



Calle de los Rebeldes N.° 2.

HISTORIA

DE LA

CONQUISTA DE MÉXICO,

CON UNA OJEADA PRELIMINAR

SOBRE LA ANTIGUA CIVILIZACION DE LOS MEXICANOS,

Y

CON LA VIDA DE SU CONQUISTADOR

FERNANDO CORTES.

Escrita en ingles por W.ᵐ Prescott,

Y TRADUCIDA AL ESPAÑOL

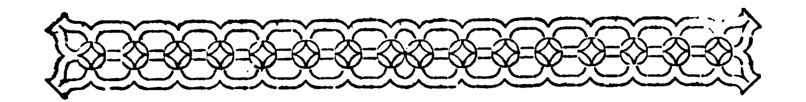
Por Joaquin Navarro.

TOMO PRIMERO.

MÈXICO.

IMPRESO POR IGNACIO CUMPLIDO,
EDITOR DE ESTA OBRA.

1844.



PREFACIO.

Habiéndose ocupado en la Conquista de México las plumas de Solis y Robertson, dos de los mas hábiles historiadores de su nacion respectiva, parece que poco quedaba ya que inquirir al que hoy se ocupase en el mismo asunto. Pero la historia de Robertson es breve, como que forma solo parte de otra obra mas estensa; y ademas, ni el escritor español, ni el ingles, han contado con los importantes documentos relativos á aquel suceso, que despues ha reunido la laboriosidad de algunos literatos españoles. El que abrió el camino á estas investigaciones fué D. Juan Bautista Muñoz, el celebrado historiógrafo de las Indias, que en virtud de real privilegio obtuvo fácil entrada á todos los archivos nacionales y á todas las librerías públicas, privadas y monásticas de la Península y las colonias. El resultado de sus largas labores fué la reunion de un gran acopio de materiales de que desgraciadamente no pudo aprovecharse: sus manuscritos quedaron depositados despues de su muerte en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid, y fueron aumentados despues con los de D. Vargas Ponce, presidente de la misma Academia, quien los habia obtenido de diferentes partes y principalmente de los archivos de Indias, en Sevilla.

Cuando solicité de la Academia en 1838, permiso para copiar de esta inestimable coleccion de documentos, los relativos á México y al Perú, no solo se me concedió francamente, sino que se encargó á un eminente literato aleman, miembro de la misma corporacion, que cuidase de la traduccion y cotejo de los manuscritos, y esto ántes de que como miembro de la Academia tuviese yo derecho alguno á sus consideraciones.

Semejante conducta manifiesta el adelanto que las ideas liberales han tenido en la Península despues del Dr. Robertson, pues él se queja de que se le cerró la entrada á los repertorios públicos de mas importancia. El favor con que fué acogida mi solicitud, lo debo principalmente al presidente de la Academia, D. Martin Fernandez Navarrete, literato cuyo carácter personal le ha grangeado en su patria la misma estimacion que sus trabajos literarios fuera de ella: tengo ademas que agradecerle el libre uso que me ha permitido hacer de sus manuscritos propios, fruto de una vida de constantes tareas y fundamento de las valiosas producciones con que en diferentes épocas ha ilustrado la historia de las colonias españolas.

De estas tres magníficas colecciones, obra del esmerado trabajo de medio siglo, he formado un acopio de documentos inéditos, que ocupan cerca de ocho mil páginas en folio, concernientes á la conquista y establecimiento de los españoles en México y el Perú. Consisten principalmente en instrucciones oficiales, diarios privados y militares, correspondencia de los principales personages de aquellas escenas, crónicas contemporáneas y otras semejantes, sacados de los principales repertorios de la Península y sus vastas colonias.

He procurado enriquecer mi coleccion con materiales tomados de México mismo, lo cual habian olvidado hacer mis ilustres predecesores en este género de investigaciones: de aquellos soy deudor al Sr. conde de la Cortina; todavía mas al Sr. D. Lúcas Alaman, y sobre todo á mi escelente amigo D. Angel Calderon de la Barca, último ministro plenipotenciario de España cerca de México: sus prendas personales, aun mas que su alta representacion, le conciliaron la estimacion universal y le facilitaron la libre entrada á todos los lugares de México en que se podia encontrar algo curioso ó interesante. Estoy igualmente agradecido á las finas atenciones del conde de Camaldoli en Nápoles, del duque de Serradifalco en Sicilia, personage cuyo saber añade nuevo lustre al de su alto rango, y del duque de Monte Leon, actual representante de la casa de Cortes, por haberme proporcionado que registrase libremente los archivos de la familia. A estos nombres debo añadir los de Sir Tomas Philips, cuya preciosa coleccion de manuscritos es probablemente mas estensa que cualquiera otra privada de Inglaterra y aun de Europa; el de M. Ternaux Compans, propietario de la rica coleccion de D. Antonio Uguina, en la que se comprenden los papeles de Muñoz, y cuyos frutos está actualmente dando á luz; y finalmente, el de mi compatriota y amigo Arturo Midleton, último encargado de negocios de

los Estados-Unidos en Madrid, quien me ayudó activamente en mis pesquisas en aquella capital.

Ademas de este acopio de documentos originales, he tratado de adquirir todas las obras impresas que se han publicado sobre mi asunto, sin escluir ni aun aquellas que por su precio y dimensiones colosales parecen destinadas mas bien á una biblioteca pública que á una librería privada.

Despues de haber manifestado los materiales de mi obra y las fuentes de donde provienen, quédame que esponer brevemente su plan y estructura. Entre las grandes proezas de los españoles en el siglo XVI, ninguna escita la imaginacion mas fuertemente que la conquista de México. La ruina de un grande imperio por un puñado de aventureros, y sus estraños y pintorescos pormenores, parecen dar materia mas á propósito para una novela que para una historia séria; y no es fácil en efecto, tratarla sin apartarse de las reglas severas de la crítica histórica. Mas no obstante las seducciones de mi asunto, he procurado distinguir religiosamente los hechos, de las meras ficciones, y fundar mi narracion en bases tan auténticas como lo permiten los testimonios de aquella época. He corroborado el testo con citas frecuentes, que las mas veces he dejado en su original, porque pocas de ellas podrian ser confrontadas por el lector: en ellas he querido conservar testualmente su antigua ortografía, por desusada y bárbara que sea, mas bien que alterar en lo mas mínimo la integridad del testo original.

Aunque propiamente el asunto de la obra es la conquista de México, la precede una ojeada sobre la civilizacion de los antiguos mexicanos, para que el lector se informe del carácter de esta raza estraordinaria, y comprenda todos los obstáculos que para subyugarla tuvieron que vencer los españoles. Esta introduccion y el apéndice, que realmente forma parte de ella, me han costado tanto trabajo y quizá tanto tiempo, como todo el resto de la obra; á pesar de que no ocupan aquellas dos cosas juntas mas que medio volúmen. No obstante, si con ellas consigo dar una idea cabal de la especie y grado de civilizacion á que habian llegado los mexicanos, no reputo perdidas mis fatigas.

Aunque la Historia de la conquista acaba con la toma de la capital, sin embargo, la he continuado hasta la muerte de Cortes, considerando el interes que habrá despertado en el lector el carácter que manifestó durante su carrera militar. No se me ocultan los riesgos á que me espongo procediendo de esta suerte: el espíritu, preocupado con un pensamiento grande, la caida de la capital, juzgará superflua y aun fastidiosa

la continuacion de la historia, y será difícil, despues de la impresion que causa la noticia de la gran catástrofe de un pueblo, interesarse en las aventuras de un individuo privado. Solis adoptó sin duda el mejor partido, concluyendo su historia con la toma de la capital, y dejando ilesa en el ánimo de su lector la profunda impresion de aquel memorable suceso. Prolongar la narracion, es incurrir en aquel defecto que los críticos franceses censuran en algunos de sus mas celebrados dramas, y que consiste en destruir con un desenlace prematuro el interes de la pieza. Tal es el defecto de que aun en mayor grado adolece la vida de Colon; vida que se cierra con aventuras insignificantes acaecidas en un grupo de islas, despues de haberse abierto con el sorprendente descubrimiento de un mundo; defecto en suma, que para quedar encubierto, ha necesitado todo el genio de un Irving y el encanto mágico de su estilo.

A pesar de estas graves objeciones, me he visto impulsado á continuar mi narracion aun mas allá, por deferencia á la opinion de algunos sábios españoles, que juzgan que la biografía de Cortes aun no ha sido presentada completamente; y porque no he querido dejar escapar la ocasion de trazar la que me ofrecia el cúmulo de materiales que tenia yo á las manos. Y en verdad no me arrepiento de haber procedido de esta manera; porque cualquiera que sea el brillo que las proezas militares de la conquista de México reflejen sobre Cortes, ellas no bastan para dar una idea cabal de las miras ilustradas, estensas y variadas, y del genio emprendedor de aquel guerrero.

El crítico encontrará quizá alguna incongruencia en un plan que combina objetos tan disímbolos como los que comprende la presente Historia, cuya introduccion, destinada á hablar del orígen y antigüedades de una nacion, tiene un carácter *filosófico*, mientras que la conclusion es meramente biográfica, por manera que ninguna de ellas puede ser considerada como parte de la *historia* propiamente tal. Pero tales objeciones creo que son mas fuertes en teoría que en práctica, pues que la introduccion prepara al lector á los pormenores de la conquista, y los grandes sucesos de ésta conducen como por la mano á la historia del héroe que fué como el alma de ella. Por otra parte, cualquiera que sea la falta de *unidad* de que adolece mi obra, considerada bajo ciertos aspectos, no carecerá de la *unidad de interes*, única que tienen por indispensable los críticos modernos.

Aunque la gran distancia que media entre nuestros dias y los de la conquista, debe ser una garantía de que no la he juzgado con preven-

cion ni parcialidad, sin embargo, el lector ingles y el norte-americano, que profesan principios de moral tan diversos de los del siglo XVI, me creerán demasiado indulgente con los errores de los conquistadores; mientras que al lector español, habituado al encomío sempiterno de Solis, le parecerá que he tratado á aquellos con demasiada severidad. A unos y á otros responderé: que si por una parte he pintado los esceSOS de los conquistadores con los colores mas sombrios, por la otra he disculpado su conducta, haciendo todas las reflecsiones atenuantes que sugieren la época y circunstancias en que vivieron. He procurado no solo trazar un cuadro fiel, sino colocarlo á la mejor luz y poner al espectador en el mejor punto de vista.—A costa de algunas repeticiones he tratado de empapar al lector en el espíritu de aquella época, de hacerle, por espresarme así, contemporáneo del siglo XVI: á él toca decidir si he cumplido mi designio.

Antes de concluir, debo alegar como un título á la indulgencia de mis lectores, el estado de mis ojos, que no me ha permitido releer mis manuscritos, ni mucho ménos coregirlos: la incorreccion y oscuridad de mis borradores, habrá sido, no obstante el esmero del copista, orígen de numerosos errores, debidos tambien en no pequeña parte á la bárbara fraseología de mis autores mexicanos: no es creible que todos esos errores hayan sido descubiertos por el ojo vigilante del crítico sagaz á quien estaba confiada la revision de las pruebas.

En el prólogo de la historia de Fernando é Isabel, me quejaba yo de que se ocupase en dos de las partes mas interesantes de aquella obra, el mas popular de los escritores americanos, Washington Irving: una cosa semejante ha acontecido por una rara casualidad en el presente caso: me he encontrado, sin saberlo, ocupando el mismo terreno en que él queria colocarse. Cuando llegó esto á mi noticia, aun no poseia yo mi rica coleccion de materiales; pero si él hubiese perseverado en su designio, hubiera yo abandonado el mio sin vacilar, si no por cortesía, por conveniencia propia, pues aunque vestido con la armadura de Aquiles, ninguna esperanza de victoria me quedaba en un combate con Aquiles mismo. Mas apenas supo aquel distinguido escritor que me preparaba á tratar este asunto, cuando con esa caballerosidad, que no sorprenderá á nadie que le haya tratado, me anunció su intencion de dejarme el camino libre. Al hacer público este noble proceder de M. Irving, conozco que con gran desventaja para mí, dejo un justo sentimiento en el corazon del lector.

No puedo terminar este prefacio, ya demasiado largo, sin espresar mi

reconocimiento á M. Jorje Ticknor, mi amigo de muchos años, por la cansada revision de mis manuscritos; obra del cariño, y cuyo precio solo podrán estimar los que conocen su estraordinaria erudicion y delicado gusto. Si su nombre es el último en la lista de las personas que me han favorecido, no ességurísimamente porque le estime en menos.

Boston, Octubre 1.° de 1843.

Guillermo H. Prescott.



CONQUISTA DE MEXICO.

LIBRO PRIMERO.

Introduccion.—Ojeada sobre la civilizacion de los aztecas.

CAPÍTULO I.

MÉXICO ANTIGUO.—CLIMA Y PRODUCCIONES.—RAZAS PRIMITIVAS.—IMPERIO AZTECA.

ENTRE los dilatados paises que formaron en otro tiempo los dominios españoles en el Nuevo Mundo, ninguno ofrece el interes é importancia que México, ya se considere la variedad de sus climas, ó la inagotable riqueza de sus minerales; ya sus paisages pintorescos y magníficos sobre toda ponderacion; bien el carácter de sus antiguos moradores, superiores en inteligencia á todas las otras razas norte-americanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la civilizacion primitiva del Egipto ó el Indostan; ó bien, finalmente, las circunstancias peculiares de su conquista tan novelesca como pudieran serlo las leyendas de los bardos italianos ó normandos. El objeto de esta obra es presentar la historia de esa conquista y la del hombre estraordinario que la llevó á cabo.

Mas á fin de que el lector pueda mas fácilmente adquirir el conocimiento de estos sucesos, será conveniente echar una ojeada general sobre las instituciones sociales y políticas de las razas que ocupaban aquellas comarcas ántes de su descubrimiento.

El pais de los antiguos mexicanos ó aztecas, como se llamaban entónces, no comprendia mas que una pequeña parte de

los estensos territorios que forman la moderna república de México. [1] No es posible determinar sus límites con esactitud; en los últimos tiempos del imperio, se dilataron considerablemenre, y comprendian del 18º al 21º Norte, por el lado del Atlántico, y del 14º al 19º por el del Pacífico, [2] formando una faja, cuyo mayor ancho no pasaba de 5º y medio, y que se iba angostando hácia el límite S. E., hasta llegar á menos de 2º. Probablemente abrazaba ménos de 16.000 leguas cuadradas; [3] sin embargo, tal es la rara constitucion de este pais, que aunque apenas doblemente estenso que la Nueva Inglaterra, presenta todas las variedades de clima y produce todos los frutos que se encuentran entre el ecuador y el círculo ártico.

A lo largo de todo el Atlántico, el pais está limitado por una faja ancha, llamada la *Tierra caliente*, que tiene la alta temperatura propia de las tierras equinocciales. Tostadas y are-

---

1 *Muy estensos. ciertamente, si hemos de creer al arzobispo Lorenzana, quien nos dice: "Es dudoso si acaso el pais de Nueva-España tocaba con la Tartaria y la Groenlandia, con la primera por California, y con la segunda por Nuevo-México." Historia de Nueva-España* (*México*, 1770) *pág.* 38, *nota.*

2 *Me he conformado conlos límites fijados por Clavijero: probablemente él ha ecsaminado el asunto mas estensa y cuidadosamente, que aquellos compatriotas suyos que asignan á la monarquía mayor estension. V. Storia Antica del Messico* (*Cesena*, 1780) *disert.* 7. *El abate no ha tenido sin embargo cuidado de informar al lector de los fundamentos en que se apoyan sus conclusiones: la estension del imperio azteca se conoce por los escritos de los historiadores posteriores á la conquista, y por las pinturas que representan los tributos que pagaban las ciudades conquistadas; dos fundamentos sumamente vagos y defectuosos. V. los M. SS. de la coleccion de Mendoza, en la magnífica obra de Lord Kingsborough. La dificultad de estas averiguaciones se aumenta por cuanto la conquista de esas ciudades, como veremos despues, se verificó por el concurso de tres potencias; de suerte que no es fácil decir la parte que tocaba á cada una. El punto es de tal manera intrincado, que Clavijero, no obstante las aserciones terminantes del testo, no se ha atrevido en su mapa á fijar los límites del imperio, ni hácia el N., donde tocaba con el tezcucano, ni hácia el S., á pesar de que con respecto á estos últimos ha incurrido en el craso error de asegurar que aunque el territorio mexicano llegaba hasta los* 40º *no comprendia ninguna porcion de Guatemala. V. T.* 1º, *pág.* 29 *y T.* 2º *disert.* 7. *El cronista tezcucano Ixtlilxochitl, se empeña á su vez en asignar una gran estension territorial á su nacion. Historia Chichimeca M. S., cap.* 39, 53 et alibi.

3 *Segun Humboldt, es de* 18 ó 20.000 *leguas cuadradas, y comprendia las modernas intendencias de México, Puebla, Veracruz, Oajaca y Valladolid. Essai polit. sur le Roy. de la Nouv. Espag.* (*Paris*, 1825) *t.* 1º *pág.*196. *Esta última, la de Valladolid, estaba comprendida, como él mismo lo rectifica en otra parte de su obra* (*Comp. t.* 2º, *pág.* 161), *en el reino de Mechocan, rival del de México.*

nosas llanuras se encuentran confundidas con otras de escsuberante fertilidad, casi impenetrables á causa de las espesas florestas de arbustos aromáticos y flores silvestres, en medio de las cuales se levantan árboles de ese aspecto magnífico, que solo se encuentra entre los trópicos. Bajo esta dulzura selvática, vive en acecho la fatal *malaria* ó fiebre amarilla, engendrada probablemente por la descomposicion pútrida de sustancias vegetales, en aquel suelo húmedo y caliente. La estacion del *vomito prieto*, que asola las costas, dura desde la primavera hasta el equinoccio de otoño, en cuyo tiempo lo mitigan los vientos frios que bajan de la bahía de Hudson. Estos vientos originan frecuentemente durante el invierno, tempestades ó *nortes*, y recorriendo la costa del Atlántico y el sinuoso golfo de México, azotan con la furia de un huracan en sus playas desabrigadas y las islas comarcanas. Tales son los peligrosos hechizos con que la naturaleza ha rodeado esta tierra de encanto, como para guardar los dorados tesoros ocultos en su seno; pero el génio y los esfuerzos del hombre han sido mas poderosos que todos los obstáculos de la naturaleza.

Despues de caminar veinte leguas por esta region abrasada, el viagero se encuentra respirando en otra atmósfera mas pura; sus pulmones recobran su elasticidad: vive mas libremente, porque sus sentidos ya no están oprimidos por los calores sofocantes ni el embriagante perfume de la playa: el aspecto de la naturaleza ha cambiado enteramente: la vista ya no se recrea con la hermosa variedad de colores que esmaltaban la llanura: deja atrás la vainilla, el añil y el floreciente cacao; pero la caña y el plátano con sus lustrosas hojas aun le acompañan, y cuando ya ha subido cerca de cuatro mil piés, conoce en el perenne verdor y rico follage del liquidámbar, que ha llegado á la altura en que se detienen las nieblas y las nubes al venir del Golfo de México: es la region de la humedad perpetua; pero la saluda con placer, porque le anuncia que ha escapado de la influencia del mortífero *vómito*:[4] ha entrado á

4 *El viagero que al entrar en el pais, atraviesa los espantosos* médanos *de Veracruz, apénas podrá creer en la verdad de esta descripcion; pero no es allí, sino en otras regiones de la tierra caliente, donde debe buscarla. De los viageros modernos ninguno ha hecho una pintura mas bella de las impresiones que*

la *tierra templada*, cuyo aspecto se asemeja al de la zona del mismo nombre. Estas nuevas escenas son grandes y aun terribles: su camino corre por entre la base de altas montañas que brillaron en un tiempo con luz volcánica, y que resplandeciendo hoy con su manto de nieve, sirven al marinero en alta mar de valiza durante muchas leguas: en torno suyo reconoce las huellas de una antigua combustion, al caminar por largos trechos de lava, que se eleva en mil fantásticas formas, delineadas por el torrente de fuego al chocar con los obstáculos que se oponian á su curso: tal vez en el mismo instante en que contempla á la orilla de su ruta un declive escarpado ó un precipicio insondable, ve su fondo hermoseado con las ricas flores y la esmaltada vegetacion de los trópicos. ¡Tales son los inesperados contrastes que se presentan á los sentidos en estas pintorescas regiones!

Caminando hácia adelante, sube á climas favorables á otro género de vegetacion. El maiz ó grano de Indias, como le llamamos comunmente, ha venido acompañando al viagero desde el nivel mas bajo; pero ahora ve por la primera vez el trigo y otras semillas europeas traidas por los conquistadores. Mezclados con ellas se ven los plantíos de la zábila * (aloe) ó *maguey* [*Agave americana*], que los aztecas aplicaban á tan diversos y útiles usos. Los robles han adquirido mayor medra, y los espesos bosques de pinos anuncian que se ha entrado en la *tierra fria*, la última de las regiones en que naturalmente está dividido el pais. Cuando el cansado viagero llega á la altura de siete ú ocho mil piés, ha tocado ya á la cumbre de la cordillera de los Andes, de esta colosa cadena, que despues de atravesar la América del Sur y el itsmo de Darien, se estiende al entrar en México, formando una vasta mesa que conserva la elevacion de mas de seis mil piés por cerca de doscientas leguas, hasta declinar gradualmente en las altas latitudes del Norte. [5] De esta plataforma se levanta, en una direccion occi-

afectaron sus sentidos en aquellas regiones abrasadas, como Latrobe, que vivió en un punto de la costa de Tampico: las descripciones que este mismo viagero hace del hombre y la naturaleza de nuestro propio pais, son notables por la belleza y esactitud, y le hacen acreedor á nuestra confianza, cuando habla de otros.

* *Me parece que el género* aloe *y el* agave *son diferentes, aunque ambos pertenezcan á la Hexandria Monoginia de Linneo.*—N. del T.

5 *Tan dilatado pais varia de elevacion, desde* 5570 *hasta* 8836 *piés; altura*

dental, una cadena de collados volcánicos de estupendas dimensiones, que forman una de las regiones mas elevadas de la tierra. Sus picos, que entran en los límites de las nieves perpetuas, difunden una agradable frescura sobre los valles que están á su pié, que aunque llamados *frios*, gozan de un clima á cuya temperatura media no escede la del centro de Italia. [6] El aire es escesivamente seco, y el suelo, aunque naturalmente feraz, rara vez está vestido de la ostentosa vejetacion de los terrenos bajos. Algunas veces su aspecto es árido y estéril, debido esto, en parte, á la gran evaporacion que se verifica en llanuras tan elevadas, por la diminucion de la presion atmosférica, y en parte, á la falta de árboles que resguarden el suelo de los rayos abrasadores del Sol del estío. En tiempo de los aztecas, la mesa estaba abundantemente cubierta de encinas, cipreses, alerces y otros árboles boscosos, cuyas estraordinarias dimensiones, de que aun quedan vestigios, prueban que la presente aridez mas debe imputarse al hombre, que á la naturaleza. En efecto, los españoles destruyeron indistintamente los bosques, á la manera que lo hicieron nuestros antepasados los puritanos, aunque con ménos razon, pues una vez conquistado el pais, no tenian aquellos que temer las encubiertas *asechanzas* de los sumisos y semi-civilizados indígenas; mientras que nuestros bisabuelos se vieron obligados á vivir alerta durante un siglo. Dícese que esta destruccion agradaba á los conquistadores, porque les recordaba las llanuras de su Castillla, [7] que es la mesa de Europa, y de cuya desnudez se quejan cuantos viageros la visitan.

---

igual á la del paso de Mont-Cenis, ó del gran San Bernardo. La meseta se prolonga otras 300 *leguas, antes de descender al nivel de* 2624 *piés. Humboldt, op. cit. t.* 1 º *pág.* 157, 255.

6 *Cerca de* 62 º *de Farenheit, ó* 17 º *de Réaumur.* (*Humboldt, loco citato, pág.* 273.) *Las mesas elevadas tales como el valle de Toluca, que se encuentra á cerca de* 8500 *piés sobre el nivel del mar, tienen un clima muy rígido, en el cual el termómetro durante gran parte del dia, rara vez sube á mas de* 45 º *Farenheit. Idem. loc. cit. y Malte-Brum* (*Geog. Univ., cap.* 83 *de la traduccion inglesa*)*: este autor no es en esta parte mas que un eco del primero.*

7 *La altura de las Castillas, segun la autoridad tantas veces citada, es de cerca de* 350 *toesas ó* 2100 *piés. Disertac. de Humb. apud Laborde, Itinerario descriptivo de España* (*Paris,* 1827), *t.* 1 º *p.* 5. *Es raro encontrar en Europa llanuras tan altas como éstas.*

En medio del continente, un poco más cerca del Pacífico que del Atlántico, á una elevacion de casi 7500 piés, está el celebrado valle de México, de forma oval, de 67 leguas de circunferencia [8] y rodeado de una alta muralla de montañas porfiríticas que la naturaleza parece haber dispuesto, aunque inútilmente, para servirle de defensa.

El suelo, unas veces cubierto de bello verdor y de árboles magestuosos, es otras estéril, y blanquea con incrustraciones de sal, cristalizada por la evaporacion de las aguas. Cinco lagos se estienden sobre el valle, y ocupan un décimo de su superficie. [9] En las dos orillas opuestas de la parte mas ancha del lago, muy reducido en sus dimensines con respecto á lo que era en tiempo de los aztecas, [10] se levantan las ciudades de México y Tezcuco, las capitales de los dos estados mas poderosos y florecientes de Anáhuac, de aquellos cuya historia y la de las razas misteriosas que les precedieron, ofrece algunas analogías íntimas con la civilizacion que se encontró antiguamente en el continente Norte-americano.

De estas razas, la mas conocida es la de los toltecas, que viniendo del Norte, aunque no se sabe con fijeza de qué punto de él, entró en el territorio de Anáhuac [11] hácia fines de la

---

8 *El arzobispo Lorenzana computa en 90 leguas el circuito del valle de México, corrigiendo el cálculo de Cortes, que lo computaba en 70: este último se acercaba á la verdad, segun las medidas de Humboldt citadas en el testo. Su largo es de 18 leguas y su ancho de 12 y media (Loc. cit. t. 2? pág. 29).—Lorenzana, Loc. cit., pág. 101. El mapa del valle de México, es el tercero del Atlas geográfico y físico de Humbotdt, y lo mismo que todos los otros de la coleccion: es de gran mérito para el viagero, el geólogo y el historiador.*

9 *Humboldt, Loc. cit., t. 2? pág. 29, 44, 49. Malte-Brun, libro 85. Este último asigna solo 6700 piés, contradiciéndose á sí mismo, ó mejor dicho, á Humboldt, de cuyos escritos coje* plenis manibus, *y aun mucho mas de lo que aparentan las raras citas que se encuentran al calce de estas páginas de su geografia.*

10 *Torquemada esplica en parte esta diminucion, suponiendo que del mismo modo que Dios permitió que bajase las aguas que cubrian toda la tierra, despues de haber casi esterminado á los hombres por causa de sus iniquidades, así permitió á las aguas del lago de México en señal de que se aplicaba, que bajasen, despues de haber sido destruidas por los españoles las razas idólatras que ocupaban el pais. Pudiera encontrarse una esplicacion mas probable, ya que no tan ortodoxa, en la evaporacion activa del agua en aquellas regiones elevadas, y en la accion de un inmenso canal, construido en vida del buen padre, con el objeto de recoger las aguas del lago y preservar á la capital de una inundacion.*

11 *El Anáhuac, segun Humboldt, comprendia solamente el pais encerrado entre*

centuria séptima. Por consiguiente, poco puede saberse con esactitud de este pueblo, cuyos recuerdos históricos han perecido, y que solo nos es conocido por la tradicion oral de las naciones que le sucedieron. [12] Todos convienen, sin embargo, en que los toltecas estaban adelantados en la agricultura y en muchas de las artes mecánicas útiles; que trabajaron primorosamente los metales; que inventaron el complicado sistema cronológico, adoptado por los aztecas; y en suma, que fueron los verdaderos fundadores de la civilizacion que en los últimos tiempos [13] ha distinguido á esta parte del continente.

Establecieron su capital en Tula, al norte del valle de México, donde aun quedaban en tiempo de la conquista [14] restos de antiguos y considerables edificios. Las ruinas, tanto de los religiosos como de otros que aun se conservan en varias partes de la Nueva-España, se atribuyen al pueblo tolteta, cuyo

los 14 ° *y* 21 ° *lat. N.* (*Loc. cit., t.* 1 ° *pág.* 197). *Segun Clavijero, casi todo lo que despues se conoció con el nombre de* Nueva-España. (*Loc. cit., t.* 1 ° *pág.* 27.) *Veytia usa tambien de esta palabra, como sinónimo de Nueva España. Historia antigua de México* (*México*, 1836), *t.* 1 ° *cap.* 12. *Probablemente tanto disminuye el primero de estos escritores, cuanto dilata el último los límites del imperio. Ixtlilxochitl dice que se estiende* 400 *leguas mas allá del pais de los otomíes. Loc. cit., cap.* 73. *La palabra* Anáhuac, *significa* cerca del agua. *Probablemente este nombre se le aplicó por su situacion junto á los lagos del valle mexicano, y despues se hizo estensivo á los paises remotos invadidos por los aztecas y otras tribus semi-cultas; ó quizá tambien, como lo indica Veytia* (*Loc. cit, cap.* 1), *el nombre queria significar, tierra entre las aguas del Pacífico y el Atlántico.*

12 *Clavijero nos cuenta, que Boturini se fundó al escribir, en el testimonio de los historiadores toltecas* (*Loc. cit., t.* 1 ° *pág.* 128)*; pero este último literato no dice que ha poseido jamas ningun manuscrito tolteca, y se refiere á uno que oyó decir ecsistia en poder de Ixtlilxochitl.* (*Véase su Idea de una nueva historia general de la América Septentrional* (*Madrid*, 1746), *pág.* 11. *Este último escritor confiesa, que sus noticias sobre los toltecas y chichimecas se fundan en la interpretacion de pinturas* (*probablemente tezcucanas*), *y en la tradicion de algunos ancianos; pobres autoridades, tratándose de sucesos acaecidos siglos ántes. Sin embargo, él mismo conoce que su narracion está tan llena de absurdos y falsedades, que se vió obligado á desechar las décimas nueve partes de ella.* (*Relaciones, M. S. núm.* 5.) *La causa de la verdad no hubiera perdido gran cosa en que se hubiesen desechado las otras décimas nueve del resto.*

13 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 2. *Idem, Relac. M. S. núm.* 2. *Sahagun, Historia general de las cosas de Nueva-España* (*México*, 1829), *lib.* 10, *cap.* 29. *Veytia, loc. cit., lib.* 1 ° *cap.* 27.

14 *Sahagun, loc. cit., lib.* 10, *cap.* 29.

nombre ha venido á ser sinónimo de *arquitecto.* [15] Su oscura historia nos recuerda á las razas primitivas que precedieron á los egipcios en el camino de la civilizacion; los restos que aun ecsisten de los monumentos de aquellas razas, confundidos con los edificios de los egipcios mismos, dan á estos últimos la apariencia de construcciones casi modernas. [16]

Despues de un periodo de cuatro siglos, los toltecas, que habian estendido su poder hasta los mas remotos confines del Anáhuac, [17] considerablemente destruidos por el hambre, la peste y por guerras infructuosas, desaparecieron del pais tan silenciosa y misteriosamente como habian entrado en él. Algunos pocos permanecieron allí; pero el mayor número se dispersó por la region de Centro-América y las islas comarcanas; y el viagero contempla las soberbias ruinas de Mitla y el Palenque, como hechura probable de este pueblo estraordinario.[18]

Otro siglo despues una tribu numerosa y salvaje, *los chichimecas*, viniendo de las remotas regiones del N. O., entró en el pais abandonado. Fácilmente fueron seguidos por otras razas mas cultas, probablemente pertenecientes á la misma familia de los toltecas, cuya lengua parece que hablaban. Las mas conocidas de éstas fueron *los aztecas* ó mexicanos y los *acolhuacanos*. Estos últimos, mas generalmente llamados *tezcucanos* del nombre de su capital, Tezcuco, [19] situada en la orilla oriental del lago de México, se distinguen por sus costumbres y religion, que eran comparativamente dulces, á causa de que sus primeras nociones de civilizacion las recibieron de los pocos

15 *Sahagun ubi supra. Torquemada, Monarch. ind. lib.* 1 º *cap.* 14.

16 *Descripcion del Egipto* (*Paris*, 1809). *Antigüedades, t.* 1 º, *cap.* 1. *Veytia* (*loc. cit., lib.* 2, *cap.* 21, 23) *ha trazado con bastante sagacidad las emigraciones de los toltecas; sus resultados son de poco valor, porque son necesariamente dudosos.*

17 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., cap.* 73.

18 *Veytia, loc. cit., lib.* 1 º, *cap.* 23. *Ixtlilxochitl, ubi sup., cap.* 3. *Idem, Relaciones, M. S. núms.* 4, 5. *El padre Torquemada, acaso interpretando falsamente los geroglíficos tezcucanos, ha esplicado la misteriosa desaparicion de los toltecas, por medio de tan pueriles cuentos de gigantes y diablos, que prueban que su gusto por lo maravilloso iguala y aun aventaja al de todos los de su género. Loc. cit, lib.* 1 º, *cap.* 14.

19 *Tezcuco significa* lugar de detencion, *porque muchas de las tribus que sucesivamente ocuparon el Anáhuac, se dice que asentaron en este punto. Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 10.

toltecas que aun quedaban en el pais. Gran parte de los bárbaros chichimecas se confundió con los nuevos pobladores, y formó con ellos una sola nacion.[20]

Aprovechándose del poder que les daba no solo su gran número, sino sus progresos sociales, los acolhuacanos estendieron gradualmente su dominio sobre las tribus bárbaras del Norte: entre tanto su capital estaba llena de una poblacion activa, ocupada en muchas de las mas útiles y aun elegantes artes de una sociedad culta. En medio de su prosperidad fueron súbitamente asaltados por sus vecinos los *tepanecas*, pueblo guerrero muy semejante á los acolhuacanos y que habitaba el mismo valle que ellos. Sus provincias fueron arrasadas, sus armas derrotadas, su rey muerto, y la floreciente Tezcuco quedó hecha la presa del vencedor. Salvóles de esta abyecta condicion su jóven príncipe Netzahualcoyotl, legítimo heredero de la corona, con la poderosa ayuda de sus aliados los mexicanos; siendo la nueva era abierta con el reinado de este hábil monarca aun mas brillante que la primera.[21]

Los mexicanos, á quienes principalmente se refiere nuestra historia, vienieron tambien de las remotas regiones del Norte, orígen fecundo de pueblos, en el nuevo y en el viejo mundo. Llegaron á los confines de Anáhuac hácia principios del siglo XIII, algun tiempo despues de la ocupacion de aquel pais por razas semejantes. Por largo tiempo no tuvieron residencia fija, y establecieron sucesivamente su mancion en diferentes partes del valle de México, sufriendo todas las aventuras y fatigas de una vida errante. Al fin fueron subyugados por otra tribu mas poderosa, á pesar de que su ferocidad les hizo bien pronto temibles á sus dominadores.[22] Despues de una série de peligros que pudieran muy bien compararse con los hechos heróicos de la antigüedad, asentaron en la orilla S. O. del lago

---

20 *El historiador pinta en un lugar de su obra á los chichimecas, amadrigándose en las cuevas ó cuando mas en chozas de paja, y en otras páginas de aquella habla gravemente de sus* señoras, infantas y caballeros. *Ibid. cap.* 9 *y sig. Veytia, loc. cit. lib.* 2., *cap.* 1, 10. *Camargo, historia de Tlaxcala, núm.* 5.

21 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 9, 20. *Veytia, loc. cit. lib.* 2. *cap.* 29, 54.

22 *Estos eran los* colhuacanos, *y no los* acolhuacanos, *con quienes los han confundido Humboldt y despues de él muchos escritores.* (*Humboldt, Ensay. polit.*, t. 1., *pág.* 414. 2, *pág.* 37.)

principal, hácia el año 1325. Allí es donde vieron una águila real de estraordinario tamaño y belleza, puesta en percha sobre un vástago de nopal, que salia de la endidura de una roca bañada por las olas, con una serpiente entre las garras, y con sus anchas alas abiertas hácia el Oriente. Ellos vieron en este feliz agüero un anuncio del oráculo que les indicaba el asiento de su futura ciudad. Comenzaron, pues, á fabricar clavando estacas en los parages mas elevados, porque los pantanos bajos estaban casi cubiertos por el agua. Sobre estos cimientos levantaron sus endebles habitaciones de cañas y juncos, procurándose la subsistencia de la pezca, de la caza de las numerosas aves que frecuentan las aguas, y de las legumbres que nacian en sus jardines flotantes. La capital se llamaba *Tenochtitlan*, en recuerdo de su orígen milagroso, aunque los europeos la conocen con el nombre de México, del nombre de su dios de la guerra, *Méxitli.* [23] El fabuloso orígen de esta fundacion todavía lo recuerdan la águila y el nopal que forman las armas de la moderna república mexicana. ¡Tales fueron los humildes principios de la Venecia del mundo Occidental! [24]

---

23 *Clavijero alega buenas razones para preferir la etimología de México arriba mencionada, á todas las otras* (*V. op. cit. t.* 1, *p.* 16 *y nota*). *El nombre de* Tenochtitlan, *significa* tunal sobre piedra. *Esplic. de la colec. de Mendoza, apud antiguedades de México, vol. IV.*

24 *Datur haec venia antiquitati ut miscendo humana divinis primordia urbium augustiora faciat* (*Livio, Hist. praef.*) *Véase para mayor inteligencia de este párrafo, colecc. de Mendoza, lám. I, apud antig. de Mex. vol. I. Ixtlilx. Hist. chick. cap.* 10. *Toribio, historia de los indios, M. S. part.* 3.ª *cap.* 8.° *Veytia, loc. cit. lib.* 2, *cap.* 15. *Clavijero despues de un laborioso ecsámen, asigna las siguientes fechas á algunos de los acontecimientos notables de que hemos dado noticia en el testo. No hay dos autoridades que concuerden sobre este punto, y no es estraño, puesto que Clavijero, el mas analítico de todos, no concuerda consigo mismo.* (*Compárense las fechas de la venida de los acolhuacanos, tom.* 1., *p.* 147, *y tomo* 4 *disert.* 2.)

	A. D.
Llegada de los toltecas á Anáhuac	684
Abandonan el pais	1051
Llegada de los chichimecas	1170
„ *de los acolhuacanos*	1200
Los mexicanos llegan á Tula	1196
„ *fundan á México*	1325

Véase su disert. 2., *lecc.* 12. *En cuanto á la última fecha, una de las mas importantes, es confirmada por el sabio Veytia, quien disiente de él en todas las demas.* (*Loc. cit. lib.* 2, *cap.* 15.

La triste condicion de los nuevos moradores empeoraba cada dia á causa de las disensiones intestinas: una parte de los ciudadanos se separó del cuerpo principal, y fundó otra nueva ciudad en los pantanos vecinos. Divididos de esta suerte, tardaıon largo tiempo en adquirir posesiones en tierra firme; no obstante, crecian gradualmente en número y en fuerza, adelantaban en su política y en la disciplina militar, y por su valor y crueldad en la guerra adquirian un renombre temible en tado el valle. A principios del siglo XV, cosa de cien años despues de fundada la ciudad, un acontecimiento vino á ocasionar una revolucion en el estado, y hasta cierto punto en el carácter de los aztecas, y fué la destruccion de la monarquía tezcucana por los tepanecas, de quienes ya hemos hablado. Agotado á causa de la opresora conducta de los vencedores el sufrimiento de los vencidos, Netzahualcoyotl, su príncipe, consiguió, ayudado de los mexicanos, y despues de increibles peligros y desgracias, igualar en fuerza á sus enemigos. En dos batallas sucesivas éstos fueron derrotados con gran estrago, su gefe pereció, y el territorio, por uno de esos súbitos reveses tan frecuentes en la guerra de los estados pequeños, cayó en poder de los conquistadores, y fué adjudicado á México en recompensa de sus importantes servicios.

Entonces se formó esa liga memorable y sin igual en la historia, por la que pactaron México, Tezcuco y el pequeño estado limítrofe de Tlacopan, que se ausiliarian recíprocamente en sus guerrras ofensivas y defensivas, y que en la distribucion de los despojos tocaria un quinto á Tlacopan y el resto se repartiria, aunque se ignora en qué términos, entre las otras dos potencias. Los escritores tezcucanos reclaman para su nacion una parte igual á la de los aztecas; pero esto no es creible, si se atiende al inmenso territorio que ulteriormente poseyeron estos últimos; ademas de que debemos presumir que se les concedia la mayor parte segun el tratado, pues por inferiores que en su principio hayan sido á los tezcucanos al tiempo de celebrarse aquel, se encontraban en condiciones mas favorables que sus aliados, desunidos y desalentados por una larga opresion.

Pero lo que es aun mas estraordinario que la alianza, es la fidelidad con que fué guardada: durante un siglo de guerra no

interrumpida, no hubo un solo motivo de disputa sobre la reparticion de los despojos, materia que tan frecuentemente ocasiona rompimientos en las confederaciones análogas de los estados modernos.[25]

Durante algun tiempo encontraron los aliados ocupacion á sus armas en su propio valle; pero bien pronto traspasaron sus murallas de roca, y hácia mediados del siglo XV bajo Moctezuma I, estendieron sus límites hasta las playas del golfo de México. Tenochtitlan, la capital azteca, daba un testimonio de la prosperidad de este pueblo: su poblacion creció rapidamente: sólidos edificios de cal y canto reemplazaron sus débiles chozas: los antiguos feudos fueron disminuyendo, y los ciudadanos que se habian segregado, formaron de nuevo un solo cuerpo, y los suburbios que abitaban quedaron en comunicacion permanente con el centro de la capital, cuyas dimensiones escedian en mucho á las de la moderna México.[26]

Afortunadamente el trono fué ocupado por una série de hábiles príncipes, que conocieron todo el provecho que se podia sacar de tan ricos recursos, y del espíritu marcial de su pueblo. Cada año se les veia volver á su capital cargados con los despojos de las ciudades conquistadas y seguidos de catervas de cautivos. Ningun estado era capaz de resistir la fueza

---

25 *El leal cronista de Tezcuco sostiene que su soberano llevaba segun el pacto, si no la mayor parte de los despojos, la supremacia en dignidad.* (*Hist. Chich. cap.* 32.) *Torquemada* (*Loc. cit. lib.* 2, *cap.* 40) *asigna á México la mitad de las tierras conquistadas. Todos están acordes en no conceder mas que el quinto á Tlacopan. Veytia* (*loc. cit., lib.* 3, *cap.* 3) *y Zurita* (*Rapport sur les différentes clases de Chefs de la Nouvelle Espagne, trad. de Ternaux* (*Paris* 1840 *pág.* 11), *dos críticos bastante competentes, están acordes en dividir los despojos por iguales partes entre los dos principales estados de la confederacion. Una oda de Netzahualcoyotl traducida al castellano, da testimonio de la singular union de las tres potencias.*

> "*Solo se acordarán en las naciones*
> *Lo bien que gobernaron*
> *Las* tres cabezas *que el imperio honraron.*"

Cantares del emperador Netzahualcoyotl M. S.

26. *Véanse los planos de la antigua y moderna México en la primera edicion del* "*México*" *de Bullock. El original del mapa antiguo, lo ha sacado el viagero de la coleccion del desgraciado Boturini: si como parece probable, este mapa es el indicado en la pág.* 13 *de su catálogo, no me parece seguro como lo juzga Mr. Bullock, que sea el mismo preparado para Cortés por órden de Moctezuma.*

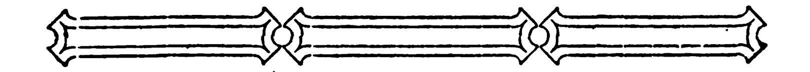
concentrada en la triple alianza; así que, al empezar el siglo XVI, poco tiempo ántes de la llegada de los españoles, el imperio azteca comprendia desde el Atlántico hasta el Pacífico; y bajo el osado y sanguinario Ahuitzotl, sus armas habian sido llevadas mas allá de los límites ya reconocidos de su territorio propio, hasta los últimos confines de Guatemala y Nicaragua. La estension del imperio, aunque corta comparada con la de otros muchos estados, es verdaderamente prodigiosa, si se considera que era la adquisicion de un pueblo que poco ántes habia estado completamente contęniddo en el recinto estrecho de su pequeña ciudad, y mas aun, que el territorio conquistado estaba ocupado por varias y populosas razas, iguales en armas á los mexicanos, y poco inferiores á ellos en organizacion social. La historia de los aztecas ofrece grandes puntos de analogía con la de los antiguos romanos, no solo en sus triunfos militares, sino tambien en la política que se los proporcionaba.[27]

La obra mas importante de estos últimos tiempos sobre la historia antigua de México, es la del Lic. D. Mariano Veytia, publicada con este título en México en 1836. Este literato nació en Puebla en 1718, de una familia antigua y respetable. Concluidos sus estudios académicos, vino á la corte de Madrid, donde obtuvo una favorable acogida. En seguida viajó por algunos otros paises de Europa, adquirió varias lenguas, y volvió á su patria enriquecido con los frutos de una observacion atenta y de sus diligentes estudios. El resto de su vida lo consagró á las letras, principalmente á ilustrar la historia y las antigüedades patrias. Como albacea del infortunado Boturini, con quien contrajo íntima amistad en Madrid, pudo consultar su importante coleccion de manuscritos sobre México; y de allí y de otras fuentes que le franquearon su posicion social y su ca-

27 *Clavijero, loc. cit., t. 1. lib. 2. Torquemada, l. c., t. 1, lib. 2. Boturini, loc. cit. p. 146. Col. de Mend. parte 1, y Codex Telleriano Remensis, apud antig. Mexic. vols. i, iv. Maquiavelo señala como una de las principales causas de los triunfos militares de los romanos, "que en sus guerras se asociaban como parte principal á otros estados;" y muestra su asombro de que no hayan adoptado una política semejante las ambiciosas repúblicas de los tiempos modernos. (Véase su discurso sobre Tito Livio, lib. 2 cap. 4.) Tal era, como hemos visto arriba, la observada por los mexicanos,*

rácter eminente, sacó los materiales para varias obras, de las que ninguna corre impresa, si se esceptúa la ya mencionada: la época de su muerte no ha sido fijada por el editor; pero probablemente no fué posterior á 1780.

La historia de Veytia abraza todo el periodo desde la primera ocupacion del Anáhuac, hasta mediados del siglo XV, en cuyo punto vino desgraciadamente la muerte á interrumpir sus trabajos. En los primeros capítulos de su historia ha procurado trazar las inmigraciones y anales de las primeras razas que ocuparon el pais. Cada página ofrece un testimonio de la estension y fidelidad de sus indagaciones, y si sus resultados no son siempre dignos de nuestra plena confianza, esto no depende del autor, sino de la oscuridad é incertidumbre del asunto. Cuando desciende á edades ménos remotas, se ocupa preferentemente en las glorias de la dinastía tezcucana, dejando á un lado la azteca, que ha sido estensamente tratada por otros compatriotas suyos. La prematura interrupccion de sus trabajos le impidió probablemente prestar á las instituciones privadas del pueblo que describe, esa atencion especial que se merecen, como que son el asunto mas digno de investigaciones históricas. Esta falta la ha suplido con datos sacados de otras partes, su juicioso editor el Sr. D. Francisco Ortega. En las primeras partes de la obra se esplica el sistema cronológico de los aztecas; pero sin écsito siempre, como ha acontecido ántes del esacto Gama. Como crítico, ocupa un lugar superior al de los historiadores que le han precedido, y siempre que no se trata de su religion, muestra buen juicio y criterio; pero cuando se trata de ella, descubre esa creduliad ilimitada que domina aun á muchos de sus mas ilustrados compatriotas. El editor de la obra ha publicado una interesantísima carta del abate Clavijero á Veytia, escrita cuando el primero estaba pobre y en humilde destierro, en tono como de quien se dirige á una persona de alto valimiento y de importancia literaria: ambos se ocupaban en la misma materia; sin embargo, los escritos del pobre abate publicados varias veces y traducidos á varias lenguas han difundido su fama por toda la Europa, mientras que el nombre de Veytia, cuyas obras solo han estado manuscritas, apenas es conocido fuera del recinto de México.



CAPÍTULO II.

SUCESION Á LA CORONA.—NOBLEZA AZTECA.—SISTEMA JUDICIAL.—LEYES Y HACIENDA—INSTITUCIONES MILITARES.

La forma de gobieno variaba en los diversos estados de Anáhuac: entre los aztecas y tezcucanos era una monarquía casi absoluta: ambas naciones se asemejaban tanto en sus instituciones políticas, que uno de sus historiadores ha asegurado, aunque indebidamente, que lo que se dice de la una debe entenderse aplicable siempre á la otra. [1] Yo trataré especialmente de la política de los mexicanos, ilustrándola siempre que se ofrezca con la del reino su rival.

El gobierno era una monarquía electiva; cuatro de los nobles mas principales, escogidos por la nobleza misma desde el reinado precedente, ejercian las funciones de electores en union de los dos soberanos aliados de Tezcuco y Tlacopan, bien que los dos últimos ocupasen un lugar meramente honorario en el cuerpo electoral. El soberano era escogido de entre los hermanos del príncipe difunto, y á falta de éstos entre sus sobrinos, por manera que la eleccion recaia siempre en la misma familia. El candidato preferido debia haberse señalado en la guerra, aunque, como en el caso del último Monctezuma, pertenecia á veces al sacerdocio. [2] Este modo singular de reemplazar el trono traia algunas ventajas: los candidatos recibian una educacion adecuada á la dignidad real; la edad en que eran electos libertaba á la nacion de todos los riesgos de una minoría, y presentaba ademas

1 *Ixtlilxochill, hist. chich. M. S. cap.* 36.

2 *Esto fué una escepcion. Tambien en Egipto el rey era sacado de entre los guerreros, aunque estaba obligado á instruirse despues en los misterios del sacerdocio. Plutarco, de Isid. et Osir., sec.* 9.

medios ciertos de conocer la aptitud necesaria para tan alto empleo. El resultado era en todo caso favorable á la nacion; así es que, como ya lo hemos dicho, el trono fué ocupado por una série de príncipes dignos de gobernar á aquel pueblo guerrero y ambicioso. Tal sistema de eleccion, aunque defectuoso, supone una política mas refinada y calculadora de la que debia esperarse de una nacion bárbara. [3]

El nuevo rey era instalado en su alta dignidad con grande aparato de ceremonias religiosas, pero solo despues de que en una campaña victoriosa habia cogido número suficiente de cautivos para celebrar su entrada triunfal en la capital, y para ofrecer á sus dioses las víctimas que ecsigia la tenebrosa y sanguinaria supersticion de los aztecas. Entre la pompa de estos sacrificios humanos, recibia la corona, que semejante en su forma á una mitra primorosamente adornada con oro, piedras y plumas, le era puesta en la cabeza por el señor de Tezcuco, el mas poderoso de sus reales aliados. Al título de *rey* que les dan los escritores españoles á los príncipes de los primeros tiempos, sustituyen el de *emperador* para los de los últimos, seguramente para indicar su superioridad sobre los otros dos aliados. [4]

Los príncipes aztecas, especialmente al estinguirse la dinastía, vivian con un lujo y una pompa verdaderamente orientales. En sus espaciosos palacios habia cámaras destinadas á los diferentes consejos que asistian al rey en el despacho de los negocios. De aquelos el principal era una especie de consejo privado, compuesto en parte probablemente de los cuatro electores, cuyas vacantes, en caso de muerte, eran provistas del modo que antes lo habian sido. El objeto de este cuerpo, si hemos de juzgar por las vagas noticias que de él nos han quedado,

3 *Torquemada, Monarq. Ind. lib.* 2, *cap.* 18, *lib.* 11, *cap.* 27. *Clavijero, Hist. de Méx., tom.* 2º, *pág.* 112. *Acosta, natural and Morall historie of the Eaest and West Indies (Eng. trans., London* 1604). *Segun Zurita, los nobles no elegian mas que en el caso de que el príncipe difunto no dejase herederos. Las minuciosas investigaciones de Clavijero permiten dudar de este asunto.*

4 *Sahagun, hist. de N. E., lib.* 6, *cap.* 9, 14; *lib.* 8, *cap.* 31, 34. *Véase tambien á Zurita, Relacion, pág.* 20, 23. *Ixtlilxochitl reclama abstinadamente esta supremacía para su nacion; pero esta opinion contradice á los hechos asentados por él mismo en otra parte, y no está apoyada por ningun otro autor de los que he consultado.*

era consultar al rey en lo concerniente al gobierno de las provincias, á la administracion de las rentas públicas, y en suma, en todos los grandes asuntos de público interes.[5]

En los palacios regios habia tambien habitaciones para la numerosa guardia de corps del soberano, formada de la primera nobleza. No es fácil en estos gobiernos bárbaros determinar con precision sus diferentes órdenes; pero lo que sí se puede asegurar, es que habia una distinguida clase de nobles que poseian grandes terrenos, que desempeñaban los principales empleos cerca de la persona real, y ejercian la administracion de las provincias y distritos:[6] algunos de ellos traian su orígen de los primeros fundadores de la monarquía. Segun varios escritores de peso, habia treinta grandes *caciques*, que residian por lo menos una parte del año en la capital, y cada uno de los cuales podia contar cien mil vasallos en sus estados.[7] Sin dar entero crédito á semejantes cómputos, parece cierto, segun el testimonio de los conquistadores, que el pais estaba repartido entre muchos gefes poderosos que vivian en sus dominios como señores independientes. Si acaso es cierto que los reyes favorecian y aun ecsigian la residencia de estos nobles en la corte, y que durante su ausencia les pedian rehenes, es evidente que el poder de los primeros era verdaderamente formidable.[8]

Parece que estos estados se habian por varios títulos y con diferentes restricciones. Algunos de ellos, ganados con la espada ú obtenidos en recompensa de servicios públicos, se po-

---

5 *Sahagun, que deposita el poder electoral en un cuerpo mucho mas numeroso, habla de cuatro senadores que formaban el consejo de estado* (*Hist. de N. E.*, *lib.* 8, *cap.* 30.) *Acosta hace subir el número de los consejeros á mas que el de los electores* (*lib.* 6, *cap.* 26.) *No hay sobre este punto dos escritores concordes.*

6 *Zurita enumera cuatro órdenes de gefes, todos ellos esentos de contribuciones y poseedores de muy considerables privilegios. No distingue con mucha precision estos cuatro órdenes.* (*Relac. pág.* 47 *y siguientes.*)

7 *Véase particularmente á Herrera, Hist. Gen. de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Oceano,* (*Madrid* 1730) *dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 12.

8 *Carta de Cortés, en Lorenzana, Hist. de N. E. pág.* 110. *Torquemada, loc. cit. lib.* 2 *cap.* 89: *lib.* 14. *cap.* 6. *Clavijero, loc. cit. t.* 2º *pág.* 121. *Zurita, Relacion, pág.* 48, 65. *Ixtlilxochitl* (*loc. cit. cap.* 31) *habla de treinta señores feudales, algunos de ellos tezcucanos y de Tlacopan, á los cuales llama "los grandes del reino." Nada dice de* los cien mil vasallos *mencionados por Torquemada y Herrera.*

seian sin limitacion alguna, escepto la de no poder ser trasferidos á un plebeyo:[9] otros eran hereditarios en la línea masculina primogénita, y á falta de esta volvian á la corona: los mas se recibian bajo la condicion de prestar el servicio militar. Los principales de Tezcuco estaban, segun su cronista, espresamente obligados á ausiliar con sus vasallos armados á su soberano, á concurrir á su corte y á ayudarle con sus consejos. Algunos en vez de estos servicios, tenian á su cargo cuidar de la reparacion de los sitios reales y de las tierras de la corona, ofreciendo anualmente en clase de tributo frutas y flores. Era costumbre, si hemos de creer á los historiadores, que el nuevo rey á su advenimiento al trono confirmase la investidura de los estados sujetos á su corona.[10]

No se puede negar que en todo esto se descubren algunos rasgos propios del feudalismo, nada desfigurado por la pluma de los escritores españoles, que tenian pasion por encontrar en todas partes analogías con las instituciones europeas; pero tales analogías suelen conducir á equivocadas conclusiones: así, por ejemplo, la obligacion de prestar el servicio militar, aunque es el principio mas esencial del feudalismo, puede sin embargo ser impuesta por cualquier gobierno á sus súbditos: y ademas aun en sus ligeros puntos de semejanza distaban muchísimo aquellos estados de ese sistema de recíproca proteccion y ayuda, que abraza en una proporcion esacta á todas las clases de una monarquía feudal. Los reinos de Anáhuac eran por su naturaleza despóticos, aunque moderados es cierto, por algunas circunstancias desconocidas al despotismo de Oriente; pero es una quimera querer encontrar grande analogía, fuera de algunas formas y ceremonias vanas, entre estos estados y los aristocrá-

---

9 Macehual, *palabra equivalente á la voz francesa* roturier, *pechero. Originariamente no era permitido en Francia á los plebeyos tener feudos. Véase Hallam s' Middle Ages* (*London*, 1819) *vol.* 2º *pág.* 207.

10 *Ixtlilxochitl, loc. cit. ubi supra. Zurita, ubi supra. Clavijero, loc. cit. t.* 2º *pág*, 122, 124. *Torquemada op. cit. lib.* 14, *cap.* 7. *Gomara, crónica de N. E. cap.* 199, *ap. Barcia, t.* 2º *Boturini* (*Id., pág.* 165) *remonta el origen de los feudos en Anáhuac al siglo XII. Carli dice: "El sistema era feudal," y en la página siguiente "Solo el mérito personal conducia á los honores de la nobleza."* (*Lettres americains, trad. franc., Paris* 1788, *t.* 1º, *let.* 11.) *Carli era un escritor de una imaginacion muy ligera.*

ticos de la edad media, en que la corte de cada baron, por pequeño que fuese, era la imágen fiel en miniatura de la del soberano.

El poder legislativo tanto en México como en Tezcuco, residia enteramente en el monarca. Este rasgo de despotismo era en cierto modo contrapesado por la organizacion de los tribunales judiciales, los cuales son de mayor importancia en un pueblo inculto, que el poder legislativo, puesto que es mas fácil darle buenas leyes, que sujetarle á ellas, y que las mejores leyes mal administradas, son ilusorias. En cada uno de los principales distritos y sus territorios anecsos, habia un magistrado supremo nombrado por la corona, con jurisdiccion inicial y definitiva en todos los asuntos civiles y criminales. No se podia apelar de su sentencia á ningun otro tribunal y ni aun al rey mismo: sus funciones eran vitalicias; y quien quiera que usurpaba sus insignias, era castigado muerto.[11]

En cada provincia habia una corte inferior á este magistrado, compuesta de tres miembros, que en los asuntos civiles ejercia su jurisdiccion acompañada de él; pero en los criminales era un tribunal de apelacion. Ademas de estas córtes habia un cuerpo de magistrados inferiores distribuidos por todo el reino y escogidos por el pueblo mismo, y cuya autoridad se limitaba á los negocios de menor importancia; los que tenian alguna mas se ventilaban en los tribunales superiores. Finalmente, habia otra especie de oficiales subalternos, tambien electos por el pueblo, cada uno de los cuales vigilaba la conducta de cierto número de familias, y denunciaba á las autoridades superiores cualquier desórden ó violacion de las leyes.[12]

---

11 *Este magistrado, llamado* cihuacoatl, *recibia tambien las cuentas de los colectores de los impuestos de su distrito.* (*Clavijero, op. cit. t.* 2.° *p.* 127.) *Torquemada, op. cit., lib.* 11 *cap.* 25. *La coleccion de Mendoza contiene una pintura de las cortes de justicia, bajo el reinado de Moctezuma, quien las cambió considerablemente.* (*Antig. de México, vol.* 1, *lám.* 70.) *Segun el intérprete, en ciertos casos se apelaba de ella al consejo del rey.* (*Ibid. vol. vi, p.* 79.)

12 *Clavijero, op. cit., t.* 2.° *págs.* 127, 128. *Torquemada, ubi supra. Esta distribucion de los magistrados ínfimos nos recuerda los centuriones y decuriones de los antiguos sajones, principalmente los últimos, que vigilaban sobre la conducta de las familias que estaban á su cargo y entregaban á la justicia á los criminales; pero era desconocida de los mexicanos la dura pena de la responsabilidad mútua.*



En Tezcuço el sistema judicial estaba mas hábilmente organizado:[13] habia una gradacion de tribunales, que finalmente terminaban en un parlamento ó tribunal pleno compuesto de todos los jueces grandes y pequeños, los que se reunian cada ochenta dias en la capital, y eran presididos por el rey en persona. Este cuerpo terminaba todos los pleitos, que por su dificultad ó importancia reservaban á su resolucion los tribunales inferiores. Servia ademas como de un consejo de estado, que ayudaba al monarca en el despacho de los negocios públicos.[14]

Tales son las vagas é imperfectas noticias que con respecto á los tribunales aztecas, suministran las pinturas geroglíficas que aun se conservan, y los escritores españoles de mas crédito, quienes siendo por lo comun eclesiásticos, han tenido menos interés en este asunto que en todo lo concerniente á la religion; bien que tambien merecen alguna disculpa por la rápida destruccion de las pinturas indias que debian haber prestado gran luz sobre la materia.

De todo lo que antecede debemos concluir, que los aztecas estaban suficientemente civilizados para guardar con solicitud los derechos de propiedad y seguridad personal. Permitiendo las leyes la apelacion, solamente en causas criminales, afianzaban especialmente la seguridad personal, tanto mas necesaria cuanto que su código penal, que era en estremo severo, les obligaba á proceder con suma cautela en las averiguaciones. La ecsistencia de numerosos tribunales, que no reconocian otro central superior á todos ellos, debe haber originado discordancia en la interpretacion de las leyes, segun los diferentes dis-

---

13 *Zurita, tan moderado ordinariamente en su lenguaje, nota que en la capital habia tribunales comparables en su organizacion á las reales audiencias de Castilla* (*Relacion, pág.* 93). *Sus observaciones se refieren principalmente á los de Tezcuco, cuyo código de procedimientos es muy semejante al de los aztecas.* (*Loco citato.*)

14 *Boturini, Idea, p.* 87. *Torquemada, op. cit. lib.* 11, *cap.* 26. *Zurita compara esta corporacion con las cortes castellanas: parece, sin embargo, que constaba de doce jueces principa ley el rey: su organizacion es un poco dudosa.* (*Relacion, págs.* 94, 101, 106.) *M. de Humboldt en su noticia de las cortes aztecas, las ha confundido con las tezcucanas. Compárense las Vistas de las cordilleras y Monumentos antes de los pueblos indígenas de la América.* (*Paris,* 1810, *pág.* 55) *y Clavijero, op. cit. t.* 2.°, *págs.* 128, 129.

tritos; pero este es un mal de que adolecen igualmente las mas naciones de Europa.

Las medidas adoptadas para hacer á los jueces superiores enteramente independientes de la corona, son dignas de un pueblo ilustrado, y presentaban la mayor barrera que una constitucion puede oponer por sí sola á la tiranía. No es de suponer, ciertamente, que á un gobierno por otra parte tan despótico, le hayan faltado medios de influir en los magistrados; pero era un gran paso hácia la libertad consignar en la ley la independencia de aquellos, y á ningun monarca azteca, que yo sepa á lo menos, se le ha acusado de haber intentado violarla.

Al juez que recibia regalos ó cohechos, ó era culpable de colusion con alguna de las partes, se castigaba con pena de muerte; pero no se sabe quién y cómo juzgaba de estos crímenes: en Tezcuco era el resto de la corte presidida por el rey. El príncipe tezcucano Netzahualpilli, que rara vez templaba la justicia con el perdon, condenó á muerte á un juez por haber sido sobornado, y á otro por haber decidido un pleito en su propia casa, lo cual, segun la ley, tambien era delito capital.[15]

A los jueces de los tribunales superiores se les pagaba del producto de una parte de las tierras de la corona, reservadas á este propósito: sus funciones eran vitalicias: los procedimientos eran seguidos con órden y decencia: los jueces usaban un vestido peculiar, y destinaban al despacho de los asuntos las dos partes del dia; comiendo, para mayor celeridad en el despacho, en un aposento del mismo edificio en que daban audiencia; modo de proceder muy alabado de los españoles, que seguramente no estaban acostumbrados á un despacho tan espedito en sus tribunales. Habia ministros de la justicia ó alguaciles encargados de guardar el órden, de citar á las partes y de presentarlas en los tribunales: no se usaba de abogados; cada parte defendia por sí misma su causa y presentaba sus testigos: se admitia como prueba el juramento del acusado: la esposicion del caso, el testimonio y procedimientos del juicio se asentaban por un escribiente en pinturas geroglíficas, y se

15 "*¡Ah, si esto se repitiera hoy, qué bueno seria!*" *esclama el editor mexicano de Sahagun.* (*Op. cit. t.* 2.° *pág.* 304, *nota.*) *Zurita, Relacion, pág.* 102. *Torquemada*, ubi supra. *Ixtlilxochitl, op. cit. cap.* 67.

remitian á la corte: estas pinturas estaban hechas con tal esactitud, que se les recibia como pruebas legítimas en los tribunales españoles, aun mucho tiempo despues de la conquista. En 1553 se estableció en México una cátedra para el estudio é interpretacion de esas pinturas, que despues corrió la misma suerte que las demss instituciones científicas de este desgraciado pais.[16]

La sentencia de muerte se indicaba por una línea trazada con una flecha sobre el retrato del acusado. En Tezcuco, donde el rey presidia la corte, este acto se verificaba segun su cronista, con un aparato estraordinario. Daré aquí con sus propias palabras, su poética descripcion. En la corte real de Tezcuco habia un pátio á cuyos estremos opuestos estaban las dos salas de justicia. En la principal, llamada de *Dios*, se encontraba un trono de puro oro, adornado con turquesas y otras piedras preciosas: sobre un banquillo sin respaldo en el frente de la sala, estaba un cráneo humano, coronado de una esmeralda de inmenso tamaño y de forma piramidal, que remataba en un penacho de plumas brillantes y piedras preciosas. El cráneo descansaba en un monton de arreos militares, como escudos, carcaxes, arcos y flechas. Las paredes estaban cubiertas de tapices hechos con el pelo de diferentes animales feroces; eran de ricos y varios colores; tenian flecos de oro y estaban bordados con figuras de pájaros y flores. Encima del trono habia un dosel de diversidad de plumas y de cuyo centro salian resplandecientes ráfagas de oro y pedrería. La otra sala, llamada del *Rey*, tambien tenia un hermoso docel de plumas que remataba con las armas reales. Allí es donde el rey daba audiencia y comunicaba sus órdenes; pero cuando resolvia asuntos importantes ó confirmaba una sentencia de muerte, pasaba á la sala de *Dios*, acompañado de catorce señores principales, ordenados segun su gerarquía. Entonces se ponia su corona en forma de mitra, cubierta de piedras preciosas; empuñaba una saeta

16 *Zurila, Relacion, págs.* 95, 100, 103. *Sahagun, loc. cit. Humboldt, Vista, de las cord., págs.* 55, 56. *Torquemada, op. cit., lib.* 11, *cap.* 25. *Clavijero* (*op. cit., t.* 2.° *p.* 129) *dice: "el acusado quedaba obsuello con solo su juramento." ¿Qué reo habria sido entonces condenado?....*

de oro en vez de cetro en su mano izquierda; imponia la derecha sobre el cráneo y pronunciaba la sentencia.[17]

Todo esto es preciso convenir en que es demasiado lujoso para un tribunal; pero es cierto que los tezcucanos, como veremos en seguida, poseian los materiales y la habilidad necesarios para fabricarlo. Si hubiesen estado un poco mas adelantados en civilizacion, deberiamos dudar justamente de que hubiesen tenido tan mal gusto.

Las leyes de los aztecas les eran promulgadas por medio de pinturas geroglíficas. La mayor parte de aquellas, como sucede en toda nacion poco civilizada, miraban mas bien á la seguridad de la persona, que á la de las propiedades. Los grandes crímenes contra la sociedad eran todos capitales: aun el asesinato de un esclavo era castigado con la muerte: los adúlteros eran, como entre los judíos, apedreados hasta morir: el robo, segun su clase, era castigado con la esclavitud ó con la muerte. Sin embargo, parece que los mexicanos no temian mucho este delito, pues que la entrada á sus habitaciones no estaba asegurada con cerraduras de ningun género. Era un crímen capital remover los linderos de otro, alterar las medidas establecidas, y aun no saber esactamente las tierras que tenia uno á su cargo. Semejantes disposiciones arguyen una equidad en los contratos y un respeto á los derechos privados, que no puede venir sino con los progresos de la civilizacion, Los pródigos que desperdiciaban su patrimonio, eran castigados de una manera semejante; cruel sentencia, puesto que el delito llevaba consigo mismo su castigo. La intemperancia, que por otra parte era el borron de sus homilías religiosas, era reprimida con penas muy severas, como si en ella hubiesen entrevisto aquellos pueblos el cáncer oculto que debia consumirlos, así como á las demas razas indias en los últimos tiempos: en los jóvenes era castigado con la muerte, y en las personas de mas edad, con la pérdida de empleo y confiscacion de bienes No obstante, el uso moderado de las bebidas era permitido en los festines, en que usaban un dulce licor fermentado, llama-

17. *Ixtlilxochitl, op. cit. cap.* 36. *Estos varios objetos tienen, segun Boturini* (*Idem*, *p.* 81), *su significado simbólico.*



do *pulque*, que aun hoy es popular, no solo entre los naturales de aquel pais, sino entre la poblacion europea.[18]

Los ritos del matrimonio se celebraban con tanta solemnidad como en ningun pais cristiano; y esta institucion se tenia en tanta veneracion, que habia un tribunal especialmente destinado á resolver las cuestiones relativas á ella. El divorcio no quedaba autorizado sino prévia una sentencia de este tribunal, quien no la pronunciaba sino despues de una detenida audiencia de ámbas partes.

Mas ningun punto del código azteca es tan notable, como el relativo á la esclavitud. Habia varias clases de esclavos: los prisioneros cogidos en la guerra, que eran casi siempre destinados á los espantosos sacrificios; los criminales, los deudores públicos, las personas que por su escesiva pobreza renunciaban á su libertad, y los niños vendidos por sus propios padres. En este último caso, que tambien era ocasionado ordinariamente por la pobreza, era corriente que los padres sustituyesen sucesivamente con el consentimiento del señor, unos hijos por los que iban creciendo; y de esta suerte repartian la carga con toda la igualdad posible entre los diferentes miembros de la familia. La facilidad con que los hombres libres se resignaban á los sacrificios de la esclavitud, puede esplicarse por la manera dulce con que se ejercia. El contrato de venta se verificaba ante cuatro testigos por lo menos: se determinaba de antemano y con toda esactitud, la especie de trabajo á que quedaba obligado el esclavo: se le permitia tener familia, adquirir propiedad y aun otros esclavos: sus hijos eran libres: nadie nacia esclavo en México;[19] honrosa distincion, desconocida,

18 *Pinturas de la coleccion de Mendoza, lám.* 72, *é interpretacion ap. antig. de México, vol. VI, p.* 87. *Torquemada, op. cit. lib.* 12, *cap.* 7. *Clavijero, op. cit. t.* 2, *p.* 130, 134. *Camargo, historia de Tlaxcala, M. S. Era casi imposible que con semejante código penal hubiese un pueblo intemperante, y en efecto, Zurita afirma que se han equivocado los españoles que han creido que los aztecas lo eran.* (*Relac. p.* 112.) *La traduccion que ha hecho M. Ternaux Compans de un pasage del Conquistador Anónimo, donde se dice: "ningun pueblo es tan sobrio," tiene mayor amplitud que el original, en el cual solo se habla de la sobriedad en el comer. V. la Coleccion de documentos relativos á la conquista de México, apud voyages &c.* (*Paris* 1838), *p.* 54; *y la Relatione ap. Ramuzio, Raccolta, delle navegationi et viaggi* (*Venetia*, 1544, 1565.)

19 *En el antiguo Egipto el hijo de una esclava nacia libre si el padre lo era.*

segun me parece, de todas las sociedades en que se ha sancionado la esclavitud.[20] Los esclavos no podian ser vendidos por sus dueños sino por causa de suma pobreza. Al morir éstos recibian aquellos frecuentemente su libertad; y como no habia ninguna diferencia de raza ó de sangre, algunas veces se casaban con sus dueños. Con todo, un esclavo díscolo ó malvado, era llevado al mercado con un collar, que indicaba su mal carácter, y era vendido públicamente: si esto sucedia por segunda vez, se le reservaba para el sacrificio.[21]

Tales son los rasgos principales del código azteca, al que se asemejaba mucho el de Tezcuco.[22] Con pocas escepciones, todo él tiene el sello de severidad y aun de ferocidad de un pueblo rudo, endurecido por la familiaridad con escenas de sangre, y que confiaba la correccion del mal [23] mas bien á medios físicos que morales: ese código revela, sin embargo, un profundo respeto á los grandes principios de la moral, y un conocimiento de ellos tan claro como pudiera encontrarse en la nacion mas culta.

Las rentas públicas reconocian un orígen vario: los productos de las estensas tierras de la corona se pagaban en frutos: los distritos prócsimos á la córte, estaban obligados á proporcionar los operarios y materiales necesarios para la construccion y reparacion de los sitios reales. Otros tenian á su cargo proveer

---

(*Diodoro, de Sic. Histor. lib.* 1.° *secc.* 80.) *Esta disposicion, aunque mucho mas liberal que las de muchos paises, distaba infinito de la de los mexicanos.*

20 *En Egipto la misma pena sufria el que mataba á un esclavo que á un libre:* (*Ibid, lib.* 1 *secc.* 77.) *Robertson habla de una especie de esclavos tan despreciables á los ojos de las leyes mexicanas, que se les podia matar impunemente.* (*Hist. de América, edic. de Lóndres,* 1776, *vol.* 3.° *p.* 164.) *Esto no acontecia en México sino en Nicaragua: véase la misma autoridad á quien él se refiere, Herrera op. cit.* 1 *dec.* 3, *lib.* 4, *cap.* 2: *este último pais distaba mucho del primero, no le pertenecia y tenia instituciones y leyes muy diferentes.*

21 *Torquemada, op. cit., lib.* 12, *cap.* 15; *lib.* 14, *cap.* 16, 17. *Sahagun, op. cit. lib.* 8, *cap.* 14. *Clavigero, op. cit. t.* 2.° *pp.* 134, 136.

22 *Ixtlilxochitl, op. cit. cap.* 38 *y Relaciones, M. S. El código de Tezcuco compilado en tiempo del gran Nezahualcoyotl, formó la base del mexicano en los últimos tiempos del imperio.* (*Zurita, relac. p.* 95.)

23 *En esto á lo menos, no pueden compararse á los romanos, de quienes dice Tito Livio:* (*Hist. lib.* 1, *cap.* 28) *"gloriari licet, nulli gentium, mitiores placuisse poenas."*

de lo necesario para la manutencion y gasto privado del rey, que ciertamente no era corto.[24]

Las principales provincias, que tenian bajo su dependencia numerosas villas y territorios estensos, estaban distribuidas en distritos, á cada uno de los cuales se señalaba una porcion de tierra para su cultivo: los habitantes pagaban al erario público una parte de sus productos. Los vasallos de los grandes señores, pagaban tambien al tesoro público una parte de sus ganancias, lo cual no está muy en el espíritu del feudalismo.[25]

Ademas de este impuesto sobre la agricultura, habia otro sobre las manufacturas. La naturaleza y variedad de los tributos se conocen por la enumeracion de sus principales artículos. Estos eran particularmente vestidos de algodon y capas de pluma, primorosamente trabajadas; armaduras de lujo, vasijas de oro, braceletes, cinturones y polvo de oro; cristal, vasos y copas dorados y barnizados, campanas, armas y utensilios de cobre, resmas de papel, semillas, frutas, copal, ámbar, cochinilla, cacao, animales y pájaros, madera, cal, esteras, &c.[26] Es muy singular que entre esta variedad de obje-

24 *Las rentas de Tezcuco provenian igualmente de los productos de la tierra. Las varias clases de los gastos públicos estaban distribuidos entre ciudades y distritos determinados; y el sistema de hacienda en general, tanto allí como en México, ofrece la mayor semejanza con el adoptado por los persas, cual nos lo refieren los escritores griegos* (*V. Herodoto, Clio, secc.* 192) *con esta diferencia, que las ciudades de Persia no estaban cargadas de tributos, como lo estoban las de los reinos conquistados.* (*Id. Thalia, sec.* 97.)

25 *Lorenzana, op. cit., p.* 172. *Torquemada, op. cit., lib.* 2., *cap.* 89; *lib.* 14, *cap.* 7. *Boturini, Idea, p.* 166. *Camargo, op. cit. Herrera, op. cit., dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 13. *El pueblo de las provincias estaba dividido en* calpulli *ó tribus, que poseian en comun las tierras de la municipalidad: ministros nombrados por ellos las repartian entre las diferentes familias; y al estinguirse éstas ó al cambiar de domicilio, volvian las tierras al comun y se repartian nuevamente: el propietario no podia enagenarlas: las leyes que arreglaban estas materias eran muy terminantes y ecsistian desde el tiempo de los aztecas.* (*Zurita, relacion, págs.* 51 *y* 52.)

26 *El siguiente mapa de los tributos pagados por diferentes ciudades, dará una idea mas completa de su naturaleza:* 20 *cajas de chocolate;* 40 *piezas de armadura de una divisa particular;* 2400 *cargas de mantas anchas, de hilo torcido;* 800 *cargas de mantas angostas para ricas vestiduras;* 5 *armaduras de plumas finas;* 60 *idem de plumas ordinarias; una caja de habas;* 1 *id. de* chian; 1 *id. de maiz;* 800 *resmas de papel; cerca de* 2000 *cargas de sal blanquísima refinada en moldes, para el consumo de los señores de México;* 800 *trozos de copal no purificado;* 400 *canastillas de copal refinado:* 100 *hachas de cobre;* 80 *cargas de chocolate colorado;* 800 *xi-*

tos de comodidad doméstica y de lujo supérfluo, no se haga mencion de la plata, la gran mercancía de los tiempos modernos, y cuyo uso no era ciertamente desconocido á los aztecas.[27]

En las poblaciones populosas se establecian guarniciones, cuando estaban distantes ó eran recientemente conquistadas; seguramente para prevenir los disturbios y obligarlas al pago de los tributos.[28] Por todo el reino habia repartidos receptores de los impuestos, que eran reconocidos por sus insignias oficiales, y temidos, porque usaban en sus esacciones de desapiadado rigor. En virtud de una ley cruel, todo el que no pagaba podia ser cogido y vendido como esclavo. En la capital habia espaciosos graneros y eras, destinados al depósito de los tributos: vivia en palacio un administrador general que tenia noticia esacta de todas las contribuciones, y vigilaba la conducta de sus agentes inferiores, cuya mala versacion era castigada sumariamente. Este funcionario poseia un mapa de todo el imperio y de los diferentes tributos impuestos á cada una de sus partes. Estos tributos, moderados bajo el reinado de los primeros reyes,

---

caras para beber chocolate; 1 *vasito de piedra turquesa;* 4 *arcas de madera, llenas de maiz;* 4000 *cargas de cal; tejitas de oro del tamaño de una ostra y del grueso del dedo meñique;* 40 *sacos de cochinilla;* 20 *id. de oro en polvo, de superior calidad;* 1 *diadema de oro, de forma especial;* 20 *pendientes pára los labios de ámbar trasparente, adornados de oro;* 2000 *cargas de chocolate;* 100 *jarros de liquidámbar;* 8000 manojos *de ricas plumas escarlatas;* 40 *pieles de tigre;* 1600 *lios de algodon, &c., &c. Coleccion de Mendoza, ap. Antiq. de México, vols. I y VI.*

27 *Mapa de tributos apud Lorenzana (op. cit.) Coleccion de Mendoza, ap. antiq., vol.* 1.° *é interpretac. vol. VI, págs.* 17, 44. *La coleccion de Mendoza de la librería Bodleiana en Oxford, contiene un mapa de las ciudades del imperio mexicano, con especificacion de los tributos que les correspondian. Es una copia hecha con pluma y en papel europeo, despues de la conquista.* (*Véase Foreing Quarterly Review, núm. XVII, art.* 4.°) *En el museo de Boturini ecsistia un original de este mapa. Lorenzana nos ha dado un grabado que le representa, en el cual el bosquejo del de Oxford está sacado aunque toscamente. Clavijero considera muy inesactas las esplicaciones que le acompañan (op. cit. t.* 1.°, *p.* 25)*; juicio confirmado por Aglio, quien ha trascrito enteramente la coleccion de Mendoza, en su primer volúmen de las Antigüedades de México. Las referencias á sus láminas se habrian facilitado mucho, si por un descuido craso no hubiese olvidado numerarlas.*

28 *Los caciques que se sometian á las armas aliadas, eran de ordinario confirmados en su autoridad: á las ciudades conquistadas se les consentian sus usos y leyes: las conquistas no siempre se repartian, sino que algunas veces, en verdad muy raras, eran poseidas de mancomun por las tres potencias.* (*Ibid, pág.* 11.)

eran tan onerosos bajo los últimos, tanto por su número, como por el modo de recaudarlos, que produjeron un disgusto general y prepararon el camino á los españoles.[29]

La comunicacion con las partes mas remotas del reino, se mantenian por medio de correos. En los caminos reales habia casas de postas, de dos en dos leguas: el correo que conducia las noticias, bajo la forma de geroglíficos, corria con ellas hasta la primera posta: allí los entregaba á otro, que los llevaba á la posta siguiente, y así hasta llegar á la capital. Estos correos, educados para este oficio desde su infancia, caminaban con increible velocidad, y no cuatro ó cinco leguas por hora, como cree un antiguo historiador, sino 100 ó 200 millas por dia. Frecuentemente se servia á la mesa de Moctezuma pescado fresco, cogido veinticuatro horas antes en el golfo de México, es decir, á doscientas millas de la corte. Así es que los movimientos de los reales ejércitos, se sabian muy presto en ella; y el color del vestido de los correos, que segun era indicaba la naturaleza de sus nuevas, difundia el gozo ó la consternacion en las ciudades por donde pasaban.[31]

---

29 *Coleccion de Mendoza en las antig. de Méx. vol VI, p.* 17. *Carta de Cortes en Lorenzana, op. cit. p.* 110. *Torquemada, op. cit. lib.* 14, *cap.* 6, 8. *Herrera, op. cit. dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 13. *Sahagun, op. cit. lib.* 8, *cap.* 18, 19.

30 *El honorable C. A. Murray, cuyo imperturbable buen humor, á pesar de desgracias reales, forma un contraste notable con la esquisita disposicion de algunos de sus predecesores, á sentir otras puramente imaginarias, nos cuenta entre otras maravillas, que un indio que él conoció anduvo cien millas en veinticuatro horas.* (*Viages á N. América, New-York* 1839, *vol.* 1.° *p.* 193.) *El griego, que segun Plutarco, trajo la noticia de la batalla de Platea, era todavía mejor caminante, pues anduvo ciento veinticinco millas en un dia. Buffon ha reunido algunos hechos interesantes, que prueban la gran capacidad que tiene el hombre en el estado salvaje para andar á pié, y saca de aquí la conclusion bastante exacta: "que el hombre civilizado no conoce sus fuerzas."* (*Hist. nat. de la jeunesse.*)

31 *Torquemada, op. cit., lib.* 14, *cap.* 1. *Las mismas necesidades sugirieron los mismos medios de satisfacerlas en la antigua Roma y en la aun mas antigua Persia. "Nada, dice Herodoto, camina en el mundo tan de prisa, como las noticias que traen los correos persas:" el comendador Walkenaer añade prudentemente la escepcion del pichon mensajero.* (*Herodotus, hist. urania sec.* 98 *nec non adnotat, ed Schweighaseur.*) *Marco Polo habla de correos en China desde el siglo XIII. Las postas distaban solamente tres millas, y tardaban un dia en andar lo que ordinariamente se andaria en cinco.* (*Viaggi di Marco Polo, lib.* 2, *cap.* 20, *en Ramusio, t.* 2.°) *Aun subsiste un arreglo semejante en nuestros dias, y causa la admiracion de los viageros modernos.* (*Anderson, British Embassy to China, London,* 1796 *p.* 280.) *Las postas son del uso esclusivo del gobierno.*

Pero el grande objeto de las instituciones aztecas, al cual se dirigian las costumbres privadas y los honores públicos, era la profesion de las armas. En México, como en Egipto, el soldado y el sacerdote se disputaban la supremacia. El rey, como hemos visto, debia ser guerrero esperto: la deidad tutelar de la nacion era el dios de la guerra: el grande objeto de sus espediciones militares era acumular hecatombes de cautivos en sus altares: el soldado que caia en el campo de batalla, era trasportado al punto de un golpe á regiones de inefable bienandanza, á la refulgente mansion del Sol.[32] Cada guerra era pues, como una cruzada, en que los combatientes, animados de un entusiasmo religioso, á la manera de los primeros sarracenos ó de los cruzados cristianos, no solo despreciaban el peligro, sino que corrian tras él para adquirir la inmarcesible corona del martirio. Así, notamos que el mismo impulso obra en las regiones mas opuestas del globo; vemos al asiático, al europeo y al americano, invocando fervorosamente el santo nombre de la religion, para perpetrar la devastacion del género humano.

La cuestion de la guerra se discutia en un consejo, compuesto del rey y los primeros nobles: antes de declararla, se legaban al estado enemigo embajadores para intimarle que recibiera los dioses mexicanos y que pagasen los tributos acostumbrados. Las personas de los embajadores se miraban en todo el Anáhuac como sagradas: eran *alojadas* y *mantenidas* en las grandes ciudades á espensas del público, y en todas partes eran recibidos con respeto, mientras no se apartaban de los caminos reales, pues en este caso perdian todas sus inmunidades. Si la embajada era infructuosa, se seguia un desafio ó declaracion abierta de guerra: se imponian contribuciones á las provincias ya conquistadas, las cuales estaban siempre sujetas al servicio militar y al pago de los impuestos; y los ejércitos reales, por lo comun con el rey á su cabeza, emprendian su marcha.[33]

Los príncipes aztecas usaron para animar á sus soldados, de

32 *Sahagun, op. cit., lib.* 3. *Apéndice, cap.* 3.

33 *Zurita, pp.* 68, 120. *Colec. de Mendoza, apud. antig. vol.* 1.° *lám* 67: *vol. VI, p.* 74. *Torquemada, op. cit. lib.* 14, *cap.* 1.° *El lector hallará muchas semejanzas entre estos usos y los de los primeros romanos.* (*Com. Livio, hist. lib.* 1.° *c.* 32; *lib.* 4.° *cap.* 30, *et. alibi.*)

los mismos incentivos que los monarcas europeos. Establecieron varias órdenes militares, cada una de ellas con sus privilegios é insignias peculiares. Parece que ha ecsistido tambien cierta especie de caballería, de una clase inferior. Esta era la recompensa ordinaria de las proezas militares: nadie que no la habia obtenido, podia usar adornos en sus armas y persona, ni vestia mas que una grosera tela blanca hecha con las hebras del maguey, y llamada *nequen*. Ni aun los miembros de la familia real estaban esentos de esta ley, que nos recuerda algunos de los usos de los caballeros cristianos, quienes usaban armadura lisa y escudo sin divisa hasta no haber hecho alguna hazaña. Aunque las órdenes militares podia alcanzarlas todo el mundo, es probable, sin embargo, que se hayan concedido principalmente á aquellas personas que por su suposicion ó conecsiones podian entrar al combate bajo condiciones ventajosas.[34]

El vestido de los guerreros principales era pintoresco y aun magnífico. Su cuerpo estaba cubierto de una cota ajustada de algodon, tan gruesa que no podian penetrarla las armas arrojadizas de los indios: este arnés era tan cómodo y útil, que los españoles lo adoptaron para su uso. Los guerreros mas ricos vestian en lugar de una cota de algodon, una coraza hecha de láminas delgadas de oro ó plata. Sobre ella se ponian un surtú de hermosísimas plumas.[35] Sus yelmos eran algunas ve-

34 *Ibid. lib.* 14, *cap.* 4 *y* 5., *Acosta, libro* 6 *cap.* 26. *Coleccion de Mendoza en antig. vol. V, lam.* 65; *vol. VI, pág.* 72. *Camargo, hist. de Tlaxcala.*

35 *....El pecho del guerrero resguardaba*
Cota de maya de tejido fino,
Cual de flecsible y delicado lino,
Y cuyo albor purísimo igualaba
Al de la blanca nieve
Que acaba de caer. Otros vestian
Brillante pelo de plumage leve
De color mas vistoso
Que el del pavo orgulloso.
Mas, ¿cómo resistir con armas tales
Ni aun de oro puro con la gruesa adarga,
Las armas desiguales
Que nuestro brazo con furor descarga?
MADOC, P. 1, CANTO 7.

Bello cuadro; pero su último pensamiento es algo jactancioso, pues que no se conocia en tiempo del poeta el uso de las armas de fuego.

ces de madera, que representaban cabezas de fieras, y otras veces de plata, rematando en penachos ondeantes de variadas plumas, salpicadas de piedras preciosas y adornos de oro. Usaban igualmente collares, brazaletes y aretes de los mismos ricos materiales.[36]

Sus ejércitos estaban divididos en cuerpos de ocho mil hombre y estos en compañías de trescientos ó cuatrocientos, cada una de ellas con su comandante respectivo. El estandarte nacional, que ha sido comparado al de los antiguos romanos, dejaba ver en sus bordados de oro y plumas las armas distintivas del estado: éstas espresaban su nombre, que lo mismo que el de las personas y lugares, estaba tomado de objetos materiales y era por consiguiente fácil de representar por símbolos geroglíficos. Las compañías y los gefes principales tenian tambien sus banderas y divisas propias, y el conjunto de sus vistosas plumas de mil colores, daba á sus ejércitos un brillo sorprendente.

Su táctica era la que corresponde á una nacion en que la guerra, aunque sea una profesion, no ha llegado á la clase de ciencia. Avanzaban cantando, y prorrumpiendo en himnos y gritos de guerra, cargaban bruscamente sobre el enemigo: se retiraban con presteza, hacian uso de emboscadas, sorpresas repentinas y de todo el sistema de campaña de guerrillas. Sin embargo, su disciplina era tal, que mereció los elogios de los conquistadores.

"Era un bello espectáculo," dice uno de ellos, "verles caminar y moverse espléndidamente en un órden tan admirable."[37] En la batalla no miraban tanto á matar á sus enemigos, como á cogerlos prisioneros, y jamas huian como las otras tribus americanas. El valor de un guerrero se estimaba por el número de sus prisioneros, de suerte que no habia rescate bastante á salvar al que habia caido cautivo.[38]

---

36 *Sahagun, lib. 2.° cap. 27, op. cit. Relatione d'un gentil' huomo. en Ramusio, t. III, pag. 305. Torquemada, op. cit. ubi. supra.*

37 *Relatione d'un gentil' huomo, ubi. supra.*

38 *Coleccion de Mendoza en antig. vol. I, lám. 65, 56; vol. VI, p. 73. Sahagun, op. cit. lib. 8, cap. 12. Toribio, historia de los indios, M. S. parte 1.ª cap. 7.° Torquemada, op. cit., lib. 14, cap. 3. Relat. d'un gentil' huomo. en Ramusio, loc. cit. La costumbre de arrancar la cabellera es, si no legítima, á lo menos antigua. El padre de la historia nos habla de aquella entre los antiguos scitas, asegurando que des-*

Su código militar tiene la misma severidad que sus otras leyes. La desobediencia era castigada con la muerte: eran igualmente crímenes capitales, abandonar sus banderas, atacar al enemigo antes de dada la señal, robar el botin ó los prisioneros de otro. Uno de los últimos reyes de Tezcuco, que en este hecho nos recuerda el espíritu de los antiguos romanos, condenó á muerte á dos hijos suyos, despues de curarles de sus heridas, por haber violado esta última ley.[39]

No debo dejar de hablar de una institucion, cuyo planteo en el antiguo mundo es uno de los beneficios debidos al cristianismo; la de los hospitales, destinados á la curacion de los enfermos y al asilo permanente de los soldados inválidos: estos hospitales estaban asistidos por cirujanos, que tenian sobre los europeos, dice un antiguo cronista, la ventaja de no curar mercenariamente.[40]

Tal es el breve bosquejo de las instituciones civiles y militares de los antiguos mexicanos: por lo que respecta á las primeras, se desearia que fuese mas acabado; pero no es esto posible, si se atiende á la imperfeccion de los datos que han servido para trazarlo. El que haya tenido ocasion de estudiar la historia de las primeras edades de la Europa moderna, sabrá cuán imperfectas son las nociones que nos ha dejado el embuste y charlatanería de los historiadores monásticos. ¡Cuánto mas no aumentan las dificultades en este caso en que las primeras noticias deducidas originariamente del dudoso lenguaje de los geroglíficos, y trasladadas en seguida á una lengua que no poseian perfectamente los historiadores españoles, se referian á usos y costumbres tan diversos de los suyos! En medio de tan escasa luz seria en vano pedir la perfeccion: todo lo que es posible es bosquejar aquellos rasgos mas prominentes y mas capaces de producir en el ánimo del lector impresiones esactas y completas.

---

pues de terminar su operacion, se vestian de su asqueroso trofeo, al modo de nuestros indios norte-americanos. (*Herodotus, hist. Melpomene* 64.) *En las leyes de los francos, de los visigodos y aun los anglo-saxones se encuentran rasgos de esta bárbara costumbre.* (*Guizot, curso de hist. moderna, Paris* 1829 *t.* 1.° *pág.* 283.)

39 *Ixtlilxochitl, hist. chich. M. S. cap.* 67.

40 *Torquemada, op. cit. lib.* 12, *cap.* 6; *lib.* 14, *cap.* 3. *Ixtlilxochitl, op. cit. c.* 36.

Hase dicho, sin embargo, lo bastante para demostrar que las razas azteca y tezcucana estaban mucho mas adelantadas en cultura, que las tribus errantes de Norte-América.[41] El grado á que llegaron, puede juzgarse por sus instituciones políticas, quizá no muy inferiores á las que gozaron nuestros antepasados los saxones bajo el grande Alfredo. Con respecto á su carácter, pueden compararse justamente con los egipcios, pues que el ecsámen de sus relaciones sociales y civilizacion, presenta las mayores analogías con este antiguo pueblo.

Aquellos á quienes sea familiar la historia de los mexicanos modernos, dificilmente concebirán cómo pudo la nacion llegar en otro tiempo á tan alto grado de ilustracion. Pero que reflecsionen que los mexicanos de nuestros dias son una raza conquistada, tan diversa de sus antepasados, como los egipcios modernos de los que edificaron, no ya las inmensas pirámides, sino los magníficos templos y palacios cuyas ruinas se levantan á las orillas del Nilo, en Luxor y Karnac: tampoco es tan grande la diferencia, como entre el antiguo griego y su degenerado descendiente, que vegeta ociosamente entre aquellas obras maestras del arte, sin tener ni el gusto necesario para admirarlas; que habla la misma lengua en que están escritos aque-

41 *Zurita se indigna al referir que á los aztecas se les ha dado el epíteto de* bárbaros; "*epíteto,*" *dice,* "*que no les dará ninguno que conozca la capacidad de aquel pueblo y sus instituciones; epíteto que bajo ciertos respectos es igualmente merecido de las naciones europeas.*" (*Relacion, págs.* 200 *y siguientes.*) *Este lenguaje es demasiado enérgico; sin embargo, nadie tenia tanto derecho para usarlo como este insigne jurista, que durante diez y nueve años ocupó un empleo en las reales audiencias de Nueva-España. Durante su larga residencia en el pais, tuvo ámplias oportunidades de instruirse en sus usos, tanto por sus propias observaciones, cuanto por su trato con los naturales y con los misioneros que aun sobrevivian á la conquista. A su regreso á España, probablemente por los años de* 1560, *se ocupó en dar al gobierno el informe que le habia pedido sobre el carácter de las leyes y costumbres de los aztecas, y sobre las reformas introducidas por los españoles. Una gran parte de su relacion es concerniente á esto último; por lo que mira al primer punto, es mas breve de lo que se desearia, quizá á causa de la dificultad de obtener noticias completas y auténticas sobre los pormenores. No obstante, en lo poco que ha escrito, ha dejado muestras de su juicio sólido y de su criterio. Rara vez incurre en esos defectos de estilo tan comunes en los escritores de su tiempo: su moderacion y las fuentes no vulgares de donde bebió, hacen su autoridad de grandísimo peso, en los pocos puntos que tocó. Su manuscrito fué consultado por Clavijero, y aun ha sido usado por otros escritores: hoy puede cualquiera consultarlo en la coleccion de traducciones del infatigable M. Ternaux, de la cual hace parte.*

llos aun mas imperecederos monumentos del saber humano; que casi no tiene capacidad para comprender, ¡y sin embargo, respira el mismo aire, es calentado por el mismo Sol y mecido en la misma cuna que aquellos que cayeron en Marathon y que alcanzaron los trofeos olímpicos de Pisa! ¡La misma sangre corre por sus venas; pero las edades de la tiranía han pasado sobre su cabeza; pertenece á una raza conquistada!

El indio americano tiene naturalmente una sensibilidad especial: se estremece instintivamente al áspero contacto de una mano estraña: por suave que ella sea, él se abate y se agobia bajo su peso. La dominacion española le destruia silenciosamente, y desde entonces su energía se enerva, ya no recorre sus montañosas llanuras con la grata seguridad de su independencia; en su paso tardío y en su sombrío y melancólico aspecto, se leen los tristes caracteres de una raza oprimida. Y sin embargo, la causa de la humanidad ha ganado: vive bajo un sistema mas sábio de leyes, goza de una tranquilidad mas estable, cree en una fé mas pura; pero todo esto de nada le sirve, porque su civilizacion tenia los varoniles caracteres del estado salvage; y le pertenecian como una propiedad las ardientes virtudes de los aztecas: rehusa, pues, someterse á la cultura europea, y ser injertado en un tronco estraño. Su forma esterior, su complecsion, sus lineamentos son sustancialmente los mismos; ¡pero los caracteres morales de una nacion, los que constituyen una raza, han sido borrados para siempre!

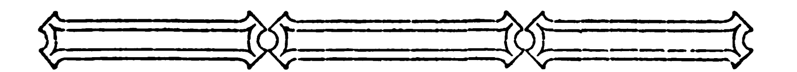
Las dos autoridades principales para la formacion de este capítulo, han sido Torquemada y Clavijero. El primero, provincial de la órden de San Francisco, vino al Nuevo-Mundo hácia mediados del siglo XVI. Como todavía no pasaba la generacion de los conquistadores, tuvo muchas oportunidades de oir de su propia boca la narracion de su empresa. Cincuenta años de permanencia en el pais, le instruyeron de los usos y tradiciones de los nativos, y le permitieron formar su historia, fundada no solo en la narracion de los primeros misioneros, sino en los monumentos que aun no habia destruido el fanatismo de sus compatriotas. Con estos datos formó su volumino-

sa obra, que segun el uso recibido entre los antiguos escritores castellanos, comenzaba por la creacion del mundo, y que comprendia todo el vasto círculo de las instituciones políticas, religiosas y sociales de los mexicanos, desde los primeros dias hasta los suyos. En la ejecucion de su obra, el digno reverendo ha acreditado esa supersticion que distinguia en aquellos tiempos á los de su clase. Cada página de aquella está llena de citas de la Sagrada Escritura y de la historia profana, que forman un contraste ridículo con el fondo *barbárico* de su asunto; y frecuentemente incurre en groseros errores, ocasionados por sus falsas ideas acerca del sistema cronológico de los aztecas. Mas no obstante estos graves defectos en la composicion de la obra, pocos guias encontrará el lector mas seguros que Torquemada, cuando quiera seguir el hilo de la verdad histórica, tomándolo desde su orígen: tal es su manifiesto candor y tal su idoneidad para instruirnos de los puntos mas curiosos de las antigüedades de México. Ninguna obra, por lo tanto, ha sido consultada y aun copiada tan frecuentemente, aun por aquellos que, como Herrera, afectan tenerla en poco (Historia general, década 6, lib. 6, cap. 19). La *Monarquía indiana* se publicó por primera vez en Sevilla en 1615. Nic. Ant. Bich. Nov. Matriti 1783, t. 2º, p. 787), y despues en mejor estilo, en tres volúmenes, in folio, en Madrid, 1723.

La otra autoridad, frecuentemente citada en el testo, es la *Historia Antigua de México del Abate Clavijero*. Originalmente está escrita en italiano, é impresa hácia fines de la centuria pasada, en Italia, donde el autor, que era Jesuita, y nativo de Veracruz, se habia refugiado cuando la compañía fué espulsa de América en 1767. Durante treinta y cinco años que vivió en su pais natal, se instruyó completamente en sus antigüedades, ecsaminando cuidadosamente las pinturas, manuscritos y demas restos que pudo èncontrar. El plan de la obra es casi tan estenso como el de la de su predecesor Torquemada; pero luego se conoce que ha escrito en tiempos mas modernos y mas ilustrados, segun la habilidad con que trata su complicado asunto. En las estudiadas investigaciones con que concluye la obra, ha procurado rectificar la cronología de los aztecas y los varios errores de los escritores que le habian pre-

cedido. Pero el objeto ostensiblemente conocido de su obra, era sobre todo, vindicar á sus compatriotas de los agravios que en su concepto les habian inferido Robertson, Raynal y de Pau; y con respecto á los dos últimos, lo consiguió completamente. Esto debiera hacer sospechosa su imparcialidad, si la obra no pareciese en general escrita de buena fé. Aunque su celo patriótico le ha inducido á recargar sus pinturas con brillantes colores, no es ni aun en este defecto comparable á sus antecesores, mientras que él ha hecho una aplicacion de las reglas de la crítica, de que ellos no eran capaces. En una palabra, sus laboriosas indagaciones han reunido en un foco, las luces que se encontraban esparcidas, purificándolas en gran parte de las nieblas de supersticion que oscurecian las mejores producciones anteriores á la suya. Todas estas razones le han valido el favor del público y grangeádole cierta especie de reputacion popular, no obstante su cansada proligidad algunas veces y el desagrado que causa esa profusion con que derrama á cada página nombres inusitados y en ortografia mexicana. Poco despues de la publicacion de la obra en Cesena, en 1780, fué traducida al ingles y posteriormente al español y aleman.





CAPÍTULO III.

Mitología mexicana.—Sacerdotes.—Templos.—Sacrificios humanos.

La organizacion civil de los aztecas estaba tan íntimamente ligada con su religion, que sin conocer ésta perfectamente, es imposible formarse ideas esactas de su gobierno é instituciones sociales. Dejaré aparte por ahora algunas tradiciones notables por su analogía con ciertos pasages de las Santas Escrituras, y procuraré bosquejar brevemente su mitología, é informar á mis lectores de las cuidadosas medidas que habian adoptado para mantener un culto nacional.

La mitología puede considerarse como la poesía de la religion, ó mas bien como el desenvolvimiento poético de los principios religiosos en las edades primitivas: es el esfuerzo que hace un hombre rudo para esplicarse á sí mismo el misterio de su ecsistencia, y para descubrir los agentes secretos que presiden á los fenómenos de la naturaleza. Como que es una consecuencia del estado social, su carácter varia con el de las tribus en que ha nacido: el feroz godo, bebiendo dulces licores en el cráneo de su despedazado enemigo, debe tener una mitología sumamente diversa de la del afeminado nativo de la Hispaniola, que engaña las horas en muelles pasatiempos á la sombra de sus platanales.

En tiempos mas posteriores y menos incultos se encuentran á veces las leyendas primitivas, formando en manos de los poetas un sistema regular, y las toscas ficciones de los primeros tiempos, vaciadas en el molde de la belleza ideal, sirviendo de objeto de adoracion á las edades de la credulidad, y de delicia á algunas de las subsecuentes. Tales son las bellas in-

venciones de Hesiodo y Homero, quienes, como dice el padre de la historia, "fueron los padres de la teogonia griega;" asercion que no se debe entender muy literalmente, pues que ningun hombre es capaz por sí solo de crear el sistema religioso de su nacion: [1] todo lo que aquellos hicieron, se reduce á animar el sombrío bosquejo de la tradicion con los brillantes toques de su imaginacion creadora, hasta revestirla de esa belleza que cautiva la de los demas hombres. El poeta ejerce tambien su influencia en las sociedades ya formadas: nada digamos de la *Divina Comedia;* pero ¿quién despues de la lectura del *Paraiso Perdido*, no siente que sus ideas propias sobre los ángeles se avivan por las del inspirado artista? ¿Quién no ve adquirir realidad y formas corpóreas á las imágenes que antes vagaban á su vista incoherentes y confusas?

Al periodo últimamente mencionado sigue el de la filosofia, que amalgama las consejas de los primeros tiempos y las ficciones poéticas de los subsecuentes, y que para no parecer impía, procura interpretar alegóricamente las invenciones de la mitología popular y ajustarlas á los principios rigorosos de la razon.

La religion mexicana ha nacido en el primero de esos tres periodos: apenas modificada por la influencia de la poesía, cayó en manos de los sacerdotes, que le hicieron revestir un aspecto especial: el ceremonial que inventaron es el mas ostentoso y embrollado que jamas ha ecsistido; procurando ocultar con el velo misterioso de la alegoría las tradiciones primitivas, y cargar á sus deidades de atributos groseros, que mas las asemejan á las grotescas invenciones de los pueblos orientales del antiguo continente, que á las ingeniosas ficciones de la mitología griega, cuyos dioses conservaban siempre los caractéres de la humanidad por ecsagerados que estuvisen.[2]

---

1 *Herodoto Euterpe, sec.* 53. *Heeren ha aventurado un aserto igualmente atrevido con respecto á los poetas épicos de la India, "los cuales, dice, han inventado los numerosos dioses que llenan su panteon." Indagad, hist. trad.* (*Oxford* 1833) *vol. III, pág.* 139.

2 *El honorable Montzuart Elphinstone ha espresado el mismo modo de pensar, al comparar la mitologia griega y la del Indostan, en su "historia de la India," publicada despues de escrito el testo de esta página.* (*Lib.* 1, *cap.* 4.°) *El mismo capítulo de esta obra, verdaderamente filosófica, sugiere algunos puntos de semejanza muy curiosos con lo que hemos dicho de la religion de los aztecas, y podria ser de gran-*

Lo que mas admira al estudiar el sistema religioso de los aztecas, es la disimilitud de sus diversas partes: unas parecen ser emanacion de un pueblo culto, y otras respiran un espíritu de ferocidad indómita; con lo que naturalmente viene la idea de atribuirlo á dos orígenes diversos, y de suponer que los aztecas recibieron de sus padres una fé mansa y suave, en la que despues ingertaron la suya propia. Esta llegó á predominar, y dió su negro colorido á las creencias de los pueblos conquistados por los aztecas, y que ellos, al uso de los romanos, incorporaron en su propia nacion; hasta que por último, la mas luctuosa supersticion envolvió todo el estenso territorio de Anáhuac.

Los aztecas reconocieron la ecsistencia de un supremo Criador y Señor del universo: en sus oraciones se dirigian á él llamándole, "el Dios por quien vivimos, el Omnipotente que conoce todos nuestros pensamientos y dispensador de todas las gracias, aquel sin el cual nada es el hombre, el Dios invisible incorpóreo, de *perfecta perfeccion* y pureza, bajo cuyas alas se encuentra descanso y seguro abrigo." Estos sublimes atributos suponen nociones algo perfectas de la divinidad; pero la idea de la unidad, de un ser cuya accion y cuya volicion se confunden indivisiblemente, que no necesita de ministros inferiores para ejecutar sus designios, era demasiado simple ó demasiado desproporcionada al estado de los conocimientos de aquel pueblo: recurrieron, pues, como es costumbre, á la pluralidad de dioses que presidiesen á los elementos, al cambio de las estaciones y á las varias ocupaciones del hombre. [3] Habia trece deidades principales y mas de doscientas de órden secundario, á cada una de las cuales se habia consagrado un dia especial y una festividad propia. [4]

---

de utilidad al que se propusiese descubrir las semejanzas que hay entre las razas asiática y americana.

3 *Ritter ha manifestado, valiéndose del sistema religioso del Indostan, la manera con que la idea de la unidad de Dios induce de por sí á la de la pluralidad Historia de la filos. antig., lib.* 2°, *cap.* 1° (*Oxford*, 1838.)

4 *Sahagun, op. cit., lib.* 6, *passim. Acosta, lib.* 5, *cap.* 9. *Boturini, idea, pág.* 8 *et seq. Ixtlilxochitl, op. cit. cap.* 1° *Camargo, historia de Tlascala, M. S.*

Los mexicanos, segun Clavijero, creian en un espíritu maligno enemigo de la raza humana, y cuyo bárbaro nombre significaba el buho racional. (*Op. cit., t.* 2°, *p.* 2.) *El cura Bernaldez habla del diablo pintado en los vestidos de los indios de Colombia, bajo la figura de un buho.* (*Historia de los reyes católicos, M. S. cap.* 131.)

La primera de todas era el terrible *Huitzitlopotchtli*, el Marte mexicano, bien que es una injusticia comparar el heróico dios de la guerra de la antigüedad con este monstruo sanguinario. Él era la deidad patrona de la nacion; su tosca imágen estaba cargada de costosos atavíos; sus templos eran los mas suntuosos y augustos, y sus altares eran regados con la sangre de las hecatombes humanas, en toda la estension del imperio. ¡Cuán desastrosa debe haber sido la influencia de semejante superstición en el carácter del pueblo! [5]

Un personage mucho mas interesante de su mitología, era *Queuzaltcoatl*, dios del aire, deidad que durante su residencia en la tierra, instruyó á los mortales en la agricultura, el uso de los metales y el arte de gobernar. Fué seguramente uno de

---

No debe sin embargo confundirse este diablo con el espíritu maligno de la mitología de las tribus norte-americanas (V. Noticias de Heckewelder, en las transact. de la Sociedad filosófica americana de Filadelfia, vol. 1°, pág. 205), *ni menos aún con el principio del mal de las naciones orientales del viejo mundo. Entre las deidades estaba un diablo, porque teniendo cada una un poco de mal, era preciso personificar á éste en alguna de ellas.*

5 *Sahagun, op. cit., lib.* 3. *cap.* 1, *et seq. Acosta, lib.* 5, *cap.* 9. *Torquemada, op. cit, lib.* 6, *cap.* 21. *Boturini, Idea, págs.* 27 *y* 28.

Huitzilopotchtli es una palabra que significa guainambí (ó colibrí) é izquierdo, *porque su imágen tenia cubierto el pié izquierdo con las plumas de este pájaro (Clavijero, op. cit, t.* 2°, *pág.* 17): *es una etimología muy bella para deidad tan fea. Las formas fantásticas de los ídolos de los mexicanos, eran en alto grado simbólicas. Véase la sábia esplicacion que hace Gama de la imágen de la diosa que se encontró en la plaza mayor de México (Descripcion de las dos Piedras, México,* 1832), *part.* 1ª, *págs.* 31 *y* 44. *La tradicion relativa al nacimiento, ó á lo menos á la aparicion en la tierra, de este dios, es curiosa. Nació de una muger devota, que un dia asistiendo á un templo, vió volar por los aires una bola de hermosísimas plumas: la cogió y la guardó en su seno: poco tiempo despues la muger se hizo embarazada, y nació de ella el horroroso dios (igual á Minerva, en cuanto á nacer con todo y su armadura:) trajo al mundo una lanza en la mano derecha, un escudo en la izquierda y un penacho de plumas verdes en la cabeza. (V. Clavijero, op. cit., t.* 2°, *pág.* 19 *y seq.) Iguales ideas tienen acerca del origen de su deidad principal los pueblos de la India, mas allá del Ganges y los del Thibet.* Buda, *dice Milman, en su sábia y luminosa obra sobre la Historia del Cristianismo, Buda, segun una tradicion recibida en el Occidente, nació de una virgen. Cuéntase lo mismo de Fohi de China y Schakaof del Thibet, sin duda el mismo personage, ya real, ya mitológico. Los jesuitas de China quedaron sorprendidos, dice Barrow, al encontrar en la mitología de aquel país, creencias tan parecidas á la de la virgen Dipara. La ecsistencia de ideas religiosas muy semejantes en paises habitados por razas tan distintas, es materia digna de estudio, pues que descubre uno de los mas importantes eslabones que unen entre sí á las distantes familias de las naciones.*

esos benefactores de su especie, á quienes deifica la gratitud de la posteridad. En su tiempo la tierra se cubria sin necesidad de cultivo, de flores y frutos: una mazorca de maiz era tan grande, que bastaba para formar la carga de un hombre: el algodon inculto, tomaba por sí mismo todos los variados tintes que hoy le da el arte de los hombres: el aire estaba embalsamado con perfumes embriagantes y lleno de las dulces melodías de aves canoras: en suma, eran los dias de halcyon, recibidos en tantos sistemas mitológicos del viejo mundo; era la *edad de oro* del Anáhuac.

Por quién sabe qué motivo no conocido, Quetzalcoatl incurrió en la cólera de uno de los principales dioses, y se vió obligado á abandonar el pais. En su camino tocó en la ciudad de Cholula, donde habia un templo destinado á su culto, y cuyas macizas ruinas son hoy una de las mas interesantes reliquias de las antigüedades aztecas. Al llegar á las playas del golfo Mexicano se despidió de sus compañeros, prometiéndoles que él y sus descendientes volverian á visitar aquella tierra, y entrando en su encantado esquife, hecho de pieles de serpientes, se embarcó en el grande Océano, para la fabulusa tierra de Tlapallan. Decíase que era de alta estatura, de color blanco, de cabellera negra y flotante, y de barba larga. Los mexicanos confiaban plenamente en la vuelta de esta deidad benévola, y esta creencia, profundamente arraigada en sus corazones, preparó el camino, como lo veremos en seguida, á los futuros triunfos de los españoles. [6]

---

6 *Codex Vaticanus, lám.* 15.ª *y Codex Telleriano. Remensis, part.* 2.ª, *lam.* 2.ª *apud antiquit. de México, vols. I y VI. Sahagun, op. cit., lib.* 3, *cap.* 3, 4, 13 *y* 14. *Torquemada, op. cit., lib.* 6, *cap.* 24. *Ixtlilxochitl, cap.* 1.° *Gomara, op. cit. cap.* 222; *en Barcia, historiadores primitivos de las Indias Occidentales* (*Madrid*, 1749), *t.* 2.°

Quetzalcoatl *significa "serpiente alada." La última sílaba, que significa "gemelo," ha sido para el doctor Sigüenza un argumento que prueba la identidad de este dios y del apóstol Santo Tomás* (Didymus, *tambien significa gemelo*), *que se supone haber venido á la América á predicar el Evangelio. Esta opinion ha sido adoptada por muchos de sus compatriotas con la misma confianza que tienen en la venida de Santiago Apóstol los españoles. Véanse las autoridades y fundamentos que con toda gravedad alega el Dr. Mier en su disertacion, en el apéndice á la obra de Sahagun, publicado por Bustamante, y en Veytia, tomo* 1.°, *págs.* 160, 200. *Nuestro ingenioso compatriota Madculloh, todavía atribuye al dios azteca una an-*

No tenemos tiempo para entrar en menudos pormenores respecto de las divinidades mexicanas: bástenos decir que los atributos de todas ellas estaban esactamente determinados, y que iban decreciendo en dignidad, en escala religiosa, hasta llegar á los *penates* ó dioses domésticos, cuyas pequeñas imágenes se encontraban hasta en la mas humilde cabaña.

Los aztecas esperimentaron esa curiosidad propia del hombre, sea cual fuere el grado de civilizacion á que ha llegado, de levantar el velo con que está cubierto el misterioso tiempo que pasó, y el aun mas tremendo y misterioso que está por venir: se imaginaron, como las naciones del antiguo mundo, que se aliviarian de la opresora idea de la eternidad, dividiéndola en distintos ciclos ó periodos de tiempo, cada uno de ellos de muchos millares de siglos. Habia cuatro de estos ciclos, y al terminar cada uno de ellos, por agencia de uno de los elementos, la familia humana debia ser borrada de la tierra y el Sol arrojado de los cielos, inflamado de nuevo.[7]

Imaginaron tres diversos estados de ecsistencia en la vida futura: el malo, reservado á la mayor parte de los hombres, era para expiar las culpas, y consistia en una oscuridad eterna. Otra parte de los hombres, sin mas mérito que haber muerto

---

tigüedad mas venerable, pues lo supone idéntico al patriarca Noé! Véanse las investigaciones históricas y arqueológicas relativas á la Historia aborígena de la América (Baltimore) p. 233.

7 *Codex Vaticanus, láms.* 7, 10; *en antig. de México vols. I y VI Ixtlilxochitl, op. cit. cap.* 1.

Humboldt ha emprendido penosa tarea al querer trazar las analogías entre la cosmogonia azteca y la del Asia Oriental: ha buscado, pero en vano, un múltiplo que pudiese servir de llave para los cálculos de la primera. (*Vistas de las Cordilleras pp.* 202, 212.) *Parece que hay gran discordancia en los cómputos mexicanos, tanto acerca del número de revoluciones, como en cuanto á su duracion. Un manuscrito que tengo á la vista de Ixtlilxochitl, reduce las primeras al número de tres antes del estado actual del globo, y da á este* 4394 *años de duracion.* (*Sumaria relacion, M.* S. *núm.* 1.) *Gama apoyándose en la fé de un antiguo manuscrito indio, perteneciente á la colec. de Boturini* (*VIII,* 13) *reduce aun á menos esta duracion.* (*Descripc. de las dos pied., parte primera, p.* 49 *et seq.*) *Mientras que los ciclos de las pinturas del Vaticano le asignan cerca de* 18.000.

Es digno de notarse con interes, cómo las conjeturas hechas en una edad ignorante, han sido confirmadas por las recientes indagaciones de la geología; y puede esto considerarse como una prueba de que el aspecto actual de nuestro globo es el resultado de cierto número de convulsiones distantes una de otro tal vez millares de años, y que han hecho desaparecer las razas entonces ecsistentes.

de ciertas enfermedades caprichosamente elegidas, gozaba de una ecsistencia vegetativa, de un estado de indolente satisfaccion. El mas alto destino estaba reservado, como en las mas naciones guerreras, para los que morian en los campos de batalla ó en los sacrificios: su suerte era pasar de una vez á la presencia del Sol, y formando coros de canto y de baile, acompañarle en su brillante carrera por los cielos: despues de algunos años sus espíritus venian á animar las nubes, los pájaros canoros de bello plumage, y á vivir entre los ricos colores y deliciosos perfumes de los jardines del Paraiso. [8] Tal era el cielo de los aztecas, mas refinado en su carácter que el de los paganos mas adelantados, en cuyos campos eliseos se gozaba únicamente la gloria marcial, ó los placeres. [9] Iguales rastros de refinamiento se descubren en la invencion de su infierno, del cual han desterrado toda especie de tormento corporal; circunstancia que contrasta notablemente con esos sistemas de tortura tan ingeniosamente inventados por el capricho de los pueblos mas ilustrados.[10] En todas estas cosas tan opuestas al carácter feroz de los aztecas, vemos una nueva

8 *Sahagun, op. cit., lib.* 3 *apéndice. Cod. Vat. en antig. de Mex. lám.* 1 *y* 5. *Torquemada, lib.* 3, *cap.* 48.

Este último escritor nos asegura: "que en cuanto á lo que decian los aztecas sobre irse al infierno, tenian razon; porque como morian en la ignorancia de la verdadera fé, todos deben haber ido sin duda alguna á sufrir las penas eternas." (*Ubi supra.*)

9 *Esto da tan pobre idea de los placeres del Paraiso, que bien pudiera decirse con la sombra de Aquiles: "que mejor queria ser el esclavo del último hombre en este mundo, que soberano entre los muertos."* (*Odis., A.*, 488, 490.) *Los mahometanos viven en la creencia de que las almas de los mártires pasan al cuerpo de los pájaros que frecuentan las mansas fuentes y umbrías enramadas del Paraiso.* (*Koran, de Sale, Lóndres* 1825, *vol.* 1.° *pág.* 106.) *El cielo de los mexicanos y el del Dante se parecen mucho en sus placeres materiales: ambos están llenos de luz, armonía y movimiento. Recordemos que el Sol era una de las ideas mas espiritualizadas de los aztecas, y como decia el otro:*

"Quien mira el Sol, una deidad divisa."

10 *Es singular que el bardo toscano, que agotó en su "infierno" todas las torturas del cuerpo, haya hecho tan poco uso de los tormentos morales. Si este olvido debe considerarse como una prueba de la barbarie de aquellos tiempos, es de estrañar que en otros posteriores se haya repetido: tal sucede con escritores sérios y sublimes, como el Dr. Watts, quien no se desdeña de emplear esta misma maquinaria para conmover la conciencia de sus lectores.*

prueba de que habian heredado de sus antepasados una civilizacion demasiado perfecta.

Los límites de nuestra obra solo nos permiten aludir á dos de sus ceremonias mas interesantes. Cuando moria una persona, se vestia su cuerpo con los vestidos propios de su deidad tutelar: se le envolvia en pedazos de papel, que le sirviesen como de resguardo contra los peligros del oscuro camino que iba á atravesar. Si acaso era rico, se sacrificaba una turba de esclavos en sus ecsequias: el cuerpo era quemado y las cenizas reunidas en una urna, guardadas en unó de los aposentos de su casa. He aquí los usos de los católicos romanos, de los musulmanes, de los tártaros, de los antiguos griegos y romanos; ¡curiosas coincidencias que nos dan á conocer, con cuánta cautela debemos proceder al deducir consecuencias fundadas en la analogía![11]

Todavía mayores coincidencias con los ritos cristanos encontramos en las ceremonias que practicaban en el bautizo de los niños. Los lábios y el pecho del infante eran bañados de agua: se imploraba al Señor, para que aquella santa agua borrase del niño el pecado con que habia sido manchado antes de la fundacion del mundo, de manera que el niño renaciese.[12] En muchas de sus oraciones encontramos las mayores analogías con la moral cristiana, sirviendo éstas de ejemplo: "¿Es posible que este azote y este castigo no se nos dan para nuestra correccion y enmienda, sino para total destruccian y aniquilamiento?—Y esto por solo vuestra liberalidad y magnificencia lo habeis de hacer, que ninguno es digno ni merecedor de recibir vuestras larguezas por su dignidad y merecimiento, sino por vuestra benignidad."—"Sed sufridos y reportados, que Dios bien os ve, y responderá por vosotros, y él os vengará: sed

11 *Carta del Lic. Zuazo* (*Nov.* 1521, *M. S.*) *Acosta, lib.* 5, *cap.* 8. *Torquemada, op. cit. lib.* 13, *cap.* 45. *Sahagun, op. cit., lib.* 3. º *Apénd.*

Algunas veces el cuerpo se enterraba entero, con valiosos tesoros, si el difunto era rico. El conquistador anónimo, como él se llama, dice que el oro que sacó de una tumba subia á 3000 *castellanos. Relatione d'un genthil' huomo, en Ramusio, t. III, pág.* 310.

12 *Este rito interesante se celebraba con gran solemnidad y formalidad, en presencia de los parientes y amigos, y ha sido descrito prolijamente por Sahagun, op. cit., lib.* 6, *cap.* 37, *y por Zuazo, carta manuscrita: ambos fueron testigos de vista. Véase en el apéndice de la obra de Sahagun la parte relativa á esto.*

humildes con todos, y con esto os hará Dios merced y tambien honra." "Tampoco mires con curiosidad el gesto y disposicion de la gente principal, mayormente de las mugeres, y sobre todo de las casadas, porque dice el refran, que el que curiosamente mira á la muger, adultera con la vista." La última mácsima ofrece una analogía palpable con la Sagrada Escritura. Estas puras y elevadas mácsimas de moral, mezcladas, es cierto con otras pueriles y aun brutales, atestiguan que aquel pueblo tenia de los principios de moralidad esa percepcion confusa, propia del crepúsculo de la civilizacion. No debemos ecsigir ciertamente que una sociedad en semejante estado esté imbuida en las altas y puras doctrinas inculcadas en los sábios códigos de la filosofía antigua.[13]

La mitología azteca, que no habia recibido la influencia hermoseadora de la poesía, ni el refinamiento del espíritu filosófico, era la obra casi esclusiva de los sacerdotes, que con la mira de deslumbrar al pueblo, habian inventado el mas estricto y pomposo ceremonial. La influencia del sacerdocio debe haber sido grande en todos aquellos estados imperfectos de la sociedad, en que aquel es el único poseedor del saber de la época, aconteciendo esto principalmente cuando ese saber se reduce mas bien que á conocimientos positivos acerca de los fenómenos naturales, al de las fantásticas quimeras criadas por la supersticion humana: tales son la astrología y la adivinacion, artes de que poseian un conocimiento perfecto los sacerdotes aztecas. Así es que mientras por un lado tenian en sus manos la llave de los acontecimientos futuros, imprimian en el vulgo ignorante sentimientos de supersticion, mas tremendos probablemente que cuantos han ecsistido en ningun pais, aun en el Egipto mismo.

El número de los sacerdotes era muy considerable, puesto que solo el templo principal de la capital estaba servido por cinco mil: la gerarquía y funciones de cada una de las partes de esta numerosa corporacion, estaban determinadas con rigurosa esactitud. Los mas instruidos en la música dirigian los coros: otros arreglaban las fiestas con arreglo al calendario: éstos cuidaban de la educacion de la juventud, y aquellos de las pin-

13 *Sahagun, op. cit., lib.* 6, *cap.* 1, 2, 17, 22.

turas geroglíficas y de conservar las tradiciones orales: los terribles ritos del sacrificio estaban reservados á las principales dignidades de la órden. A la cabeza de toda ella estaban dos sumos sacerdotes, electos por el rey y los primeros nobles, sin atender á su cuna, sino solamente á sus cualidades y á sus méritos anteriores. Ambos eran iguales en dignidad, y solo inferiores en ella al soberano mismo, quien rara vez obraba sin su parecer en los asuntos públicos de importancia.[14]

Cada sacerdote estaba dedicado al servicio de una deidad particular, y habitaba en aposentos fabricados dentro del templo; por lo menos mientras que estaba ejerciendo sus funciones, pues que por otra parte, se les permitia casarse y tener familia. Su vida monástica tenia toda la austeridad de la disciplina de un convento. Oraban tres veces en el dia y una en la noche: frecuentaban las abluciones y vigilias, y mortificaban la carne con crueles penitencias: se sacaban sangre por la flagelacion ó punzando sus cuerpos con púas de maguey; en suma, practicaban todos los rigores á que el fanatismo ha recurrido en todos tiempos para (hablando el enérgico lenguage del poeta)

Con la esperanza de alcanzar el cielo,
En un infierno convertir la tierra.[15]

Las grandes ciudades estaban divididas en distritos, á cargo de una especie de clero parroquial, que dirigia todos los actos religiosos en su respectivo departamento. Es notable que administraban los ritos de la confesion y la absolucion: los secretos del confesionaro eran inviolables, y el que los revelaba, sufria penas muy parecidas á las que impone la Iglesia católica

14 *Sahagun, op cit., lib.* 2, *apénd. lib.* 3, *cap.* 89. *Torquemada, op. cit. lib.* 8, *cap.* 20, *lib.* 9, *cap.* 3, 56. *Gomara, crónica, cap.* 215, *en Barcia, t. II. Toribio, hist. de los indios, M. S. parte* 1, *cap.* 4.

Clavijero dice que el gran sacerdote debia ser necesariamente una persona noble; pero yo no encuentro ni aun en Torquemada, su oráculo, autoridad en que fundar semejante aserto; dice por el contrario que "por probable que sea esto, nadie lo afirma." Op. cit., lib. 9, *cap.* 5. *Es contradicho por Sahagun, á quien yo tengo en estas materias por la mejor autoridad. Clavijero no tenia mas noticias de Sahagun que las que pudo adquirir en Torquemada y los escritores subsecuentes.*

15 *Sahagun, op. cit. ubi. supra. Torquemada, op. cit. lib.* 9, *cap.* 25. *Gomara, ubi supra. Acosta, lib.* 5, *cap.* 14 *y* 17.

romana. Dos particularidades notables habia en las ceremonias de los aztecas: Primera, que como la repeticion de una ofensa se tenida por inexpiable, solo se confesaban una vez en toda su vida, haciéndolo ordinariamente en sus últimos dias, para descargar su conciencia y dejar para de una vez las últimas reliquias de la iniquidad. La otra era que la absolucion sacerdotal tenia la fuerza de absolucion legal, y en caso de detencion, equivalia á una compurgacion. Largo tiempo despues de la conquista, los sencillos naturales cuando caian bajo el brazo de la justicia, pensaban poder escapar de él presentando su certificado de haberse confesado.[16]

Uno de los principales cargos de los sacerdotes, era la educacion de la juventud, á cuyo fin habia edificios á propósito dentro del recinto mismo de los templos: allí entraban desde su tierna edad los jóvenes de ámbos secsos de las clases alta y media de la sociedad. Las niñas eran instruidas en las funciones de sacerdotizas, y ejercian todas las funciones sacerdotales, escepto las del sacrificio.[17] A los varones se les acostumbraba al rigor de la disciplina monástica: adornaban con flores los alta-

16 *Sahagun, op. cit. lib.* 1.° *cap.* 12, *lib.* 6, *cap.* 7.

La oracion del confesor en semejantes circunstancias, contiene cosas muy notables para que yo las omita. "Oh, Señor amparador y favorecedor: vos que conoceis todos los secretos de todos los corazones, haced que vuestra indulgencia y gracia descienda sobre él, como agua purísima que lave las manchas de sus culpas: mirad que este pobre no pecó con su libre voluntad y albedrío, sino por la influencia del signo en que nació." Despues de vivas eshortaciones á que, por via de penitencia, se mortificase y practicase minuciosas ceremonias, le ponderaba la necesidad de procurar cuanto ántes un esclavo que sacrificar á su dios, y le inculcaba la caridad para con los pobres. Decíale: "Viste al desnudo y da de comer al hambriento, por costoso que te fuese: acuérdate de que su carne es como la tuya, y de que es hombre como tú." Tal es la estraña mezcla de sentimientos de benevolencia cristiana y de abominable crueldad, que formaba la moral de los aztecas, y que prueba, como lo hemos dicho repetidas veces, el orígen enteramente distinto de los unos y de los otros.

17 *Los dioses egipcios eran tambien servidos por sacerdotizas.* (*Véase á Herodoto, Euterpe, sec.* 54.) *Cuentos igualmente escandalosos que los que circulaban entre los griegos con respecto á las vírgenes, se refieren de los aztecas.* (*Véase la disertacion Le Noir, en antig. de México, Paris* 1834, *t.* 2, *p.* 7, *note.*) *Los primeros misioneros, crédulos hasta el esceso, no dan fé á estas noticias. El padre Acosta esclama por el contrario: "Es cosa estraña en verdad, ver cuánta fuerza y ascendiente tiene esta falsa opinion entre los jóvenes y las mozas de México, que por servir al demonio, se sujetan á tantas privaciones y rigores á que no se sometieran por servir al Altísimo, que es gran confusion y vergüenza."* (*Trad. ing. lib.* 5, *cap.* 16.)

res de los dioses, alimentaban el fuego sagrado, y tomaban parte en los cánticos y fiestas religiosas. A los de las escuelas superiores, llamadas *Calmecac*, se les iniciaba en las tradiciones, misterios, geroglíficos, principios del gobierno y en todos los ramos de ciencias físicas y naturales, cuyo conocimiento estaba reservado esclusivamente al sacerdocio. Las niñas aprendian varias artes mecánicas, principalmente la de coser y bordar ornamentos para los altares de los dioses. Se cuidaba mucho de la educacion moral de ambos secsos; guardábase el mayor decoro, y la menor ofensa de este género se castigaba severamente y aun con la muerte misma: ya lo hemos dicho, el terror y no el amor, era el resorte de la educacion entre los aztecas.[18]

Cuando los pupilos llegaban á una edad propia para casarse ó para entrar en el mundo, se les despedia del colegio con gran ceremonia, saliendo de allí frecuentemente en estado de desempeñar los empleos públicos mas importantes. La política de los sacerdotes mexicanos consistia en reservarse el cuidado de la educacion de la juventud, para amoldar su espíritu tierno y dócil á sus intereses, y acostumbrarla desde temprano al respeto profundo hácia la religion y sus ministros; respeto que conservaba su dominio aun sobre el alma de hierro del guerrero, largo tiempo despues de que el duro género de vida á que se habia entregado, debiera haber borrado todos los vestigios de su primera educacion.

A cada uno de los templos estaban anecsas tierras, cuyos productos se destinaban al mantenimiento de los sacerdotes: estas posesiones fueron creciendo con los donativos que por generosidad ó devocion hacian los príncipes, hasta que bajo el reinado del último Moteuczoma llegaron á adquirir una estension desmesurada. Los sacerdotes mismos tenian á su cargo el manejo de estos intereses, y parece que trataron á los arrendatarios de las tierras, con toda la indulgencia y liberalidad que caracteriza á las corporaciones monásticas. Ademas de los pro-

18 *Toribio, hist. de los indios, M. S. parte* 1.ª *cap.* 9. *Sahagun, op. cit. lib.* 2, *apend. lib.* 3, *cap.* 4. 8. *Zurita, relacion, pág.* 123, 126. *Acosta, lib.* 5, *cap.* 15, 16. *Torquemada, op. cit. lib.* 9, *cap.* 11, 14, 30, 31.

"*Ellos pensaban,*" *dice este último escritor*, "*huir el vicio y ajustarse á la virtud, segun* ellos los entendian, *con solo no airarse, no agraviar ni hacer mal al prójimo; en suma, con solo cumplir los deberes de la religion natural.*"



ductos de estas tierras, estaban enriquecidos con las primicias y otras ofrendas que habia dictado la supersticion ó la piedad. La que sobraba despues de hechos los gastos del culto, se repartia en limosnas entre los pobres; deber cuyo cumplimiento ecsigia estrictamente su código moral. Así, pues, vemos á la misma religion predicando por una parte las lecciones de la mas pura filantropía, y las del mas desapiadado esterminio por la otra: semejantes contradicciones no parecerán estrañas á los que conozcan la historia de la Iglesia católica romana en los primeros tiempos de la inquisicion.[19]

Los templos mexicanos, llamados *teocalli*, casas de Dios, eran muy numerosos: en las ciudades principales habia algunos centenares, bien que contando en este número edificios muy humildes. Eran los tales templos masas sólidas de tierra, cubiertas de piedra ó ladrillo, y un poco parecidos en su forma á las antiguas pirámides de Egipto. La base de muchos de ellos tenia mas de 100 piés en cuadro y mucha mayor altura: estaban dispuestos en cuatro ó cinco pisos, cada uno de ellos de menores dimensiones que el de abajo. Se subia á ellos por escaleras hechas en la parte esterior de la pirámide, en uno de sus ángulos, cuya escalera daba vuelta al primer piso, de suerte que al llegar al segundo, venia á terminar en el mismo ángulo en que habia comenzado: en este segundo piso habia un descanso ó terraplen, que servia de base al tercero, y una escalera parecida á la anterior, que conducia al piso siguiente: por manera que antes de llegar á la cima del templo, se tenia que describir una especie de espiral, bien que algunas veces la escalera conducia directamente al centro de su cara occidental. La cima era una superficie ancha, sobre la cual se levantaban

---

19 *Torquemada, loc. cit. lib. 8, cap. 20, 2. Camargo, hist. de Tlaxcalan, M. S.*

Es imposible no sorprenderse de la gran semejanza, no solo en formas secundarias, sino en el fondo mismo, entre el modo de vivir de los sacerdotes egipcios y mexicanos. (*Compárese á Herodoto, Euterpe* passim.) *Diodoro, lib.* 1.° *sec.* 73, 81. *El lector ingles puede consultar ademas á este mismo propósito, á Heeren, indag. hist. vol.* 5.° *cap.* 2.° *Wilkinson, usos y costumbres de los antiguos egipcios, Londres* 1837, *vol.* 1.° *pág.* 257, 279, *y principalmente á este último, que ha contribuido mas que ninguno otro á hacernos conocer la vida social de aquel pueblo interesante.*

dos torres de unos 40 á 50 piés de alto, en cuyo recinto estaban las imágenes de las deidades patronas del templo.

Bajo estas torres estaba la mencionada piedra de los sacrificios y dos altares de alguna elevacion, donde ardia un fuego tan inestinguible como el del templo de Vesta. Cuéntase que solo en el recinto del gran templo de México habia seiscientos de estos altares, los cuales, juntos con los de los otros templos, iluminaban brillantemente las calles de la ciudad aun en las noches mas oscuras.[20]

Por una consecuencia de la construccion de los templos, todos los oficios sagrados eran públicos. Las largas procesiones de sacerdotes, que daban varias vueltas al rededor de estos enormes edificios, y los espantosos sacrificios que se celebraban en su cumbre, se podian ver desde el mas remoto rincon de la ciudad, é imprimian en su poblacion supersticiosa una veneracion fanática por los misterios de la religion y por sus espantosos ministros.

Estas impresiones se renovaban en cada una de sus numerosas festividades: cada mes estaba consagrado á una deidad protectora; cada semana, casi cada dia, pedia en su calendario una celebridad especial, de suerte que es dificil comprender cómo eran conciliables las ocupaciones ordinarias de la vida doméstica con sus prácticas religiosas. Algunas de sus ceremonias eran alegres y divertidas; consistian en cantos nacionales, bailes en que se juntaban los dos secsos, procesiones de mugeres y niños coronados de guirnaldas; y que llebavan ofrendas de frutos, maiz, incienso, copal y otras gomas odoríferas, y sacrificios en que los altares eran regados con la sangre de animales solamente.[21] Estas ceremonias pacíficas son las que les

---

20 *Relatione d'un genthil' huomo, en Ramusio, t. 3.° fol. 307. Camargo, hist. de Tlaxcalan, M. S. Acosta, lib. 5, cap. 13. Gomara, crón. en Barcia, t. 2.° cap. 80. Toribio, hist. de los indios, M. S. parte 1.ª cap. 4. Carta del Lic. Zuazo, M. S. Este último escritor, que visitó á México inmediatamente despues de la conquista, en* 1521, *nos cuenta que algunos de los templos inferiores ó pirámides estaban llenos de tierra impregnada de gomas aromáticas y mezclada de polvo de oro, este último en tanta abundancia, que probablemente llegaria á* un millon *de castellanos. (Ubi supra.) ¡Estos eran de veras los templos de Mammon! Pero yo no he visto confirmados en ninguna otra parte estos cuentos dorados.*

21 *Cod. Tel. Rem., lám.* 1 *y Cod. Vat.* passim, *apud antiq. de México, vols. I y VI. Torquemada, op. cit., lib.* 10, *cap.* 10. *Sahagun, op. cit., lib.* 2, passim.

Entre las ofrendas, son notables las codornices por el número increible que se consumia y sacrificaba en ciertas fiestas.

trasmitieron sus antepasados los toltecas; pero la supersticion azteca les añadió otras demasiado horribles para presentarlas en toda su desnudez, y sobre las cuales querria yo de buena gana correr un velo, si no fuese esto dejar al lector sin conocer una de las mas estraordinarias costumbres de aquel pueblo, y una tambien de las que mas influyeron en el carácter nacional.

Los sacrificios humanos comenzaron á usarse entre los aztecas en el siglo XIV, 200 años antes de la llegada de los españoles: [22] raros al principio, fueron siendo mas frecuentes, al paso que se dilataba el imperio, hasta que últimamente no habia fiesta que no acabase con tan cruel y abominable ceremonia, la cual era siempre una recordacion de la historia de la deidad en cuyo honor se celebraba. Bastarános un ejemplo.

Una de las primeras fiestas, era la instituida en honor del dios Tezcatlipoca, inferior solamente al Sér Supremo. Llamábase la *alma del mundo*, y suponíase que era su creador. Se le representaba como á un hermoso mozo, que goza de perenne juventud. Un año antes del sacrificio, se escogia á un mancebo, notable por su belleza personal y que no tuviese tacha en su cuerpo. Ciertas personas tomaban á su cargo instruirle en todo lo necesario, para que representase su nuevo papel con dignidad y donaire. Se le cubria de espléndidos vestidos, y se le regalaban incienso y flores aromáticas, de las cuales gustaban los antiguos aztecas tanto como sus actuales descendientes. Cuando salia á la calle, lo hacia acompañado por algunos pages de palacio, y cuando se detenia en las calles para tañer alguna melodía de su gusto, la multitud se postraba á adorarle como á representante de su deidad benefactora. Esta vida lujosa y regalada la tenia hasta cerca de un mes antes del sacrificio: entónces cuatro hermosas doncellas, que tenian el nombre de las principales diosas, hacian los honores de su lecho, y los primeros nobles le daban banquetes, donde se le tributaban todos los homenages que convienen á una divinidad.

22 *El origen de los sacrificios tiene algunas apariencias de fábula; pero verdadero ó falso, lo cierto es que su introduccion en un pueblo supone en éste una ferocidad sin igual. Clavijero, op. cit., t.* 1.° *pág.* 167 *y seq. Véase tambien á Humboldt, quien parece no dudar de ese origen.* (*Vistas de las Cordilleras, pág.* 93.)



Llegaba por último el fatal dia del sacrificio y el término de aquellas glorias efímeras. Era despojado de sus ricas vestiduras y separado de las bellas compañeras de sus placeres: atravesaba el lago en una de las embarcaciones reales, y llegaba á un templo erigido á sus orillas á una legua de distancia de la ciudad. La multitud se agolpaba para presenciar la consumacion del sacrificio. Cuando la triste procesion, en medió de la cual era conducida la víctima, llegaba á las escaleras de la pirámide, aquella arrojaba lejos de sí las guirnaldas y collares de flores de que estaba cubierta, y rompia los instrumentos de música con que se habia solazado durante las horas de su cautiverio. Al llegar á la cumbre del templo, recibíanla seis sacerdotes, cuyas largas y enmarañadas cabelleras caian desordenadamente sobre sus negras vestiduras, cubiertas de geroglíficos de mística significacion. Conducíanla á la piedra de los sacrificios, que era un enorme pedazo de mármol, algo convecso en su cara superior: estendíanla sobre ella: cinco de aquellos sacerdotes sujetaban su cabeza y miembros, mientras el sesto, envuelto en un manto color de escarlata, emblemático de su sangriento oficio, abria diestramente el pecho de la miserable víctima, con una filosa navaja de *itztli* (sustancia volcánica tan dura como el diamante), sacaba del pecho de la víctima el corazon palpitante, lo ofrecia primeramente al Sol, objeto de culto en el Anáhuac, y lo arrojaba en seguida á los piés de la deidad patrona del templo, entretanto que la multitud, que desde abajo presenciaba este espectáculo, se postraba en humilde adoracion. Los sacerdotes querian esplicar con la trágica historia de este cautivo, la de todos los hombres, cuya vida, brillante y feliz en sus principios, termina frecuentemente en la oscuridad y el infortunio.[23]

Tal era la manera habitual de celebrar los sacrificios; sacrificios que los europeos indignados presenciaron en su tránsito,

23 *Sahagun, op. cit., lib.* 2, *cap.* 2, 5, 24 *et alibi. Herrera, op. cit., dec.* 3, *lib.* 2, *cap.* 16. *Torquemada, op. cit., lib.* 7, *cap.* 19, *lib.* 10, *cap.* 14. *Relacion de un gentil hombre, apud Ramusio, t. III, fól.* 307. *Acosta, lib.* 5, *cap.* 9, 21. *Carta del Lic. Zuazo, M. S. Relacion por el Regimiento de Veracruz,* 1519, *M. S.*

Pocos lectores aprobarán la sentencia de Torquemada, quien concluye esta espantosa historia, agregando friamente: "que la alma de la víctima caia á los infiernos con la de los falsos dioses!" Lib. 10, *cap.* 23.

y en los que alguna vez sirvieron de víctima. A veces se usaban esquisitos tormentos, con cuya descripcion no creo necesario comprimir el ánimo del lector, y que acababan siempre con la sangrienta ceremonia ya descrita. Debe sin embargo notarse, que semejantes tormentos no eran como entre las tribus norte–americanas, sugestiones de mera crueldad, sino que su religion los prescribia rigorosamente; y es de presumir que algunas veces los aplicarian con el mismo desagrado con que un devoto familiar del Santo Oficio ejecutaba sus bárbaras sentencias.[24] Las mugeres eran tambien destinadas al sacrificio, y en la estacion de secas: en la fiesta del insaciable *Tlaloc*, dios de las lluvias, se sacrificaban niños por lo comun todavía tiernos. Cuando se les conducia en andas abiertas, vestidos de gala y adornados con los risueños dones de la primavera, se movia á compasion el corazon mas duro al escuchar sus gritos confundidos con los cánticos feroces de los sacerdotes, que miraban en las lágrimas de aquellos inocentes un agüero favorable á sus súplicas. Estas desventuradas víctimas se compraban por lo comun á padres pobres, cuyos sentimientos naturales sucumbian mas que á las sugestiones de la pobreza á las de su deplorable supersticion.[25]

Fáltanos todavía que referir la parte mas espantosa de la historia de los primeros sacrificados. Su cuerpo era entregado al guerrero que le habia cogido en la batalla, el cual despues de guisarle, le presentaba á sus amigos en un convite.

---

24 *Sahagun, op. cit., lib.* 2, *cap.* 10. 29. *Gomara, crón., cap.* 219, *apud Barcia, t. II. Toribio, historia de los indios, M. S., parte* 1.ª, *cap.* 6, 11.

El lector encontrará una descripcion bastante regular de estas torturas, en el canto 21.º *del "infierno." Las fantásticas creaciones del poeta florentino, se realizaban casi al mismo tiempo en que las escribia, entre los bárbaros de un mundo desconocido. Uno de sus sacrificios de un carácter menos feroz, debe ser mencionado aquí: los españoles le llamaban el sacrificio gladiatorio, y ofrece alguna semejanza con los juegos sangrientos de la antigüedad. Dábansele á un cautivo de distincion armas para el combate que trababa sucesivamente con cierto número de mexicanos: si los vencia á todos, como aconteció algunas veces, se le dejaba en libertad; pero si era vencido, se le conducia á la piedra, y se le sacrificaba de la manera corriente. El combate se verificaba en una enorme piedra circular, ante la corte reunida.* Sahagun, *op. cit. lib.* 2, *cap.* 21. *Relacion de un gentil hombre, en Ramusio, t.* 3.º, *fól.* 305.

25 Sahagun, *op. cit., lib.* 2, *cap.* 1, 4, 21 *et alibi. Torquemada, op cit., lib.* 10, *cap.* 10. *Clavijero, op. cit., t.* 2.º, *págs.* 76 *y* 82.

No era este el tosco festin del hambriento Caníbal, sino un banquete en que se servian los manjares mas delicados y las mas deliciosas bebidas, preparadas con arte, y al cual concurrian tambien las mugeres, guardándose en él todo el decoro propio del estado civilizado. ¡Seguramente jamas se ha visto tocarse y confundirse tan íntimamente los estremos de la barbarie mas brutal y del mas culto refinamiento![26]

Los sacrificios humanos se han usado entre muchas naciones, sin esceptuar ni á las mas cultas de la antigüedad;[27] pero jamas con esa profusion que en Anáhuac. El número de las víctimas inmoladas en sus ecsecrables altares escede al que pueda admitir la fé del lector menos escrupuloso. Casi ningun autor lo computa en menos de veinte mil cada año, y aun hay alguno que lo hace subir hasta cincuenta mil.[28]

En las grandes festividades, como la coronacion de un rey, ó la consagracion de un templo, era aun mas considerable. Cuando se dedicó el gran templo de México á Huitzilopochtli en 1486, se trajeron de todas partes á la capital, á los prisio-

---

26 *Carta del Lic. Zuazo, M. S. Torquemada, lib.* 7, *cap.* 19. *Herrera, op. cit., dec.* 3, *lib.* 2, *cap.* 17. *Sahagun, op. cit., lib.* 2, *cap.* 21 *et alibi. Toribio, Historia de los indios, M. S., parte* 1.ª, *cap.* 2.°

27 *Nada digamos del Egipto, donde á pesar de que los monumentos lo indican, hay poderosas razones de dudarlo.* (*V. Herodoto, Euterpe, sec.* 45.) *Pero eran frecuentes entre los griegos, como lo sabe cualquiera estudiante de colegio. En Roma eran tan comunes, que se necesitó una prohibicion espresa, menos de cien años A. de J. C., cuya prohibicion es dignamente alabada por Plinio.* (*Hist. nat., lib.* 30, *secc.* 3 *y* 4.) *No obstante, se encuentran las huellas de esta costumbre en tiempos mucho mas posteriores. Véase entre otros á Horacio, Epod. in Canidiam.*

28 *Clavijero, op. cit., t.* 2.°, *p.* 49.

El obispo Zumárraga en una carta escrita pocos años despues de la conquista, afirma que subian á 20000 *las víctimas sacrificadas anualmente. Torquemada las convierte en* 20000 infantes (*op. cit., lib.* 7, *cap.* 21.) *Herrera, siguiendo á Acosta, dice que* 20000 *víctimas en un dia determinado del año, en todo el reino.* (*op. cit., dec.* 2, *lib.* 2, *cap.* 16.) *Clavijero mas cauto, supone que este número seria el de las víctimas sacrificadas en todo el año* (*ubi supra*). *Las-Casas, contradiciendo á Sepúlveda, que afirmaba que nadie que habia visitado aquellas regiones, hacia subir á menos de* 20000 *el número de las víctimas inmoladas anualmente; dice que ese es el cómputo de los malvados, que en esto piensan encontrar la apología de sus atrocidades; pero que el verdadero número ¡no pasaba de* 50! (*Obras, ed. de Llorente, Paris* 1822, *t.* 1.°, *págs.* 385 *y* 386.) *Probablemente en este caso, como en otros, la aritmética del buen obispo provenia mas bien del corazon que de la cabeza. Con datos tan vagos y contradictorios, es claro que ninguna de las cifras anteriores merece mas que el nombre de conjetura, pero no el de cálculo.*

neros que durante muchos años habian sido guardados para este intento. Se les formó en filas, en el órden de una procesion, que ocupaba dos millas. Se emplearo varios dias en la ceremonia, y segun se refiere, perecieron setenta mil víctimas en las aras de la terrible deidad. ¡Pero quien puede creer que un número tan enorme de cautivos se haya dejado conducir sin resistencia á la matanza? ¿O cómo es posible que la corruccion de tantos cadáveres que no se podian consumir de la manera ordinaria, no haya producido una peste? Sin embargo, el suceso es de fecha muy reciente, y atestiguado por los historiadores mas dignos de fé. [29] Lo cierto es, que siendo costumbre conservar en edificios á propósito los cráneos de los prisioneros sacrificados, los compañeros de Cortés han llegado á contar en uno de aquellos edificios ¡ciento treinta y seis mil cráneos! [30] Así, pues, aunque no sea posible formarr un cálculo esacto sí se puede asegurar que se sacrificaban anualmente millares de víctimas en los sangrientos altares de los dioses mevicanos. [31]

Sucedia por lo tanto, que el gran objeto de la guerrra era estender el imperio y conseguir víctimas para los sacrificios: ningun enemigo era, pues, muerto en la batalla, si era posible

29 *Voy á esplicarme. Torquemada fija este número con mas esactitud en* 72.344, *op. cit. lib.* 2, *cap.* 63.) *Ixtlilxochill con igual esactitud, en* 80.400. (*Hist. Chich. M.* S.) ¿Qién sabe? *dice; pero añade que los cautivos matados en la capital durante el curso de este año memorable, escedian de* 100.000. (*Loco cit.*) *Todo esto prueba claramente, que, á lo menos cuando no eran testigos de vista, todo era la aritmética para los antiguos historiadores menos una ciencia esacta. El código Tel. Remensio, escrito cincuenta años despues de la conquista, reduce á* 20.000 *la suma de los cautivos que perecieron.* (*Antig. de México, vol.* 1.° *lám.* 19; *vol. VI, pág.* 141, *nota en ingles.*) *Y aun esta suma parece poco creible al intérprete español, quien llama á Ahuitzoll ¡hombre de benigna y templada condicion! Ibid. vol.* 5, *pág.* 49.

30 *Gomara da este número, fundado en la autoridad de dos soldados, cuyo nombre trae, que se tomaron el trabajo de contar los horroroso cráneos de uno de estos osarios, donde estaban dispuestos de la manera mas acomodada para producir un efecto horroroso. La ecsistencia de estos conservatorios está atestiguada por todos los escritores de la época.*

31 *El conquistador anónimo asegura como un hecho indisputable, que el demonio se introducia en los ídolos y persuadia á los nécios sacerdotes, que su único alimento eran los corazones humanos: así es como se esplica satisfactoriamente, segun él, la frecuencia de los sacrificios. Relac. de un gentil homb. en Ramusio, t.* 3.° *fol.* 307.

cogerle vivo; á cuya circunstancia debieron repetidas veces su salvacion los españoles.

Cuando preguntaron al emperador Moteuczoma ¿por qué permitia que se mantuviese independiente á las puertas de su imperio la república de Tlaxcala? respondió: "que para que suministrase víctimas á sus dioses." Cuando comenzó á no haber el abasto suficiente, los sacerdotes (los dominicanos del Nuevo Mundo) pusieron el grito en el cielo, y amenazaron á su supersticioso monarca con la ira celestial. A la manera de los eclesiásticos militantes de la edad media, se les veía mezclarse entre las filas de los combatientes, y distinguirsede ellos por su horrible aspecto y sus frenéticos gritos. ¡Cosa estraordinaria, que en todas partes se hayan encubierto con el sagrado nombre de la religion las mas diabólicas pasiones del corazon humano! [32]

La influencia que estos actos han ejercido en el carácter de los aztecas, fué tan desastrosa como era de esperar. El hábito de presenciar escenas de sangre encalleció su corazon, é hizo nacer en él ese gusto por la carnicería, que escitó en los romanos el espectáculo bárbaro del circo La asistencia frecunete del pueblo á las ceremonias de la religion, hizo que éste se mezclase hasta en sus mas íntimos asuntos, y estendió las tinieblas de la supersticion aun al ogar doméstico, hasta que por último la nacion tomó ese aspesto grave y aun melancólico, que han heredado sus descendientes modernos. El influjo del clero era ilimitado: el soberano mismo se consideraba honrado con que se le permitiese tomar parte en el servicio

---

32 *Los sacerdotes de Tezcuco intentaron calorosamente persuadir al buen rey Nezahualcoyoll con motivo de una peste, á que apaciguase á los dioses, sacrificando en vez de enemigos, á algunos de sus súbditos, alegando por razon, no solo que era mas fácil conseguir las víctimas, sino que serian mas frescas y mas aceptas á los dioses. Ixtlilxochill, Hist. chich. M. S., cap. 47. Este mismo escritor menciona el cruel convenio hécho entre los monarcas aliados y la república de Tlaxcala y sus estados confederados: habia señalado un campo de batalla, para que combatiesen en periodos determinados, las tropas de las naciones hostiles, con el objeto de proporcionarse víctimas: el que alcanzaba la victoria, no podia, aprovechándose de ella, invadir el territorio de su enemigo, y quedaba con él en perfectísima paz bajo todos los demas respectos. El historiador que sigue las huellas del cronista tezcucano, puede escusarse, como Ariosto, diciendo:*

"Mettendolo Turpin, lo metto anch'io."

del templo: bien léjos de reducir la autoridad del sacerdocio á los asuntos meramente espirituales, se sujetaba á su opinion hasta en las materias en que eran mas incompetentes para darla: por haberse resistido ellos, no se sujetó la capital en tiempo de la conquista á una capitulacion que la habria salvado de espantosos horrores. La nacion entera, desde el infeliz pechero hasta el augusto soberano, dobló la cerviz á la tiranía de peor linage, á la del ciego fanatismo.

Cuando se recuerdan los usos repugnantes que hemos dado á conocer en las páginas anteriores, se esperimenta gran dificultad en creerlos compatibles con ninguna forma regular de gobierno, y en atribuirlos á un pueblo adelantado en civilizacion: sin embargo, los mexicanos tienen justos títulos á este renombre. Quizá se comprenderá mas fácilmente esta aparente anomalía, reflecsionando cuál era la condicion de algunas de las mas cultas naciones de Europa, poco despues de establecida la inquisicion en la centuria décimasesta: ese tribunal ha destruido cada año millares de víctimas, dándoles una muerte mas dolorosa que la de los sacrificios de los aztecas: él armaba el brazo del hermano contra el hermano, y sellando los lábios con una mordaza abrasada, opuso á los adelantamientos del espíritu el dique mas poderoso que ha inventado la astucia de los hombres.

Los sacrificios humanos, por crueles que fuesen, nada tenian de degradante para las víctimas; parece que por el contrario, las ennoblecian consagrándolas á los dioses: prueba de ello que á pesar de ser tan horribles, se les buscaba algunas veces como la muerte mas gloriosa, y que conducia mas directamente al Paraiso. [33] Pero la inquisicion cargaba á sus víctimas de infamia en esta vida, y las condenaba á eterna perdicion en la futura.

Un solo rasgo de la supersticion azteca basta, sin embargo, para hacerla mas despreciable que la cristiana, el canibalismo, bien que los mexicanos no fuesen caníbales en la rigorosa

33 *Relacion d'un gentil' huomo ap. Ramusio, vol.* 3.° *fol.* 307.

Tal fué entre otros Chimalpopocatl, tercer rey mexicano, quien se condenó á sí mismo y condenó á sus primeros nobles á esta muerte, para borrar la afrenta de una ofensa que le habia inferido un hermano suyo, tambien monarca. (*Torquemada, loc. cit. lib.* 2. *cap.* 28.) *Este era el pun !onor de los aztecas.*

8

acepcion de la palabra: no comian carne humana por satisfacer un apetito brutal, sino por obedecer los preceptos de la religion: en sus banquetes eran servidos como manjares víctimas cuya sangre habia humeado de antemano en las aras de los dioses; esta es diferencia muy digna de notarse.[34] Pero el antropofagismo, cualquiera que sea su forma, cualquiera la autoridad en que se apoya, ejerce una influencia funesta en la nacion que lo profesa; él inspira ideas tan ecsecrables, tan degradantes del hombre, tan agenas de su naturaleza moral é inmortal, que es imposible que el pueblo que lo practique, tenga grandes adelantos en la cultura moral é intelectual: los mexicanos no son una escepcion á esta regla; el saber que poseian lo habian heredado de los toltecas, pueblo que jāmas manchó sus altares, ni mucho menos sus festines, con la sangre de los hombres.[35] Cuanto entre los mexicanos merecia el nombre de ciencia, procedia de aquel orígen: las ruinas desmoronadas de algunos edificios que se atribuyen á los toltecas, prueban inconcusamente la superioridad de su arquitectura sobre la de las últimas razas de Anáhuac: los mexicanos, es cierto, hicieron grandes adelantos en muchas de las artes mecánicas, en aquella cultura, si se puede decir así, meramente material, resultado necesario de una opulencia creciente y destinada al regalo de los sentidos; mas en los conocimientos abstractos, en las ciencias puramente intelectuales, se quedaron muy atras de sus vecinos los tezcucanos, cuyos sábios soberanos no aceptaron los abominables ritos de los aztecas, sino con gran repugnancia, y nunca los celebraron sino en una escala mucho mas reducida.[36]

La Providencia ordenó sábiamente que la tierra fuese ocupada por otra raza que desarraigase la supersticion, que cundia

34 *Seguramente esto es lo que quiere dar á entender Voltaire, cuando dice: "no eran antropógafos como un cortísimo número de hordas americanas."* (*Ensayo sobre las costumbres, cap.* 147.)

35 *Ixtlilxochill, hist. chich. M. S., cap.* 45 *et alibi.*

36 *No cabe duda en que este carácter feroz engendrado por sus ritos sanguinarios, les facilitó mucho sus conquistas. Maquiavelo atribuye en parte á esto mismo, los triunfos de los romanos.* (*Discurso sobre Tito Livio, lib.* 2, *cap.* 2.) *El mismo capítulo contiene algunas reflecsiones ingeniosas, mas ingeniosas que esactas, acerca de los efectos contrarios del cristianismo*

todos los dias á medida que el imperio se dilataba. Las degradantes costumbres de los aztecas son la mejor apología de su conquista. Los conquistadores trajeron consigo, es verdad, la inquisicion; pero tambien trajeron el cristianismo, cuya luz benigna debia durar despues de estinguidas las fúnebres hogueras del fanatismo, y que debia disipar las horrorosas tinieblas en que por tanto tiempo estuvieron envueltas aquellas hermosas regiones.

La autoridad mas importante sobre las materias que abraza este capítulo, y aun pudiera decirse que sobre todas las concernientes á la religion azteca, es Bernardino de Sahagun, religioso de la observancia de S. Francisco, y contemporáneo de la conquista. Su obra grande, la Historia universal de Nueva-España, ha sido hace poco impresa por la primera vez. Las circunstancias que acompañaron á su compilacion y la suerte que la obra corrió, son uno de los pasages mas curiosos de la historia de la literatura.

Sahagun nació en un lugar del mismo nombre, en España. Fué educado en Salamanca, y despues de tomar el hábito de S. Francisco, vino á México en calidad de misionero hácia el año de 1529. Bien pronto se hizo notable por su celo ardiente, por la pureza de sus costumbres y por su infatigable empeño por difundir entre los indios las verdades de la religion cristiana. Fué varias veces guardian de algunos conventos, y despues que dejó estos cargos, se consagró afanosamente á la predicacion, y á trabajar algunas obras cuyo objeto era dar luz acerca de las antigüedades aztecas; sirviéndole mucho á este propósito el cargo de *lector* que continuó desempeñando en el colegio de Santa Cruz, en la capital.

La manera con que formó la "Historia universal" es muy singular. Con el objeto de procurar la mayor autentidad posible, vivió algunos años en la ciudad de Tezcuco, conversando diariamente con varios indios principales que poseian el castellano; proponíales cuestiones que ellos resolvian á su manera acostumbrada, por medio de geroglíficos: éstos los presentaba á otros indios educados á su vista en el colegio de la Cruz,

los cuales despues de discutir entre sí el sentido de los geroglíficos, los traducian y escribian en lengua mexicana. Esto mismo se repetia con otros indios de otro barrio de la capital; y el resultado de ambas consultas lo sometia á la revision de una tercera corporacion, residente en otro barrio distinto de los anteriores. El fruto de estas indagaciones lo reunió y ordenó en la forma de historia, tal, cual se ha publicado: el original fué escrito en lengua mexicana, que Sahagun hablaba y escribia con mas propiedad y elegancia que ningun otro español de su tiempo.

La obra ofrecia un conjunto de hechos curiosos, que llamó la atencion de sus hermanos; pero temieron que escitase en los naturales un recuerdo demasiado vivo de aquellas supersticiones que tanto interes tenian en desarraigar. Sahagun tenia un espíritu mas ilustrado que el resto de sus hermanos, quienes llevados de su ciego celo por la religion, habrian aniquilado de buena gana todos los monumentos que el arte y el ingenio humano habian producido antes de la conquista: se rehusaron, pues, á ayudarle á trascribir aquellos manuscritos que le habian costado tantos años de trabajo, y se negaron á imprimirlos, alegando por pretesto que no tenia el convento para sufragar los gastos, lo cual ocasionó el retardo de su publicacion durante algunos años; pero lo peor fué que el provincial se apoderó de los manuscritos, los cuales fueron bien pronto esparcidos por los diferentes conventos del reino.

En tal estado de cosas, hizo Sahagun una breve relacion de la naturaleza y contenido de la obra, y la mandó á Madrid, donde llegó á manos de D. Juan de Ovando, Presidente del consejo de Indias, quien se interesó tanto en la obra, que ordenó se devolviesen al autor sus manuscritos, y á éste se le encomendó que los tradujese al punto en castellano. Todo fué hecho como se habia mandado: los manuscritos volvieron al poder del autor, aunque no sin grandes amenazas de censuras eclesiásticas; y el anciano octogenario comenzó á trabajar en verter del mexicano al castellano su obra escrita hacia treinta años en el primero de estos idiomas. Tuvo la satisfaccion de completar su tarea, disponiendo la traduccion en una columna vertical paralela á la original, añadiendo un vocabulario donde

se esplicaban las palabras y frases aztecas de difícil inteligencia, y esplanando y corroborando el testo con las numerosas pinturas en que se fundaba. En esta forma y en dos volúmenes en fólio se remitió la obra á Madrid. Una vez reconocida su importancia, parece que no habia ya ninguna dificultad para su publicacion; pero desde este momento ya no se volvió á hablar de ella durante dos siglos, si no es como una obra importante que habia ecsistido en otro tiempo, y que probablemente habia sido sepultada en uno de tantos cementerios literarios de que abunda España.

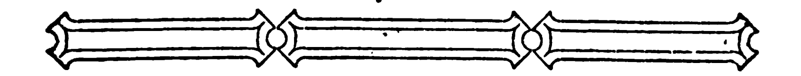
Al fin, hácia fines del siglo pasado consiguió el infatigable Muñoz desenterrarla del lugar en que por tradicion se suponia que estaba, de la librería del convento de Tolosa en Navarra, al estremo septentrional de la Península. Con el ardor que le era genial, la copió de mano propia, y la destinó á esa magnífica coleccion, cuyos frutos no pudo desgraciadamente recoger él mismo. De esta copia obtuvo lord Kingsborough la que publicó el año de 1830, en el sesto volúmen de su soberbia compilacion. Allí espresa el autor la grata satisfaccion que le cabe de ser el primero que dá á luz la obra de Sahagun; pero en esto se equivocaba, porque precisamente el año anterior habia aparecido en México, en 3 ts. 8vo., con notas del editor D. Cárlos María Bustamante, literato á cuya actividad bibliográfica debe estar muy reconocido este pais, y quien habia consegido tambien una cópia del manuscrito de Muñoz. Vemos, pues, que á esta obra se negaron los honores de la prensa durante la vida del autor; cayó luego en el olvido, y salió de él á la distancia de casi tres siglos, y no en su propio pais, sino en dos tierras igualente distantes de este, y ¡cosa rara! casi simultáneamente. La tal historia es estraordinaria, aunque desgraciadamente no tan estraordinaria en España como lo seria en cualquier otro pais.

Sahagun dividió su obra en doce libros: los once primeros destinados á las instituciones sociales de los aztecas, y el último, á la conquista. Ocupa la parte mas principal la religion, pues que evidentemente el objeto de la obra es dar una idea cabal de la mitología y de las complicadas ceremonias religiosas de aquel pueblo; pero la religion se halla tan íntimamente enlazada con todas sus demas instituciones, que el libro de Sa-

hagun debe ser un testo indispensable para todo aquel que estudie las antigüedades de México. Torquemada se sirvió para enriquecer la páginas de su obra, de una cópia del manuscrito de Sahagun, que llegó á sus manos ántes de que fuera remitido á España; circunstancia que ha sido mas favorable á los lectores de Torquemada que á la reputacion de Sahagun, cuya obra, cual se ha publicado, no ha ofrecido ya toda la novedad é interes que si hubiese sido completamente desconocida. Bajo un aspecto no tiene rival, por su coleccion de las oraciones que los aztecas usaban en todas sus ceremonias: á veces se encuentran en estilo elevado y en un lenguaje digno; lo cual prueba que las mas sublimes ideas de moral son perfectamente compatibles con las mas degradantes prácticas de la superstición. Es muy de sentir que no nos hayan llegado los diez y ocho himnos que reunió el autor en su libro, porque ellos serian una muestra de la poesía religiosa de los aztecas: se han perdido igualmente los geroglíficos que acompañaban el testo. Si es que ambas cosas han escapado de manos del fanatismo, quizá reaparecerán el dia menos pensado.

Sahagun escribió algunas otras obras religiosas y filológicas, algunas de ellas muy voluminosas, pero ninguna ha sido impresa: llegó á una edad muy avanzada, y terminó su laboriosa y úlil vida, en México, en 1590. Sus despojos mortales fueron conducidos á la tumba por una multitud no solo de compatriotas, sino de indios, que lloraban en su muerte la pérdida de un hombre verdaderamente piadoso, benévolo y sabio.





CAPÍTULO IV.

Geroglíficos mexicanos.—Manuscritos.—Aritmética.—Cronología.—Astronomía.

Es una especie de descanso, volver la vista del tétrico cuadro pintado en las páginas precedentes, hácia otro mas bello y mas brillante, y contemplar á esa misma nacion haciendo esfuerzos por salir del estado de barbarie y por colocarse entre las mas civilizadas. No es menos interesante considerar que estos esfuerzos se hacian en un mundo enteramente sustraido á las causas que influian en la civilizacion del antiguo, cuyos habitantes formaban una familia de pueblos unidos por estrechas simpatías, de manera que una débil chispa de saber que brillaba en uno, podia estenderse gradualmente hasta alumbrar con claridad aun á los mas distantes. Es curioso observar cómo el espíritu humano sigue en la investigacion de la verdad un camino tan semejante en el Nuevo-mundo al que seguia en el antiguo, que si no ocurre la idea de la imitacion, sí por lo menos la de un orígen comun.

En el hemisferio oriental encontramos algunas naciones, como por ejemplo los griegos, tan amigas de lo bello, que lo mezclaron hasta con las mas graves producciones de la ciencia; y otras, por el contrario, tan severas y esactas, que sacrificaron la imaginacion y el buen gusto. Las producciones de semejantes pueblos no deben ser juzgadas con arreglo á las leyes ordinarias del gusto, sino teniendo presente el objeto que se proponian causar. Compárese á los egipcios en el antiguo mundo [1] con los mexicanos en el nuevo. Hemos tenido ya

1 "*Un templo egipcio, dice Denon con aire de asombro, es un libro abierto, en el cual se pueden aprender lecciones de saber y de moral. Todo parece hablar allí un*

cogerle vivo; á cuya circunstancia debieron repetidas veces su salvacion los españoles.

Cuando preguntaron al emperador Moteuczoma ¿por qué permitia que se mantuviese independiente á las puertas de su imperio la república de Tlaxcala? respondió: "que para que suministrase víctimas á sus dioses." Cuando comenzó á no haber el abasto suficiente, los sacerdotes (los dominicanos del Nuevo Mundo) pusieron el grito en el cielo, y amenazaron á su supersticioso monarca con la ira celestial. A la manera de los eclesiásticos militantes de la edad media, se les veía mezclarse entre las filas de los combatientes, y distinguirsede ellos por su horrible aspecto y sus frenéticos gritos. ¡Cosa estraordinaria, que en todas partes se hayan encubierto con el sagrado nombre de la religion las mas diabólicas pasiones del corazon humano! [32]

La influencia que estos actos han ejercido en el carácter de los aztecas, fué tan desastrosa como era de esperar. El hábito de presenciar escenas de sangre encalleció su corazon, é hizo nacer en él ese gusto por la carnicería, que escitó en los romanos el espectáculo bárbaro del circo La asistencia frecunete del pueblo á las ceremonias de la religion, hizo que éste se mezclase hasta en sus mas íntimos asuntos, y estendió las tinieblas de la supersticion aun al ogar doméstico, hasta que por último la nacion tomó ese aspesto grave y aun melancólico, que han heredado sus descendientes modernos. El influjo del clero era ilimitado: el soberano mismo se consideraba honrado con que se le permitiese tomar parte en el servicio

32 *Los sacerdotes de Tezcuco intentaron calorosamente persuadir al buen rey Nezahualcoyotl con motivo de una peste, á que apaciguase á los dioses, sacrificando en vez de enemigos, á algunos de sus súbditos, alegando por razon, no solo que era mas fácil conseguir las víctimas, sino que serian mas frescas y mas aceptas á los dioses. Ixtlilxochitl, Hist. chich. M. S., cap. 47. Este mismo escritor menciona el cruel convenio hecho entre los monarcas aliados y la república de Tlaxcala y sus estados confederados: habia señalado un campo de batalla, para que combatiesen en periodos determinados, las tropas de las naciones hostiles, con el objeto de proporcionarse víctimas: el que alcanzaba la victoria, no podia, aprovechándose de ella, invadir el territorio de su enemigo, y quedaba con él en perfectísima paz bajo todos los demas respectos. El historiador que sigue las huellas del cronista tezcucano, puede escusarse, como Ariosto, diciendo:*

"Mettendolo Turpin, lo metto anch'io."

del templo: bien léjos de reducir la autoridad del sacerdocio á los asuntos meramente espirituales, se sujetaba á su opinion hasta en las materias en que eran mas incompetentes para darla: por haberse resistido ellos, no se sujetó la capital en tiempo de la conquista á una capitulacion que la habria salvado de espantosos horrores. La nacion entera, desde el infeliz pechero hasta el augusto soberano, dobló la cerviz á la tiranía de peor linage, á la del ciego fanatismo.

Cuando se recuerdan los usos repugnantes que hemos dado á conocer en las páginas anteriores, se esperimenta gran dificultad en creerlos compatibles con ninguna forma regular de gobierno, y en atribuirlos á un pueblo adelantado en civilizacion: sin embargo, los mexicanos tienen justos títulos á este renombre. Quizá se comprenderá mas fácilmente esta aparente anomalía, reflecsionando cuál era la condicion de algunas de las mas cultas naciones de Europa, poco despues de establecida la inquisicion en la centuria décimasesta: ese tribunal ha destruido cada año millares de víctimas, dándoles una muerte mas dolorosa que la de los sacrificios de los aztecas: él armaba el brazo del hermano contra el hermano, y sellando los lábios con una mordaza abrasada, opuso á los adelantamientos del espíritu el dique mas poderoso que ha inventado la astucia de los hombres.

Los sacrificios humanos, por crueles que fuesen, nada tenian de degradante para las víctimas; parece que por el contrario, las ennoblecian consagrándolas á los dioses: prueba de ello que á pesar de ser tan horribles, se les buscaba algunas veces como la muerte mas gloriosa, y que conducia mas directamente al Paraiso. [33] Pero la inquisicion cargaba á sus víctimas de infamia en esta vida, y las condenaba á eterna perdicion en la futura.

Un solo rasgo de la supersticion azteca basta, sin embargo, para hacerla mas despreciable que la cristiana, el canibalismo, bien que los mexicanos no fuesen caníbales en la rigorosa

33 *Relacion d'un gentil' huomo ap. Ramusio, vol.* 3.° *fol.* 307.

Tal fué entre otros Chimalpopocall, tercer rey mexicano, quien se condenó á sí mismo y condenó á sus primeros nobles á esta muerte, para borrar la afrenta de una ofensa que le habia inferido un hermano suyo, tambien monarca. (*Torquemada, loc. cit. lib.* 2. *cap.* 28.) *Este era el pun !onor de los aztecas.*

acepcion de la palabra: no comian carne humana por satisfacer un apetito brutal, sino por obedecer los preceptos de la religion: en sus banquetes eran servidos como manjares víctimas cuya sangre habia humeado de antemano en las aras de los dioses; esta es diferencia muy digna de notarse. [34] Pero el antropofagismo, cualquiera que sea su forma, cualquiera la autoridad en que se apoya, ejerce una influencia funesta en la nacion que lo profesa; él inspira ideas tan ecsecrables, tan degradantes del hombre, tan agenas de su naturaleza moral é inmortal, que es imposible que el pueblo que lo practique, tenga grandes adelantos en la cultura moral é intelectual: los mexicanos no son una escepcion á esta regla; el saber que poseian lo habian heredado de los toltecas, pueblo que jâmas manchó sus altares, ni mucho menos sus festines, con la sangre de los hombres. [35] Cuanto entre los mexicanos merecia el nombre de ciencia, procedia de aquel orígen: las ruinas desmoronadas de algunos edificios que se atribuyen á los toltecas, prueban inconcusamente la superioridad de su arquitectura sobre la de las últimas razas de Anáhuac: los mexicanos, es cierto, hicieron grandes adelantos en muchas de las artes mecánicas, en aquella cultura, si se puede decir así, meramente material, resultado necesario de una opulencia creciente y destinada al regalo de los sentidos; mas en los conocimientos abstractos, en las ciencias puramente intelectuales, se quedaron muy atras de sus vecinos los tezcucanos, cuyos sábios soberanos no aceptaron los abominables ritos de los aztecas, sino con gran repugnancia, y nunca los celebraron sino en una escala mucho mas reducida. [36]

La Providencia ordenó sábiamente que la tierra fuese ocupada por otra raza que desarraigase la supersticion, que cundia

---

34 *Seguramente esto es lo que quiere dar á entender Voltaire, cuando dice: "no eran antropógafos como un cortísimo número de hordas americanas." (Ensayo sobre las costumbres, cap.* 147.)

35 *Ixtlilxochitl, hist. chich. M. S., cap.* 45 *et alibi.*

36 *No cabe duda en que este carácter feroz engendrado por sus ritos sanguinarios, les facilitó mucho sus conquistas. Maquiavelo atribuye en parte á esto mismo, los triunfos de los romanos. (Discurso sobre Tito Livio, lib.* 2, *cap.* 2.) *El mismo capítulo contiene algunas reflecsiones ingeniosas, mas ingeniosas que esactas, acerca de los efectos contrarios del cristianismo*

todos los dias á medida que el imperio se dilataba. Las degradantes costumbres de los aztecas son la mejor apología de su conquista. Los conquistadores trajeron consigo, es verdad, la inquisicion; pero tambien trajeron el cristianismo, cuya luz benigna debia durar despues de estinguidas las fúnebres hogueras del fanatismo, y que debia disipar las horrorosas tinieblas en que por tanto tiempo estuvieron envueltas aquellas hermosas regiones.

La autoridad mas importante sobre las materias que abraza este capítulo, y aun pudiera decirse que sobre todas las concernientes á la religion azteca, es Bernardino de Sahagun, religioso de la observancia de S. Francisco, y contemporáneo de la conquista. Su obra grande, la Historia universal de Nueva-España, ha sido hace poco impresa por la primera vez. Las circunstancias que acompañaron á su compilacion y la suerte que la obra corrió, son uno de los pasages mas curiosos de la historia de la literatura.

Sahagun nació en un lugar del mismo nombre, en España. Fué educado en Salamanca, y despues de tomar el hábito de S. Francisco, vino á México en calidad de misionero hácia el año de 1529. Bien pronto se hizo notable por su celo ardiente, por la pureza de sus costumbres y por su infatigable empeño por difundir entre los indios las verdades de la religion cristiana. Fué varias veces guardian de algunos conventos, y despues que dejó estos cargos, se consagró afanosamente á la predicacion, y á trabajar algunas obras cuyo objeto era dar luz acerca de las antigüedades aztecas; sirviéndole mucho á este propósito el cargo de *lector* que continuó desempeñando en el colegio de Santa Cruz, en la capital.

La manera con que formó la "Historia universal" es muy singular. Con el objeto de procurar la mayor autentidad posible, vivió algunos años en la ciudad de Tezcuco, conversando diariamente con varios indios principales que poseian el castellano; proponíales cuestiones que ellos resolvian á su manera acostumbrada, por medio de geroglíficos: éstos los presentaba á otros indios educados á su vista en el colegio de la Cruz,

los cuales despues de discutir entre sí el sentido de los geroglíficos, los traducian y escribian en lengua mexicana. Esto mismo se repetia con otros indios de otro barrio de la capital; y el resultado de ambas consultas lo sometia á la revision de una tercera corporacion, residente en otro barrio distinto de los anteriores. El fruto de estas indagaciones lo reunió y ordenó en la forma de historia, tal, cual se ha publicado: el original fué escrito en lengua mexicana, que Sahagun hablaba y escribia con mas propiedad y elegancia que ningun otro español de su tiempo.

La obra ofrecia un conjunto de hechos curiosos, que llamó la atencion de sus hermanos; pero temieron que escitase en los naturales un recuerdo demasiado vivo de aquellas supersticiones que tanto interes tenian en desarraigar. Sahagun tenia un espíritu mas ilustrado que el resto de sus hermanos, quienes llevados de su ciego celo por la religion, habrian aniquilado de buena gana todos los monumentos que el arte y el ingenio humano habian producido antes de la conquista: se rehusaron, pues, á ayudarle á trascribir aquellos manuscritos que le habian costado tantos años de trabajo, y se negaron á imprimirlos, alegando por pretesto que no tenia el convento para sufragar los gastos, lo cual ocasionó el retardo de su publicacion durante algunos años; pero lo peor fué que el provincial se apoderó de los manuscritos, los cuales fueron bien pronto esparcidos por los diferentes conventos del reino.

En tal estado de cosas, hizo Sahagun una breve relacion de la naturaleza y contenido de la obra, y la mandó á Madrid, donde llegó á manos de D. Juan de Ovando, Presidente del consejo de Indias, quien se interesó tanto en la obra, que ordenó se devolviesen al autor sus manuscritos, y á éste se le encomendó que los tradujese al punto en castellano. Todo fué hecho como se habia mandado: los manuscritos volvieron al poder del autor, aunque no sin grandes amenazas de censuras eclesiásticas; y el anciano octogenario comenzó á trabajar en verter del mexicano al castellano su obra escrita hacia treinta años en el primero de estos idiomas. Tuvo la satisfaccion de completar su tarea, disponiendo la traduccion en una columna vertical paralela á la original, añadiendo un vocabulario donde

se esplicaban las palabras y frases aztecas de difícil inteligencia, y esplanando y corroborando el testo con las numerosas pinturas en que se fundaba. En esta forma y en dos volúmenes en fólio se remitió la obra á Madrid. Una vez reconocida su importancia, parece que no habia ya ninguna dificultad para su publicacion; pero desde este momento ya no se volvió á hablar de ella durante dos siglos, si no es como una obra importante que habia ecsistido en otro tiempo, y que probablemente habia sido sepultada en uno de tantos cementerios literarios de que abunda España.

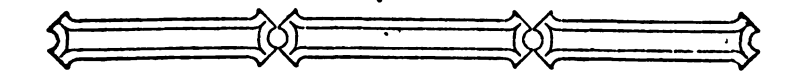
Al fin, hácia fines del siglo pasado consiguió el infatigable Muñoz desenterrarla del lugar en que por tradicion se suponia que estaba, de la librería del convento de Tolosa en Navarra, al estremo septentrional de la Península. Con el ardor que le era genial, la copió de mano propia, y la destinó á esa magnífica coleccion, cuyos frutos no pudo desgraciadamente recoger él mismo. De esta copia obtuvo lord Kingsborough la que publicó el año de 1830, en el sesto volúmen de su soberbia compilacion. Allí espresa el autor la grata satisfaccion que le cabe de ser el primero que dá á luz la obra de Sahagun; pero en esto se equivocaba, porque precisamente el año anterior habia aparecido en México, en 3 ts. 8vo., con notas del editor D. Cárlos María Bustamante, literato á cuya actividad bibliográfica debe estar muy reconocido este pais, y quien habia consegido tambien una cópia del manuscrito de Muñoz. Vemos, pues, que á esta obra se negaron los honores de la prensa durante la vida del autor; cayó luego en el olvido, y salió de él á la distancia de casi tres siglos, y no en su propio pais, sino en dos tierras igualente distantes de este, y ¡cosa rara! casi simultáneamente. La tal historia es estraordinaria, aunque desgraciadamente no tan estraordinaria en España como lo seria en cualquier otro pais.

Sahagun dividió su obra en doce libros: los once primeros destinados á las instituciones sociales de los aztecas, y el último, á la conquista. Ocupa la parte mas principal la religion, pues que evidentemente el objeto de la obra es dar una idea cabal de la mitología y de las complicadas ceremonias religiosas de aquel pueblo; pero la religion se halla tan íntimamente enlazada con todas sus demas instituciones, que el libro de Sa-

hagun debe ser un testo indispensable para todo aquel que estudie las antigüedades de México. Torquemada se sirvió para enriquecer la páginas de su obra, de una cópia del manuscrito de Sahagun, que llegó á sus manos ántes de que fuera remitido á España; circunstancia que ha sido mas favorable á los lectores de Torquemada que á la reputacion de Sahagun, cuya obra, cual se ha publicado, no ha ofrecido ya toda la novedad é interes que si hubiese sido completamente desconocida. Bajo un aspecto no tiene rival, por su coleccion de las oraciones que los aztecas usaban en todas sus ceremonias: á veces se encuentran en estilo elevado y en un lenguaje digno; lo cual prueba que las mas sublimes ideas de moral son perfectamente compatibles con las mas degradantes prácticas de la supersticion. Es muy de sentir que no nos hayan llegado los diez y ocho himnos que reunió el autor en su libro, porque ellos serian una muestra de la poesía religiosa de los aztecas: se han perdido igualmente los geroglíficos que acompañaban el testo. Si es que ambas cosas han escapado de manos del fanatismo, quizá reaparecerán el dia menos pensado.

Sahagun escribió algunas otras obras religiosas y filológicas, algunas de ellas muy voluminosas, pero ninguna ha sido impresa: llegó á una edad muy avanzada, y terminó su laboriosa y úlil vida, en México, en 1590. Sus despojos mortales fueron conducidos á la tumba por una multitud no solo de compatriotas, sino de indios, que lloraban en su muerte la pérdida de un hombre verdaderamente piadoso, benévolo y sabio.





CAPÍTULO IV.

GEROGLÍFICOS MEXICANOS.—MANUSCRITOS.—ARITMÉTICA.—CRONOLOGÍA.—ASTRONOMÍA.

Es una especie de descanso, volver la vista del tétrico cuadro pintado en las páginas precedentes, hácia otro mas bello y mas brillante, y contemplar á esa misma nacion haciendo esfuerzos por salir del estado de barbarie y por colocarse entre las mas civilizadas. No es menos interesante considerar que estos esfuerzos se hacian en un mundo enteramente sustraido á las causas que influian en la civilizacion del antiguo, cuyos habitantes formaban una familia de pueblos unidos por estrechas simpatías, de manera que una débil chispa de saber que brillaba en uno, podia estenderse gradualmente hasta alumbrar con claridad aun á los mas distantes. Es curioso observar cómo el espíritu humano sigue en la investigacion de la verdad un camino tan semejante en el Nuevo-mundo al que seguia en el antiguo, que si no ocurre la idea de la imitacion, sí por lo menos la de un orígen comun.

En el hemisferio oriental encontramos algunas naciones, como por ejemplo los griegos, tan amigas de lo bello, que lo mezclaron hasta con las mas graves producciones de la ciencia; y otras, por el contrario, tan severas y esactas, que sacrificaron la imaginacion y el buen gusto. Las producciones de semejantes pueblos no deben ser juzgadas con arreglo á las leyes ordinarias del gusto, sino teniendo presente el objeto que se proponian causar. Compárese á los egipcios en el antiguo mundo[1] con los mexicanos en el nuevo. Hemos tenido ya

1 "*Un templo egipcio, dice Denon con aire de asombro, es un libro abierto, en el cual se pueden aprender lecciones de saber y de moral. Todo parece hablar allí un*

oportunidad de dar á conocer la semejanza de ambos pueblos en su religion; sorprendámonos aun mas al encontrarla en sus conocimientos científicos, y principalmente en la escritura geroglífica y en la astronomía.

Describir las acciones y los acontecimientos por medio de objetos visibles, es, digamoslo así, una idea natural y que ponen en práctica hasta los salvages mas bárbaros. El indio norte-americano esculpe una saeta en la corteza de un árbol para indicar á sus compañeros el camino que ha tomado, y otros signos para darles á conocer el écsito de sus escursiones. Pero pintar una série consecutiva é inteligible de sucesos, por este medio, felizmente llamado por Warburton *escritura pintada*,[2] supone cierta combinacion de ideas, que no se puede formar sino con un verdadero esfuerzo del entendimiento. Con mucha mas razon se requiere este esfuerzo cuando el objeto de la pintura no es consignar los hechos presentes, sino penetrar en los acontecimientos pasados, y sacar para las generaciones venideras todos los tesoros de sabiduría que se encierran en sus oscuros senos. Por imperfecta que sea la ejecucion de este designio, el simple hecho de intentarlo es una prueba inconcusa de la alta civilizacion. La imitacion servil de los objetos materiales, no puede bastar para desenvolver este plan vasto y complicado: su ejecucion ecsigiria demasiada estension de espacio y de tiempo. Se necesita, pues, observar las pinturas, reducirlas á simples bosquejos, no copiar de los objetos mas que aquellas partes prominentes que pueden servir para representar el conjunto: esta es la escritura representativa ó figurada, que forma el grado ínfimo de la geroglífica.

Hay cosas que no tienen tipo en el mundo material: ideas abstractas que solo pueden ser representadas por objetos materiales, admitiendo analogías entre éstos y ellas. Esto cons-

---

uno y único lenguaje; todo parece respirar un uno y único espíritu." *Este pasage lo cita Herrera, Hist. Res., vol.* 2, *p.* 178.

2 *Legation divine Works* (*Lóndres* 1811) *vol. IV. b.* 4, *sec.* 4.

El obispo de Gloucester, al entablar una comparacion de los varis sistemas geroglíficos del mundo, manifiesta su sagacidad y atrevimiento caracterísiticos, anunciando una opinion poco acreditada entonces y demostrada posteriormente: afirma la ecsistencia de un alfabeto egipcio, bien que nada diga de la propiedad fonética de los geroglíficos, el gran descubrimiento literario de nuestros tiempos.

tituye la *escritura simbólica*, la mas difícil de interpretar, pues que esas analogías entre los objetos materiales y las ideas abstractas, son puramente fantásticas, y caprichosas las mas veces. ¿Quién puede, por ejemplo, sospechar que un escarabajo represente al universo, como entre los egipcios, ó una serpiente al tiempo, como entre los mexicanos?

La tercera y última division es la *escritura fonética*, en la cual los signos representan *sonidos*, ya de palabras enteras, ya de partes de ellas. Es hasta donde puede la escritura geroglífica acercarse al *alfabeto*, á esa bella invencion por la cual las palabras quedan resueltas hasta en sus últimos elementos, y el pensamiento reproducido hasta en sus formas mas delicadas y sutiles.

Los egipcios eran muy hábiles en los tres géneros de escritura geroglífica, y aunque en sus monumentos públicos se encuentra la del primer género, parece hoy cierto que en sus recuerdos escritos y para los usos comunes, recurrian casi únicamente á la *fonética*. Es cosa estraña que habiendo desde el principio aprocsimádose tanto al alfabeto, no se hayan acercado á él ni un poco mas en sus últimos monumentos.[3] Los aztecas usaban tambien de la escritura geroglífica, pero infinitamente mas de la figurativa que de las demas: los egipcios habian llegado, pues, al último escalon; los aztecas se habian quedado en el primero.

Cuando se recorre un manuscrito ó *mapa* mexicano, se queda uno sorprendido al ver tan grotescas caricaturas humanas: monstruosas y gigantescas cabezas sobre cuerpos raquíticos y diformes y perfiles angulosos é incorrectos, tales son los objetos que se presentan á la vista. Reflecsionando un poco, se conoce luego que no se ha procurado tanto copiar la naturaleza, co-

3 *Parece que los monumentos egipcios mas modernos apenas contienen tantos caracteres fonéticos como los que habia en los monumentos ecsistentes diez y ocho siglos antes de la era cristiana; lo cual prueba que en este punto no hicieron un solo progreso en* 2.200 *años. Véase Champollion, Précis du systeme hiéroglifique des anciens egiptiens, Paris* 1824, *págs.* 242, 281. *Aun es mucho mas estraño que no hayan adoptado el alfabeto* euchórico ó endémico, *que es mucho mas cómodo. Pero los egipcios estaban familiarizados con los geroglíficos desde su infancia, y se complacian en ver los menos filosóficos, del mismo modo que llaman la atencion y causan el embeleso de nuestros niños los alfabetos pintados en nuestras cartillas.*

mo espresar las ideas por medio de símbolos convencionales, de la manera mas clara y enérgica: al modo que las piezas del ajedrez puestas sobre el tablero, aunque de igual valor y semejantes unas á otras en su forma, ofrecen de ordinario poca analogía con el objeto que representan. Las partes mas importantes de las figuras son las mejor representadas: de la misma manera los colores, lejos de ofrecer imperceptibles y delicados matices, presentan bruscos y palpables contrastes, de modo que produzcan impresiones mas vivas; porque como dice Gama, "en los geroglíficos aztecas hablan hasta los colores." [4]

Pero en la ejecucion de los dibujos los mexicanos eran muy inferiores á los egipcios: los de éstos eran ciertamente defectuosos si se les juzgaba con arreglo á los principios del arte, porque ignorando como los chinos, la perspectiva, presentaban la cabeza solamente de perfil y con un ojo en el centro, sin espresion ni animacion ninguna; pero manejaban mas diestramente el pincel que los aztecas: copiaban los objetos materiales con mas fidelidad, y sobre todo, les llevaban gran ventaja en el arte de abreviar las figuras, no bosquejando mas que los rasgos característicos ó esenciales; lo cual facilitaba y simplificaba sobre manera la espresion del pensamiento. Un testo egipcio tiene todas las apariencias de un escrito alfabético, segun la regularidad de sus líneas y la pequeñez de sus figuritas; mientras que un testo mexicano parece por lo comun una coleccion de pinturas, de las que cada una tiene un objeto distinto; principalmente sus dibujos mitológicos, donde se emplea tal aglomeracion de símbolos, que mas se parecen á los misteriosos anaglifos esculpidos en los templos de los egipcios, que á sus escritos.

Los aztecas tenian varios emblemas con que representar objetos que por su naturaleza misma no pueden ser copiados, por ejemplo los años, meses, dias, estaciones, elementos y otros análogos. Una *lengua* denotaba una conversacion, un *pié* un viage, *un hombre sentado en el suelo*, un terremoto. Estos signos simbólicos eran muchas veces arbitrarios, y su interpretacion requiere gran sagacidad, porque el mas ligero cambio en la posicion ó forma, importaba una gran diferencia en su valor. [5]

---

4 *Descrip. hist. y crón. de las dos pied. México* 1832, *part.* 2.ª, *pág.* 29.
5 *Ibid, pp.* 32 *y* 34. *Acosta, lib.* 6, *cap.* 7.
La continuacion de la obra de Gama, recientemente publicada en México por Bus-

Un escritor ingenioso asegura que los sacerdotes usaban de caracteres simbólicos ocultos, para la representacion de los misterios de la religion. Es posible que haya sucedido esto, sin embargo de que con respecto á los egipcios se tenia una opinion semejante, y las indagaciones de Champollion han demostrado que era infundada, de modo que bien podria suceder lo mismo en el presente caso.[6]

Fnalmente, como ya lo hemos dicho antes, usaban tambien de la escritura fonética, aunque principalmente para designar los nombres propios de lugar y de personas, pues que sacándose éstos de alguna circunstancia que les era peculiar, se acomodaban perfectamente al sistema geroglífico. Así, el nombre *Cimatlan*, se componia de dos palabras, *cimalt*, raiz y *tlan* cerca, de una raiz que crecia cerca de este lugar: *Tlaxcallan*, significa la tierra del pan, por los ricos sembrados que allí habia: *Huejotzingo*, lugar rodeado de sauces. Los nombres de las personas significaban frecuentemente sus aventuras y hechos: el del gran príncipe tezcucano Netzahualcoyotl, significa *zorra hambrienta*, para indicar su sagacidad y su desgracia en los primeros tiempos de su vida.[7] Apénas se veian tales emblemas, cuando luego ocurria la persona ó lugar de que se trataba: puestos en los escudos ó en las banderas, eran el

---

tamante, contiene entre otras cosas, algunas observaciones importantes acerca de los geroglícos aztecas. El editor ha hecho un servicio importante publicando los escritos del literato que mas especialmente que ninguno otro ha tomado á su cargo aclarar los misterios de sabiduría de los aztecas.

6 *Gama, loc. cit. parte 2.ª, p.* 32.

Warburton con esa penetracion que le es propia, desecha la idea de que se encierre misterio alguno en los geroglíficos. (Divine Legation, b. 4, *sec.* 4.) *Segun Champollion, si acaso habia algunos misterios cuya inteligencia estuviese reservada á los iniciados, debe haber sido en los anaglyfos. Précis, p.* 360.) *¿Por qué no ha de haber sucedido lo mismo con las monstruosas combinaciones de geroglíficos que ofrecian los dioses mexicanos?*

7 *Boturini, Idea, pp.* 77, 83. *Gama, loc. cit. parte* 2.ª, *pp.* 34, 43.

Heeren no sabia ó aparentaba no saber, que los mexicanos usaron de caracteres fonéticos de ninguna clase. (Hist. Res. vol. V p. 45.) *Ellos invirtieron, es cierto, el uso comun, pues que en vez de acomodar el geroglífico al nombre del objeto, acomodaban por el contrario el nombre de éste al geroglífico, y este, por lo tanto, no era susceptible de grande estension, á pesar de que alguna vez encontramos caracteres fonéticos aplicados á nombres propios y á comunes.*

blason que distinguia á los capitanes enmedio del combate, al modo que sucedia con los caballeros de la edad media.[8]

Pero aunque los aztecas poseian todos los géneros de escritura geroglífica, recurrian de preferencia al vicioso sistema de la representacion directa. Si su imperio en vez de durar solo doscientos años, hubiera durado muchos millares, como el de los egipcios, no cabe duda de que, cómo ellos, habrian usado mas frecuentemente de la escritura fonética. Pero antes de perfeccionarse en su sistema, vino la conquista de los españoles á introducir otro muy superior, que bien pronto reemplazó al antiguo.[9]

Vicioso como era el de los aztecas, bastaba para llenar las necesidades de aquella nacion imperfectamente civilizada. Por medio de él promulgaban sus leyes y hasta las reglas concernientes á la economía doméstica; trazaban el mapa de los tributos é impuestos que debia pagar cada ciudad; recordaban su mitología, su calendario, su ritual y sus anales políticos, traidos desde muchos años antes de la fundacion del imperio; su sistema de cronología con el cual podian fijar la fecha del acontecimiento á que se referian. La historia escrita de esta manera es verdad que es vaga é incompleta, pues que solamente algunos hechos de trascendencia pueden consignarse; pero en esto diferian poco de la de los cronistas monásticos de la edad media, que en una breve sentencia comprendian años enteros, y esto sin embargo, habria sido demasiado para los anales de unos bárbaros.[10]

Para estimar en su justo valor la escritura pintada de los az-

---

8 *Boturini, Idea, ubi supra.*

9 *Clavijero ha dado un catálogo de los historiadores mexicanos del siglo XVI, algunos de ellos frecuentemente citados en esta obra: este catálogo da un honroso testimonio de la inteligencia y ardor literario de las razas naturales. V, op. cit. t.* 1.° *prefacio. Véase tambien á Gama, op. cit. parte* 1.ª *pasim.*

10 *Es digna de duda la asercion de Humboldt, quien dice que los anales aztecas de fines del siglo XI presentan un método esactísimo y una gran minuciosidad. No seria facil despues de esto que el lector llegase á creer que rara vez se refieren dos hechos en un solo año, y que llegan á pasar hasta doce años sin que se haga mencion de uno solo de aquellos. La vaguedad é incertidumbre propias de estos anales, puede deducirse de lo que cuenta el intérprete español de los códices Mendozinos, el cual repetia que los naturales á quienes se confiaba la interpretacion de las pinturas, tardaban mucho tiempo en ponerse acordes acerca de ella. Ant. de Méx. vol II, pág.* 87.

tecas, es necesario considerarla en sus relaciones con la tradicion oral á la cual servia de ausiliar. En los colegios sacerdotales se instruia á la juventud en la astronomía, historia, mitología &c., y á aquellos que se dedicaban á pintar geroglíficos, se les enseñaba la significacion de los caracteres propios de cada uno de estos ramos. Para formar una historia, el trabajo se distribuia entre muchos: [11] uno tenia á su cargo la cronología, otro la narracion de los sucesos &c. Los alumnos instruidos en todo lo que se conocia acerca de estas varias ciencias, quedaban así aptos para ensanchar los estrechos límites de ellas. Los geroglíficos servian de una especie de estenografia, ó coleccion de notas mas significativas en realidad, de lo que parecian interpretadas literalmente, y la reunion de estas tradiciones orales y escritas, constituia lo que se puede llamar la literatura de los aztecas. [12]

Sus manuscritos estaban hechos en telas de diferentes clases: unas veces de algodon, otras de pieles de animales perfectamente preparadas, de una mezcla de seda y goma; pero para las obras mas finas usaban de hojas hechas con el *agave americano*, llamado por los nativos *maguey*, que crece en abundancia en las mesas centrales de México. Fabricaban con él una especie de pergamino parecido al *papyrus* de los

11 *Gama, op. cit., parte 2.ª pág.* 30. *Acosta, lib.* 6, *cap.* 7.

"*Tenian para cada género,*" *dice Ixtlilxochitl,* "*sus escritores: estos que trataban de sus anales poniendo por su órden las cosas que acaecian en cada un año, con dia, mes y hora; otros tenian á su cargo las genealogías y descendencia de los reyes, señores y personas de linage, asentando por cuenta y razon los que nacian, y borraban los que morian con la misma cuenta. Unos tenian cuidado de las pinturas, de los términos, límites y mojoneras de las ciudades, provincias, pueblos y lugares, y de la cuenta y repartimiento de las tierras, cuyas eran y á quien pertenecian; otros de los libros de leyes, ritos y ceremonias que usaban.*" (*Hist. Chich. M. S., prólogo.*

12 *Segun Boturini, los antiguos mexicanos poseian el método de recordar los sucesos, usado por los peruanos, que era por medio de* quippus *ó hilos anudados de varios colores, reemplazados despues por los geroglíficos. Solamente pudo hallar una muestra en Tlaxcalan, la cual estaba hecha pedazos de puro vieja. Mc. Cullok piensa que bien pudiera no ser mas que una* correa (Wampun belt) *como la que usan nuestros indios norte-americanos.* (*Researches, pág.* 201.) *Esta conjetura es muy probable. Este último pueblo ha usado correas con el mismo objeto de recordar los sucesos El hecho aislado que refiere Boturini, es insuficiente sin la ayuda de algun otro testimonio, para afirmar que los aztecas, que tan poca semejanza tienen con los peruanos, hayan usado de los* quippus *de éstos.*

egipcios, y cuyo papel cuando estaba bien fabricado y pulimentado, dicen que era mas suave y hermoso que el pergamino.[13] Algunas muestras de él que aun ecsisten, conservan su suavidad original, y las pinturas la frescura y brillantez del colorido. Algunas veces estaban las hojas enrolladas, pero mas frecuentemente formando volúmenes de un tamaño moderado, cubiertos por ambas caras con una hoja de madèra ó tabla, de manera que cuando estaban cerrados tenian la apariencia de un libro. El tamaño de los renglones era muy variable; pero como las páginas podian leerse separadamente, esta forma era muy preferible á la de los rollos de los antiguos.[14]

A la llegada de los españoles en México, habia en el pais gran copia de estos manuscritos. Un número considerable de personas se ocupaban en escribirlos con una habilidad que escitó el asombro de los conquistadores: desgraciadamente este sentimiento estaba mezclado con otros mas bastardos. Los raros y desconocidos caracteres de los manuscritos despertaron las sospechas de los españoles, que los consideraron como símbolos mágicos, y tanto en ellos como en los ídolos y templos, creyeron ver rastros de una abominable superstición que debia ser desarraigada. El primer arzobispo de México, D. Juan Zumárraga, cuyo nombre debe ser tan inmortal como el de Omar, recogió de cuantas partes pudo estas pinturas, y principalmente de Tezcuco, la mas civilizada capital de Anáhuac, y el gran depósito de los archivos nacionales. Ya que estaban juntos, mandó apilarlos y formar con ellos un *monte*, como di-

13 *Plinio, que da noticias tan prolijas del* papyrus *de los egipcios, cuenta que hacian con él varias manufacturas, tales como cuerda, paños, papel &c.; que servia para techar las casas y de alimento y bebida.* (*Hist. nat. lib.* 11, *cap.* 20 *y* 22.) *Es cosa singular que el* Agave americano, *planta totalmente diferente del* papyrus *de los egipcios, tambien haya sido aplicado á todos estos usos.*

14 *Lorenzana, Hist. de Nueva Esp. pág.* 8. *Boturini, Idea, pág.* 26. *Humboldt, Vista de las cordilleras, pág.* 52. *Pedro Mártir Angleri, de Orbe novo.* (*Compluti* 1530), *dec.* 3, *cap.* 8; *dec.* 5, *cap.* 10.

Mártir ha dado una menuda descripcion de los mapas indios, mandados á España poco despues de la conquista. Su espíritu indagador se asombraba de ver aquellas pruebas de una civilizacion positiva. Rivera, amigo de Cortes, cuenta que esos mapas eran dechados para bordadores y joyeros; pero Mártir, que habia estado en Egipto, no vacila en asemejar los dibujos indios con los que habia visto en los obeliscos y templos de aquel pais.

cen los mismos escritores españoles, y en la plaza del mercado de Tlaltelolco los redujo todos á cenizas.[15] Su gran compatriota el cardenal Jimenez habia celebrado en Granada cosa de veinte años antes, un auto de fé parecido á este, con los manuscritos arábigos. ¡Jamas ha obtenido el fanatismo dos triunfos mas espléndidos, que aniquilando muchos de los mas curiosos monumentos de la cultura y del saber humano![16]

La soldadesca ignorante no tardó mucho en imitar el ejemplo de su prelado: cuanto manuscrito caia en sus manos era rápidamente destruido; por manera que cuando los literatos de una edad mas posterior y mas ilustrada quisieron recoger algunas de esas reliquias de la civilizacion nacional, se encontraron con que casi todas habian perecido, y que las pocas que aun quedaban, eran celosamente ocultadas por los indios.[17] No obstante, merced á los infatigables esfuerzos de un individuo privado, se consiguió depositar una coleccion harto considerable de manuscritos en el archivo de México; pero se le tenia tan en poco, que algunos fueron robados, otros destruidos por la humedad y el fuego, y otros finalmente, vendidos como papel inservible.[18] *

---

15 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., M. S., prólogo. Idem relac. sumaria, M. S.*
No están acordes los escritores en el lugar en que se verificó el incendio de los papeles: unos dicen que fué en la plaza de Tlaltelolco, y otros que en la de Tezcuco (Compárense á Clavijero, tom. 2, pág. 188, *y el prefacio de Bustamante á Ixtlilxochitl, crueldades de los Conquistadores, Traduccion de Ternaux, pág. XVI.*)

16 *Hame cabido la mala suerte de tener que recordar estos dos deslices de la debilidad humana, tan humillantes al orgullo del entendimiento. Véase la Hist. de Fernando é Isabel, parte 2.ª, cap. 6.°*

17 *Sahagun op. cit. lib.* 10, *cap.* 27. *Bustamante: Mañanas de la Alameda,* (*México*, 1836), *tom.* 2.°, *prólogo.*

18 *El ilustrado gobernador del estado de México, D. Lorenzo Zavala vendió, segun Bustamante, los documentos ecsistentes en los archivos de la audiencia de aquel estado, en clase de papel viejo á los boticarios, tenderos y coheteros. A la selecta coleccion de Boturini no cupo mejor suerte.*

* El Sr. Prescott no cita la obra en que el Sr. D. Cárlos Bustamante hace tan terrible cargo al Sr. D. Lorenzo Zavala. Una imputacion tan infame supongo que estará apoyada en pruebas irrecusables; pero yo no puedo menos de referir lo que acerca de este asunto me han informado personas respetables y competentes. El Sr. D. Lorenzo Zavala siendo gobernador del Estado de México, cuando la capital de éste se encontraba en Tezcuco, mandó que se vendiesen *los restos de los archivos de la audiencia ó tribunal de justicia,* en los que *solo habia títulos de tierras y espedientes relativos á ellas;* pero no manuscritos indios,

Se ven con indignacion las crueldades de los primeros conquistadores; pero aquel sentimiento se convierte en desprecio cuando les vemos apagando con mano bárbara la luz de la ciencia, legado y propiedad comun de todo el género humano. Es ciertamente dudoso de quiénes debe quejarse mas la civilizacion, si de los vencedores ó de los vencidos.

Pocos manuscritos mexicanos son los que se han abierto paso atravesando los tiempos y las distancias hasta Europa, y han sido cuidadosamente conservados en las bibliotecas de sus capitales. Todos ellos se encuentran compilados en la magnífica obra de Lord Kingsborough, siendo de notar que ni uno solo ha sido sacado de España. El mas importante de todos por las luces que presta respecto de las instituciones aztecas, es el código de Mendoza, que despues de su misteriosa desaparicion por mas de un siglo, se ha venido á encontrar en la libreria Bodleiana, en Oxford, y ha sido grabado varias veces.[19] El mas brillan-

---

ni mapas geroglíficos, ni nada de lo que habla el Sr. Prescott, refiriéndose al Sr. Busatmante. La persona que intervino en la venta y entrega de los manuscritos, fué D. Vicente Güido, que aun vive. Tambien pudiera informar sobre esto los señores D. Luis Varela, D. Urbano Fonseca y D. Joaquin Noriega, que por entonces residian en Tezcuco.

Seria muy de desear que todos estos señores se dignasen aclarar este hecho, tan trascendental al honor de nuestra patria y á la buena memoria de uno de los mexicanos mas célebres. Cuando se recuerda que D. Lorenzo Zavala fundó un museo de antigüedades en el Estado de que fué gobernador, y que ha contribuido á ilustrar lo relativo á las antigüedades mexicanas dando una descripcion de las que se encuentran en Ushmal al S. E. de Mérida en Yucatán, se hace verdaderamente inconcebible que haya cometido ese acto que justamente pudiera llamarse de vandalismo.—*N. del T.*

19 *La historia de esta famosa coleccion es conocida de todos los literatos. Cuando se la mandaba por el virey Mendoza, marqués de Mondejar, poco tiempo despues de la conquista al emperador Cárlos V, cayó el buque que la llevaba en manos de un crucero frances, y fué llevada á Paris. Despues la compró el capellan de la embajada inglesa, y pasó á manos del anticuario Purchas, quien la publicó en el tercer volúmen de su Peregrinacion. Perdida la importancia del manuscrito azteca por esta publicacion, cayó en un olvido tan completo, que cuando al fin se escitó la curiosidad pública acerca de su paradero, no pudo encontrarse ningun indicio que pudiese indicarlo. Varias fueron las conjeturas de los literatos con respecto á él, tanto en España como fuera de ella: el Dr. Robertson decidia por la negativa la cuestion con respecto á que estuviese en Inglaterra, fundándose en que en este pais no se conocia otra antigüedad mexicana mas que una taza de oro de Moctezuma. Hist. de América.* (*Lóndres* 1796) *vol.* 3.° *pág.* 370: *sin embargo, se han descubierto posteriormente este mismo códice y algunas otras pinturas mexicanas en la librería Bodleiana; cir-*

temente iluminado es probablemente el que está en la librería Borgiana de Roma; [20] pero el de Dresde es sin embargo el mas curioso, á pesar de no haber escitado toda la atencion que merece. Aunque generalmente se le clasifica entre los manuscritos mexicanos, se les parece poco en la ejecucion; las figuras de los objetos están mas delicadamente dibujadas, y los caracteres, que son poco parecidos á los mexicanos, parecen ser puramente arbitrarios, y es muy posible que sean fonéticos; [21] su disposicion regular y ordenada los asemeja á los egipcios; todos ellos suponen una civilizacion mucho mas perfecta que la de los aztecas, y por todas estas razones son objeto de curiosas conjeturas. [22]

cunstancia que ha desacreditado algo al historiador que solicitaba con tanto ahinco registrar las bibliotecas de Viena y el Escorial, mientras que se le escapaba lo que tenia á la vista. Este olvido no es cosa tan estraordinaria en un colector universal de medallas, manuscritos, antigüedades y rarezas de todos géneros. El códice de Mendoza no es, por lo demas, sino cópia esacta hecha con pluma en papel europeo. Otra copia de la cual se aprovechó el arzobispo Lorenzana para sus mapas de tributos, es la que habia en la coleccion de Boturini. Segun el marqués de Spinello (Lecciones sobre los elementos de geroglíficos, Lóndres, leccion 7.ª) ecsiste otro tercer ejemplar en el Escorial, que probablemente es el original. El códice completo copiado de la librería Bodleiana, y una traduccion inglesa, forman parte de la obra de Lord Kingsborough. Divídese en tres partes, que tratan de la historia civil de la nacion, de los tributos que pagaba cada provincia, y de las costumbres privadas de los mexicanos: es una obra de gran importancia, á causa de la abundancia de noticias que contiene sobre todos estos diversos puntos.

20 *Al principio perteneció á la familia Giustiniani, pero se le estimaba tan poco, que estuvo á pique de caer en las manos maléficas de los chiquillos de la casa, quienes intentaron varias veces quemarla; pero afortunadamente estaba pintada en pergamino, de manera que aunque quedó un poco estropeada, no fué destruida. (Humboldt, Vist. de las Cordill. pág. 89 et seq.) Es imposible fijar la vista por un momento en aquel conjunto brillante de figuras y de colores, sin conocer cuán infructuosa debe ser toda tentativa para encontrar la clave de los geroglíficos aztecas, pues aunque dispuestos en verdad con simetría, ofrecen todas las interminables combinaciones del Kaleidescopio. Encuéntrase en el tercer volúmen de la obra de Kingsborough.*

21 *Humboldt, que ha copiado algunas páginas de este códice, no pone en duda su orígen azteca. (Vues des Cordillieres, págs. 266, 267.) M. Lenoir ha llegado hasta encontrar en él analogías entre la mitología mexicana y la del Egipto é Indostan. (Antigüedades mexicanas, tom. 2.°, introduccion.) Son tan caprichosas las formas de los símbolos de los aztecas, que se les puede encontrar analogías con todo cuanto se quiera.*

22 *La historia de este códice, que se encuentra en el tercer volúmen de las Antigüedades de México, no remonta mas allá del año de 1739, en que se le compró en*

Algunos pocos de estos mapas, vienen acompañados de esplicaciones recogidas poco tiempo despues de la conquista; [23] mas la mayor parte carecen de ella, y no pueden ser interpretados hoy. Si los mexicanos hubiesen usado francamente del alfabeto fonético, habria sido fácil al principio, poseyendo los signos, comparativamente pocos, que emplearon en esta clase de escritos, encontrar la llave de todos ellos: [24] una breve inscripcion ha sido el hilo del vasto laberinto de los geroglíficos egipcios; pero como los caracteres aztecas representaban individuos, ó cuando mas, especies, se necesita esplicarlos separadamente: toda tentativa en este sentido es inútil, y poca ayuda puede esperarse de las vagas y generales interpretaciones que hoy ecsisten. Como ya lo hemos dicho, hubo hasta

---

Viena para la librería de Dresde. Está hecho en Agave americano, *pero las figuras que representa, no presentan ni el aspecto ni la forma de las mexicanas. Las figuras humanas tienen un tocado algo semejante á las pelucas modernas: alguna de aquellas parece un oso en lo barbuda, signo que se usó frecuentemente despues de la conquista para demostrar á un europeo: muchas figuras están sentadas y con las piernas cruzadas: el perfil de la cara y todo el contorno de los miembros está delineado con una delicadeza y soltura muy diversas del bosquejo tosco y anguloso de que usaban los aztecas. Los caracteres tambien están bien dibujados, son muy pequeños y de figura circular, aunque irregulares. Están dispuestos, segun el uso egipcio, tanto horizontal como perpendicular, y principalmente de la primera manera, y atendiendo á la direccion que siguen de preferencia los perfiles, es de creer, que se les leia de derecha á izquierda. Pero ya sean ideográficos, ya fonéticos, pertenecen á ese sistema confuso y enteramente convencional, que puede considerarse como el medio mas imperfecto de comunicar el pensamiento. Es de sentir que no se sepa de donde proviene el manuscrito: quizá será de alguna parte de la América central, de las razas misteriosas que construyeron los monumentos de Milla y el Palenque, aunque ciertamente con los bajos relieves del Palenque apenas ofrecen alguna mas analogía que con las pinturas aztecas.*

23 *Hay tres: el código de Mendoza, el Telleriano Remensis, antigua propiedad del arzobispo Teller, y que se encuentra en la librería real de Paris, y el del Vaticano, manuscrito que tiene el número* 3738 *en aquella biblioteca. La interpretacion de este último prueba evidentemente su orígen reciente, que probablemente data de fines de la centuria décimasesta ó principios de la décimaséptima, tiempos en que los geroglíficos se leian mas bien con los ojos de la fe que con los de la razon. Quien quiera que sea el comentador, sus interpretaciones son tales, que prueban que los antiguos aztecas eran cristianos tan ortodocsos como cualesquiera súbditos del papa. Compárese: Vues des Cordillieres, pp.* 203, 204, *y Antiguedades de México, vol. VI, pp.* 155, 222.

24 *El número total de geroglíficos egipcios descubiertos por Champollion, es de* 864, *de los cuales solo* 130 *son fonéticos, no obstante que este género de escritura se usaba mas frecuentemente que los otros dos.* (*Compendio, pág.* 263.) *Spinetto, lec.* 3.

fines del siglo pasado un profesor de la universidad de México, destinado especialmente á la interpretacion de los manuscritos aztecas; pero como solo tenia por objeto los pleitos judiciales, sus conocimientos se reducirian probablemente á descifrar títulos de tierras. El arte de interpretar los geroglíficos decayó de tal manera en menos de un siglo despues de la conquista, que un diligente escritor tezcucano se quejaba de que en todo el pais no se pudieran encontrar mas que dos personas, ámbas muy ancianas, capaces de entender los geroglíficos.[25]

No es probable que se recobre jamas el arte de leerlos; lo cual es en estremo lamentable, no porque en los recuerdos escritos de un pueblo semiculto, se pueda encerrar ninguna verdad muy nueva, ni ningun descubrimiento útil para el progreso y bienestar del género humano, pero sí porque podrian aclarar un poco la historia antigua de la nacion y sobre todo la de las mas cultas que la precedieron. Esto seria aun mas probable, si se conservasen algunos restos literarios de los toltecas; y si hemos de creer lo que se cuenta, ecsistian en tiempo de la invasion, pero contribuyeron á completar el holocausto de Zumárraga.[26] No seria un delirio de la fantasía suponer que tales reliquias nos enseñarian los eslabones de la gran cadena de las razas aborígenas del pais, é informándonos de cuál fué su cuna

25 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. dedic.*
Boturini, que viajó por todo el pais á mediados del último siglo, asegura no haber encontrado ni una sola persona que le proporcionase la clave para entendar geroglíficos aztecas. ¡Tan completamente se habian borrado en los indígenas los vestigios de su antiguo lenguaje! (*Idea, pág.* 116) *No obstante, si hemos de dar creditó á Bustamante, debe ecsistir actualmente la llave de todo el sistema geroglífico en alguna parte de España, á donde debe haber sido llevado cuando el proceso del Dr. Mier, en* 1795: *el nombre de su descubridor, el Champollion mexicano, es Borunda.* (*Gama, Descrip., t.* 2.° , *pág.* 33, *nota.*)

26 *Teoamoxtli, ó libro divino, se le llamaba: segun Ixtlilxochitl fué compuesto hácia fines del siglo VII por un doctor tezcucano llamado Huematzin.* (*Relaciones, ms.*) *En él se encontraba una noticia de la salida de la nacion de la Asia; de las varias estaciones que hicieron en su viaje, de sus instituciones sociales y religiosas, de sus ciencias, artes, &c. &c.; que es muchísimo para un solo libro,* ignotum pro magnífico. *Ningun europeo ha visto copia de él; pero dícese que habia una en poder de los cronistas tezcucanos, cuando la toma de su capital.* (*Bustamante, crónica mexicana, México* 1822, *carta* 3.ª) *Lord Kingsborough que es capaz de desenterrar una raiz hebrea por muy oculta que esté, ha descubierto que el* Teoamoxtli *era el pentateuco, interpretando del modo siguiente la palabra:* Teo, "*divino,*" amatl, "*papel ó libro,*" *y* moxtli, *que parece ser* "*Moises:*" el divino libro de Moises. (*Antig. de Méx. t.* 6.°, *pág.* 204, *nota.*)

en el viejo mundo, resolverian el misterio que por tanto tiempo ha tenido indecisos á los sabios, acerca de la fundacion y civilizacion del nuevo.

Las tradiciones populares no solo estaban consignadas en los mapas geroglíficos, sino tambien en los cantos é himnos, que como lo hemos dicho, se aprendian tambien en las escuelas públicas. Habíalos de diversos géneros: leyendas mitológidas, historias de los tiempos heróicos, cantos guerreros del dia y canciones de amor y de placer. [27] Algunos estaban compuestos por nobles ó por literatos, y se les citaba como la narracion mas auténtica de los sucesos. [28] El dialecto mexicano era rico y espresivo, aunque inferior al tezcucano, el mas culto de los idiomas del Anáhuac. Ninguna composicion poética de los aztecas ha sobrevivido; pero podemos formarnos una idea de su poesía por las odas del rey Netzahualcoyotl, que nos han sido trasmitidas.[29] Sahagun trae la traduccion de la prosa mas limada, que consiste principalmente en discursos públicos y oraciones religiosas, por las que no puede uno menos de formarse una idea favorable de su elocuencia, y que prueban cuánta importancia daban á la declamacion. Dícese que tenian tambien representaciones teatrales del género pantomímico, en las que los actores se cubrian la cara con una máscara y tomaban la figura de pájaros ú otros animales; á cuya imitacion los conduciria naturalmente la costumbre de representar tales objetos en sus geroglíficos. [30] En todo esto vemos el crepúsculo de las bellas letras, aunque á sus conocimientos ellas aventajaban mucho los que tenian en las ciencias esactas.

Inventaron un sistema aritmético muy sencillo; los primeros veinte números estaban espresados por otras tantas cifras:

---

27 *Boturini, idea, pp.* 90, 97. *Clavijero, op. cit. t.* 2.°, *pp.* 174, 178.

28 "*Los cantos con que las observaban autores muy graves en su modo de ciencia y facultad, pues fueron los mismos reyes y de la gente mas ilustre y entendida, que siempre observaron y adquirieron la verdad, y esta con tanta razon cuanta pudieron tener los mas graves y fidedignos autores.*" *Ixtlilxochitl, hist. chich. M. S., prólogo.*

29 *Véase el capítulo* 6.° *de esta introduccion.*

30 *Véase una noticia sobre algunas de estas máscaras en Acosta, lib.* 5, *cap.* 30, *y tambien en Clavijero, op. cit.*, ubi supra. *Entre las ruinas de los indios se han encontrado máscaras de piedra, cuyos grabados se encuentran en la coleccion de Kingsborough y en las Antiguedades mexicanas.*

los cinco primeros tenian su nombre especial: los subsecuentes se formaban combinando el quinto con los cuatro anteriores; decian por ejemplo, cinco y uno, seis, cinco y dos, siete, &c. Diez y quince tenian cada uno su nombre propio, y combinados con los cuatro primeros, servian para espresar los comprendidos entre diez y quince y entre quince y veinte. Los cuatro primeros números eran, pues, los caracteres radicales de su aritmética oral, como lo eran de la escrita entre los romanos: este mecanismo es probablemente mas sencillo que ninguno de los que ecsisten en Europa. [31] El número veinte se espresaba por un geroglífico aparte, una bandera. Las sumas considerables se espresaban repitiendo el número veinte al hablar, y al escribir, repitiendo las banderas. El cuadrado de veinte (400) se espresaba por una pluma, y el cubo (8000) por una bolsa ó saco. Estos eran todos los signos aritméticos de los mexicanos, por cuyo medio daban á conocer todas las cantidades posibles. Para mayor brevedad acostumbraban denotar las fracciones de las sumas considerables, pintando solo una parte del objeto que las representaba: la mitad de una pluma, ó las tres cuartas de una bolsa, espresaban una cantidad proporcional de la suma total. [32] A nosotros que ejecutamos nuestras operaciones matemáticas con tanta facilidad por medio de las cifras arábigas, ó mejor dicho, índicas, nos parece muy complicado aquel sistema; pero comparémoslo con el que usaron los grandes matemáticos de la antigüedad, que no conocieron esa bella invencion que ha cambiado la faz de la ciencia matemática, y los cuales determinaban en gran parte el valor de las figuras, segun la posicion que guardaban.

En la medida del tiempo, los aztecas ajustaban su año civil por el solar: dividíanlo en diez y ocho meses de á veinte dias cada uno: tanto los meses como los dias estaban representados por signos á propósito, y los de los primeros espresaban por lo co-

31 *Gama, descripcion, parte 2.ª, Apéndice 2.º*
Al comparar este escritor el sistema de numeracion de los mexicanos con el decimal de Europa y con el binario ingeniosamente inventado por Leibnitz, confunde la aritmética oral con la escrita.

32 *Ibid.*, ubi supra.
Este sabio mexicano ha presentado en su segunda parte un tratado muy completo de la aritmética de los aztecas.

mun la estacion del año, á la manera que sucedia en el calendario frances del tiempo de la revolucion. Habia como en Egipto [33] cinco dias complementarios, de modo que el año entero venia á tener trescientos sesenta y cinco dias: los cinco dias supernumerarios no pertenecian á ningun mes, y se les reputaba por aciagos. El mes estaba dividido en cuatro semanas de á cinco dias, el último de los cuales era feriado ó dia del mercado. [34] Esta disposicion, distinta de todas las conocidas en Europa y en Asia, [35] tiene la ventaja de dar á cada mes igual número de dias y de semanas completas sin dejar residuo alguno ni en el mes ni en el año. [36]

Como el año tiene cerca de seis horas mas de trescientos sesenta y cinco dias, para compensar este esceso, recurrieron, como todas las naciones que han dispuesto un calendario, á la intercalacion, no cada cuatro años como lo hacen los europeos,[37] sino á intervalos mas largos como entre algunos de los asiáticos. [38] Esperaban á que pasasen cincuenta y dos años, para

33 *Herodotus, Euterpe, seccion* 4.ª

34 *Sahagun, op. cit., lib.* 4.º, *apéndice.*

Segun Clavijero, los dias feriados eran los que correspondian al signo con que comenzaba el año. Op. cit., t. 2.º, *pág.* 62.

35 *El pueblo de Java tambien regula sus ferias, segun Sir Stamford Raffles, por una semana de cinco dias; teniendo ademas nuestra semana de siete.* (*History of Java, London,* 1830 *vol.* 1.º, *págs.* 531. 532.) *La division del tiempo por semanas de siete dias, de un uso universal en el Oriente, es el mas antiguo monumento de la astronomía. Vease á Laplace, sistema del mundo* (*Paris*, 1808), *lib.* 5.º, *cap.* 1.º

36 *Veytia, op. cit., t.* 1.º, *cap.* 6, 7. *Gama, Descripcion, parte* 1.ª *págs.* 33, 34 *et alibi. Boturini, idea, págs.* 4, 44 *et sequentes. Cod. Tell-Rem. ap. antiquit. de México, vol. VI, pág.* 104. *Camargo, Historia de Tlaxcalan, M. S. Toribio, Historia de los indios, M. S., part.* 1.ª, *cap.* 5.º

37 *Sahagun pone esto en duda.* "*Otra fiesta hacian, dice, de cuatro en cuatro años, á honra del fuego, y en esta fiesta* es verosímil *y* hay conjeturas *que hacian su bisiesto, contando seis dias de* nemontemi" (*llamábanse así los cinco últimos dias ó dias* aciagos). *Op. cit., lib.* 4.º, *apéndice. Pero este escritor, aunque muy buena autoridad en lo que toca á la supersticion de los aztecas, es incompetente en lo que mira á sus ciencias.*

38 *Los persas tenian un ciclo de* 120 *años, de á* 365 *dias cada uno, y al fin de cada ciclo intercalaban* 30 *dias.* (*Humboldt, Vistas de las Cordilleras, p.* 177.) *Era el mismo que el siclo mexicano con* 13 *dias intercalares en* 52 *años; pero mucho menos esacto que el ciclo con* 12 *dias y medio de intercalacion. Es ciertamente indiferente uno ú otro en cuanto á la esactitud, con tal que se elija un múltiplo de* 4 *para formar el ciclo; pero es claro que mientras mas repetida sea la intercalacion, menor será la diferencia con respecto al tiempo verdadero.*

intercalar trece dias, ó mejor dicho, doce y medio, que es lo que habian dejado atrasarse el año. Si la intercalacion hubiese sido de trece, habria resultado demasiado larga, pòrque en cada año no sobran 6 horas completas de los 365 dias, sino 6 horas menos 11 minutos; pero como su calendario concordaba en tiempo de la conquista con el de los españoles (hecha la correccion gregoriana), es de suponer que adoptaban la intercalacion mas corta de doce dias y medio,[39] con la cual quedaba el año (salvo un ligero error casi despreciable) esactamente de la misma duracion del año trópico, cual ha sido determinada por las mas correctas observaciones.[40] La intercalacion de veinte y cinco dias cada 104 años, es mas esacta que la de todos los calendarios europeos, pues que deben pasar segun aquella mas de cinco siglos, para que haya un error de un dia entero.[41] ¡Tal es la admirable esactitud á que habian llegado los aztecas, ó por mejor decir, sus antepasados los tultecas, en esos cálculos dificílimos que hasta hace poco tiempo han burlado los esfuerzos de las naciones mas sábias de la cristiandad![42]

39 *Tal es la conclusion que saca Gama despues de un detenido ecsámen. Supone que el ciclo ó haz de cincuenta y dos años de que se servian los mexicanos para computar el tiempo, terminaba alternativamente, ya á media noche, ya á medio dia.* (*Descripcion, parte* 1ª, *pág.* 52 *et sequentes.*) *Algunas pruebas de ello encontró en Acosta* (*lib.* 6, *cap.* 2), *aunque contradicho por Torquemada* (*Monarq. Ind*, *lib.* 5, *cap.* 33), *y en Sahagun* (*á pesar de que Gama no conoció la obra de éste*), *pues tanto el primero como el último de estos escritores dicen, que el año terminaba á media noche. La hipótesis de Gama se encuentra confirmada por una observacion que nadie, que yo sepa, ha hecho hasta ahora. Los mexicanos tenian ademas de su ciclo de* 52 *años, otro de* 104, *al cual llamaban una edad ó una vejez. Como no usaban de él en sus anales, sino de su haz ó atadura de* 104 *años, es muy probable que el otro serviria para denotar el tiempo que debia trascurrir antes de que el ciclo pequeño comenzase á la misma hora, y que en aquel intercalaban* 25 *dias íntegros sin fraccion ninguna.*

40 *Esta duracion que Zach computa en* 365d 5h 48' 48", *apenas es* 2' 9" *mas larga que la del año mexicano, el cual corresponde esactamente á los célebres cálculos de los astrónomos del Califa Almamon, cuyo año era dos minutos mas corto que el verdadero.* (*Véase á Laplace, Esposicion, pág.* 350.)

41 *El corto esceso de* 4h 38' 40" *que hay de mas de los* 25 *dias del periodo de* 104 *años, no puede componer un dia entero hasta que no pasen mas de cinco de estos periodos mácsimos, ó* 538 *años.* (*Gama, Descripc. parte* 1ª, *pág.* 23.) *Gama estima el año solar en* 365d 5h 48' 50".

42 *Los antiguos etruscos dispusieron su calendario en ciclos de* 110 *años solares, y hacian el año de* 365d 5h 40'; *á lo menos es lo probable, segun dice Niebuhr.* (*History of Roma, eng. trans. Cambridge* 1828, *vol.* 1, *págs.* 113, 238.) *Los primeros*

Es igualmente digno de atencion el sistema de que se valían los aztecas para fijar la fecha de los acontecimientos. El principio de su era correspondia al año 1091 de J. C., y comenzaba con la reforma de su calendario, poco despues de su salida de Aztlan. Agrupaban los años en ciclos de á 52 cada uno: llamábanlos haces ó lios, y los representaban por cierto número de carrizos atados con un cordon. Cada vez que se encuentre en sus mapas este signo, se denota medio siglo. Para poder designar cada año en particular, dividian su gran ciclo en otros cuatro pequeños ó indicciones de á 13 años. Despues adoptaban dos séries de signos para designar cada año: la primera consistia en sus notas numéricas, y la segunda en cuatro geroglíficos de los años: [43] estos últimos se repetian incesantemente, y en frente de cada uno de ellos se encontraba la cifra correspondiente, hasta llegar á trece: este sistema se continuaba durante las cuatro indicciones, de las cuales, como es fácil conocerlo, no habia dos que comenzasen por el mismo geroglífico, y de esta manera todos ellos iban correspondiendo á

romanos no supieron aprovecharse de esta medida casi esacta, puesto que solo diferencia nueve minutos menos del tiempo verdadero. La reforma juliana que suponia el año de 365d 5h 15', tenia un esceso igual ó aun mayor. Cuando los europeos que habian adoptado este calendario, llegaron á México, sus cómputos estaban adelantados 11 dias con respecto al tiempo verdadero, ó en otros términos, con respecto á los de los bárbaros aztecas. ¡Cosa notable!

Las investigaciones de Gama conducen á creer que el año del nuevo ciclo de los aztecas comenzaba en 9 de Enero; fecha muy anterior á la que usan los escritores mexicanos. (*Descripc. parte* 1ª, *págs.* 49, 52.) *Dejando la intercalacion para el fin del ciclo, iban resultando cada año cerca de seis horas de retraso, las cuales producian al cabo de cuatro años un dia de diferencia. Por manera que si el ciclo comenzaba en 9 Enero, el quinto año de aquel comenzaria en 8, el 9.° en 7, y así sucesivamente, hasta que el último dia de la série de 52 años caia en 26 de Diciembre, en cuya fecha venia la intercalacion á restablecer la concordancia con el tiempo verdadero, y el nuevo ciclo comenzaba otra vez en 9 de Enero. Torquemada alucinado por la falta de fijeza del dia de año nuevo, afirma que los mexicanos no conocian el esceso de cuatro horas y que jamas intercalaron.* (*Monarq. Ind. lib.* 10, *cap.* 36.) *El intérprete del código vaticano ha caido sobre este mismo asunto en errores aun mas monstruosos.* (*Antigüedades de México, vol. VI, lám.* 16.) *¡Tan breve cayó en olvido despues de la conquista, la literatura azteca!*

43 *Estos geroglíficos eran un conejo, una caña, un pedernal y una casa. Segun Veytia, eran los símbolos de los cuatro elementos, aire, agua, tierra y fuego.* (*Op. cit., t.* 1.°, *cap.* 5.) *No es cosa fácil de descubrir la conecsion que hay entre un conejo y el aire.*

todos los números sucesivamente, pero nunca correspondian dos veces á un mismo número en un ciclo: 4 y 13 los factores de 52, que era el número de los años de éste, admitian todas las combinaciones capaces de formar aquel producto. Cada año tenia, pues, un símbolo especial, por cuyo medio se le podia reconocer de una ojeada: este símbolo, precedido de cierto número de haces, indicaba esactamente el tiempo que habia pasado desde el principio de la era nacional, año de 1091, J. C. [44] El ingenioso recurso de una série periódica, en vez de

44 *El testo quedará mas claro, viendo la siguiente tabla, que representa dos de las indicciones de á 13 años. La primera columna presenta el año actual del gran ciclo ó haz; la segunda, las cifras usadas en su aritmética; la tercera está compuesta de sus cuatro geroglíficos, conejo, caña, lanza y casa, en un órden regular.*

Primera indiccion.			**Segunda indiccion.**		
Años del siclo.			Años del siclo.		
1.	.		14.	.	
2.	..		15.	..	
3.	...		16.	...	
4.	....		17.	....	
5.	.....		18.	.....	
6.	......		19.	......	
7.	....		20.	....	
8.	....		21.	....	
9.	....		22.	....	
10.	....		23.	....	
11.	....		24.	....	
12.	....		25.	....	
13.	....		26.	....	

una enorme série de geroglíficos destinados cada uno á un año especial, no solo se encuentra entre los aztecas, mas tambien en varios pueblos del Asia, aunque el mecanimo material sea diferente. [45]

El calendario solar arriba descrito, habria bastado para todos los usos nacionales; pero los sacerdotes inventaron otro para su uso peculiar: llamábase el *cómputo lunar*, aunque no estaba esactamente acomodado á las revoluciones de la luna: [46] constaba igualmente de dos séries, la primera formada por las trece cifras y la otra por veinte geroglíficos; mas como el pro·

Continuando las combinaciones correspondientes á las dos últimas indicciones, se ve que nunca coincide dos veces el mismo geroglífico con la misma cifra.

Estas tablas generalmente están en forma de ruedas, lo mismo que las que representan los meses y los dias, y tanto unas como otras son muy poco agradables á la vista. Muchas se han publicado ya, tomadas de las Colecciones de Boturini y de Sigüenza. El círculo ó rueda que representa el gran ciclo de 52 años, está guarnecido de una serpiente que representa una edad, *lo mismo que la representaba tanto entre los egipcios como entre los persas. El padre Toribio parece que no comprendia el objeto de estos círculos cronológicos, pues dice: "tenian rodelas y escudos, y en ellas pintadas las figuras y armas de sus demonios con su blason·" [Historia de los Indios, M. S., parte 1.ª, cap. 4.]*

45. *Entre los chinos, japones, mogoles, mantchous y otras familias de la raza tártara, su série se compone de los símbolos de sus cinco elementos y de los doce signos del zodiaco, los cuales, combinándose, forman un ciclo de 60 años. En las luminosas páginas de la obra de Humboldt, titulada:* Vistas de las Cordilleras, *se encontrará una comparacion entre estos varios sistemas y el de los mexicanos. Despues volveremos á insistir sobre algunas de las consecuencias á que esa comparacion ha conducido.*

46. *En este calendario, los meses del año trópico estaban distribuidos en especies de semanas de á trece dias, que repetidos veinte veces (número de dias del mes solar, formaban un año lunar ó astrológico de 260 dias, despues de los cuales comenzaba otro nuevo año. "Por medio de sus* trecenas *y de su ciclo de 52 años, formaban, dice Gama, un periodo luni-solar esactísimo para los usos astronómicos." (Descripcion, parte 1.ª, pág. 27.) Añade que habian adoptado ese periodo de trece dias, por los periodos en que está visible la luna, antes y despues de su conjuncion. (Loco citato.)*

Parece casi imposible que un pueblo capaz de construir un calendario tan esactamente arreglado al verdadero tiempo solar, haya cometido el grosero error de suponer que en sus cómputos lunares, "realmente estaban representadas las revoluciones diarias de la luna." Todo el mundo oriental, dice el sábio Niebuhr, ha seguido los movimientos lunares para formar su calendario: la sábia division del tiempo en grandes porciones, ha sido obra del occidental, con el cual tiene conecsiones ese otro mundo antiguamen estinguido, que hoy llamamos nuevo. *(History, of Rome, 1º. pág. 239.)*

ducto de ambos números es 260, y como de repetir una de ellas en los 105 dias que sobraban cada año, podia resultar confusion, inventaron otra tercera série, compuesta de 9 geroglíficos, que alternando con las otras dos, hácia imposible la coincidencia de las tres en un solo año, á lo menos durante 2340, que es $=20 \times 13 \times 9$. [47] Trece era un número místico en sus tablas; [48] no se atina con la razon por qué en este caso recurrieron al número nueve. [49]

Este segundo calendario escitó la santa indignacion de los primeros misioneros, y el padre Sahagun lo reprueba airadamente, porque "esta manera de adivinanza en ninguna manera puede ser lícita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas,

47 *Llamábaseles* acompañados *y* señores de la noche, *y se suponia que presidian los unos la noche y los otros el dia. Boturini, idea, pág.* 57.

48 *Así, pues, su año astrológico estaba dividido en meses de á trece dias, y habia en cada una de sus indicciones* 13 *años, y en cada una de ellas se contenian* 365 *periodos de á* 13 *dias. Es un hecho curioso que el número de meses lunares de á* 13 *dias, comprendidos en cada ciclo de* 52 *años, corresponde esactamente al número de años del gran periodo sóthico de los egipcios, á saber:* 1491, *periodo despues del cual las estaciones y fiestas volvian á comenzar en el mismo órden. Tal vez será accidental la coincidencia; pero un pueblo que emplea séries periódicas y cálculos astrológicos, se funda siempre en alguna razon para adoptar ciertos números y cierta combinacion.*

49 *Segun Gama (Loc. cit. parte* 1.ª, *págs.* 75, 76) *porque* 360 *es esactamente divisible por* 9. *Los nueve* acompañados *no tenian que ver con los cinco dias complementarios. Pero el número* 4, *número místico y tambien de mucho uso en sus combinaciones aritméticas, habria servido igualmente bien á este propósito. Con respecto á este, Mc. Culloh observa con mucha sutileza que "es casi imposible que los mexicanos que tanto esmero habian puesto en la construccion de su ciclo, lo terminasen bruscamente con* 360 *revoluciones, cuyo término natural es* 2340, *y supone que los nueve* acompañados *se usaban en conecsion con los ciclos de* 260 *dias para hacer otro mas largo, de* 2340; *éste repetido ocho veces y añadiéndole otro nono de* 260 *dias, forma precisamente el gran periodo solar de* 52 *años. [Researches, págs.* 207, 208]. *Esta esplicacion es muy satisfactoria; pero de hecho, las combinaciones de las dos primeras séries que formaban el ciclo de* 260 *dias, se encontraban interrumpidas al fin de cada año, pues que cada año nuevo comenzaba con el mismo geroglífico: la tercera série de compañeros era interrumpida tambien, como ya dijimos arriba, por los cinco dias aciagos con que terminaba el año; por manera que, si hemos de creer á Boturini, al primer dia del año solar, correspondia el primero de los nueve compañeros, que significaba, señor del año: (Idea, pág.* 57) *este resultado se habria obtenido esactamente lo mismo y sin ninguna intermision, adoptando por divisor el número* 5 *en vez del* 9. *Tal cual estaba dispuesto el ciclo y metiendo en cuento su tercera série, terminaba despues de* 360 *revoluciones.—El asunto es sumamente dudoso, y apenas puedo lisonjearme de haberlo presentado claramente á mis lectores.*

ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no contiene mas de 260 dias, los cuales acabados tornan al principio. Este artificio de contar, ó es arte de nigromántico, ó pacto ó fábrica del demonio." [50] No es fácil decidir cuál supersticion era mayor, si la de los que inventaron este sistema, ó la de los que lo impugnaron así. Pero ciertamente, no hay necesidad de recurrir á agentes sobrenaturales para esplicar las razones en que se funda su orígen, fácil de hallar en esa ambicion de mando, que ha sugerido á los sacerdotes de muchas religiones la invencion de misterios cuya llave estuviese esclusivamente en sus manos.

Por medio de este calendario arreglaban las fiestas y las épocas de los sacrificios, hacian todos sus cómputos astrológicos[51] y llevaban sus anales. La falsa ciencia de la astrología es propia de toda sociedad imperfectamente civilizada, en que el espíritu impaciente del ecsámen lento y cauto, único capaz de conducir á la verdad, se lanza de un golpe á las regiones de la especulacion, é intenta audazmente romper el velo impenetrable que rodea los misterios de la naturaleza. Uno de los caracteres de la verdadera ciencia, es reconocer y respetar los linderos que dividen el campo de la razon del de las especulaciones. Tal conocimiento viene tarde: ¿Por cuántos siglos ha agotado el hombre en las brillantes, pero estériles pretensiones de la alquímia y la astrología judiciaria, facultades que bien encaminadas le habrian revelado las grandes leyes de la naturaleza?

La astrología es el estudio favorito de las edades primitivas, de aquellas en que el espíritu incapaz de comprender que esos millones de luminares que brillan con escasa luz en el firmamento, son el centro de sistemas planetarios tan magníficos como el nuestro, se ve naturalmente inclinado á discurrir sobre sus usos mas probables y á buscar conecsiones entre ellos y el

50 *Historia de Nueva-España, lib. 4., introd.*

51 *Dans les pays les plus différents,* dice Benjamin Constant al concluir algunas reflecsiones sobre el orígen del poder sacerdotal, *chez les peuples de moeurs le plus opposées, le sacerdoce a du au culte des éléments et des astres, un pouvoir dont aujourd'hui nous concevons á peine l'idée.* [*De la réligion, Paris,* 1825, *liv.* 3, *ch.* 5.]

hombre, para cuyo provecho parecen criados todos los objetos del universo.

Cuando el hijo sencillo de la naturaleza contempla durante la larga noche, la marcha augusta de los cuerpos celestes, y los mira venir en tropel y desaparecer con las estaciones, es natural que suponga que las últimas están bajo la dependencia de los primeros, que entre unas y otros encuentre relaciones misteriosas, que busque las conecsiones que hay entre la venida de los astros y los acontecimientos que coinciden con ella, y que procure leer en aquellos caracteres de fuego el destino del niño recien nacido.[52] Tal es el orígen de la astrología, cuyo falso brillo ha deslumbrado y fascinado á los hombre desde el principio de las sociedades hasta estos últimos tiempos, en que lo ha ofuscado la verdadera luz de la ciencia.

El sistema astrológico de los aztecas no se fundaba tanto en la influencia de los astros, cuanto en la de los signos arbitrarios que habian inventado para designar los meses y los dias. El signo dominante en el ciclo lunar de trece dias, ejercia su influencia en todos ellos, aunque modificado hasta cierto punto por el de cada dia en especial y aun por el de cada hora. El grande arte del adivino consistia en combinar estas influencias contrarias. En ninguna parte, ni aun en el antiguo Egipto, se ha dado mayor asenso á los ensueños de un astrólogo. Llamábase á la cuna del niño, luego que éste nacia: se anotaba escrupulosamente el momento del nacimiento, y la familia permanecia suspensa y temblando, mientras el ministro del cielo estudiaba el horcóscopo del niño y registraba el oscuro libro del Destino. El mexicano recibia la influencia sacerdotal con el primer aliento que respiraba.[53]

---

52 "*Cuán grato y cuán querido pensamiento,*
Soñar que en el inmenso firmamento,
La guirnalda de amor esté formada,
Al ecsalar nuestro primer vagido,
En vez de flores bellas,
Con fúlgidas estrellas."

Coleridge, traduccion de Wallenstein, acto 2.°, escena 4.ª

Schiller habla mas bien el lenguaje del poeta que el del historiador, cuando dice que el culto de las estrellas sustituyó á la mitología clásica, siendo así que ecsistió mucho antes que ella.

53 *Gama nos ha dado un almanaque completó del año astrológico, con sus signo*

Poco nos ha quedado de la astronomía de los aztecas; pero es evidente por lo menos, que conocian la causa de los eclipses, pues en algunas de sus pinturas se veia el disco de la Luna proyectado sobre el Sol. [54] Si agruparon las estrellas en constelaciones es dudoso; pero que conocian algunas de las mas visibles como las Pléyadas, se infiere de que por ellas arreglaban sus festividades. De sus instrumentos astronómicos no conocemos mas que el cuadrante solar. [55] Una inmensa mole circular de piedra esculpida, desenterrada en 1790 de la plaza mayor de México, ha proporcionado á un sábio literato, Gama, los medios de establecer ciertos hechos interesantes con respecto al estado que guardaba entre ellos esta ciencia. [56] Este fragmento colosal, en el cual se halla esculpido el calendario, prueba que tenian procedimientos científicos, bastantes para conocer no solo la hora del dia, sino la época de los solsticios y

---

y divisiones correspondientes, que prueba cuán hábil y sábiamente acomodado estaba á sus diferentes usos. [*Descripcion, parte* 1.ª, *págs.* 25, 31, 62, 76.] *Sahagun ha consagrado un libro entero á explicar el valor y significacion de estos símbolos; haciéndolo con tal proligidad, que podria uno con su ausilio formar el horóscopo de uno mismo.* [*His. de Nuev. Esp., lib.* 4.] *Es evidente que creia plenamente en los peligros mágicos de esos almanaques, cuando dice: "era un arte engañoso, pernicioso é idólatra, que jamas fué aprobado por la razon humana."* (*Loc. cit.*) *El buen padre no era ciertamente filósofo.*

54 *Véase entre otros, el códice Tell-Rem, parte* 4.ª, *lám.* 22, *en las antiguedades de México, vol* 1.º

55 *Apenas puede dudarse, dice Lord Kingsborough, que los mexicanos poseian muchos instrumentos científicos de estraña invencion, comparados con los nuestros: es dudoso si el* telescopio *les era conocido; pero la lámina* 18.ª *de la parte* 2.ª *de los* Monumentos *de M. Dupaix, que representa á un hombre agarrando una cosa parecida á aquel instrumento, ofrece motivos de suponer que conocian los medios de aumentar el poder de la vision.* [*Antiguedad. de Méx., vol VI, pág.* 15, *nota*] *El instrumento á que aquí se alude, está toscamente esculpido en una piedra cónica: llega á la altura del cuello de la persona que lo tiene agarrado, y á mi entender se parece tanto á un telescopio como á un mosquete, y sin embargo, no me creeria autorizado por esto á suponer que el uso de las armas de fuego era conocido de los aztecas.* [*V. vol IV, lám.* 15.] *El capitan Dupaix, en su comentario á la lámina, parece tan imbuido en esa idea como el otro.* [*Ibid. vol.* 5, *pág.* 241.]

56 *Gama. Loc. cit., parte* 1.ª, *seccion* 4.ª, *parte* 2.ª, *apéndice.*

Ademas de este fragamento colosal, encontró Gama otros destinados probablemente al mismo uso, en Chapultepec. Mas antes de que tuviese tiempo de examinarlos, se les hizo pedazos para que sirviesen á la construccion de un horno. ¡Lamentable suerte, no muy diferente de la que ha tocado á algunos de los monumentos de las artes en el antiguo mundo!

de los equinoccios, y el momento preciso del tránsito del Sol por el zenit de México.[57]

No se puede contemplar sin asombro la desproporcion entre los adelantos en la ciencia astronómica y los demas ramos de la civilizacion. El conocimiento superficial de algunos de los mas sencillos principios de la astronomía, está al alcance hasta del mas rudo salvaje; una poca de atencion basta para percibir la conecsion que hay entre el cambio de las estaciones y el de la posicion del Sol al salir y al ponerse: fácil es seguir la marcha del gran luminar por los cielos, observando las estrellas que brillan luego que despide en la tarde sus últimos rayos, y las que se apagan al despuntar los primeros: puédese medir la revolucion de la Luna, señalando sus fases y aun formarse una idea del número de revoluciones que cabe en un año solar; pero ser capaces de arreglar sus fiestas por el curso de los astros y de fijar la verdadera duracion del año trópico con una esactitud desconocida de los mas célebres filósofos de la antigüedad, no puede menos de ser el fruto de una série dilatada de esactas y prolijas observaciones, que supone adelantos no pequeños en la carrera de la civilizacion.[58] Pero ¿de dónde habia sacado el grosero habitante de aquellas regiones montañosas, tan curiosos descubrimientos? No ciertamente de las hordas bárbaras que vagaban errantes por los yelos del Norte, ni de las razas meridionales, con las cuales parece que no tuvieron contacto alguno. Aunque nos veamos como el grande astrónomo de nuestros dias, impulsados á buscar la solucion de este problema, admitiendo la analogía del sistema

57 *En su segundo tratado sobre la piedra cilíndrica, Gama ha procurado con estensas pruebas científicas, convencer á los incrédulos de que era un gnomon ó cuadrante solar vertical.* (*Loc. cit*, *parte* 2.ª, *Apéndice.*) *El dia civil lo dividian los mexicanos en diez y seis partes, y lo comenzaban como las mas naciones asiáticas, con la salida del Sol. Humboldt, que probablemente no conocia el tratado de Gama, supone á aquel dividido en ocho intervalos.* (*Vistas de las Cordilleras*, *pág.* 128.)

58 "*Un calendario, esclama el entusiasta Carli, que se arregla á las revoluciones anuales del Sol, no solo por la adicion de cinco dias cada año, sino por la correccion del bisiesto, debe sin duda considerarse como el resultado de un estudio reflecsivo y de hábiles combinaciones. En estos pueblos es preciso suponer que hay una série de observaciones astronómicas, ideas esactas sobre la esfera, la inclinacion de la eclíptica y el uso de un cálculo relativo á los dias y horas de las apariciones solares.*" *Cartas americanas, t.* 1.°, *carta* 23.



en conjunto, con el de las sociedades asiáticas, siempre nos dejará perplejos la gran discrepancia en los pormenores; por manera que en muchos de éstos no podrémos menos de reconocer la originalidad de los aztecas.[59]

Concluiré mis noticias sobre su astronomía, dando la descripcion de la gran fiesta que celebraban al terminar el ciclo de cincuenta y dos años. En el capítulo anterior hemos hablado de la creencia en que vivian de que el mundo debia acabar en cuatro épocas subsecuentes; pero ademas esperaban firmemente otra catástrofe semejante, que debia verificarse al fin de un ciclo, y en la cual el Sol debia desaparecer de los cielos, el género humano de la tierra y la oscuridad del caos debia envolver todo el globo habitable. El ciclo acababa á últimos de Diciembre, en que la triste aridez de la estacion del invierno y la menor duracion de la luz, les sujeria melancólicos presagios de su prócsima estincion; y sus temores iban creciendo gradualmente, hasta que al llegar el último de los dias *aciagos*, con que se completaba el año, se abandonaban á todos los estremos de la desesperacion. Hacian mil pedazos sus dioses domésticos ó penates, en quienes ya no creian. Se apagaba el fuego sagrado en los templos, y á nadie se le permitia encender lumbre en su casa: los muebles y utensilios domésticos eran destruidos, las vestiduras desgarradas, y todo puesto en desórden, porque los espíritus malignos iban á venir á devastar la tierra.

En la noche del último dia se encaminaban de la capital hácia unas altas montañas, que distan de ella dos leguas, una procesion de sacerdotes que conducia las vestiduras y ornamentos de los dioses: llevaban consigo una noble víctima, la flor de sus cautivos, y todos los instrumentos necesarios para encender el *nuevo fuego*, lo que si se conseguia, se tenia por un agüero propicio de la renovacion del cielo. Despues de llegar á la cumbre de la montaña, la procesion esperaba hasta la media no-

59 *Laplace, que indica la analogía, es el primero en confesar las dificultades. Sistema del mundo, lib.* 5, *cap.* 3.

60 *M. Jomard se ha equivocado al afirma que la época de la* renovacion del uego, *con que acababa el ciclo era casi en el solsticio de invierno. Si no se engaña Gama se celebraba aquella ceremonia hasta el 26 de Diciembre. La causa de que M. Jomard haya caido en el herror, está en que la anticiaaba á los dias complementarios. Véase su carta sobre el calendario azteca, en las "Vistas de las cordilleras*, *pag.* 309

che: al llegar al zenit la constelacion de las Pléyadas[61] encendian el *fuego nuevo* por la friccion de dos estacas colocadas sobre el herido pecho de la víctima.[62] La llama era comunicada al punto á una hoguera fúnebre, á donde era arrojado el cuerpo del destrozado cautivo. En cuanto se alzaban al cielo las llamaradas, arrojaba gritos y esclamaciones de gozo y de triunfo la innumerable multitud que cubria las colinas, las cumbres de los templos y los techos de las casas, y que ni un instante apartaba la vista del monte del sacrificio. A todas las partes del imperio se despachaban correos con hachas encendidas en señal de aviso, y el elemento querido se veia brillar en los altares y en los hogares domésticos muchas leguas en contorno, mucho antes que el Sol levantándose con su acostumbrada mágestad viniese á dar segúras pruebas de que habia comenzado á correr un nuevo ciclo y de que no se habian trastornado para los aztecas las leyes de la naturaleza.

Los trece dias siguientes estaban consagrados á los regocijos públicos: las casas eran aseadas y blanqueadas: los vasos rotos se reponian con otros nuevos: el pueblo vestido de gala y con coronas y sartas de flores, se agolpaba á los templos en alegres procesiones, para ofrecer oblaciones y tributar accion de gracias á los dioses: habia instituidos bailes y juegos emblemáticos de la regeneracion del mundo. Era el Carnaval de los aztecas, ó mejor todavía, el jubileo nacional, la gran fiesto secular de los romanos y etruscos, aquella fiesta de que decia Suetonio,

---

61 *En el momento esacto de su culminacion, segun Sahagun* (*op. cit. lib.* 4, *apéndice*) *y Torquemada* (*op. cit., lib.* 10, *cap.* 33, 36.) *Pero esto no podia acontecer á la media noche en el mes de Noviembre, en que fué la última fiesta secular, la cual bajo el reinado de Moteouczoma, en* 1507, *fué ya mas temprano.* (*Gama, loco citato, parte* 1.ª *pág.* 50, *nota.*) *Humboldt, Vistas de las Cordilleras, págs.* 181, 182. *Mientras mas se retarde el principio del nuevo ciclo, mayor debe ser la discrepancia.*

62 "*Sobre el desnudo pecho de la víctima,*
Seca espadaña y oloroso cedro
Y mil gomas suaves y fragantes
Pronto recibirán el fuego sacro,
Y en las aras sagradas
Del nuevo Sol proclamarán la vuelta."

(Southey I, Madoc, parte 2.ª, cant. 26.)

que "pocos vivientes la habian visto, y pocos vivientes volverian á verla." [63]

M. de Humboldt decia hace años que, "seria de desear que algun gobierno publicase á sus espensas las reliquias que aun quedan de la antigua civilizacion americana; porque solo comparando muchos monumentos se podria llegar á encontrar la llave de esas alegorías en parte astronómicas y en parte místicas." Este sabio deseo ha sido realizado, no por gobierno alguno, sino por un individuo privado, Lord Kingsborough. La grande obra publicada bàjo sus auspicios y tantas veces citada en esta introduccion, apareció en Lóndres en 1830. Cuando esté completa, comprenderá nueve volúmenes, de los que ya han salido siete. Los que no los hayan visto, podrán formarse una idea de la magnificencia de la obra, con solo saber que recien publicados costaba el ejemplar en Lóndres 175 libras esterlinas, con láminas iluminadas, y 150 con láminas en negro, bien que posteriormente ha bajado mucho su precio. El objeto de la obra es reproducir todos los manuscritos aztecas que han llegado hasta nosotros y las pocas interpretaciones que ecsisten, los bellos grabados de Castañeda relativos á la América Central, con los comentarios de Dupaix; publicar la historia inédita del padre Sahagun, y finalmente (y no es esto lo de menos) las copiosas notas del dueño y editor de la obra.

Nunca se ponderará lo bastante la ejecucion material, su espléndida tipografia, la esactitud y finura de los grabados, y la suntuosidad de todos los materiales. Sin embargo, bien pudo el editor haberse ahorrado de muchos gastos supérfluos y el lector de molestias inútiles, si las láminas hubiesen sido de un

63 *He copiado las palabras del edicto en que se llamaba al pueblo á los* ludi seculares, *los juegos seculares de la antigua Roma, de los que dice Suetonio,* (*Vita Tib. Claudii, lib.* 5.) quos nec spectasset quisquam, nec espectaturus esset. *Los antiguos cronistas mexicanos muestran cierta especie de elocuencia al describir las fiestas de los antiguos aztecas.* (*Torquemada, op. cit. lib.* 10, *cap.* 33. *Toribio, historia de los indios, M. S. parte* 1.ª *cap.* 5. *Sahagun, op. cit., lib.* 3, *cap.* 9, 12. *Véase tambien á Gama, op. cit. parte* 1.ª *págs.* 52, 54. *Clavijero, op cit., tomo* 2.° *págs.* 84, 86.) *El lector inglés encontrará una pintura mas animada de aquellas escenas en el canto ya citado de Madoc.*

tamaño mas reducido; pero no es raro en obras calcadas sobre un plan tan magnífico, ver sacrificada hasta cierto punto la utilidad á la ostentacion.

La coleccion de los manuscritos aztecas, aunque no completa, basta para acreditar la diligencia y laboriosidad del compilador; á pesar de que causa estrañeza que ni un solo documento haya sido sacado de España. Pedro Mártir habla de algunos que fueron mandados á España en su tiempo. (De Insulis nuper inventis, p. 368.) El marqués Spinetto ecsaminó uno en el Escorial, que era el código de Mendoza y tal vez el original, porque el de Oxford no es sino copia. (Lecciones, lec. 7.) Mr. Waddilove, capellan de la embajada británica en España, dió al Dr. Robertson noticia de uno que vió en la misma librería, y que él consideraba ser un calendario azteca; ademas de que casi es imposible que los numerosos viageros que iban al Nuevo-Mundo no enviasen á la madre patria algunas muestras interesantes de la civilizacion de aquellos paises. No es ya de temerse que el ilustrado gobierno actual continúe ocultando esos tesoros al ecsámen de los literatos.

No es muy de alabar la disposicion de los códices. En algunos de ellos, como por ejemplo el de Mendoza, las láminas no están numeradas; así que, quien quisiera estudiarlo por medio de la interpretacion correspondiente, se encontraria perdido en aquel laberinto de geroglíficos, sin guia que lo condujese. Sobre el valor positivo y autenticidad de los documentos, ó cuando menos sobre su historia no se dán mas noticias que una estéril referencia de la librería particular de donde se han sacado; si bien es cierto que en estas materias poco se puede decir, porque poco se sabe. Pero otras partes de la obra sí se pueden tachar justamente de faltas de método. Por ejemplo, al libro 6.° de la Historia del padre Sahagun, se le ha sacado de su lugar natural y se le ha llevado del cuerpo de la historia de que es parte, al volúmen anterior. La gran hipótesis que es el objeto de la obra, se esplana en una barahunda de notas inconecsas con el testo, y tan disímbolas como los cuentos de la reina Scheherezada en las Noches arábigas, aunque no tan entretenidas como ellos.

La mira á donde se dirigen las especulaciones de Lord Kin-

gsborough, es probar la colonizacion de México por los israelitas: á esto se dirigen todos los tiros de su ingenio y de su saber. A este fin, se desenmarañan geroglíficos, se comparan manuscritos, se dibujan monumentos. Esta teoría, cualquiera que sea su mérito real, nunca será popular, porque en vez de presentarla en una forma clara, sencilla, fácilmente comprensible, está esplanada en infinito número de notas, salpicadas abundantemente de citas en lenguas estrangeras, así antiguas como modernas; por manera que el lector despues de fluctuar en un océano de fragmentos, sin luz ni guia, se siente como el diablo de Milton cuando queria abrirse paso para el caos:

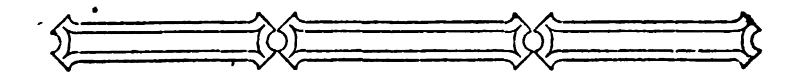
Sin hallar junto á sí, ni mar ni tierra
Do naufragar, ó en que viajar seguro.

Pero seria una injusticia negar que el autor, si no siempre convence, siempre muestra sagacidad en descubrir analogías, da pruebas de que conoce perfectamente su asunto, y ostenta una erudicion sólida, aunque á veces cansada, que cualesquiera que sean los defectos de la coleccion, esta es bastante rica en documentos inéditos sobre, no solo la historia azteca, sino aun pudiera decirse que sobre la de toda la América; y finalmente, que ejecutando esa obra dispendiosa que ningun gobierno habria querido, y pocos individuos habrian podido emprender, el autor se ha hecho digno de la estimacion y gratitud de todos los amigos de las ciencias.

Otro escritor que debe consultar el que quisiere estudiar las antigüedades mexicanas, es D. Antonio Gama. Su vida encierra algunos de esos incidentes tan frecuentes en la de los literatos. Nació en México en 1735, de una familia respetable, y se le inclinó á las leyes. Bien pronto conoció él que en la carrera de las matemáticas podia hacer progresos, y se dedicó á ellas especialmente. En 1771 comunicó sus observaciones sobre el eclipse de ese año, al astrónomo frances Lalande, quien las publicó en Paris, haciendo grandes alabanzas del autor. La reputacion sin cesar creciente de Gama, llamó la atencion del gobierno, que le ocupó en varias comisiones científicas. Su pasion favorita era en medio de todo esto, el estudio de las antigüedades indias; así es que procuró instruirse completamente en la historia de las razas aborígenas,

sus lenguas, sus tradiciones, y, en cuanto era posible, en la interpretacion de sus geroglíficos. El descubrimiento de la piedra del calendario en 1790, le presentó una coyuntura de dar á conocer el fruto de sus estudios anteriores y su habilidad como anticuario. Publicó un ensayo maestro sobre aquel monumento y otro semejante, esplicando el objeto á que ambos estaban destinados, y derramando un torrente de luz sobre la astronomía, mitología y sistema astrológico de los aztecas. Continuó despues sus investigaciones siguiendo el mismo camino, y escribió algunos tratados sobre la gnogmónica, geroglíficos y aritmética de los indios. Todas estas obras, juntamente con una reimpreson de la primera, no se han publicado sino hasta hace pocos años por el laborioso Bustamante. Murió en 1802, dejando en su patria una honrosa memoria de su vida, en la cual aunque se encontraban rasgos de esa supersticion tan frecuente entre los hispano-mexicanos, habia tambien los nobles sentimientos propios de un sábio. Su reputacion literaria es la de un escritor diligente, esacto y sagaz. Sus conclusiones no adolecen ni de esa propension á teoretizar, tan comun en los filósofos, ni de esa credulidad indiscreta tan natural de los anticuarios. Trata su asunto con la cautela y rigor de un matemático, cuyos pasos son otras tantas demostraciones. M. Humboldt consultó mucho la primera obra de Gama, de lo cual hace alarde; pero no obstante los elogios de aquel escritor popular, y el mérito intrínseco de los escritos de Gama, son poco conocidos fuera de su patria, y casi se puede decir que su fama no ha llegado del otro lado de los mares.





CAPÍTULO V.

AGRICULTURA.—ARTES MECÁNICAS.—COMERCIO.—COSTUMBRES PRIVADAS.

APENAS se hace creible que una nacion tan adelantada como la azteca en las matemáticas, no haya hecho considerables progresos en las artes mecánicas, que tan íntima conecsion tienen con ellas, y mas cuando un adelanto intelectual de cualquiera género que sea, supone cierto grado de refinamiento social, y requiere cierto cultivo de las artes útiles y de adorno. El salvage que vaga en completa desnudez, errante por entre las selvas y los desiertos, no conoce otras necesidades fuera de los apetitos animales; de suerte que una vez satisfechos, le parece haber alcanzado todos los bienes de la ecsistencia. Mas el hombre social esperimenta numerosos deseos y necesidades artificiales, que dan orígen á medios adecuados á su satisfaccion, y que escitan incesantemente el talento inventivo.

Muy diferente es la habilidad en las artes mecánicas entre las naciones; pero mucho mas diferente es el poder de invencion que las dirige y las hace útiles. Algunos pueblos parece que no tienen mas talento que el de la imitacion, ó que si acaso poseen el de la invencion, es en un grado tan ínfimo, que se viven reproduciendo constantemente la misma idea sin sombra de alteracion ni de mejora; semejantes al pájaro que construye hoy su nido, del mismo modo que lo construian los pájaros de su especie al principio del mundo. Tales son, por ejemplo, los chinos, que durante siglos han poseido sin beneficio propio ni ageno el gérmen de muchos descu-

brimientos, los cuales bajo la influencia del espíritu europeo han tocado á tal punto de perfeccion, que han cambiado la faz de la industria.

Muy lejos de mirar para atrás y de permanecer esclavo de lo pasado, es característico del espíritu europeo, mirar y caminar siempre hácia adelante. Los antiguos descubrimientos le sirven de base para otros nuevos; pasa de una verdad á otra, y las junta y eslabona todas de manera que formen esa gran cadena de ciencias, que como que ciñe y liga al universo entero. La luz de la ciencia se difunde hasta las labores de las artes: ábrense nuevos caminos al pensamiento: proporciónanse nuevos medios de subsistencia: multiplícanse hasta lo infinito las comodidades de todas clases, y pónenselas al alcance aun del mas pobre. La mente se remonta entonces á regiones mas elevadas que la de los sentidos, y las artes aplicadas cumplen todos los caprichos de un gusto refinado y satisfacen á cuanto ecsige la mas alta cultura social.

Este mismo espíritu emprendedor aplicado á la agricultura, la saca de la humilde condicion de un trabajo mecánico, y sustituye á las áridas fórmulas de la rutina, los ilustrados preceptos de la ciencia. El análisis químico al descubrir al hombre la composicion de la tierra, le da á conocer el valor del suelo que cultiva, y dominando todos los elementos, los aprovecha todos para obligar á aquel á multiplicar y mejorar sus producciones. Causa placer volver la vista al otro continente, y ver en él á nuestros padres realizando en una escala amplísima estos principios, y llegando á resultados que nunca habia presenciado el mundo.

Con no menor razon podemos considerar á la raza anglo-sajona de ambos hemisferios, como aquella cuyo génio emprendedor ha contribuido mas poderosamente al bienestar de la humanidad, aplicando las ciencias á las artes útiles.

La mayor parte de las tribus salvages de Norte-América han profesado la labranza. En los claros de los bosques, en las cañadas, á la orilla de los rios, donde quiera que habia un palmo de tierra que aprovechar, sembraban habas y maiz. [1] Los pro-

1 *Este último grano, segun Humboldt, lo encontraron los europeos en el Nuevo-Mundo, desde la parte meridional de Chile, hasta Pensilvania. (Essay Politique, t.*

ductos de este cultivo eran sumamente escasos, y no bastaban para libertar á los imprevisivos indígenas de los frecuentes estragos de la hambre. Pero con todo, la simple circunstancia de labrar la tierra donde quiera que era posible, los distingue ventajosamente de las otras tribus que vivian de la caza, y los eleva un grado mas en la escala de los pueblos civilizados.

La agricultura estaba en México tan adelantada como las otras artes sociales, y aun hay pocos paises en que haya sido mas respetada que allí. Estaba por supuesto en íntimo enlace con la religion y las instituciones civiles: tenia sus deidades tutelares, y los nombres de los meses y de las fiestas se referian mas ó menos á ella. Las contribuciones gravitaban en gran parte, como ya lo hemos visto, sobre los productos agrícolas. Todos, aun los habitantes de las grandes ciudades, si se esceptúa á los soldados y á los primeros nobles, cultivaban el suelo. Los duros trabajos de la labranza estaban reservados á los hombres, porque las mugeres solo desempeñaban los menos penosos, tales como derramar las simientes, limpiar los granos &c.[2] En esto ofrecian un honroso contraste con las otras tribus del continente, las cuales, como sucede hoy en el Norte, hacian caer sobre el secso débil las mas pesadas cargas de la agricultura; [3] pero entre los aztecas por el contrario, ese secso era bajo este respecto tan mirado como lo es hoy en los mas paises de Europa.

No necesitaban de grandes conocimientos para elegir los terrenos, porque cuando una tierra se habia vuelto estéril, la dejaban erial por algun tiempo, para que recobrase su ferti-

---

II, p. 40ъ.) *Bien pudiera haber añadido, hasta el rio San Lorenzo. Nuestros antepasados los puritanos lo encontraron en todos los puntos de la costa de la Nueva-Inglaterra. V. Morton, New-England's Memorial (Boston,* 1826) *p.* 68. *Gookin, Massachuzells Historical Collections, cap.* 3.

2 *Torquemada, op. cit. lib.* 13, *cap.* 31.

¡Admirable ejemplo para nuestros tiempos, esclama el padre, en que las mugeres no solo son inhábiles para las labores del campo, sino que les cuesta trabajo atender á la hacienda de la casa!

3 *Otro contraste evidente respecto á los egipcios, con los cuales han pretendido algunos anticuarios identificar á los mexicanos. Sófocles habla del afeminamiento de los hombres en Egipto, donde acostumbraban quedarse en la casa ocupados en tejer, mientras las mugeres se entregaban fuera de ella á otros varios oficios propios de aquellos.* (*Sophocl. Ædip. Col*, *v.* 337, 341.)



lidad. La estrema sequedad se desminuia por medio de canales que atravesaban parcialmente el pais; llenándose este mismo objeto con las penas severas impuestas á los que destruian los bosques, que como ya lo hemos dicho en otra parte, lo poblaban ántes de la conquista. Finalmente, construian para guardar sus cosechas, amplios graneros, cuya admirable disposicion confesaban los conquistadores. En todo esto se descubre la prevision del hombre ya civilizado. [4]

Entre los principales productos agrícolas estaba el plátano, cuyo fácil cultivo y ecsuberantes frutos son tan contrarios á la actividad y adelantos de la industria. [5] Otra planta muy celebrada era el cacao, con el cual se hace la bebida llamada *chocolate*, de la palabra mexicana *chocolatl*, tan usado hoy en toda Europa. [6] La vainilla confinada á las estrechas regiones de la costa oriental, les servia como á nosotros, para condimentar sus comidas y bebidas. [7] Pero el producto agrícola de mas importancia no solo en México, sino en todo el continente, era el *maiz* (ó grano de Indias como nosotros le llamamos), el cual se da muy bien en los valles y en las alturas de las Cordilleras que forman la mesa central. Los aztecas lo preparaban perfectamente, y lo aplicaban á tantos usos, como la mas hacendosa muger de la Nueva-Inglaterra. Sus cañas gigantescas contienen una materia sacarina, no muy abundante, en el que se da en la parte septentrional del pais, con la cual se suplia muy bien la azúcar de caña introducida allí hasta despues de la conquista. [8] Pero la maravilla de la naturaleza era el ma-

4 *Torquemada, op. cit. lib.* 3. *cap.* 32. *Clavijero, op. cit. t. II, p.* 153, 155. "*Jamas padecieron hambre, dice el primero de estos escritores, sino en pocas ocasiones.*" *Si estas hambres eran raras, eran tambien asoladoras y de larga duracion. Véase Ixtlixochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 41, 71 *et alibi.*

5 *Oviedo piensa que la* musa *fué una planta traida, y Hernandez no la mienta para nada en su copioso catálogo; pero Humboldt que le prestó particular cuidado, cree que si algunas especies fueron traidas, otras eran indígenas. Essai Politique, t. II, p.* 382, 388. *¡Si hubiéramos de creer á Clavijero, el plátano fué el fruto prohibido que hizo pecar á nuestra madre Eva! Stor. del Messico, t. I. p.* 49, *nota,*

6 *Reall. d'un gent. huom. en Romussio, t. III, fol.* 306. *Hernandez, de Historia Plantarum Novae Hispaniae* [*Matriti,* 1790], *lib. VI. cap.* 87.

7 *Sahagun, op. cit. lib.* 8. *cap.* 13 *et alibi.*

8 *Carta del Lic. Zuazo, M. S.*

Afirma que la miel del maiz es igual á la de la abeja. Véase tambien á Oviedo,

13

guey, cuyas imbricadas pirámides de flores sobresaliendo de entre una espinosa corona formada por las hojas, se veian donde quiera que habia un palmo de tierra plana. Como ya hemos dicho, esas hojas servian para la fabricacion del papel: [9] con su zumo se hacia una bebida fermentada llamada *pulque*, [10] de la cual gustan mucho aun hoy los naturales: con las hojas se fabricaba un tegido impenetrable que servia para los vestidos ordinarios: de sus fibras rígidas y torcidas se sacaba un hilo con el cual se hacian sogas, cuerdas y estofas muy tupidas: con las espinas en que rematan las hojas, formaban agujas y alfileres; y la raiz cocida se usaba como un alimento grato y nutritivo. El maguey era en suma, para los mexicanos, alimento, bebida, vestido y material para escribir. ¡Seguramente jamas ha reunido la naturaleza en un objeto tan pequeño tantos elementos con que satisfacer lo que ecsigen la necesidad, la comodidad y la civilizacion! [11]

Historia natural de las Indias, cap. 4.° *apud Barcia, t.* 1.°) *Hernandez que celebra las numerosas preparaciones de que es susceptible el* maiz, *deriva esta palabra de la haitiana* mahiz. *Hist. Plantarum, lib. VI, cap.* 44, 45.

9 *Y así se practica todavía, á lo menos en un lugar*, San Angel, *á tres leguas de la capital. Otra fábrica de la misma clase se iba á establecer hace pocos años en Puebla: ignoro si se ha llegado á plantear. Véase el Informe dado al senado de los Estados-Unidos, por la comision de Agricultura, en* 12 *de Marzo de* 1838.

10 *Antes de la revolucion, los impuestos sobre el pulque formaban una parte tan importante de las rentas públicas, que solo los distritos de México, Toluca y Puebla, pagaban* 817.739 *ps.* [*Humboldt, Essai politiq. t. II, pag.* 47.] *Los europeos necesitan algun tiempo para tomar el gusto á esta bebida, y por consiguiente sus opiniones acerca de ella, varian; pero entre lo naturales es unánime. El lector ingles encontrará noticias completas sobre su preparacion en el "México de Ward, vol. II, p.* 55, 60.

11 *Hernandez enumera en su sábia obra ya citada, (lib. VII, cap.* 71 *et sequent.) las varias especies de maguey que sirven para estos numerosos usos. Humboldt la repula á todas ellas como variedades del* agave americana *que crece tambien en las regiones del mediodia de los Estados-Nnidos y de Europa.* (Ubi supra, *t. II, p.* 487 *et seq.*) *Esta opinion ha merecido la agria censura de nuestro difunto compatriota el Dr. Perrine, que las juzga especies distintas del* agave americana, *y que considera uno de sus géneros, el* género pita, *del cual se sacan las sogas, como enteramente diversos de los otros.* (*Véase el informe de la comision de agricultura.*) *A pesar de esto, las opiniones del Baron acerca de las propiedades que atribuye al maguey, están mas ó menos corroboradas por los mas acreditados escritores que han vivido en México algun tiempo. Véanse entre otros á Hernandez,* Ubi supra, *á Sahagun, Hist. de Nuev. Esp. lib.* 9, *cap.* 2. *lib* 11, *cap.* 7; *Toribio, Historia de los*

Habria sido sin duda fuera de propósito enumerar aquí todas las plantas, muchas de ellas medicinales, que se han introducido en Europa procedentes de México: aun menos pretenderé dar aquí el catálogo de sus flores, que con sus variados y vistosos matices forman hoy el ornamento de nuestros jardines: la diversidad de climas que encierra en su estrecha zona, le ha dado el privilegio de poseer acaso la *flora* mas rica del mundo. Basta decir que estos diferentes objetos estaban sistemáticamente clasificados por los aztecas, que ademas conocian perfectamente sus propiedades y los cultivaban en planteles mas vastos y completos que ninguno de los que entonces ecsistian en el antiguo mundo; y aun no es inverosímil que la idea de los jardines de plantas de allí la hayan tomado los europeos, pues que no comenzaron á estar en uso en Europa sino poco tiempo despues de la conquista. [12]

Los mexicanos conocian las riquezas de su reino mineral con la misma perfeccion que las del vegetal: la plata, el plomo y el estaño los estraian de los minerales de Tasco, y el cobre del de *Zacatollan;* mas no lo sacaban de la superficie de la tierra sino de los veneros ocultos entre las sólidas rocas, en las cuales abrian estensas galerías, tanto que los restos de sus labores sirvieron de la mejor guia á los primeros mineros españoles. El oro recogido en la superficie ó en el lecho de los rios, y dispuesto en barras ó en polvo, hacia parte de los tributos que pagaban las provincias meridionales del imperio. Desconocian sin embargo el uso del hierro tan abundante en su suelo: este metal, á pesar de esa abundancia, necesita para prepararlo tantos y tan dificiles procedimientos, que es uno de los que mas tarda el hombre en utilizar: sucede en realidad de

---

indios, M. S. parte 3.ª, cap. 19; Carta del Lic. Zuazo, M. S. Este último hablando del maguey que produce la bebida fermentada, dice espresamente: "de lo que queda de las dichas hojas se aprovechan como de lino muy delgado, ó de Holanda, de que hacen lienzos muy primorosos para vestir, y bien delgados." No se puede negar sin embargo, que el Dr. Perrine parece que conocia perfectamente la estructura y propiedades de las plantas de los trópicos, que con tan patriótico empeño propuso fueran introducidas en la Florida.

12 *Segun Carli (Lettres américaines, t. I. chap. 21) el primer establecimiento bien arreglado de este género que hubo en Europa, fué el de Padua, en 1545.*

verdad lo que en la fábula, que la edad de hierro se sigue á la de bronce.[13]

Los aztecas lo suplieron no obstante, con una liga de estaño y cobre; y por medio de instrumentos hechos de este bronce, y con el ausilio de cierto polvo silicoso, no solo labraban los metales, sino aun las sustancias mas duras, como el basalto, el pórfido, las ametistas y esmeraldas,[14] principalmente estas últimas, que eran muy abundantes y á las cuales tallaban curiosamente dándoles mil formas caprichosas. Fabricaban igualmente vasos de oro y plata delicadamente esculpidos con sus cinceles metálicos; siendo alguno de esos vasos tan grande, que un hombre no bastaba á abarcarlo con sus brazos: imitaban primorosamente los pájaros y figuras de los animales; y cosa mas rara, ligaban los metales de manera que las plumas de las aves y las escamas de los peces eran alternativamente de oro y plata. Los plateros españoles no pudieron menos de confesar que los aztecas les aventajaban en estas curiosas manufacturas.[15]

Usaban tambien de otros instrumentos hechos de *itztli* ú obsidiana, sustancia mineral trasparente y escesivamente dura, que se encontraba abundantemente en sus montañas: le daban la forma de cuchillos, navajas y sierras: con ella labraban las

13 *Pedro Mártir, de Orbe Novo, Decades.* (*Compluti* 1530) *dec. V, pág.* 191 *Acosta, lib.* 4, *cap.* 3. *Humboldt. Essai politq. t. III, pp.* 114, 125. *Torquemada, op. cit., lib.* 13, *cap.* 34.

Los hombres, dice Hesiodo, trabajaron el bronce cuando no ecsistia el hierro.

El abate Raynal sostiene que los mexicanos deben haber estado muy atrasados en civilizacion puesto que no conocian el hierro, porque sin él no pueden haber trabajado ninguna cosa de metal digna de verse, ni de arquitectura, ni de grabado, ni de escultura. (*History of Indies, Eng. translat. vol. III. b.* 6.) *Los antiguos egipcios no conocian tampoco el hierro, ó si lo conocian lo usaban poco. Sus soberbios monumentos han sido construidos con instrumentos de bronce, y de esto mismo eran sus utensilios domésticos y sus armas: tal aparece del color verde que tienen en sus pinturas.*

14 *Gama, descrip. parte* 2.ª, *págs.* 25, 29. *Torquemada, monarq. Ind.* Ubi supra.

15 *Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib.* 9. *caps.* 15, 17. *Boturini, Idea, pág.* 77. *Torquemada, op. cit., loco citato.*

Herrera, que dice que tambian sabian esmaltar, pondera la habilidad de los plateros mexicanos para hacer pájaros y animales con alas y miembros que se movian de la manera mas curiosa. (*Hist. General, Decad.* 2, *cap.* 15.) *Sir John Maundeville, espantado como de costumbre, de las maravillas que él mismo forja, cuenta el gran prodigio de que hay en la corte del gran Chan de Cathay, varias piezas de este mismo mecanismo.* (*Véase Voiage and Travaile, chap.* 20.)

varias piedras y alabastros que empleaban en la construccion de sus edificios públicos y de las casas principales. En el curso de mi narracion daré sobre unos y otras, noticias mas circunstanciadas, y por ahora me contentaré con añadir, que la fachada y los ángulos de los edificios estaban profusamente adornados con imágenes, á veces representativas de sus deidades, y lo mas comunmente de animales.[16] Estas últimas estaban ejecutadas con esactitud; pero las primeras "eran, dice Torquemada, el horroroso reflejo de sus almas, y solo despues de convertidos al cristianismo fueron capaces de imitar la verdadera figura de un hombre."[17] Los hechos del antiguo cronista son bien fundados, cualquiera que sea por otra parte la esplicacion. Las imágenes alegóricas de sus dioses deben indudablemente haber servido de modelo al artista azteca al delinear sus figuras humanas, que deben haber tenido para él una belleza imaginaria por representar á una divinidad. Pero cuando la supersticion comenzó á perder su dominio, se mejoró el gusto; así es que despues de la conquista los mexicanos hicieron algunos retratos acabados y aun hermosos.

Las imágenes esculpidas eran tan numerosas, que los cimientos de la Catedral en la plaza mayor de México, se dice que fueron enteramente compuestos con ellas:[18] este lugar puede por tanto reputarse como el *forum* azteca, como el gran depósito de los tesoros de la antigua escultura que ahora yacen allí escondidos, á pesar de que los monumentos de esta clase se encuentran en la capital esparcidos por todas partes; de manera que casi no se abre un cimiento sin encontrar algunos restos arruinados de las artes barbáricas. Pero como son poco estimadas, cuando no se les despedazaba brutalmente hasta dejarlas inservibles, se les destina á formar las paredes de los nuevos edificios.[19] Los célebres bajos relieves del último Mocteu-

---

16 *Herrera, ubi supra, dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 11. *Torquemada, op. citata, lib.* 13, *cap.* 34. *Gama, descripcion, parte* 2.ª *págs.* 27, 28.

17 "*Parecia que permitia Dios, que la figura de sus cuerpos se asimilasen á la que tenian sus almas, por el pecado en que siempre permanecian.*" *Monarquía Indiana, lib.* 13. *cap.* 34.

18 *Clavijero, op. cit., t. II, pág.* 195.

19 *Gama, descripcion, parte* 1.ª, *pág.* 1.ª

Ademas de la plaza mayor, Gama sospecha que la plaza de Tlaltelolco sea otra se-

zoma y de su padre, labrados en roca maciza en los bellos bosques de Chapoltepec, fueron deliberadamente destruidos por órden del gobierno, nada menos que en el último siglo.[20] Los monumentos de los bárbaros se tenian tan en poco por los hombres civilizados, como los de éstos por los bárbaros.[21]

La pieza de escultura mas interesante de cuantas hasta ahora se han desenterrado, es la piedra del calendario, de la que hemos hablado en el capítulo precedente. Es de duro pórfido y del tamaño que tenia cuando se la sacó de la cantera: se calcula que pesará cerca de cincuenta toneladas: fué traida de unas montañas que están mas allá del lago de Chalco, á muchas leguas de la ciudad, por un camino quebrado y cortado por rios y canales. Al pasarla por un puente se hundió éste, y la enorme piedra se sumergió en el agua, de donde costó gran trabajo sacarla. El hecho de trasportar tan enorme fragmento de pórfido de la distancia de muchas leguas, teniendo que vencer tantos obstáculos y sin la ayuda de bestias de carga, porque, como ya hemos dicho, los aztecas no las conocian, da ideas no despreciables de su habilidad en la mecánica y de la potencia de sus máquinas: de aquí podiamos inferir que sus adelantos en aquella ciencia no eran inferiores á los que en la astronomía y en la geometría están atestiguando las inscripciones de la piedra misma.[22]

---

pultura de antiguas reliquias, por ser el barrio adonde se retiraron los mexicanos cuando el sitio de la capital.

21 *Torquemada, ubi supra. Gama, descripcion, parte* 2.ª, *págs.* 81, 83. *De estas estatuas hablan repetidas veces los antiguos escritores: la última, cuyo mérito recomienda Gama, fué destruida en* 1754. (*Ibidem.*)

21 *Esta rabia por destruir escitó el enejo de Pedro Mártir, cuyo espíritu ilustrado respetaba los vestigios de la civilizacion donde quiera que los encontraba. "Los conquistadores, dice, raras veces reparaban los edificios que estaban arruinados. De mejor gana habrian saqueado veinte magníficas ciudades que levantar un buen edificio." De Orbe Novo, dec.* 5.ª, *cap.* 10.

22 *Gama, descripcion, parte* 1.ª, *págs.* 110, 114. *Humboldt, Essai Politiq. t. II, pág.* 40.

Diez mil hombres se emplearon en el trasporte de esta enorme mole, segun Tezozomoc, cuya narracion con todos los prodigios que la acompañan, ha sido minuciosamente copiada por Bustamante. Este licenciado muestra tal gusto por lo maravilloso, que no le iria en zaga un fraile de la edad media. Véase la descripcion ubi supra, *nota. El viagero ingles Latrobe, ha conciliado perfectamente las maravillas del arte y de la*

Los antiguos mexicanos fabricaban para el uso doméstico utensilios de barro, de que aun quedan muchas muestras:[23] hacian vasos y copas de madera pintada ó barnizada, que ademas de no dejar pasar la humedad, tenian colores muy vistosos. Sus tintes los sacaban tanto del reino vegetal como del animal, y entre ellos figuraba el rico carmesí de la cochinilla, rival moderno de la púrpura tiria. A Europa se trajo de México, donde se la conservaba con grande esmero en los plantíos de *cactus*, cuyo cultivo ha caido despues en el abandono.[24] Con ella daban los naturales hermosos tintes á sus diversas telas de algodon, el cual crece abundantemente en las regiones cálidas del pais. Poseian ademas el arte de entretejerle con pelo de conejo y de otros animales, con lo cual las telas eran no solo mas bellas sino de mas abrigo: sobre estas manufacturas, enteramente originales, bordaban pájaros, flores y otras figuras graciosas.[25]

Pero el arte en que mas sobresalian y que cultivaban con especial complacencia, era el *plumage* ó arte de trabajar las plumas. Con ellas producian todos los efectos del mas primoroso mosaico: el vistoso plumage de las aves de los trópicos, y principalmente el de la familia de los papagayos, les ofrecia una variedad infinita de colores: el vello finísimo y brillante del colibrí, que en parvadas frecuenta los bosques de madre-

naturaleza, suponiendo que esas piedras enormes se trasportaban por medio de mastodontes, cuyos restos se han desenterrado algunas veces del valle de México. (*Véase Rembler in Mexico*, *pág* 145.)

23 *En el gabinete de la Sociedad Filosófica Americana en Filadelfia, hay una gran coleccion de piezas de barro y algunas otras muestras de la industria azteca regaladas por los señores Poinssel y Kaeling.* (*Véase el catálogo de dicho gabinete en las Transacc. vol. III, pág.* 510.)

24 *Hernandez, Historia Plantarum, lib.* 6, *cap.* 116.

25 *Carta del Lic. Zuazo, M. S. Herrera, op. cit. dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 15. *Boturini. Idea, pág.* 77.

No se sabe con certeza que tan hábilmente trabajaban la seda. Carli supone que lo que Cortes llamaba seda era solamente el tejido de pelo de animales ó de vello vegetal de que hemos hablado en el testo (*V. lettres américaines, t.* 1.° *lett.* 21) *pero lo que no tiene duda es, que tenian una especie de* oruga *distinta de nuestros gusanos de seda, la cual producia hilos que se vendian en el mercado de México.* (*Essai Politique, tom. III, págs.* 66, 69.) *Allí ha reunido M. Humboldt algunos hechos interesantes acerca del cultivo de la seda entre los aztecas. Pero sea lo que fuere, acerca de su manufactura es del todo cierto que nunca se estendió ni perfeccionó esta.*

selva, les proporcionaba delicados y esquisitos matices para dar á sus pinturas una perfeccion admirable. Las plumas sobrepuestas á las telas, formaban el vestido de los ricos, el tapiz de sus aposentos y los ornamentos de los templos. Ningun artículo de la industria azteca fué tan admirado de los conquistadores como éste, del cual remitieron á Europa numerosas muestras. Es ciertamente digno de lamentar, que haya caido en el olvido un arte tan gracioso.[26]

En México no habia tiendas; pero tanto las manufacturas como los productos de la agricultura, eran llevados para su venta á los mercados de las ciudades principales. Cada cinco dias habia ferias, á las que concurria á comprar y vender una multitud de personas de las cercanías. Cada especie de mercancía se vendia en una parte del mercado especialmente destinada á ella. Los numerosísimos contratos se verificaban sin confusion ni desórden y con entera justicia, que administraba un magistrado encargado de ello. El comercio se hacia por medio de trueques ó de monedas de diferentes valores; siendo éstas principalmente, plumas de ánade llenas de polvo de oro, pedazos de estaño en forma de una T, y saquillos de cacao que contenian determinado número de granos. "¡Dichosa moneda, esclama Pedro Mártir, que liberta á los hombres de la avaricia, pues que no puede quedar por mucho tiempo acumulada ó enterrada!"[27]

---

26 *Carta del Lic. Zuazo, M. S. Acosta, lib. IV, cap.* 37. *Sahagun, op. cit. lib.* 9, *caps.* 18, 21. *Toribio, Hist. de los Indios, M. S., part.* 1.ª, *cap.* 15. *Rel. d' un gent. huom., en Ramusio, tom. III, fol.* 306.

El conde Carli se sintió arrebatado de entusiasmo al ver en Strasburgo una muestra de pinturas de pluma; "jamás se ha hecho, segun creo," esclama, "cosa mas esquisita en cuanto al brillo de los colores, á la imperceptible gradacion de los matices y á la belleza del dibujo: ningun artista europeo pudiera haber trabajado cosa semejante." (*Léttres américaines, let.* 21, *not.*) *Aun hay un lugar de la república mexicana, Pázcuaro, donde, segun Bustamante, se tienen algunos conocimientos en este arte interesante, y en que se ejerce, aunque muy en pequeño y á gran costo. Sahagun, ubi supra, nota.*

27 *¡O felicem monetam quae suavem utialemque praebet humano generi potum, t a tartarea peste avaritiae suos immunes servat possessores, quod suffodi aut diu servari nequeat! De Orbe novo, dec.* 5, *cap.* 4. *Véase tambien la Carta de Cortes, apud Lorenzana, pág.* 100 *et sequentes. Sahagun, op. cit., lib.* 8, *cap:* 36. *Toribio, Historia de los Indios. M. S. parte* 3.ª, *cap.* 8. *Carta del Lic. Zuazo, M. S.*
Lo que en tiempo de Marco Polo reemplazaba la moneda entre los chinos, era igual-

No habia en México la distincion de castas que en Egipto y Asia; no obstante, era costumbre que el hijo siguiera la profesion del padre. Habia como especies de gremios de artesanos, que ocupaban cada uno un barrio especial; tenian su gefe, su deidad tutelar, sus fiestas peculiares &c. El comercio era muy honrado en todo el Anáhuac: "dedícate," era el consejo de un anciano, "querido hijo mio, á la agricultura, á trabajar la pluma, ó á cualquiera otra profesion honesta, que así lo hicieron nuestros padres; ni de otra manera ¿cómo habian de haberse proporcionado la subsistencia para sí y sus familias? Jamas se ha visto que baste por sí sola la nobleza para mantener á nadie." [28] ¡Sábias mácsimas; pero que deben haber sonado un poco mal á los oidos de los *hidalgos* españoles! [29]

Pero la ocupacion mas estimada era la del comercio: la manera con que se ejercia es tan singular é importante, que debieran los historiadores habernos dejado acerca de todo esto, noticias mas completas. El mercader azteca era una especie de comerciante ambulante, que hacia sus espediciones hasta mas allá de los límites de Anáhuac, llevando consigo ricas estofas, joyerías, esclavos y multitud de objetos de comodidad. Los esclavos se compraban en el mercado de Atzcapozalco, no muy léjos de la capital, en cuyo mercado habia para la venta de estos seres desgraciados ferias perfectamente arregladas. Llevábanlos vistosamente vestidos sus dueños mismos: cantaban, bailaban y manifestaban públicamente sus habilidades para hacerse recomendables al comprador. El tráfico de esclavos era ocupacion honesta entre los aztecas. [30]

Con tan rica carga, partia el mercader á visitar remotas pro-

---

mente sencillo, pues que consistia en pedazos de papel estampado, hecho de la corteza interior del moral. Véase la obra, Viaggi di Messer Marco Polo, gentil' huomo venetiano, lib. 2. cap. 18, apud Ramusio, tom. IV.

28 "*Procurad saber algun oficio honroso, como es el hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos. Mirad que tengais cuidado en lo tocante á la agricultura. En ninguna parte he visto que alguno se mantenga por su nobleza.*" *Sahagun. op. cit., lib. 6, cap. 17.*

29 *Coleccion de Mendoza, ap. Antig. de México, vol I, lám. 71; vol. VI. f. 66. Torquemada, op. cit., lib. 2, cap. 41.*

30 *Sahagun, op. cit., lib. 9, caps. 4, 10 y 14.*

vincias, á cuyos gefes llevaba ordinariamente algun regalo del soberano, y de los cuales recibia otro en compensacion, y ademas el permiso de viajar. Si se le negaba ó si sufria violencia ó maltrato, ponia en uso los medios de resistencia que tenia á su disposicion; pues que en efecto emprendia sus viages acompañado de otros de su misma clase y considerable número de sirvientes empleados en llevar los efectos. La carga corriente de un hombre eran 50 ó 60 libras. Toda la carabana iba bien armada y en estado de defenderse, caso de ser atacada inesperadamente, todo el tiempo necesario para que les mandasen socorro de su nacion. En una ocasion uno de estos cuerpos de mercaderes militares puso sitio durante cuatro dias á la ciudad de Ayotlan, y la quitó á sus enemigos.[31] Su gobierno, por otra parte, siempre estaba pronto á aprovechar estos pretestos, y á seguir una guera que paraba en que se estendiesen los dominios del imperio mexicano. No era tampoco raro que se permitiese á los mercaderes levantar tropas y ponerse á la cabeza de ellas. Pero sobre todo, lo mas frecuente era que el príncipe emplease á los mercaderes en clase de espías que le diesen noticias del estado en que se encontraban los paises por donde viajaban y de la disposicion de sus habitantes hácia él.[32]

Así es que figuraban como parte muy principal en el cuerpo político: se les permitia usar insignias y distintivos propios: algunos de ellos formaban, á lo menos en Tezcuco, lo que los escritores españoles llaman *Consejo de Hacienda:*[33] aconsejaban frecuentemente al monarca, que siempre tenia á algunos de ellos cerca de su persona: recibian de él, el tratamiento de

---

31 *Sahagun, op cit., lib.* 9, *cap.* 2.

32 *Ibidem. lib.* 9, *caps.* 2, 4.

En las tablas mendocinas hay una que representa la ejecucion de un cacique y su familia, y la destruccion de su provincia, ocasionadas por haber maltratado á unos mercaderes aztecas. Antig. de México, vol. I, lám: 57.

33 *Torquemada, op. cit., lib.* 2, *cap.* 41.

Ixtlilxochitl cuenta la curiosa historia de uno de los de la real familia de Tezcuco, que juntamente con otros dos mercaderes, ofreció visitar la corte de un caciqu enemigo y traerle á la capital muerto ó vivo. Aprovecháronse para realizar su tentativa, de una orgia en la cual iban á ser sacrificados. Historia Chich. M. S. cap. 52.

tio, que nos recuerda el de *primo* que los soberanos de España dan á los grandes: permitíaseles tener córtes propias en las que terminaban todos los asuntos, tanto civiles como criminales, sin esceptuar ni aun los que ecsigian sentencia capital, de suerte que formaban un cuerpo enteramente independiente; y como ademas su género de comercio les abria fuentes abundantes de riqueza, gozaban de muchas de las mas esenciales prerogativas de una aristocracia hereditaria.[34] Es ciertamente una anomalía en la historia, encontrar una nacion imperfectamente civilizada y donde solo los nombres del soldado y el sacerdote eran títulos respetables, en que el comercio era una de las sendas que conducian á la preeminencia política: esto forma cierto contraste con las mas cultas monarquías del viejo mundo, donde se juzga menos deshonroso entregarse á una vida de muelle, pasatiempo y frívolo placer, que no á esos activos trabajos, que promueven á la vez la dicha individual y la prosperidad del estado. Confesemos francamente que si la civilizacion destruye muchas preocupaciones, en cambio engendra otras.

Todavía nos podremos formar una idea mas esacta de la cultura á que habian llegado los naturales del pais, penetrando en su hogar doméstico y observando el trato de los dos secsos, para lo cual afortunadamente poseemos los medios necesarios. Allí verémos al feroz azteca dando muestras de toda la sensibilidad de un hombre culto, consolar á sus amigos en las desgracias ó felicitarles en su próspera fortuna, como por ejemplo, con motivo de su casamiento ó del nacimiento de un hijo: les visitaba con toda puntualidad y les llevaba de regalo costosos vestidos y ornamentos, ó sencillamente flores con las que significaba no menos su afecto: las visitas en semejantes ocasiones, aunque arregladas con toda la etiqueta del Oriente, iban

34 *Sahagun, op. cit., lib. 9, cap. 52.*

El libro nono de la obra ofrece una noticia completa de los mercaderes, sus viages, las ceremonias religiosas que se procticaban al partir y el suntuoso género de vida que tenian al regresar; este notabilísimo cuadro prueba que los mercaderes de Anáhuac gozaron en ese pueblo semi-civilizado, de prerogativas y distinciones solo comparables á las de los príncipes mercaderes de las repúblicas italianas, ó á las de los comerciantes régios de la nuestra.

acompañadas de las mas espresivas demostraciones de cordial estimacion.[35]

La educacion de los niños, principalmente en las escuelas públicas, era, como ya lo hemos dicho arriba, escesivamente rígida;[36] pero cuando la jóven azteca llegaba á la nubilidad, se la trataba por sus padres con ilimitada ternura y franqueza. Al entrar las jóvenes en el mundo, se les conjuraba á conservar ilesa la simplicidad de las costumbres y á guardar un aseo rigoroso en su persona y vestidos: se les inculcaba la modestia como el mas bello ornamento de una muger, y se les inspiraban el respeto á su marido; endulzando estos consejos con los epítetos cariñosos que podia dictar la ternura del amor paternal.[37]

Entre los mexicanos era lícita la poligamia, aunque principalmente concedida á las clases elevadas.[38] Las obligaciones

---

35 *Sahagun, op. cit., lib.* 6, *cap.* 23, 37. *Camargo, Historia de Tlaxcallan, M. S.* *Estos cumplimientos se verificaban á épocas fijas, y aun durante el embarazo. Todos estos pormenores los refiere con sobrada gravedad y proligidad el Padre Sahagun; pero su editor Bustamante ha suprimido algunas de estas pequeñeces por parecerle demasiado indecentes. Si lo eran mas que algunas de las notas del editor mismo, muy poco honestas deben haber sido por cierto.*

36 *Zurita, Relacion, págs.* 112, 134.
La tercera parte de la Coleccion de Mendoza (*Antigüedades de México, vol. I*) *representa los varios castigos ingeniosamente inventados para la correccion de los niños. Para el jóven mexicano estaba sembrada de espinas la florida senda del saber.*

37 . *Zurita, Relacion, págs.* 151, 160.
Sahagun refiere los consejos que los padres y madres daban á sus hijas al entrar éstas en la edad madura. ¿Qué cosa puede haber mas tierna que el principio de la eshortacion de una madre? "*Hija muy amada,*" *les decian,* "*muy querida palomita: ya has oido y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho; ellas son palabras preciosas y que raramente se dicen, ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazon en que estában atesoradas; y tu muy amado padre bien sabia que eres su hija, engendrada de él; eres su sangre y su carne, y sabe Dios Nuestro Señor que es así; aunque eres muger, é imágen de tu padre, ¿qué mas te puedo decir, hija mia, de lo que ya está dicho?*" *Sahagun, op. cit., lib.* 6, *cap.* 19. *El lector encontrará en el Apéndice, parte* 2, *núm.* 1, *una traduccion completa de este interesante documento, que contiene sobre la materia los preceptos que se tienen por mas esenciales entre las naciones cultas.*

38 *En los consejos de un padre á su hijo, encontramos tambien el muy notable de que Dios ordenó que para la multiplicacion de la especie, cada hombre usase de una sola muger.* "*Nota, hijo mio, la decia, lo que te digo; mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generacion y multiplicacion or-*

del matrimonio, que se celebraba con todas las solemnidades de una ceremonia religiosa, eran esactamente conocidas y cumplidas por los dos contrayentes.

Los españoles pintan á las indias de entonces, hermosas y muy distintas de sus desgraciadas descendientes, aunque con ese mismo aspecto sério y aun melancólico que hoy tienen. Su larga y negra cabellera cubierta en algunas partes del pais con un finísimo velo hecho de pita, estaba generalmente entretejida con flores, y entre la gente rica salpicada de piedras preciosas y perlas del golfo de Californias. Parece que sus maridos las trataban con mucha consideracion, y que ellas pasaban la vida en ociosidad indolente ó en ocupaciones propias de su secso, como hilar, bordar y otras semejantes, mientras que sus hijas engañaban las horas recitando cuentos ó canciones.[39]

Las mugeres tomaban parte en las fiestas y diversiones de los hombres, las cuales eran frecuentemente notables ó por el número, de convidados ó por lo espléndido del servicio. Los salones del banquete estaban embalsamados con dulces perfumes y el pavimento regado de yerbas y flores olorosas, que se distribuian tambien con profusion entre los convidados, al paso que iban llegando. Conforme se sentaban á la mesa, se les ponian toallas y bandejas con agua para que se lavasen, pues que la venerable ceremonia de la ablucion,[40] la practicaban escrupulosamente antes y despues de comer:[41] en seguida

denó Dios que una muger usase de un varon, y un varon de una muger." Ibid. lib. 6, *cap.* 21.

39 *Ibid, lib.* 6, *cap.* 21, 23; *lib.* 8, *cap.* 23. *Rel. d' un gent. en Ramusio, tom. III, fól.* 305. *Carta del Lic. Zuazo, M. S.*

40 *Tan antigua por lo menos como los tiempos heróricos de la Grecia. Ya nos figuramos estar á la mesa de Penélope, donde se vaciaba la agua, de jarras de oro en vasijas de plata, antes de que comenzase la comida. Aquellas fiestas ofrecen algunos puntos de semejanza con las de los aztecas, y demuestran un mismo grado de civilizacion en ambos pueblos. Se admira uno, sin embargo, de ver mayor profusion de metales preciosos en la estéril isla de Itaca, que en México; pero la fantasía del poeta era una mina mas rica que Itaca y México.*

41 *Sahagun, op. cit., lib.* 6, *cap.* 22.

Entre los escelentes consejos de un padre á su hijo, encontramos el rigorosísimo de no sentarse á la mesa hasta no haberse lavado las manos y la cara, y de no levantarse de aquella sino despues de haber hecho la misma operacion y limpiándose los dientes: estos consejos se daban con toda la minuciosidad propia de un asiático. "Al principio de la comida lavarte haz las manos y boca, y donde te juntares con otros

se ofrecia á los concurrentes tabaco ya mezclado en pipas con sustancias aromáticas, ó en forma de cigarros metidos en tubos de plata ó de concha de tortuga. Comprimian las ventanas de la nariz mientras que respiraban el humo, el cual se tragaban frecuentemente; no se dice si acaso las mugeres, que en la mesa se sentaban aparte de los hombres, disfrutaban tambien de la fragancia de esa yerba, como sucede hoy en las mejores concurrencias de México. Es curioso que los aztecas hayan tomado la hoja seca del tabaco en la forma de rapé. [42]

La mesa estaba bien provista de manjares sustanciosos, especialmente pavos, siendo notable entre ellos el pavo que equivocadamente se supone ser originario del Oriente; [43] los pla-

á comer, no te sientes luego; mas antes tomarás el agua y la jícara para que se laven los otros, y écharles haz agua á las manos, y despues de esto, cogerás lo que se ha caido por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y tambien despues de la comida lavaraste las manos y la boca, y limpiarás los dientes." Ibid, loc. cit.

42 *Rel. d' un gent. huomo., en Ramusio, t. III, fól.* 306. *Sahagun. op. cit. lib. IV, cap.* 37. *Torquemada, op. cit., lib.* 13, *cap.* 23. *Clavijero, op. cit, t. II., pág.* 227.

Los aztecas acostumbraban fumar despues de comer, para prepararse á la siesta, *que dormian con la misma invariabilidad que un castellano viejo. La palabra* tabaco, *en mexicano* yetl, *es el nombre que se dá á esa planta en Haiti. Como los naturales de la Española son los primeros con quienes trataron íntimamente los españoles, éstos adoptaron los nombres que aquellos les daban á varias plantas de importancia. El tabaco bajo cualquiera forma que sea, es de un uso general entre las tribus de la América, desde la costa N. O., hasta la Patagonia. (Véase Mc Culloh, Reserches, págs.* 91, 94.) *Sus multiplicadas propiedades tanto sociales como medicinales, han sido largamente encomiadas por el Dr. Hernandez, en su Historia Plantarum, lib.* 2, *cap.* 109.

43 *Esta hermosa ave fué traida de México á Europa: los españoles la llamaban* gallo-pavo *por su semejanza con el pavo real (V. Rel. d' un gent. huom. en Ramusio, t. III, fól.* 306)*; tambien á Oviedo (Relacion sumaria, cap.* 38,) *el primer naturalista que poco tiempo despues de la conquista vió esta ave en las Indias Occidentales, á donde habia sido llevada, dice él, de la Nueva-España. Algunos europeos olvidaron sin embargo, tan pronto su orígen, que la llamaron* turkey, *indicando con esto la creencia vulgar de que procedia del Oriente. Varios naturalistas de peso han sostenido su orígen asiático ú africano; pero estas opiniones no pueden prevalecer sobre la del sagaz y mejor instruido Buffon. (V. Histoire Naturelle, article* Dindon.) *Los españoles encontraron al llegar á México, un número inmenso de pavos domesticados, porque allá se les usaba mas comunmente que ninguna otra volatería. En el estado salvage se les encontró en los lugares poco frecuentados, no solo en Nueva-España, sino en todo el continente, desde la parte N. O. de los Estados-Unidos, hasta Panamá. El pavo salvage es mas grande, mas hermoso y por todos títulos una ave mas esquisita que el doméstico. Franclin, dice chanscándose y con cierto chiste, que merecia haber sido preferido al águila para emblema nacio-*

tillos de mas sustancia estaban mezclados con otros de frutas y legumbres, de que hay una variedad deliciosa en el continente norte-americano. Las viandas estaban preparadas de varias maneras con salsas delicadas y sazones, á que eran muy afectos los mexicanos, y regalaban ademas el paladar con pasteles hechos de azúcar y flor de maiz. Otro platillo harto desagradable se presentaba en el festin, especialmente cuando tenian un carácter religioso: en ocasiones semejantes se sacrificaba á un esclavo, y su carne esquisitamente preparada era uno de los principales manjares del banquete. El canibalismo convertido en ciencia epicúrea, es aun mas ecsecrable que de cualquiera otra manera. [44]

Los manjares se servian calientes en escalfadores; la mesa servida por criados numerosos, estaba adornada de vasos de plata ú oro, primorosamente trabajados: las cucharas y copas eran de los mismos ricos metales y parecidas á una concha de tortuga. La bebida favorita era el chocolate mezclado con vainilla y diferentes especias que lo hacian mas sabroso, y su espuma se preparaba de manera que era casi sólida y se tomaba fria. [45] El zumo fermentado del maguey, mezclado con dulces y ácidos formaba varios licores agradables de diferentes grados de fuerza, que eran la principal bebida de las personas de edad. [46]

---

nal. (*Véanse sus obras, vol. X, pág.* 63, *de la escelente edicion de Sparks.*) *Pueden encontrarse noticias curiosas é interesantes sobre la historia y propiedades del pavo real, tanto en la Ornitologia de Bounaparte, como en la del entusiasta admirador de la naturaleza, Audubon, en la voz* Melleagris, *Gallopavo.*

44 *Sahagun, op. cit., lib.* 4, *cap.* 37; *lib.* 8, *cap.* 13; *lib.* 9, *cap.* 10, 14. *Torquemada, op. cit., lib.* 13, *cap.* 23. *Rel. d' un gent., en Ramusio, t. III, fól.* 306.

El padre Sahagun ha entrado en tantas menudencias acerca de la cocina *de los aztecas y la manera de preparar varios platillos, que se le puede reputar como uno de los que han contribuido no poco al adelanto de la noble ciencia gastronómica.*

45 *La espuma delicadamente preparada con especias y varios condimentos, se tomaba fria: tenia consistencia sólida, y el* Conquistador Anónimo *tiene gran cuidado de prevenir* "*que se abra la boca vacia, para facilitar la deglusion de la espuma que se iba disolviendo poco á poco y descendia imperceptiblemente hasta el estómago.*" (*Fól.* 306.) *Era tan nutritiva, que una sola taza bastaba para sustentar á un hombre durante todo un dia de camino. El soldado viejo habla de la bebida* con amore.

46 *Sahagun, op. cit., lib.* 4.°, *cap.* 37; *lib.* 8, *cap.* 13. *Torquemada, op. cit., lib.* 13, *cap.* 23. *Rel. d' un gent. huom., en Ramusio, t. III, fól.* 306.

Luego que acababa el banquete, los jóvenes se levantaban de la mesa, y daban fin á la fiesta de aquel dia con un baile. Danzaban graciosamente al son de varios instrumentos, y acompañando sus movimientos de cantos, que aunque agradables, tenian un tono sentido y melancólico.[47] Los convidados ya ancianos, continuaban á la mesa conversando y bebiendo pulque, hasta que la virtud del licor embriagante les ponia de buen humor. En efecto, no era rara la embriaguez en los ancianos, y es cosa, rara que se escusase en ellos y se castigase severamente en los jóvenes. La diversion acababa con una profusa distribucion de ricos vestidos y adornos que se hacia entre los huéspedes ya al retirarse hácia la media noche; sucediendo entónces que unos se iban á sus casas, como dice un antiguo escritor español, alabando la fiesta, y otros murmurando del mal gusto ó estravagancia del dueño de la casa, á la manera que sucede entre nosotros. Es que en efecto el hombre es uno mismo en todo el mundo.[48]

En esta notable descripcion de las costumbres, fielmente sacada de noticias escritas cuando estaba fresca la conquista, no encontramos nada semejante á lo que pasa entre las razas indianas de Norte-América: en cuanto á la pompa y el lujo se encuentra alguna semejanza con las costumbres asiáticas; pero en el Asia las mugeres lejos de tratar libremente con los hombres, es

---

47 *Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 8. *Torquemada, op. cit., lib.* 14, *cap.* 11.

Los nobles mexicanos tenian en su palacio menestrales que componian canciones en que celebraban las proezas de su señor, y que cantaban en las fiestas al son de varios instrumentos. Era preciso que en tales fiestas se bailase mas ó menos, ó en el patio de los palacios ó en las plazas de la ciudad. (*Ibid.* ubi supra.) *Los magnates tenian tambien bufones y juglares que les divirtiesen; y los españoles se quedaron admirados de ver su fuerza y su destreza.* (*Acosta, lib.* 6, *cap.* 28. *Clavijero, op. cit., t.* 2.°, *págs.* 179, 186.) *Este refiere muchos de sus prodigios verdaderamente sorprendentes. Nada tiene de estraño que un pueblo atrasado en civilizacion, se entregue mas á los placeres materiales que á los intelectuales, y por consiguiente, que sobresalga en lo que mira á aquellos. Las naciones asiáticas, los chinos y los del Indostan por ejemplo, aventajan aun á las naciones mas cultas de Europa, en los juegos de agilidad y destreza.*

48 "*Y de esta manera pasaban gran rato de la noche, y se despedian é iban á sus casas, unos alabando la fiesta y otros murmurando de la las demasías y escesos; cosa muy ordinaria en los que á semejantes actos se juntan.*" *Torquemada, Monarch. India., lib.* 13, *cap.* 23. *Sahagun, Hist. de Nuev. Esp., lib.* 9, *cap.* 10, 14.

tan á causa de los celos muy frecuentemente encerradas entre los muros del serrallo. Algunos de los usos brutales de los aztecas los alejan aun mas de los europeos, entre los cuales la civilizacion ha colocado á la mas bella porcion del género humano en el alto lugar que le corresponde en la escala social. Pero lo que es casi inconcebible, es cómo podian tales usos estar recibidos en un pueblo, por otra parte tan culto: á una sola esplicacionse presta esa anomalía, y es de suponer que era el resultado de la superisticion religiosa, de esa supersticion que ofusca las percepciones morales, y pervierte el sentido natural hasta tal punto, que aun el hombre civilizado se reconcilia con lo que es mas opuesto á su naturaleza; razon por la que los hábitos fundados en la religion no pueden tenerse por pruebas concluyentes al juzgar de la cultura de un pueblo.

El carácter azteca es absolutamente original y único en su especie, y lo que principalmente lo constituye es su heterogeneidad y aun su incompatibilidad aparente; en efecto, él ofrece á la vez todas las peculiaridades propias de diversas naciones, no ya igualmente cultas, sino tan distantes una de otra, como los estremos de la ilustracion y la barbarie. Solo puede compararse esactamente á su clima maravilloso, capaz de producir en unas cuantas leguas cuadradas toda la infinita variedad de vegetales propios de los yermos del Norte, de la templada zona de Europa y del cielo abrasador de la Arabia.

Una de las obras que he consultado y á que me he referido frecuentemente en el curso de esta introduccion, es la idea de una nueva historia general de la América septentrional por Boturini. Las raras persecuciones que tuvo que sufrir el autor, aun mas que el mérito intrínseco de su obra, han asociado inseparablemente su nombre á la historia literaria de México. El caballero Lorenzo Boturini Benaduci, era milanés de nacimiento; descendia de una familia antigua y poseia vastos conocimientos. En 1735 pasó de Madrid, donde residia, á la Nueva-España, con asuntos de la condesa de Santibañes, descendiente de Mo-

teuczoma. Estando desempeñándolos, visitó el famoso templo de Nuestra Señora de Guadalupe, y como era devoto y entusiasta, se propuso firmemente reunir todas las pruebas que condujesen á demostrar la maravillosa aparicion de aquella imágen.

En el curso de las escursiones que hizo con tal objeto, se encontró con algunos restos de las anitgüedades aztecas, y concibió el designio (que á lo menos para un protestante debia ser mas importante que el primero) de reunir en un solo cuerpo todos los documentos capaces de hacer conocer la primitiva civilizacion del pais: en prosecucion de este doble fin, se internó hasta las partes mas remotas de aquel, viviendo mucho tiempo con los naturales, pasando la noche algunas veces en sus chozas, otras en antros profundos ó en bosques solitarios; trascurriendo aun meses enteros sin que encontrase nada digno de agregar á su coleccion, porque los indios habian sufrido mucho de los europeos para no desconfiar de ellos. Mas su largo trato con los naturales le proporcionó bastantes coyonturas de aprender su lengua y tradicciones populares, y por último, de juntar gran cúmulo de materiales, que consistian en mapas geroglíficos hechos en algodon, pieles y telas de pita, y ademas en muchos manuscritos indios posteriores á la conquista. Agregábanse á todo esto los documentos relativos á la aparicion de la Vírgen.

Con tan rico tesoro volvió á la capital despues de ocho años. Su celo cristiano le indujo á solicitar de Roma una bula, autorizando la coronacion de la sagrada imágen de Nuestra Señora de Guadalupe, cuya bula, aunque sancionada por la Audencia de Nueva-España, no lo fué por el Consejo de Indias. En consecuencia de la falta de este requisito, se arrestó á Boturini, se le confiscaron sus papeles, y cuando comenzaba á hacer el inventario de ellos, le mandaron á un calabozo juntamente con dos criminales. Poco despues lo llevaron á España, donde hizo una representacion al Consejo de Indias, quejándose de tantos agravios y pidiendo su reparacion. Al mismo tiempo trabajó su *Idea*, de que ya hemos hablado, en la cual espone el catálogo del *Museo* que habia dejado en Nueva-España, y en que con afectado entusiasmo, declara "que no trocaria los tesoros

de aquella coleccion ni por todo el oro, diamantes y perlas que encierra el Nuevo-Mundo."

Despues de algun tiempo de demora, el Consejo decretó en favor de Boturini: le absolvió de toda tentativa de violacion de las leyes, y por el contrario alabó altamente su propósito Sin embargo, no se le devolvieron aquellos; pero S. M. se dignó nombrarle Historiador General de las Indias, con un sueldo anual de 1.000 pesos, demasiado corto por cierto para hacerle volver á México. Permaneció pues, en Madrid, trabajando en acabar su Historia General de la América Septentrional, que quedó concluida en 1749.

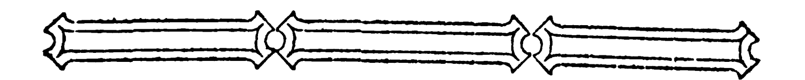
Poco tiempo despues, y ántes de que se publicase la obra murió el autor. A sus herederos se les trató con igual injusticia que á él, de modo que á pesar de varios decretos en su favor, nunca se les puso en posesion de la coleccion de Boturini, ni se les otorgó por ella indemnizacion alguna; y lo que es peor, á lo menos para el público, se puso la coleccion en los archivos del palacio vireinal de México, donde se miraron con tanto descuido, que los que no destruyó la humedad, se los hurtaron los *curiosos;* de suerte que cuando el Baron de Humboldt visitó á México, ya no quedaba ni la octava parte de aquel valioso tesoro.

He entrado en todos estos pormenores acerca del desgraciado Boturini, porque su vida ofrece la mejor müestra de las persecuciones y obstáculos poderosos, que ya por una causa ó por otra han tenido que soportar y que vencer en Nueva-España los que han impendido algunas labores literarias en estudiar las antigüedades nacionales.

La obra manuscrita de Boturini jamas se ha impreso, y si es que aun ecsiste, probablemente jamas se imprimirá; aunque es cierto que esto no hará gran falta ni á la ciencia ni á la reputacion del autor. Era este uno de esos hombres entusiastas, amigos de lo maravilloso, y que carece de esa aguda sagacidad que se requiere para estudiar con provecho las confusas ruinas de la antigüedad, y de ese espíritu filosófico que tranquilamente pesa todas las dudas y dificultades. Sirva de comprobante su misma *Idea*, que es un embrollado conjunto de noticias mal escogidas y mal compaginadas, de interesantes menuden-

cias, de ilusiones falsas y fanáticas teorías. Pero no es justo aplicar todo el rigor de las reglas de la crítica, á una obra trabajada con premura, á un simple catálogo de riqueza literaria y que el autor mismo presenta para dar á conocer, no lo que hizo, sino lo que debió hacer. Por otra parte, es raro encontrar reunidos en un mismo individuo el espíritu contemplativo y el talento de ejecucion: Boturini estaba dotado por la naturaleza de todo entusiasmo y perseverancia necesarias para acumular los materiales que podian ilustrar las antigüedades del pais; pero no tenia los tamaños que se requerian para poner manos á la obra.





CAPÍTULO VI.

Tezcucanos.—Su edad de oro.—Príncipes escelentes.—Declinacion de su Monarquía.

El lector solo tendria nociones imperfectas de la civilizacion del Anáhuac, si nada supiese sobre los tezcucanos ó acolhuas, nacion perteneciente á la misma gran familia de los aztecas, sus rivales en poder y muy superiores á ellos en cultura intelectual y en organizacion política. Afortunadamente que contamos para ello con los recuerdos que nos dejó Ixtlilxochitl, descendiente directo de la familia real de Tezcuco, y que vivió en el siglo mismo de la conquista: reunia á las grandes oportunidades de recoger noticias, talento y actividad; y si bien su narracion deja traslucir las pretensiones de quien quisiera revivir las ofuscadas glorias de una antigua y arruinada familia, es recomendado unánimamente por la sinceridad é integridad, y le han seguido sin contradiccion cuantos escritores españoles han podido consultar sus manuscritos.[1] Yo me limitaré únicamente á hablar de las cosas notables de los dos reinados, que forman lo que pudiera llamarse *la edad de oro de Tezcuco;* mas en cuanto á los hechos mas minuciosos dejaré que cada lector juzgue de su probabilidad segun su fé histórica.

Los acolhuas vinieron al valle de México, como ántes lo hemos dicho, al cerrarse el siglo XII; y construyeron su capital á la orilla oriental del lago de México, frente por frente de la ciudad de este nombre. De allí se estendieron gradualmente hácia el Norte, donde los detuvieron en su carrera los tepanecas, raza de su mismo orígen, los cuales despues de vencer una

1 *Véase en el Post scriptum de este capítulo el juicio crítico de esta obra.*

resistencia desesperada, consiguieron quitar á los tezcucanos su ciudad, matar á su rey y subyugar al reino entero.[2] Esto sucedia por el año de 1418. El príncipe Netzahualcoyotl, que entonces no tenia mas que quince años de edad, guarecido de las ramas de un árbol, presenció por sí mismo el asesinato de su padre.[3] Su historia posterior está tan llena de peligros y aventuras novelescas, como la del famoso Scanderberg, ó la del Jóven caballero.[4]

A poco despues de haber huido del lugar de la muerte de su padre, cayó el príncipe tezcucano en manos de sus enemigos, á cuya capital fué conducido como un trofeo, para ser luego arrojado en un calabozo. Logró escaparse de allí, merced á la connivencia del gobernador de la fortaleza, antiguo servidor de su familia, quien se puso en vez del príncipe fugitivo, pagando con la vida aquel rasgo de noble lealtad. Al fin, gracias á la intercesion de la familia reinante en México, de la cual era aliado, obtuvo Netzahualcoyotl el permiso de retirarse á esta capital y en seguida á la suya propia, donde encontró un asilo en el palacio de sus abuelos. Durante ocho años vivió allí sin que le molestasen, entregado al estudio bajo la direccion del ayo que habia cuidado de su primera infancia, y que ahora procuró instruirle en todo lo que debia saber un príncipe.[5]

Trascurrido este tiempo, murió el usurpador tepaneca, y el imperio pasó á manos de su hijo, el feroz y suspicaz Maxtla. Luego que éste subió al trono, se apresuró Netzahualcoyotl á pagarle el tributo de obediencia; pero el tirano se rehusó á recibir el humilde regalo de flores que trajo á sus plantas, y le volvió la espalda en presencia de los magnates de la corte. Uno de sus servidores, amigo del jóven príncipe, le aconsejó que se pusiese en salvo, ausentándose del palacio lo mas pronto posible, pues que corria riesgo su vida. Él no perdió, pues, tiempo en alejarse de aquella corte inhospitalaria, y regresó á Tezcu-

2 *Véase el capítulo* 1.° *de esta introduccion, pág.* 9.

3 *Ixtlilxochitl, Relaciones M. S. núm.* 2. *Idem hist. chich. M. S. cap.* 19.

4 *La historia del primero se cuenta con el talento que es propio de Simondi, en sus Repúblicas Italianas, cap.* 79. *Me parece casi inútil remitir al lector ingles á la Historia de la rebelion de* 1745, *por Chamber; obra que prueba cuán imperceptible es en la vida humana la línea que separa lo fantástico de lo real y verdadero.*

5 *Ixtlilxochitl, Relaciones, M. S. núm.* 10.

co; pero el tirano Maxtla habia jurado su destruccion, porque veia con zelos el talento naciente de su odiado rival, y la popularidad y favor de que progresivamente iba gozando entre sus antiguos súbditos.[6]

Hurdió, pues, una trama para cogerle en una fiesta nocturna; pero quedó frustrada, merced á la vigilancia del tutor del príncipe, que ideó engañar á los soldados poniendo en lugar de su pupilo una víctima que se le pareciese.[7] El burlado tirano se quitó entonces todo disfraz, y mandó á Tezcuco una fuerte partida de tropa, con órden de entrar en el palacio de Netzahualcoyotl, apoderarse de su persona y matarle en el sitio. El príncipe que, por la vigilancia de su ayo sabia ya el proyecto, en vez de huir como le aconsejaban, resolvió aguardar á sus enemigos. Cuando éstos llegaron, le encontraron jugando á la pelota en el patio de su palacio: recibióles cortesmente, y les invitó á que tomasen algun refresco y á descansar de su jornada. Entre tánto que ellos se ocupaban en esto, el pasó á un salon contiguo, que no despertó ninguna sospecha, por estar abiertas las puertas de comunicacion. En él tránsito habia un incensario que soplaban algunos sirvientes, los cuales al pasar el príncipe, le envolvieron en nubes de incienso tan espesas, que le ocultaron á la vista de los soldados. Bajo este velo amigo consiguió escaparse por un tránsito secreto que comunicaba con un gran acueducto de tierra, hecho de mucho tiempo atras para conducir el agua á palacio:[8] allí permaneció hasta entrada la noche, en que al favor de la oscuridad, se introdujo en los suburbios, y se refugió en la choza de un antiguo vasallo de su padre.

El monarca tepaneca, rabioso al ver frustradas todas sus tentativas, resolvió no descansar hasta realizarlas. Puso precio

6 *Idem, idem, ubi supra. Idem, hist. chich. caps.* 20, 24.

7 *Idem, hist. chich. cap.* 25. *El intento se logró sustituyendo una persona de estraordinaria semejanza: recurso muy cómico, pero nada trágico, como luego lo conocerá el que haya leido dramas.*

8 *Era costumbre echar aromas en el incensario luego que entraba algun gran señor.* "*Echó en el bracero incienso y copal, que era uso y costumbre donde estaban los reyes y señores: cada vez que los criados entraban, con mucha reverencia y acatamiento echaban sahumerio en el bracero; y así con este perfume se oscurecia algo la sala.*" *Ixtlilxochitl, Relaciones, M. S. núm.* 11.



á la cabeza del real fugitivo: prometió á quien quiera que le presentase muerto ó vivo, la mano de una dama noble, y juntamente con ella una rica dote. Partidas de tropa armada recorrian el pais en todas direcciones, habiendo llegado una de aquellas á entrar en la choza en que se habia refugiado el príncipe, el cual consiguió escapar felizmente, ocultándose bajo un monton de hebras de maguey con que se iba á tejer una tela. No encontrando ningun lugar seguro en que ocultarse, resolvió retirarse á las montañas y bosques que formaban el lindero de sus estados y de la república de Tlaxcalan.[9]

Allí sobrellevó una vida errante y miserable, espuesto á todas las inclemencias del tiempo, sepultado en los bosques y las cuevas, de donde salia de noche á satisfacer el hambre, y sobresaltado incesantemente por la actividad de sus perseguidores que no perdian sus huellas. Una ocasion se refugió entre un pequeño grupo de soldados que se le mostraron amigos, y que le ocultaron en un gran tambor, en torno del cual se pusieron á bailar. Otra ocasion, iba á doblar la cumbre de una montaña, precisamente al mismo tiempo que sus enemigos la subian del lado opuesto; pero encontró á una manceba que estaba segando *chia* (planta mexicana, de cuya semilla se hacia mucho uso para las bebidas) y le rogó que le ocultase bajo los tallos que habia cortado. Cuando llegaron sus perseguidores, preguntaron á la muger si habia visto pasar á un fugitivo, á lo que ella respondió tranquilamente que sí, y les señaló el camino que habia seguido. Tal era el afecto que se tenia á Netzahulcoyotl y á su familia, que no obstante las grandes recompensas ofrecidas al que lo entregase, jamas le delataron. Preguntóle una vez Netzahualcoyotl á un jóven pasagero que no le conocia, ¿si denunciaria al príncipe si le encontrase en el camino? —No, respondió el otro.—¿Qué, ni por la mano de una hermosa dama, ni por su rica dote, lo entregarias?—El mancebo meneó la cabeza y se echó á reir.[10] Mas de una vez se sometie-

9 *Idem, hist. chich. M. S. cap.* 26. *Idem, Relaciones, M. S. núm.* 11. *Veytia, hist. antig. lib.* 2, *cap.* 47.

10 *Netzahualcoyotl le dijo "que si viese á quien buscaban, si lo iria á denunciar? respondió que no; tornándole á replicar, diciéndole que haria muy mal en perder una muger hermosa y lo demas que el rey Maxtla prometia; el mancebo se rió de*

ron sus fieles súbditos al tormento y aun á la pérdida de la vida antes que descubrir el lugar de su retiro. 11

Por gratas que fuesen al príncipe estas pruebas de lealtad, su situacion era cada dia mas penosa; avivando cruelmente sus padecimientos, tener que presenciar los de sus compañeros de infortunio. "Abandonadme á mi suerte, les decia: ¿por qué esponeis vuestra vida por la de un hombre á quien la fortuna no se cansa en perseguir?" La mayor parte de los señores principales de Tezcuco, consultando á su propio interes, habian abrazado por entonces el partido del tirano; pero algunos de ellos siempre fieles á su príncipe, habian preferido la proscripcion y aun la muerte, antes que abandonarle en la desgracia. 12

Entre tanto que esto pasaba, sus amigos de lejos se esforzaban por libertarle: la opresion de Maxtla y su ruinosa dominacion habian causado una alarma general en los estados comarcanos, que recordaban con tristeza y suspiraban por el suave gobierno de los tezcucanos. Formóse, pues, una liga; concertóse un plan de operaciones, y el dia señalado para el levantamiento general se encontró Netzahualcoyotl á la cabeza de una fuerza bastante para hacer frente á sus adversarios los tepanecas. Trabóse al fin un combate en que estos últimos quedaron completamente derrotados, y á cuya consecuencia el príncipe victorioso entró en la capital, despues de recibir en su tránsito los lisonjeros homenages de sus gozosos súbditos, que le recibian no como á un proscripto fuera de la ley, sino como á su legítimo soberano. Netzahualcoyotl logró al fin sentarse en el trono de sus antepasados.

Poco despues unió sus fuerzas á las de los mexicanos que estaban profundamente disgustados de la arbitraria dominacion de Maxtla. Las potencias aliadas despues de una série de sangrientos encuentros con las tropas del usurpador, le hicieron replegarse á los muros de la capital: él huyó á los baños, de donde le sacaron para sacrificarle, segun las crueles ceremonias usa-

todo, no haciendo caso ni de lo uno ni de lo otro." Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap. 27.

11 *Ibid., ubi supra et olibio. Ibid., Relaciones, M. S. núm.* 11. *Veytia, op. cit. lib.* 2, *caps.* 47 *y* 48.

12 *Ixtlilxochitl, ubi supra. Veytia, ubi supra.*

das por los aztecas.* La ciudad real de Aztcapozalco fué arrasada hasta los cimientos, y su devastado suelo quedó designado para que sirviese á todas las naciones de Anáhuac, de mercado de esclavos.[13]

A estos sucesos siguió la célebre alianza de las tres potencias de México, Tezcuco y Tlacopan, de la que ya hemos hablado en uno de los capítulos precedentes.[14] Dijimos tambien que los historiadores no están acordes en cuanto á los términos de la alianza; que los escritores de las dos primeras naciones vindican la supremacía para la suya respectiva, aunque todos convengan en que la de menos consideracion era la de Tlacopan, situada lo mismo que las otras, á orillas del lago. En lo que no cabe duda es, en que los tres aliados siguieron unidos en todas las determinaciones y empresas, ya de paz, ya de guerra, hasta poco tiempo antes de la venida de los españoles.

La primera providencia de Netzahualcoyotl, luego que subió al trono, fué proclamar una amnistía general, porque su mácsima favorita era que "un rey puede castigar; pero que es indigna de él la venganza."[15] En el caso presente no solo no castigó, sino que lejos de esto perdonó generosamente á muchos nobles rebeldes y les confirió destinos de confianza é importancia. Semejante conducta era indudablemente la que dictaba la política, tanto mas cuanto que la defeccion de algunos de aquellos mas se debia atribuir á miedo al usurpador, que á desafecto al príncipe legítimo; pero es preciso convenir en que solo las almas magnánimas son capaces de esos actos de política generosa.

El restaurado monarca luego que subió al trono, procuró reparar los daños que habia causado el mal gobierno de los tepanecas, y crear, ó por lo menos reformar, todos los ramos de la administracion. Dispuso un código de legislacion conciso, completo y tan adecuado á las necesidades de la época, que le adoptaron por suyo los otros dos miembros de la triple alianza.

---

13 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., caps.* 28, 31. *Relaciones, núm.* 11. *Veytia, op. cit., lib.* 2, *caps.* 51, 54.

14 *Véase la página* 11.

15 "*Que venganza no es justo la procuren los reyes. sino castigar al que lo merecia.*" *Ixtlilxochitl, M. S.*

Estaba, empero, escrito con sangre y hacia á su autor digno mas del nombre de Draco, que del de Solon que han querido darle sus apasionados admiradores.[16] La humanidad es uno de los frutos preciosos de la civilizacion: solo cuando ésta se perfecciona, procura el legislador evitar á los hombres el dolor aun cuando sea para castigar el crímen; solo entonces recurre á un sistema penal, cuyo objeto sea mas bien evitar el mal futuro, que castigar el que ya está hecho.[17]

La pesada carga del gobierno la dividió en varias partes, que confió respectivamente á los consejos de guerra, hacienda y justicia. Este último con la autoridad suprema en todos los asuntos civiles y criminales, era el tribunal de apelacion de los inferiores, los cuales estaban obligados á darle cada ochenta dias cuenta esacta de sus procedimientos. En todas estas corporaciones se permitia á cierto número de simples ciudadanos, tomar asiento entre los nobles y los funcionarios propietarios. Habia ademas otro cuerpo, un consejo de estado que ayudaba al monarca en el despacho de los negocios y le daba su dictámen en los asuntos de importancia. Sus miembros pertenecian á la primera nobleza; eran en número de catorce y tenian la prerogativa de sentarse á la mesa del monarca.[18]

Habia, finalmente, otro cuerpo estraordinario llamado el consejo de música; pero cuyo instituto era enteramente diverso del que indicaba su nombre, pues tenia á su cargo el adelanto de todas las ciencias y las artes. Toda obra sobre la astronomía, la cronología, la historia ó cualquiera otra ciencia, tenia que ser revisada por aquel cuerpo antes de su publicacion. De poca importancia debe haber sido esta censura prévia en lo concer-

---

16 *Clavijero, Hist. de Mess. t.* 1.° *pág.* 247.

El código de Netzahualcoyotl constaba de ochenta leyes, de las cuales, segun Veytia, solo nos han llegado treinta y cuatro. (*Op. cit. t. III, pág.* 224, *nota.*) *Ixtlilxochitl refiere muchas de ellas en sus manuscritos.*

17. *En ninguna parte se esplanan mas claramente estos principios que en los escritos de nuestro compatriota adoptivo el Dr. Leiber, que trata mas ó menos de la teoría de la legislacion: tales escritos no podian ser producciones mas que de nuestro siglo.*

18 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., cap.* 36. *Veytia, op. cit, lib.* 3, *cap.* 7.

Segun Zurita los jueces principales que se reunian cada veinte dias, formaban tambien una especie de córtes, que consultaban al rey en los grandes negocios de estado. Véase su Relacion, p. 106 *y tambien la p.* 30.

niente á la historia, porque segun el cruel código de Netzahualcoyotl, era crímen de muerte la alteracion deliberada de la verdad; á lo que se agrega que muy torpe debia de ser el historiador tezcucano que no fuese capaz de eludir la acusacion de mentiroso, por medio del denso velo de los geroglíficos. El cuerpo de que vamos hablando, formado de todas las personas instruidas del reino, sin atender á su clase ó condicion, tenia á su cargo vigilar sobre todas las producciones de la industria. Decidia de la aptitud para ejercer el magisterio; vigilaba sobre el cumplimiento de las ofertas que los preceptores hacian al público, castigándoles severamente cuando no las cumplian; establecia ecsámenes para juzgar del aprovechamiento de los discípulos; en suma, entendia en todo lo que mira á la educacion pública. Habia dia determinado en que se les leian por los autores mismos, composiciones históricas y poemas sobre la moral y sobre la historia. En este cuerpo tomaban asiento los tres príncipes de los estados confederados, deliberaban acerca del mérito de las piezas que se leian, y distribuian entre los competidores que sacaban la ventaja, prémios de gran valía.[19]

Estas son las noticias que nos han quedado de aquella academia, que está uno muy distante de esperarse entre los bárbaros de América y que da un testimonio mas concluyente de su civilizacion, que las soberbias ruinas que cubren algunas partes del continente. La arquitectura es hasta cierto punto, un adelanto material destinado á formar el placer de los sentidos; se dirige al de la vista y es el mejor teatro para que un pueblo bárbaro despliegue toda su pompa y esplendor: es la obra en que un pueblo semi-culto está mas dispuesto á disi-

19 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., cap.* 36. *Clavijero, Hist. de Messico, t.* 2.° *p.* 137. *Veytia, op. cit., lib.* 3, *cap.* 7.

"*Concurrian á este consejo los tres cabezas del imperio en ciertos dias, á oir cantar las poesías históricas antiguas, modernas, para instruirse de toda su historia, y tambien cuando habia algun nuevo invento en cualquiera facultad, para ecsaminarlo, aprobarlo ó reprobarlo. Delante de las sillas de los reyes habia una gran mesa cargada de joyas de oro y plata, pedreria, plumas y otras cosas estimables, y en los rincones de la sala muchos diamantes de todas calidades, para premiar á las habilidades y estímulo de los profesores; las cuales alhajas repartian los reyes en los dias que concurrian, á los que se aventajaban en el ejercicio de sus facultades.*" *Ibid.*

par sus riquezas; y los mas bellos, ostentosos y aun estupendos monumentos de esta clase, suelen ser la obra de tales manos, porque la arquitectura es uno de los primeros pasos en la carrera de la civilizacion. Pero la institucion de que hemos hablado, prueba evidentemente una civilizacion mas adelantada, porque muestra cierta especie de lujo literario, un gusto delicado en toda la nacion por ciertos placeres puramente intelectuales.

Donde mas benéfica era la influencia de esa academia era en la capital, que así no solo era el plantel de todas las ciencias cultivadas por los sábios de la época, sino el repertorio de todas las artes útiles y de lujo. Los historiadores, oradores y poetas eran famosos en todo el pais.[20] Los archivos en que estaban atesoradas todas las riquezas literarias de los siglos anteriores,[21] tenian local acomodado en el mismo palacio real. Su lengua, mas culta que la mexicana, era el dialecto mas pulido de la lengua *Náhuatl*, y aun por algun tiempo despues de la conquista continuó siendo la en que estaban escritas las mejores producciones de los indios. Tezcuco puede reclamar para sí con justo orgullo, el título de la Atenas del mundo occidental.[22]

Entre los poetas mas ilustres estaba el emperador mismo, es decir, el monarca de Tezcuco, á quien empeñosamente dan tal título los escritores de esa nacion. Varias veces se presentó como uno de los lidiadores en los certámenes ante aquella academia en que tan frecuentemente ocupaba el lugar del crí-

---

20 *Veytia, op. cit. lib.* 3, *cap.* 7. *Clavijero, op. cit., t.* 1.°, *pág.* 247. *Este último cuenta cuatro historiadores, algunos muy afamados, descendientes del gran rey Netzahualcoyotl. Véase su noticia de los escritores, t.* 1.°, *pág.* 6, 21.

21 *En la ciudad real de Tezcuco estaban los archivos reales de las cosas referidas, por haber sido la metrópoli de todas las ciencias, usos y buenas costumbres, porque los reyes que fueron á ella se preciaron de esto.*" (*Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., Prólogo.*) *De los pobres restos de estos documentos, tan cuidadosamente guardados por sus antepasados, es de donde sacó el historiador, segun nos cuenta él mismo, los materiales para la formacion de sus escritos.*

22 "*Aunque es tenida la lengua mexicana por materna, y la tezcucana por mas cortesana y pulida.*" (*Camargo, Hist. de Tlaxcalan, M. S.*) "*Tezcuco, dice Boturini, donde los señores de la tierra mandaban á sus hijos para aprender* lo mas precioso de la lengua Náhuatl, *la Poesía, la Filosofía Moral, la Teología gentílica, la Astronomía, Medicina y la Historia.*" *Idem, pág.* 142.

tico. Muchos de sus cantares han pasado hasta la úlima posteridad, y acaso estarán sepultados en algunos de los polvientos repertorios de México ó España.[23] El historiador Ixtlilxochitl nos ha dejado una version en castellano, de una de las odas de su real progenitor. No es fácil traducirla en versos ingleses sin hacerle perder toda su gracia, haciéndole pasar por dos lenguas diversas.[24] Esas odas nos recuerdan las ricas inspiraciones de la poesía arábiga de España, de esa poesía en que el ardor de la imaginacion está templado por una grata y tierna melancolía;[25] sin embargo, no son enteramente semejantes, pues que aunque igualmente ricas y floridas en la diccion, no tienen ese lujo de hipérboles y de tropos artificiosos en que abunda la poesía oriental.

En la oda de que hablamos se lamenta la vanidad é instabilidad de las cosas humanas, asunto muy propio de un monarca que habia esperimentado en sí mismo las caprichosas vicisitudes de la fortuna. Entre las sentidas quejas del bardo tezcucano, se deslizaban las mácsimas del epicurismo, que aconseja desechar todos los temores de la vida futura, entregándose en ésta á los placeres.[26]

---

23 *"Compuso LX cantares," dice el autor últimamente citado, "que quizás tambien habrán perecido en las manos incendiarias de los ignorantes." Idea, pág.* 79. *Boturini ha dado la traduccion de dos de ellos, en su Catálogo, y posteriormente se ha publicado la de otro mas.*

24 *No obstante las grandes dificultades de la empresa, se ha prestado cortesmente á acometerla un amigo, quien al mismo tiempo que en la traduccion se ha ceñido fidelísimante al testo castellano, ha dado á aquella una gracia y soltura, que probablemente aventajan á las de la version castellana y quizá tambien á las del original mexicano. Véase en el* Apéndice. *parte* 2.ª *estas dos traducciones.*

25 *Numerosas muestras de esta poesía oriental nos ha presentado Conde, en su obra titulada: "Dominacion de los Arabes en España." Ninguna de ellas puede igualar á las sentidas cantilenas en que el rey Abderhaman al pié de un palmero, trae á la memoria la risueña tierra de su nacimiento. V. Parte* 2.ª *cap.* 9.

26 *Yo tocaré cantando*
El músico instrumento sonoroso;
Tú de flores gozando
Danza, y festeja á Dios que es poderoso:
O gozemos de esta gloria
Porque la humana vida es transitoria.
(M. S. de Ixtlilxochitl.)

Estos mismos sentimientos, tan comunes por otra parte, ha espresado con belleza no vulgar el poeta ingles Heirik en los versos siguientes:

Pero no todas las horas del príncipe tezcucano habian pasado en grata conversacion con las musas y en contemplaciones filosóficas: en los primeros años de su juventud y de su virilidad habia tambien conducido á los ejércitos aliados á lejanas escursiones, cuyo écsito victorioso habia dado por resultado el acrecentamiento del imperio. [27] Durante la paz, alentó y protegió aquellas artes útiles que pueden tenerse por las fuentes perennes de la pública prosperidad. Pero sobre todo, protegió

"Gather the rose bud, while you may
Old Time is still a flying;
The fairest flower that blooms to-day
To-morrow may be dyng."
Es el tiempo fugaz: el dulce aroma
De la temprana rosa respiremos:
Que la flor bella que hoy nació lozana,
Tal vez marchita morirá mañana.

Quizá ha sido todavía mas feliz Racine en la siguiente estrofa:

Rions, chantons, dit cette troupe impie;
De fleurs en fleurs, de plaisirs en plaisirs,
Promenons ons désirs:
Sur l'avenir insensé qui se fie!
De nos ans passagers le nombre est incertain.
Hatons-nous aujourd'hui, de jouir de la vie;
Qui sait si nous serons demain?—(Athalie, acte 2.)

Traduccion de D. Eugenio de Llaguno y Amirola.

"Riamos y cantemos,
Dicen, y nuestra dicha
Divierta sus desos
De delicia en delicia.
¡Qué insensato es el hombre
Que en lo futuro fia!
Los pasageros astros
No tienen cuenta fija.
Démonos prisa ahora
A gozar de la vida.
¿Quién sabe si mañana
Seremos ya ceniza?

Es interesante ver las diferentes formas en que se espresa este sentimiento por diferentes razas y en diversas lenguas. No hay duda en que es un sentimiento epicúreo; pero cuya universalidad prueba que es natural en el corazon humano.

27 *Algunas de las provincias y ciudades conquistadas se poseian de mancomun por las tres potencias aliadas; pero Tlacopan solo percibia la quinta parte de los tributos. Lo mas comun era que el territorio conquistado perteneciese á aquel de los grandes estados confederados á que estaba mas prócsimo. Ixtlilxochitl. Hist. Chich. M. S., cap.* 38. *Zurita, Relacion, pág.* 11.

la agricultura y no habia un palmo de tierra, por árido que fuese, ni una roca tan inaccesible, que no ofreciera un testimonio de cuánto puede el cultivo. El pais estaba cubierto de una poblacion industriosa, y tan numerosa, que en los sitios antes desiertos ó que apenas eran miserables aldeas, se levantaban despues pueblos y ciudades opulentas.[28]

De los recursos que la proporcionaban las conquistas é industria interior del pais, sacaba el monarca lo necesario para subvenir á los cuantiosos gastos de su hacienda privada[29] y á las costosas obras que emprendió para utilidad y ornato de la capital. Construyó soberbios edificios destinados á los nobles, cuya residencia en la corte solicitaba él ansiosamente.[30] Erigió un soberbio palacio destinado á la residencia del monarca y á las ceremonias públicas: tenia 1234 varas de Oriente á Poniente, y 978 de Norte á Sur: estaba rodeado de una cerca hecha de argamasa y ladrillos no cocidos, y mitad de la cual tenia 6 varas de grueso y 9 de altura, y la otra mitad el mismo grue-

28 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., cap.* 41. *El mismo escritor en otra de sus obras, computa la poblacion de Tezcuco en ese tiempo, en el duplo de lo que era cuando la conquista; fundando este cálculo en los censos oficiales y en el considerable número de edificios que aun subsistian en tiempo del historiador en aquella ciudad despoblada.* "*Parece en las historias,*" *dice,* "*que en este tiempo, antes que se destruyesen, habia doblada mas gente de la que halló al tiempo que vino Cortés y los demas españoles; porque yo hallo en los padrones reales que el menor pueblo tenia* 1.100 *vecinos, y de allí para arriba, y ahora no tienen* 200 *vecinos, y aun en algunas partes de todo punto se han acabado.... Como se echa de ver en las ruinas, hasta los mas altos montes y sierras tenian sus sementeras y casas principales para vivir y morar.*" *Relaciones, M. S., núm.* 9.

29 *Torquemada ha sacado los pormenores del gasto annual del palacio, del real libro de cuentas que vino á manos del historiador. Algunas de las partidas son las siguientes:*

4.900.300 *fanegas de maiz.*
2.744.000 *fanegas de cacao.*
8.000 *pavos.*
13.000 *canastas de sal.*

Ademas de todo esto, cazería de todos géneros, legumbres, especies, &c. (*Monarch. Ind. lib.* 2, *cap.* 53.) *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., cap.* 35.

30 *Habia mas de cuatrocientas habitaciones para los grandes y señores.*

"*Asimismo hizo edificar muchas casas y palacios para los señores y caballeros que asistian en su corte, cada una conforme á la calidad y méritos de su persona; las cuales llegaron á ser mas de cuatrocientas casas de señores y caballeros de solar conocido.*" *Ibid. cap.* 38.

so y 15 piés de altura. Dentro de este recinto habia dos plazas. La mas esterior servia de mercado, aun despues de la conquista, si no es que hasta hoy tiene este mismo uso, y al rededor de la interior estaban las cámaras de los diversos consejos y las salas de justicia: habia ademas en él habitaciones destinadas á los embajadores estrangeros y un gran salon, con el cual comunicaban muchos aposentos, en el que se retiraban á estudiar los poetas y sábios, ó á conversar todos juntos bajo sus pórticos de mármol. Tambien estaban en esta parte del palacio régio, los archivos de manuscritos, á los cuales cupo mejor fortuna bajo la dinastía india que bajo el gobierno de los europeos[31]

Aquí se encontraba igualmente el serrallo, tan magnífico y lleno de belleza como el de un sultán de Oriente. Las paredes estaban cubiertas de jaspes ó estucos de ricos colores, ó cuando no, vestidas de hermosos tapices de variado plumage. Pasando por dilatadas galerías y por intrincados laberintos de árboles, se llegaba á jardines, á cuyos baños y surtidores daban sombra los altos bosques de cedros y cipreces. En los estanques habia multitud de peces de todas clases, y en las jaulas millares de aves de ese rico y brillante plumage que tienen en los trópicos. Algunos pájaros y otros animales que no se podian conseguir vivos, estaban representados en plata ú oro, pero tan perfectamente, que pudieron servir de modelos al gran naturalista Hernandez cuando compuso su obra.[32]

---

31 *Ibid. cap.* 36. *"Esta plaza cercada de portales, y tenia asimismo por la parte del poniente otra sala grande y muchos cuartos á la redonda, que era la universidad, en donde asistian todos los poetas, históricos y philósophos del reino, divididos en sus claves y académias, conforme era la facultad de cada uno, y asimismo estaban aquí los archivos reales."*

32 *Este famoso naturalista fué enviado á Nueva-España por Felipe II. Gastó muchos años en compilar su obra voluminosa sobre los varios productos naturales del pais, acompañada de numerosas láminas ilustrativas. No obstante que se dice que el gobierno gastó* 60 *mil ducados en la ejecucion de la obra, no salió á luz hasta mucho despues de la muerte del autor. En* 1651 *se publicó en Roma una edicion incompleta de la parte de la obra relativa á la botánica médica. Se creia que los manuscritos originales habian sido destruidos pocos años despues, en el incendio del Escorial, pero afortunadamente encontró el infatigable Muñoz otra copia de mano del autor mismo, en la librería de los jesuitas, en Madrid. Esto fué á fines del siglo pasado, y en* 1790 *se publicó bajo la proteccion del gobierno en la famosa imprenta de Ibarra,*

Tambien se tenian dispuestos á los soberanos de México y Tlacopan, palacios régios para cuando venian á visitar la córte. Todo el edificio contenia 300 habitaciones, algunas de ellas de 50 varas en cuadro.[33] No se hace mencion de la altura; pero es de presumir que no seria muy considerable y que se la supliria con la inmensa superficie que ocupaba. El interior no era ciertamente de materiales muy sólidos, sino principalmente de maderas que en aquel pais luego que están pulidas se hacen notables por el brillo y variedad de sus colores; mas no por eso se puede poner en duda que usaban piedras y otros materiales igualmente sólidos, pues lo prueban así las ruinas de nuestros tiempos, las cuales han sido una inagotable cantera que ha bastado para la construccion de la iglesia mayor y demas edificios que erigieron los españoles en el antiguo asiento de la ciudad.[34]

No se sabe el tiempo que se gastó en la construccion del palacio; pero se dice que se emplearon en ella doscientos mil operarios.[35] Será de esto lo que se quiera; pero lo que consta es, que los reyes de Tezcuco pudieron disponer de inmensas masas de hombres, á la manera que los monarcas de la Asia y del antiguo Egipto, y que alguna vez ocuparon en obras públicas á toda la poblacion de un estado conquistado, sin escluir ni á las mugeres.[36] Los monumentos de arquitectura mas gigantes-

---

en Madrid, una bella edicion de todas las obras. (*Hist. Plant. Praefat. Nic. Ant. Bibliot. Hisp. Nov., Matriti* 1790, *tom. II, pág.* 432.)

La obra de Hernandez es un modelo de laboriosidad y erudicion, y es la mas notable en su línea, por ser la primera que se emprendió sobre tan difícil asunto. Su mérito es tal, que aun despues de los trabajos de otros naturalistas mas modernos, aun conserva su alta autoridad, justamente debida á la manera hábil, fiel y completa con que se consideran en ella las diversísimas materias de que trata.

33 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S., cap.* 36.

34 "*Algunos de terrados sobre que estaba construido,*" *dice M. Bullock, hablando de este palacio,* "*aun se conservan en buen estado y están cubiertos de una mezcla durísima é igualmente hermosa que la que se encuentra en los antiguos edificios romanos.... La iglesia mayor, que está allí cerca, se ha construido casi enteramente con los materiales sacados del palacio; muchas de cuyas piedras esculpidas se ven en las paredes, aunque los mas grabados quedan de la parte de adentro.*"

35 *Ixtlilxochitl, ubi supra.*

36 *Así por ejemplo, para castigar á los Chalcas por su rebelion, se obligó á toda su poblacion, hombres y mugeres* (*dice el cronista tantas veces citado*), *á trabajar durante cuatro años en los edificios públicos. Se abastecieron vastos graneros de todo lo necesario para su mantencion. Idem, Hist. Chich. M. S. cap.* 46.

cos que ha visto el mundo, jamas habrian sido levantados por las manos de hombres libres.

Contiguas al palacio del rey estaban las habitaciones de sus hijos, que subian á sesenta varones y cincuenta hembras, tenidos en varias mugeres.[37] Dábanles allí una educacion adecuada á su gran rango, inclusas ciertas cosas, como el arte de trabajar los metales y las plumas, la joyería &c., que mas allá del Atlántico dificilmente harian parte de la educacion de un príncipe.

Una vez cada cuatro meses se reunia en una gran sala la familia real (sin esceptuar ni á los mas jóvenes, é inclusos todos los oficiales y servidores de la corona), á escuchar un discurso que pronunciaba un orador, probablemente un sacerdote. En semejante ocasion todos los príncipes iban vestidos de *nequenz*, la tela mas grosera del pais. Comenzaba el predicador estendiéndose largamente acerca de los deberes de la moral y de la piedad mas especialmente importantes en aquellas personas á quienes por su puesto ó dignidad tocaba dar el ejemplo. Algunas veces daba mayor novedad á la ceremonia, haciendo alguna alusion oportuna á las faltas notorias de alguno de los miembros de su auditorio. Ni aun el mismo monarca estaba esento de esta saludable reprimenda; y el orador tenia la audacia de recordarle que su principal deber era respetar las leyes que él mismo habia dado. El príncipe, lejos de molestarse por esto, escuchaba humildemente la leccion, mientras el auditorio, segun se nos cuenta, se deshacia en lágrimas arrancadas por la elocuencia del predicador.[38]

Estas curiosas escenas nos recuerdan las que solian pasar en la corte despótica de los soberanos de Asia y Egipto, que alguna vez venian en descender desde su alto puesto y en conceder á sus súbditos el placer de consolarse con la idea de que tambien los déspotas son mortales:[39] se lisonjeaba la vanidad

---

37 *Si bien el pueblo no era adicto á la poligamia, es preciso convenir en que el soberano, como veremos que sucedia en México, recompensaba liberalmente al súbdito que se le rehusaba.*

38 *Ixtlilxochitl, His. Chich. M. S. cap.* 37.

39 *Los sacerdotes egipcios se conducian mas cortesmente, pues que al mismo tiempo que oraban para que toda clase de virtudes descendiesen sobre el príncipe, dejaban caer sobre sus ministros todo el peso de la censura: Así, no con la esperanza de la vituperacion, sino con el halago de las alabanzas, les inclinaban á vivir honestamente.*

del esclavo al verse, aunque fuese por un momento, nivelado con su señor mientras que á éste, que tanto distaba del primero, le costaba poco dar estas muestras efímeras de familiaridad. Es probable que un príncipe menos absoluto, no se prestaría á tales actos de humillacion pública.

La pasion que tenia Netzahualcoyotl por la magnificencia y el lujo, se conocia en sus numerosos sitios reales, embellecidos con cuanto puede hacer delicioso un retiro campestre: su residencia favorita era Tezcotzingo, cerro de figura cónica, que dista de la capital cerca de dos leguas.[40] Estaba dispuesto en forma de terrados, vestidos de jardines, á los cuales se subia por escaleras de 520 escalones, algunos de ellos cortados en la viva peña.[41] En el jardin de la parte superior habia un estanque de agua que venia por un acueducto de algunas millas de largo, y que atravesaba el valle y el cerro, sostenido por enormes pilares de mampostería. En medio de la fuente habia una gran piedra en que estaban esculpidos geroglíficos que representaban los años que habia reinado Netzahualcoyotl y los principales sucesos acaecidos en cada uno de ellos.[42]

En los pisos inferiores habia otras tres fuentes, en medio de las cuales estaba una estátua de mármol que representaba á una muger, y era emblemática de los tres estados del imperio. En otro estanque, finalmente, habia un leon de piedra, alado y con un retrato del emperador en la boca.[43] A pesar de que se ha-

---

40 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 42. *Véase el Apéndice, parte* 2.ª *núm.* 3, *para la descripcion original de este palacio.*

41 "*Quinientos y veinte escalones.*" *Dávila Padilla, historia de la Provincia de Santiago.* (*Madrid* 1596), *lib.* 2, *cap.* 81.

El escritor que vivió en el siglo XVI contó por sí mismo los escalones. Los que no estaban hechos en la roca misma, estaban derrumbándose, pues que aun entonces estaban ya arruinándose todas las partes del edificio.

42 *En la cumbre del cerro estaba la imágen de un coyote* coyotl, *animal muy parecido á la zorra, que segun la tradicion, representaba á un indio, célebre por sus ayunos. La tal imágen fué destruida por el verdadero iconoclasta, el obispo Zumárraga.* (*Hist. de Santiago, lib.* 2, *cap.* 81.) *Esta figura era indudablemente la de Netzahualcoyotl mismo, cuyo nombre, como lo hemos dicho en otra parte, significaba* zorra hambrienta.

43 "*Hecho de una peña un leon de mas de dos brazas de largo, con sus alas y plumas: estaba echado y mirando á la parte del oriente, en cuya boca asomaba un rostro que era el mismo retrato del rey.*" *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 42.

bia retratado á este último, en oro, madera, pluma y piedra, el único retrato suyo que le agradaba, era el del leon.

De estos numerosos depósitos salia el agua por numerosos canales é iba á regar los jardines, ó cayendo en forma de cascadas á esparcir una fecundante lluvia sobre las flores y aromáticos arbustos que estaban abajo. En los claros de estos bosques fragantes se levantaban pórticos y pabellones de mármol. En el duro pórfido habia escavados baños que los ignorantes naturales del pais enseñan aun hoy llamándoles baños de Moteuczoma.[44] Se baja á ellos por escaleras cortadas en la viva piedra, cuyos escalones estaban tan pulimentados y brillantes como un espejo.[45] Cerca de la base del collado, en medio de bosques de cedros gigantescos, cuyo ramage esparcia en aquellos sitios amenos una grata frescura aun en las calores del estío;[46] se levantaba el palacio régio, cuyos arcos esbeltos y espaciosas galerías estaban envueltos en el perfume de aquellos mágicos jardines. Allí iba el monarca á descansar de la pesada carga del gobierno y á solazar su fatigado espíritu en medio de sus concubinas favoritas, reposando durante los calores del medio dia, bajo las umbrías enramadas de aquel paraiso, y divirtiéndose por la noche en bailes y fiestas. Allí recibia algunas veces á sus hermanos los príncipes de México y Tlacopan; y solia en-

44 *Bullock habla de una hermosa fuente de doce piés de largo y ocho de ancho, que tenia en el centro una cavidad ó pozo de cinco piés de largo y cuatro de ancho. Lo que no se sabe claramente es lo que habia en el fondo de este pozo. Latrobe describe los baños, diciendo que eran dos fuentes de dos piés y medio de diámetro, y que no tenian el ancho bastante para que se pudiese zabullir ningun monarca mas grueso que Oberon.* (*Six months in Mexico, chap.* 26. *Rambler in Mexico, let.* 7.) *Ward habla mucho de esto mismo en su obra.* "*México en* 1827," *vol.* 2.°, *pág.* 296. *Lo que allí se dice concuerda perfectamente con los informes verbales que me han dado.*

45 "*Gradas hechas de la misma peña, tan bien grabadas y lisas que parecian espejos.*" *Ixtlilxochitl,* ubi supra. *Los viageros poco ha mencionados, hablan tambien del bello pulimento que tiene todavía el pórfido de que están hechas.*

46 *Padilla vió entre las ruinas pedazos de cedro de noventa piés de largo y cuatro de diámetro. Algunos de los arcos que aun quedaban, estaban hechos de una sola piedra.* (*Hist. de Santiago, lib.* 11 *cap.* 61.) *Peter Martyr habla de una enorme viga que habia en los edificios de Tezcuco, la cual tenia ciento veinte piés de largo y ocho de ancho. Tan enormes dimensiones son de tal modo prodigiosas, añade el mismo, que no las creeria á menos de que no constase el hecho por testimonios irrecusables. De Orbe novo, decad.* 5.ª, *cap.* 10.



tregarse tambien á los activos placeres de la caza, en los soberbios bosques de algunas millas en contorno que rodeaban su sitio real y que aun conservaban toda su antigua magestad. Allí se retiró en los últimos años de su vida, cuando la edad habia templado su ambicion y el ardor de su sangre, á cultivar en la soledad el estudio de la filosofía y á sacar el fruto de sus meditaciones.

Lo que se nos cuenta de la arquitectura de los tezcucanos, lo confirman las ruinas que aun cubren ó están medio enterradas en el cerro de Tezcotzingo. En México no llaman la atencion, y su historia ha caido desde muy atrás en completo olvido; [47] pero el viagero á quien la curiosidad conduce á aquel sitio, no puede menos de meditar sobre el orígen probable de aquellas ruinas, y cuando tropieza con enormes fragmentos de pórfido y granito esculpidos, se ve tentado de creerlos pertenecientes á esas razas primitivas, cuyos colosales monumentos arquitectónicos cubrian ya aquel suelo, mucho antes de la venida de los acolhuas y los aztecas. [48]

Los príncipes tezcucanos tenian varias concubinas; pero solo una muger legítima, de la cual salian los herederos de la corona. [49] Netzahualcoyotl permaneció sin casarse hasta una edad avanzada. Habia sido burlado en su primer amor con una princesa que habia sido educada en secreto para partir con

---

47 *Es muy deplorable que el actual gobierno de México no tome mayor interés en las antigüedades indias. ¡Cuánto no se habria adelantado con solo emplear unas cuantas manos, sacadas de las ociosas guarniciones de las ciudades que están allí cerca, en escavar este suelo que puede llamarse el* Monte Palatino *de México! Pero desgraciadamente en este pais ha sucedido á la edad de la violencia, la de la indolencia.*

48 "*Sin duda alguna,*" *dice M. Latrobe hablando de estas ruinas inesplicables*, "*sin duda alguna reconocen mas bien que un orígen azteca, un orígen tolteca y aun ¿quién sabe si se podria atribuirlas con mayores visos de probabilidad, á un pueblo aun mas antiguo?*" (*Rambler in México, lit.* 7). "*Yo soy de opinion,*" *dice Mr. Bullock*, "*que estas antigüedades son anteriores al descubrimiento de América, y hechura de un pueblo cuya historia ya estaba perdida cuando se fundó la ciudad México. ¿Cómo resolver esta duda?*" (*Six Months in Mexico, ubi supra.*) *No tendrá grandes dificultades para ello el lector que tome á Ixtlilxochitl por guia. ¡Veria que en este caso y otros no se necesita ir mucho mas allá de la conquista para encontrar el orígen de antigüedades, que bien pudieran ser coetáneas de Fenicia y el Egipto antiguo!*

49 *Zurita, Relacion, pág.* 12.

él el trono, y que dió su mano á otro hombre. El agraviado monarca sometió el asunto al tribunal competente. Los cónyugues probaron que cuando se habia casado la jóven, ignoraba que se la destinaba al monarca, y en consecuencia quedaron absueltos por el tribunal con gran honra de éste, que no temió el poder de un rey, y del rey que se sometió á la decision de la justicia. Pero esta historia contrasta horriblemente con la que sigue.[50]

El príncipe devoraba á sus solas, en su bello palacio de Tecotzingo, el pesar que ese desengaño le habia causado, y procuraba distraerse viajando. En uno de sus paseos, fué hospitalariamente recibido por un antiguo vasallo suyo, el señor de Tepechpan, quien para festejar mas cumplidamente á su soberano, hizo que le obsequiase en el banquete una noble dama con quien estaba desposado, y que segun la costumbre del pais, se habia educado bajo el mismo techo: era ella ademas de la sangre real de México, y prócsimamente emparentada con el monarca de Tezcuco. Éste, que tenia el temple de alma ardiente y apasionado, propio de los paises meridionales, quedó prendado de la gracia y encanto de la jóven Hebé, y concibió por ella una violenta pasion. A nadie quiso descubrirla; pero luego que volvió á su corte, resolvió satisfacerla, aunque fuese con detrimento de su honra, y allanar el único obstáculo que se le oponia. Para conseguirlo, dió órden al señor de Tepechpan de que se pusiese á la cabeza de una espedicion que iba á marchar contra los tlaxcaltecas, previniendo al mismo tiempo á dos gefes tezcucanos, que no se separasen del anciano y que le pusiesen en el punto mas peligroso de la refriega, donde hubiese de morir; asegurándoles que habia cometido un gran crímen, pero que en consideracion á los anteriores servicios de tan buen vasallo, deseaba evitar su deshonra, proporcionándole una muerte gloriosa.

El veterano, que por mucho tiempo habia permanecido retirado en sus estados, miró con estrañeza que tan súbita é innecesariamente se le llamase á una comision, que vendria mejor á varios caudillos jóvenes. Sospechó, pues, la verdadera causa: así es que al despedirse de sus amigos, les manifestó sus

50 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 43.

tristes presentimientos sobre la suerte que le esperaba. Muy en breve se realizaron, y en pocas semanas quedó su jóven desposada libre para disponer de su mano.

Netzahualcoyotl no juzgó que era prudente demostrar públicamente su pasion por la princesa, estando tan reciente la muerte de su víctima; pero sí entabló secreta correspondencia con aquella por medio de una muger, y le espresó las vivas simpatías que le inspiraban sus gracias, ofreciéndole ademas para consolarla, su corazon y su mano. El primer amante de la jóven le habia inspirado una pasion demasiado profunda para que pudiese olvidarle tan pronto; pero al fin, ignorando la horrible trama hurdida para matarle, creyó cumplir con su deber, accediendo á las pretensiones del monarca.

Dispuso el rey, para que la cosa pareciese mas natural y para alejar toda sospecha del infame papel que habia desempeñado, que la princesa se le presentara en su palacio de Tezcotzinco, con motivo de unas fiestas que allí iban á hacerse. Estaba, pues, el rey Netzahualcoyotl en un balcon de su palacio de Tezcotzinco, cuando se presentó la jóven, y él preguntó con interes y como si fuese la primera vez que le heria su hermosura, ¿quién era la amable criatura que estaba en sus jardines? Luego que los cortesanos le informaron de su nombre y condicion, ordenó que la trajesen á palacio, para que se le tributasen los honores debidos á su alta clase. Poco despues de esta entrevista, le declaró públicamente su pasion, y no mucho despues se celebró con gran pompa el matrimonio, al cual asistieron la corte y los dos monarcas de México y Tlacopan.[51]

La anterior historia, tan semejante á la de David y Urías, la referian con todas sus circunstancias el hijo y nieto de Netzahualcoyotl, de los cuales sacó sus noticias el historiador Ixtlilxochitl.[52] Todos vituperan la accion, como la mas vil de la vida de su ilustre progenitor; y efectivamente, lo es tanto, que es capaz de manchar indeleblemente la de cualquier hombre, por pura é insigne que haya sido bajo todos los demas aspectos.

51 *Idem, ubi supra.*
52 *Idem, ubi supra.*

Era muy esacto el monarca en el cumplimiento de las leyes, bien que su carácter naturalmente bondadoso, le inclinaba á templar con la clemencia el rigor de aquellas. Cuéntanse de él varias anécdotas que prueban el benévolo interes que tomaba en todo lo perteneciente á sus súbditos, y en descubrir y recompensar el mérito, aunque fuese en el mas humilde de sus vasallos. No era raro que disfrazado como el célebre califa de las "Noches arábigas," se pasease con ellos, se mezclase familiarmente en sus ceremonias, para presenciar por sus propios ojos cuál era la condicion en que se encontraban.[53]

En una de estas ocasiones, yendo acompañado de un solo señor, encontró á un muchacho que juntaba estacas para quemar. Preguntóle ¿por qué no iba á los bosques que estaban allí junto, donde encontraria toda la leña que quisiese?—Porque es el bosque del rey, le respondió, y éste castigaria con la muerte al que entrase en él. (Es de saberse que los bosques reales de Tezcuco eran muy estensos y guardados por leyes tan severas como las de los tiranos normandos en Inglaterra.)—¿Qué especie de hombre es tu rey? preguntó el monarca, queriendo ver cómo recibian sus súbditos estas prohibiciones.—Un hombre miserable, respondió el muchacho, que quita á los hombres lo que Dios les ha dado.[54] Netzahualcoyotl instaba al muchacho porque despreciase estas leyes arbitrarias y porque fuese á coger leña al bosque vecino, donde no habia nadie que le denunciase; pero el muchacho se rehusó obstinadamente, increpando asperamente al disfrazado monarca, por ser un traidor que queria inducirle á él á la desobediencia.

Cuando volvió Netzahualcoyotl al palacio, mandó que compareciesen á su presencia el muchacho y sus padres. Ellos recibieron esta órden con asombro, y cuando al entrar el muchacho en palacio, reconoció al punto que el hombre con quien tan descortesmente habia altercado, era el monarca mismo, se llenó de consternacion. Pero el bondadoso monarca

---

53 "*En trage de cazador (que lo acostumbraba á hacer muy de ordinario), saliendo á solas y disfrazado para que no fuese conocido, y reconocer las faltas y necesidad que habia en la república, para remediarlas,*" *Idem, Hist. Chich. M. S.* capítulo 46.

54 *Un hombrecillo miserable, pues quita á los hombres lo que Dios á manos llenas les da, Ibid., loc. cit.*

le tranquilizó, le dió las gracias por la leccion que él (el monarca) acababa de recibir, le recomendó que guardase siempre el mismo respeto á las leyes, y alabó á sus padres por la buena crianza que habian dado á su hijo, despidiéndoles despues de haberles colmado de regalos. A consecuencia de esto, suavizó el rigor de las leyes de bosques, de manera que se permitia la entrada á todos ellos, bajo la sola condicion de no tocar los árboles no caidos.[55]

Tambien se cuenta de él la siguiente aventura. Un pobre leñero y su muger habian traido su carga de leña para venderla en la plaza del mercado de Tezcuco. El hombre se lamentaba amargamente de su mala fortuna y de las penas que le costaba proporcionarse una miserable subsistencia, mientras que el dueño del palacio que estaba enfrente, se pasaba una vida ociosa y regalada, y gozaba de cuantos placeres se le antojaban. Continuaba quejándose de esta suerte, cuando la muger le interrumpió, diciéndole que se callase, que tal vez le estarian oyendo. Asi sucedia en efecto con Nezahualcoyotl mismo, que oculto dentro de una ventana con celosías que caia al mercado, estaba divirtiéndose, como de costumbre, con observar el gentío que traficaba en la plaza. Inmediatamente ordenó que le trajesen á la quejosa pareja, la cual compareció temblando, como que la conciencia la acusaba. Preguntóles el rey con aire adusto que ¿qué habian dicho? y habiéndole respondido la verdad, les dijo: que reflecsionasen que aunque tenia grandes tesoros á su disposicion, le costaban grandes pesares; que léjos de pasar una vida dichosa, le oprimia la pesada carga del gobierno, y concluyó aconsejándoles que fuesen mas cautos en lo futuro, porque "las paredes oian."[56] Mandó en seguida á sus oficiales que les trajesen mantas y alguna cantidad de cacao, que era la moneda del pais, y los despidió, diciéndoles: "Idos, que con lo poco que teneis, ya sois ricos, mientras que yo con todo y mis riquezas, no soy mas que un pobre."[57]

---

55 *Ibid., ubi supra.*

56 *"Porque las paredes oian." (Ibid.) Encontrar un proverbio europeo en los americanos aborígenas, parece cosa estraña, y sugiere la sospecha de que allí anda la mano del cronista.*

57 *"Le dijo que con aquello poco le bastaba, y que viviria bienaventurado; y él con*

No era avaro; por el contrario, gastaba sus rentas con munificencia, derramándolas sobre sus pobres y honrados vasallos. Especialmente se condolia de los soldados inválidos y de los que habian sufrido algun daño en beneficio de la causa pública, estendiendo la proteccion aun á sus familias cuando ellos morian. La mendicidad pública, lejos de tolerarla, la castigaba con ejemplar rigor. [58]

No seria creible que un hombre tan ilustrado y de tan altas prendas como Netzahualcoyotl, participase de la sórdida supersticion de sus compatriotas, ni mucho menos de los sanguinarios ritos que habian imitado de sus vecinos los aztecas. Así fué en efecto: su carácter benigno rechazaba con horror estas crueles supersticiones, mientras por otra parte procuraba revivir en su pueblo el puro y sencillo culto de los tultecas. Esta conducta sábia fué sin embargo interrumpida por una circunstancia especial de que vamos á hablar.

Hacia varios años que estaba casado, sin tener descendencia, con la muger que tan ilícitamente habia obtenido. Los sacerdotes le hicieron creer que esta desgracia era debida á que habia olvidado á los dioses, y que el único modo de remediarla era aplacarlos ofreciéndoles sacrificios humanos. El rey accedió á esto, aunque con sumo disgusto, y los altares humearon por primera vez con la sangre de los cautivos sacrificados. Viendo que habia sido infructuoso, esclamó el rey indignado: "Estos ídolos de palo y de piedra, que ni oyen ni sienten, mucho menos pueden haber formado los cielos, la tierra y al hombre, dueño y señor de todo esto. Algun Dios omnipotente y desconocido es el criador de todo el universo. Solo él puede consolarme y socorrerme." [59]

---

toda la máquina que le parecia que tenia harto, no tenia nada; y así lo despidió." Ibid., ubi supra.

58 *Ibid., ubi supra.*

59 *"Verdaderamente los dioses que yo adoro, que son ídolos de piedra que no hablan ni sienten, no pudieron hacer ni formar la hermosura del cielo, el sol, luna y estrellas que lo hermosean y dan luz á la tierra; aguas, rios y fuentes, árboles y plantas que lo hermosean, las gentes que lo poseen y todo lo criado; algun Dios muy poderoso, oculto y no conocido es el criador de todo el universo. El solo es el que puede consolarme en mi afliccion y socorrerme en tan grande angustia como mi corazon siente." Ixtlilxochitl, M. S.*

Entonces se retiró á su palacio de Tezcotzinco, donde permaneció por cuarenta dias ayunando, orando y ofreciendo por único sacrificio el suave incienso de copal, y gomas y yerbas aromáticas. Cuéntase que pasado este tiempo, se le apareció una vision, que le aseguró que su peticion seria cumplida. Así sucedió de hecho; añadiéndose á esto la satisfactoria nueva del triunfo que sus armas habian alcanzado en cierto lugar, donde acababan de esperimentar humillantes reveses. [60]

Fuertemente robustecidas sus primitivas creencias religiosas, profesó públicamente su fé, y se empeñó fervorosamente en sacar á sus súbditos de su degradante supersticion y en hacerles concebir de la divinidad mas sublimes y puras nociones. Erigió un templo en la forma usual de pirámide, y en la cumbre levantó una torre de 9 pisos, para representar los 9 Cielos: otro décimo piso, en que remataba la torre, estaba cubierto de un techo pintado de negro, salpicado de estrellas por afuera, y vestido por la parte de adentro de metales y piedras preciosas. Este templo estaba consagrado al *Dios no conocido, Causa de todas las causas.* [61] Parece probable, en atencion al emblema que habia en lo alto de la torre y al sentido de los versos que habia inscriptos en ella, que la adoracion del Sér Supremo estaba mezclada con el culto de los astros, recibido de los tultecas. [62] En la cumbre de la torre habia varios instrumentos músicos, cuyo sonido, acompañado del repique causado por un metal sonoro que heria un martillo, [63] servia en tiempos determinados para convocar á la oracion á los creyentes. No habia en el tem-

60 *Idem, idem*

*El manuscrito tantas veces citado en este capítulo, es uno de tantos que dejó Ixtlilxochill acerca de las antigüedades del pais, y forma parte de la coleccion que publicó en México en 1792, de órden del gobierno español, el padre Vega. Véase el Apéndice de esta obra, parte 2.*ª *núm. II.*

61 *Al Dios no conocido, Causa de las causas. Ibid.*

62 *Sus primeros templos estaban dedicados al Sol. Adoraban á la Luna como muger y á las estrellas como hermanas del primero de estos astros.* [*Veytia, hist. antig. tomo* 1.° *cap* 25.] *Los templos cuyas ruinas aun ecsisten en Teotihuacan, á setenta leguas de México, se supone que lo son de los erigidos por aquel pueblo á estas dos grandes deidades. Boturini, Idea, págs.* 42.

63. *M. S. de Ixtlilxochill.*

Mr. Ranking, que pasa con envidiable confianza sobre los suppositós cineres *del camino de los anticuarios, dice que el tal instrumento era evidente el* gong, *ins-*

plo imágen alguna, por no convenir ninguna al *Dios invisible;* y estaba espresamente prohibido profanar los altares derramando sangre, ó haciendo cualesquiera otros sacrificios que no fuesen sencillas ofrendas de flores ó de olores balsámicos.

El resto de su vida lo pasó el príncipe en su retiro de Tezcootzingo, donde se entregó á los estudios astronómicos y tal vez astrológicos, y á meditaciones morales sobre su destino inmortal, dando rienda á sus pensamientos en cantos, ó mejor dicho, himnos llenos de magestad y sentimiento. El estracto de uno de ellos puede darnos idea del giro de sus meditaciones religiosas. La meditabunda y tierna poesía, de que hemos presentado una muestra en las páginas precedentes, estaba á veces teñida de los mas sombríos y aun tétricos colores. El alma despedazada, en vez de hallar consuelo en los festivos y frívolos pensamientos propios de la edad juvenil, vuelve sus miradas hácia el mundo, que está mas allá de la tumba.

"Todas las cosas de este mundo tienen de acabar y perecer; en lo mas brillante de su carrera de esplendor y vanidad, se deterioran y reducen á polvo. Toda la redondez del mundo es un sepulcro,[64] y nada de lo que se encuentra en la sobre haz de la tierra, dejará de quedar oculto y sepultado bajo de ella. Los arroyos, los rios, los torrentes, todos se enderezan á su final destino; ninguno vuelve hácia el risueño lugar de su nacimiento; todos caminan precipitadamente á perderse en los profundos senos del océano. Las cosas de ayer no ecsisten hoy, y las de hoy quizá no serán mañana. La tumba está llena del polvo inerte de los corazones que animaba en otro tiempo un espíritu de vida, de los de aquellos que ocupaban tronos, presidian las asambleas, conducian á los ejércitos, subyugaban los imperios, se hacian adorar y estaban henchidos de vanagloria, de pompa, de poder y dominacion."

trumento de bronce usado por las naciones asiáticas para meter gran ruido. V. sus indagaciones históricas sobre la conquista de México, el Perú, &c., por los mongoles. (*Lóndres,* 1827) *pág.* 130.

64 "*Toda la redondez de la tierra es un sepulcro: no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda ni entierre. Corren los rios, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: acelèranse con ansia para los vastos dominios de* Tluloca (*Neptuno*) *y cuanto mas se arriman á sus dilatadas márgenes, tanto mas van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que ayer fué no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana.*"

"¡Pero todas estas glorias pasaron, como se disipa el humo espantoso que sale de la boca del Popocatepetl, sin dejar otro rastro de que fueron, mas que un recuerdo en las páginas de su cronista!"

"¡Ah! ¿Dónde están el sábio, el valiente, el hermoso? Todos están mezclados en el lodo; ¡y la suerte que á ellos ha tocado, esa misma nos tocará á nosotros y á los que despues de nosotros vienen! Ea, ánimo, ilustres, nobles y valientes caudillos, mis verdaderos amigos y leales vasallos, *aspiremos á ese cielo, donde todo es eterno y donde nada se corrompe.* [65] Los horrores de la tumba no son sino la cuna del Sol, y las negras sombras de la muerte, brillantes luces para las estrellas." [66] El sentido místico de la última frase, parece aludir á las creencias que profesaban acerca de las mansiones del Sol, cuya supersticion forma tan bello contraste con la tenebrosa mitología de los aztecas.

Por el año de 1470, [67] Netzahualcoyotl, cargado de años y de honores, se sintió prócsimo á su fin. Habia trascurrido casi medio siglo desde que habia subido al trono de Tezcuco. Habia encontrado á su nacion desmembrada por las facciones civiles y hundida en el polvo bajo el yugo de un tirano estran-

---

65 "*Aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe.*"

66 "*El horror del sepulcro es lisonjera urna para él, y las funestas sombras, brillantes luces para los astros.*"

El testo original de este poema y su version castellana, aparecieron por la primera vez, segun creo, en una obra de Granados y Galvez. Tardes Americanas (México, 1778) *pág.* 90 *y siguientes. El original está en lengua otomie, y tanto él como su traduccion castellana, se han publicado por M. Ternaux Compans en el Apéndice á la traduccion de la* Historia de los Chichimecas *de Ixtlilxochitl (tom.* 1 º, *págs.* 359, 367.) *Bustamante, que tambien ha publicado la traduccion española en su Galería de Príncipes Mexicanos (Puebla,* 1821,) *págs.* 16, 17, *le llama la Oda de la Flor, la cual fué recitada en un gran banquete de nobles de Tezcuco. Si esta Oda es la misma de que habla Torquemada (Monarch. Ind lib.* 2, *cap.* 45,) *debe haber sido escrita en idioma tezcucano; y ciertamente no es probable que el heterogéneo auditorio del monarca haya podido comprender el otomie, dialecto indio, tan diverso de los otros de Anáhuac, por muy bien que lo poseyese el real poeta.*

67 *Una aprocsimacion en las fechas es todo lo que se puede esperar de Ixtlilxochitl, cuya cronología está embrollada, de manera que no acierto á desenmarañarla. Así es, por ejemplo, que despues de habernos contado que Netzahualcoyotl solo tenia quince años cuando asesinaron á su padre en* 1418, *dice despues que murió en* 1462, *de edad de setenta y un años. Así sucede en los demas casos. Compárense los capítulos* 18, 19, *y* 49 *de la Historia Chichimeca.*

gero. Pero él quebrantó ese yugo, alentó nueva vida en aquel pueblo moribundo, resucitó sus antiguas leyes y ensanchó sus dominios: le vió floreciendo en medio del calor de la agricultura y el comercio, sacando todo el fruto de sus vastos recursos y subiendo cada dia mas en la escala de la civilizacion. Todo esto habia visto, y tocábale ademas la grata satisfaccion de que una gran parte de esa prosperidad se debiese á su sabiduría y acertado gobierno. Su largo y glorioso dia tocaba ya al ocaso; pero él se acercó á él con la misma grandeza y serenidad que habia mostrado en sus albores matinales y en su esplendor meridiano.

Poco tiempo ántes de su muerte congregó á aquellos de sus hijos en quienes tenia mas confianza, á los principales consejeros, á los embajadores de México y Tlacopan y al hijo á quien tocaba la corona, como única prole que habia tenido en la reina. Este no tenia entonces más que ocho años; pero ya habia dado, en cuanto lo permitia su tierna edad, ricas esperanzas de lo que seria en lo futuro. [68]

Despues de abrazar con ternura al infante, le vistió las insignias reales el espirante monarca. Dió audiencia en seguida á los embajadores, y cuando ya se habian ido, hizo que el niño le repitiese la parte sustancial de la conferencia. Despues le dió todos los consejos que estaba en estado de comprender, cuyos consejos le sirvieron despues de muchos años, de guia y luz para el gobierno del reino. Le rogó que no descuidase del culto del *Dios no conocido*, y le mostró cuánta pena le cabia de no haber sido digno de conocerle, descubriéndole ademas la íntima conviccion que le asistia, de que tenia de llegar un tiempo en que ese Dios fuese conocido y adorado en aquella tierra. [69]

A continuacion se dirigió á aquel de sus hijos en quien habia puesto mayor confianza y que habia elegido para regente.

---

68 *M. S. de Ixtlilxochitl, ubi supra, cap.* 49.

69 "*No consintiendo que haya sacrificios de gente humana, que Dios se enoja de ello, castigando con rigor á los que lo hicieren; que el dolor que llevo es no tener luz ni conocimiento, ni ser merecedor de conocer tan gran Dios, el cual tengo por cierto que ya que los presentes no le conozcan,* ha de venir el tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra." *M. S. de Ixtlilxochitl.*

"Desde este momento, le dijo, te encuentras llenando con este niño el mismo oficio que me tocaba, el de padre. Cuidarás de que viva como corresponde, y ten presente que segun tus consejos gobernará un dia el reino. Llena su lugar y condúcele hasta que llegue el tiempo en que sea capaz de gobernar por sí mismo." Volvióse despues á sus otros hijos, y les amonestó á que viviesen en buena paz y armonía y á que guardasen fidelidad á su príncipe, que aunque niño, mostraba mas discrecion de la que convenia á su tierna edad. "Sedle fieles , añadió, y él os conservará en vuestros derechos y dignidades." [70]

Conociendo que ya llegaba su término, esclamó: "No me importuneis con lágrimas y ociosas lamentaciones. Entonad cantos de alegría y mostraos valerosos: que no lleguen á creer las naciones que he subyugado, que sois menguados y cobardes, sino que piensen por el contrario, que uno solo de vosotros baste para someterlas al vasallage." El intrépido espíritu del monarca se mostró esforzado aun en medio de la agonía de la muerte. Este corazon animoso se enterneció sin embargo al dejar á sus hijos y amigos, y el monarca lloró tiernamente sobre su seno cuando les dijo el último adios. Luego que habian salido de su aposento, ordenó á sus guardias que á nadie le permitiesen volver á entrar, espirando poco despues, á los setenta y dos años de edad y cuarenta y tres de reinado. [71]

Así murió el mayor monarca, y quizá pudiera decirse que el mejor de los que se sentaron en un trono indio, si fuera posible borrar de su vida la negra mancha que la afea. Su carácter ha sido delineado con mediana imparcialidad, por su vasallo el cronista de Tezcuco. "Era sabio, dice, valiente, liberal, y si se considera la magnanimidad de su alma, el gran tamaño y écsito feliz de sus empresas y su profunda y atrevida política, es preciso reconocer que lleva gran ventaja á todos los príncipes y capitanes de este Nuevo Mundo. Tuvo pocas faltas y castigó severamente las de los demas. Prefirió el bien público á su privado interés. Era muy caritativo por naturaleza; comprando á veces las cosas en el doble de lo que valian

70 *Idem, ubi supra. Tambien la Historia Chichimeca, cap.* 49.

71 *Ibid, loco supra citato.*

realmente, por socorrer á las personas honradas y menesterosas que se las vendian, y en seguida las daba á los enfermos y desvalidos. En tiempos de hambre era sumamente bondadoso, pues no solo les perdonaba á sus vasallos el tributo, sino que socorria las necesidades públicas, abriendo las puertas de los graneros reales. Nunca profesó el culto idólatra de aquella tierra: conocia perfectamente la moral, y ante todas cosas procuró alcanzar la luz de la fé en el verdadero Dios. Creyó en un Dios único, criador del cielo y de la tierra, del cual recibimos el sér y que jamas se ha ofrecido á los hombres bajo la forma corpórea ni otra alguna, en cuya compañía viven los justos despues de su muerte, al paso que los malos sufren penas indecibles. Invocaba al Altísimo, llamándole aquel por quien somos y que tiene en sus manos todas las cosas. Reconocia al Sol por su padre y á la Tierra por su madre. Aconsejaba á sus hijos que no creyesen en aquellos ídolos, y que les diesen culto puramente esterno, y eso por respetar las costumbres públicas.[72] Si bien no abolió del todo los sacrificios humanos, imitados de los aztecas, por lo menos redujo aquellos únicamente á los esclavos y á los cautivos.[73]

He hablado tan largamente de este príncipe ilustre, que poco me queda ya que decir acerca de su hijo y sucesor Netzahualpilli. Me ha parecido mas conveniente, en atencion á los estrechos límites de mi obra, presentar el cuadro completo de una sola época, la mas interesante seguramente de cuantas ofrecen los anales tezcucanos, que no dirigir mis miradas á un campo mas vasto, pero comparativamente mas estéril. Con todo, el reinado de Netzahualpilli, personage notable, contiene interesantes sucesos, que siento tener que pasar en silencio.[74]

---

72 "*Solia amonestar á sus hijos en secreto que no adorasen aquellas figuras de ídolos, y que aquello que hiciesen en público, fuese* solo por cumplimiento." *Ibid.*

73 *Ibid, ubi supra.*

74 *El nombre* Netzahualpilli *significa "príncipe por el cual se ha ayunado," seguramente aludiendo á las grandes hambres que antes de que él naciese habia padecido su padre.* (*Ixtlilxochitl, M. S. hist. Chich. cap.* 45.) *En el capítulo* 4.° *de esta introduccion he esplicado la etimología del nombre* Netzahualcoyotl. *Si acaso es cierto que "á César y Epaminondas no les conoceriamos si no fuese por su nombre, no es menos cierto que nombres tales como los de los príncipes tezcucanos, difíciles de*

En muchas cosas tenia el mismo gusto que su padre, y ostentó lo mismo que él, profusa magnificencia en su manera de vivir y en sus edificios públicos. Era mas severo en su moral, y en la ejecucion de la justicia llevaba la rigidez hasta el punto de sacrificar los sentimientos naturales. Cuéntanse de esto varios ejemplares; pero uno sobre todo concerniente á su hijo el mayor, heredero de la corona, y que prometia grandes esperanzas. Habia éste entablado relaciones novelescas con una de las concubinas de su padre, á la cual llamaban la señora de Tula, muger de humilde cuna, aunque de raras prendas. Poetizaba con facilidad y era capaz de entrar en graves discusiones con el rey y sus ministros. Vivia en un edificio aparte con grande aparato de grandeza, y adquirió por su hermosura y otros dotes, gran influjo en su real amante.[75] Con semejante muger es con quien el príncipe llevaba una correspondencia en verso, aunque no se sabe si era amorosa. Pero aunque esto último no fuese, el delito ecsigia pena de muerte. Fué, pues, entregado al tribunal competente, que condenó al desgraciado jóven á pena capital. El rey, cerrando su corazon á todos los clamores de la naturaleza, permitió que se ejecutase la cruel sentencia. Pudiera sospecharse en este acto la influencia de ruines pasiones, si fuese éste el único ejemplo que habia dado de inecsorable severidad para con los que le eran allegados; pero no: es que él poseia la rígida y austera virtud de un romano, sin ninguna de las gracias que la hacen dulce y amable. Despues de ejecutada la sentencia, se encerró en su palacio durante varias semanas, y mandó que se tapasen las puertas y ventanas de la casa de su hijo, para que nadie volviese á habitarla.[76]

---

pronunciar y recordar por un europeo, son muy desfavorables á la inmortalidad de los que los llevan."

75 *"De las concubinas, la que mas privó con el rey fué la que llamaban la señora de Tula, no por su linage, sino porque era hija de un mercader, y era tan sábia, que competia con el rey y con los mas sábios de su reino, y era en la poesía muy aventajada, que con estas gracias y dones naturales tenia al rey muy sujeto á su voluntad, de tal manera, que lo que queria alcanzaba de él, y así viósele por sí con gran aparato y magestad, en unos palacios que el rey le mandó edificar."* *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 57.

76 *Ibid. cap.* 67.

El historiador tezcucano refiere algunos ejemplos estraordinarios de su severidad,

Netzahualpilli tenia por la astronomía la misma aficion que su padre, y cuentan que en uno de sus palacios habia un observatorio.[77] En su primera juventud se dedicó á la guerra; pero el trascurso de los años le hizo mudar de inclinaciones y seguir su género de vida mas tranquilo, buscando sus placeres en su estudio favorito ó en los blandos placeres de los retirados jardines de Tezcotzinco. Esta vida pacífica se avenia poco con el carácter turbulento de su época y de su rival Moteuczoma. Las provincias lejanas comenzaron á rebelarse contra su poder, la inmoralidad y el disgusto fué cundiendo en sus ejércitos, hasta que por último el astuto Moteuczoma consiguió, ya por la fuerza, ya por amaños indignos de un rey, usurpar á su aliado de Tezcuco sus mas valiosos dominios. Entonces fué cuando se abrogó el título y preeminencias de emperador, que hasta allí habian pertenecido á los príncipes de Tezcuco, como cabezas de la alianza. Así lo refieren los historiadores de esta nacion, en cuyo hecho reconocen tácitamente la superioridad de los aztecas, tanto en territorio como en fuerzas y privilegios, en tiempo de la llegada de los españoles.[78]

Estas desgrecias agobiaron pesadamente el espíritu de Netzahualpilli, aumentándose sus pesares con los tétricos agüeros que tuvo, de las calamidades en que iba á ser envuelto el pais dentro de poco tiempo.[79] Retiróse, pues, á su palacio

---

uno especialmente relativo á su esposa criminal. La historia, parecida á los cuentos de un serrallo de Oriente, se encontrará traducida en el Apéndice, *parte* 2.ª, *núm. IV. Véase tambien á Torquemada, Monarch. Ind. lib.* 2, *cap.* 66. *Zurita, Relacion, págs.* 108, 109. *Sobre todo, era el terror de los magistrados injustos. Poco les quedaba que esperar del hombre que por cumplir las leyes habia ahogado en su seno la voz de la naturaleza. Era como dice Suetonio de un príncipe que no tenia la fuerza de alma que el que nos ocupa* "Vehemes et in coereendis delectis, immodicus." *Vita Galbae, sec.* 9.

77 *Torquemada alcanzó en sus tiempos las ruinas de él ó lo que pasaba por tal. Monarch. Ind. lib.* 2, *cap.* 64.

78 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cáps.* 73, 74.

El súbito reves de la monarquía tezcucana, inmediatamente despues de terminar el reinado de sus dos príncipes mas sábios, es de tal modo inverosímil, que se ve uno tentado de creer que nunca llegó al esplendor que le atribuye su patriótico historiador. Véase antes el capítulo 1, *nota* 25, *y el testo correspondiente.*

79 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. M. S. cap.* 72.

En una de las páginas subsecuentes de esta historia, encontrará el lector noticia

de Tezcotzinco, á llorar en secreto sus pesares. Su salud comenzó á declinar rápidamente, hasta que al fin murió en 1515.[80] ¡Harto dichoso en haberse libertado con esta muerte oportuna, de presenciar el cumplimiento de sus pronósticos, la ruina del pais y la estincion para siempre de las dinastías indias![81]

Cuando se echa una ojeada sobre el breve bosquejo que hemos trazado de la monarquía tezcucana, no puede uno menos de quedar íntimamente convencido de la superioridad que esta nacion llevaba á todo el resto de Anâhuac en los grandes rasgos de civilizacion. Los mexicanos manifiestan indudablemente grandes adelantos en las artes mecánicas y aun en las ciencias matemáticas; pero en la política y la legislacion, en las doctrinas especulativas pertenecientes á la religion, en los cultos, ensayo de la poesía y la elocuencia, y en todo lo que depende del refinamiento del gusto y de los progresos de un idioma, los aztecas reconocieron públicamente su inferioridad con respecto á los tezcucanos, pues que á ellos acudian para instruirse, y sus obras eran las que citaban como los modelos, como las obras maestras de la lengua. A los tezcucanos pertenecieron las mejores historias, los mejores poemas, los mejores códigos, el mejor dialecto. Los aztecas no eran sus rivales mas que en la ostentacion de su porte y aun en la magnificencia de sus edificios: en todo esto desplegaron una pompa y esplendor verdaderamente asiáticos. Pero tales cosas no pertece mas que á la mejora material, no á la intelectual: les faltaba ese refinamiento en las costumbres, que es obra de una civilizacion adelantada y duradera. Se oponia á sus progresos

pormenorizada de algunos de estos prodigios, mejor autenticados que muchos milagros.

80 *Ibid., cap. 75. O mejor todavía, á la edad de cincuenta años, si es que el autor no se ha equivocado al fijar en uno de sus capítulos (el 46) la fecha del nacimiento del príncipe, en 1465. No es fácil conocer la verdad cuando el autor mismo no se toma el trabajo de ser veraz para consigo mismo.*

81 *Sus honras se celebraron con pompa sanguinaria. Sobre su tumba fueron sacrificados doscientos varones y cien mugeres. Su cuerpo fué devorado por las llamas en una pira funeraria, enmedio de un monton de joyas y telas preciosas y de incienso: las cenizas fueron encerradas en una urna de oro y llevadas al templo de Huitzilopitchli, á cuya deidad tenia alguna devocion, no obstante las lecciones de su padre. Ibid.*

sociales una barrera insuperable, ese culto de sangre que volvia infecto y marchitante hasta el aire que respiraban.

La superioridad de los tezcucanos es indudablemente debida á los dos príncipes de cuyo reinado acabamos de hablar. Ninguna situacion es mas á propósito para hacer la dicha de un pueblo, que la de un hombre que ejerce un poder ilimitado sobre un pueblo semi-culto. Dueño absoluto de todos los recursos de la época, puede aprovecharlos, difundirlos indefinidamente entre el pueblo: es semejante á esos manantiales que nacidos en la cumbre de una montaña y alimentados de la lluvia del cielo, forman luego arroyos que corren por en medio de las suaves colinas y de los valles, fertilizándolos y vistiendo su aridez de verdor y de hermosura. Tales fueron Netzahualcoyotl y su ilustre heredero, cuyo sabio gobierno, que duró cerca de una centuria, ocasionó la mas saludable revolucion en la condicion de su pueblo. ¡Es cosa rara que nosotros que habitamos el mismo continente, sepamos mejor la historia de tantos caudillos bárbaros del Viejo y del Nuevo Mundo, que la de esos varones verdaderamente grandes, cuyos nombres están asociados á la memoria de los periodos mas gloriosos en los anales de las razas indias!

No es fácil cosa con la escasa luz que nos han trasmitido los siglos, determinar esactamente el grado de civilizacion á que habian llegado los tezcucanos. Era ciertamente muy imperfecta, si se ha de tomar en la rigorosa acepcion que tiene en Europa la palabra civilizacion: en algunas de las artes y en todos los ramos de las ciencias no hicieron mas que comenzar; pero iban bien encaminados, y ya habian manifestado un gusto delicado, una sensibilidad esquisita y una aptitud para perfeccionarse, que bajo buenos auspicios les habria conducido á un adelanto indefinido. Desgraciadamente fué su destino caer bajo la dominacion de los belicosos aztecas, cuyo pueblo pagó á sus vecinos los beneficios de la civilizacion, contaminándoles con su feroz supersticion, envolviendo la tierra en letal oscuridad, que bien pronto habria marchitado los ricos pimpollos que iban á brotar, y habria reducido los frutos mismos á polvos y cenizas.

Fernando de Alva Ixtlilxochitl, que floreció á principios del siglo XVI, era descendiente en línea recta de los soberanos de Tezcuco. La posteridad real se volvió tan numerosa en pocos años, que no era raro encontrarla reducida á la mayor pobreza y ganando el pan cuotidiano en las mas humildes ocupaciones; pero Ixtlilxochitl, descendiente de la principal muger de Netzahualpilli, habia conservado un rango distinguido. Desempeñaba cerca del virey el cargo de intérprete, para el cual era muy á propósito por sus conocimientos en los geroglíficos y en las lenguas mexicana y española. Su orígen le grangeaba la amistad de los grandes de su nacion; algunos de los cuales conservaban empleos de importancia bajo el nuevo gobierno, y habian tenido por lo tanto proporcion de acopiar manuscritos indios que francamente podia consultar Ixtlilxochitl. Él poseia una librería de consideracion, propia suya; y tanto con estos como con los otros materiales, emprendió diligentemente el estudio de las antigüedades tezcucanas. Descifró los geroglíficos, recojió los cantos y tradiciones populares, y corroboró estas noticias con las que oralmente recibia de algunos ancianos que habian tratado con los conquistadores. Con tales documentos trabajó varias obras sobre la historia antigua de las razas tezcucanas y tultecas, continuándolas hasta terminar con la ruina del imperio por Cortés. Estas varias obras, compiladas bajo el título de *Relaciones*, son compendios y repeticiones unas de otras, y no se acierta el motivo de esto. La *Historia Chichimeca* es la mejor dispuesta y la mas completa de las de toda la série, y la que por lo tanto, he citado mas frecuentemente en el curso de esta introduccion.

Los escritos de Ixtlilxochitl tienen muchos de los defectos propios de su época. Muy á menudo emplea sus páginas en referir incidentes triviales y aun inverisímiles; aumentando esto último al paso que se trata de acontecimientos mas remotos; porque la distancia que disminuye la magnitud aparente de los objetos vistos con los ojos materiales, la aumenta cuando se les ve con los del espíritu. Su cronología, como lo he dicho mas de una vez, es confusa y embrollada, hasta el punto de ser imposible desenmarañarla. Frecuentemente presta oidos fáciles á tradiciones y cuentos que en nuestro tiempo asustarian al

crítico menos escéptico. No obstante, hay en sus escritos tales apariencias de candor y buena fé, que el lector fácilmente se convence de que la peor causa que reconocen sus errores, es la parcialidad nacional, y ciertamente que semejante defecto es escusable en el descendiente de una alta familia despojada de su antiguo esplendor, y á quien debia ser lisonjero revivirlo (aun mas brillanle de lo que fué) aunque fuese en las páginas de la historia. Debemos tambien considerar que si su narracion es á veces increible, depende de que ha intentado penetrar en los misteriosos senos de la antigüedad, donde se encuentran mezcladas la luz y las tinieblas, y donde todo es susceptible de desfigurarse, como que se ve al traves del nebuloso medio de los geroglíficos.

En consideracion á todo esto, vemos que el historiador tezcucano tiene justos títulos á nuestra admiracion, por la esactitud de sus indagaciones y por la sagacidad con que las ha dirigido. Nos ha iniciado en el conocimiento del pueblo mas culto de Anáhuac, cuya historia no obstante que se ha conservado, apenas se ha podido comprender en los últimos tiempos: nos ha ofrecido un punto de comparacion que rectifique nuestras ideas acerca de la civilizacion de América. Su lenguaje es sencillo y á veces elocuente y sentido. Sus descripciones muy pintorescas, y abunda en anécdotas familiares. La naturalidad y belleza de su estilo al referir los acontecimientos mas notables de la historia y las aventuras personales de sus héroes, le hacen acreedor al nombre de el *Livio* de Anáhuac.

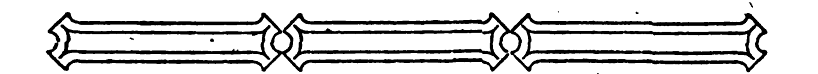
En lo sucesivo, al tratar de lo relativo á la Conquista, tendré que hablar de su mérito literario, pues que en lo que mira á aquel suceso es una de las primeras autoridades. Sus anales manuscritos, pues que hasta hace poco no se habian impreso, han sido diligentemente estudiados y trascritas sus páginas por todos los escritores que han escrito en México; padeciendo algo su reputacion por tal motivo, como sucedió á Sahagun.

Su *Historia Chichimeca* se ha traducido al frances por M. Ternaux-Compans, y forma parte de esa inestimable coleccion de traducciones de documentos inéditos, que tanto ha ensanchado nuestros conocimientos sobre la historia de América. Yo he tenido frecuentes ocasiones de juzgar del mérito de la

traduccion de Ixtlilxochitl, y aprovecho con placer esta oportunidad de dar un testimonio público de su fidelidad y elegancia.

NOTA.—Era mi intencion terminar esta introduccion, con una *investigacion sobre el orígen de la civilizacion mexicana.* Pero "las cuestiones relativas al órigen de los habitantes de un continente, no pertenecen," dice Humboldt, "al dominio de la Historia, y quizá ni al de la Flosofiía." Livio ha dicho que "para la mayoría de los lectores, ofrece escaso interes el orígen y antigüedades de un pueblo." Fundado en el esacto y oportuno dictámen de dos escritores semejantes, y habiendo por otra parte reunido todo lo concerniente á este punto en la primera parte del *Apéndice*, á él remito ántes de entrar en la Historia de la Conquista á aquellos de mis lectores que estén muy interesados en la discusion.





LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO I.

España bajo Cárlos V.—Progresos de los descubrimientos.—Política colonial.—Conquista de Cuba.—Espediciones á Yucatan.

(1516.—1518.)

A principios del siglo XVI España ocupaba tal vez el lugar mas prominente en el teatro de Europa. Los numerosos estados en que habia estado dividida por tanto tiempo, se habian refundido en una sola monarquía. La media luna que habia reinado allí durante ocho siglos, fué arrojada á los confines de la monarquía: la autoridad de la corona no hacia sombra como en los últimos tiempos, á las clases inferiores del estado: el pueblo gozaba del inestimable privilegio de la representacion política, y lo ejercia con varonil independencia. La nacion podria haber llegado á un grado tan alto de libertad constitucional, como cualquiera otra de aquella época. Bajo un sistema de benéficas leyes sábiamente administradas, se afianzó la seguridad doméstica, se estableció el crédito público, florecian el comercio, la industria y aun las artes mas elegantes, entre tanto que una educacion elevada hacia brotar los primeros pimpollos de esa bella literatura de que tan abundante cosecha se recogió á fines del siglo. Las armas, ocupadas en gloriosas empresas fuera del reino, dejaban á éste florecer en paz. La España se encontró de repente dueño de vastas posesiones en Europa y en África, mientras que otro mundo trasatlántico derramaba en su seno tesoros de incontable riqueza

y le abria un campo inmenso y apropiado á gloriosas empresas.

Tal era el estado de la monarquía española al terminar el largo y glorioso reinado de Fernando é Isabel, cuando pasó el cetro, en 23 de Enero de 1516, á manos de su hija Juana, ó mejor dicho, de su nieto Cárlos V, que es quien únicamente gobernó la monarquía durante la larga é imbécil vida de su desventurada madre. Durante los dos años siguientes á la muerte de Fernando, desempeñó la regencia por ausencia de Cárlos, el cardenal Ximenez, hombre intrépido, hábil y capaz de acometer grandes empresas, pero cuyo orgullo y altivez le hacian no pararse en los medios de cumplir sus designios Su administracion fué, no obstante la rectitud de sus intenciones, funesta á la libertad constitucional, porque él holló las formas legales, y el respeto á las formas legales es un elemento indispensable de la libertad. Pero Ximenez con todo y sus defectos, era español, y su corazon no anhelaba mas que por el bien de España.

Muy de otra manera aconteció cuando el advenimiento de Cárlos, quien despues de una larga ausencia, se encontró estrangero en la tierra de sus padres. (Noviembre de 1517.) Sus modales, sus simpatías y aun su lengua (pues que hablaba dificilmente el castellano) todo era en él estrangero. Conocia poco á su pueblo, su carácter é instituciones, y cuidó todavía ménos de respetar todo esto. Su caráter, naturalmente reservado, le retraia de ese trato libre y franco, que pudiera haber corregido, á lo ménos hasta cierto punto, los errores de su primera educacion. En todo era, pues, un estrangero: así es que se entregó dócilmente á discrecion de sus consejeros flamencos, lo cual dió muy malos agüeros de su futura grandeza.

Cuando entró en Castilla, vino acompañado de un enjambre de sycofantes cortesanos, los cuales procuraron, á manera de zánganos, colocarse en todos los empleos honoríficos y productivos que encontraron en el reino. Un flamenco fué nombrado Gran Chanciller de Castilla; otro flamenco, Arzobispo de Toledo; llegando á atreverse aun á profanar el santuario de las Córtes, mezclándose en sus deliberaciones. Este cuerpo no se sometió por mucho tiempo á semejante usurpacion,y su

indignacion estalló cual sentaba á los representantes de un pueblo libre. [1]

La conducta de Cárlos, tan diferente de aquella á que estaban acostumbrados los españoles bajo el benigno gobierno de Fernando é Isabel, enagenó á aquel todos los corazones. Como su carácter empezó á suscitar sospechas, lejos de encontrar esas demostraciones de lealtad que por lo comun acompañan el advenimiento de un nuevo y jóven monarca, él no encontró por todas partes mas que desafecto y descontento. En Castilla y posteriormente en Aragon, Cataluña y Valencia, los comunes vacilaron en conferirle el título de rey miéntras vivió su madre, y cuando eventualmente se arregló este punto y unieron sus nombres al de los dominios del soberano, accedieron con gran disgusto á las peticiones que les hizo, y no se las concedieron sino con tales precauciones y ejerciendo tal vigilancia, que poco les quedase que esperar á los ávidos flamencos. El lenguaje de las Córtes, en tal ocasion, aunque templado y respetuoso, respira un espíritu de resuelta independencia, que tal vez no se hallará en los anales parlamentarios de ningun otro pueblo de aquel tiempo. Nada tiene de admirable que Cárlos haya visto desde luego con desagrado á aquellas asambleas populares, únicos cuerpos de donde tan amargas verdades podian salir y abrirse paso hasta sus oidos. [2] Desgraciadamente nada

---

1 El siguiente pasage, uno entre muchos, sacado del fiel espejo de aquella época, la correspondencia de Peter Martyr, prueba sobradamente la intemperancia, avaricia é intolerable arrogancia de los flamencos. El testimonio no puede ser mejor, pues viene de uno que, aunque entonces residia en España, no era español. "Crumenas auro fulcire inhiant; huic uni studio invigilant. Nec detrectat juvenis Rex. Farcit quaqumque posse datur; non satiat tamen. Quae, qualisve sit gens haec depingere adhuc nescio. Insufflat vulgus hic in omne genus hominum, non arctoos. Minores faciunt hispanos, quam si natti essent inter eorum cloacas. Rogiunt jam Hispani, labra mordent, submurmurant taciti, fatorum vices tales esse conqueruntur quod ipsi domitores regnorum ita floccifiant ab his quorum Deus unicus (sub rege temperato) Bachus est cum Citherea."—Opus Epistolarum (Amstelodami, 1610) ep. 608.

2 Sin embargo, la nobleza no tardó mucho en manifestar su descontento. Cuando Cárlos quiso conferir la famosa órden Borgoñiana de la Flecha de Oro al conde de Benavente, este noble la rehusó altivamente, didiendo: "Soy castellano y no quiero mas honores que los de mi patria, tan buenos, à mi entender, como los de cualquiera otra parte." Sandoval, Historia y Hechos del emperador Cárlos V. (Amberes, 1681) tomo 3. °, pág. 103.

influyó esto en su política, hasta que por último el disgusto que por largo tiempo habia estado reprimido en secreto, estalló en esa guerra desastrosa *de las comunidades*, que sacudió al estado hasta en sus íntimos fundamentos y acabó en la destruccion de las libertades públicas.

Esta dañina influencia de los estrangeros se resintió, aunque mucho menos, en la administracion de las colonias. Habíase ésta encomendado bajo el último reinado, al cuidado inmediato de dos grandes tribunales, el *consejo de Indias* y la *Casa de Contratacion* ó casa de Indias, en Sevilla. Eran los principales objetos de su institucion, llevar adelante los descubrimientos, vigilar sobre los nuevos establecimientos y arreglar las disputas que en ellos se promoviesen. Pero las grandes concesiones hechas á los aventureros particulares, hicieron mas en favor de las empresas de descubrimiento, que el patronage de la corona y de sus ministros. La larga paz de que con tantas interrupciones habia gozado la España á principios del siglo XVI era muy favorable á este propósito, siéndolo no ménos que los caballeros cristianos que ya no podian ir á recoger laureles á los campos de Africa ó de Europa, entraron con ansia en la nueva carrera de gloria que se les ofrecia mas allá del Océano.

Nos cuesta gran trabajo á nosotros, que desde nuestra niñez conocemos los paises mas remotos del globo tan familiarmente como los que tenemos á nuestro lado, nos cuesta trabajo, repito, formarnos una idea de lo que sentian los hombres del siglo XVI. Cierto es que entonces ya se habia disipado el terrible misterio que por tanto tiempo habia envuelto en su profunda oscuridad á la Europa: ya no sobrecogia al europeo el mismo terror vago que cuando Colon arrojó su frágil y atrevida barquilla en un oscuro é ignoto piélago: no, ya habia él encontrado un nuevo y glorioso mundo. Pero acerca del lugar en que acababa el mundo, su estension, su historia, si era continente ó isla &c., no tenian mas que nociones vagas y confusas. Muchos habia que por ciega ignorancia habian adoptado el mismo error á que indujo al Grande Almirante su profunda ciencia, el de creer que las nuevas tierras formaban parte del Asia; y como por entonces andaba errante el nauta por las Islas Lucayas y dirigia su carabela al través del Mar Caribe, ya se imaginaban estar res-

pirando el rico aroma de las Islas Molucas en el Océano Índico. Cada nuevo descubrimiento, interpetrado segun estas falsas ideas, servia para ratificarles en su error ó á lo menos para hundir su espíritu en nuevas dudas.

La nueva carrera que se habia abierto, tenia todos los encantos de una aventura desesperada, en que se iban á cifrar todas las esperanzas de fama, fortuna y aun de vida. El aventurero no tenia gran certeza por cierto, de alcanzar la prez que codiciaba; pero sí la tenia de alcanzar la gloria, objeto igualmente querido de su corazon caballeroso. Si llegaba á volver á su pais, ya tenia que hablar de historias maravillosas, de lances peligrosos sucedidos en el estraño pueblo que acaba de visitar, de su clima abrasador, de su rica fertilidad y de su magnífica vegetacion, de la que nada de lo de su pais podia dar idea ni aun aprocsimada. Semejantes narraciones añadian nuevos incentivos á la imaginacion ya acalorada por la lectura de los romances caballerescos, que en aquel tiempo era la favorita de los españoles. Las ficciones novelescas y los hechos reales y positivos, obraban recíprocamente unas sobre otros, y ecsaltaban el alma del español hasta ese estremo de entusiasmo que le hizo arrostrar los horribles tormentos que le aguardaban en la senda de los descubrimientos. La vida de un caballero de aquellos dias, era una novela puesta en accion; y la narracion de sus aventuras en el Nuevo Mundo forma una de las mas memorables páginas de la historia del hombre.

Gracias á este espíritu caballeresco, los descubrimientos progresaron hasta el punto de comprender, al principio del reinado de Cárlos V, desde la bahía de Honduras, á lo largo de todas las costas sinuosas de Darien y del continente de la América del Sur, hasta el Rio de la Plata. La inmensa barrera del itsmo habia sido superada, y el océano Pacífico surcado por el valiente Nuñez de Bolboa, solo segundo á Colon en esta valerosa "caballería de mar." En el continente americano del norte se habian esplorado las Lucayas, las Caribes y la Península de la Florida. A este último punto habia llegado Sebastian Cabot en 1497, al bajar de la costa del Labrador; por manera que antes del año de 1518 en que comienza nuestra his-

toria, ya se habia descubierto casi toda la dilatada costa de ambos continentes americanos. No obstante, aun estaban ocultas á la vista del navegante las playas del golfo de México, en su estenso y recóndito circuito, y con todos los reinos que encerraban; pero habia llegado ya el tiempo de su descubrimiento.

La colonizacion progresaba á la par de los descubrimientos. En algunas islas, en varios lugares de la Tierra Firme y en el istmo de Darien, se habian establecido colonias bajo la vigilancia de un gobernador que hacia los oficios y tenia la dignidad de un virey. Se asignaron terrenos á los colonos para que sacasen el beneficio de sus productos; pero prestóse aun mayor atencion á la azúcar de caña de las Canarias; porque la azúcar, los palos de tinte y los metales preciosos eran casi los únicos artículos de esportacion en la infancia de las colonias, que entonces todavía no habian introducido esos otros artículos del comercio con las Indias Occidentales, que en nuestros dias forman la principal riqueza de aquellas. Aun los metales preciosos, penosamente estraidos de unos pocos y mezquinos minerales, les habrian producido poco, á no ser por el gratuito trabajo de los indios.

Isabel habia suprimido el cruel sistema de *repartimientos*, ó distribucion de los indios, en clase de esclavos, entre los conquistadores; y aunque despues se permitió nuevamente por el gobierno, fué con las mas estrechas restricciones. Pero es imposible tolerar el crímen á medias, autorizar la injusticia y tener la esperanza de regularizarla. Las elocuentes instancias de los domínicos, que en el Nuevo Mundo se dedicaron á la buena obra de la conversion de los gentiles, con el mismo celo que habian mostrado en sus persecuciones en el Antiguo, y sobre todo las súplicas de Las-Casas, indujeron al cardenal regente, Ximenez, á enviar una comision plenamente autorizada, que averiguase los agravios y los reparase: estaba ademas investida de competente autoridad para inspeccionar la conducta de los magistrados civiles y corregir los abusos de la administracion. Esta estraordinaria comision estaba formada de tres frailes de San Gerónimo y de un eminente jurista; todos ellos hombres de gran sabiduría y de irreprensible piedad.

Los tales desempeñaron su visita con la mayor imparcialidad; pero despues de largos debates llegaron á una conclusion enteramente contraria á las peticiones de Las-Casas, que insistia en la entera libertad de los indios. Las razones en que aquella conclusion se fundaba, eran principalmente: que los indios no trabajarian, á ménos que no se les obligase á ello, y que si no trabajaban, no se comunicarian con los blancos y seria imposible convertirles al cristianismo. Cualquiera que sea el juicio que nosotros nos formemos de semejante dictámen no tiene duda que esos argumentos eran hijos de la sinceridad, pues que la conducta ulterior de los que lo hacian, aleja de ellos toda sospecha. Al mismo tiempo que opinaban por la esclavitud de los indios, dictaban prudentes medidas destinadas á protejerles y ampararles. Pero fué en vano: aquellas gentes acostumbradas á pasar todos los dias en la ociosidad y la pereza, no pudieron soportar la opresion de sus señores, y la poblacion comenzó á menguar y á desaparecer mas espantosamente de lo que por otra causa desaparecieron los naturales de nuestro pais. No creo necesario entrar en mas largas noticias acerca de esto, pues mi objeto fué únicamente recordar al lector el estado en que se encontraban las cosas en el Nuevo-Mundo á la sazon que acontecieron los hechos de que trata mi narracion. [3]

De todas las islas, la segunda que se descubrió fué Cuba; pero durante la vida de Colon, ninguna tentativa se habia hecho para fundar allí una colonia; no obstante que él, despues de haber recorrido toda su costa meridional, murió creyendo que era parte de un continente. [4] Al fin, en 1511, D. Diego, hijo y sucesor del Almirante y que aun desempeñaba el gobierno de la Hispaniola, viendo que las minas se habian agotado mucho, propuso que se ocupase la vecina isla de Cuba ó *Fernandina*, como se le llamó en honor del monarca español. [5] Aprestó

3 Me tomaré la libertad de remitir á aquellos de mis lectores que quieran conocer mas íntimamente la administracion colonial española y el estado de los descubrimientos ántes de Cárlos V, á mi Historia del reinado de Fernando é Isabel, parte 2.ª, capítulos IX y XXVI: allí se trata este punto *in extenso*.

4 Véase el curioso documento que atestigua esto, mandado grabar de órden de Colon mismo, en la obra de Navarrete, "Coleccion de los Viajes y de Descubrimientos," (Madrid 1825) tomo II, Col. Dip. núm. 76.

5 La isla fué primeramente llamada por Colon, *Juana*, en honor del príncipe

una pequeña fuerza que puso á las órdenes de D. Diego Velazquez, al cual lo pintan sus coetáneos hombre de gran esperiencia en las cosas militares, pues habia servido durante diez y siete años en guerras europeas; honrado, de ilustre nacimiento, afamado, ansioso de glorias y algo amigo tambien de las riquezas. [6] El retrato estaba trazado por mano no enemiga.

Velazquez, ó mejor dicho, su teniente Narvaez, que tomó por su cuenta recorrer el pais, no encontró oposicion séria de parte de los naturales, que eran de la misma familia afeminada que los de la Española. La conquista, gracias á la interposicion de Las-Casas, el protector de los indios, que acompañó al ejército en esta espedicion, se efectuó sin gran derramamiento de sangre. Un solo gefe, sin embargo, llamado Hatuey, que habia conseguido escaparse de Santo Domingo, hizo una desesperada resistencia, por la cual le condenó Velazquez á que le quemasen vivo. Él fué, ese indió, el que le dió aquella memorable respuesta, mas elocuente que todo un volúmen de invectivas. Habiéndole instado á que abrazase el cristianismo, como el único camino que podia llevarle al cielo, preguntó si allí habia blancos; á lo cual le respondieron afirmativamente. "Entónces," respondió "no quiero ser cristiano, porque no quiero volver á ir á ninguna parte donde haya hombres tan crueles." [7]

Acabada la conquista, Velazquez, que habia sido nombrado gobernador, se ocupó activamente en promover la prosperidad de la isla. Formó cierto número de colonias, cuyos nombres eran los mismos que tienen las ciudades de nuestros dias; haciendo á Santiago, situado en la punta S. O., asiento del go-

Juan, heredero de la corona de Castilla. Despues de su muerte recibió el nombre de *Fernandina*, por deseo del rey. Pero el nombre indio ha prevalecido sobre los otros dos. Herrera, Historia general, Descripc. cap. 6.

6 "Erat didacus ut in hoc loco de eo semel tantum dicamus, veteranus miles, rei militaris gnarus, quippe qui septem et decem annos in Hispaniam militiam exercitus fuerat, homo probus, opibus genere et fama clarus, honoris cupidos scuniae aliquanto cupidior." De rebus gestis, Ferdinandi Cortessii, MS.

7 La historia la refiere Las-Casas en su espantoso recuerdo de las crueldades de sus paisanos en el Nuevo Mundo; crueldades de que la caridad del buen padre y nuestro sentido comun, nos permiten dudar un poco. Brevísima Relacion de la destruccion de las Indias (Venetia, 1643) pág. 28.

bierno.[8] Alentaba á los colonos, dándoles grandes particiones de tierras y repartimientos de esclavos; animábales á cultivar el suelo y principalmente la azúcar de caña, artículo de comercio tan lucrativo en estos últimos tiempos: se proponia sobre todo, trabajar las minas que ofrecian dar mejores productos que las de la Española. Los cuidados del gobierno no le estorbaban pensar en los descubrimientos que se podian hacer todavía en el continente, así es que aprovechó la coyuntura que la fortuna le ofrecia de realizar lo que tanto deseaba, que era tomar parte en una de estas doradas aventuras.

Un *hidalgo* de Cuba, llamado Hernandez de Córdoba, se hizo á la vela con tres embarcaciones, á una espedicion á una de las Lucayas en busca de esclavos indios, (Febrero 8 de 1517). Encontró con vientos contrarios que le alejaron mucho de su ruta y le llevaron al cabo de tres semanas, á estrañas y desconocidas playas. Habiendo desembarcado y preguntado el nombre de aquella tierra, le respondieron los habitantes de ella, *Tectetan*, lo cual significa, "no entiendo á vd." Pero los españoles, creyendo que aquel era el nombre del pais, llamaron á éste, corrompiendo la palabra que habian oido, *Yucatan*. Otros autores dan á este nombre una etimología diferente.[9] Tales errores no eran raros en los primeros descubridores, y han dado orígen á muchos de los nombres de los paises del continente americano.[10]

Córdoba tocó en el cabo N. E. de la península, en el cabo Catoche. Quedóse asombrado al ver la magnitud y solidez de los edificios, hechos de cal y piedra, mientras que las endebles

8 *Entre los mas antiguos establecimientos españoles, se cuentan la Habana, Puerto Príncipe, Trinidad, San Salvador y* Matanzas, *este último punto llamado así por la matanza de españoles que hicieron allí los indios. Bernal Diaz, Historia de la Conquista, cap.* 8.

9 *Gomara, Historia de las Indias, cap.* 52, *apud Barcia, tomo II.*

Bernal Diaz dice que la palabra se deriva del nombre de un vegetal llamado yuca *y* tale, *el de un collado en que se le planta.* (*Hist. de la Conq., cap.* 6.) *M. Waldeck encuentra una etimología mucho mas plausible, en la derivacion de la palabra, india* Ouyouckatan "*oid lo que dicen.*" *Voyage Pittoresque, pág.* 25.

10 *Segun Herrera* (*op. cit., dec.* 1ª, *lib.* 6, *cap.* 17), *dos navegantes, Solis y Pinzon, han descrito la costa desde* 1506, *aunque no hayan tomado posesion de ella. Es en efecto muy notable que hubiese permanecido desconocida por tanto tiempo, no distando de Cuba mas que dos grados.*

habitaciones de los isleños estaban hechas de juncos y cañas. No le causaron menos estrañeza el gran cultivo del suelo y la delicada fábrica de las telas de algodon y adornos de oro que formaban el vestido de los habitantes. Todo esto anunciaba una civilizacion muy superior á cuanto hasta allí habian encontrado en el Nuevo Mundo. En el espíritu guerrero de los naturales encontraron otra prueba evidente de que pertenecian á una raza distinta. Seguramente habia precedido á los españoles el rumor de su venida, porque repetidas veces les preguntaron si venian del Oriente, y porque donde quiera que abordaban encontraban la mas negra enemistad. Córdoba mismo en una de las refriegas con los indios recibió mas de doce heridas, escapando ileso únicamente uno de los de su acompañamiento. Por último, despues de haber costeado la península hasta Campeche, regresó á Cuba, á donde llegó pasados varios meses y despues de haber esperimentado todos los males á que estaban sujetos estos descubridores marítimos, y á los que solo el ánimo mas esforzado podia resistir: el resultado de la espedicion fué que pereciese la mitad de los que la formaban y eran ciento diez hombres, incluyendo entre los muertos al valiente comandante que murió á poco de su regreso. Los informes que dieron los que habian vuelto, y mas que esto las preciosas muestras de oro primorosamente trabajado que trajeron, convencieron á Velazquez de la importancia del descubrimiento, disponiendo en consecuencia, todo lo necesario para aprovecharse de él. [11]

Armó, pues, una escuadrilla de cuatro embarcaciones, para que se dirigiese á las tierras nuevamente descubiertas, y la confió al mando de Juan de Grijalva, hombre cuya probidad, prudencia y afecto le hicieron preferirle. La flotilla dejó el puerto de Santiago de Cuba en 1º de Mayo de 1518. [12] To-

11 *Oviedo, Natural y General Hist. de las Indias, MS., lib.* 63, *cap.* 1º *De Rebus Gestis, MS. Carta del cabildo de Veracruz* (*Julio* 10 1519) *MS.*

Bernal Diaz niega que el objeto primero de la espedicion en que entró, haya sido procurarse esclavos, aunque Velazquez lo propuso así. Pero en este punto está en contradiccion con las otras autoridades contemporáneas arriba citadas.

12 *Itinerario de la Isola de Yuchatan novamente ritrovata per el signor Joan de Grijalva, per il suo capellano, MS.*

En cuanto á la fecha, me he estado á la que dá el capellan; aunque generalmente se dice que fué el 8 *de Abril.*

mó el mismo derrotero, seguido por Córdoba; pero fué arrojada un poco al Sur, por lo que la primera tierra que tocaron fué Cozumel. De allí pasó en poco tiempo Grijalva al continente, costeó la península y tocó en los mismos puntos que su predecesor. Donde quiera que llegaba quedaba como él, admirado del grandísimo adelanto social, principalmente en la arquitectura; y á fé que tenia razon, pues que esta era la region donde se encontraban esas estraordinarias ruinas que aun recientemente han sido objeto de tantas especulaciones. Asombróle no menos encontrar enormes cruces de piedra, objetos evidentes de adoracion; lo cual le recordó su pátria, por lo que le dió al nuevo pais el nombre de Nueva-España, nombre que despues se ha hecho estensivo á un territorio mucho mas considerable.[13]

En todas partes encontraba Grijalva la inhospitalaria acogida que Córdoba; pero le hizo menos daño que á él, porque tambien iba mejor dispuesto para resistirla. En el *rio de Tabasco* ó de *Grijalva*, como le llaman comunmente en recuerdo de aquel navegante, tuvo éste una conferencia amistosa con uno de los principales gefes, que le regaló cierto número de láminas de oro, dispuestas en forma de armadura. Cuandó siguió costeando las costas de México, uno de los capitanes que llevaba, Pedro de Alvarado, que se hizo despues famoso en la conquista, entró en un rio al cual dejó tambien su nombre. En un riachuelo de las cercanías, llamado el *rio de Banderas*, por haber desplegado los naturales á la márgen de él, sus insignias militares, es donde tuvo Grijalva las primeras conferencias con los mexicanos mismos.

El cacique que gobernaba aquella provincia habia recibido noticias de la llegada de los españoles y de su aspecto sorprendente: estaba deseoso de adquirir todos los informes que pudiese con respecto á ellos y al objeto de su visita, para trasmitirlos á su amo y señor, el emperador azteca.[14] Verificóse la

---

13 *De Rebus Gestis MS. Itinerario del Capellano, MS.*

14 *Segun los escritores españoles, el cacique habia sido enviado con estos regalos, por el soberano de México, que anticipadamente habia tenido aviso de la venida de los españoles. Yo he seguido á Sahagun, cuyas noticias procedian directamente de los indios. Historia de la Conquista, MS., cap. II.*

primera conferencia amistosa, en la playa á la cual Grijalva habia hecho salir toda su tropa, para hacer una impresion mas provechosa en el ánimo del bárbaro gefe. La entrevista duró algunas horas, aunque como ninguno de los dos tenia intérprete, se entendieron únicamente por gestos. Trocaron sin embargo, algunos regalos, y los españoles tuvieron la satisfaccion de recibir en cambio de unos cuantos dijes y fruslerías de ningun valor, un rico tesoro de joyería, adornos y vasos de oro, de la mas bella figura y hermosamente trabajados.[15]

Grijalva creyó entonces que con entablar aquel tráfico mas lucrativo y feliz que los sangrientos proyectos que se habia formado, habia llenado el objeto de su mision. Se rehusó, pues, obstinadamente á las instancias que le hacian sus compañeros, para que fundase allí una colonia, obra harto dificil en un pais tan poderoso y poblado, como parecia ser aquel. Algo inclinado estaba él á hacerlo así; pero era contrario á las instrucciones que llevaba y en que se le ordenaba que se limitase á traficar con los naturales. Mandó, pues, á Alvarado que regresase en una de las carabelas á Cuba, llevándose el tesoro y todas las noticias qne habian adquirido sobre el grande imperio que encerraba aquel pais, prosiguiendo él su viage á lo largo de la

Tocó en San Juan de Ulúa y en la *Isla de Sacrificios*, llamada así por él, á causa de los sangrientos restos de víctimas humanas que encontró en uno de los templos. En seguida continuó su correría hasta la provincia del Pánuco, donde habiendo encontrado alguna dificultad para doblar un cabo muy tormentoso, regresó por el mismo camino y volvió salvo á Cuba, despues de seis meses de ausencia. Grijalva tuvo la gloria de ser el primer navegante que asentó la planta en el suelo mexicano, y que abrió el trato y comunicacion con los aztecas.[16]

Al llegar á tierra, supo con no poca sorpresa, que se habia

---

15 *Gomara ha dado el* pro *y el* contra *de esta conferencia, en la cual se trocaron por oro y alhajas que bien valdrian* quince ó veinte mil pesos de oro, *abalorios, alfileres, tijeras y otras fruslerías de las que forman ordinariamente un cargamento destinado á salvages. Crónica, cap.* 6.

16 *Itinerario, MS. Carta de Veracruz, MS.*



aparejado otra y mas formidable armada, que continúase los descubrimientos que él habia hecho, y que el gobernador le habia dejado órden precisa y en términos no muy lisonjeros, de que al punto se presentase en Santiago. El gobernador no le recibió tan solo friamente, sino que le hizo las mas graves inculpaciones, por haber despreciado la bella oportunidad que tuvo de establecer una colonia en la tierra que acababa de visitar. Velazquez era uno de esos hombres capciosos, que cuando las cosas no van á medida de su deseo, están prontos á hacer caer sobre otros la responsabilidad de desgracias de que ellos solos tienen la culpa. "Era," dice un antiguo escritor, "hombre poco generoso, crédulo y muy suspicaz."[17] En el caso presente era aun mas injusto. Grijalva, naturalmente modesto y tímido, habia procedido enteramente de conformidad con las instrucciones que le habia dado el gobernador antes de su embarco, y habia procedido así aun en contra de su propio dictámen y á pesar de las instancias de sus compañeros. Su conducta no merecia, por tanto, censura alguna de parte del que le habia comisionado.[18]

Cuando Alvarado volvió á Cuba con su rico cargamento, y con los informes acerca de México, que habia podido obtener de los naturales, el corazon del gobernador se henchió de gozo al ver realizados sus sueños de avaricia, tales cuales se los habia formado. Impaciente por la larga ausencia de Grijalva, mandó en busca suya una embarcacion, al mando de Olid, caballero que despues tomó gran parte en la conquista. Finalmente, determinó aprestar otra flota bastante á efectuar la subyugacion del pais nuevamente descubierto.

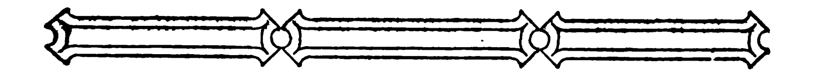
Préviamente solicitó el permiso de la comision de frailes de San Gerónimo, que residia en Santo Domingo. En seguida envió á España á su capellan, con la parte que tocaba al soberano del oro traido de México, y noticias completas de lo que se ha-

17 "*Hombre de terrible condicion,*" *dice Herrera, citando al obispo de Chiapas,* "*para los que le servian y ayudaban, y que fácilmente se indignaba contra aquellos.*" *Historia general, dec.* 2, *lib.* 3, *cap.* 10.

18 *A lo menos tal es el testimonio de Las-Casas, que los conoció bien á ambos y que conversó muchas veces con Grijalva acerca de su viage. Historia general de las Indias, MS., lib.* 3, *cap.* 113.

bia averiguado con respecto á esta tierra. Ponderó sobremanera sus muchos servicios, y solicitó de la corona plenos poderes para proceder á la conquista y colonizacion de las regiones nuevamente descubiertas.[19] Desde antes de recibir la respuesta, comenzó sus preparativos para armar la espedicion, y procuró ante todas cosas, solicitar una persona que sufragase los gastos y tomase el mando de ella. Despues de alguna demora y de varias dificultades, encontró á esta persona en Hernando Cortés; el hombre mas á propósito para llevar al cabo aquella grande empresa; pero el último á quien Velazquez la habria confiado, si hubiese podido preveer los resultados.

19 *Itinerario, MS. Las-Casas*, ubi supra. *La noticia mas circunstanciada de la espedicion de Grijalva, es la que se encuentra en el* Itinerario *citado. El original se perdió, pero se publicó una traduccion italiana en Venecia, en* 1522. *Una cópia que pertenecia á Fernando Colon, permanece todavía en la librería de la catedral de Sevilla. Sin embargo de esto, el libro se ha hecho tan raro, que el historiógrafo Muñoz lo copió de su puño, y de esta copia está sacada la que yo tengo.*



CAPÍTULO II.

HERNAN CORTES.—PRIMEROS AÑOS DE SU VIDA.—SU VIAGE AL NUEVO MUNDO.—SU RESIDENCIA EN CUBA.—DISPUTAS CON VELAZQUEZ.—SE LE CONFIA UNA ARMADA.

(1518.)

HERNANDO CORTÉS nació en 1485,[1] en Medellin, ciudad al Sud Oeste de Estremadura. Procedia de una antigua y respetable familia; y los historiadores satisfacen la vanidad nacional, haciéndole descendiente de los reyes lombardos, cuyos hijos atravesaron los Pirineos y se establecieron en Aragon, bajo la monarquía de los godos.[2] Semejante genealogía quedó oculta mientras Cortés no alcanzó una fama capaz de honrar á sus descendientes, aunque ya nobles. Su padre, Martin Cortés de Monroy, era capitan de infantería, hombre de medianas proporciones, pero de honra sin tacha; y segun parece, tanto él como su muger Doña Catalina Pizarro Altamirano, parece

1 *Gomara, Crónica, cap. 1º Bernal Diaz del Castillo, Hist. de la Conquista; cap. 203. No he podido encontrar noticias mas fijas sobre el dia de su nacimiento; escepto, por supuesto, en Pizarro y Orellana, quien nos refiere que Cortés vino al mundo precisamente en el mismo dia en que partió de él la infernal bestia, el falso herético Lutero; sin duda para compensar los esfuerzos que este hacia por derribar la verdadera religion, con los que hacia el otro por propagarla y afianzarla. Varones ilustres del Nuevo Mundo (Madrid, 1639) pág. 66. Pero fijar la fecha del nacimiento de nuestro héroe, como lo hace este buen cristiano, en 1483, es servir mas á la fé que á la historia.*

2 *Argensola, sobre todo, ha emprendido grandes trabajos por averiguar la prosapia de Cortés, á quien hace descender (sin poner la menor duda,) de Narnes Cortés, rey de Lombardia y de Toscana. Anales de Aragon (Zaragoza, 1630) págs. 621, 625. Caro de Torres, Historia de las Ordenes Militares (Madrid, 1629), fol. 103.*

que eran generalmente estimados por sus escelentes prendas.

Dícese que en su infancia era Cortés muy enfermizo; pero que conforme fué creciendo se robusteció. A la edad de catorce años, deseando su padre que no quedasen estériles las bellas disposiciones del mancebo, le envió á Salamanca á estudiar leyes por parecerle que esta era la profesion que mejor le convenia. El hijo sin embargo no parecia estar conforme con semejantes miras. Mostró poco apego al estudio; así es que despues de perder dos años en el colegio, regresó á su patria con gran disgusto de sus padres. No obstante, no perdió completamente el tiempo puesto que medio aprendió el latin, á escribir en buena prosa, y aun regulares versos que, como dice un antiguo escritor, colocan á Cortés en el número de los autores.[4] Despues pasó la vida en esa inútil ociosidad de quien siendo bastante voluntarioso para no dejarse conducir por otro, no se propone hacer nada de por sí. Su genio travieso estaba inventando siempre locuras y antojos contrapuestos á las ideas pacíficas y hábitos ordenados de su padre. Mostrábase muy aficionado á la profesion de las armas, ó mejor dicho á la vida aventurera á que entonces se reducia. Cuando á la edad de diez y siete años, propuso á sus padres alistarse bajo las banderas del Gran Capitan, aquellos no pusieron obstáculo, prefiriendo tal vez que entrase en aquella vida azarosa y aventurera, á que se corrompiese en el seno de la ociosidad.

El mancebo vacilaba acerca de qué preferiria, si militar bajo las banderas de aquel gefe victorioso, ó en el Nuevo Mundo, donde ademas de poder alcanzar honra y prez, los peligros y aventuras tenian el misterioso encanto de una novela, que fas-

---

3 *De rebus gestis, MS.*

Las-Casas, que conoció al padre, habla mas de su pobreza que de su hidalguía. "Un escudero," dice, "que yo conocí, harto pobre y humilde, aunque cristiano viejo, y dicen que hidalgo." *Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 27.

4 *Argensola, Anales, pág.* 220.

Las-Casas y Bernal Diaz están concordes en asegurar que era Bachiller en Leyes de la Universidad de Salamanca. (*Hist. de las Ind. MS., ubi supra. Hist. de la Conquista, cap.* 203.) *Probablemente el grado de Bachiller se lo conferirian al último, cuando la Universidad haya tenido orgullo en contarle entre el número de sus hijos.*

cinaba inesplicablemente la imaginacion del jóven caballero. Era por otra parte el rumbo que seguian las almas ardientes por aquellos tiempos, y principalmente en aquella parte del reino, en la que habia vivido Cortés, cerca de Sevilla y Cádiz, foco de las empresas náuticas. Decidióse, pues, á abrazar este último partido, presentándosele una bella coyuntura de llevar al cabo su designio, entrando en la soberbia armada puesta á las órdenes de D. Nicolas Ovando, sucesor de Colon. Pero un accidente desgraciado trastornó los planes de Cortés.[5] Estando una noche escalando una pared alta, para subir á las ventanas del aposento de una dama con quien andaba en intrigas amorosas, se derrumbaron algunas piedras, cayéndose él con gran violencia y quedando sepultado bajo los escombros. A pesar de que no recibió mas que una fuerte contusion, se vió obligado á guardar la cama hasta despues de que la flota ya habia partido.[6]

Permaneció en su patria durante otros dos años, en los cuales como es de suponer, no mostró haber sacado gran provecho de la leccion. Al cabo de este tiempo aprovechó la oportunidad de embarcarse en una escuadrilla que salió para las islas de las Indias. Tenia diez y nueve años cuando dijo el primer adios á la playa natal, en 1504, precisamente el mismo año en que perdió España al mejor y mas grande de los de su dilatada série de príncipes, á Isabel la Católica.

La embarcacion en que se hizo á la vela Cortés, era mandada por un tal Alonso Quintero. La flota tocó á las Canarias, conforme era costumbre, antes de llegar al lugar de su destino. Mientras que los otros buques se quedaban allí tomando provisiones, Quintero dejó una noche secretamente la isla con el intento de llegar á la Española y asegurarse del mercado antes que sus otros compañeros. Pero una deshecha tormenta desarboló su buque y le obligó á regresar al puerto á repararse. El resto del convoy consintió en aguardar á su indigno compañero,

5 *De Rebus Gestis. Gomara, Crónica, cap.* 1º

6 *De Rebus Gestis. Gomara, ibidem.*

Argensola ha esplicado la causa de su demora de la manera mas concisa que era posible: "*suspendió el viage,* dice, por enamorado y por quartanario." *Anales, pág.* 621.

y despues de una breve demora, se hicieron todos á la vela otra vez. Pero el infiel Quintero luego que estuvieron cerca de las islas, se volvió á aprovechar de la oscuridad de la noche para abandonar á sus compañeros con el mismo designio que anteriormente. Desgraciadamente para él, tuvo que bregar con vientos contrarios que le hicieron perder su ruta. Por muchos dias anduvo el buque arrojado de acá para acullá, con gran temor de la tripulacion y con no poca indignacion de ella, contra el autor de sus calamidades. Por último, una mañana se regocijaron al ver una paloma blanca, que cansada de volar paró en el mástil de la nave. El biógrafo de Cortés habla de esto como de un milagro.[7] Afortunadamente no lo era, sino un suceso natural que probaba indudablemente que estaban cerca de tierra; y efectivamente, en poco tiempo, siguiendo el vuelo de aquella ave llegaron á Santo Domingo, teniendo el digno comandante el placer de encontrarse ya en ella á sus compañeros que habian llegado antes que él y habian vendido su cargamento.[8]

Luego que desembarcaron, se dirigió Cortés á la casa del gobernador, á quien habia conocido personalmente en Sevilla. El gobernador estaba actualmente ausente, pues habia ido á una espedicion al interior de la isla; pero su secretario le recibió cortesmente y le aseguró que sin duda obtendria el solar que solicitaba para establecerse. "Es que yo vengo á adquirir oro, replicó Cortés, no á labrar la tierra como un rústico."

Cuando el gobernador volvió, habiéndose empeñado en persuadirle á que era mas fácil realizase sus deseos, por medio de los lentos, pero seguros productos de la labranza, en un pais donde á los colonos se les daba liberalmente terreno y operarios, que no en aquella lotería en que él queria entrar y en que tantas contingencias habia de perder; Cortés aplazó sus codiciosos pensamientos, para tiempo mas oportuno. Recibió, pues, una porcion de tierras y un *repartimiento* de indios, y fué nom-

7 *Hay quien piense que era el Espíritu Santo en forma de paloma. "Sanctum esse Spiritum qui in illius alitis specie, ut moestos et aflictos solaretur venire erat dignatus." De Rebus Gestis, MS. Conjetura es esta que á Pizarro y Orellana le ha parecido muy probable, pues que la espedicion iba á redundar en provecho de la verdadera fé y de la monarquía castellana. Varones ilustres, pág.* 70.

8 *Gomara, Crónica, cap.* 2.

brado notario de la ciudad de Asua. Sus graves ocupaciones no le distrajeron de esa aficion á aventuras amorosas, propia del ardiente suelo en que habia nacido: frecuentemente tomaba parte en riñas y pendencias que, aunque buen espadachin, le costaron algunas lacras que le acompañaron al sepulcro. [9] De vez en cuando interrumpia la monotonía de su vida campestre, entrando en las espediciones militares que á las órdenes del teniente de Ovando, Diego de Velazquez, se mandaban para reprimir á los indios alzados.

En aquel aprendizage estudió el jóven aventurero la táctica de los indios y el modo de hacerles la guerra; allí se acostumbró á la fatiga y á los peligros; ¡allí tambien se habituó á esas crueldades atroces que tantas veces mancharon el brillante escudo de los caballeros cristianos en el Nueve Mundo! Una enfermedad fué lo que en una ocasion le impidió otra vez, aunque por dicha suya, embarcarse en la espedicion de Nicuesa, en quien se ha realizado uno de esos casos infelices, de que no hay muchos ejemplos en los anales de la caballería española. Pero la Providencia reservaba á Cortés para mayores designios.

Por fin, en 1511, cuando Velazquez resolvió la conquista de Cuba, Cortés abandonó gustosamente su quieta vida para trocarla por las terribles escenas que se le preparaban, y entró en la espedicion. Durante la invasion desplegó una actividad y un valor que le grangearon las alabanzas del comandante; al mismo tiempo que sus modales abiertos y francos, su buen humor y sus chistes picantes, le hicieron el favorito de sus camaradas. "Dió pocas señales, dice un escritor coetáneo suyo, de las grandes prendas que ha mostrado ulteriormente." Quizá habrá sucedido que el tal escritor no las conociese, pues que un observador vulgar debe haber creido incompatibles las alegres chanzas y el trato familiar de Cortés, con cualquiera cosa séria ó profunda: á la manera que al ver la tersa y brillante superficie de una corriente no se sospecha su verdadera profundidad. [10]

Despues de conquistada la isla, parece que Cortés gozó de

9 *Bernal Diaz*, *Historia de la Conquista*, *cap.* 203.

10 *De Rebus Gestis*, *MS.* *Gomara*, *Crónica*, *caps.* 2, 3. *Las-Casas*, *Hist. de las Ind.*, *lib.* 3, *cap.* 27.

gran favor con Velazquez, nombrado gobernador de ella. Segun Las-Casas, le hizo su secretario. [11] Continuó en el camino de la galantería, á cuyos triunfos contribuia mucho la belleza de su persona, sin acordarse de las desgracias que le habia ócasionado en los primeros años de su juventud. Entre las familias que habian venido á residir en Cuba estaba una del nombre de Xuarez, natural de Granada en España. Componiáse de un hermano y cuatro hermanas muy notables por su hermosura. Prendóse el sensible corazon del jóven soldado de una de ellas, llamada Catalina. [12] No se sabe con certeza hasta qué punto llegaron las relaciones; pero parece que le dió palabra de casamiento, la cual, enfriada su pasion por el tiempo y tal vez por la reflecsion, no fué muy puntual en cumplir. Así pues, no obstante las reiteradas instancias de la familia de la jóven, se resistió á llevarla al cabo, dsentendiéndose tambien de las del gobernador, quien despues comenzó á ver con singular afecto á una de las bellas hermanas, que segun se cuenta no le pagaba con la ingratitud.

Fuése la conducta que habia seguido el gobernador Velazquez en este asunto, fuese cualquiera otro motivo de disgusto, Cortés resentido comenzó á resfriarse con su protector y se hizo del bando, no pequeño, de los enemigos de aquel. Acostumbraban á comer y conversar sobre las causas de su descontento en casa de Cortés, alegando como la principal entre aquellas, lo mal que habia recompensado sus servicios, al distribuir las tierras y los empleos. Ya se conocerá cuán dificilmente podria cualquiera de los directores de aquellas colonias, por discreto y bien intencionado que fuese, satisfacer la insaciable codicia de aquellos especuladores y aventureros que como parvadas de arpías, acudian entonces al Nuevo Mundo. [13]

---

11 *Hist. de las Ind., loco citato.*

"*Res omnes arduas difficilesque per Cortesium quem in dies magis magisque amplectebatur, Velasquius agit. Ex eo ducis favore et gratia magna Cortesio invidia est orta.*" *De Rebus Gestis, MS.*

12 *Solis encontró tambien para ella una ejecutoria de nobleza:* "*doncella noble y recatada,*" *la llama. Hist. de la Conq. de México* (*Paris,* 1838), *lib.* 1, *cap.* 9. *Las-Casas la trata con menos ceremonia, pues dice que era* "*una hermana de* un *Juan Xuarez,* gente pobre." (*Op. cit., lib.* 3, *cap.* 17.)

13 *Gomara, Crónica, cap.* 4. *Las-Casas, Hist. de las Ind., ubi supra. De Re-*

Los malcontentos determinaron llevar sus quejas hasta la suprema autoridad, entonces residente en la isla de Santo Domingo, de la cual venia á Velazquez su nombramiento. El viage era algo peligroso, como que tenia que hacerse en una canoa, en un brazo de mar de diez y ocho leguas de largo; pero eligieron á Cortés, cuya intrepidez les era conocida, juzgándole el mas á propósito para aquellas empresas. La conspiracion se descubrió y llegó á oidos del gobernador, antes de que saliese el enviado, al cual mandó Velazquez que prendiesen al instante, le cargasen de cadenas y le redujesen á estrecha prision. Cuéntase que aun le habria ahorcado á no haber sido por la interposicion de sus amigos. [14] No seria nada increible que lo hubiese hecho: los gobernadores de estas pequeñas colonias, árbitros absolutos de la suerte de sus habitantes, ejercian una autoridad mucho mas despótica que la del soberano mismo. Generalmente eran personages de categoría y suposicion: la gran distancia á que se hallaban de la madre pátria, escondia su conducta á una inspeccion severa, y cuando esto acaecia, tenian de ordinario á su disposicion todos los medios necesarios para eludir el castigo. La historia de las colonias españolas abunda en ejemplos estraordinarios de la usurpaciou y abusos de la autoridad de aquellos reyezuelos. La lamentable suerte de Vazquez Nuñez de Balboa, el ilustre descubridor del Pacífico, aunque el mas conocido, está lejos de ser el único ejemplo de que los grandes servicios suelen ser recompensados con la persecucion y con una muerte ignominosa.

El gobernador de Cuba, aunque irascible y suspicaz por naturaleza, no se mostró en esta ocasion ni vengativo, ni notablemente cruel: no solo, sino que en el caso presente es de dudar quién es mas digno de vituperio, si él ó sus injustos compañeros.

Cortés no permaneció largo tiempo en prision. Consiguió romper el prestillo de una de sus cadenas y ya libres sus miembros, se abrió paso por una ventana con reja que daba al segundo piso del edificio, logrando caer hasta el suelo sin estropearse y sin que le descubriesen: en seguida corrió lo mas

---

bus Gestis. Memorial de Benito Martinez, Capellan de D. Velazquez, contra H. Cortés, MS.

14 *Las-Casas, ubi supra.*

de prisa que pudo á una iglesia que estaba allí cerca, y reclamó el privilegio del asilo.

Velazquez aunque irritado de su fuga, no se atrevia á violar la santidad del lugar empleando la fuerza; pero apostó una guardia cerca de la iglesia, con órdenes de coger al fugitivo luego que descuidándose saliese del santuario. Así sucedió en efecto á los pocos dias. Un dia que Cortés salia descuidadamente fuera del recinto de la iglesia, un alguacil que estaba adentro cayó súbitamente sobre él y le asió de los brazos, mientras otros que acudieron inmediatamente acababan de asegurarle. El alguacil, de nombre Juan Escudero, fué ahorcado despues por Cortés, á causa de una ofensa cualquiera, en Nueva-España. [15]

El desgraciado prisionero fué puesto otra vez entre cadenas y llevado á bordo de un buque que en la mañana siguiente debia hacerse á la vela para la Española, donde debia aquel ir á sufrir su juicio. Pero la fortuna volvió en esta ocasion á serle propicia: consiguió con grandes dificultades y no poco dolor sacar sus piés de las argollas que los encadenaban, se escapó silenciosamente á la bomba del buque, favorecido de la oscuridad de la noche, y se dejó caer en un bote que estaba al costado del buque: alejóse de este con el menor ruido posible; pero ya al llegar á la playa, comenzó el bote á zozobrar, porque el mar estaba agitado y turbulento. Vaciló sobre si confiaria su esquife á las olas; mas como era escelente nadador, se resolvió mas bien á luchar él mismo con ellas y se echó atrevidamente al agua. La corriente era fuerte; pero mas fuerte era el brazo de un hombre que luchaba por su vida: así es que despues de haber hendido las olas hasta quedarse casi sin fuerzas, llegó á tierra y buscó un asilo en el mismo santuario que antes le habia protegido. La facilidad con que efectuó esta segunda fuga, nos hace sospechar la connivencia de sus guardias, que tal vez le vieron, pero le miraron como una víctima perseguida y no pudieron resistir á la influencia de esos modales populares que le ganaban amigos donde quiera que estaba. [16]

15 *Ibidem. Martinez, MS.*

16 *Gomara, Crónica, cap. 4.*

Herrera cuenta la necia historia de que no sabiendo nadar, se echó en una tabla

Por razones no conocidas, ó tal vez por cálculo, ya no rehusó el casamiento con Doña Catalina Xuarez, con lo cual se ganó la proteccion de la familia. A poco el gobernador se aplacó y se reconcilió con su desgraciado enemigo. Con motivo de este suceso se cuenta una anécdota estraña. Dícese que el corazon altivo de Cortés rechazó las propuestas de reconciliacion de Velazquez, y que una noche estando éste en una espedicion militar, lejos de la capital, se presentó Cortés ante él, en el momento mas inesperado. El gobernador que vió aparecérsele súbitamente su enemigo, completamente armado, le preguntó con alguna *turbacion* ¿cómo se habia escapado? á lo que contestó Cortés dando largas esplicaciones acerca de su pasado comportamiento. Despues de un acalorado altercado de poca duracion, terminó la entrevista amistosamente: ambos contendientes se abrazaron, y cuando llegó un correo á anunciar al gobernador la fuga de Cortés, encontró á este en el aposento del otro, durmiendo ambos en el mismo lecho. Esta anécdota la cuentan sin poner duda alguna, mas de un biógrafo de Cortés. [17] Pero en verdad que es inverosímil que un hombre colérico y orgulloso como lo era Velazquez, haya dado muestras de tan distinguida condescendencia y familiaridad á un subalterno suyo con quien tan recientemente habia estado en una gran enemistad; ni por otra parte es creible que Cortés haya tenido la nécia temeridad de venir á provocar al leon en su cueva, cuando el otro podia con solo un movimiento de su cabeza mandarle á la horca, y con tan poco temor de las consecuencias, como si ordenase la muerte de un esclavo indio. [18]

al mar, que despues de flotar por algun tiempo sobre el agua, fué llevada á tierra por la marea. Historia General, Década 1, *lib.* 9, *cap.* 8.

17 *Gomara, Crónica, cap.* 4.

"*Coenat cubatque Cortesius cum Velasquio eodem in lecto. Qui postero die fugae Cortesii, nuntius venerat Velasquium et Cortesium juxta accubantes intuitus, miratur.*" *De Rebus Gestis.*

18 *Las-Casas, que pinta á Cortés por aquella fecha tan pobre y desvalido, que habria recibido gustoso cualquier favor del mas ínfimo de los sirvientes de Velazquez, mira como una conseja la historia de aquella bravata.* "*Por lo cual, si él* (*Velazquez*) *sintiera de Cortés una punta de alfiler de cerviguillo y presuncion, ó lo ahorcara, ó á lo menos lo echara de la tierra y lo sumiera en ella sin que alzare cabeza en su vida.*" *Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 27.

Cualquiera que sea el modo con que se verificó la reconciliacion con el gobernador, ella duró algun tiempo. Cierto es que Cortés no fué repuesto en el empleo de secretario que antes desempeñaba; pero recibió un liberal repartimiento de indios, y un buen solar en las cercanías de Santiago, de donde á poco lo hicieron *alcalde*. Entonces vivió casi enteramente conforme con su estado, cultivando la tierra con mas cuidado que la primera vez. Él fué el primero que introdujo en Cuba varias especies de ganado para la labranza. [19] Trabajó tambien las ricas minas que habia en el terreno que le habia tocado, y cuyos productos prometian ser mas ricos que los de las de la Española. Con esta clase de industria se vió en pocos años dueño de dos ó tres mil castellanos, suma demasiado considerable para un hombre que estaba en su situacion. "Dios," esclama Las-Casas, "solo Dios que sabe las vidas de indios que esto costó, se lo tomará en cuenta." [20]

Su vida se deslizaba blandamente en estas tranquilas ocupaciones y en compañía de su bella esposa, que aunque no era igual á él en nacimiento, parece que desempeñaba todos los deberes de una esposa fiel y cariñosa; y aun varias veces se le oyó decir por entonces á Cortés, segun cuenta el obispo arriba citado, "que estaba tan contento con ella como si fuese la hija de una duquesa." La fortuna le dió despues los medios de comprobar la verdad de esta asercion. [21]

Tal era el estado de las cosas cuando vino Alvarado con las nuevas de los descubrimientos hechos por Grijalva y con las ricas muestras de su comercio con los naturales de aquellas tierras. Las noticias se difundieron por toda la isla con la rapidez del relámpago, porque todos se prometian resultados mas importantes que los alcanzados hasta entonces.

El gobernador, como ya lo hemos dicho, se propuso continuar el descubrimiento bajo mejor pié, y comenzó á solicitar

19 "*Pecuariam primus quoque habuit, in insulamque induxit, omni pecorum generi ex Hispania petito.*" *De Rebus Gestis, MS.*

20 "*Los que por sacarle el oro murieron, Dios habrá tenido mejor cuenta que yo.*" *Hist. de las Ind., MS., lib. 3, cap. 27.*

21 "*Estando conmigo me dijo que estaba tan contento con ella, como si fuera hija de una Duquesa:*" *ubi supra. Gomara, Crónica, cap. 4.*

persona que hiciera los gastos de la espedicion y tomase el mando de ella.

Varios hidalgos se le presentaron; pero ya porque no los juzgase á propósito, ya por tener desconfianza de que quisiesen usurpar para sí todo el provecho de la empresa, fué desechándolos á todos, uno tras otro. Dos personas estaban á la sazon en Santiago, en quienes podia poner su confianza: la una Amador de Larés, contador, y la otra su mismo secretario Andres de Duero.[22] Cortés tenia íntima amistad con ambos, y se aprovechó de ella para que le abonasen como la persona mas digna de que se le confiase la espedicion. Dícese que en recompensa de este servicio, les ofreció hacerles partícipes de las ganancias que se sacasen; pero sea de esto lo que fuere, es el caso que las dos personas que hemos mentado arriba, esforzaron toda su elocuencia para persuadir al gobernador á que eligiese á Cortés. Aquel conocia demasiado la capacidad y el valor del candidato: sabia que habia adquirido algun caudal con el cual podia cooperar al apresto de la armada; confiaba en que su popularidad en la isla, fácilmente proporcionaria compañeros:[23] las antiguas enemistades habian sido hacia tiempo sepultadas en el olvido, y por otra parte la confianza que iba á hacer de él, le aseguraban de su gratitud y fidelidad: así pues, prestó oidos fáciles á las recomendaciones de sus consejeros, y dirigiéndose á Cortés, le descubrió el propósito que tenia de nombrarle Capitan General de la Armada.[24]

Cortés habia, pues, logrado el objeto de sus anhelos, el objeto porque habia suspirado constantemente desde que pisó el Nuevo Mundo. Ya no iba á vivir condenado á un trabajo mercenario, ni á morar en el recinto estrecho de su islote; no, iba á obrar en un teatro amplio é independiente; á su vista se des-

22 *El tesorero acostumbraba vanagloriarse de que habia pasado veintidos años en las guerras de Italia. Era un hombre de chiste y gracejo á quien aconsejó Las-Casas mas de una vez, juzgando que aquel pais era demasiado resbaladizo para hacer alarde de nada, que no fiase en sus veintidos años de guerra en Italia. Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 113.

23 "*Si él no fuera por Capitan, que no fuera la tercera parte de la gente que con él fué.*" *Declaracion de Puerto-carrero, MS.* (*Coruña* 30 *de Abril de* 1520.)

24 *Bernal Diaz del Castillo, Hist. de la Conquista, cap.* 19. *De Rebus Gestis, MS. Gomara, Crónica, cap.* 7. *Las-Casas, op. cit., ubi supra.*

envuelve una inmensa perspectiva que satisface no solo su insaciable avaricia, sino esa sed, que para un hombre audaz y aspirante es mas insaciable todavía, la sed de ambicion. Los descubrimientos que se acababan de hacer, le hicieron percibir de una ojeada, la importancia de los que iban á seguirles, y leer la ecsistencia de un gran imperio en el lejano Occidente; imperio del cual habian llegado hasta entonces oscuras noticias á las islas; pero que ya descubierto el continente se vislumbraba con toda claridad. Este era el pais que habia sospechado el Gran Almirante en su Visita á Honduras en 1502, y que habria descubierto tambien si se hubiese encaminado hácia el Norte, en vez de hacer rumbo hácia el Mediodía en busca de un estrecho imaginario. Mas como quiera que sea, "él habia abierto la puerta," usando de su amarga espresion, "para que otros entrasen." Era llegado el tiempo de que otros entrasen, y el jóven aventurero cuya lanza debia derrumbar al fantasma que habia guardado por tanto tiempo aquellas misteriosas tierras, estaba ya pronto á acometer su empresa.

Desde aquel instante el porte de Cortés pareció algo mudado: sus pensamientos en vez de evaporarse en leves chistes y agudezas llenas de travesura, se concentraron en el grande objeto á que se habia consagrado. Sus fuerzas se empleaban en ganarse y estimular á los compañeros de sus fatigas; viéndosele arrebatado de un entusiasmo generoso de que no le creian capaz ni aun los que mejor le conocian. Todo el dinero que tenia lo empleó en el apresto de la armada: empeñó sus posesiones y contrajo deudas con algunos ricos comerciantes que le prestaron con la confianza de reembolsarse con los productos de la espedicion; y finalmente, cuando su crédito se habia agotado, acudió al de sus amigos.

Los fondos que habia reunido los empleó en la compra de buques, provisiones y aprestos militares, habilitando á los reclutas que no tenian de por sí para armarse, ofreciéndoles ademas anticipadamente, parte de los productos que esperaba sacar. [25]

Todo era agitacion y bullicio en la pequeña ciudad de San-

25 *Declaracion de Puerto-carrero. Carta de Veracruz, MS. Probanza en la Villa de Segura* (4 *de Octubre de* 1520.)

tiago. Unos se empleaban en reparar los navíos y aprestarlos para el viage: otros disponian el bastimento para la navegacion: éstos vendian sus tierras para equiparse por sí; los que menos, se mostraban ansiosos de cooperar al buen écsito de la espedicion. Ya se habian conseguido seis embarcaciones, algunas de gran tamaño, y trescientos reclutas se habian alistado en pocos dias, anhelando por poner su fortuna bajo la bandera de tan temido y popular caudillo.

No se sabe con toda claridad hasta qué punto contribuyó el gobernador á los gastos de la espedicion: si hemos de creer á los amigos de Cortés, este los hizo casi todos, y mientras que sin remuneracion alguna habilitaba á la escuadrilla, el gobernador vendia algunas mercaderías á precios ecshorbitantes.[26] Mas no parece creible que Velazquez que tenia á su disposicion tantos recursos haya dejado caer sobre su nombrado todo el peso de la espedicion, ni tampoco que este haya podido sufragar todos los gastos, que segun se cuenta ascendieron á mas de veinte mil ducados de oro. Sin embargo, no se puede negar que un hombre tan ambicioso como Cortés y que iba á alcanzar toda la gloria de la empresa, ha de haber sido menos solícito en contar las ganancias que se esperaban, que aquel que le empleaba, y que quedándose quieto en su casa no tenia laureles que y coger, debia ver la ganancia pecuniaria como su única recompensa. Esta cuestion ha dado orígen á un acalorado litigio entre ambas partes, con el cual no es necesario por ahora distraer la atencion del lector.

La justicia pide que se diga desde luego, que las instruc-

26 *La carta del Ayuntamiento de Veracruz, despues de decir que Velazquez solo habia contribuido con la tercera parte de los primeros gastos de la espedicion, añade: "Y sepan Vuestras Magestades que la mayor parte de la dicha tercia parte que el dicho Diego Velazquez gastó en hacer la dicha armada, que fué emplear sus dineros en vinos y en ropas, y en otras cosas de poco valor para nos lo vender acá en mucha mas cantidad de lo que á él le costó, por manera que podemos decir que entre nosotros los españoles, vasallos de Vuestras Reales Altezas, ha hecho Diego Velazquez un rescate y granosea de sus dineros, cobrándolos muy bien." Carta de Veracruz, MS. Puerto-carrero y Montejo en las declaraciones que se les tomaron en España, están concordes en decir que Cortés costeó los dos tercios de los gastos de la espedicion. (Declaracion de Puerto-carrero, MS.) (Declaracion de Montejo, MS.; 29 de Abril de 1520.) Pero es de observar que la carta de Veracruz fué escrita á la vista de Cortés y que los dos oficiales últimamente citados, eran de su confianza.*

ciones dadas por Velazquez para la espedicion, no respiraban un espíritu mezquino ó mercenario. El primer objeto del viage era buscar á Grijalva, debiendo despues de encontrarle caminar juntos y de concierto ambos comandantes. Al regresar Córdoba de su primera visita á Yucatán, habia dado noticia de que en el interior de aquel pais estaban cautivos seis cristianos: era de suponer que pertenecian al acompañamiento del desgraciado Nicuesa; así es que se dieron órdenes de buscarlos y rescatar su libertad. Pero el grande objeto de la espedicion era el tráfico con los naturales. Con el objeto de entablarlo sólidamente, se previno que no se les infiriese daño alguno, y que se les tratase con cortesía y humanidad. Cortés debia tener ademas, muy presente que el principal objeto que se proponia el monarca español, era la conversion de los indios al cristianismo. Debia imprimir en ellos ideas ecsageradas acerca de la bondad y grandeza de su señor y soberano, haciendo que le enviasen de regalo, oro, perlas y piedras preciosas; con lo cual mostrarian su buena voluntad y se ganarian su real favor y proteccion." Debia reconocer con toda prolijidad la costa, sondeando sus bahías y entradas en provecho de la futura navegacion. Debia informarse de los productos naturales de aquel pais, del carácter de sus diferentes razas, de sus instituciones y de sus progresos en la civilizacion; debiendo remitir á la madre patria noticias completas de todo esto, y muestras de todos los artículos de comercio de los naturales. Debia, finalmente cuidar muchísimo de no omitir nada que pudiese cumplir al servicio de Dios ó del monarca. [27]

Tal era el tenor de las instrucciones dadas á Cortés, en las que se conciliaban los intereses de la ciencia, de la humanidad y del comercio. Parecerá estraño al considerar el disgusto que se originó entre Velazquez y Grijalva por no haber éste colonizado, que entre las instrucciones de aquel no haya ninguna relativa á este punto; pero esto dimanaba de que aun no re-

27 *Este instrumento se encontrará originalmente en castellano, en el núm. V, parte II del apéndice. Frecuentemente se le ha citado por escritores que nunca le habian visto, diciendo que era un Convenio entre Cortés y Velazquez. Pero en realidad no es mas que la instruccion que este último dió á su oficial, sin que este tuviese participio en ella.*

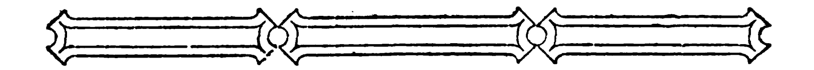


cibia de España autorizacion para investir á sus enviados de semejantes poderes, y de que lo que les habian concedido los frailes de San Gerónimo de la Española, se reducia únicamente á comerciar con los indios. En ese mismo tiempo reconoció á Cortés la comision visitadora, por Capitan General de la espedicion.[23]

23 *Declaracion de Puerto-carrero, MS. Gomara, Crónica, cap. 7.*

A poco despues, obtuvo Velazquez de España autorizacion para colonizar la tierra nuevamente descubierta, dándole el título de adelantado. *Este documento está fechado en Barcelona, á 13 de Noviembre de* 1518. (*Herrera, Historia General, dec.* 2ª, *lib.* 3, *cap.* 8.) *¡Miserables privilegios! Las-Casas trae la cáustica etimología del título de* adelantado, *tan frecuentemente otorgado á los descubridores españoles. "Adelantados, porque se adelantaran en hacer males y daños tan gravísimos á gentes pacíficas." Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 117.





CAPÍTULO III.

Celos de Velazquez.—Embarco de Cortés.—Apresto de su flota.—Su persona y carácter.—Cita en la Habana.—Fuerza de su armada.

(1519)

La importancia que daba á Cortés su nueva comision y quizá algo tambien su altivo porte, fueron agriando el ánimo de Velazquez que suspicaz por naturaleza, empezó á temer que no se alzase su encargado con el poder que acababa de conferirle. Un incidente fortuito vino á confirmarle en sus sospechas. Un bufon, de estos entes semi locos y semi cuerdos que en aquellos tiempos eran mueble indispensable en las casas de los grandes, llamó aparte al gobernador una mañana que éste estaba paseándose cerca del puerto con Cortés, y le dijo: "Sr. Velazquez, tened cuidado con Cortés, ó si no, de un dia al otro nos traerá á las vueltas este capitan." "¿Habeis oido lo que dice este bellaco?" preguntó el gobernador á su compañero. "No le hagais caso," respondió Cortés: este es un bribon descarado que merecia una buena azotaina. Las palabras del bufon labraron profundamente en el ánimo de Velazquez, que en efecto no estaba muy lejos de ser chasqueado.

No faltaban cerca de su Escelencia personas que atizasen en su pecho la llama de los celos. Algunos de los de la familia de Velazquez, viendo tal vez que la naciente fortuna de Cortés, dañaba á sus intentos, recordaban al gobernador su antigua reyerta con aquel, y le persuadian á que no era posible que la afrenta que entonces habia sufrido pudiese haber sido olvidada. Con tales y otras sugestiones semejantes y con ma-

los informes sobre la conducta presente de Cortés, concitaron las pasiones de Velazquez hasta el punto de que resolvió éste confiar la espedicion á otra persona.[1]

Comunicó su designio á sus dos consejeros confidenciales, Lares y Duero, los cuales lo descubrieron inmediatamente á Cortés; á pesar de que, como dice Las–Casas, aun un hombre que solo tuviese la mitad de su penetracion, habria podido adivinarlo fácilmente, segun el cambio que mostró el gobernador en su gesto.[2] Los dos magistrados aconsejaron á su amigo que espeditase su marcha lo mas que pudiese, y que no perdiese tiempo en echar á la mar su flota, si es que no queria verse privado del mando de ella. Cortés mostró en esta ocasion la misma presteza y resolucion que mas de una vez, decidieron despues del écsito de sus empresas.

Todavía no habia completado su gente ni sus naves, y no estaba bien provisto de apréstos de ninguna clase, pero habia resuelto levantar anclas en aquella misma noche. Acercóse, pues, á sus oficiales, comunicóles su designio y probablemente tambien el motivo de él; y á la media noche, cuando la ciudad entera estaba hundida en el sueño, todos calladamente entraron en las naves y dejaron la bahía. Antes de esto habia Cortés dirigídose al dueño de la carnicería, que debia abastecer de carne al mercado al dia siguiente, y le quitó toda su manada de cerdos, no obstante que el otro le hacia presente todo el daño que iba á reportar el público por la falta de la carne: mas Cortés no hizo caso y le dejó en pago una cadena de oro de gran precio, que traia al cuello.[3]

Grande fué el asombro de los vecinos del puerto de Santiago, cuando al amanecer se encontraron con que la flota que la

---

1 "*Deterrebat,*" *dice el biógrafo anónimo, eum Cortessii natura imperii avida, fiducia sui ingens, et nimius sumptus in classe paranda. Timere itaque Velasquius coepit, si Cortesius cum ea classe iret, nihil ad se vel honoris vel luri rediturum.*" *De Rebus Gestis, MS. Bernal Diaz del Castillo, Hist. de la Conq., cap.* 19. *Las-Casas, Hist. de las Indias, MS., cap.* 114.

2 *Cortés no habia menester mas para entendello, de mirar el gesto á Diego Velazquez, segun su astuta viveza y mundana sabiduría. Hist. de las Indias, MS.* ubi supra.

3 *Las-Casas sabia la anécdota de boca del mismo Cortés.* Ubi supra. *Gomara, Crónica, cap.* 7. *De Rebus gestis, MS.*

víspera habian dejado tan mal aparejada para el viage, habia ya dejado sus amarras y estaba pronta á emprender su ruta. Pronto llegó la noticia á oidos del gobernador, quien levantándose de la cama y vistiéndose á toda priesa, montó en su caballo y con su escolta, se dirigió al muelle. Cortés tan luego como se apercibió de su llegada, entró en una canoa armada y se acercó á una distancia de la playa, tal que le pudieran oir desde ella. "¿Así os separais de mí? esclamó Velazquez, ¡vive Dios que teneis un modo raro de despediros!" "Perdonadme," replicó Cortés, "el tiempo urge y hay cosas que es preciso hacerlas aun antes de pensarlas: ¿tiene vuescelencia algo que mandarme?" El burlado gobernador no tuvo que responder; así es que Cortés le saludó cortesmente con la mano y se volvió á su embarcacion. Al punto se hizo á la vela la flota, para el puerto de Macaca que distaba cerca de quince leguas. (Noviembre 18 de 1518.) Velazquez regresó á su casa á pasar su pesar lo mejor que pudo, y probablemente bien convencido de que habia hecho (cuando menos) dos disparates, uno el de haber nombrado comandante á Cortés, y otro el de haber intentado destituirle; porque tan cierto es que haciendo confianza á medias apenas se puede esperar ganarse un amigo, como que, retirar la confianza ya otorgada es buscarse un enemigo.[4]

Esta partida clandestina de Cortés ha sido amargamente criticada por algunos escritores, y especialmente por Las-Casas.[5] Pero grandes razones se pueden alegar en defensa de aquella conducta. Cortés habia sido nombrado comandante por un acto espontáneo del gobernador, y ese nombramiento habia sido plenamente ratificado por las autoridades de Santo Domingo. Él habia no solo gastado todo su caudal en la empresa, sino que

4 *Las-Casas, ubi supra. Herrera, Historia General de las Indias, dec. 2, lib. 3, cap.* 12.

Solis que sigue á Bernal Diaz del Castillo en cuanto á la manera con que se separó Cortés del gobernador, y que dice que lo hizo á cara descubierta y amistosamente; considera que habria sido una imprudencia del primero, reñirse con Velazquez tan luego y con tan poco motivo. (*Conquista, lib.* 1º, *cap.* 10.) *Pero no es preciso suponer que Cortés queria con este paso provocar un rompimiento con el otro, sino simplemente asegurarse del mando de la Armada. Sea de esto lo que fuere, yo he seguido en el testo, el dicho de Las-Casas, que conocia bien á ambas partes, residia entonces en la isla y tenia por lo tanto, motivos suficientes de estar bien informado.*

5 *Historia de las Indias, ubi supra.*

aun habia contraido una gran deuda. Se le iba á privar del mando sin alegar, ó por lo menos, sin probar que habia cometido falta alguna; y ademas la destitucion no solo le envolveria á él en la ruina mas completa, sino tambien á los amigos á quienes habia pedido prestado y á aquellos de sus compañeros, que fiados en que él iba á mandarles, habian gastado en la espedicion su fortuna. Ciertamente habrá pocos que en circunstancias semejantes sean capaces de sacrificar sumisamente sus esperanzas á un capricho injusto y arbitrario. Lo mas que se podria ecsigir de Cortés, era que cumpliese fielmente con lo pactado con el que le habia encomendado el mando de la empresa: hasta qué punto haya cumplido con esos compromisos, es cosa que se verá mas adelante.

De Macaca, donde compró Cortés todo el bastimento que pudo sacar de las heredades reales y á las cuales consideraba él como un préstamo del rey, se encaminó á la Trinidad, ciudad de mas importancia, situada á la punta meridional de Cuba. Desembarcó allí y levantó su pendon ofreciendo grandes cosas á los que le acompañasen. Diariamente acudian á alistarse voluntarios en cuyo número se contaban mas de cien hombres de los de Grijalva, recien llegados de su viage y deseosos de proseguir su espedicion bajo otro capitan mas emprendedor. La nombradía de Cortés atrajo tambien á algunos caballeros de buena cuna y de suposicion, entre los cuales habia algunos que habiendo acompañado tambien á Grijalva se prometian grandes cosas de la presente espedicion. Entre estos hidalgos se deben mencionar á Pedro de Alvarado y sus hermanos, á Cristóbal de Olid, Alonso de Avila, Juan Velazquez de Leon, pariente prócsimo del gobernador, á Alonso Hernandez de Puerto-Carrero, y á Gonzalo de Sandoval, todos ellos actores principales en el drama de la conquista. Su presencia era de gran momento, en cuanto á que se acreditaba la empresa; así es que al llegar al campamento de los aventureros, éstos les saludaron con alegres golpes de música y estrepitosas salvas de artillería.

Cortés entretanto no descansaba en comprar el bastimento y utensilios militares que requeria la espedicion. Sabedor de que un buque mercante cargado de grano y otras mercancías desti-

nadas á las minas estaba cerca de la costa, ordenó á una de sus carabelas que se apoderase de él y lo trajese al puerto; pagando tanto el buque como la carga en cédulas, y tratando de persuadir al capitan llamado Sedeño, hombre rico, á que tomase parte en la empresa. Despachó tambien á otro de sus oficiales nombrado Diego de Ordaz, en solicitud de otra embarcacion de que le habian dado noticia; previniéndole que la capturase y fuese á encontrarle con ella, en el cabo de San Antonio, á la punta occidental de la isla. [6] Así lograba al mismo tiempo otro objeto, alejar de allí á Ordaz, quien por ser de la familia del gobernador, le estorbaba para obrar libremente.

Mientras él se ocupaba en estas cosas, llegaban al comandante de la Trinidad, órdenes de Velazquez para que aprehendiese á Cortés y le retuviese, por haber sido destituido del mando de la flota, que habia quedado á las órdenes de otro. Aquel funcionario enseñó las órdenes á los principales capitanes de la espedicion, los cuales le aconsejaron que se guardase de cumplirlas, á no ser que quisiese suscitar entre la soldadesca una rebelion cuyo resultado seria que la ciudad fuese reducida á cenizas. Verdugo juzgó prudente adoptar aquel dictámen. [7]

Como lo que deseaba Cortés era aumentar las fuerzas, ordenó á Alvarado que partiese con un pequeño cuerpo de soldados hasta la Habana, mientras él daba la vuelta á la punta occidental de la isla, é iba á encontrarle en aquel punto. En él desplegó luego que arribó, su estandarte é hizo su proclama de costumbre. Mandó que sacasen á la playa y pusiesen en órden todos los cañones, mosquetes y ballestas. Se aprovechó del algodon que se encuentra en abundancia en las cercanías del puerto, para acolchar las jaquetas de los soldados y preservarles de las flechas de los indios, con las que en las primeras es-

---

6 *Las-Casas lo habia oido, tambien de boca de Cortés, en los últimos años de este. "Todo esto me dijo el mismo Cortés, con otras cosas cerca dello, despues de Marqués .... riendo y mofando é con estas formales palabras:* "A la mi fée anduve por allí como un gentil corsario." *Hist. de las Indias, MS*, *cap.* 115.

7 *De Rebus Gestis, MS. Gomara, Crónica, cap.* 8. *Las-Casas, Hist. de las Indias, MS., caps.* 114, 115.

pediciones habian causado á aquellos gran daño. Distribuyó su tropa en once compañías, cada una bajo las órdenes de un esperto capitan, habiéndose hecho digno de notar, que aunque entre los principales hidalgos habia algunos íntimos amigos y aun parientes de Velazquez, Cortés hizo de ellos la mas plena confianza.

El principal estandarte era de terciopelo negro bordado de oro, llevando por blason una cruz roja entre fuegos azules y blancos y con un lema en latin, que decia: "amigos, sigamos á la cruz, que teniendo fé en esta señal, conquistaremos." Desde entonces comenzó á tener un modo de vivir mas ostentoso, aumentó considerablemente el número de sus sirvientes y puso su casa bajo el pié que conviene á un alto personage; habiéndose mantenido así todo el resto de su vida. [8]

Cortés tenia por entonces, unos treinta y tres ó treinta y cuatro años. Su estatura era menos que mediana: era pálido: sus rasgados ojos de color negro, daban á su fisonomía cierto aire de gravedad que no sentaba bien á un hombre de su humor alegre y bullicioso. Era delgado, á lo menos hasta una edad muy avanzada, pero su pecho era ámplio; era ancho de espaldas, de formas musculares y bien proporcionado. Reunia el vigor y agilidad necesarias para la esgrima, la equitacion y otros ejercicios análogos y propios de un caballero. Era sóbrio en el comer y beber y no hacia gran caso de regalar su paladar, mientras que por el otro lado parecia indiferente á las fatigas y privaciones. Su vestido era el que mejor podia realzar la belleza de su persona: no desconocia toda la impresion que ciertas esterioridades suelen ejercer, así es que aunque sus vestidos no eran vistosos ni ostentosos, sí eran ricos: gustaba de pocos adornos, y por lo comun siempre eran los mismos; pero los pocos que llevaba eran de gran precio. Su trato abierto y marcial encubria una alma fria y calculadora. Al buen humor reunia un aire de resolucion y de firmeza, que hacia conocer á los que le eran allegados, que no les tocaba mas que

8 *Bernal Diaz del Castillo, cap.* 24. *De Rebus Gestis, MS. Gomara, Crónica, cap.* 8. *Las-Casas, Hist. de las Ind., MS., pág.* 115. *El lema que habia puesto en el estandarte, era seguramente una imitacion del* labarum *ó bandera sagrada de Constantino.*



obedecer, de suerte que el cariño que le profesaban sus mas adictos secuaces, estaba mezclado de cierta especie de miedo. Esta combinacion de afectuosidad y austeridad era quizá la única á propósito para dominar á aquellos hombres rudos é impetuosos entre quienes iba á jugar su fortuna.

El carácter de Cortés parece que sufrió alguna mudanza cuando se vió en estas nuevas circunstancias, ó mejor dicho, parece que el nuevo género de vida que emprendió, despertó algunas cualidades que antes dormian ocultas en su seno. Hay almas fuertes, pero que necesitan de una escitacion para desplegar toda su energía; á la manera que ciertas plantas, que sujetas á la suave influencia de un clima templado se marchitan y decaecen, y que solo medran y fructifican en medio de la atmósfera ardiente de los trópicos. Tal es el retrato que nos han trasmitido los contemporáneos de aquel hombre estraordinario, instrumento escogido por la Providencia para esparcir el terror entre los bárbaros monarcas del Nuevo Mundo y para hundir en el polvo sus imperios. [9]

Antes de que estuviese lista la espedicion en la Habana, D. Pedro Barba, comandante de la plaza, recibió cartas de Velazquez en que le prevenia que aprehendiese á Cortés y estorbase la partida de las naves. Al mismo tiempo recibió Cortés una carta del mismo Velazquez, en la que se le prevenia que pospusiese su viage hasta tanto que el gobernador no viniese á hablar con él en persona, como tenia pensado verificarlo. "Jamas he visto," dice Las-Casas, "una falta de mundo mas completa, que la que mostró Velazquez en la tal carta; pues llegó á imaginarse que un hombre que acababa de hacerle burla en su presencia, suspenderia su viage solo porque á él se le antojaba." En efecto, era esto lo mismo que querer detener con una palabra el curso de una saeta, despues de que ha salido del arco. [10]

El Capitan General en el poco tiempo que habia estado allí,

9 *Tanto en la historia del hidalgo viejo Bernal Diaz del Castillo que sirvió mucho tiempo á las órdenes de Cortés, como en la crónica de Gomara que fué su capellan general, se pueden ver los pormenores mas minuciosos, acerca del carácter y vida de este guerrero. Consúltense principalmente el último capítulo de la última obra, y el* 203 *de la primera.*

10 *Las-Casas, op. citato, cap.* 115.

habia conciliádose la buena voluntad de Barba; ademas que aunque este oficial hubiese querido ejecutar las órdenes del gobernador, no habria podido hacerlo á la vista de una soldadesca audaz y que se habria desencadenado al ver la innoble persecucion de su comandante, "por el cual," como dice el honrado cronista que tomó parte en la espedicion, "todos, oficiales y particulares habrian dado gustosos la vida." [11] Barba se contentó, pues, con esponer á Velazquez lo impracticable de sus órdenes, y con calmar sus sospechas, dándole grandes seguridades de que seria fiel Cortés. A este le escribió una comunicacion de su puño, en los términos mas cumplidos que pudo, [12] en la cual suplicaba á su escelencia que contase con su adhesion, y le ofrecia que toda la flota, siendo Dios servido, podria hacerse á la vela al dia siguiente.

En consecuencia de esto se puso en camino la escuadrilla el 10 de Febrero de 1519, haciendo rumbo hácia el cabo de San Anton, que era el punto designado para la reunion. Las embarcaciones todas subian á once: una de ellas, en la que iba Cortés, era del porte de cien toneladas, otras tres de setenta á ochenta; el resto eran carabelas y bergantines sin cubierta. Todos quedaron á la direccion de Antonio de Alaminos, esperto veterano que habia ido en calidad de piloto en los viages de Colon, y con Córdoba y Grijalva en las primeras espediciones á Yucatan. Luego que arribó Cortés al Cabo, pasó revista á sus tropas y encontró que subian á ciento diez marineros, quinientos cincuenta y tres soldados, inclusos treinta y dos ballesteros y trece arcabuceros, ademas de doscientos indios isleños y algunas indias para los oficios domésticos. Estaba armada de diez piezas grandes de artillería, cuatro piezas ligeras llamadas falconetes, y un buen abasto de municiones. [13] Habia

11 *Bernal Diaz, op. cit. cap.* 24.

12 *Ibidem, ubi supra.*

13 *Bernal Diaz, op. cit., cap.* 26.

Hay alguna discrepancia en los autores, en cuanto á la fuerza del ejército. La Carta de Veracruz, que debiera haber sido esacta, dice en números redondos que eran 400 *soldados. Velazquez mismo en una comunicacion al Juez principal de Santo Domingo, dice que eran* 600. (*Carta de Diego Velazquez al Lic. Figueroa, MS.*) *Yo he preferido el cómputo de Bernal Diaz del Castillo que en su larga carrera*

ademas diez y seis caballos, que no era fácil procurarse por la dificultad de trasportarlos en las ligeras embarcaciones de aquellos tiempos, de suerte que en las islas eran escasos y escesivamente caros. [14] Pero Cortés juzgó con razon que la caballería aunque fuese en pequeño número, era de gran importancia, tanto para el servicio en el campamento, como para infundir terror á los salvages.

¡Con tan escasos recursos emprendió una conquista que aun su esforzado corazon habria desconfiado de efectuar, si hubiera podido prever todos los obstáculos que se le esperaban!

Antes de embarcarse dirigió Cortés á sus soldados una alocucion animada y entusiasta. Díjoles que iban á entrar en una empresa que haria famoso su nombre por todas las edades, que iba á llevarles á regiones mas vastas y opulentas que ninguna de las que hasta entonces habian visitado los europeos: "alcanzareis prez y gloria, les dijo; pero será á costa de incesantes fatigas. Las grandes empresas solo se alcanzan con grandes esfuerzos: jamas ha sido la gloria el premio de la pereza. [15] Si he consagrado todos mis afanes y sacrificado toda mi fortuna en semejante empresa, es por el amor de la gloria, que es la mas sublime recompensa á que puede aspirar el hombre. Si alguno de vosotros codicia aun mas que esta fama, las riquezas, sedme fieles como yo os seré fiel, que yo os ofrezco haceros dueños de mas oro que el que ninguno de los europeos

---

militar ha tratado íntimamente á todos sus camaradas y ha sabido la historia privada de cada uno de ellos.

14 *Increiblemente caros, ciertamente, si hemos de dar fé á las declaraciones de Villa Segura, en las que se dice que cada caballo costó de* cuatro á quinientos pesos de oro. *"Si saben que de caballos que el dicho señor capitan general Hernando Cortés ha comprado para servir en la dicha Conquista, que son diez y ocho que le han costado á cuatrocientos cincuenta ó á quinientos pesos ha pagado, é que debe mas de ocho mil pesos de oro dellos." El valor de estos caballos puede verse en Bernal Diaz, que ha creido conveniente decirnos el precio de cada uno; noticia que seria por demas hasta en un calendario de diversion. Véase el cap. 23 de la Conquista.*

15 *"Yo vos propongo grandes premios, mas envueltos en grandes trabajos; pero la virtud no quiere ociosidad."* (*Gomara, Crónica, cap.* 9.) *Es el mismo pensamiento que tan bellamente ha espresado Thompson en el siguiente dístico:*

"For sluggard's brow the laurel never grew;
Renown is not the child of indolent repose."

ha visto en sus sueños de codicia. Pocos sois, pero esforzados: si vuestro ánimo no vacila, estad seguros de que el Altísimo, que nunca ha abandonado á los españoles en sus combates con los infieles, os salvará, aunque os veais envueltos por una nube de enemigos; porque vuestra causa *es justa* y peleais bajo la bandera de la Cruz. Prosigamos, pues, con confianza y presteza, y demos gloriosa cima á la empresa tan felizmente comenzada." [16]

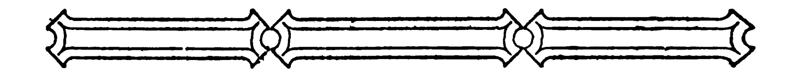
La tosca elocuencia del general ponia en vibracion las varias cuerdas de la ambicion, la codicia y el celo religioso; así es que penetró hasta lo íntimo del corazon de sus secuaces, que contestándole con vivas aclamaciones, se mostraban impacientes por continuar bajo las órdenes del caudillo que debia conducirles, no ya á la batalla, sino al triunfo.

Cortés quedó plenamente satisfecho al ver el entusiasmo marcial en que ardian sus compañeros. Mandó celebrar una misa con todas las solemnidades que acostumbraban los navegantes españoles cuando iban á embarcarse para algun viage de descubrimiento; y poniendo la flota bajo la proteccion de San Pedro, santo abogado de Cortés, levantaron anclas para la costa de Yucatan, el dia 18 de Febrero de 1519. [17]

---

16 *El testo no es mas que el compendio abreviado de la arenga de Cortés, ó como muy bien pudiera suceder, de su capellan. Véase á Gomara, cap.* 9.

17 *Las-Casas*, ubi supra. *Gomara, op. cit., ap.* 10. *De Rebus Gentis. MS. Tantus fuit armorum apparatus quo alterum terrarum orbem bellis Cortesius concutit; ex tam parvis opibus, tantum imperium Carolo facit; aperitque omnium primus Hispanae genti, Hispaniam novam." Op. cit. El autor de la obra es desconocido; parece que ella formaba parte de una gran compilacion titulada: "de Orbe novo," que tenia probablemente por objeto, dar una série de bosquejos biográficos, pues que en la introduccion se habla de la vida de Colon, como debiendo preceder á la de H. Cortés. Segun allí consta, fué escrita cuando todavia vivian algunos conquistadores y estaba dedicada al hijo de Cortés. El historiador tenia, pues, todos los datos necesarios para averiguar la verdad; pero no obstante eso, se trasluce frecuentemente bastante parcialidad hácia el héroe bajo cuyos auspicios se publicaba. Tiene toda la cansada prolijidad en referir pequeñeces, que suele ser tan útil en ese genero de documentos. Desgraciadamente solo el primer libro quedó concluido, ó por lo menos es el único que ha sobrevivido. Los sucesos de que trata son los de que se habla en este capítulo. La obra está escrita en latin, en estilo puro y castizo, y hay fundadas sospechas de que su autor fué Calvet de Estrella, cronista de Indias. El original ecsiste en la librería de Simancas, de donde fué sacado á luz y transcrito por Muñoz, de cuya cópia está tomada la que yo tengo.*



CAPÍTULO IV.

Viage á Cozumel.—Conversion de los naturales.—Gerónimo de Aguilar.—Llega la Armada á Tabasco.—Gran batalla con los indios.—Introduccion del Cristianismo.

Habiase dado órden de que los buques fuesen lo mas reunidos que se pudiese, y que siguiesen á la capitana ó nave en que iba el almirante, la cual llevaba una luz en la popa durante la noche, para servir como de faro. Pero el tiempo, que durante los primeros dias del viage habia sido bonancible, cambió repentinamente y se levantó una de esas borrascas tan frecuentes en esa estacion, en la latitud en que están las Indias Occidentales. Envolvió con terrible ímpetu á la escuadrilla, dispersó las naves, desmanteló algunas de ellas y las alejó considerablemente de la ruta que debian seguir.

Cortés que se habia demorado por convoyar una nave inutilizada, llegó el último á Cozumel. Al arribar supo que uno de sus capitanes, Pedro de Alvarado, aprovechando el corto tiempo que habia estado allí, habia entrado en los templos, robado sus pocos ornamentos y aterrado de tal suerte á los sencillos indios con semejante conducta, que habian huido á refugiarse en el interior de la isla. Cortés irritado de estos procedimientos tan ásperos y tan contrarios á la política que él se proponia observar, no pudo menos de censurar severamente al oficial en presencia de todo el ejército. Ordenó que le trajesen al punto á dos indios que Alvarado habia hecho prisioneros, y les esplicó el pacífico objeto de su espedicion; dándose á entender con ellos mediante el ausilio de su intérprete Melchorejo,

indio yucateco que habia llevado Grijalva á Cuba, donde habia adquirido alguna tintura de la lengua castellana. Despidió á los prisioneros colmándoles ántes de regalos y les encargó que invitasen á sus compañeros á regresar á sus hogares sin temor de que se les volviese á molestar. Esta política conciliadora, surtió los buenos efectos que eran de esperar. Tranquilizados los indígenas, no tardaron mucho en volver y entraron luego en trato amistoso con los españoles, quienes trocaban cuchillos y juguetes por adornos de oro; quedando unos y otros plenamente satisfechos (y con igual razon diria un filósofo) de engañarse mútuamente.

El primer cuidado de Cortés fué adquirir noticias acerca del paradero de los desgraciados cristianos que se decia estar en cautiverio en uno de aquellos paises. Obtuvo de algunos comerciantes de la isla tales noticias, que envió á Diego de Ordaz con dos bergantines, á la costa opuesta de Yucatan, con órdenes de permanecer allí por ocho dias. En las naves iban algunos indios que consintieron en llevar á los cautivos, una carta en que se les informaba de la llegada de los españoles, y un gran rescate para libertarles. Entre tanto resolvió el general hacer una escursion á varias partes de la isla, con el objeto de no tener ociosos á sus soldados y de asegurarse del estado del pais.

Pareciá ser éste pobre y escasamente poblado; pero por todas partes se encontraban los vestigios de una civilizacion mas adelantada que la que hasta allí habian encontrado en las islas. Algunas casas eran amplias y muchas de ellas construidas con cal y canto. Lo que mas llamó la atencion de los viageros, fueron los templos, hechos de esos mismos sólidos materiales y que tenian algunos pisos ó tramos. En el patio de uno de aquellos, quedaron pasmados de encontrar una cruz de cal y canto, de algunos palmos de altura: era el emblema del Dios de las lluvias. Esta cruz fué objeto de vagas conjeturas, no solo para la ignorante soldadesca, mas tambien para algunos literatos europeos de tiempos posteriores, quienes han hecho numerosas conjeturas sobre ¿cuál será la raza que introdujo en aquel pais el sagrado símbolo del cristianismo? Mas, como lo veremos en otra parte, esas conjeturas

no descansan en sólidos fundamentos[1] No obstante, es una cosa curiosa que la cruz haya sido objeto de culto religioso tanto en el Nuevo Mundo, como en ciertas regiones del Antiguo donde nunca habia brillado la cruz del cristianismo. [2]

La primera mira de Cortés fué arrancar á los indígenas de su grosera idolatría y sustituir en vez de ella otra religion mas pura; estando resuelto á emplear la fuerza para conseguirlo, caso de que no bastasen las medidas suaves y pacíficas. Nada anhelaba con tanto empeño el gobierno español, como la conversion de los indios. Era el principal objeto de sus espediciones, que tenian por tanto, cierto aire de cruzadas. El hidalgo que entraba en ellas satisfacia á la vez sus sentimientos caballerescos y religiosos. No podia quedar duda alguna sobre la eficacia de una conversion que debia efectuarse sin pararse en los medios, por violentos que fuesen, y en que nada importaba lo repentino y violento de la transicion. Al que no catequizaba la lengua le catequizaba la espada. La propagacion del mahometismo habia probado que las semillas sembradas por la mano de la violencia, lejos de perecer bajo la tierra, á la larga brotan y fructifican. Y si esto acontecia con una mala causa, ¿qué no sucederia con una buena? El caballero español conoció que como á soldado de la cruz le tocaba llenar una alta mision: por arbitraria é injusta que á nosotros nos parezca la guerra que emprendió, á él le parecia una guerra santa. No habia cuidado de que el alma de un enemigo hundida en las

1 *Véase el Apéndice, parte* 1ª *nota* 27.

2 *Carta de Veracruz, MS. Bernal Diaz del Castillo, Hist. de la Conq. cap.* 25 *y sig. Gomara, Crónica, cap.* 10, 15. *Las-Casas, Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 115. *Herrera, Hist. general de las Ind., Dec.* 2, *lib.* 4, *cap.* 6. *Martir. de insulis nuper inventis* (*Coloniae* 1574) *pág.* 344.

Al tiempo que se imprimian estas páginas, pero dos años despues de escritas, se ha publicado la interesante obra de M. Stephens, en que se contiene la noticia de su segundo viage á Yucatán. En la última parte de la obra, cuenta su visita á Cozumel, hoy una isla deshabitada, cubierta de bosques impenetrables. Cerca de la playa vió los restos de edificios indios, que el autor supone ser los mismos que vió Grijalva, y sobre los cuales hace algunas reflecsiones importantes; lo mismo que las hace despues, con motivo de la cruz que era entre los isleños objeto de adoracion. (*Incidentes del viage á Yucatán, Nueva-York,* 1843, *vol. II, pág.* 20.) *Como una discusion sobre estas materias me alejaria mucho del camino que sigue mi narracion, volveré á hablar de esto, cuando trate de los restos arquitectónicos de aquel pais.*

tinieblas, pusiese en riesgo la del que lo hacia: la conversion de una sola alma era parte á justificar una multitud de crímenes: no era la moral, la fé era, pues, la que aprobaba todo esto, y á la cual se reducia entonces estricta y literalmente la moral cristiana. El que moria en la fé, por inmoral que hubiese sido su vida, se juzgaba que moria en el Señor. Tal era en aquel tiempo el credo del caballero cristiano: tal el que le inculcaban en su patria, en los púlpitos, en los claustros y en las aulas; tal el que predicaban en las colonias los misioneros y los frailes, escepto uno entre todos, uno cuya devocion, de linage mucho mas puro, no podia brillar en medio de tan densas tinieblas.[3]

Nadie participaba de estas ideas mas completamente que Cortés: bien pudiera llamársele el espejo de su época, pues que reflejaba los rasgos característicos de ella: la devocion especulatíva y el libertinage práctico; pero los reflejaba con una intensidad propia suya. Escandalizábase al presenciar las prácticas religiosas del pueblo de Cozumel, aunque no le imprimian fuertemente, á lo que parece, los sacrificios humanos. Procuró convertir á los indios á una religion mas pura, mediante la intervencion de dos eclesiásticos que acompañaban á la espedicion, Juan Diaz y Fr. Bartolomé de Olmedo, siendo el último uno de esos piadosos varones que ofrecen el ejemplo raro en todos tiempos, de un zelo ardiente unido á un espíritu de viva caridad, y de hermosas acciones acordes con los sábios preceptos que se inculcan. Este religioso acompañó á los españoles en toda la conquista, y consiguió con sus sábios y benévolos consejos, mitigar muchas de las crueldades de los conquistadores, y apartar el golpe de su espada de la cabeza de los desventurados indios.

En vano trabajaron estos dos misioneros por persuadir á los indios de Cozumel á que abnegasen de su abominable culto y á que les permitiesen derrumbar y demoler aquellos ídolos que para la soldadesca española eran retratos de Satanás.[4] Los

3 *Véase el Bosquejo biográfico del obispo Las-Casas*, el Protector de los indios, *en el Post scriptum que está al fin de este capítulo.*

4 "*Fuése que el demonio se les aparecia como es, y dejaba en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del artífice la fealdad del simulacro.*" *Solis, Conquista, pág.* 39.

candorosos indios se llenaron de horror al pensar en semejante profanacion y esclamaron que aquellos dioses eran los que les enviaban la luz y las tempestades, y que si les infirieran cualquier ultraje, descargarian sus rayos sobre las cabezas de los que lo hubiesen perpetrado.

Cortés, que en ningun caso gustaba de disputas, en el presente prefirió los hechos á los argumentos y pensó que el medio mas seguro de disuadir á los indios de su error, era probarles prácticamente la falsedad de sus predicaciones; así, pues, sin mas ceremonia, mandó que se echasen las venerables imágenes á rodar por las gradas del gran templo, como se hizo en medio de la grita y lamentaciones de los indios. En aquel mismo lugar se erigió al instante un altar en que se colocó la imágen de la Santísima Vírgen y de su Hijo, y se dijo por el padre Olmedo y su digno compañero una misa, la primera que se celebró entre los muros de un templo en la Nueva-España. Los pacíficos ministros volvieron á probar á difundir la luz del Evangelio en las ofuscadas almas de los indios y á hacerles comprender los misterios del cristianismo. El intérprete indio debe de haber sido mal vehículo para trasmitir tan abstractas doctrinas; mas á pesar de todo, comenzaron á ganarse el corazon de aquellos gentiles, que al fin abrazaron el cristianismo, ya fuese que les habia aterrado el audaz atentado de los invasores, ya que les convenciese de la impotencia de sus dioses, ver que eran incapaces hasta de evitar la violacion de sus altares. [5]

5 *Carta de Veracruz, MS. Gomara, Crónica, cap.* 13. *Herrera, Hist. general, Década* 2, *lib.* 4, *cap.* 7. *Ixtlilxochitl, Hist. Chichimeca MS. cap.* 78.

Las-Casas, cuyas miras ilustradas acerca de la religion, le harian honor aun en nuestros dias, insiste mucho sobre la futileza de estas conversiones hechas por fuerza, en las que se pretendia sacar á los hombres de la falsa idolatría que habian profesado desde la cuna. "La única manera de conseguir esto, dice, es predicar larga y asiduamente y con fé hasta que adquieran los paganos algunas ideas acerca de la verdadera naturaleza de Dios, y de los dogmas que van á abrazar. Sobre todo, que vivan los cristianos de una manera tan conforme á estos dogmas, que al verles el indio glorifique al Padre y le reconozca, por el único y verdadero Dios, pues que tiene tales y tan perfectos adoradores." Véanse algunas observaciones de las que hacia este obispo, con respecto á este punto; las cuales ofrezco en el Apéndice, como una muestra del estilo que usaba, cuando su asunto le permitia ser elocuente. Apéndice parte 2ª, *núm. VI.*

Mientras Cortés se ocupaba en el triunfo de la Cruz, supo que Ordaz habia vuelto de Yucatán sin traer nuevas de los españoles cautivos. No obstante que esto le apesaró mucho, el general resolvió no demorar su partida de Cozumel. Bien provista la flota, merced al amistoso recibimiento de los de la isla, embarcó Cortés sus tropas, dejando aquellas playas hospitalarias, hácia principios de Marzo. Pero la escuadrilla no pudo caminar mucho sin tener que regresar á la isla á reparar una de las naves que se habia averiado; demora que fué de la mayor trascendencia, hasta el estremo de que un escritor de aquel tiempo la tiene por un gran misterio y milagro de Dios. [6]

Poco despues de su nuevo arribo, se vió llegar de una de las costas de Yucatán cercanas á la isla, una canoa con muchos indios. Al llegar á tierra preguntó uno de ellos en mal castellano: que si estaban entre cristianos? á lo que habiéndole contestado afirmativamente, se arrodilló y comenzó á dar gracias al cielo, de que le hubiese salvado. Era uno de los desventurados cautivos por cuya suerte se habian interesado tanto los nuevos invasores.

Llamábase Gerónimo de Aguilar, natural de Ecija en España, donde le habian educado medianamente para la carrera de la iglesia. Habia sido de los de la colonia del istmo de Darien, y en un viage de este punto á Santo Domingo, habia naufragado hacia ocho años, cerca de la costa de Yucatán. Él logró escapar en el esquife del buque con algunos otros compañeros; pero el resto de ellos pereció, ó por el hambre y la intemperie durante el naufragio, ó á manos de los caníbales habitantes de la isla, al llegar á ella. Aguilar debió su vida á que pudo huir hácia el interior de la isla, donde cayó en manos de un poderoso cacique, que aunque le perdonó la vida, le trató al principio con gran dureza. Al fin, su paciencia y singular humildad ablandaron el rigor del cacique, que aun invitaba á Aguilar á que se casase con una de las mugeres de aquella tierra; lo cual rehusó aquel, en cumplimiento de sus votos. Tan admirable constancia llegó á escitar las sospechas del cacique, quien sometió "la virtud del eclesiástico á prue-

6 "*Muy gran misterio y milagro de Dios.*" *Carta de Veracruz, MS.*

bas severísimas, y muchas de ellas de la misma clase que las tentaciones con que dicen que el diablo asaltaba á San Antonio." [7] Mas él consiguió salir como lo habia hecho su evangélico predecesor, ileso é inmaculado. La continencia es una virtud demasiado rara y difícil entre salvages, para no conciliarse con ella la veneracion; así es que ha sido mas de una vez, título de santidad en el Nuevo y en el Antiguo mundo. Aguilar estaba encargado de la hacienda del cacique y del cuidado de sus numerosas concubinas. Era hombre no solo virtuoso, sino discreto, y sus consejos habian sido útiles tantas veces, que se le consultaba en todos los negocios de importancia. En suma, Aguilar era entre los indios, un grande hombre.

No causó, pues, poco sentimiento al cacique acceder á las propuestas que los españoles le hacian para rescatarlo, y ciertamente nunca hubiera consentido en ello, á no ser por el rico rescate de cuentas de vidrio, campanas, y otras joyas de la misma valía que le enviaron en rescate. Cuando Aguilar llegó á la costa fué tan tarde que los bergantines ya se habian hecho á la vela, de manera que solo al feliz regreso de la flota á Cozumel, debió la dicha de alcanzarlos.

Al presentarse ante Cortés el pobre hombre le saludó al estilo indio, tocando la tierra con la mano y llevando despues ésta á la cabeza. El comandante le alzó, le abrazó afectuosamente y le envolvió en su misma capa, pues Aguilar iba en el sencillo trage que usan los indios de aquella tierra, el cual es un poco indecente á los ojos de un europeo. Pasó, pues, mucho tiempo para que olvidase los hábitos que habia adquirido en medio de la libertad selvática, y para que se volviese á someter á las trabas y artificios que tanto en el vestido como en el trato, introduce la civilizacion. Su larga residencia en el pais le habian familiarizado con la lengua *maya*, dialecto propio de Yucatán, así es que luego que empezó á recordar su

7 *Herrera las enumera con una minuciosa proligidad, que tiene por lo menos el mérito de ser una apología mucho mas completa de las virtudes de Aguilar, que las áridas generalidades del testo.* (*Hist. general Década* 2, *lib.* 4, *cap.* 6, 8.) *Su historia ha sido bellamente contada por Washington Irving en sus "Viages y descubrimientos de los compañeros de Colon."* (*Londres*, 1833), *pág.* 263 *y siguientes.*

lengua materna, comenzó á ser de grande utilidad como intérprete. Cortés vislumbró desde el principio el provecho que iba á sacar de él; pero no calculó todas las consecuencias de semejante adquisicion.[8] Concluidos los reparos de los buques, volvió por segunda vez el comandante español á abandonar aquellas playas amigas, y se hizo á la vela el 4 de Marzo. Acercándose cuanto era posible á la costa, doblaron el cabo Catoche; atravesaron á toda vela por la vasta bahía de Campeche, guarnecida con los ricos bosques de palo de tinte que desde entonces ha formado uno de los principales artículos de comercio con Europa. Pasaron por Pontonchan, donde Córdoba habia sido tan duramente recibido por los indios; y á poco despues llegaron á la desembocadura del rio de Tabasco ó de Grijalva, en donde habia hecho este navegante el lucrativo tráfico de que ya hemos hablado. No obstante que Cortés no perdia de vista el grande objeto de su viage, que era visitar el territorio azteca, deseaba conocer las riquezas de aquel pais y resolvió subir el rio y visitar la gran ciudad que estaba á sus orillas.

Habia tan poca cala, á causa del depósito de arena en la boca del rio, que el comandante se vió obligado á dejar anclados sus buques á la entrada de éste, embarcándose en canoas con solo una parte de las fuerzas. Las riberas estaban abundantemente cubiertas de plantas acuáticas, cuyas raices, enlazándose entre sí, formaban una especie de red impenetrable, al traves de la cual se delineaban las siniestras formas de los indios que andaban de acá para acullá haciendo gestos y ademanes amenazadores. Cortés, admirado de encontrar una acogida tan hostil y tan diversa de la que con fundadas razones aguardaba, no siguió adelante sino con gran precaucion. Al llegar á un lugar descubierto, donde habia reunidos gran número de indios, les pidió por medio de su intérprete que le permitiesen llegar á tierra; pero los indios blandiendo sus armas, le respondieron con ademanes que espresaban su cólera y su desprecio. Bien que esto lo sentia Cortés en el alma, creyó mas conveniente no insistir mas por aquella tarde,

8 *Camargo, Hist. de Tlaxcala, MS. Oviedo, Hist. de las Ind., MS. lib.* 33, *cap.* 1. *Martir, de Insulis, pág.* 347. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 29. *Carta de Veracruz, MS. Las-Casas, Historia de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 115, 116.

y se retiró á una isla cercana, adonde sacó á sus tropas, resuelto á efectuar al dia siguiente su desembarco en el continente.

Al rayar el dia, vieron los españoles que las orillas del rio estaban cubiertas de hileras de soldados en mucho mayor número que la tarde precedente; mientras que á lo largo de la playa habia canoas llenas de guerreros armados. Cortés comenzó á hacer sus preparativos para el ataque. Primeramente mandó un destacamento de cien hombres á las órdenes de Alonso de Avila, para que entrando por un punto que estaba á la bajada del rio, y protegido por una espesa alameda de palmeros, tomase un camino que al parecer conducia directamente á la ciudad de Tabasco; dando órdenes á aquel oficial de que atacase al punto la plaza, mientras él la atacaba de frente. [9]

Entonces embarcó sus tropas y atravesó el rio á la vista del enemigo; pero antes de comenzar las hostilidades quiso para obrar en justicia y en cumplimiento de las órdenes del Real Consejo, hacer saber á los enemigos, mediante el intérprete, que lo único que solicitaba era el paso libre para sus tropas y que reviviesen las relaciones amistosas que al principio habian ecsistido entre sus compatriotas y los naturales de aquellas tierras. [10] Aseguróles ademas que si se derramaba sangre, la culpa seria de ellos: que por último, la resistencia era completamente inútil, pues que estaba resuelto á pernoctar á todo trance aquella noche en la ciudad de Tabasco. A esta intimacion, escrita en tono arrogante é imponente y autorizada por el escribano público, contestaron los indios (que de diez palabras de ella, tal vez no habrian comprendido ni una) con sus gritos de guerra y con una lluvia de saetas. [11]

9 *Bernal Diaz*, *Hist. de la Conq. cap.* 31. *Carta de Veracruz*, *MS. Gomara*, *Crónica*, *cap.* 18. *Las-Casas*, *Hist. de las Ind.*, *MS.*, *lib.* 3, *cap.* 118. *Martir de Insulis*, *pág.* 348.

Hay algunas discrepancias entre las noticias de Bernal Diaz y las de los que escribieron la Carta de Veracruz, habiendo sido uno y otros testigos presenciales de los sucesos.

10 *Carta de Veracruz MS. Bernal Diaz*, *Hist. de la Conq.*, *cap.* 31.

11 "*He aquí, esclama el obispo de Chiapas con su acostumbrada causticidad, he aquí, la irracionalidad de este requerimiento, ó para hablar mas esactamente, la locura é insensibilidad del Real Consejo, que quiso buscar en la resistencia de los indios un pretesto para hacerles la guerra.*" (*Hist. de las Ind.*, *MS.*, *lib.* 3, *cap.* 118.)

En otro lugar, lanza una amarga invectiva contra los que encubrian un ánimo

Cortés despues de haber cumplido con todos los deberes de leal caballero y trasferido toda responsabilidad, sobre el Real Consejo, situó sus canoas al lado de las de los indios. Acometiéronse unos y otros con gran fiereza, y en poco tiempo ya estaban dentro del agua que les daba hasta cerca de la cintura. El combate no fué largo, aunque sí desesperado; mas al fin los europeos prevalecieron y obligaron á sus enemigos á retirarse á la tierra. Allí acudieron en su ayuda los otros indios, que descargaron sobre los invasores una lluvia de dardos, saetas y pedazos de madera. Las riberas eran deleznables y resbaladizas, de suerte que costaba gran trabajo á los españoles asentar el pié y caminar por sobre ellas. Cortés perdió un calzado en el lodo; pero no por eso cesó de combatir, aunque descalzo y con gran riesgo para su persona, pues los indios no tardaron en descubrir que era el caudillo, y se decian unos á otros, "apunta al gefe."

Por último consiguieron los españoles ganar la ribera y colocarse en algun órden que les permitiese disparar sus armas de fuego y sus ballestas. El enemigo aterrado con el brillo y estruendo de las armas de fuego, que todavía no conocia, huyó y se replegó tras un parapeto de madera que habia en la mitad del camino. Los españoles obstinados en perseguirle, pronto vencieron aquellos fuertes obstáculos y obligaron á los tabasqueños á tomar el camino de la ciudad y á entrar en ella, donde habia otra palizada.

Entretanto habia llegado Avila por el punto opuesto; por manera que los indios sorprendidos súbitamente no pudieron resistir por mas tiempo y abandonaron la ciudad á los cristianos; habiendo antes sacado de ella sus familias y muebles. Algunas semillas cayeron en manos de los vencedores; pero poco oro, cosa que, como dice Las-Casas, no les causó mucha

---

hostíl, bajo estas vanas fórmulas, cuya significacion y alcance era casi imposible que lo descubriesen los bárbaros. (*Ibid., lib.* 3, *cap.* 57.) *La famosa fórmula usada por los conquistadores españoles en esta ocasion, fué redactada por el Dr. Palacios Rubios, hombre literato, y miembro del Real Consejo. "Pero yo me rio de él y de sus letras," esclama Oviedo, "si llegó á creer que los indios ignorantes, habian de entender ni una palabra."* (*Hist. de las Indias, MS., lib.* 29, *cap.* 7. *Se puede ver la traduccion inglesa de este* requerimiento, *en las últimas páginas de la obra de Irving, titulada: "Viages y descubrimientos de los compañeros de Colon."*

complacencia.[12] La ciudad era populosísima: las casas eran en su mayor parte de adobe. Sus edificios atestiguaban de por sí que pertenecian á una raza mas culta que la de las islas, así como tambien su enérgica resistencia, habia probado que le aventajaban en valor.[13]

Dueño Cortés de la ciudad, tomó formal posesion de ella, á nombre de la corona de Castilla. Dió tres tajos con su espada, á una gran *ceiba* que habia en la plaza, y proclamó solemnemente que tomaba posesion de la ciudad, á nombre y en favor de los monarcas católicos; y que esto lo defenderia y sostendria con espada y lanza, ante quien quiera que lo dudase. La misma jactanciosa declaracion hicieron los soldados; habiendo dado de todo esto debida fé y testimonio el notario público. Tal era la usanza sencilla, pero caballeresca de los hidalgos españoles, al tomar posesion de algun territorio en el Nuevo Mundo. Indudablemente, con respecto á otro monarca estrangero era un justo título el que adquirian de esta manera.

El Capitan General hizo su cuartel aquella noche en el pátio principal del templo mayor. Apostó sus centinelas y tomó todas las precauciones que se estilan en la guerra con enemigos civilizados, y á fé que no fueron inútiles tales precauciones, pues aunque en el templo y cerca de él reinaba un silencio sospechoso, llegaron noticias de que se habia escapado el intérprete Melchorejo, dejando colgado de un árbol su trage de español. Cortés quedó muy disgustado de semejante suceso, pues que el fugitivo podia no solo informar á los enemigos del corto número de españoles, sino disipar todas las ilusiones que aque-

12 *Halláronlas llenas de maiz é gallinas y otros bastimentos; oro ninguno, de lo que ellos no recibieron mucho placer. Hist. de las Ind. MS., ubi supra.*

13 *Pedro Martir ha dejado una brillante pintura de esta ciudad: Ad fluminis ripam protentum dicunt esse opidum, quantum non ausim dicere: mille quingentorum passuum ait Alaminus nauclerus et domorum quinque et viginti millium: stringunt alii, ingens tamen patentur et celebre. Hortis intersecantur domus, quae sunt* egregie lapidibus et calci fabrefacta, maxima industria et architectorum arte. (*De Insulis pág.* 349.) *Con ese mismo espíritu de inquisicion, que le es propio, refiere todos los pormenores que dieron el viejo piloto Alaminos y otros dos oficiales de Cortés, que volvieron á España en el curso de aquel mismo año. Tabasco estaba cerca de las arruinadas ciudades de Yucatán, que han prestado materia para tantas especulaciones en estos últimos tiempos. No son tan notables los encomios de Martir, cuanto el silencio de otros escritores contemporáneos.*

llos se hubiesen formado, respecto de la naturaleza estraordinaria de los recien venidos.

A la mañana siguiente, viendo Cortés que ningun enemigo se presentaba, mandó dos destacamentos, el uno á las órdenes de Alvarado y el otro á las de Francisco de Lujo, á que esplorasen el terreno donde estaban. Este último oficial no habia andado ni una legua, cuando supo de los indios, por haberle atacado con tal ímpetu, que se vió obligado á replegarse á un edificio de piedra, donde le sitiaron estrechamente. Afortunadamente el rumor de los sitiadores, que segun la costumbre de las naciones salvages, creian infundir terror con su grita feroz, llegó á los oidos de Alvarado y de su gente que acudieron al instante en ayuda de sus camaradas, de modo que les permitieron abrirse paso por entre los enemigos. Una y otra compañía iban en precipitada retirada, hácia la ciudad, porque los indios les perseguian urgentemente, cuando salió Cortés en su socorro y obligó á los tabasqueños á retirarse.

Pocos prisioneros cayeron en esta escaramuza; pero ellos informaron á Cortés, de que se habian realizado sus funestos temores. Todo el pais se habia armado: un ejército de muchos millares de hombres que habian acudido de las provincias cercanas, estaba resuelto á dar un asalto general al dia siguiente. Habiéndose informado el general, de ¿por qué á él le habian recibido de una manera tan diversa que á su predecesor Grijalva? le contestaron los prisioneros: que los tabasqueños habian merecido por aquella conducta que las otras tribus indias se ofendiesen y les tratasen de traidores y de cobardes; de suerte que aquellos se habian visto obligados á ofrecer á éstas que si volvian á venir los blancos, les resistirian de la misma suerte que lo habian hecho sus vecinos. [14]

A Cortés comenzó entonces á pesarle de haberse atrevido á apartarse del objeto directo de su viage, y de haberse comprometido en una guerra dudosa y que no podia producir ningun resultado ventajoso. Mas ya era tarde para el arrepentimiento: habia comenzado su camino y no le quedaba otro partido

14 *Bernal Diaz*, *Hist. de la Conq. cap.* 31, 32. *Gomara*, *Crónica*, *cap.* 18. *Las-Casas*, *Hist. de las Ind. MS. lib.* 3, *cap.* 118, 119. *Ixtlilxochitl*, *Hist. Chich. MS. cap.* 78, 79.

mas que proseguirlo: retirarse hubiera sido desanimar á su gente, enagenarse la confianza que como gefe le merecia, y aumentar la arrogancia de sus enemigos, la fama de cuyos triunfos le precederia y le causaria grandes apuros y descalabros. No vaciló, pues, en seguir adelante, pero convocó á todos sus oficiales y les manifestó su propósito de dar una batalla al dia siguiente. [15]

Dejó en los buques á los que estaban inútiles por sus heridas, y al resto lo trajo al campamento. Sacó igualmente siete piezas de artillería de calibre, y todos los caballos. Los animales estaban entumidos y torpes á causa de la larga inaccion en que habian estado durante la travesía; pero unas cuantas horas de ejercicio bastaron para que recobrasen su agilidad y fuerza. Confió el mando de la artillería (si así se le puede llamar) á un tal Mesa, hombre que en la guerra de Italia habia adquirido alguna práctica como ingeniero. La infantería la puso á las órdenes de Diego de Ordaz, y se encargó él mismo de la caballería. A esta última pertenecian algunos de los mas valientes hidalgos, como Alvarado, Velazquez de Leon, Avila, Puerto-Carrero, Olid y Montejo. Despues de hacer todos los preparativos necesarios y de formar su plan de batalla, se retiró á descansar, mas no á dormir. Su imaginacion ferviente estaba, como ya nos lo debemos suponer, llena de inquietud por lo que sucederia al dia siguiente en que se iba á decidir de la suerte de su espedicion. En aquella noche se le observó que hizo lo que acostumbraba en tales ocasiones, anduvo rondando el campamento y visitando los centinelas, para cuidar de que nadie se durmiese en su puesto.

Al primer albor de la mañana, reunió á su gente y le declaró su intento de no aguardar á que el enemigo viniese otra vez á asaltarle en la ciudad, sino de marchar contra él al punto mismo. Él sabia muy bien que la actividad escita los ánimos y que el que ataca saca de su movilidad misma, cierta confianza que no siente el que aunque impaciente, espera pasiva-

15 *Segun Solis, que cita la oracion pronunciada por Cortés en esta ocasion, convocó un consejo de oficiales, para que le aconsejasen sobre el camino que se debia abrazar.* (*Conquista, cap.* 19.) *Puede ser que así sea; pero yo no he visto corroborado esto por ningun otro escritor.*

mente á ser atacado. Se supo que los indios estaban acampados en una llanura llamada Ceutla, á pocas millas de distancia de la ciudad. El general mandó que Ordaz marchase con la infantería y la artillería atravesando el pais, y que les atacase de frente, mientras él describia una curva con la caballería y les iba á atacar de flanco ó por la retaguardia, cuando estuviesen los indios empeñados en el combate con Ordaz.

Completadas estas disposiciones, oyeron misa y salieron de las palizadas de la ciudad de Tabasco. Era dia de la Encarnacion del Divino Verbo, 25 de Marzo, dia memorable en los anales de la Nueva-España. Los alrededores de la ciudad èstaban plantados de maiz y en las partes mas bajas, de cacao, que allí lo mismo que en México, servia para hacer una bebida y quizá tambien de moneda. Como el cultivo de estas plantas ecsige que se las riegue frecuentemente, todo el terreno estaba atravesado por canales y estanques, que impedian recorrerle sin gran fatiga y dificultades. No obstante, habia un paso estrecho ó calzada por la cual se podia hacer pasar un cañon.

Mas de una legua caminaron las tropas, sin que se presentase el enèmigo. La estacion era ardiente, pero pocos soldados resintieron fatiga de reportar la pesada coraza que se usaba en aquel tiempo. Las jaquetas perfectamente acolchadas de algodon, ofrecian bastante defensa contra las saetas de los indios y dejaban al mismo tiempo la libertad y soltura que se requiere para vagar por entre los bosques.

Por último, se presentaron á la vista de las espaciosas llanuras de Ceutla, donde descubrieron la oscura línea enemiga, que segun se veia se estendia á lo largo de todo el horizonte. Los indios habian tenido cierta sagacidad al elegir su posicion, y como ademas los fatigados españoles venian lentamente haciendo ruido al atravesar los pantanos, los tabasqueños les apercibieron desde lejos y arrojando sus gritos de guerra, arrojaron sobre ellos una descarga de saetas, piedras y otros proyectiles, que resonaron como el granizo al herir contra los escudos y yelmos de los españoles. Muchos de estos quedaron gravemente heridos antes de poder llegar á tierra firme; pero luego que consiguieron ganar un espacio estrecho donde situarse, empezaron á hacer un activísimo fuego de artille-

ría y mosquetería sobre las gruesas columnas de indios, que sufrieron de las balas, fatales estragos. Cada descarga barria á gran número de indios; pero ellos, atrevidos y tenaces, lejos de desalentarse, arrojaban polvo y hojas con que ocultar su pérdida, y al son de sus instrumentos guerreros, correspondian las descargas de las armas de fuego, con nubes de saetas.

Despues de estrechar á los españoles y de darles una carga vigorosa, retrocedieron súbitamente, agitándose como las olas del mar y parece que se preparaban á agobiar al pequeño bando de sus contrarios, con la inmensidad de su número. En tal apuro, apenas tuvieron tiempo los españoles de hacer las evoluciones necesarias y de disponer convenientemente sus cañones. [16]

El combate se suspendió por mas de una hora, durante la cual los conquistadores que estaban en gran conflicto, aguardaban con impaciencia para que los sacase de tan duro aprieto la llegada de los caballos, los cuales se habian detenido por causas inesplicables. Estando en esta crísis vieron los españoles que las columnas enemigas mas distantes, se agitaban desordenadamente y que este movimiento se propagaba rápidamente á todo el ejército. A muy poco de esto llegó á los oidos de los cristianos el sagrado grito de guerra usado entre ellos: "Santiago y San Pedro," y descubrieron á la caballería cristiana cuyos brillantes yelmos y relucientes espadas reflejaban los rayos del sol poniente al atravesar por entre las filas enemigas, entre las cuales esparcia el terror y el estrago por donde quiera que pasaba. Los ojos de la fé llegaron á ver tambien al mismo santo patron de España, montado en su caballo de batalla, acudiendo al socorro de sus devotos, y pisoteando los cadáveres de los vencidos infieles. [17]

---

16 *Las-Casas, op. cit. ubi supra. Gomara, Crónica, cap.* 19, 20. *Herrera, Hist. general, Dec.* 2, *lib.* 4, *cap.* 11. *Martir, de Insulis, pág.* 350. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS. cap.* 79. *Bernal Diaz, op. cit., cap.* 33, 36. *Carta de Veracruz, MS.*

17 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS. cap.* 79. "*Cortés suponia, dice Pizarro y Orellana, que su santo tutelar era San Pedro; pero la mas general y mas cierta opinion es, que no era S. Pedro, sino nuestro glorioso apóstol Santiago, baluarte y salvaguardia de nuestra nacion.*" (*Varones ilustres p.* 73.) "*Como yo soy pecador, esclama el honrado Bernal Diaz mostrando cierto espíritu de duda, no me fué permitido ver en esta ocasion á ninguno de los dos santos apóstoles.*" *Hist. de la Conq. cap.* 34.

Lo muy quebrado del terreno habia estorbado á Cortés llegar mas antes. Cuando llegó al campamento de los indios estos no le habian sentido, así es que se vieron prontamente envueltos. Mandó á su gente que dirigiese los lanzazos á la cara de los enemigos,[18] los cuales aterrados con la súbita aparicion de aquellos séres monstruosos, pues que suponian que caballo y ginete eran un mismo animal, huyeron poseidos de un terror pánico.[19] Ordaz, aprovechando este momento de confusion, mandó dar una carga cerrada sobre toda la línea enemiga; mas los indios huyeron sin oponer ya resistencia ninguna, y aun muchos de ellos arrojando sus armas.

Cortés estaba tan contento de la victoria, que no cuidó de perseguir al enemigo, tiñendo su acero en sangre de fugitivos. Retiró su tropa á un bosque de palmas que circuia á la plaza, y bajo su ancha sombra, tributaron todos una accion de gracias al Altísimo, por la victoria que acababa de concederles. El sitio de la batalla, fué despues el asiento de una ciudad, que se llamó en memoria de aquel dia, *Santa Maria de la Victoria*, que fué mucho despues la capital de la Provincia.[20] El número de los que pelearon y murieron en esta batalla, es enteramente dudoso; pues nada es en verdad, mas incierto que los cálculos numéricos de los bárbaros; cálculos que no pueden ser rectificados cuando, como en el caso presente, los trasmiten enemigos. Los mas convienen en que el ejército de los indios se componia de cinco escuadrones de á ocho mil hombres cada uno. Mas en cuanto al número de muertos no hay tanta conformidad, pues varian los cómputos desde mil, hasta treinta mil. En medio de tan enorme discordancia, debemos creer, atendida la gran propension á ecsagerar, que el cómputo que mas se acerca á la verdad, es el mas pequeño. La pérdida de los españoles fué insignificante, pues

---

18 *El lector recordará que fué tambien la órden dada por Cesar en la batalla con Pompeyo:*

"Adversos qui jubet ferro confundere
Vultus."

Lucan. Pharsalia, lib. 7, *v.* 575.

19 *"Equites", dice Pablo Giovio," unum integrum centaurorum specie animal esse existimarent." Elogia Virorum illustrium. (Basilea,* 1696,) *lib.* 6, *pág.* 292.

20 *Clavijero, Hist. de Messico, tom. III, pág.* 11.

(si habiamos de creer á sus propias noticias, igualmente indignas de fé que las anteriores) no tuvieron mas que dos muertos y menos de cien heridos. Fácilmente comprenderemos cómo opinaban los conquistadores, cuando declaran, "que seguramente peleó el cielo en defensa de su causa, puesto que jamas habrian podido por sí y sin una ayuda divina, prevalecer contra tamaña multitud de enemigos." [21]

Muchos prisioneros cayeron en la batalla, entre ellos dos gefes, á los cuales dió Cortés la libertad, mandando por medio de ellos á sus compatriotas un mensage en el cual les decia: "que olvidaria todo lo pasado, siempre que se le presentasen al punto y le jurasen sumisa obediencia; pero que de otra manera, talaria la tierra y pasaria á cuchillo á todo sér viviente, ya fuese hombre, muger ó niño." Los enviados partieron, resonando sin cesar en sus oidos, aquella formidable amenaza.

Los tabasqueños no tenian aliento para resistir por mas tiempo. Al dia siguiente se presentó á Córtés una comision de gefes subalternos vestidos de luto, que venian á manifestar su abyecta condicion y á implorar que se les permitiese enterrar á sus muertos. El general se los concedió, asegurándoles de mil maneras la favorable y amistosa disposicion en que se hallaba hácia ellos; pero al mismo tiempo les dijo que esperaba que viniesen los principales caciques, ó que de otra manera no volveria á tratar. Pronto se presentaron éstos con gran séquito de vasallos que les siguieron con tímida curiosidad, al campo cristiano. Entre los presentes propiciatorios, estaban veinte esclavas, una de las cuales fué de muchísima mas utilidad de lo que se esperaban tanto los tabasqueños como los españoles. Pronto se restableció la confianza y comenzó á entablarse un amistoso tráfico, en el cual los españoles trocaron algunos diges por los toscos artículos de comodidad que proporcionaba el pais,

---

21 "*Crean vuestras Reales Altezas por cierto, que esta batalla fué vencida mas por voluntad de Dios, que por nuestras fuerzas; porque para con cuarenta mil hombres de guerra, poca defensa fuera cuatrocientos que nososotros éramos.*" *Carta de Veracruz, MS. Gomara, Crónica, cap.* 20. *Bernal Diaz, op. cit. cap.* 35. *Las-Casas es quien arreglando como lo tiene de costumbre sus matemáticas, segun sus sentimientos, hace subir la pérdida de los indios á la exorbitante suma que decimos en el testo.* "*Tal fué, concluye secamente, la primera predicacion del Evangelio que hizo Cortés en la Nueva-España.*" *Op. cit. ubi supra.*

por bastimentos, algodon y unos que otros adornos de oro de poca valía. Cuando les preguntaron de dónde sacaban sus metales preciosos, señalaron hácia el Occidente y respondieron: "México, Colhua." Los españoles conocieron que no era el lugar donde estaban, á propósito para comerciar ni para detenerse; sin embargo, no estaban lejos de una opulenta y poderosa provincia, ó por lo menos de lo que lo habia sido en otro tiempo, el antiguo Palenque. Pero su gloria, aun entonces habia ya desaparecido y su nombre estaba ya olvidado de las naciones que lo rodeaban.

Antes de partir, no descuidó el comandante español, uno de los principales objetos de su espedicion, la conversion de los gentiles. Manifestó á los caciques, que quien le habia enviado allí, era un alto y poderoso monarca que estaba del otro lado de las aguas, al cual debian desde luego prestar obediencia y vasallage. Rogó á los reverendos Olmedo y Diaz que alumbrasen lo mas pronto posible el entendimiento de aquellos gentiles con las grandes verdades de la revelacion y que les instasen para que la abrazasen y renunciasen á su abominable paganismo. Los tabasqueños, cuyas percepciones se habian seguramente avivado mucho con la dura leccion práctica que acababan de recibir, no mostraron resistencia á nada de esto. Siendo el dia siguiente Domingo de Ramos, el general resolvió solemnizar la conversion de los indios con una de esas pomposas ceremonias de la Iglesia, que pudiese hacer en sus ánimos una impresion duradera.

Se formó una procesion solemne con todas las tropas á cuya cabeza iban los eclesiásticos, llevando cada soldado una palma en la mano. El concurso fué aumentado por millares de indios de ambos secsos, que presenciaban aquel espectáculo con curiosidad y asombro. Las largas filas se encaminaron pasando por floridos prados, del campamento al templo donde se habia erigido un altar y puesto la imágen de la Santísima Vírgen y del Divino Salvador, en el lugar mismo donde estaba antes la deidad pagana. Celebró el sacrificio de la misa el Padre Olmedo, acompañándole en sus cánticos todos los soldados que estaban capaces de hacerlo. Los naturales los oian en el mas profundo silencio, y aun, si hemos de creer al cronista que

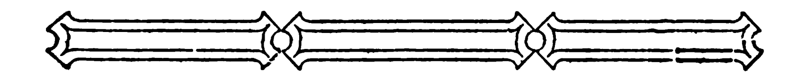
refiere este suceso y que lo presenció, se desataron en lágrimas, al mismo tiempo que se penetraban sus corazones de miedo reverente hácia el Dios de aquellos séres formidables que tenian en sus manos el trueno y el relámpago. [22]

La comunion católica tiene indudablemente ventajas sobre la protestante, en lo que mira á la facilidad de ganar prosélitos. La pompa deslumbradora de sus ceremonias y sus eficaces recursos para mover la sensibilidad, afectan mucho mas profundamente al inculto hijo de la naturaleza, que no las frias abstracciones del protestantismo, las cuales para ser comprendidas ecsigen cierto grado de cultura y aun de refinamiento intelectual. Ademas, el gran respeto que muestran los católicos á la imágen material de la Divinidad, contribuye tambien demasiado á aquel fin; aun cuando tales esterioridades solo las usen como incentivos, mas no como objetos del culto. Pero el salvage es incapaz de hacer esta sutil distincion: él ve que los objetos de adoracion son muy parecidos á los suyos propios, y esto basta para dominarle y subyugarle fácilmente. Lo que únicamente se necesita, es que en vez de tributar culto á la imágen de Quetzalcoatl, la deidad benévola que habitó entre los hombres, lo tribute á la de la Vírgen ó del Redentor; que en vez de adorar á la Cruz, emblema del Dios de las lluvias, adore á esta misma Cruz, símbolo de salvacion.

Terminadas estas ceremonias, se dispuso Cortés á volverse á sus naves, plenamente satisfecho de las conversiones y conquistas que en gloria de la religion y provecho de la corona, acababa de verificar. Los soldados despues de despedirse de sus amigos los indios, entraron en sus esquifes llevando palmas en las manos, y volviendo á bajar el rio, se entraron en sus navíos anclados á la boca de aquel. Soplaba entonces una grata brisa, y la navecilla abriendo sus velas para recibirla, volvió á emprender luego su camino hácia las doradas playas de México.

22 *Gomara, Crónica, cap.* 21, 22. *Carta de Veracruz, MS. Martyr de Insulis, pág.* 351. *Las-Casas, op. cit., ubi supra.*





CAPÍTULO V.

Viage por la Costa.—Doña Marina.—Arribo de los españoles á México.—Entrevista con los aztecas.

(1519.)

La flota siguió su curso costeando la playa tan de cerca, que los habitantes podian descubrirla desde tierra; y al pasar por las playas sinuosas del golfo de México, los soldados que habian pertenecido á la primera espedicion, iban señalando á sus compañeros los lugares notables. Aquí estaba el *Rio de Alvarado*, llamado así en memoria del valeroso aventurero que ahora venia en la espedicion; allí el *Rio de Banderas*, donde habia hecho Grijalva tan lucrativo tráfico con los mexicanos: mas adelante la *Isla de Sacrificios*, en la cual encontraron los españoles los recientes vestigios de un sacrificio humano. Al oir Puerto-Carrero estas reminiscencias de los mexicanos, repitió aquellas palabras del antiguo romance de Montesinos:

"Cata Francia, Montesinos,
Cata Paris la ciudad,
Cata las aguas del Duero
Do van á dar en la mar." [1]

---

1 *"Cata Francia, Montesinos,*
Cata Paris la ciudad,
Cata las Aguas del Duero
Do van á dar en la mar."

Son las palabras de un antiguo romance español, publicado por la primera vez, segun me parece, en el Romancero de Ambetes, y últimamente en el de Durán." Romances caballerescos é históricos, parte 1.ª *pág.* 82.

"Mas yo os aconsejo," añadió volviéndose á Cortés, "que solo veais hácia aquellas ricas tierras y que penseis en el mejor modo de gobernarlas."—"No temais, respondió el comandante; si la fortuna me ayuda como á Orlando, y me da compañeros tan animosos como vos, no me costará gran trabajo." [2]

Llegó la flota á la isla de San Juan de Ulúa, así llamada por Grijalva. El tiempo estaba claro y sereno, y dejaba apercibir las nubes de indios que desde la playa del continente se asombraban con el estraño espectáculo de las naves, que al blando impulso de las velas, se deslizaban por sobre la tersa superficie de las ondas. Era Juéves Santo: el aire soplaba suavemente de la playa; pero Cortés despues de reconocer aquellos parages, creyó que podria anclar con toda seguridad, á sotavento de la isla, que así le abrigaria de los *nortes* que soplan allí con tanta furia en la estacion del invierno y á veces aun en la de la primavera.

Apenas habian anclado las embarcaciones, cuando se vió una ligera piragua llena de naturales, encaminarse hácia la capitana que se distinguia de las otras, por tener enarbolado el pabellon de Castilla. Los indios se acercaron llenos de la confianza que les habian inspirado los que habian tratado con Grijalva. Traian de regalo frutas, flores y uno que otro adorno de oro, todo lo cual trocaron muy gustosos por algunas fruslerías de las de costumbre. Cortés vió burladas sus esperanzas de poder entenderse con los naturales, por medio de Aguilar, pues el dialecto maya que es el que éste poseia, es enteramente diverso del azteca. Los indios suplian en cuanto era posible esta falta, por medio de sus gestos vivaces y significativos, que bien pudieran llamarse los geroglíficos hablados; pero el comandante español previó con sentimiento cuánta falta iba á hacerles en lo sucesivo otro medio mas perfecto de comunicacion. [3] Estando en este apuro, supo que una de las mugeres

---

2 *Bernal Diaz, op. cit., cap.* 37.

3 *Las-Casas supone que los gestos de los indios denotan mayor vivacidad de imaginacion, pues dice: "Señas ó meneos con que los indios mucho mas que otras generaciones entienden y se dan á entender, por tener muy vivos los sentidos esteriores y tambien los interiores, mayormente que es admirable su imaginacion." Op. cit., MS. lib.* 3, *cap.* 120.

esclavas que les habian regalado los tabasqueños, era mexicana y sabia la lengua azteca. El nombre que le dieron los españoles fué el de Marina; persona que habiendo ejercido despues gran influencia en el destino de los españoles, es preciso dar á conocer al lector, hablando algo de su carácter é historia.

Era nativa de Painalla, en la provincia de Goatzacoalco, al confin S. O. del imperio mexicano. Su padre, que era un grande y poderoso cacique, murió siendo ella todavía muy niña. Habiendo vuelto á casar la madre, y habiendo tenido un hijo de este segundo matrimonio, concibió el infame proyecto de hacer recaer sobre él la herencia que legítimamente pertenecia á Marina. Para llevarlo al cabo, fingió que ésta habia muerto; pero secretamente la entregó en manos de unos mercaderes ambulantes, de Xillacanco. Habiendo muerto á la sazon la hija de una de sus esclavas, se cogió el cuerpo para ponerlo en vez del de aquella, é hizo que se celebrasen con gran pompa los funerales del supuesto cadáver de su hija. Todos estos pormenores los refiere el honrado soldado viejo Bernal Diaz, quien conoció á la madre y presenció el trato generoso que esta recibió despues de Marina. Los mercaderes vendieron á la manceba al cacique de Tabasco; quien como ya lo hemos visto, la regaló á los españoles.

A causa de haber nacido en el territorio azteca conocia la lengua y aun se dice que la hablaba con gran elegancia; y por otra parte su residencia en Tabasco le habia hecho aprender el dialecto que allí se hablaba; de suerte que podia conversar con Aguilar, el cual traducia al español lo que ella le habia dicho. Cortés tenia, pues, un medio de comunicacion seguro, aunque con algunos rodeos. Esta circunstancia ha sido del mayor momento para el futuro écsito de la empresa. No pasó mucho tiempo sin que Marina, que tenia un talento vivo, poseyese el castellano de manera que ya no necesitaba de un intérprete intermedio. Ella aprendió el español con tanta mas facilidad, cuanto que era la lengua del amor.

Cortés, que desde el principio conoció la importancia de sus servicios, la hizo primero su intérprete, despues su secretario y por último, cautivado de sus encantos, su querida. En ella tuvo un hijo, D. Martin Cortés, comendador de la órden militar de

Santiago, menos conocido por su cuna, que por sus inmerecidas persecuciones.

Marina estaba entonces en la mañana de su vida. Dicen que tenia gran belleza personal [4] y que su fisonomía abierta y espresiva, indicaba el temple generoso de su alma. Fué siempre fiel á sus compatriotas adoptivos, á los cuales sacó mas de una vez de angustiadas y peligrosas situaciones, aprovechándose de sus conocimientos en la lengua, en las costumbres y aun muchas veces en los designios de los naturales. Tuvo errores como lo hemos visto; pero deben atribuirse á los defectos de su primera educacion y al mal influjo de aquel á quien ella con candorosa confianza eligió en medio de la oscuridad de su entendimiento, para que la alumbrase y guiase. Todos convienen en que estaba adornada de escelentes cualidades; los importantes servicios que prestó á los españoles, han hecho su memoria dignamente querida entre ellos; mientras que por otra parte el nombre de la Malinche, con el cual es conocida todavía en México, es pronunciado con afecto por las razas conquistadas, por cuyos infortunios mostró vivas é invariables simpatías. [5]

---

4 *Camargo dice que era hermosa como Diosa.* (*Hist. de Tlaxcalan, MS.*) *Un poeta moderno ha pagado á su hermosura el siguiente tributo, no poco galante:*

"*Admira tan lucida cabalgada*
Y espectáculo tal Doña Marina,
India noble al caudillo presentada,
De fortuna y belleza peregrina.
....
Con despejado espíritu y viveza,
Gira la vista en el concurso mudo;
Rico manto de estrema sutileza
Con chapas de oro autorizarla pudo,
Prendido con bizarra gentileza
Sobre los pechos en airoso nudo;
Reina parece de la Indiana Zona,
Varonil y hermosísima Amazona."
(Moratin, *Las naves de Cortés destruidas.*)

5 *Las-Casas, Hist. de las Ind., ubi supra. Gomara, Crónica, cap.* 25, 26. *Clavijero, Hist. del Messico, tom. III, pág.* 12, 14. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 1. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS. cap.* 79. *Camargo, Hist. de Tlaxcala, MS. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 37, 38.

Hay algunas diferencias en cuanto á los primeros años de Doña Marina; pero

Con el ausilio de estos dos inteligentes intérpretes, entró Cortés en conversacion con los indios que vinieron á visitarle. Por ellos supo, que eran mexicanos, ó por mejor decir, que su provincia, que habia sido comparativamente hablando, una de las mas recientes conquistas del imperio mexicano, era hoy uno de sus dominios. El reino era gobernado á la sazon por un poderoso monarca, llamado Moteuczóma (ó *Montezuma*, como por corrupcion le dicen los españoles) que habitaba en unas llanuras montañosas que habia en el interior del pais, á setenta leguas de la costa:[6] que su provincia estaba actualmente gobernada por uno de los nobles de aquel gran soberano; cuyo gobernador se llamaba Teuhtlile y residia á ocho leguas de allí. Cortés les contestó que venia con las miras mas amistosas y con el deseo de tener una entrevista con el gobernador azteca. Despidióles en seguida cargados de regalos; pero despues de cerciorarse de que en el interior de la tierra habia abundancia de oro, del mismo con que estaban hechos aquellos objetos que habian traido de regalo.

Complacido Cortés del buen recibimiento que le habian hecho los indios, y de los buenos informes que acababan de darle, resolvió hacer allí por entonces su cuartel. Al dia siguiente, 21 de Abril, Viérnes Santo, desembarcó con todas sus tropas en el lugar mismo donde hoy está la nueva ciudad de Veracruz. ¡Cuán distante estaria el conquistador, de imaginarse que en aquella desierta playa en que por primera vez asentaba su planta habia de levantarse con el tiempo, una ciudad floreciente, el gran mercado del tráfico con la Europa y el Asia, la ciudad comercial de la Nueva-España![7]

---

yo he seguido á Bernal Diaz, porque por su situacion especial, me parece la mejor autoridad. Mas afortunadamente, en cuanto á su mérito singular y los servicios que prestó á los españoles, no hay discordancia alguna.

6 *El nombre del monarca azteca, así como el de todos los lugares y personas de la Nueva-España, ha sufrido innumerables variaciones en su ortografía. Los historiadores modernos españoles, le llaman generalmente Motezuma; mas no habiendo razon ninguna de suponer que es correcto este uso, he preferido darle el nombre por el cual le conocen generalmente los lectores ingleses. Es el usado por Bernal Diaz, aunque ningun otro escritor de aquella época, de los que yo conozco á lo menos, lo haya adoptado.*

7 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS. cap. 79. Clavijero, op. cit. tom. III, pág.* 16. *La ciudad que hoy se llama Nueva Veracruz, es distinta, como lo veremos en se-*

Todo era una estensa y no interrumpida llanura, escepto en aquellos puntos donde el soplo incesante de los nortes, habia acumulado montículos de arena, ó *médanos*. En ellos colocó su artillería, de manera que dominase el pais. Empleó inmediatamente á sus tropas en cortar arbustos y matorrales de los que crecen allí cerca, para hacer hogueras en que calentarse. Ayudábanles á esto las gentes del pais, mandadas para este fin, segun parece, por el gobernador mismo de la provincia. Clavaron de firme en la tierra estacas y las cubrieron con ramas de árboles, telas y tapices de algodon, que trajeron los indios. De esta suerte lograron los españoles resguardarse durante dos dias contra los abrasadores rayos del sol que reverberan con intolerable intensidad en aquellos arenales. El campamento estaba circuido de pantanos, cuyas ecsalaciones activadas por el calor, ocasionaron en los últimos tiempos una peste mas mortífera para los españoles, que todos los huracanes de la costa. La *fiebre amarilla*, hoy azote de la tierra caliente, era poco conocida antes de la conquista. Parece que la mano de la civilizacion es la que esparce las semillas de la infeccion, pues basta fundar una ciudad, ó que se forme una laboriosa poblacion de europeos, para que asome al punto el miasma maligno que antes dormia innocuo en la atmósfera. [8]

Mientras aquellas disposiciones se llevaban á efecto, acudió multitud de indios de las provincias adyacentes, regularmente pobladas en su interior, atraidos por la curiosidad de ver á aquellos asombrosos estrangeros. Trajéronles frutas, legumbres,

---

guida, de la Veracruz fundada por Cortés, y aquella no ha sido fundada, sino hasta fines del siglo XVI, por el conde de Monterey, virey de México. Recibió sus privilegios de ciudad, de Felipe III, en 1615. *Ibid, tom. III, pág.* 30, *nota.*

8 *La epidemia de Matlazahuatl, tan fatal á los aztecas, M. Humboldt ha demostrado ser esencialmente diferente de la fiebre amarilla* ó vómito prieto *de nuestros tiempos; pues que los primeros conquistadores y colonos españoles nada hablan de él, y Clavijero afirma que era desconocido en México hasta* 1725. (*Hist. del Messico, tom. III, pág.* 118, *nota.*) *Pero Humboldt, fundándose en que causas iguales deben producir efectos iguales, cree que la enfermedad se conocia mas de antiguo, y aun alega en corroboracion de esto algunos vestigios históricos y algunas tradiciones* "*Il ne faut pas confondre l'époque á laquelle une maladie a été décrite pour la premiere fois, parceque elle a fait de grands ravages dans un court space de temps, avec l'époque de sa premiere apparition.*" *Essai politique, tom. IV, pág.* 161 *et sequentes.*



flores, casa y algunos platillos guisados á la usanza del pais y uno que otro adorno de oro y de otras clases. Algunas de estas cosas las regalaron y otras las trocaron por los diges de los españoles; de suerte que el campo de los conquistadores, concurrido por una multitud de gentes de todos secsos y edades, parecia mas bien una feria.

Por algunos de los concurrentes supo Cortés que el cacique se preparaba á visitarle al dia siguiente. Era el dia de pascua de resurreccion. Teuhtlile llegó como se habia anunciado, antes del medio dia, acompañado de un séquito numeroso. Cortés le recibió con mucha ceremonia y le llevó á su tienda, donde estaban reunidos los principales oficiales. El cacique contestó á sus cumplimientos, de una manera cortés aunque séria. El padre Olmedo celebró antes una misa, á la cual asistieron con respetuosa reverencia, Teuhtlile y sus compañeros; y en seguida se sirvió una comida, en la cual obsequió el general á sus huéspedes con vinos y guisados españoles. Llamaron despues á los intérpretes y comenzó la conferencia.

Las primeras preguntas que hizo Teuhtlile fueron relativas á la pátria y objeto de los estrangeros. Cortés respondió á ellas diciéndole: "que era el vasallo de un alto y poderoso monarca que tenia su imperio mas allá de los mares, y al cual reconocian por señor, reyes y príncipes: que sabedor de la grandeza del emperador mexicano, habia deseado entrar en trato con él y le habia enviado á él, á Cortés, de su embajador, para que le trajese un regalo en muestra de su buena voluntad, y ademas un recado, todo lo cual debia desempeñar él mismo en persona." Concluyó preguntando á Teuhtlile cuándo podia ser admitido á la presencia del soberano.

A esto contestó el noble azteca, preguntando con alguna altivez "¿cómo es que haciendo solamente dos dias que estaban allí, ya querian ver al emperador?" En seguida añadió con alguna mas cortesía: "que le asombraba saber que habia otro monarca tan poderoso como Moteuczóma; pero que si así era, no dudaba que su señor, luego que lo supiera, tendria gran placer en entrar en comunicaciones con aquel. Que de su cuenta corria enviar al monarca azteca, los reales presentes que le traian los españoles; á los cuales daria aviso de la resolucion de Moteuczóma, luego que la supiese."

Teuhtlile mandó á sus esclavos que trajesen al punto los regalos destinados á los españoles y que consistian en diez cargas de algodones finos, algunas capas hechas de pluma, curiosísimamente trabajadas, y de colores tan delicados que podian rivalizar con la mas bella pintura; una débil canastilla llena de objetos de oro, primorosamente trabajados: cosas todas muy propias para inspirar á los españoles una alta idea tanto de la riqueza de los mexicanos, como de sus adelantos en las artes mecánicas. Cortés aceptó todo esto con los debidos cumplimientos, y mandó que sacasen las cosas destinadas á Moteuczóma. Eran estas una silla de respaldo ricamente esculpida y pintada; una capa carmesí de género, con una medalla de oro en que estaba grabado San Jorge y el dragon infernal, y multitud de collares, brazaletes y otros adornos de cristal, los cuales en un pais en que este no se conocia, debieron pasar y de hecho pasaron entre los inespertos mexicanos, por verdaderas piedras preciosas. Teuhtlile observó en el campamento que un soldado tenia un yelmo dorado, que resplandecia vivamente, y el cual le recordó otro semejante que usó en México el buen Quetzalcoatl, por lo cual mostró gràn deseo de que lo viese Moteuczóma. Por aquí se conocerá que en la venida de los españoles, encontraban los indios alguna analogía con las tradiciones relativas á aquella deidad. Cortés le manifestó que de muy buena voluntad mandaria al emperador aquel casco; pero que esperaba que al devolverle vendria lleno de polvo de aquel oro, que parecia ser de tan buena calidad como el oro de su pátria. Segun nos refiere el capellan, despues contó Cortés al cacique, que los españoles padecian una enfermedad del corazon, para la cual era el oro un remedio especial. [9] En suma, dice Las-Casas, "trató de hacer al gobernador tan patente como pudo, la necesidad que tenia de oro." [10]

Mientras esto pasaba, observó Cortés que uno de los de la comitiva de Teuhtlile, estaba ocupado en delinear con un pincel un objeto. Acercándose á ver qué era, se encontró con un bosquejo hecho sobre *ayate*, de los españoles, de sus armas y trages, teniendo todo esto su forma y colores propios: era la

9 *Gomara, Crónica, cap.* 26.

10 *Las-Casas, op. cit., lib.* 3, *cap.* 119.

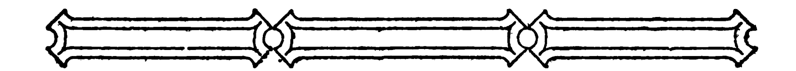
famosa escritura pintada, usada por los aztecas; y aquel hombre, segun dijo Teuhtlile, estaba ocupándose en copiar todos los objetos, para que los viese Moteuczóma, el cual podria de esta suerte formarse ideas mas vivas que no por medio de palabras. Mucho agradó á Cortés la idea, y conociendo que la impresion que habia producido su aspecto en los indígenas, aumentaria si les veian en movimiento, ordenó que saliese la caballería, que bien podia maniobrar en aquellos arenales. Los atrevidos y rápidos movimientos de las tropas al hacer sus evoluciones militares, la aparente facilidad con que manejaban los impetuosos animales en que estaban montados, el brillo de sus armaduras y el penetrante grito de las trompetas, llenaron de asombro á los espectadores; mas cuando oyeron el trueno de los cañones que mandó disparar Cortés, y la llamarada y el humo que despedian sus terribles bocas, y el ruido que hacian las balas al chocar contra las ramas de los árboles que hacian pedazos, quedaron llenos de una consternacion, de que no estuvo ecsento ni aun el mismo cacique.

Nada de esto se olvidó de copiar el pintor, que á su manera recordó fielmente todas las pequeñeces, sin omitir las naves, ó *casas del agua*, como los indios las llamaban, las cuales se mecian lentamente en la tranquila superficie de la mar, que reflejaba sus oscuros cascos y su velámen blanco cual la nieve. Todo esto estaba como lo hemos dicho, representado con una fidelidad tal, que escitó á su vez el asombro de los españoles, muy distantes de esperarse una obra tan perfecta.

Concluido todo esto, se retiró Teuhtlile con todo su acompañamiento, del real de los españoles, con la misma ceremonia con que habia entrado en él; dando órdenes á su gente, antes de retirarse, de que abasteciesen á los españoles de todo lo necesario, hasta no recibir nuevas órdenes de la capital. [11]

11 *Ixtlilxochitl, Relaciones, MS. núm.* 13. *Idem, Hist. Chich. MS. cap.* 79. *Gomara, Crónica, cap.* 25, 26. *Bernal Diaz, op. cit, cap.* 38. *Herrera, Hist. general dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 4. *Carta de Veracruz MS. Torquemada, Monarch. Ind. lib.* 4, *cap.* 13, 15. *Tezozomoc, Crónica mexicana, MS., cap.* 107.





CAPÍTULO VI.

NOTICIAS SOBRE MOTEUCZÓMA.—ESTADO DE SU IMPERIO.—PRONÓSTICOS ESTRAORDINARIOS.—EMBAJADA Y REGALOS.—CAMPAMENTO ESPAÑOL.

(1519.)

Dejemos á los españoles en la tierra-caliente, y trasportémonos á la distante capital de México, donde habia causado no poca impresion, la llegada de aquellos maravillosos huéspedes á las costas del imperio. Ocupaba á la sazon el trono, Moteuczóma II, sobrino del último, y nieto del antepasado monarca. Habia sido nombrado para la dignidad régia en 1502, prefiriéndole á sus hermanos, por ser mas apto que ellos, tanto en la milicia como en el sacerdocio, reunion de funciones que en México, aunque no tan frecuentemente como en Egipto, se encuentra á veces en los soberanos. En sus primeros años habia entrado con ardor en las guerras del imperio, mientras que en los últimos se habia consagrado mas especialmente á las funciones sacerdotales, siendo muy escrupuloso en cumplir con todos los ritos minuciosos que ecsigia el culto azteca. Tenia un aspecto grave y mesurado, hablaba poco y despues de meditar cuerdamente lo que iba á decir. Todo su porte estaba calculado para inspirar ideas de gran santidad.[1] Cuando fueron á anunciarle su eleccion, le encontraron barriendo las

---

1 *Su nombre convenia con su carácter, pues segun dice Las-Casas,* Moteuczóma *significa en lengua mexicana, hombre triste ó austero. Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 120. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap.* 70. *Acosta, lib.* 7, *cap.* 20. *Coleccion de Mendoza, págs.* 13, 16. *Codex Tel-Rem., pág.* 143, *en las Antig. de México, vol. VI.*

gradas del templo mayor dedicado al Dios de la guerra de la nacion. Recibió á los mensageros de aquella nueva, con afectada humildad, y haciendo mil protestas de su insuficiencia. La alocucion que era costumbre dirigir al monarca en tales ocasiones la hizo su pariente Netzahualpilli, él sábio rey de Tezcuco.[2] Afortunadamente aun se conserva ese documento, que puede servir de muestra de lo que era la elocuencia entre los indios. Ya al terminar su alocucion, dice el orador: "¿Quién puede dudar de que ha tocado al zenit de su grandeza el imperio azteca desde que lo ocupa aquel cuya sola presencia llena de respeto á cuantos le miran? Regocíjate, pueblo afortunado, pues que tienes ahora un soberano que será para tí un firmísimo apoyo, un padre en tus necesidades, mas que un hermano en sus simpatías y cariño; que mirará con desden los blandos placeres de los sentidos y la destructora molicie de la pereza. Y tú, ilustre jóven, no dudes que el Criador que ha echado sobre tus hombros tan pesada carga, te habrá dado tambien las fuerzas necesarias para sobrellevarla: que el que hasta ahora ha sido tan liberal para contigo, en lo sucesivo te colmará con sus bendiciones y te mantendrá firmemente asentado en el trono, por el espacio de largos años." Estos halagüeños pronósticos que arrancaron lágrimas al príncipe que los escuchaba, no debian realizarse.[3]

Moteuczóma desplegó al principio de su reinado toda la energía y actividad que se habia desplegado en el reinado anterior. Su primera espedicion contra una provincia comarcana que se habia rebelado, tuvo un écsito feliz y le proporcionó una turba de cautivos con cuyo sangriento sacrificio solemnizó su coronacion. Esta fué celebrada con desusada pompa y grandeza. Los juegos y ceremonias religiosas duraron varios dias, y concurrieron á ellos multitud de personas venidas de puntos distantes de la capital, y aun algunos nobles tlaxcaltecas, los enemigos hereditarios de los mexicanos. Ha-

2 *Véase el cap. 6º del libro 1º de esta obra, para una noticia mas completa acerca de este príncipe.*

3 *En Torquemada (Monarch. Ind., lib. 3, cap. 68) se puede ver íntegra esta alocucion. Este escritor estuvo en el pais poco mas de cincuenta años de que se pronunció. Recientemente la ha publicado Bustamante en la obra titulada: Tezcuco en los últimos tiempos (México, 1826) pags. 256, 258.*

bíanse disfrazado, para evitar que los descubriesen; mas no bastó aquella precaucion, y fueron cogidos y llevados al monarca, quien lo que únicamente hizo, fué darles agradable conversacion y colocarles en un sitio donde pudiesen presenciar cómodamente los jüegos. Considerando la inveterada enemistrd entre las dos naciones, se puede decir que aquel acto fué generoso y magnánimo.

En los primeros tiempos de su reinado, estuvo Moteuczóma, empeñado en guerras incesantes, que frecuentemente conducia él en persona. La bandera azteca se vió ondear en las lejanas provincias que están cerca del golfo de México, y en las remotas regiones de Nicaragua y Honduras. Generalmente fueron coronadas estas espediciones de buen écsito; por manera que los límites del imperio se ensancharon como nunca se habian visto.

No descuidaba por eso el emperador, del gobierno interior de su estado, pues hizo algunas reformas importantes en el arreglo de la justicia, y cuidó atentamente del cumplimiento de las leyes, imponiendo severísimas penas á los infractores. Acostumbraba pasearse personalmente por las calles de la capital, para ver por sus propios ojos los abusos que se cometian. Cuéntase que alguna vez, usando de medios menos lícitos, tentó la probidad de sus jueces, ofreciéndoles grandes cohechos con tal de que faltasen á sus deberes, llamando despues á estrecha cuenta á los que habian tenido la debilidad de sucumbir á sus tentaciones.

Remuneraba liberalmente á sus buenos servidores; y mostró no menos munificencia, en todos sus edificios públicos: erigió y embelleció los templos: introdujo el agua en la capital, abriendo un nuevo acueducto, y estableció en la ciudad de Colhuacan, [4] un hospital ó asilo para los soldados inválidos.

Todos estos actos, tan dignos de un buen príncipe, estaban contrapesados por otros de naturaleza diametralmente contraria.

A la hipócrita humildad que habia simulado antes de su ad-

4 *Acosta, lib.* 7, *cap.* 22. *Sahagun, Hist. de Nueva España, lib.* 8, *prólogo y cap.* 1º *Torquemada, op. cit., lib.* 3, *caps.* 73, 74, 81. *Coleccion de Mendoza, páginas* 14, 85, *en la Col. de Antig. de Méx., vol. VI.*

venimiento al trono, sucedió una intolerable arrogancia. En sus casas de recreo, en su vida privada y en todo lo que le rodeaba, ostentó una pompa y un lujo que escedian á cuanto se habia visto bajo el reinado de sus predecesores. Se ocultaba de las miradas del pueblo, ó cuando se presentaba públicamente, ecsigia de sus vasallos las mas serviles humillaciones, y en el interior de su palacio le servian hasta en los oficios mas domésticos, personas de alta clase. Despidió de los puestos que ocupaban en tiempo de su predecesor, á varios plebeyos y soldados pobres de gran mérito, porque decia que desdoraban el trono; sin que fuesen parte á estorbarlo las observaciones de sus ancianos y prudentes consejeros.

Al mismo tiempo que disgustaba á sus vasallos con este porte altanero, les vejaba con los onerosos impuestos que ecsigia la disipacion de su córte; reportando aquellos principalmente sobre las ciudades conquistadas. Esta opresion ocasionaba los disturbios, la resistencia é insurreccion de los cansados pueblos; por manera que en los últimos años del reinado, una mitad de la nacion se empleaba incesantemente en reprimir los alzamientos de la otra mitad. Desgraciadamente no habia principios de amalgamacion, de suerte que las nuevas posesiones pudiesen, uniéndose á la antigua monarquía, formar despues un solo todo; por el contrario, los intereses eran encontrados. Así es que mientras mas se dilataba el imperio azteca, mas se debilitaba; semejante á un vasto y desproporcionado edificio, cuyos disgregados materiales no teniendo ningun principio de liga y trabazon, se hunden bajo su propio peso y están prontos á caer al mas leve impulso de la tempestad.

En 1516 murió el príncipe tezcucano Netzahualpilli, en quien perdió Moteuczóma su mas hábil consejero. Disputábanse la sucesion los dos hijos de aquel, Cacama, é Ixtlilxochitl; ayudado el primero por Moteuczóma. El segundo, el mas jóven de los dos príncipes, era audaz y aspirante y escitó el patriotismo de su nacion, haciendo valer que su hermano no podia mirar por el bien de la nacion tezcucana, estando sus intereses personales tan unidos á los de la casa de México. Siguióse de aquí una guerra civil que terminó por un convenio, por el cual la mitad del reino, inclusa la capital, tocó á Cacama,

y la parte septentrional á su ambicioso rival. Desde entonces fué la mortal enemistad de Ixtlilxochitl contra Moteuczóma. [5]

Aun mas formidable enemigo de este último era la pequeña república de Tlascalan, situada entre el valle mexicano y la costa. Habia conservado su independencia durante mas de dos siglos, contra las fuerzas coligadas del imperio. En recursos no tenia rival: en civilizacion poco la aventajában los otros dos grandes estados; y en valor y proezas militares habia adquirido una nombradía que no cedia á la de ninguna otra nacion del Anáhuac.

Tal era la situacion de la monarquía azteca, cuando la llegada de Cortés: el pueblo disgustado de la arrogancia del soberano: las provincias y las ciudades distantes, vejadas por las esacciones fiscales; y los poderosos enemigos que lo rodeaban, espiando la hora en que podian atacar con ventaja á su detestado y formidable rival. Sin embargo, aun era poderoso el reino por sus recursos interiores, por la fuerza de voluntad del monarca, por el largo hábito de obedecerla, por el terror de su nombre, por el valor y disciplina de sus ejércitos, bien instruidos en la táctica de la guerra de los salvages. Mas habia ya llegado el tiempo en que aquella táctica imperfecta y aquellas toscas armas chocasen con la ciencia y el arte de una de las naciones mas ilustradas del globo.

Durante los últimos años de su reinado, raras veces mandaba Moteuczóma personalmente las espediciones militares; regularmente las confiaba á sus generales, mientras él se ocupaba de preferencia en ejercer las funciones sacerdotales. Bajo el gobierno de ningun otro rey, habia gozado el sacerdocio de mayores privilegios y prerogativas. Los ritos y ceremonias religiosas se celebraban con pompa nunca vista: se consultaba á los oráculos hasta con los motivos mas triviales; y á las voraces deidades se les ofrecian en holocausto, millares de víctimas humanas sacadas de las provincias conquistadas ó alzadas. La religion, ó para hablar mas esactamente, la supersticion de Moteuczóma, fué una de las causas principales de sus desgracias.

En uno de los capítulos precedentes he hablado de las tra-

---

5 *Clavijero, Hist. del Messico, t.* 1º, *págs.* 267, 274, 275. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 70, 76. *Acosta, lib.* 7, *cap.* 21.

diciones populares acerca de Quetzalcoatl, esa deidad de hermosa figura y de barba flotante, de fisonomía tán distinta de la de los indios, y el cual despues de desempeñar entre los aztecas una mision de beneficencia, se embarcó en el Oceano Atlántico, para las misteriosas playas de Tlapallam.[6] Al partir ofreció que volveria algun dia con toda su posteridad y tomaria posesion del imperio. Ese dia se aguardaba, ya con esperanza, ya con temor, segun los intereses de cada uno; pero con una confianza universal en todo el Anáhuac. Aun despues de la conquista, algunas razas indias esperaban la venida de aquel Dios con la misma confianza y con tanto entusiasmo, como el con que aguardan los portugueses la venida de su rey Sebastian, ó los judíos la de su Mesías.[7]

Parece que en tiempo de Moteuczóma era opinion unánime que habia llegado la época de que volviese el Dios y de que se cumpliesen sus promesas. Se dice que semejante creencia tomó su orígen de ciertas ocurrencias preternaturales, que todos los escritores antiguos refieren con mas ó menos prolijidad.[8] En 1510 la laguna de Tezcuco, sin sobrevenir tempestad, terremoto ni ninguna otra causa visible, se agitó violentamente, se desbordó y llegando hasta las calles de la ciudad, arrasó en medio de la furia de sus olas, una gran parte de los edificios. En 1511, una de las torrecillas del templo mayor se incendió, tambien sin causa aparente, y continuó ardiendo á pesar de todos los esfuerzos que se hicieron para apagar el fuego. En los años siguientes aparecieron tres cometas; y poco antes de la llegada de los españoles se vió en el Oriente una luz muy estraña, cuya base descansaba sobre el horizonte, y elevándose en la forma piramidal, se iba angostando al acercarse al zenit: pare-

6 *Libro I, cap. 3º de esta obra.*

7 *Tezozomoc, Crón. mexic., MS., cap* 107. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 1. *Torquemada, op. cit., lib.* 4, *cap.* 14; *lib.* 6, *cap.* 24. *Codex Vaticanus, en las Antig. de Méx., vol. VI. Sahagun, Hist. de N. E., lib.* 8, *cap.* 7. *Ibid, MS., lib.* 12, *cap.* 3, 4.

8 "*Tenia por cierto,*" *dice Las-Casas, hablando de Moteuczóma,* "*segun sus profetas ó agoreros le habian certificado, que su estado é riquezas é prosperidad habian de perecer dentro de pocos años, por ciertas gentes que habian de venir en sus dias, que de su felicidad lo derrocase y por esto vivia siempre con temor y en tristeza y sobresaltado.*" *Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 120.

cia una vasta faja de fuego que despedia chispas, ó como se espresa un antiguo escritor, "*abundantemente salpicada de estrellas.*" [9] Al mismo tiempo que esto se veia, se oyeron voces lastimeras y dolorosos quejidos, que parecia como que anunciaban alguna estraordinaria y misteriosa calamidad. El monarca azteca, aterrado por el fenómeno que habia aparecido en los cielos, consultó con Netzahualpilli, hombre versadísimo en la sutil ciencia de la astrología; quien envolvió en confusion y espanto el espíritu del monarca, al anunciarle que él leia en aquellos portentos los agüeros de la prócsima ruina del imperio. [10]

Estos son los cuentos estraordinarios que refieren los cronistas; cuentos en que no es cosa tan dificil descubrir algunos vislumbres de verdad. [11] Habian pasado cerca de treinta años desde que Colon descubrió las islas, y mas de veinte desde que visitó por primera vez el continente americano. Los rumores acerca de la venida maravillosa de hombres blancos que tenian en su mano el trueno y el relámpago, y cuyo aspecto se asemejaba mucho al de Quetzalcoatl, deben haberse esparcido y penetrado por todas las naciones indias, hasta llegar á la gran mesa del centro, donde la venida de los españoles habrá encontrado ya predispuestos los ánimos á creer en el cumplimiento de sus tradiciones acerca de la vuelta de la gran deidad.

Cuando la imaginacion está ecsaltada, en todas partes se ven prodigios, ó por mejor decir, sucesos no muy comunes de por sí, aparecen al través del pálido medio del miedo, como verdaderos prodigios: así, las creces de un lago, la aparicion de un cometa, y el incendio de un edificio se tomaron por anuncios del

---

9 *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. El intérprete del código Teleriano-Remonse, piensa que este brillante fenómeno no era otra cosa mas que una erupcion de los grandes volcanes de México; Antig. de Méx., vol. VI.*

10 *Sahagun, op. cit., MS., lib.* 12, *cap.* 1. *Camargo, op. cit. Acosta, lib.* 7, *cap.* 23. *Herrera, Hist. general de las Ind., Dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 6. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap.* 74.

11 *Omito hablar aquí del mas estupendo de todos los milagros, bien que en la Curia Romana se hayan presentado testimonios legales de su verdad: quiero hablar de la resurreccion de Papantzin, la hermana de Moteuczóma, verificada cuatro dias despues de la muerte, para anunciar al monarca la prócsima ruina de su imperio. Sin embargo no falta en nuestro siglo quien crea en aquel milagro! Véase la nota de D. Cárlos M. Bustamante en el tomo II, pág.* 270 *de la Hist. de Sahagun.*

cielo.[12] Tal sucede tambien antes de esas grandes convulsiones políticas que sacuden hasta los fundamentos de las sociedades: las precede la sombra de grandes acontecimientos: el aire resuena con esos sordos y proféticos rumores con que tanto en el órden fisico como en el moral, anuncia la naturaleza la carrera de un huracan.

Cuando el año anterior llegó á la capital, la nueva de la venida de Grijalva, el ánimo de Moteuczóma cayó en un profundo desaliento: conoció que el hado fatal que por tanto tiempo habia amenazado á la familia real de México, iba á cumplirse, y que el cetro iba á caer de sus manos para siempre. Aunque un poco consolado por el reembarco de los españoles, apostó centinelas en las alturas, por manera que cuándo volvieron los europeos á las órdenes de Cortés, seguramente el monarca és quien supo primero tan malhadada noticia. Sin embargo, de órden suya habia dádoles el gobernador tan buena acogida. La llegada de geroglíficos que representaban á los nuevos huéspedes, revivian todos sus antiguos temores: convocó, pues, al punto, á su consejo de estado y á los reyes aliados de Tetzcoco y Tlacopan, y les instruyó del motivo que los reunia.[13]

Segun parece, hubo variedad de opiniones en aquel cuerpo: algunos opinaban porque se resistiese á los estrangeros ya con amaños ó por la viva fuerza: otros decian que si los tales estrangeros eran séres sobrenaturales, tan inútil seria la maña como la fuerza; ademas que si como ellos decian, eran los embajadores de otro príncipe, seria infame é injusto proceder de aquella suerte: que era claro que no pertenecian á la familia de Quetzalcoatl, porque se habian mostrado contrarios á la religion (pues que la noticia de lo que habian hecho los españoles

---

12 *Lucano ha hecho una completa enumeracion de otros prodigios de esta clase, presenciados en la capital del imperio romano en una ocasion análoga. (Farsalia, lib. I, v. 523 y siguientes.) ¡Pobre naturaleza humana: es la misma en todas partes! Maquiavelo ha creido el asunto digno de ocupar un capítulo especial de sus "Discursos."*

Este filósofo llega á creer aún en la ecsistencia de séres benéficos, que producen estos fenómenos como para avisar á los hombres de alguna prócsima calamidad. Discorsi sopra Tito Livio, lib. 1, *cap.* 56.

13 *Las-Casas, Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 120. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap.* 80. *Idem, Relaciones, MS. Sahagun, Hist. de la Nueva-España, lib.* 12, *caps.* 3, 4. *Tezozomoc, Crónica mexicana, MS., cap.* 108.

en Tabasco, ya se sabia en la capital). Entre los que eran de dictámen de que se les hiciese un amistoso recibimiento, estaba Cacama, el señor de Tetzcoco.

Pero Moteuczóma, cediendo á sus vagos temores, adoptó un término medio que, como siempre sucede, era el menos adecuado. Resolvió enviarles ricos regalos que les hiciesen formarse una alta idea de la riqueza y poder del imperio, y al mismo tiempo les prohibia que se acercasen á la capital; con lo que dió á conocer á un mismo tiempo su debilidad y su riqueza. [14]

Mientras la córte azteca se agitaba de esta suerte, los españoles estaban en la tierra caliente no poco molestos por el escesivo calor, y por la atmósfera sofocante de los vastos arenales en que estaban acampados; no obstante que los naturales mitigaban aquellas incomodidades, con su atencion y buenos oficios. De órden del gobernador de la provincia habian construido los indios cerca del campamento, mas de mil cabañas hechas de ramas de árbol y de esteras. En ellas preparaban los alimentos para Cortés, sin recibir ninguna recompensa; mientras que las tropas los obtenian mediante el trueque de algunas fruslerías que traian. El campo estaba, pues, bien abastecido de carne y pescado preparados de mil maneras apetitosas; de semillas, plátanos, piñas y otras agradabilísimas frutas de las de los trópicos, desconocidas hasta entonces de los españoles. Estos procuraron de preferencia obtener algunos pedacillos de oro, cuyo tráfico aunque de poca importancia, parecia mal á los parciales de Velazquez, que lo consideraban como un ataque á los derechos de éste; mas Cortés no juzgó prudente contrariar en esta materia las inclinaciones de sus compañeros. [15]

Pasados siete dias ú ocho á lo sumo, llegó la embajada de Moteuczóma al campo de los españoles; dilacion que parece casi increible, atendida la gran distancia que media entre la córte y la costa; mas recordemos, que como ya lo hemos dicho

14 *Tezozomoc, ubi supra. Camargo, Hist. de Tlascalan, MS. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 80.

15 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 39. *Gomara, Crónica, cap.* 27, *apud Barcia, tomo II.*

en otra parte, las noticias eran llevadas por medio de las postas, en el corto tiempo de veinticuatro horas;[16] de suerte que en cuatro ó cinco dias bien pudieron andar setenta leguas los enviados, acostumbrados como todos los mexicanos, á caminar largo y aprisa. Pero sobre todo, no hay escritor alguno que haga subir á mas el tiempo que tardaron en llegar los emisarios indios. La embajada la componian dos nobles aztecas, el gobernador Teuhtlile y cosa de cien esclavos que traian los regalos enviados por Moteuczóma. Dicen que á uno de los embajadores se le eligió por parecerse mucho al retrato de Cortés que habia venido en las pinturas; y una prueba de la fidelidad de aquel, es que los soldados españoles reconocieron luego la semejanza y llamaron constantemente á aquel indio, el Cortés mexicano. Al entrar los embajadores en la tienda del general, le saludaron á él y á sus capitanes con las señales de reverencia usadas con los personages de alta consideracion, y las cuales consistian en tocar la tierra con la mano y llevar despues ésta á la cabeza, entre tanto oscurecian el aire con nubes de incienso que arrojaban los criados sobre la persona de aquel á quien se saludaba. Desenvolvieron algunas esteras del pais ó *petates*, delicadamente trabajados, y sobre ellos estendieron los esclavos las cosas que traian. Eran de varios géneros: escudos, yelmos y corazas cubiertos de láminas de plata y con adornos de oro puro: collares y brazaletes del mismo metal; sandalias, abanicos, penachos y crestones de variadas plumas, mezcladas con hilos de oro y plata, y salpicadas de piedras preciosas y de perlas; pájaros y otros animales perfectamente imitados en oro y plata, de una hechura acabada; cortinas, frazadas y túnicas de algodon tan fino como la seda y de ricos y variados colores, entretegidas de plumage que rivalizaba con la pintura mas delicada.[17] A mas de todo esto habia mas de treinta tercios de

16 *Lib.* 1º, *cap.* 2º *de esta obra.*

17 *¡Pedro Mártir infiere que los indios conocian el juego del ajedrez, de la circunstancia de que algunas de sus telas de algodon estaban taraceadas ó pintadas, formando cuadros como en el tablero de las damas y el ajedrez! Habla de una tela curiosamente fabricada con pelo de animales, plumas ó hilaza, entretegidas entre sí. "Plumas illas et concinant inter cuniculorum villos, interque gossampii stamina ordiuntur, et intexunt operose adeo ut quo pacto id faciant non bene intelexerimus." De Orbe Novo,* (*Parisiis,* 1587) *dec.* 5, *cap.* 10.

mantas de algodon. Entre los regalos estaba el casco español que habian mandado á la capital y que volvia ahora repleto de granos de oro; mas lo que principalmente llamaba la atencion, eran dos láminas circulares de oro y plata del tamaño de la rueda de un coche: la una de ellas que representaba al sol, tenia esculpidas plantas y animales que seguramente simbolizaban el siglo de los aztecas; tenia treinta palmos de circunferencia y estaba valuada en *veinte mil pesos de oro.* La rueda de plata, del mismo tamaño que la otra, pesaba cincuenta marcos. [18]

Los españoles no pudieron reprimir el placer que les causaba la vista de aquellos tesoros, mas ricos que cuanto se habian figurado en medio de sus sueños de codicia; ademas que por ricos que fueran aquellos objetos, eran aun mas notables que por su valía, por la belleza y perfeccion de su manufactura; tal es

---

18 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 39. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 1º *Las-Casas, Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 120. *Gomara, Crónica, cap.* 27, *apud Barcia, tomo II. Carta de Veracruz, MS. Herrera, Hist. general, dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 5.

Robertson ha citado la autoridad de Bernal Diaz, cuando dice que el valor de la lámina de plata, eran 20.000 *pesos ó cerca de* 5.000 *libras esterlinas.* (*Historia de América, vol. II, nota* 75); *pero Bernal Diaz habla solamente del valor de la lámina de oro, y dice que valia* 20.000 pesos de oro, *cosa muy distinta de los* pesos *ú onzas de plata, con los cuales ha confundido el primero, la moneda de que allí se habla. Como frecuentemente hemos de hacer mencion del* peso de oro, *será conveniente informar al lector de cuál era probablemente el valor de esta moneda.*

Nada mas difícil que fijar el valor actual de una moneda usada mucho tiempo antes, pues ocurren multitud de circunstancias que dificultan el cálculo, como el demérito que han tenido los metales preciosos, la adulteracion de las monedas especiales, y otras semejantes. El Sr. Clemencin, secretario de la Real Academia de Historia, en el sesto volúmen de sus Memorias, *ha calculado con gran esactitud el valor de las diferentes clases de moneda que se usaban en España, á fines del siglo XV, precisamente en la época que antecedió á la Conquista de México. No menciona en sus tablas, el* peso de oro; *mas sí fija el valor esacto del* ducado de oro, *lo cual basta enteramente á nuestro intento.* (*Memorias de la Real Academia de Historia, Madrid,* 1821, *tom. VI, ilust.* 20) *Oviedo, un contemporáneo de la Conquista, nos dice que el* peso de oro *y el* castellano *tenian el mismo valor, el cual era precisamente una tercera parte mayor que el del* ducado de oro. (*Hist. de Ind., lib.* 6, *cap.* 8, *apud Ramusio, Navigationi et Viaggi,* (*Venetia,* 1565) *tomo III.*) *Ahora bien; segun Clemencin el ducado equivalia á ocho pesos, setenta y cinco centavos de la actual moneda; luego el* peso de oro *equivalia á once pesos y sesenta y siete centavos; ó en monedas inglesas, á dos libras, doce shelines, seis peniques. Teniendo esto presente, es fácil computar el valor de cualquiera suma de* pesos de oro.

el testimonio de los que despues los pudieron ecsaminar friamente en Sevilla.[19]

Luego que Cortés y sus capitanes hubieron acabado de ver los regalos, relataron comedidamente los embajadores el mensage de su soberano. "Nuestro amo y señor," dijeron, "tiene el mayor placer en entrar en trato con un monarca tan poderoso como el español, al cual profesa el mas profundo respeto. Mucho siente no tener personalmente una entrevista con los españoles; mas le impide verificarlo así, la gran distancia, á que se agrega que el viage presenta muchas dificultades y riesgos á causa de los formidables enemigos por entre los cuales se tendria que transitar; por manera que todo lo que puede hacer para con estos estrangeros, es darles al volverse al pais de donde han venido, las mas sinceras pruebas de su amistad."

Cortés, aunque muy apesarado de que Moteuczóma se rehusase á admitir la entrevista personal que le habia pedido, ocultó lo mejor que pudo aquel disgusto y espresó en términos muy cumplidos, cuánto agradecia las munificencias del emperador; "lo cual," añadió, "avivaba su deseo de tener con él una entrevista: que no se encontraba con ánimo bastante para presentarse de vuelta ante su soberano, sin haber realizado el gran objeto de su viage; que por otra parte, aquel que habia arrostrado los peligros de una navegacion de dos mil leguas, fácilmente podia despreciar los que se le presentasen en un corto viage por tierra." Volvió á suplicarles que llevasen aquel mensage á su señor y que tambien le ofreciesen el ligero presente que le enviaba en señal de su respeto. Consistia aquel en unas

---

19 "*¡Cierto, cosas de ver!*" *Esclama Las-Casas que las vió en Sevilla en compañía del emperador Cárlos V, en* 1520. "*Quedaron todos los que vieron aquestas cosas tan ricas y tan bien artificiadas y hermosísimas, como de cosas nunca vistas &c.*" (*Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 120. "*Muy hermosas, dice Oviedo, quien las vió en Valladolid, y que describe minuciosamente las dos grandes ruedas:*" "*todo era mucho de ver.*" (*Hist. de las Ind. MS., loco cit.*) *Martir que todo lo averiguaba, despues de haberlas ecsaminado escrupulosamente, esclama con énfasis:* "*si quid unquam honoris humana ingenia in hujuscemodi artibus sunt adita, principatum jure merito ista consequentur. Aurum, gemmasque non admiror quidem; qua industria quove studio superet opus materiam, stupeo. Mille figuras et facies mille prospexi, quae scribere nequeo. Quid oculos hominum sua pulchritudine aeque possit allicere meo judicio vidi nunquam.*" *De Orbe Novo, Dec.* 4, *cap.* 9.

cuantas camisas de Holanda fina, un vaso florentino dorado y esmaltado con alguna curiosidad, y en algunas cháchаras de poquísimo valor y que eran una miserable recompensa del magnífico regalo del monarca azteca. Así lo conocieron los embajadores, ó á lo menos no se mostraron muy ansiosos de encargarse del regalo ni del recado; y al irse del campo de los españoles, volvieron á repetir al general, que juzgaban que su solicitud seria inútil. [20]

El rico tesoro que estaba deslumbrando á los españoles, escitó en su seno emociones tan diversas como era el carácter de cada uno. Los unos deseaban ardientemente penetrar de una vez en aquella tierra que ofrecia tantos objetos de inmensa riqueza; otros juzgaban que aquel pais era demasiado poderoso para que se pudiese vencer con la fuerza insignificante que entonces tenian; siendo de dictámen de volverse á Cuba á informar al gobernador de todo, para que se aprestase una espedicion capaz de tamaña obra. Poca duda puede caber de cómo obraron en el ánimo de Cortés, para quien las dificultades de una empresa eran mas bien incentivos que retraentes. Mas con todo, nada dijo, á lo menos públicamente, prefiriendo seguramente que tan importante movimiento procediese del impulso y determinacion de todo su ejército, mas bien que de su propio impulso.

Los soldados entretanto estaban muy molestos, tanto por su posicion en medio de aquellos abrasadores arenales, como por los pestilentes miasmas que despedian los pantanos de las cercanías, y por los insectos venenosos propios de aquellas regiones cálidas, que no les dejaban descansar ni de dia ni de noche. Treinta compañeros habian ya enfermado ó muerto; pérdida muy considerable si se atiende al corto número que eran. Para colmo de su desdicha, la frialdad con que los recibieron los gefes mexicanos se habia estendido al pueblo, de modo que los bastimentos habian disminuido en abundancia y subido ecshorbitantemente en precio. No era menos angustiosa la situacion de la escuadrilla, que anclada en una rada desabriga-

20 *Las-Casas, Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 121. *Bernal Diaz, op. cit., cap.* 39. *Ixtlilxochitl. Hist. Chich., MS., cap.* 80. *Gomara, Crónica, cap.* 27 *apud Barcia, tom. II.*

da, estaba espuesta á la furia del primer *norte* que soplase en el golfo de México.

Llevado de todas estas circunstancias, determinó el capitan mandar dos naves á las órdenes de Francisco de Montejo y con el esperto Alaminos de piloto, á reconocer la costa por la parte del Norte, para ver si se encontraba puerto mas seguro para la escuadra y mas cómodos cuarteles para las tropas.

Pasados diez dias volvieron los embajadores mexicanos, que entraron en el campamento español con la misma solemnidad que la primera vez, y trajeron consigo un regalo de ricas estofas y adornos de metal, que aunque menos valiosos que el que trajeron entonces, no valia menos de tres mil onzas de oro: demas de esto trajeron cuatro piedras preciosas de considerable tamaño, parecidas á las esmeraldas, y llamadas por los naturales *chalchuites;* cada una de ellas valia, segun les dijeron á los españoles, mas que una carga de oro, por lo cual las ofrecian como una distinguida señal de respeto al monarca castellano.[21] Mas desgraciadamente no valian en Europa, ni lo que valen muchas cargas de tierra.

La respuesta de Moteuczóma era sustancialmente la misma que antes: contenia una prohibicion espresa á los estrangeros de acercarse á la capital, y les decia que esperaba que ahora que habian ya obtenido lo que mas deseaban, regresarian á su pais luego que les fuese dable verificarlo. Cortés escuchó esta áspera respuesta, con urbanidad, aunque friamente, y volviéndose á sus capitanes, esclamó: "es el tal un rico y poderoso príncipe por cierto; y aunque sea dificil, tenemos de pagarle algun dia personalmente su visita."

Mientras estaban en estas pláticas, tocó á vísperas la campana: los soldados al oirla se arrodillaron y se pusieron á orar ante la gran cruz de madera que habian clavado en medio de la playa. Al ver Cortés que los gefes aztecas quedaron sorprendidos de aquel espectáculo, conoció que aquel era un mo-

21 *Bernal Diaz, op. cit. cap.* 40.

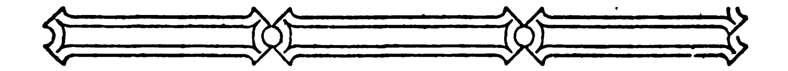
El padre Sahagun describe del modo siguiente aquellas piedras tan preciosas en México, que solo á los nobles era permitido usarlas. "*Las* chalchuites *son verdes y no trasparentes mezcladas de blanco; usánlas mucho los principales, trayéndolas á las muñecas atadas en hilo, y aquello es señal de que es persona noble el que las trae.*" *Hist. de la Nueva-España, lib.* 11, *cap.* 8.

mento á propósito para imprimir en el ánimo de los infieles aquellas ideas cuya propagacion miraba como el principal objeto de su viage. El padre Olmedo espuso lo mas clara y concisamente que pudo, los principales misterios del cristianismo con respecto á la sagrada pasion, muerte y resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo; y concluyó asegurando al atónito auditorio, que lo que se proponia era estirpar la idolatría y sustituir en su lugar el culto y adoracion del verdadero Dios: les entregó una imágen de la Santísima Vírgen y del Divino Salvador, y les instó á que la pusiesen en sus altares en vez de aquellas deidades sanguinarias que hasta allí habian adorado. Lo que no sabemos es, qué tal comprendieron los señores aztecas los misterios de la fé cristiana, esplicados primero por Aguilar y despues por Marina; ni si llegaron á percibir claramente la distincion que habia entre sus ídolos y las imágenes de los cristianos; pero hay razones para creer que el padre Olmedo sembró en terreno estéril, pues luego que concluyó la predicacion, se retiraron los nobles dando señales de duda y desconfianza, muy diversas de las de fácil amistad que habian dado en la primera entrevista. En aquella misma noche abandonaron todos los indios sus chozas, viéndose los españoles súbitamente privados de toda especie de recursos en medio de aquellos áridos desiertos. A Cortés le pareció todo aquello tan sospechoso, que llegó á temer que le atacasen en su campamento y tomó todas las precauciones por si llegaba tal caso; pero era cosa en que no se habia pensado.

Despues de una ausencia de doce dias, volvió Montejo de su espedicion, á consolar al ejército. Habia navegado por el golfo hasta llegar al rio Pánuco, donde sufrió tan contrarios vientos al intentar doblar el cabo, que tuvo que retroceder y casi naufragó. En toda la travesía solo un lugar habia encontrado que estuviese regularmente al abrigo de los nortes. Afortunadamente el pais adyacente ofrecia rios navegables y lugares á propósito para acampar; así, pues, despues de alguna discusion, determinaron dirigirse á aquel lugar. [22]

---

22 *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Las-Casas, Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 121. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 40, 41. *Herrera, Hist. General, Dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 6. *Gomara, Crónica, cap.* 29, *apud Barcia, tom. II.*



CAPÍTULO VII.

Disturbios en el campamento.—Plan para formar una colonia.—Conducta de Cortés.—Marcha á Zempoalla.—Lo que hizo con los naturales.—Fundacion de Veracruz.

(1519.)

Nada aburre ni corrompe mas la paciencia y disciplina del soldado, que vivir ócioso en un campamento, pues en vez de pensar en sus empresas y en sus movimientos, sus ideas se concentran en sí mismo y en los peligros y privaciones que se le esperan. Tal sucedia precisamente en el caso presente, en que las tropas sufrian ademas de las penalidades de una subsistencia escasa, las del calor escesivo, plagas de insectos ponzoñosos, y demas incomodidades propias de un clima cálido. Por otra parte, distaban mucho de ser tropas regladas, acostumbradas de tiempo atras á sujetarse á una estricta subordinacion y obediencia á las órdenes de un gefe ya respetado de antemano; eran por el contrario, soldados aventureros que habian entrado en una empresa en que todos juzgaban tener igual parte; por manera que su caudillo era el caudillo de un dia, un hombre poco mas que igual á todos los demas.

Comenzó, pues, á cundir el descontento entre aquellas gentes, con motivo de su dilatada mansion en un pais estrangero; aumentándose aquel considerablemente, luego que supieron que el capitan se proponia trasladar el campo á las cercanías del nuevo puerto descubierto por Montejo. "Ya era tiempo de volvernos, decian, y de contar al gobernador de Cuba lo que hemos hecho, y no de aguardar en estas playas estériles á que acuda contra nosotros todo el imperio mexicano." Cortés

calmaba como podia su impaciencia, asegurándoles que no tenian justos motivos de estar digustados: "todo ha caminado hasta ahora prósperamente, y no hay razon para temer que ahora que hemos tomado una posicion mas ventajosa, será menos lucrativo nuestro tráfico con los indios."

Cuando esto pasaba, se presentaron una mañana cinco indios, que fueron conducidos á la tienda del general. Su vestido y todo su aspecto era enteramente distinto del de los mexicanos. Llevaban en las narices y orejas, anillos de oro y brillantes piedras de color azul; y pendiente del lábio inferior una hoja de oro, delicadamente trabajada. Marina no comprendia su lengua; pero habiéndoles hablado en azteca, vió que dos de los cinco le comprendian y podian conversar con ella. Dijeron ser naturales de Zempoalla, capital de los Totonecas, poderosa nacion que hacia muchas centurias habia venido á la gran mesa central, y que despues de bajar sus pendientes, se habia fijado en las sierras y llanuras espaciosas que ciñen el golfo mexicano por la parte del Norte. Eran una de las recientes conquistas de los aztecas, quienes les habian oprimido y vejado de tal suerte, que estaban impacientes por sacudir el yugo de sus conquistadores. Informaron á Cortés de estos y otros pormenores, y le dijeron que la noticia de la venida de los españoles habia llegado á oidos de su señor, quien les habia enviado de mensageros, para solicitar de aquellos maravillosos huéspedes, que fuesen á la capital de la provincia.

Cortés escuchó con gran placer aquellas nuevas, pues que él no sabia lo que hemos dicho antes acerca del estado interior del pais, y no tenia razon alguna para no creer que todo él fuese un reino fuerte y unido. Habia alumbrado su mente una importante verdad; su ojo perspicaz, descubrió al punto en aquella discordia intestina una potente palanca con que derrumbar el imperio. Recibió á los enviados totonecas con la mayor cortesía; y despues de informarse lo mas que pudo, de sus disposiciones y recursos, les despidió haciéndoles algunos regalos y ofreciéndoles que cuanto antes pagaria á su señor aquella visita.[1]

1 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq*, *cap.* 41. *Las-Casas, Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 131. *Gomara, Crónica, cap.* 28.

Al mismo tiempo, los amigos de su persona y particularmente Alonso Hernandez Puerto-Carrero, Cristóbal de Olid, Alonso de Avila, Pedro de Alvarado y sus hermanos, se afanaban por persuadir á las tropas á que dejasen á Cortés hacer todo aquello que abrazaban sus ambiciosos planes, para cuya ejecucion no necesitaba de los poderes de Velazquez. "Volvernos ahora, decian, seria abandonar nuestra empresa á la puerta de un camino en que conducidos por semejante caudillo alcanzaremos gloria é incalculables tesoros. Regresar á Cuba seria para entregar al gobernador las pequeñas ganancias que hemos tenido. El único partido que nos queda es instar al general para que funde una colonia permanente, cuyo gobierno tenga la direccion de los asuntos, y provea á los intereses de sus miembros. Verdad es que Velazquez no ha facultado á Cortés para tanto; pero el interes de los monarcas, que es la razon suprema, ecsige esta medida imperiosamente."

Tales conferencias no pudieron quedar tan ocultas, bien que se hubiesen tenido por la noche, que no llegasen á oidos de los amigos de Velazquez; [2] los cuales representaron contra aquella conducta, considerándola pérfida y desleal. Acusaron al general de que queria seducirles, y le intimaron que si no tomaba al punto las medidas necesarias para volverse á Cuba, ellos se volverian con todos cuantos permaneciesen fieles al gobernador.

Cortés lejos de irritarse de aquella conducta rebelde, y en vez de replicarles en el mismo tono altanero, les respondió humildemente, "que de nada estaba mas distante que de querer propasarse de las instrucciones que le habia dado el gobernador: que por lo tanto resolvia permanecer en aquel pais y continuar su provechoso comercio; mas que si el ejército no era del mismo dictámen, él se someteria luego á lo que dispusiese y obsequiaria sus ardientes deseos de volverse."

A la mañana siguiente dió órden de que se aprestasen las tropas para embarcarse al punto en la flota que iba á partir

---

2 *La carta del cabildo de Veracruz no habla nada de estas conferencias nocturnas; mas Bernal Diaz, que estaba presente á ellas, me parece suficiente autoridad. Véase la Hist. de la Conq., cap.* 42.

para Cuba.[3] ¡Grande fué la impresion que produjo aquella órden del general! Aun los mismos que la habian poco ántes solicitado con ahinco, quedaron disgustados de ella; sin duda por esa caprichosidad propia de hombres, cuyos deseos han sido muy fácilmente satisfechos. Los partidarios de Cortés eran muy ásperos en sus quejas: decian que el general les habia engañado, y rondando sin cesar su tienda, pedian á gritos que revocase la órden. "Nosotros hemos venido, decian, para formar una colonia, siempre que el pais lo permitiese; ahora ya no necesitamos del permiso del gobernador para formarla. Estas tierras no son propiedad suya, sino que han sido descubiertas en provecho de los soberanos;[4] y así es necesario fundar una colonia mirando á esos intereses, y no perder el tiempo en un tráfico inútil, ó lo que es peor, en volvernos á Cuba, estando las cosas en el estado actual. Si os rehusais á lo que pedimos, os acusaremos de desleal ante Sus Altezas."

Cortés escuchó estas reclamaciones con cierto aire de turbacion, como de quien no se las espera en lo absoluto. Pidió modestamente que le concediesen algun tiempo para deliberar, y ofreció dar su respuesta al otro dia. Cumplido este plazo, convocó á todas sus tropas y les dirigió una breve alocucion. Díjoles que nadie, á juzgar por lo que sentia, podia ser mas adicto á los intereses de sus soberanos y á la gloria del nombre español, como él: que no solo habia gastado todos tus bienes, sino aun contraido fuertes deudas para aviar la espedicion, todo con la esperanza de reembolsarse con las ganancias que le

---

3 *Gomara, Crónica, cap.* 30. *Las-Casas, ubi supra. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 80. *Bernal Diaz, loco citato. Declaracion de Puerto-Carrero, MS.*

La declaracion de una persona tan respetable como Puerto-Carrero, dada en el año siguiente á su vuelta á España, me ha parecido un documento de tanta autoridad, que lo he traducido íntegro en el núm. 7 *de la* 2.ª *parte del Apéndice.*

4 *Unas veces vemos á los escritores españoles refiriéndose á los* soberanos, *y otras á los* emperadores. *En el primer caso hablan de la reina Juana, la imbécil madre de Cárlos V, y de este mismo; pues que en efecto, todas las actas públicas y las cédulas, se ponian en nombre de ambos. El título de* Alteza, *que hasta el tiempo de Cárlos V se habia dado al soberano (aunque no uniformemente como dice Robertson en su Hist. de Cárlos V, vol. II, pág.* 59), *fué gradualmente reemplazado por el de* Magestad, *que tomó Cárlos cuando su advenimiento al trono imperial. Este mismo título se suele encontrar á veces en la correspondencia del Gran Capitan y en algunos otros documentos del tiempo de los Reyes Católicos.*

produjese el tráfico con los mexicanos; pero que si sus soldados pensaban de otra suerte, él estaba pronto á sacrificar sus intereses personales, en bien del estado.[5] Concluyó declarándoles su deseo de fundar una colonia *en el nombre de los monarcas españoles*, y de nombrar los magistrados que debian gobernarla.[6]

Para alcaldes escogió á Puerto-Carrero y á Montejo; el primero, íntimo amigo suyo, y el segundo, amigo de Velazquez, que fué precisamente la razon de que lo eligiese; dando en esto un golpe de política que surtió perfectamente. Los regidores, el alguacil, el tesorero y otros funcionarios, los elegió de entre sus amigos y partidarios. Fueron investidos de su autoridad, en la forma ordinaria; y la nueva ciudad recibió el nombre de *Villa Rica de Veracruz*,[7] nombre felizmente escogido para designar esa reunion de intereses espirituales y temporales, á que se consagraban los esfuerzos de los aventureros españoles en el Nuevo Mundo. Así, pues, de una sola plumada se trasformó un ejército en comunidad civil, se dispuso la ereccion y aun el título de una ciudad, aun antes de haber elegido sitio en que fundarla.

La nueva municipalidad no tardó en reunirse: cuando Cortés se presentó con el sombrero en la mano ante aquel augusto cuerpo, puso los poderes de Velazquez encima de la mesa y entregó respetuosamente su dimision del cargo de capitan general, el cual segun dijo, habia cesado naturalmente desde que la autoridad del gobernador se habia trasferido á los ma-

5 *Segun Robertson, dijo Cortés á sus tropas, que se habia propuesto establecer una colonia, antes de marchar para el interior de la tierra; mas que abandonó aquel intento, al ver los deseos en que ardia su gente por proceder cuanto antes á la incursion. Precisamente á la página siguiente, encontramos á Cortés organizando esa misma colonia.* (*Hist. of Amer. vol. II, pág.* 241, 242).

El historiador se habria ahorrado de incurrir en esta ligereza, con solo seguir á las dos autoridades que cita, Bernal Diaz ó Herrera, ó la de la carta de Veracruz, de que tenia copia. Todas ellas concuerdan en lo que hemos asentado en el testo.

6 *Las-Casas, Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 122. *Carta de Veracruz, MS, Declaracion de Montejo, MS. Declaracion de Puerto-Carrero, MS.*

"*Nuestro general accedió despues de algunas instancias,*" *dice con poco comedimiento el soldado viejo Bernal Diaz,* "*porque como dice el adagio,* tu me lo ruegas ó yo me lo quiero." (*Hist. de la Conq. cap.* 42.)

7 *Segun Bernal Diaz el nombre de Veracruz le fué impuesto para recordar que habian desembarcado en Viérnes Santo. Ubi supra.*

gistrados de Villa Rica de Veracruz. En seguida se retiró de la sala dando señales de una profunda obediencia. [8]

El cabildo, despues de emplear en la deliberacion el tiempo conveniente, mandó á Cortés que volviese á presentarse. "Nadie nos ha parecido, despues de reflecsionado maduramente, mas adecuado para encargarse de los intereses del comun, tanto en la paz como en la guerra, como vos; por lo que hemos venido unánimemente en nombraros á nombre de sus Católicas Altezas, capitan general y justicia mayor de la colonia." Se le permitió ademas, tomar para sí el quinto de todo el oro y plata que se sacara ya del comercio con los indios, ya de las tierras conquistadas. [9] Una vez investido Cortés del mando civil y militar, no tardó en ejercerlo, pues á poco se le presentó una ocasion de hacerlo.

La transicion de que acabamos de hablar habia sido tan inesperada y tan rápida, que el partido del gobernador quedó desconcertado y no pudo formar un plan de resistencia. Cuando supieron la última providencia, prorumpieron en acres é injuriosas invectivas, y calificaban todo lo hecho, de una conspiracion contra Velazquez. Estas acriminaciones produjeron la represalia por parte de los soldados del otro bando, hasta el punto de que casi se pasara de las palabras á los hechos. Algunos de los principales hidalgos, entre ellos Velazquez de Leon, de la familia del gobernador, su page y Diego de Ordaz, tomaron tal empeño en alentar aquellos disturbios, que Cortés se vió obligado á adoptar la atrevida providencia, de encadenarles y enviarles á bordo de las naves. Dispersó despues el resto de las tropas, destacando á una gran parte de ellas

8 *Solis, que tenia tal manía de hacer arengas, que habria satisfecho aun al mismo abate Mably (véase su Tratado sobre la manera de escribir la Historia), ha puesto en boca de su héroe, una alocucion pronunciada con este motivo, de la que no habla ningun escritor contemporáneo.* (*Conquista, lib. 2, cap. 7.*) *Robertson la ha traducido íntegra, á sus brillantes páginas, sin citar el autor de donde la tomaba; el cual autor si se considera que escribió siglo y medio despues de la conquista, y que es el único que trae esta oracion, es preciso convenir en que no merece mayor crédito.*

9 "*Lo peor de todo lo que le otorgamos,*" *dice Bernal Diaz, que no dejaba de ser algo quisquilloso,* "*que le dariamos el quinto del oro de lo que se hubiese, despues de sacado el real quinto.*" *Hist. de la Conq. cap. 42. La Carta de Veracruz nada dice del tal quinto. Quien quisiere ver una noticia completa, acerca de aquel célebre convenio, la encontrará en el núm. 8, parte 2ª del Apéndice.*

bajo las órdenes de Alvarado á forrajear cerca de allí, y á procurar algunas provisiones para el disuelto campamento.

Durante su ausencia empleó Cortés cuantos argumentos sugieren la codicia y la ambicion para volver de su partido á los díscolos. Dícese que para conseguirlo prodigó las promesas y aun el oro, hasta que por último conocieron claramente cuál era su situacion; y cuando la partida que habia ido á forrajear, volvió con gran copia de gallinas, vegetales y otros refrigerios del estómago, de este gran laboratorio de disgustos, tanto en los reales como en las ciudades, volvió tambien el buen humor con la buena mesa, y las facciones rivales se abrazaron amigablemente y se unieron para pelear por la misma causa. Aun los altaneros hidalgos que estaban en las naves, no pudieron permanecer por mucho tiempo de frios espectadores de la reconciliacion y uno tras otro fueron reconociendo al nuevo gobierno. Lo mas notable es, que aquella reconciliacion no fué del momento, sino que en lo de adelante esos mismos hidalgos fueron los amigos y partidarios mas adictos á Cortés.[10]

¡Tal era la habilidad de este hombre èstraordiuario, y tal el influjo que en pocos meses habia adquirido sobre aquellas almas indómitas y turbulentas! Con tan súbita trasformacion de un campamento militar en sociedad civil, habia zanjado los nuevos y firmes cimientos para sus operaciones ulteriores. Ya podia desde ahora proceder sin temor de que le sojuzgase ó desaprobase su conducta ninguna otra autoridad superior, escepto la corona, bajo cuya única inspeccion quedaba desde aquel momento. Procediendo de esta manera lejos de incur-

10 *Carta de Veracruz, MS. Gomara, Crónica, cap.* 30, 31. *Las-Casas, Hist. de las Ind., MS., lib.* 3, *cap.* 122. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap.* 80. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 42. *Declaraciones de Montejo y Puerto-Carrero, MSS.*

En el proceso de Narvaez contra Cortés, se acusa á este último el haber tenido pacto con el diablo, pues solamente así pudo haberse ganado el afecto de las tropas. (*Demanda de Narvaez, MS.*) *Solis por el contrario, no vé mas que buena fé y lealtad en la conducta del general, que en todo obró conforme lo ecsigia su deber.* (*Conquista, lib.* 2, *cap.* 6, 7.) *Solis es un panegirista mas incesante de Cortés, que lo fueron su capellan Gomara y los dignos magistrados de Veracruz. Un testimonio mucho mas imparcial que unos y otros, es el honrado Bernal Diaz, tantas veces citado, que aunque un campeon esforzado de aquella causa, no se dejaba cegar ni por el mérito ni por los defectos de su caudillo.*

rir en la nota de usurpador ó de trasgresor de las autoridades legítimas, habia hecho caer en gran parte la responsabilidad, sobre los que le habian precisado á obrar. Sobre todo, con aquel paso habia vinculado estrechamente la suerte de sus compañeros con la suya propia: habian tomado su suerte en aquella aventura, y buenas ó malas, tenian que soportar las resultas. Ya no se proponia ceñirse simplemente á un sórdido comercio, sino que seguro de la cooperacion de todos, iba á meditar y desenvolver gradualmente los magníficos y atrevidos proyectos que guardaba en su pecho, acerca de la conquista del imperio.[11]

Restablecida la armonía, mandó Cortés su artillería gruesa á las naves, y les ordenó que costeasen la playa, hácia el norte, hasta llegar á Chiahuitztla, la ciudad cerca de la cual estaba situado el nuevo puerto; proponiéndose entre tanto visitar con sus tropas á Zempoalla. El camino pasaba durante algunas millas, por las secas llanuras que circundan á la moderna Veracruz. En aquellos horrorosos arenales no encontró ni rastro de vegetacion; lo único que de vez en cuando venia á recrear su vista era el magnífico azul del Atlántico y la lejana y soberbia perspectiva del Orizava, que descuella coronado de su limpísima diadema de nieve, sobre todos sus hermanos de los Andes.[12]

---

11 *Esto debe parecer muy natural á quien quiera que considere que Cortés habia nombrado á aquel cuerpo y aquel cuerpo le nombró á él. Pero el afectado respeto á las formas legales encubria, por ahora á lo menos, de cierto barniz sus procedimientos para con las tropas. En cuanto á lo futuro, se confió á su buena estrella, ó en otras palabras, al écsito de su empresa, para justificar su conducta ante el emperador; y en efecto no se equivocó en su cálculo.*

12 *El nombre de la montaña no se dice, y probablemente ni se conocia; pero la prolija descripcion de la carta manuscrita de Veracruz, no deja duda de que se queria hablar del Orizava. "Entre las cuales así una que escede en mucha altura á todas las otras, y de ella se vé y descubre gran parte de la mar y de la tierra, y es tan alta que si el dia no es bien claro, no se puede divisar ni ver lo alto de ella, porque de la mitad arriba está toda cubierta de nubes; y algunas veces, cuando hace muy claro dia, se vé por cima de las dichas nubes, lo alto de ella; y está tan blanco que lo juzgamos por nieve." Carta de Veracruz, MS. A esta enorme montaña llamaban los mexicanos,* Citlaltepec, *ó "monte de la estrella," quizá por el fuego que solia salir de su cumbre, que tanto se elevaba sobre las nubes. Está en la Intendencia de Veracruz, y segun la medicion de Humboldt, se eleva á la enorme altura de* 17.368 *piés sobre el nivel del mar. (Essai politique, tom.* 1º *pág.* 265) *Es el altísimo, pero único pico que hay en toda la cadena de la Cordillera mexicana.*

Al paso que se internaban, el campo estaba mas verde y mas ameno. Atravesaron un rio, tributario probablemente *del Rio de la Antigua*, en balsas y en algunas canoas rotas que encontraron á las orillas. Entonces vieron un paisage enteramente diverso. Anchas llanuras alfombradas de fresco verdor y sombreadas por espesos bosques de cocos y de hojosas palmeras, por entre cuyos altos y esbeltos troncos se veian gamos y otros varios animales agrestes, desconocidos de los españoles. Algunos de los de caballería dieron caza é hirieron á varios gamos; pero no consiguieron cojerlos. Vieron igualmente, faisanes y otros pájaros, entre ellos al pavo silvestre, orgullo de las selvas americanas, al cual describen los españoles como una especie de galli-pavo. [13]

En la travesía pasaron por algunos pueblecillos, donde habia templos, y en estos encontraron incensarios y otros utensilios sagrados, y ademas, manuscritos en hilo de maguey, que contenian algunas pinturas, que representaban seguramente las ceremonias religiosas. Tambien vieron el horrendo espectáculo que tantas veces presenciaron despues, del mutilado cuerpo de víctimas humanas inmoladas á las ecsecrables deidades de aquella tierra. Los españoles apartaron la vista con horror é indignacion, de aquellos sangrientos objetos que formaban tan triste contraste con la hermosura y lozanía de la naturaleza.

Proseguian su marcha á lo largo de las orillas del rio, dirigiéndose hácia su nacimiento, cuando encontraron á doce indios enviados por el cacique de Zempoalla, para enseñarles el camino de su residencia. Aquella noche acamparon en una llanura descubierta, donde los naturales les proveyeron de todo lo necesario. Al dia siguiente dejaron el rio, é internándose hácia el norte, entraron á espaciosas y amenísimas vegas y selvas, que tenian todo el magnífico esplendor de la vegetacion de los trópicos. El ramage de árboles altísimos, estaba entrelazado con las hojas de la viña, cargada de racimos de encendida púrpura y con variadísimos convúlvulos y varias plantas parásitas de los mas variados y ricos colores. A la sombra de la zábila espinosa se entretegian las rosas silvestres con

13 *Carta de Veracruz, MS. Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 44.

la madreselva, formando enramadas y bosquecillos casi impenetrables. Entre aquella hermosura de botones y de fragantes rosas, saltan y se rebullen millares de pájaros de la familia de los papagallos, nubes de mariposas cuyos colores vívidos y hermosos, que en ninguna parte lo son mas que en la tierra-caliente, rivalizan con los del reino vegetal, y otras mil aves canoras, como el escarlata cardenal y el cenzontli, cuyos trinos reproducen todas las notas de la música de las selvas, llenando el aire de deliciosas melodías. El corazon de los duros conquistadores no era fácil de conmoverse al aspecto de tales bellezas de la naturaleza; pero el encanto mágico de aquellos paisages les arrancó espresiones de placer y de delicia; y al pasar por aquel paraiso terrestre, como ellos le llamaban á aquel pais, se complacian en compararlo con las mas bellas regiones de su tierra natal. [14]

---

14 *Gomara, Crónica, cap.* 32; *apud Barcia tom. II. Herrera, Hist. General, Dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 8. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 1.

"*Muy hermosas vegas y riberas tales y tan hermosas, que en toda España no pueden ser mejores, así de apacibles á la vista, como de fructíferas.*" (*Carta de Veracruz, MS.*) *El siguiente apóstrofe de Lord Morphet á los paisages de Cuba, tan parecidos á los de la tierra-caliente, darán al lector una idea mas animada de la hermosura de aquellas regiones abrasadoras, que pudiera hacerlo mi pluma prosaica. Los versos que siguen, inéditos hasta ahora, darán tambien una idea de los generosos sentimientos propios de su noble autor.*

"*Salve, mil veces salve, hermosos bosques*
Donde reina verdor inmarcesible;
Do se eleva la palma magestosa;
Do el azahar esparce su fragancia;
Do los ligeros juncos se entretejen,
Y su anchurosa sombra de la ceiba!
¡Salve, mil veces salve, bello cielo
De azul perenne y de eternal pureza;
Do á los rosados tintes de la tarde
Sigue el zafir purísimo y sereno
De oscura noche, y en el claro dia
Terso y brillante azul tiñe los cielos!
No me acordeis que de la patria mia
Pálida y turbia es la region etérea:
No me acordeis que de la patria mia
En balsámico ambiente no se mecen
De rica caña los estensos campos;
Que aunque aquí en torno al miserable esclavo,
Esplendente, magnífica natura

Cuando ya estaban al llegar á la ciudad, vieron signos bastantes de cultivo, en los jardines y vergeles que habia á los dos lados del camino. Encontraron varias partidas de indios de ambos secsos, que aumentaban en número, mientras mas se internaban. Las mugeres y los hombres se revolvian confiadamente con los soldados: traian sartas y coronas de flores con las cuales adornaron el cuello del corcel de Cortés, y pusieron una guirnalda de rosas en su yelmo. Las flores formaban la delicia de aquel pueblo: tenian gran esmero en su cultivo, al cual se prestaba perfectamente la naturaleza del clima, que siendo á la vez cálido y húmedo, estimulaba al terreno para que produjese todo género de vegetales. La misma aficion á las flores tenian los belicosos aztecas; y la misma han conservado, aun en medio de su degradacion, las generaciones de nuestros dias. [15]

Muchas de aquellas mugeres, parece que pertenecian, segun era su rico trage y numeroso séquito, á las primeras familias. Estaban cubiertas de túnicas de finísimo algodon y de ricos colores, que les bajaban desde el cuello, y entre la clase baja, desde la cintura hasta los tobillos. Los hombres vestian una especie de capa *á la morisca* y un ceñidor ó cinturon. Tanto las unas como los otros, llevaban al cuello adornos de oro, y zarcillos del mismo metal en las orejas y narices que estaban taladradas.

Poco antes de que llegase la comitiva á la ciudad, se revolvieron algunos de la caballería que se habian adelantado, y trajeron á sus compañeros la placentera noticia de que "se habian aprocsimado á las puertas de las casas lo bastante para percibir que las paredes estaban cubiertas de láminas de plata pulida." Al entrar en la plaza, vieron que lo que les habia parecido plata, no era otra cosa mas que estuco blanco

---

Su gloria ostenta, la virtud fallece
Y míseros los hombres,
Tímidos no osan desplegar el lábio."

15 *Uno de los viageros modernos, cuyas narraciones son mas deliciosas, observa que los mexicanos de hoy, tienen la misma aficion á las flores que los mexicanos del tiempo de la conquista. "Esta aficion formaba una rara anomalía, nota la misma escritora, con el culto sanguinario y los bárbaros sacrificios de aquel tiempo." Residencia en México de la señora Calderon de la Barca, vol. I, carta* 12.

y brillante, con el cual acostumbraban cubrir los edificios principales. Semejante hallazgo, dió asunto á amargas sátiras de los soldados contra sus crédulos camaradas. Esta fácil credulidad era hija de que su ecsaltada imaginacion queria encontrar en todas partes oro y plata.[16] Las mejores casas estaban hechas de cal, piedra y ladrillos secados al sol; las mas humildes eran de adobe: unas y otras estaban techadas con hojas de palma, que aunque á la vista parecian ser un techo muy malo, estaban entrelazadas de manera que ofrecian seguro abrigo contra la intempérie.

Cuéntase que la ciudad tenia de veinte á treinta mil habitantes: este es el cómputo mas moderado y el mas verosímil.[17] El pequeño ejército atravesó lenta y silenciosamente las estrechas y ahora concurridas calles de la ciudad de Zempoalla; sin dejar traslucir el grande asombro que les causaba encontrar una policía y un adelanto tan superior á cuanto hasta entonces habian visto en el Nuevo Mundo.[18] El cacique salió á recibirles al frente de su palacio. Era aquel, hombre obeso y corpulento, y andaba apoyándose en dos criados. Recibió á Cortés y á sus compañeros con gran miramiento, y despues de trocar con ellos algunos cumplimientos, señaló para que se acuartelasen los españoles, el templo inmediato, en el cual habia un gran pátio, al que iban á abrirse numerosos aposentos muy cómodos para el alojamiento de los soldados.

Luego abastecieron abundantemente á los españoles, con varios comestibles, con guisados hechos al uso del pais y con tortillas de maiz. El general recibió ademas de parte del cacique un rico regalo que consistia en cosas de oro y en telas de algodon. A pesar de tan amistoso recibimiento, no relajó

16 "*Con la imaginacion que llevaban y buenos deseos, todo se les antojaba plata y oro en lo que relucia.*" *Gomara, Crónica, cap.* 32, *apud Barcia, tom. II.*

17 *Este es el cálculo de Las-Casas, Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 121. *Torquemada oscila entre veinte, treinta y ciento cincuenta mil; y en diversos lugares de su obra trae estos tres números diferentes.* (*Clavijero, Hist. del Messico, tomo III, pág.* 26, *nota.*) *Este lugar fué abandonado despues de la conquista, seguramente para ocupar otros, situados de un modo mas favorable al comercio. Las ruinas de la ciudad todavía subsistian á fines del siglo pasado. Véase á Lorenzana, Hist. de la Nueva-España, pág.* 39, *nota.*

18 "*Porque viven en mas política y razonablemente que ninguna de las gentes que hasta hoy en estas partes se ha visto.*" *Carta de Veracruz, MS.*

él su vigilancia habitual, ni descuidó de tomar todas las precauciones usadas entre buenos soldados. Durante el viage habia traido á sus tropas formadas en órden de batalla y prevenidas contra cualquiera sorpresa: ahora, apostó sus centinelas en los lugares convenientes, situó su artillería de manera que estorbase la entrada al pátio, y prohibió que saliesen de él los soldados sin órden suya, so pena de muerte. [19]

A la mañana siguiente fué acompañado de cincuenta de los suyos, á pagar al cacique su visita en su propia casa. Era esta un edificio de cal y canto, situado sobre un terraplen, al cual se subia por una escalera de varias gradas: se asemejaba en la construccion á algunos de los antiguos edificios de la América Central. Cortés dejó á sus soldados en el pátio y entró en el aposento del cacique, acompañado de uno de sus capitanes y de su querida intérprete Doña Marina. [20] Entablóse una larga conversacion, de la cual sacó el general español grandes noticias acerca del estado del pais. Dijo desde luego al cacique, que era el vasallo de un gran monarca que estaba mas allá de los mares, el cual le habia enviado á las playas aztecas, á abolir el inhumano culto que allí se profesaba, y á propagar el conocimiento del verdadero Dios.—A esto respondióle el cacique: que sus dioses, á quienes eran deudores de la luz y de las lluvias, eran sobradamente buenos para ellos: que él tambien era tributario de un monarca poderoso, cuya córte estaba á orillas de un lago, á gran distancia de los montes: que era un príncipe cruel, desapiadado para cobrar los impuestos, y que en caso de recibir la mas leve ofensa, podia vengarla llevándose á las doncellas y á los niños para sacrificarlos á sus deidades.—Cortés le aseguró que no consentiria él que se repitiesen tamaños atentados: que su soberano le habia enviado allí precisamente para deshacer agravios y castigar á los opresores: [21] que

19 *Las-Casas, Hist. de las Ind., lib.* 3, *cap.* 121. *Carta de Veracruz, MS. Gomara, Crónica, cap.* 33, *apud Barcia, t. II. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 1º

20 *Los historiadores españoles dan generalmente á aquella escelente india, el cortés tratamiento de* Doña.

21 *"No venian sino á deshacer agravios y favorecer los presos, ayudar á los mezquinos, y quitar tiranías." Gomara, Crónica. ubi supra. ¿No parece al oir este*

si los totonecas le guardaban fé, él les ofrecia romper el detestable yugo de los aztecas.—El cacique añadió, que el territorio totoneca estaba formado de cerca de cien ciudades y pueblos, y que podia contar con cien mil guerreros, (lo que era muy esagerado).[22] "Otras provincias hay del imperio, añadió, en que es igualmente odioso el gobierno de los aztecas; y entre nosotros y la capital, media una república guerrera, que siempre se ha mantenido independiente de México. Vuestra fama os ha precedido, y no me es desconocida vuestra terrible victoria en Tabasco. Mas con todo, miro con temor y sobresalto un rompimiento con el "gran Moteuczóma" (epíteto que nunca dejaba de darle), cuyos ejércitos pueden á la menor provocacion, desatarse desde las montañas del Occidente, y con la furia de un huracan arrastrar á nuestro mísero pueblo, á la servidumbre y al sacrificio."

Cortés trató de tranquilizarle, diciéndole que un solo español era mas fuerte que toda una hueste de aztecas: que él deseaba saber qué naciones querian ayudarle, no tanto en provecho de él, como de ellas, pues que le importaba distinguir á los amigos del enemigo, y saber á quién debia perdonar en la guerra de esterminio que se preparaba á emprender. Despues de haber tranquilizado al asombrado gefe, con aquella escelente y bien calculada bravata, se despidió de él afectuosamente y le aseguró que en breve volveria para que concertasen sus ulteriores providencias; pues entre tanto iba á visitar á su flota que habia dejado en el puerto contiguo, y á proporcionarle donde estuviese segura y abrigada.[23]

Lo que acababa de saber causó gran satisfaccion á Cortés: se confirmó en sus primeros planes, conoció que el interior del pais era mucho mas débil de lo que él se habia figurado. Si poco antes habria osado intentar la destruccion del imperio azteca, armado de solo su brazo de caballero errante, ¿qué podria

lenguaje, que está uno leyendo las aventuras de Don Quijote de la Mancha ó de Amadis de Gaula?

22 *Ibid, cap.* 36.

Cortés en esta segunda Carta al emperador Cárlos V, estima en 50.000 *el número de los hombres hábiles para la guerra. Relacion* 2ª, *apud Lorenzana, pág.* 40.

23 *Las-Casas, ubi supra. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 81. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 1º

temer ahora que podia sublevar á media nacion para combatir con la otra media?.... En el calor de aquel momento, su alma ardiente esperimentó esa especie de entusiasmo que hace arrostrar con todos los obstáculos. Comunicó sus pensamientos al oficial que le acompañaba, y aun desde antes de dar un solo golpe, ya se imaginaba ver el pabellon de España, ondeando victorioso sobre las torres del palacio de Moteuczóma! ¡Mas en cuántos sangrientos combates tenian que pelear, cuántas privaciones y riesgos tenian que vencer antes de que pudiese realizarse tan atrevido pensamiento!

Al dia siguiente despues de despedirse del indio hospitalario, emprendieron los españoles su camino para Chiahuitztla,[24] distante de allí cosa de cuatro leguas, cerca de donde estaba el nuevo puerto descubierto por Montejo, y donde á la sazon estaban ancladas las naves. El cacique les dió cuatrocientos cargadores, llamados *tamanes*, para que trasportasen los bagages. Los tales hombres bien cargaban caminando cinco ó seis leguas diarias, sus cincuenta libras. Usábase este medio de trasporte en todo el imperio mexicano; y á los españoles fué despues muy útil, pues les alivió de una de las mas pesadas cargas del servicio militar. Los españoles atravesaron en su vuelta el mismo fértil y ameno pais que habian traido, y llegaron á la madrugada del dia siguiente á la ciudad india, asentada en una triste y rocallosa eminencia que dominaba el golfo. Casi todos los habitantes habian huido, escepto quince de los principales que se habian quedado, los cuales recibieron amigablemente á los españoles, ofreciéndoles sus cumplimientos de costumbre, que eran flores é incienso. El resto de los habitantes fué volviendo poco á poco, al paso que fueron perdiendo el miedo. Mientras Cortés estaba conversando con los gefes, llegó el digno cacique de Zempoalla, á quien habian traido en una litera: al punto tomó parte en la conferencia, por la que confirmó Cortés sus ideas sobre la grandeza y recursos de la nacion totoneca.

---

24 *Con la ayuda de Clavijero, que era mexicano, es fácil rectificar numerosos yerros de ortografía, que se encuentran en los antiguos escritores. Solis y Robertson, llaman los dos á este lugar* Quiabislan. *Pero ciertamente son perdonables tales yerros, tratándose de nombres tan bárbaros.*

En medio de la conversacion vino á interrumpirla un movimiento súbito de la gente y la entrada de cinco personas en la plaza en que estaban hablando. Por su altivo porte, por su peculiar y riquísimo vestido, parecia que no eran de la misma tribu que los totonecas. Tenian el cabello negro y lacio, y anudado en la coronilla: traian ramilletes de flores en las manos y estaban seguidos de muchos criados, algunos de ellos con varas con cerdas, y otros con abanicos para espantar las moscas y demas insectos que molestaban á sus amos. Al pasar por la plaza, apenas se dignaron de echar una mirada desdeñosa sobre los españoles, casi sin contestar á sus salutaciones. Inmediatamente se les acercaron en gran confusion los gefes totonecas, que á porfía se empeñaban por dispensarles toda especie de atencion y miramiento.

El general preguntó muy asombrado á Marina ¿qué significaba aquello? Ella le informó de que eran unos nobles aztecas, autorizados por Moteuczóma para recoger el tributo. Poco despues regresaron los gefes, con el desaliento pintado en el semblante: confirmaron lo que habia dicho Marina, y añadieron que los aztecas se habian indignado mucho de la amistosa acogida que les habian dado á los españoles, sin permiso del emperador, y que ecsigian en expiacion de aquel delito, que les fuesen entregadas veinte víctimas entre varones y hembras, para sacrificarlas á los dioses. Cortés mostró toda la indignacion que le causaba tamaña insolencia: previno á los totonecas que no solo se rehusasen á aquella pretension, sino que aprehendiesen á los recaudadores y se los trajesen á su presencia. Al principio se resistian los totonecas; mas Cortés lo ecsigió tan perentoriamente, que por último no pudieron menos que apoderarse de las personas de los nobles aztecas, atarles de piés y manos y ponerles bajo una guardia que les custodiase.

En la noche procuró el general español la fuga de dos de los prisioneros, é hizo que se los trajesen secretamente. Espresóles cuánto sentia la infamia que los totonecas habian cometido con ellos: díjoles que él les proporcionaria la manera de escaparse, y que al dia siguiente solicitaria la libertad de los otros compañeros: encargóles que hiciesen presente á su monarca el miramiento que los españoles les habian guardado,

bien que aquel habia tenido la poca generosidad de dejarles perecer de hambre en sus áridas playas: envióles en seguida al puerto para que por agua les condujesen á otro puerto, de miedo de que los totonecas cometiesen alguna nueva tropelía. Estos se indignaron al saber la fuga de los dos prisioneros, é indudablemente hubieran sacrificado á los restantes, en el instante mismo, á no ser por la interposicion del comandante español, que mostró el mayor horror al escuchar tal propósito, y que les mandó que enviasen á los que habian quedado, bajo una buena custodia, á bordo de las naves. Poco despues les permitió ir á reunirse con sus compañeros. Esta artera conducta, tan característica de la política de Cortés, hizo en Moteuczóma todo el efecto que aquel se habia esperado. Ciertamente que no se puede decir que tal proceder fuese nada caballeroso; pero ¡sin embargo no han faltado entre los historiadores españoles quienes lo alaben y canonicen! [25]

De órden de Cortés se mandaron mensageros á todas las ciudades totonecas, para referirles lo que había pasado, y prevenirles que no siguiesen pagando tributo á Moteuczóma; mas no se necesitaba de tales mensageros, porque los aterrorizados sirvientes de los señores aztecas, huyeron en todas direcciones esparciendo la nueva, que cundió como el fuego por todo el pais, de la tremenda ofensa que acababa de recibir la magestad de México. Los atónitos indios, embriagados con la dulce esperanza de recobrar su libertad, acudian en tropel á Chiahuitztla á ver y á conferenciar con los formidables advenedizos. Los mas tímidos, desalentados al pensar que iban á provocar la ira de Moteuczóma, le enviaron una embajada para hacerle presente con cuánto desagrado habian visto aquellos efímeros desmanes; mas los amaños de Cortés les habian privado de toda esperanza de alcanzar perdon.

Despues de vacilar por algun tiempo, se decidieron á abrazar la proteccion de los españoles y á esforzarse resueltamente por conquistar su libertad. Los gefes totonecas juraron debida obediencia y vasallage á los soberanos católicos; de lo cual

---

25 "*Grande artífice,*" *esclama Solis,* "*de medir lo que disponia con lo que recelaba; y prudente capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias.*" *Conquista, lib. 2, cap. 9.*

tomó razon en debida forma, el notario público Godoy. Satisfecho Cortés de haber ganado tantos vasallos á la corona de España, se encaminó poco despues para el puerto designado, prometiendo antes de partir que volveria á Zempoalla, donde solo habia desempeñado parte del asunto que le llevaba.[26]

El lugar elegido para erigir la nueva ciudad, solo distaba media legua de Chiahuitztla: estaba situado en una fértil y estensa llanura, y ofrecia regular abrigo para los buques. Cortés designó desde luego el circuito de las murallas, el lugar donde se debian construir la fortaleza, el granero, las casas municipales, el templo y todos los demas edificios públicos. Los indios cooperaron á su fábrica, trayendo los materiales, como piedra, cal, madera y ladrillos secados al sol. Todo el mundo puso manos á la obra: el general mismo trabajaba en medio de sus soldados, para estimularles con el ejemplo y con el mandato. Dentro de pocas semanas quedó concluida la obra, y erigida una ciudad, que si no enteramente digna del altisonante nombre que tenia, sí servia para mas de aquello á que habia sido destinada. Sirvió, efectivamente, de punto de apoyo para las futuras operaciones militares: de retiro para los soldados inválidos y aun para todo el ejército en caso de derrota: de depósito de todas las mercadurías recibidas ó enviadas á la madre patria: de puerto para estacionarse, y de fortaleza bastante para dominar toda aquella comarca.[27]

Esta fué la primera colonia, la madre fecunda de tantas

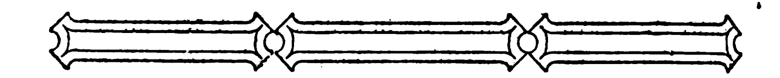
---

26 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 81. *Rel.* 2ª *de Cortés, en Lorenzana, pág.* 40. *Gomara, Crónica, cap.* 36. *Bernal Diaz, op. citato, caps.* 46, 47. *Herrera, Hist. general de las Ind., dec.* 2, *lib.* 5, *caps.* 10, 11.

27 *Carta de Veracruz, MS. Bernal Diaz, op. cit., cap.* 48. *Oviedo, Hist. general de las Ind., lib.* 33, *cap.* 1. *Declaracion de Montejo, MS. No obstante las ventajas de su situacion, á poco de la conquista, abandonaron los españoles la Villa Rica, y se fueron á un lugar que está hácia el Sur, no lejos de la desembocadura del rio de la Antigua. Este segundo establecimiento era conocido con el nombre de* Veracruz la vieja. *A poco tiempo, en el siglo XVII, dejaron tambien este lugar, por el llamado hoy* Veracruz la nueva (*Véase antes el capítulo V, nota* 7.) *No se sabe la causa de estas transiciones sucesivas: si como dicen, era el* vómito, *ya se conocerá qué poco ganaron con el cambio.* (*Véase á Humboldt, Essai politique, tomo II, pág.* 210.) *La falta de atencion á estos cambios sucesivos, ha acarreado la confusion é incorreccion de los mapas antiguos. Lorenzana tambien incurrió en estos errores, en su mapa del camino que siguió Cortés en su marcha á México.*

otras, en Nueva-España. Se la contemplaba con placer por los indios, que bajo su sombra, esperaban alcanzar descanso y amparo. ¡Ah! Ellos no podian leer el porvenir; que entonces, no se habrian complacido en ver aquel precursor de una revolucion mas tremenda que cuantas les habian predicho sus bardos y profetas! ¡No era el buen Quetzalcoatl quien debia volver á recobrar su patria, trayendo por compañeras, la paz, la libertad y la civilizacion! ¡Verdad es que sus cadenas iban á ser quebrantadas y sus agravios vengados con usura sobre los soberbios aztecas; pero lo iban á ser por aquel brazo terrible que debia arrasar igualmente al opresor y al oprimido! ¡La luz de la civilizacion iba á inundar aquel suelo; mas aquella luz era tambien un fuego abrasador, que debia palidecer y estinguir el brillo de su gloria guerrera, de sus instituciones y de su nombre! ¡La sentencia de muerte de la nacion habia sido sellada por la mano del blanco, al asentar su planta en aquel suelo!





CAPÍTULO VIII.

OTRA EMBAJADA AZTECA.—DESTRUCCION DE LOS ÍDOLOS.—RELACION MANDADA Á ESPAÑA.—CONSPIRACION EN EL CAMPAMENTO.—DESTRUCCION DE LA FLOTA.

(1519.)

CUANDO mas ocupados estaban los españoles en la fundacion de la ciudad, llegó otra embajada del monarca azteca. La noticia de la prision de los colectores de las contribuciones, habia cundido rápidamente por todo el pais, y cuando llegó á la capital todos quedaron asombrados de la impresvista osadía de los estrangeros. Moteuczóma olvidó todos sus otros sentimientos, aun el del miedo y se entregó á la mas viva indignacion; desplegando toda su acostumbrada energía en los vigorosos preparativos que hizo al punto para castigar á sus vasallos rebelados, y para vengar su ultrajada magestad. Mas luego que los magistrados aztecas puestos en libertad de órden de Cortés, llegaron á México y refirieron el comedido tratamiento que habian recibido de Cortés, se mitigó la ira de Moteuczóma y comenzaron á cobrar nuevo ascendiente sus temores supersticiosos; por lo que volvió á adoptar la misma tímida y conciliadora política que anteriormente. En consecuencia, mandó otra vez á los reales españoles una embajada formada de dos jóvenes sobrinos suyos y de otros cuatro antiguos nobles de su córte: llevaban un regalo régio digno de la munificencia de Moteuczóma, que se componia de oro, ricas estofas de algodon y hermosas capas de *plumage*, ó bordados de pluma. Al presentarse los embajadores ante Cortés y al entregarle los regalos que traian, le dieron las gracias á nombre de su señor, por el servicio que le

habia hecho al libertar á sus nobles prisioneros: dijéronle que le habia sorprendido y afligido saber que los españoles habian cooperado á la rebelion de sus infieles vasallos; que no dudaba que aquellos estrangeros serian los mismos cuya llegada les habian anunciado hacia mucho tiempo los oráculos, y que debian ser del mismo linage que los naturales de aquella tierra: [1] que por deferencia hácia los españoles no castigaba su soberano á los totonecas, mientras aquellos estuviesen presentes; pero que el dia de la venganza tenia de llegar.

Cortés trató á los enviados indios, con cordial franqueza; procurando hacer tal ostentacion de su poder, que al mismo tiempo que les entretuviese, hiciese en su ánimo una impresion profunda: en seguida los despidió despues de hacerles algunos regalos insignificantes, y de darles un recado para su amo, á quien debian asegurarle que pronto tendria el placer de pagarle personalmente sus visitas, y de que quedasen allanadas las pequeñas desavenencias que ecsistian entre ambos.

Los aliados totonecas, apenas podian creer lo que estaban palpando, al saber lo que habia pasado en esta entrevista. No obstante la presencia de los españoles, estaban llenos de temores por la conducta osada que habian tenido ántes; y su admiracion se trocó en miedo al ver la influencia misteriosa que á tanta distancia ejercian los nuevos huéspedes sobre el indómito Moteuczóma. [2]

A poco de esto, recibieron una súplica del cacique de Zempoalla, para que le ayudasen en una contienda que habia trabado con otro de las cercanías. Cortés acudió luego en socorro del primero, con una parte de las tropas. En el camino se robó un tal Morla, simple soldado raso, un par de aves: indignado Cortés de que se quebrantasen sus órdenes espresas, y conociendo por otra parte lo importante que era conservar entre sus aliados, reputacion de buena fé, mandó que ahorcasen al soldado á orillas del camino, en presencia de todo el ejército. Por fortuna de aquel desgraciado, estaba presente el futuro con-

1 "*Teniendo respeto á que tiene por cierto que somos lo que sus antepasados les habian dicho, que habian de venir á sus tierras é que debemos de ser de sus linages.*" *Bernal Diaz*, *Hist. de la Conq.*, *cap.* 48.

2 *Gomara*, *Crónica*, *cap.* 37. *Ixtlilxochitl*, *Hist. Chich.*, *MS.*, *cap.* 82.

quistador de Quiché, Pedro de Alvarado, quien se atrevió á cortar la soga, antes de que el soldado hubiese muerto. Probablemente juzgaria su libertador que lo hecho bastaba para servir de ejemplo, y que no se necesitaba perder la vida de un hombre, mas siendo ellos tan pocos. Este suceso es notable porque prueba la rigorosa disciplina que guardaba Cortés, y las sólitas que se tomaban sus capitanes, quienes seguramente le veian casi como á igual y compañero; pero semejante espíritu de igualdad produjo la insubordinacion, y puso al caudillo en la situacion mas difícil y comprometida.

Ya al llegar á la ciudad enemiga, pero á algunas leguas de la costa, recibieron á Cortés amistosamente; y éste que venia acompañado de sus aliados, tuvo la satisfaccion de reconciliar sin efusion de sangre, á los miembros disidentes de la familia totoneca. Entonces se volvió á Zempoalla, donde el pueblo le recibió con muestras de regocijo, pues ahora tenia de su moderacion y justicia la misma idea que ántes se habia formado de su valor. En homenage de su agradecimiento le regalaron ocho mancebas, ricamente vestidas con collares y otros adornos de oro, y con algunas esclavas que les sirviesen. Eran hijas de los nobles principales, y el cacique instaba á los capitanes españoles para que las tomasen por mugeres. Cortés las trató galantemente; pero dijo al cacique que era preciso bautizarlas, pues á los hijos de la Iglesia no era lícito tener comercio con idólatras.[3] Declaróles públicamente que el grande objeto de su mision era arrancar á los indios de su abominable paganismo, y pidió al señor totoneca, que derribase sus ídolos, y en su lugar pusiese los símbolos de la verdadera fé.

A esto replicó el otro, lo que la primera vez: que harto buenos eran aquellos dioses para ellos, y ni las persuasiones del general, ni las predicaciones del padre Olmedo fueron partes á disuadirle. El politeismo de aquellas gentes estaba mezclado con algunas nociones acerca de la ecsistencia de un Sér Supremo é Infinito, Criador y Señor del Universo; por manera que no acertaban á comprender cómo podia este Sér haber veni-

3 "*De buena gana recibieran las doncellas como fuesen cristianas; porque de otra manera no era permitido á los hombres é hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con idólatras.*" *Herrera, Hist. general, Dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 13.

do en revestir la forma humana con todas sus imperfecciones y miserias, y en bajar á la tierra á ser víctima voluntaria de los mismos á quienes su aliento habia sacado de la nada. [4] El cacique dijo, pues, terminantemente á los españoles, que resistiria á cualquiera violencia ó ultrage contra sus dioses, los cuales los vengarian al instante, destruyendo y aniquilando á sus enemigos. Mas el zelo de los cristianos estaba demasiado encendido pára que pudiesen entibiarlo las réplicas ó las amenazas. Durante su residencia en la tierra, habian ya presenciado mas de una vez, los bárbaros ritos de los indios, sus crueles sacrificios de víctimas humanas, y sus asquerosos banquetes propios de caníbales. [5] Su alma se habia horrorizado de aquellos execrables espectáculos, así es que todos á una voz convinieron con su general cuando éste les dijo: "que el cielo no les ayudaria en su empresa si permitian tamañas atrocidades, y que por la parte que á él le tocaba, estaba resuelto á demoler al punto mismo los ídolos de los indios, aun cuando hubiese esto de costarle la vida."

Diferir por mas tiempo la obra de la conversion, era gran pecado; por lo que en aquel momento de entusiasmo, desoyeron los consejos de la prudencia y los preceptos de la política. Casi sin esperar las órdenes del general, se dirigieron los españoles á uno de los principales teocallis ó templos, que se elevaban en forma de pirámide, con una escalera de varias gradas en medio, por donde se subia á la cumbre. El cacique que adivinó su intento, llamó á las armas á todas sus tropas: los guerreros indios acudieron de todas partes dando agudos gritos y haciendo gran ruido con sus armas: los sacerdotes, envueltos en sus negras túnicas de algodon, con sus largas cabe-

4 *Ibidem, ubi supra. Las-Casas, Hist. de las Ind. lib.* 3, *cap.* 122.

Herrera ha puesto con este motivo una arenga tan edificante en boca de Cortés, que mas le asemeja á un misionero que á un soldado. ¿No será que le ha confundido con el padre Olmedo?

5 *Dice la Carta de Veracruz: "esto hemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la mas terrible y la mas espantosa cosa de ver, que jamas han visto." Aun se espresa mas enérgicamente Bernal Diaz (cap.* 51.) *La Carta de Veracruz calcula que se sacrificaban anualmente en cada una de estos teocallis, á cincuenta ó sesenta víctimas; por manera que en todo el pais recorrido hasta entonces por los españoles, perecian de tres á cuatro mil víctimas. Por muy ecsagerado que sea este cálculo, el número es espantoso.*

lleras sueltas y manchadas con sangre, cayendo desordenadamente sobre sus espaldas, vagaban como unos frenéticos entre los soldados y les ecshortaban á que libertasen á sus deidades de la violacion que se queria inferirles. ¡Todo era ahora confusion, tumulto, hostilidad; cuando hacia un instante todo era paz y confraternidad!

Cortés tomó luego las prontas y violentas medidas que acostumbraba: mandó á sus soldados que aprehendiesen al cacique y á algunos de los señores y sacerdotes: previno á estos que aquietasen al pueblo, so pena de pagar con su vida, una sola flecha disparada contra los españoles: al mismo tiempo les hizo presente Marina, que resistir era locura, y les recordó que si se malquistaban con los españoles, se verian despues espuestos sin defensa alguna á la terrible venganza de Moteuczóma. Parece que estas consideraciones meramente temporales, fueron de mas peso en el ánimo del cacique, que otras de un órden espiritual; así es que, cubriéndose el rostro con las manos, esclamó que los dioses cuidarian de vengar por sí sus agravios.

Los cristianos no fueron tardos en aprovecharse de aquella aquiescencia tácita: á una seña del general se precipitaron cincuenta soldados á la escalera mayor del templo, entraron en el recinto de éste, cuyas paredes estaban ennegrecidas de sangre humana, arrancaron los enormes ídolos de su asiento y los arrojaron al átrio del edificio. Las formas fantásticas de aquellas imágenes, tenian un significado simbólico que no conocian los españoles, á cuyos ojos aparecieron como retratos de Satanás: echaron á rodar á aquellos monstruos por las gradas del templo, en medio de las esclamaciones de júbilo de sus compañeros, y de las quejas y lamentos de los indios, y consumaron despues aquel acto, incendiando los ídolos en presencia de una multitud de espectadores que se habian congregado.

Sucedió aquí lo que en Cozumel: que los totonecas al ver que sus deidades no tenian poder bastante á impedir ni á vengar la profanacion de sus aras, comenzaron á no tener fé en aquellos, comparados con los de los formidables y misteriosos estrangeros. De órden de Cortés limpiaron el techo y las paredes de los teocallis, de sus inmundas manchas: los albañiles indios lo cubrieron todo de una sólida torta de estuco: y

se erigió un altar donde se colocó una elevada cruz, adornada con guirnaldas de flores. Inmediatamente se formó una solemne procesion, á que concurrieron algunos de los sacerdotes totonecas, que habian trocado sus negras vestiduras, por otras blancas, y que llevaban en la mano antorchas encendidas: la imágen de la Vírgen, agobiada bajo el peso de las flores, fué colocada en el altar luego que acabó de subir la procesion por la escalera del templo. En seguida celebró la misa el padre Olmedo; y ya fuese lo imponente de la ceremonia, ya la persuasiva elocuencía del ministro, todo aquel heterogéneo auditorio, indios y españoles, prorumpieron (si hemos de creer al cronista) en lágrimas y sollozos. El misionero protestante alumbra el oscurecido espíritu de su catecúmeno, con la pálida luz de la razon; mientras que el misionero católico subyuga el ánimo con el tierno y terrible espectáculo de un Redentor agonizante, y levanta en el corazon de sus oyentes un torbellino de pasiones mas poderosas que todas las reflecsiones. Domina los afectos de su catecúmeno, y esta es una influencia mas fácil y mas poderosa que la de la razon, cuando se ejerce sobre salvages.*

Un soldado viejo, llamado Juan Torres, imposibilitado corporalmente, consintió en quedarse custodiando el santuario, y en instruir á los indios en las ceremonias del cristianismo. Cortés despues de todo esto abrazó á sus aliados los totonecas, que ya eran sus hermanos, no solo en armas, sino tambien en religion; y volvió á partir para Villa Rica, donde tenia todavía que arreglar algunas cosas, ántes de emprender su marcha para la capital. [6]

Se quedó asombrado al saber que durante su ausencia habia llegado un navío español, con doce hombres y dos caballos. El comandante era un tal Saucedo, uno de esos aventureros marítimos, que habia venido tras de Cortés en busca como él de peligros y hazañas. Aquel refuerzo de reclutas, aunque pequeño, habia llegado á tiempo. Por ellos supieron los españoles que el gobernador Velazquez habia recibido de España el permiso de establecer una colonia en las tierras nuevamente descubiertas.

---

6 *Las-Casas*, *op. cit. lib.* 3, *cap.* 122. *Bernal Diaz*, *Hist. de la Conq. caps.* 51, 52. *Gomara*, *Crónica*, *cap.* 49. *Herrera*, *op. cit.*, *Dec.* 2, *lib.* 5, *caps.* 13, 14. *Ixtlilxochitl*, *Hist. Chich. MS.*, *cap.* 83.

* No debe olvidarse al leer este y algunos otros pasages, que el autor es protestante.—*E.*

Entonces resolvió Cortés ejecutar un plan que meditaba hacia largo tiempo: conociendo que todo lo que acababa de hacer en la colonia venia por tierra si no alcanzaba la sancion real, y conociendo tambien que el interes de Velazquez, persona de grande influjo en la córte, seria contrariarle y perseguirle luego que supiese su escision; resolvió ganarle por la mano y despachar un buque á España, con una relacion dirigida al emperador, en que se le dijese lo estenso é importante de los recientes descubrimientos, y se procurase obtener, si esto era posible, la ratificacion de todo lo que se habia hecho. Para mejor ganarse el beneplácito del soberano, pensó que seria coveniente enviarle un riquísimo regalo, que le hiciese conocer cuán importantes eran los servicios que acababa de prestar á la corona. Calculando que no era bastante el quinto del rey, habló con sus capitanes y les persuadió á que dejasen la parte que les tocaba: igual manifestacion hizo á los soldados, haciendo valer que su general habia sacrificado de buena voluntad el quinto que le pertenecia y que era nada menos que igual al quinto del rey mismo. Lo que cada soldado dė por sí podia dar, era poco; mas lo que entre todos juntarian formaba un regalo digno del monarca á quien se destinaba. Con aquel desprendimiento podian esperar fundadamente, que el rey aprobaria su conducta pasada y les favoreceria en lo futuro; ademas de que aquel sacrificio del momento seria en breve superabundantemente recompensado con las riquezas que les esperaban en México. Se circuló entre los soldados un papel para que lo firmasen todos los que quisiesen donar su parte; debiéndose entregar á cada uno lo que le correspondiese, siempre que no se prestase á lo primero. Nadie se rehusó á firmar: ¡nueva prueba del dominio estraordinario que llegó á ejercer Cortés sobre aquellos hombres rapaces, que á una palabra suya, entregaban aquellos verdaderos tesoros, primer objeto de su azarosa empresa! [7]

7 *Bernal Diaz, op. cit., cap. 53. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap. 82. Carta de Veracruz, MS.*

En la Carta de Veracruz hay un inventario completo de todas las cosas mandadas por Moteuczóma. Las siguientes son solamente algunas de ellas:

Dos collares de oro y piedras preciosas.

Cien onzas de oro puro para que vieran sus altezas el estado en que se sacaba de las minas este metal.

A este regalo adjuntó una carta al emperador, en que daba una relacion completa de cuanto le habia acontecido desde su salida de Cuba: de sus varios descubrimientos, batallas y comercio con los indios: de la conversion de éstos al cristianismo: de los estraordinarios riesgos y peligros á que se habia visto espuesto: algunos pormenores acerca de las tierras que habia recorrido; y todo cuanto hasta allí habia podido averiguar sobre la gran monarquía mexicana. Le hablaba de sus altercados con Velazquez, de la conducta del ejército con respecto á la colonizacion; y concluia suplicando al emperador, se dignase confirmar sus actos y ratificar su autoridad; asegurándole con plena confianza, que no le faltarian fuerzas, ayudado de sus animosos compañeros, para hacer á la corona de Castilla, dueño y señora de aquel grande imperio indio. 8

Tal era el contenido de la famosa *Carta primera de Cortés al Emperador Cárlos V*, que hasta aquí ha sido en vano buscar en las librerías de Europa. 9 Que tál carta ecsistió, lo prue-

---

Dos pájaros de plumage verde, con patas, picos y ojos de oro.

Una gran cabeza de serpiente, de oro.

Otro pájaro de plumage verde, con las patas, el pico y los ojos de oro.

Otros dos pájaros de hilo y plumas, con las plumas de las alas y de la cola, las patas, ojos y estremos de los picos, de oro: ambos están descansando en dos cañas cubiertas de oro, que nacen de unas bolas de pluma, bordadas de oro, una de ellas blanca y la otra amarilla; pendiendo de cada una, siete borlas de plumage.

Una gran rueda de plata, del peso de cuarenta marcos; y otras muchas mas pequeñas del mismo metal.

Una caja de cuero bordada de plumas, con una gran lámina de oro, de setenta onzas de peso, en la parte media.

Dos piezas de estofas tegidas con pluma: otra de colores muy variados; y otra con figuras blancas y negras.

Una gran rueda de oro, con figuras de animales raros, y bordada con penachos de hojas; del peso de tres mil ochocientas onzas.

Un abanico de variadas plumas, con treinta y siete varillas cubiertas de oro.

Cinco abánicos, idem, cuatro de ellos con diez y el otro con quince varillas envueltas en oro.

Diez y seis escudos de piedras preciosas, con plumas de muchos colores, pendientes de su orla.

Dos piezas de algodon finísimo, con bordados negros y blancos.

Seis escudos, cada uno de ellos cubierto de una lámina de oro, y con una cosa en el centro, algo parecida á una mitra.

8 "*Una muy larga carta,*" *dice Gomara en el libre análisis que hace de ella en el capítulo 40 de su Crónica.*

9 *El Dr. Robertson asegura que con este motivo fué registrada la librería impe-*

ban indudablemente, tanto las referencias á ella, que se hacen en las cartas subsecuentes, como en los escritos de la época.[10] El contesto general de esa carta, nos lo ha hecho conocer Gomara, el capellan de Cortés. Seguramente se ha ecsagerado mucho la importancia de este documento, que si pareciera algun dia, poco añadiria probablemente, á lo que contiene la carta de Veracruz, que ha servido de base á esta parte de mi historia. Los autores de este documento sabian tanto como el del otro; habiendo en él menos franqueza é integridad en la relacion de los sucesos, que en la carta de Veracruz, pues segun se dice, en la de Cortés no se hablaba de los descubrimientos hechos por sus dos antecesores.[11]

Los magistrados de Villa Rica se ocupaban en lo mismo que Cortés y terminaban su Carta con una enfática representacion contra Velazquez, sobre cuya venalidad, estorsiones y esclusivo miramiento á sus intereses personales, así como del desprecio con que miraba los de sus soberanos y los de sus propios compañeros, hablan clara y largamente.[12] Imploran del go-

---

rial de Viena. (Hist. de América, vol. II, nota 70.) No he sido yo mas afortunado en las pesquisas que he hecho en el Museo Británico, en la Real Librería de Paris y en la de la Academia de Historia, en Madrid. Esta última es un gran repertorio de documentos relativos á la historia de las colonias; pero un ecsámen escrupulosísimo de ella, me ha hecho conocer que la carta de que se trata, falta en la coleccion. Como el Emperador la recibió en la noche de su embarco para Alemania, y la Carta de Veracruz partió á este mismo tiempo, es probable que esté sepultada en Viena.

10 *En el primer párrafo de su segunda carta al emperador, dice Cortés: "en una nao que de esta Nueva-España de Vuestra Sacra Magestad despaché á* 16 *de Julio de* 1519, *envié á Vuestra Alteza muy larga y particular relacion de las cosas hasta aquella sazon despues que yo á ella vine, en ella sucedidas." (Apud Lorenzana, pág.* 38.) *"Cortés escribió segun él nos dijo, con recta relacion, mas no vimos su carta." (Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 53.) *Véase tambien á Oviedo, Hist. de las Indias, cap.* 33, *lib.* 1. *Gomara, ut supra. A no haber tan decisivos testimonios, podia uno suponer que la tal carta era enteramente imaginaria ó supuesta. Así es que en realidad de verdad, la copia del primer documento citado, la cual pertenece á la Academia Española de Historia, y tal vez el original de él, ecsistente en Viena, llevan impropiamente el título de Primera Relacion de Cortés.*

11 *Esta es una imputacion de Bernal Diaz, fundada únicamente en noticias de oidas, pues él mismo confiesa no haber visto nunca la carta.*

12 *"Fingiendo mil cautelas," dice con toda urbanidad Las-Casas, hablando de esta primera Carta, "y afirmando otras muchas falsedades é mentiras." (Hist. de las Ind., lib.* 3, *cap.* 122.)

bierno no que les nombre para dirigir la nueva colonia, lo que seria fatal para que la guerra se emprendiese con buen écsito, sino que nombre á Cortés, como la persona mas á propósito por su esperiencia y conducta, para dar cima á tan gloriosa empresa.[13]

Juntamente con esta carta iba otra de los ciudadanos soldados de Veracruz, en que protestaban al monarca su debida sumision, y le suplicaban aprobase todo lo que habian hecho y sobre todo que confirmase el nombramiento de Cortés, para general de aquellos ejércitos.

Elegir á los que habian de ir á España, era punto delicado; pues del resultado de esta embajada dependia la suerte de la colonia y de su gefe. Cortés confió la comision á dos personas en quienes podia descansar: el uno Francisco de Montejo, el antiguo partidario de Velazquez, y el otro, Alonso Hernandez de Puerto-Carrero, pariente prócsimo del conde de Medellin, quien podia favorecerle en la córte. Enviáronse algunos manuscritos indios, juntamente con el tesoro, el cual justificaba la aserción de los españoles, que decian que "aquella tierra contenia tanto oro como la de donde sacó Salomon el necesario para el templo."[14] De los manuscritos, unos eran en algodon, otros en maguey: sus ininteligibles caracteres llamaron poco la aten-

13 *Este documento es de la mayor autoridad é importancia, como que procede de las personas mejor informadas de todo el ejército. Presenta una noticia completa de todo lo que se habia encontrado en los paises hasta entonces visitados, y de los movimientos hechos por el ejército hasta la fundacion de Villa Rica. Por otra parte, los historiadores se hacen merecedores de nuestra confianza, por el tono circunspecto de su narracion. "Querer dar á Vuestra Magestad todas las particularidades de esta tierra y gente de ella, podria ser que en algo se errase la relacion; porque muchas de ellas no se han visto mas de por informaciones de los naturales de ella, y por esto no nos entrometemos á dar mas de aquello que por muy cierto y verdadero, Vuestras Reales Altezas podrán mandar tener." La noticia dada por Velazquez, debe ser tenida por testimonio de parte, y por lo tanto ser admitida con gran desconfianza; pues que era esencial para su propia vindicacion, la vindicacion de Cortés. Esta Carta jamas se ha impreso; y el original ecsiste, como arriba lo decimos, en la Librería Imperial de Viena. La copia que yo poseo, y que consta de mas de sesenta páginas en fólio, está tomada de la que hay en la Academia de Historia de Madrid.*

14 *"A nuestro parecer se debe creer que hay en esta tierra, tanto cuanto en aquella de donde se dice haber llevado Salomon el oro para el templo." Carta de Veracruz, MS.*

cion de los conquistadores; y sin embargo, considerados como pruebas de la cultura intelectual, eran mas dignos de interes para un filósofo, que no aquellas valiosas manufacturas que tan solo probaban los adelantos mecánicos de la nacion.[15] Enviáronse tambien como muestra de lo que eran los habitantes de aquellas tierras, á cuatro indios sacados de las jaulas donde se les habia encerrado para sacrificarlos despues. Escogióse para el viage la mejor nave de toda la flota; se la tripuló con quince marineros y se la confió al piloto Alaminos. Debia pasar por el canal de Bahama, al Norte de Cuba, ó Fernandina, como entonces se llamaba á esta isla; con órden de no tocar en ninguna de las del Océano índico. Con estas instrucciones emprendió su derrotero la nave, á 26 de Julio, yendo cargada de tesoros y de los buenos deseos de los habitantes de Villa Rica de Veracruz.

Despues de una rápida travesía, tocaron en la isla de Cuba, contrariando espresamente las órdenes que llevaban, y anclaron enfrente de Marien, en la costa septentrional de la isla; esto se hizo por complacer á Montejo que quería visitar un plantío suyo que habia dejado allí cerca. Estando anclados fuera del puerto, saltó á tierra uno de los marineros, y atravesando la isla hasta llegar á Santiago, difundió por todas partes nuevas acerca de la espedicion, que por fin llegaron á oidos de Velazquez. Era la primera noticia que habia tenido de la flota, desde que habia salido; y al oir la narracion del marinero, no pudo Velazquez reprimir las emociones de curiosidad, asombro é indignacion que agitaban su pecho en aquel momento. En el primer rapto de su ira, descargó una tempestad de quejas é invectivas contra su secretario y tesorero, los amigos de Cortés que le habian recomendado para que le nombrase caudillo de la espedicion. Despues de desahogarse un poco de esta suerte, mandó dos naves veleras con órden de apoderarse del buque rebelde, y caso de haber ya partido, de seguirle y alcanzarle.

15 *Pedro Mártir que aventaja en ilustracion, á todos los escritores de su época, consagra medio capítulo al ecsámen de los manuscritos indios, en los que encuentra las pruebas de una civilizacion análoga á la del Egipto. De Orbe novo, Dec.* 4, *cap.* 8.

Mas antes de que estas embarcaciones llegaran, habia volado el pájaro, y caminado mucho por el anchuroso Atlántico. Lleno de indignacion por esta nueva burla, escribió varias cartas en que se quejaba amargamente, dirigiendo las unas á España, y las otras á los frailes de San Gerónimo, residentes en Santo Domingo. Poco satisfactoria fué la respuesta que le dieron estos últimos, por lo que resolvió poner él mismo manos á la obra. Comenzó á aparejar otra escuadra formidable, mas que igual á la de sus rebeldes enviados. Era infatigable en la realizacion de sus proyectos, no perdonando paso ni gasto para llevarlo á cabo; mas los preparativos eran tan grandes, que para acabar de hacerlos, se necesitaban muchos meses.

Entre tanto, la otra navecilla, proseguia felizmente su viage; y despues de tocar en una de las Azores, llegó en el mes de Octubre al Cabo de San Lúcas; siendo este viage, por largo que en el estado actual de la naútica nos parezca, bastante breve para aquellos tiempos. Dejemos para otro capítulo hablar de lo que aconteció con los emisarios cuando llegaron á la córte, de la acogida que les hicieron en ella, y de las sensaciones que produjeron sus noticias. [16]

Poco despues de la partida de los comisionados, aconteció un suceso de los mas desagradables. Es el caso, que cierto número de personas, con el padre Juan Diaz de cabecilla, bien fuese que no estuviesen conformes con el gobierno de Cortés, bien porque no se encontrasen con ánimo bastante para acometer aquella empresa, tramaron un plan para apoderarse de una de las naves, largarse á Cuba como mejor pudiesen, y contar al gobernador lo que habia acontecido con la escuadra. La conspiracion se hizo tan secretamente, que ya tenian los rebeldes sus víveres, agua y demas avíos para el viage, y sin embargo nadie lo habia descubierto; cuando precisamente la noche misma en que debian hacerse á la vela, reveló la conspiracion uno de los que estaban en ella, y que se habia arrepen-

16 *Bernal Diaz, op. cit., caps.* 54, 57. *Gomara, Crónica, cap.* 40. *Herrera, Hist. de las Ind, dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 14. *Carta de Veracruz, MS.*

Las numerosas noticias de Pedro Mártir, procedian de sus conversaciones con Alaminos y los dos enviados, poco tiempo despues de su llegada á la córte. De Orbe novo, dec. 4, *cap.* 6, *y en otras varias partes. Opus epistolarum* (*Amstelodami*, 1607) *ep.* 650.

tido. Al instante ordenó el general que se aprehendiese á todos los implicados en el plan: se formó una averiguacion: quedó en claro la culpabilidad de los cómplices: dos de ellos fueron condenados á muerte, el piloto á perder los piés, y otros muchos á ser azotados. Al sacerdote, aunque probablemente el mas culpable de todos, se le permitió huir, por haber reclamado los privilegios comunes de su estado. Uno de los condenados á la horca fué Escudero, el mismo alguacil que, como ya se acordará el lector, aprehendió tan bruscamente á Cortés, fuera de un santuario en Cuba. [17] Cuéntase que al firmar el general las sentencias de muerte, esclamó: ¡Para qué aprendí á escribir! No era la primera vez que en ocasiones semejantes se hacia esta misma esclamacion. [18]

Habiendo acabado de arreglar todo en Villa Rica, mandó por delante á Alvarado con gran parte de las tropas, para Zempoalla, donde debia dentro de poco juntársele con el resto de ellas. Parece que el último suceso de la conspiracion, le habia causado una impresion profunda, porque ella le probaba que entre sus soldados habia corazones tímidos en quienes no se podia confiar, y que podian sembrar el disgusto y el desaliento entre sus compañeros; y que aun los mas resueltos podian en lo sucesivo por el mas leve motivo de desavenencia, vacilar en su propósito, apoderarse de las naves y abandonar la empresa. Era ésta demasiado vasta y los enemigos demasiado formidables para que no causase temor la diminucion del número de los compañeros; y la esperiencia acababa de probar que esto podia verificarse fácilmente, mientras los medios de escaparse estuviesen á la mano. [19] El mejor modo, pues,

17 *Véase antes, lib.* 2º, *cap.* 2º

18 *Bernal Diaz, op. cit., cap.* 57. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 2. *Las-Casas, op. cit., lib.* 3, *cap.* 122. *Demanda de Narvaez, MS. Segunda Relacion de Cortés, en Lorenzana, pág.* 41.

Fué la esclamacion de Neron, referida por Suetonio. "Et cum de suplicio cujusdam capite damnati ut ex more subscriberet, admoneretur, quam vellem, inquit, nescire litteras!" Lib. 6, *cap.* 10.

19 "*Y porque,*" *dice Cortés,* "*demas de los que por ser criados y amigos de Diego Velazquez, tenian voluntad de salir de la tierra, habia otros que por verla tan grande, y de tanta gente, y tal, y ver los pocos españoles que éramos, estaban del mismo propósito; creyendo que si allí los navíos dejase, se me alzarian con ellos, y yéndose todos los que de esta voluntad estaban, yo quedaria casi solo.*"

de precaver tamaño riesgo era, quitar todos esos medios, y para esto, concibió la audaz resolucion de destruir la flota sin que el ejército lo supiese.

Cuando llegaron á Zempoalla comunicó su intento á unos pocos de sus mas íntimos y seguros secuaces, quienes abrazaron con ardor las ideas del capitan. Por medio de estos agentes persuadió á los pilotos, mediante el oro que es el argumento que mas pesa en los hombres comunes, á que dijesen acerca del estado en que se encontraban las naves, cuanto pudiera convenir á su intento. De facto, dijeron que las embarcaciones estaban maltratadísimas á causa de los vientos contrarios con que habian luchado; y lo que era todavía peor, que los gusanos habian carcomido el casco de las naves hasta tal punto, que las mas de ellas estaban inservibles para la navegacion, y algunas aun incapaces de flotar en la agua.

Cortés recibió la noticia con sorpresa, porque como dice Las-Casas haciendo los amistosos comentarios que tiene de costumbre: "Cortés sabia disimular cuando así convenia á sus intereses." "Si tal sucede," esclamó, conformémonos y hágase la voluntad de Dios." [20] Ordenó que se les quitasen á cinco de las naves peor acondicionadas, las jarcias, el velámen, el fierro y todo cuanto fuese movible, y que en seguida se las echase á pique. Se registró á las demas, y habiendo encontrado cuatro de ellas en el mismo estado, se las condenó á la misma suerte. ¡Una sola nave quedaba!

Cuando llegaron las noticias á Zempoalla, quedaron las tropas en la mayor consternacion. ¡Se vieron de un solo golpe separados de sus amigos, de su familia, de su pátria! Su esforzado corazon se consternó al contemplarse abandonados en playas enemigas, y un puñado de hombres combatiendo con un imperio formidable. Cuando supieron la destruccion de las cinco primeras naves, se conformaron, porque la juzgaron indispensable, conociendo la voraz actividad de los insectos en aquellos mares. Mas cuando llegó la nueva de la destruc-

20 "*Mostró cuando se lo dijeron mucho sentimiento Cortés porque sabia bien hacer fingimientos cuando le era provechoso, y respondióles que mirasen bien en ello, é que si no estaban para navegar, que diesen gracias á Dios por ello, pues no se podia hacer mas.*" *Las-Casas, Hist. de las Ind., MS., lib. 3, cap. 122.*



cion de las cuatro restantes, comenzaron á desconfiar: conocieron que se les habia engañado, y se levantó un murmullo sordo al principio, pero cada vez mas manifiesto, que anunciada una rebelion declarada. Decian que su general les queria llevar como ovejas al matadero. [21] Las cosas á cada instante se ponian de peor aspecto; de suerte que jamas estuvo Cortés en mayor peligro de que le matasen sus propios soldados. [22]

Su presencia de espíritu no le abandonó en esta crísis. Convocó á todas sus tropas, y empleando mas bien un tono de persuasion que de autoridad, les aseguró que el mal estado de las naves ecsigia su destruccion: que debian considerar que al ordenar que ésta se verificase, habia hecho el mayor sacrificio, pues que eran todas de su propiedad y formaban toda su fortuna: que por otra parte, se reforzaba el ejército con cien soldados útiles empleados antes en guardarlas; y que finalmente, si se las hubiese conservado, de poca utilidad les habrian sido, pues si el écsito era feliz, para nada las necesitaban, y caso de ser desgraciado, iban á internarse tanto, que de nada les servirian tampoco. Suplicóles que dirigiesen su pensamiento hácia otro rumbo: que buscar los medios y la facilidad de escapar, es indigno de los valientes: que una vez puesta la mano en la obra, y en el estado en que se hallaban, retroceder seria arruinarse: que recobrasen su antigua confianza en ellos mismos y en su general, y que el écsito no seria dudoso. Por lo que á mí toca, les dijo, he tomado mi partido; permanecer aquí mientras tenga yo uno solo que me acompañe: si hay algunos tan cobardes que se espanten de los riesgos que nos aguardan en esta gloriosa empresa, váyanse benditos de Dios á Cuba: allá pueden ir á contar cómo han abandonado á su general y á sus camaradas, y á esperar con toda paciencia á que volvamos cargados de los despojos de los aztecas. [23]

---

21 "*Decian que los queria meter en el matadero.*" *Gomara, Crónica, cap.* 42.

22 "*Al cabo, lo hubieron de sentir la gente, y aína se le amotinaron muchos, y este fué uno de los peligros que pasaron por Cortés de muchos que para matallo de los mismos españoles estuvo.*" *Las-Casas, ubi supra.*

23 "*Que ninguno seria tan cobarde y tan pusilánime que queria estimar su vida mas que la suya, ni de tan débil corazon que dudase de ir con él á México donde tanto bien le estaba aparejado, y que si acaso se determinaba alguno de dejar de ha-*

El hábil orador habia herido precisamente la cuerda que mas vibraba en el pecho de sus oyentes. Conforme habló fueron olvidándose los antiguos resentimientos: la seductora perspectiva de las futuras riquezas y de la gloria, volvió á presentarse ante sus ojos, animada y embellecida por la elocuencia de su general: corridos de su primera desconfianza, revivió el entusiasmo por su caudillo, pues conocieron que solo bajo sus banderas podian caminar á la victoria; por manera que cuando concluyó su arenga, el aire resonó con los gritos de: *A México, á México.*

La destruccion de las naves es acaso el incidente mas notable de la vida de este hombre estraordinario. Pocos son en verdad los ejemplos de este género que nos ofrece la historia; y en ninguno eran mas precarias las esperanzas del triunfo, ni mas desastrosas las resultas de una derrota. [24] Si se hubiera malogrado aquella accion, se la habria llamado un rasgo de locura, y sin embargo era hija de un cálculo profundo. Su caudal, su fortuna, su vida misma, todo lo habia arriesgado, y era preciso afianzarlo: no cabia alternativa entre morir ó perecer; y la medida tomada aumentaba mucho las probabilidades del triunfo; pero llevarla al cabo al frente de una soldadesca desatada y desesperada, fué un acto de resolucion de que pocos ejemplos ofrece la historia. [25]

~~~~~~~~~~

Fray Bartolomé de Las-Casas, obispo de Chiapas, cuya *Historia de las Indias* ha sido una de las mas importantes autoridades para la formacion de las páginas que anteceden, fué uno de los hombres notables del siglo XVI. Nació en Sevilla en

---

cer, este se podia ir bendito de Dios á Cuba en el navio que habia dejado, de que antes de mucho se arrepentiria y pelaria las barbas, viendo la buena ventura que esperaba le sucederia." Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS. cap. 82.

24 *Acaso el mas famoso de estos ejemplos es el de Julian, quien en la malhadada espedicion á Asiria, quemó la flota en que habia pasado el Tigris. Este pasage lo refiere Gilbon, quien demuestra satisfactoriamente que la flota habria sido de mas daño que provecho en el curso de las ulteriores operaciones. Historia de la Decadencia y caida del imperio romano, vol. IV, pág.* 117, *de la ecselente edicion de Milman.*

25 *La noticia de la destruccion de las naves, que refiero en el testo, no está acorde con Bernal Diaz, quien dice que la flota fué destruida con entero conocimiento*
~~~~~~~~~~

1474: su padre acompañó á Colon en clase de soldado raso, á su primer viage al Nuevo Mundo; habiendo adquirido en su carrera las proporciones bastantes para poner á su hijo en la Universidad de Salamanca. Durante la residencia de éste en aquel lugar, le sirvió un indio que su padre habia comprado en Santo Domingo; por manera que el infatigable abogado de la libertad, comenzó su carrera por ser amo de un esclavo; mas no duró éste en esa condicion por mucho tiempo, pues le libertó á poco el generoso edicto de Isabel la Católica.

En 1498, concluyó sus estudios en leyes y teología, recibió el grado de licenciado, y en 1502, acompañó á Oviedo en la armada mas soberbia que hasta entonces se habia dirigido al Nuevo Mundo. Ocho años despues fué consagrado de presbítero en la Isla de Santo Domingo; suceso algo notable, pues fué la primera persona que se consagró en las colonias. Cuando ocuparon á Cuba los españoles, pasó á esta isla, donde obtuvo

---

y aprobacion del ejército, aunque fué propuesta por Cortés. (*Op. cit. cap.* 58.) *Esta opinion ha adoptado Robertson en su Historia de América, vol. II, págs.* 253, 254. *Cuesta trabajo apartarse del dictámen del verídico Bernal Diaz, principalmente cuando su dicho ha sido acogido por el juicioso historiador de América; mas Cortés espresamente declara en su carta al emperador, que ordenó la destruccion de las naves, sin conocimiento de sus tropas, de temor de que los tímidos y desafectos se aprovechasen con el tiempo de los medios de irse, si les quedaban espeditos.* (*Relacion segunda de Cortés en Lorenzana, pág.* 41.) *Los hidalgos Montejo y Puerto-Carrero dijeron en sus declaraciones, que Cortés habia mandado la destruccion de la flota, por los informes que le dieron los pilotos.* (*Declaraciones, MSS.*)

Narvaez en su demanda, y Las-Casas, hablan de aquel hecho, desaprobándolo desmedidamente, y acusando á Cortés de haber cohechado á los pilotos para que horadando los cascos de las naves, las inutilizasen. (*Demanda de Narvaez, MS. Las-Casas, Hist. de las Ind. MS., lib.* 3, *cap.* 122.) *Lo mismo refiere Oviedo, aunque calificando el hecho de otra manera.* (*Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 2) *Gomara* (*Crónica cap.* 42), *y Pedro Martir* (*De Orbe novo, dec.* 5, *cap.* 1); *autoridades todas bastante competentes. Este hecho tan estraordinario suponiéndolo obra de la voluntad de un solo hombre, se hace increible cuando se le considera emanacion de muchas voluntades independientes. No es muy improbable que Bernal Diaz, por ser uno de los mas adictos á aquella causa, haya sido uno de los que supieron el intento de Cortés. El veterano puede haber olvidado despues de muchos años de acontecido el suceso, alguna parte de él; y zeloso de hacer partícipe al ejército de la gloria de aquella espedicion, gloria que el general se atribuia enteramente haber querido distribuir entre sus camaradas la fama de una hazaña, que en este caso pertenecia esclusivamente á Cortés; pero sea cual fuere el motivo de su discrepancia, su solo y único testimonio, no puede contrapesar al de todos sus contemporáneos, tan competentes como él, para saber la verdad de los sucesos.*

un curato de poca cuantía; sin embargo, muy en breve se hizo conocer del gobernador Velazquez, por la esactitud con que desempeñaba sus deberes, y sobre todo por la influencia que merced á su carácter manso y benévolo, ejercia en los indios. Mediante la amistad con el gobernador, tuvo Las-Casas oportunidad de aliviar la condicion de la raza conquistada; consagrando desde entonces todas sus fuerzas á la consecucion de este grande objeto. Por aquel tiempo estaba en todo su vigor el sistema de *repartimientos*, establecido poco despues del descubrimiento de Colon; y la raza aborígena desaparecia con espantosa rapidez, bajo la influencia de aquel sistema opresor, que no tiene muchos que compararle en la historia de la humanidad. Las-Casas, lastimado del espectáculo diario de la miseria y del crímen, se embarcó para España, para ver si conseguia la reparacion de algunas de aquellas injusticias. Fernando murió poco despues de su llegada: Cárlos estaba ausente; y la monarquía, regida por el Cardenal Ximenez, quien dió oidos á las quejas del misionero y con aquella energía que le era propia, nombró una comision compuesta de tres frailes de San Gerónimo, con plenos poderes, como lo hemos dicho en el testo, para reformar todos los abusos. Las-Casas fué condecorado por su celo, con el título de *Protector General de los Indios.*

Los nuevos visitadores desempeñaron su encargo con mesura y discrecion; pero era aquel estremadamente dificil, pues que requeria tiempo para introducir la reforma de abusos ya arraigados. El ardiente é impetuoso Las-Casas, despreciando las amonestaciones de la prudencia, atropellando todos los obstáculos, é irritado de aquella conducta que él calificaba de tolerante y tibia, como no se tomaba el trabajo de disimular su desagrado, muy en breve se puso en desavenencia con los visitadores; por lo que resolvió volverse á la madre patria á instar al gobierno para que tomase otras medidas que procurasen mas eficazmente la proteccion de los indios.

Encontró el reino bajo la direccion de los flamencos, quienes desde el principio mostraron sumo horror á los abusos que se cometian en las colonias, y que, en dos palabras, parecian resueltos á no permitir otras estorsiones ni robos, mas que los

cometidos por ellos mismos. Fácilmente accedieron por lo tanto á las solicitudes de Las-Casas, quien propuso aliviar la suerte de los indios, enviando labradores españoles, é introduciendo en las islas esclavos negros. Esta última proposicion ha acarreado graves cargos sobre su autor, á quien se acusa de haber sido el introductor de la esclavitud en el Nuevo Mundo. Otros con no menor sinrazon han pretendido vindicarle de aquella imputacion, negando el hecho enteramente. Mas desgraciadamente para estos últimos, él consta en la Historia de las Indias del mismo Las-Casas, quien confiesa con gran humildad y profundo arrepentimiento, que su opinion en aquella vez estaba apoyada en fundamentos erróneos, porque, como francamente lo confiesa, "una misma ley se debia aplicar al indio igualmente que al negro." Pero lejos de haberse establecido entonces la esclavitud en las Islas, la introduccion de negros en ellas, data de principios del siglo. La habian propuesto las mas sábias y benévolas personas, con el objeto de aliviar los padecimientos de los naturales; pues el negro por su misma constitucion robusta puede soportar mejor la inclemencia del clima y las penalidades del trabajo, que no el débil y afeminado isleño. Aquella medida fué sugerida por un sentimiento de humanidad, aunque estraviado; y considerando la época y circunstancias en que la propuso Las-Casas, debe echarse en olvido, y mas si se considera que cuando fué ilustrándose, mostró el mas sincero arrepentimiento por haber dado inconsideradamente aquel consejo.

Ya se habia hecho el esperimento propuesto por Las-Casas; pero no esactamente, á causa de la apatía de Fonseca, presidente del Consejo de Indias; así es que no tuvo buen resultado. El buen misionero propuso luego otro distinto y mas atrevido sistema. Pidió que le diesen una gran porcion de tierra en la Tierra Firme, junto á las famosas pescas de perlas, para plantear allí una colonia y convertir á los indios al cristianismo. Ecsigió como condicion precisa que no interviniese en ella ninguna de las autoridades de las Islas, y sobre todo, ninguna fuerza militar; pues confiaba á medios enteramente pacíficos, la realizacion de su proyecto. Pidió que le acompañase cierto número de labradores españoles, atraidos por algun donativo

del gobierno, y cincuenta frailes domínicos que usasen un trage especial y enteramente diverso del de los españoles, para que los indios creyesen que aquellos no pertenecian á la raza de estos. Semejante proposicion fué calificada de quimera por muchos, cuyas opiniones en la materia eran dignas de crédito, quienes dijeron que los indios eran por su propia naturaleza incapaces de civilizacion. La cuestion era de tal importancia, que Cárlos V mandó que se tuviesen á su presencia las discusiones relativas á ella. Primeramente habló el contrario de Las-Casas, quien cuando respondió, inflamado por la noble causa que sustentaba, y sin que le contuviese la augusta presencia del monarca, esclamó con fervorosa elocuencia: "la religion cristiana es invariable en sus efectos y aplicable á cualquiera nacion del orbe: no priva á nadie de su libertad: no viola los derechos de nadie so pretesto de ser esclavo por su naturaleza; si V. M. llega á desterrar de vuestros reinos esta monstruosa opresion, desde el principio de vuestro gobierno, permita el Altísimo que reine por largos y gloriosos años."

Por fin prevalecieron las opiniones de Las-Casas: se le dieron los operarios y demas recursos necesarios para el establecimiento de la colonia; y en 1520 se embarcó para América. Pero sus proyectos se frustraron desgraciadamente, porque el terreno que le dieron estaba cerca de un establecimiento de españoles, quienes ya habian cometido varios actos de violencia, que habian ocasionado alzamientos, para cuya represion habia usado últimamente de la fuerza el jóven Almirante; por manera que todo el pueblo entre quien queria aparecer Las-Casas, como enviado de paz, estaba actualmente en lo mas sangriento de una lucha trabada contra sus compatriotas. En espera de que se calmaran aquellas turbulentas escenas, comenzaron, los labradores que habia traido consigo Las-Casas, á dispersarse desesperados de no poder efectuar su proyecto. Por último, despues de otra tentativa para llevar adelante su plan de colonizacion, viéndolo enteramente frustrado, renunció á él su desgraciado autor, y agobiado de pesar, se refugió al convento de Santo Domingo, en la Isla del mismo nombre. No se puede poner en duda que cooperaron muchas circunstancias desfavorables, al mal écsito de la empresa; pero no es posible tampo-

co desconocer, tanto en el proyecto mismo, como en la manera de ejecutarlo, la mano de un hombre mas versado en los libros que en el conocimiento práctico de los hombres; de un hombre que en el retiro de un claustro habia meditado y madurado sus planes de beneficencia; pero sin tomar en cuenta los obstáculos que podian oponerse á su realizacion, y que confiaba en que en los demas hombres encontraria el mismo entusiasmo generoso que inflamaba su pecho.

En medio de su desgracia encontró grandísimos consuelos y simpatías en sus hermanos de Santo Domingo, quienes en todas ocasiones se mostraron abogados celosos de los indios, y tan ardorosos campeones de la causa de la libertad en el Nuevo Mundo, como enemigos implacables de ella habian sido en el Antiguo. Las-Casas entró á poco tiempo en su órden, y se consagró por muchos años en el retiro de su monasterio, al cumplimiento de sus deberes espirituales y á la formacion de varias obras, todas ellas dirigidas mas ó menos á vindicar los ultrajados derechos de los indios. Allí es donde comenzó su grande obra, *la Historia General de las Indias*, que continuó, con algunos intervalos de descanso, desde 1527, hasta pocos años antes de morir. No empleaba sin embargo, todo su tiempo en estas labores; que tambien entró en varias misiones trabajosas. Predicó el Evangelio entre los indios de Nicaragua y Guatemala; logrando convertir y someter con solo su elocuencia, á varias tribus bárbaras que habian resistido á la fuerza. En todas estas labores espirituales era ausiliado por sus hermanos los Domínicos. Por último, en 1539 volvió á cruzar los mares para solicitar ausilio y compañeros entre los miembros de su Órden.

Grandes cambios se habian verificado en el cuerpo que regia á las colonias. El mezquino Fonseca, que á decir verdad, durante su larga administracion, se mostró enemigo de todo gran nombre y de toda medida importante concerniente á los indios, habia muerto. A la sazon era presidente del Consejo de Indias, Loayza, confesor de Cárlos V. Este funcionario, que era general de los domínicos, dió fácil audiencia á Las-Casas y acogió de buena voluntad sus propuestos planes de reforma. Cárlos, entonces anciano, sintió todo el peso de la responsabilidad que le cabia por su conducta pasada, y resolvió reparar

los males de sus súbditos americanos, no tolerando por mas tiempo los abusos que con ellos se habian cometido. El estado de las colonias era el asunto de todas las discusiones, no solo en el consejo, sino tambien en la córte; y el interes que se tomaba por su suerte, era cada dia mas patente. Las-Casas promovió aquel cambio de ideas por medio de la publicacion de varios escritos, y principalmente de su *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias*, en la cual presenta desnudas las multiplicadas atrocidades que cometieron sus compatriotas en la prosecucion de sus conquistas en el Nuevo Mundo. Es una narracion que parte el alma: parece que cada línea ha sido escrita con sangre; pero por muy honoríficos que sean para el autor los motivos por que la escribió, valdria mas que jamas la hubiese escrito. Tenia ciertamente razon para no perdonar á sus compatriotas, para pintar con su verdadero colorido las maldades que habian cometido, y para con aquel cuadro horroroso, despertar la atencion de la nacion española y de los que la gobernaban, hácia aquel camino de iniquidad que se presentaba mas allá de los mares; mas para conseguir mejor este objeto, prestó oidos fáciles á todo lo que se decia de la violencia y rapacidad de los españoles, y lo ecsageró tan monstruosamente, que casi incurrió en el ridículo. La rara estravagancia de sus cálculos numéricos, basta para enagenarle enteramente nuestra confianza tratándose de la esactitud de sus cómputos en general, y mas, cuando la verdad desnuda era demasiado horrible por sí misma para necesitar de ecsageraciones. La obra gozó de gran boga entre los estrangeros, fué traducida en varias lenguas, é impresa con láminas, como para pintar al vivo las atrocidades que se referian en el testo. Entre sus compatriotas escitó diferentes sentimientos, y particularmente entre las gentes de las colonias que se consideraban el blanco de aquellas ocultas, pero abultadas imputaciones: por manera que despues, contribuyó no poco aquella obra, al despego y aun al resentimiento de aquellas gentes, y disminuyó en proporcion la influencia y utilidad que sin esto habria ejercido Las-Casas.

Sus rectas intenciones, sus miras ilustradas y su larga esperiencia, grangearon á Las-Casas una bien merecida reputacion en su patria. Eran visibles las importantes reformas he-

chas entonces en el régimen colonial, principalmente en lo tocante á los aborígenas. *Las nuevas leyes*, tenian por objeto manifiesto, la libertad de aquella raza desgraciada; sin que fuera lícito desconocer en la sabiduría y humanidad de sus disposiciones, la mano benéfica del Protector de las Indias. La historia de la legislacion colonial de España, es la de los impotentes esfuerzos de un gobierno para proteger á los colonos de la avaricia y crueldades de sus súbditos: es una nueva prueba de que un imperio poderoso en el centro, como era poderosa España en aquel tiempo, puede dilatarse tan estensamente, que la influencia del gobierno apenas pueda sentirse en las estremidades.

El gobierno quiso dar una prueba de cuánto estimaba los distinguidos servicios de Las-Casas, promoviéndole á la silla episcopal de Cuzco, una de los mas ricos obispados de las colonias; pero la alma desinteresada del misionero no codiciaba ni riqueza ni distinciones; así es que renunció sin vacilar el beneficio que le proponian. No obstante, no pudo rehusar el obispado de Chiapas, porque por la pobreza é ignorancia de sus habitantes ofrecia campo anchuroso á las tareas espirituales del buen misionero; así es que en 1544, aunque tenia 70 años de edad, se cargó de aquellas nuevas obligaciones, y pasó por quinta y última vez á las playas de América.

Antecedióle su fama: los colonos miraban con temor su venida, pues no ignoraban que él era el autor del Nuevo Código, que tanto menoscababa sus antiguas inmunidades; y temian que se empeñase en hacerlo cumplir estrictamente. En todas partes recibian á Las-Casas friamente, y aun en algunas le amenazaron con la violencia; mas le preservaron de todo ultrage, su venerable aspecto, sus fervorosas acusaciones, hijas tan solo de la conviccion, y su generosa abnegacion de sí mismo. Sin embargo de todo esto, nunca condescendió en mitigar á sus contrarios, haciéndoles lo que él juzgaba concesiones indignas, y llevó el rigor hasta el estremo de negar los sacramentos á todo el que conservaba á algun indio en cautiverio. Esta conducta imprudente ultrajó no solo á los colonos, sino aun á sus mismos hermanos de la Órden. Tres años trascurrieron en incesantes é inútiles altercados: los españoles entre

tanto, para usar de sus mismas espresiones, "obedecian á la ley, pero no la cumplian;" y apelaron á la córte para que reformase las instrucciones; mientras que el obispo á quien ya no ausiliaban sus hermanos, mirado de reojo por los magistrados y ultrajado por el pueblo, dejó un puesto en que ya no podia ser útil su presencia, y regresó á su patria á pasar en paz los dias de vida que aun le quedaban.

No obstante, aunque encerrado en su convento no pasó el tiempo en ociosa reclusion. Volvió á aparecer como campeon de la libertad de los indios, en la famosa controversia que sostuvo contra Sepúlveda, uno de los mas sutiles escolásticos de su tiempo, y muy superior á Las-Casas en elegancia y correccion; aunque este le aventajaba en lógica y solidez, en aquella cuestion en que la justicia estaba de su parte. En sus *treinta proposiciones*, como se les llamaba entonces, abrazó Las-Casas los diversos puntos de la cuestion: sostuvo que la infidelidad en materias de religion, no privaba á los pueblos de sus derechos políticos: que la Santa Sede al dar á los monarcas católicos el Nuevo Mundo, solo habia querido conferirles el derecho de convertir al cristianismo á los infieles, y de ejercer sobre ellos por este medio, una pacífica autoridad: que cualquiera otra que no fuese ejercida en este sentido, era inválida. Sostener tal cosa era minar los fundamentos del poder de Castilla, tal como lo ejercia; mas el desinteres de Las-Casas, el respeto que se profesaba á sus principios, y quizá tambien la conviccion general de la justicia de sus principios, impidieron que la córte se ofendiese de ellos ó que los redujese á su última y legítima conclusion. Así, pues, sucedió que mientras á su adversario se le impidió la publicacion de sus escritos, Las-Casas tuvo la satisfaccion de ver los suyos circular impresos por todas partes.

Desde entonces, distribuyó su tiempo en sus deberes religiosos, en el estudio y la composicion de sus obras, principalmente de su *Historia*. Su constitucion física, naturalmente fuerte, habia sido robustecida por una vida templada y laboriosa; de manera que sus facultades intelectuales permanecieron ilesas hasta lo último. Murió de una breve enfermedad en Julio de 1566, á la avanzada edad de noventa y dos años, en su monasterio de Atocha, en Madrid.

El carácter de Las-Casas puede inferirse de lo que fué su vida. Era uno de esos hombres privilegiados á quienes se revelan esas grandes verdades morales, las cuales, como que son luces del cielo, permanecen siempre invariables é inmutables; pero que aunque vulgares hoy, en aquellos tiempos oscuros quedaron ocultas de todos, menos de unos pocos espíritus penetradores. Las-Casas era un reformador, y tenia todas las virtudes y defectos de tal: estaba inspirado de una idea grande y gloriosa, que fué como la llave de todos sus pensamientos, de todas sus palabras, de todas sus acciones durante aquella larga vida. Esa idea es la que le daba esfuerzo para lanzar la áspera voz de la censura y el vituperio en presencia de los príncipes; la que le hacia desafiar las amenazas de un populacho enfurecido; cruzar los mares, atravesar los desiertos, recorrer los montes, soportar la indiferencia de sus amigos, la hostilidad de sus adversarios, despreciar la censura, los insultos y las persecuciones: la que le hacia olvidar los obstáculos, confiar crédulamente en la cooperacion de los demas: la que animaba sus discusiones, aguzaba sus invectivas, empapaba su pluma en la hiel de la vituperacion personal, le inducia á groseras ecsageraciones y á pinturas recargadas, le hacia creer con ciega confianza en todo lo malo, y le volvia mal consejero y desgraciado en la práctica comun de las cosas del mundo. Los motivos que le impulsaban eran puros y sublimes; pero no siempre es digna de alabanza la manera de llevarlos á cabo. Tal es el dictámen, no solo de los colonos que como personas interesadas pueden no ser tenidas por imparciales, sino tambien el de los individuos de su misma profesion; el de personas de alta categoría y de intachable integridad, sin contar el de los misioneros que tomaron parte con él en aquella buena obra: estos, en sus escritos y conversaciones familiares acusaban á Las-Casas de ser de un carácter orgulloso é intolerante que pervertia su juicio y le hacia concebir ligeramente prevenciones hostiles contra quien quiera que le contrariaba ó que siquiera no era de su mismo dictámen. En suma, Las-Casas era un hombre; pero si bien tenia los defectos propios de la humanidad, tenia tambien virtudes que rara vez le pertenecen. El mejor panegírico que se puede hacer

de su carácter es, la estimacion de que gozaba en la córte del soberano. Cuando su último regreso de América, le concedió una pension liberal, que él destinaba casi enteramente á objetos de caridad. Ninguna medida importante concerniente á los indios, se tomaba sin su parecer. Tuvo la dicha de ver durante su vida, los frutos de sus esfuerzos por mejorar la condicion de aquellos desgraciados, y la propagacion entre el pueblo de las grandes verdades que tanto empeño habia tomado en inculcar. ¿Quién es capaz de decir de cuánto habrán servido los escritos de este ilustre filántropo, á los que despues siguiendo su ejemplo, han consagrado sus raciocinios y sus esfuerzos á la mejora, y al alivio de los hombres perseguidos?

Sus obras fueron numerosas, muchas de ellas no muy largas: unas se imprimieron en vida del autor; otras despues de su muerte, especialmente en la traduccion francesa de Llorente. La grande obra que le ocupó con intervalos por mas de treinta años, fué la *Historia general de las Indias*, que aun permanece manuscrita. Está repartida en tres volúmenes y dividida en otras tantas partes, y comprende la historia colonial, desde el descubrimiento por Colon, hasta al año de 1520. El estilo de la obra, como el de todos los escritos de Las-Casas, es incorrecto, inconecso y escesivamente difuso, abunda en repeticiones, en digresiones estemporáneas y citas pedantescas; pero al mismo tiempo brotan por todas partes, pasages de otra especie enteramente diversa; y cuando el autor está animado del deseo de revelar algun grande agravio hecho á los indios, su lenguaje sencillo es casi elocuente y espone y defiende con ardor aquellos grandes é inmutables principios de justicia, tan poco conocidos en su tiempo. Su defecto como historiador consiste en que escribe la historia, como lo escribia todo, bajo la influencia de una idea dominante: siempre está abogando por la causa de los indios perseguidos. Esto da su mismo colorido á todos los sucesos que pasaron á su vista; y le hace admitir con fácil confianza todos los que le refirieron. Gran parte de los sucesos de que trata nuestra precedente narracion, en lo que concierne á Cuba, los ha presenciado; pero Las-Casas era incapaz de prescindir de la antigua amistad que tuvo con Velazquez, quien como ya recordará el lector, le protegió cuando

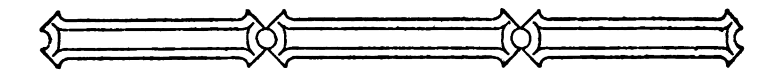
era un pobre cura de la isla, y le trató con singular confianza. En cuanto á Cortés, parece que le miraba con profundo desprecio: le habia visto al principio de su carrera, cuando á la puerta del orgulloso gobernador le daba las gracias con el sombrero en la mano, aun por una simple sonrisa; así es que cuando Las-Casas recordaba este humilde estado, y veia al Conquistador de México, dueño de una gloria y nombradía que oscurecian las de su antiguo protector y á espensas de éste como Las-Casas juzgaba, no podia reprimir su indignacion, ni hablar de Cortés sino con desprecio y pintándole como á un villano de gran fortuna.

Defectos tales, y el temor de los errores á que ellos inducen, han estorbado por tanto tiempo la publicacion de la obra. Cuando murió Las-Casas, la dejó al convento de San Gregorio en Valladolid, con prevencion espresa de que no se imprimiese hasta no pasados cuarenta años, y de que durante este tiempo nadie la viera, ya fuese profano ó miembro de la Órden. No obstante esto, se permitió que la consultase, á Herrera, quien trasfirió el contenido de aquella obra á la Historia que publicó en 1601. La Real Academia de Historia revisó algunos años hace, el primer volúmen de la Historia de Las-Casas, con ánimo de publicarla íntegra; pero por una parte el poco criterio y las grandes ecsageraciones en que abunda, segun Navarrete, y por otra, la circunstancia de que los hechos referidos en ella, ya se sabian por otros conductos, determinaron á aquel cuerpo á abandonar su propósito. Aunque respeto su dictámen, yo pienso que es equivocado. Las-Casas, quitándole algunas cosas, es uno de los grandes escritores de la nacion española, grande por las verdades que reveló en tiempos en que nadie las percibia, y grande por el valor con que las proclamó y defendió. Estas verdades están esparcidas en su Historia y demas escritos, y no son ciertamente estos los pasages que trascribió Herrera. En la relacion de los sucesos, bien que sea parcial y preocupada, nadie puede disputarle la integridad; y por último, habiendo sido uno de los mas ilustrados contemporáneos de la época, su testimonio tiene un valor indisputable. La buena memoria de Las-Casas pide que digamos que si no se llega á publicar su obra, nunca se le podrá conocer por

los mutilados estractos de uno que no podía ser intérprete de sus opiniones; porque en efecto, no es Las-Casas quien habla en aquellas páginas cortesanas de Herrera Sin embargo, la obra no se debe publicar sin un buen comentario capaz de ilustrar al lector y de precaverle de los indebidos errores del escritor. Yo espero que el manuscrito íntegro, se publicará algun dia bajo los auspicios de esa distinguida corporacion, que ya ha hecho tanto por ilustrar la historia española.

Varias veces ha sido escrita la vida de Las-Casas; pero las dos biografias mas dignas de mencionarse, son la de Llorente, último secretario de la Inquisicion, puesta al principio de la traduccion de los escritos de controversia del obispo; y la de Quintana en el volúmen III de los *Españoles célebres*, modelo de buenas biografias, y enriquecida ademas por una crítica literaria, tan fina como rigorosa. Me he estendido tanto en esta noticia biográfica, por lo interesante del hombre y por ser poco conocido de los lectores ingleses. Tambien he copiado un pasage de la obra en su original, para que los lectores españoles puedan formarse una idea del estilo. Desde este momento deja de ser autoridad, pues que su noticia sobre la espedicion de Cortés, concluye con la destruccion de las naves.





LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO I.

Lo que pasó en Zempoalla.—Los españoles suben la mesa central.—Paisages pintorescos.—Tratado con los indios.—Embajada á Tlaxcala.

(1519.)

Estando en Zempoalla recibió Cortés un mensage de Escalante, comandante de Villa Rica, en que le decia que cuatro naves estrañas estaban recorriendo la costa, sin poder comprender sus repetidas señales. Esta noticia alarmó mucho al general, que temió no fuese alguna escuadra mandada por el gobernador de Cuba, para estorbar sus movimientos. A toda prisa se dirigió á Villa Rica, acompañado de unos pocos dé caballería, ordenando á una parte de la infantería que le siguiese con direccion á aquel punto, y dejando el resto á las órdenes de Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval, jóven capitan que desde entonces comenzó á dar pruebas de las raras prendas que le grangearon despues un lugar distinguido entre los conquistadores de México.

Escalante instaba á Cortés para que le permitiese ir con algunos de los que quedaban, en busca de los recien venidos; pero Cortés le respondió con el proverbio español: "cabra coja, no tenga siesta;" [1] y sin esperar á descansar ni él ni sus com-

1 "*Cabra coja, no tenga siesta.*"

pañeros, se dirigió tres ó cuatro leguas hácia el norte, al lugar donde le habian dicho que estaban ancladas las naves. En su camino encontró á tres españoles que acababan de desembarcar: á las preguntas que ansiosamente les hizo de que "de dónde venian," respondieron "que pertenecian á la escuadra armada por el gobernador de la Jamaica, Francisco Garay." Esta persona habia visitado el año anterior la costa de la Florida, y obtenido del gobierno español, en cuya córte gozaba de alguna influencia, el gobierno de todas las tierras que descubriese en aquellas cercanías. Los tres hombres eran el notario público y dos testigos, enviados á tierra para prevenir á Cortés que desistiese de su empresa, por ser esta una usurpacion de los derechos de Garay. Probablemente ni el gobernador de Jamaica, ni sus capitanes, tenian nociones positivas acerca de la geografia y límites de aquellos territorios.

Luego conoció Cortés que de allí nada tenia que temer; pero sin embargo bien hubiera querido inducir por cualesquiera medios á la tripulacion de las naves, á que se uniese á su espedicion. Por parte del notario y los dos testigos no hubo dificultad; pero cuando se puso á la vista de los buques, desconfiando la tripulacion de la buena armonía en que parecian estar sus camaradas con los españoles, no quisieron mandar á la playa su esquife. En tal aprieto, se valió Cortés de una estratagema: mandó á tres de sus soldados que trocasen sus vestidos por los de los recien venidos; y en seguida se revolvió con su corta partida de soldados, fingiendo que se iba para la ciudad: en la noche volvió al mismo lugar y permaneció emboscado, previniendo á los españoles disfrazados, que luego que rayase el dia hiciesen señales á los que estaban en las naves. El ardid tuvo todo su verificativo: al instante despacharon estos un bote con gente armada, y tres ó cuatro de los soldados saltaron á tierra: pero al instante conocieron su engaño, porque Cortés salió de su escondite y los hizo prisioneros. Los camaradas que estaban en el bote, espantados de aquel suceso, se volvieron apresuradamente á las embarcaciones, las cuales levaron tambien anclas, abandonando á su suerte á los que habian quedado en tierra. Así terminó este negocio: Cortés regresó á Zempoalla con media docena de buenos reclutas de refuerzo, y

lo que es mas importante, libre del temor de que viniese nadie á mezclarse en sus operaciones. [2]

Comenzó luego á hacer sus preparativos para su inmediato viage á la capital totoneca. El ejército que debia acompañarle al viage, se componia de cerca de 400 de infantería y 15 de á caballo; con siete piezas de artillería. Consiguió tambien 1300 indios guerreros y 1000 *tamanes* ó cargadores, para arrastrar los cañones y trasportar los bagages. Se acompañó ademas de cuarenta de los principales, no solo para tenerles como en rehenes, sino para que le sirviesen de guia en aquellos desconocidos paises y de consejeros entre los nuevos pueblos que iba á recorrer; y de hecho le fueron de grande utilidad durante la marcha. [3]

El resto del ejército se quedó de guarnicion en Villa Rica de Veracuz, á las órdenes de Juan de Escalante, uno de los capitanes mas adictos á Cortés; eleccion prudente, pues importaba dejar allí un hombre que pudiese por una parte resistir la intervencion hostil de los rivales europeos, y por la otra, mantener la paz y armonía con las tribus amigas. Cortés previno á los totonecas que en caso de algun peligro ocurriesen á Escalante; seguros de que mientras permaneciesen fieles á su nuevo soberano y nueva religion, encontrarian ayuda y proteccion en los españoles.

Antes de partir dirigió el general á sus soldados, algunas palabras para animarles. Díjoles que dentro de poco iban á dar principio á la grande empresa, objeto de sus anhelos, y que confiasen en que el Divino Salvador les sacaria victoriosos de todas las batallas contra sus enemigos: añadióles en seguida estas palabras: "no tenemos otro socorro y ayuda sino el de la Divina Providencia y de nuestros esforzados corazones." [4] Aca-

2 *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 1. *Relacion seg. de Cortés, en Lorenzana, págs.* 42, 45. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., caps.* 59, 60.

3 *Gomara, Crónica, cap.* 44. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 83. *Bernal Diaz, op. cit., cap.* 61.

El número de los indios ausiliares referido en el testo, es mucho mayor que el que dicen Cortés y Bernal Diaz. Pero ambos dos, actores en el drama, descubren demasiado el deseo de ensalzar sus proezas, ecsagerando el número de sus enemigos y disminuyendo el suyo propio, para que su dicho sea digno de entera confianza.

4 *"No teniamos otro socorro ni ayuda sino el de Dios; porque ya no teniamos na-*

bó su alocucion comparando sus hechos con los de los antiguos romanos, en frases de melíflua elocuencia que no me es posible repetir, dice el sencillo y valiente historiador que le escuchó. Cortés poseia esa elocuencia que domina el corazon de los soldados, porque le tenian simpatía, y él á su vez tambien participaba del espíritu romancesco de ellos. Todos á una voz esclamaron: "estamos prontos á obedeceros: echada está la suerte de nuestra buena ó mala ventura."[5] Despidiéronse, pues, de sus hospitalarios y amigables indios, y lleno el corazon de doradas esperanzas y de lisonjeros proyectos de conquista, emprendió su camino hácia México, aquel pequeño ejército.

Esto fué el 16 de Agosto de 1519. Durante el primer dia hicieron su camino por la tierra caliente, la hermosa region donde habian permanecido durante tanto tiempo; la tierra del cacao, la vainilla, la cochinilla, y en los últimos dias del viage, de los naranjos y la caña de azúcar; donde las flores y las frutas se suceden en no interrumpido círculo durante todo el año; donde el ambiente está embalsamado de perfumes que cansan los sentidos con su suavidad; cuyos bosques están frecuentados por multitud de pájaros é insectos cuyas alas esmaltadas relucen como diamantes, con los rayos del sol vívido de los trópicos. Tales son los encantos de este paraiso; pero la naturaleza, que en todo muestra su espíritu de compensacion, tambien allí la ha establecido; pues ese mismo sol que vivifica aquellos portentos de los reinos animal y vegetal, engendra la pestilente malaria, con todo ese acompañamiento de enfermedades biliosas, desconocidas bajo el helado cielo del norte. La estacion en que llegaron á la tierra caliente los españoles, eran precisamente los lluviosos meses del otoño, durante los cuales el vómito hace sus mas furiosos estragos en el estrangero que osa apenas asentar allí la planta, y mas todavía en el que se demora siquiera un dia. En los recuerdos que nos han trasmitido los conquistadores, no se encuentra ninguna noticia del vómito ni de ninguna otra enfermedad estraordinariamente

---

víos para ir á Cuba, salvo nuestro buen pelear y corazones fuertes." *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap. 59.*

5 "*Y todos á una le respondimos, que hariamos lo que ordenase; que echada estaba nuestra suerte de la buena ó mala ventura.*" *Loc. cit.*

mortal. Este hecho corrobora la opinion de los que afirman que el vómito no apareció sino hasta mucho despues de ocupada la tierra por los blancos; ó prueba por lo menos, que si entonces ecsistia, era muy benigno.

Despues de pasar muchas leguas por caminos casi intransitables á causa de las lluvias del otoño, comenzaron á subir los españoles gradualmente, y mas gradualmente hácia el Este que hácia el Oeste de las cordilleras que conducen á la mesa central de México. Al dia siguiente llegaron á Jalapa, ciudad que aun conserva su nombre azteca, en la cual crece esa planta que tambien lo lleva, y que es tan conocida en todo el mundo por sus virtudes medicinales. [6] Esta ciudad está situada á la medianía de aquella larga subida, á una altura en que los vapores del Océano al pasar hácia el Occidente, mantienen el rico verdor de los campos durante todo el año. Aunque un poco infectado por estas nieblas marinas, el aire es blando y salubre: los habitantes acomodados de las regiones inferiores, se retiran á ella para preservar su salud, durante los calores del otoño; y los viageros divisan con delicia aquellos bosques de encinas, porque ellas les anuncian que han escapado de la mortífera garra del vómito. [7] Desde este sitio delicioso gozaron los españoles de uno de los mas magníficos paisages: al frente tenian la escarpada subida, mas escarpada desde allí en adelante, que tenian que emprender: á la derecha se levanta la *Sierra Madre*, ceñida de su negro cinturon de pinos, y cuyas largas filas de colinas se estienden hasta perderse en la distancia; al Sur, formando un contraste brillante, se levanta el soberbio Orizava, cuya falda está cubierta de una blanca túnica de nieve, y que se eleva en solitaria grandeza, como el espectro gigantesco de los Andes. Entre ellos y á su planta se desenvuelve la magnífica tierra caliente, con su alegre confusion de prados, arroyos y selvas floridas, y de la cual brotan

6 Convolvulus jalapae, *Linn. Las consonantes* j *y* x *se convierten la una en la otra, en castellano.*

7 *Las alturas de Jalapa están coronadas por un convento dedicado á San Francisco, y erigido por Cortés en los últimos años de su vida: éste como otros edificios de aquel tiempo, prueban por su solidez, que tenian un designio á la vez militar y religioso. Tudor's Travels in North America (London,* 1834) *vol. II, pág.* 186.

por todas partes los relucientes pueblillos de los indios; una débil línea de luz que se estendia á lo largo de todo el horizonte, les decia á los españoles que allí estaba el Océano, mas allá del cual habian dejado su familia y su patria, muchos para no volverla á ver jamas.

Corriendo el camino por entre perspectivas tan diversas como lo son los climas de aquellas regiones, y pasando por poblaciones indias, de algunos centenares de habitantes cada una, llegaron al cuarto dia á una ciudad fuerte, como la llamó Cortés, la cual se levantaba sobre una roca, que se supone ser la que hoy conocen los mexicanos con el nombre de Naulinco. Recibiéronle allí muy hospitalariamente, por ser aquellas gentes, amigas de los totonecas; procurando Cortés inculcarles por medio del Padre Olmedo, algunas verdades cristianas, que gustosamente recibieron, por manera que se les permitió á los españoles erigir una cruz en medio de la plaza, para que la adorasen los indios. El camino del ejército estaba señalado por estos emblemas de la salvacion del hombre, erigidos en todas las poblaciones indias que se prestaban á ello; y sugerian entonces al viagero una idea muy diversa de la que sugieren al presente. [8]

Las tropas entraron despues á un áspero desfiladero, el *Paso del Obispo* [9] capaz de ser fácilmente defendido contra todo un ejército. Luego comenzaron á sufrir el desfavorable cambio del clima; á recibir los frios vientos de las montañas, acompañados de lluvias, y luego que subieron un poco mas, las aguas nieves y el granizo, que empaparon sus vestidos y parece que les penetraron hasta los huesos. Los españoles cubiertos en parte por sus armaduras y jaquetas acolchadas de algodon, á pesar de que su larga residencia en las abrasadoras regiones del

---

8 *Oviedo, Hist. de las Ind., lib.* 33, *cap.* 1. *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 40. *Gomara, Crónica, cap.* 44. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 83.

"*A cada cien varas del camino,*" *dice el viagero últimamente citado, hablando de esta misma region,* "*se encuentra una cruz de madera, que indica, segun la costumbre del pais, que allí se ha cometido algun horrible asesinato.*" *Tudor's Travels, &. vol. II, pág.* 188.

9 El Paso del Obispo; *Cortés le llama,* Puerto del nombre de Dios. *Viage, en Lorenzana, pág. II.*

valle, les habia hecho muy sensibles á la intemperie, podian resistir mejor á ella; pero los pobres indios, nativos de tierra caliente, con pocos vestidos que les abrigasen, sucumbieron al rudo embate de los elementos, y perecieron en gran número en el camino.

El aspecto del pais era tan árido y triste como el clima. El camino atraviesa por el pié del enorme Cofre de Perote, montaña que debe su nombre tanto en castellano como en mexicano, á la forma de su pico, parecido á un cofre: es una de las montañas mas altas de Nueva-España: [10] hoy es verdad que no ofrece en su cumbre vestigios de un cráter; pero los hay en abundancia en su base, donde las lavas, escorias ennegrecidas y cenizas, atestiguan las convulsiones de la naturaleza; al mismo tiempo que los numerosos arbustos y troncos de árboles enormes, que hay en las grietas, prueban la antigüedad de aquellos sucesos. Al proseguir su penoso camino por entre aquellas escenas de desolacion, frecuentemente se vieron los españoles aorillados á precipicios, en cuyo fondo se podian divisar á la espantosa profundidad de dos ó tres mil piés, otro clima y otra esplendente vegetacion.

Despues de tres dias de este viage fatigoso, pasó el cansado ejército por otro desfiladero llamado la *Sierra del Agua.* [11] Poco despues llegaron á una llanura cuyo clima era el que es propio de los paises templados de Europa. Estaban ya, despues de subir á la altura de 7.000 piés sobre el nivel del mar, en esas inmensas llanuras que se estienden centenares de leguas sobre la cresta de las Cordilleras. El pais daba señas de un esmerado cultivo; pero de plantas desconocidas hasta entonces de los españoles. Por todas partes se veian campos y setos de varias especies de tunales, de órganos elevados, y plantíos de maguey con abundantes racimos de flores amarillas en su alto tallo: las plantas de la zona tórrida habian ido desapareciendo conforme subian: el plátano con sus hojas negras y lustrosas,

10 *El nombre mexicano es, Nauhcampatepetl, formado de* nauhcampa, *cosa cuadrada, y* tepetl, *montaña. Humboldt, que llegó por entre los bosques y los hielos á la cumbre, fija su altura en* 4.089 *metros franceses, ó* 13.414 *piés sobre el nivel del mar. Véanse las Vistas de las Cordilleras, pág.* 234, *y el Ensayo político, vol. I, p.* 266.

11 *El mismo que Cortés llamó en sus cartas con el nombre de* Puerto de la Leña. *Viage, en Lorenzana, pág. III.*

el mas comun y principal alimento de los paises inferiores, habia, hacia mucho tiempo, desaparecido de la llanura; pero el rico maiz, orgullo de la agricultura indígena, cargado de sus doradas espigas, todavía se encontraba, pues que forma el principal objeto de cultivo, tanto en las altas como en las bajas regiones de la mesa.

Súbitamente se encontraron los españoles á las cercanías de una ciudad populosa, cuyos edificios les pareció luego que entraron en ella, que aventajaban en solidez y tamaño á los de Zempoalla;[12] eran de cal y canto y muchos de ellos de regular altura y espaciosos: habia trece teocallis en la plaza, y en los suburbios habia un gran osario donde, segun Bernal Diaz, estaban apilados y puestos en órden cien mil cráneos de víctimas humanas, que segun dice este historiador, contó él mismo;[13] pero sea cual fuere el crédito que demos á la fidelidad de sus cálculos, el resultado es siempre horroroso. Los españoles debian familiarizarse con este espectáculo espantable, al acercarse á la capital del imperio.

El señor de la provincia gobernaba á veinte mil vasallos: era tributario de Moteuczóma, de quien habia una fuerte guarnicion. Probablemente habia tenido noticias anticipadas de la llegada de los españoles, é ignoraba de qué modo les recibiria su soberano, porque les dió una acogida fria y tanto mas desagradable, cuanto mas estraordinarios habian sido los padecimientos de los viageros en los últimos dias. Cuando le preguntó Cortés si era vasallo de Moteuczóma, le respondió el noble con verdadera ó fingida sorpresa: ¿hay quien no sea vasallo de Moteuczóma?[14] Repúsole á esto el general, que él no lo era: díjole de dónde y por qué venia, y le aseguró que él

---

12 *El conocido hoy con el eufónico nombre mexicano de* Tlatlauqnitepec. (*Viage, en Lorenzana, pág. IV.*) *El llamado por Bernal Diaz*, (*op. cit. cap.* 61), Cocotlan. *Las primeros españoles, estropeaban todos los nombres mexicanos, tanto de lugares, como de personas; y á fé que no les faltaba razon.*

13 "*Puestos tantos rimeros de calaveras de muertos, que se podian bien contar, segun el concierto con que estaban puestas, que me parece que eran mas de cien mil, y digo otra vez, sobre cien mil.*" *Hist. de la Conq., ubi supra.*

14 "*El cual casi admirado de lo que le preguntaba, me respondió diciendo: que quién no era vasallo de Moteuczóma? Queriendo decir que allí, era señor del mundo.*" *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 47.

servia á un monarca que contaba príncipes entre sus vasallos, y que era tan poderoso como el mismo monarca azteca.

El cacique en compensacion no se quedó por corto al ponderarle el poder y grandeza del emperador indio. Dijo á su huésped, que Moteuczóma podia hacer alarde de treinta grandes vasallos, cada uno de ellos señor de cien mil guerreros:[15] que sus rentas eran inmensas, pues ningun vasallo por pobre que fuese dejaba de pagar alguna cosa: que todas estas riquezas se empleaban en el mantenimiento de los ejércitos y en los gastos de su magnífica córte: que aquellos estaban continuamente en batallas, y que ademas habia guarniciones en las mas de las ciudades principales del imperio: que anualmente eran sacrificadas en las aras de los dioses, mas de veinte mil víctimas, cogidas en la guerra: que la capital estaba sobre un lago en el centro de un estenso valle: que aquel estaba frecuentado por las embarcaciones del emperador, y que á la ciudad se llegaba por calzadas de muchas millas de largo é interrumpidas por puentes de madera, que una vez alzados, impedian toda comunicacion. Algunas otras cosas añadió, para contestar á las preguntas del huésped, dando á sus respuestas (como ya puede suponérselo el lector), el vanidoso ó crédulo cacique, cierto barniz de ficcion y de novela. Pero los españoles no podian saber si lo que estaban oyendo era realidad ó fingimiento, y á corazones menos esforzados que los suyos les habria retraido de continuar la comenzada empresa; pero lejos de esto, dice el valiente caballero frecuentemente citado, las palabras que habiamos oido en vez de atemorizarnos, nos puso mas ansiosos: tal es el temple del español, mas impaciente por probar ventura, mientras mas desesperada le parece.[16]

En otra conversacion posterior preguntó Cortés al cacique si

---

15 "*Tiene mas de treinta príncipes así subjetos, que cada uno de ellos tiene cien mil hombres ó mas de pelea.* (*Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33 *cap.* 1.) *Este cuento maravilloso ha sido trascrito sériamente por mas de un escritor español, al dar idea del poder de la monarquía azteca; no como una asercion de este cacique, sino como un documento de estadística. Véanse entre otros á Herrera. Hist. general, Dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 12. *Solis, lib.* 3 *cap.* 16.

16 *Bernal Diaz, op. cit. cap.* 61. *Es una ligera jactancia del capitan, que provoca á risa, aunque no á desprecio, pues el que la decia tenia realmente mucho valor y una gran sencillez de carácter.*

abundaba aquella tierra en oro, y le insinuó el deseo de recoger alguno para llevarlo á enseñar á su soberano; mas el señor azteca se rehusó á darle ninguno, diciéndole que eso desagradaria á Moteuczóma; pero que si él lo mandaba, su oro, su persona y cuanto tenia, quedaria á disposicion de los españoles. El general no insistió mas en aquella materia.

Naturalmente se habia picado la curiosidad de los naturales al ver los vestidos, armas, caballos, y perros de los españoles. Marina, al satisfacer sus preguntas, aprovechó aquella favorable ocasion de ensalzar las proezas de sus compatriotas adoptivos, de espaciarse largamente sobre sus hazañas y victorias, y de ponderar las estraordinarias pruebas de respeto, que les habia dado Moteuczóma. Tal conducta parece que surtió sus efectos, pues poco despues regaló el cacique á Cortés, algunos diges de oro, que aunque de poca valia, eran una muestra de buena voluntad: le envió tambien algunas esclavas, para que preparasen el pan para las tropas y les proporcionasen los medios de descansar; cosa que por entonces importaba á los españoles mas que todo el oro de México. [17]

El general español no descuidó en esta ocasion de inculcar á los indios, como lo tenia de costumbre, las grandes verdades de la revelacion, y de censurar la atrocidad de la superstición de los naturales; mas el cacique le escuchó con urbana, pero fria indiferencia. Viéndose Cortés engañado en sus conjeturas, se volvió repentinamente á sus soldados y les dijo que ya era tiempo de plantar la cruz: los soldados se apresuraron á ejecutar aquella piadosa prevencion, y se representaron las mismas escenas que en Zempoalla, aunque con resultados muy diversos, pues el padre Olmedo mas cuerdo que los otros, no intervino en ellas. Manifestó que introducir el culto de la cruz entre los indios, estando en aquel estado de incredulidad é ignorancia, seria esponer el sagrado símbolo á que se le infiriesen desacatos é insultos tan luego como los españoles se alejasen de allí: dijo que el único camino que habia que seguir era aguar-

---

17 *Para lo relativo á las páginas anteriores, pueden verse ademas de las autoridades citadas en el testo, á Pedro Martir: De orbe novo, Dec.* 5, *cap.* 1; *á Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap.* 83; *á Gomara, Crónica, cap.* 44; *y á Torquemada Monarq. Ind. lib.* 4, *cap.* 26.

dar pacientemente á que llegara el tiempo en que mas despacio se pudiese inculcar el conocimiento de la verdad, en sus oscurecidos espíritus; y por fin, el templado razonamiento del buen padre, prevaleció sobre el marcial entusiasmo de los demas.

Fué fortuna para Cortés que el padre Olmedo no fuese uno de esos frailes fanáticos, cuyo zelo se inflama en tales ocasiones: esto habria tenido la mas funesta influencia sobre la suerte de la espedicion; pues que despreciando todos los intereses temporales comparados con la grande obra de la conversion, por conseguir esta, el poco escrupuloso soldado, acostumbrado á la severa disciplina de un campamento, habria empleado los medios mas violentos, caso de que los suaves y pacíficos se hubiesen malogrado.[18] Pero Olmedo pertenecia á esa clase de benévolos misioneros en que para su honor y gloria ha sido tan fecunda la Iglesia Católica: de esos hombres prudentes que confian la conversion á armas puramente espirituales y que solo inculcan doctrinas de amor y benevolencia, las mas á propósito para conmover la sensibilidad y ganarse el afecto de un auditorio tosco é ignorante: estas han sido las armas de la Iglesia primitiva, las con que en sus primeras edades llevó sus banderas victoriosas hasta los mas remotos confines del orbe; mas no fueron, en verdad las de los primeros conquistadores de América, que imitando mas bien la política de los victoriosos musulmanes, llevaban en una mano la Biblia y en la otra el acero: imponian obediencia en materias de fé, no menos que en las de gobierno, sin cuidar de que la obediencia fuese cordial; y atendiendo únicamente á que se observasen las ceremonias de la Iglesia. Las semillas esparcidas de esta manera violenta habrian perecido á poco tiempo, á no ser por los misioneros españoles, que vinieron en tiempos posteriores á cultivar el mismo terreno, y viviendo como hermanos entre los indios, y mediante una larga y trabajosa cultura, lograron hacer que se arraigasen y fructificasen en los corazones de estos, los gérmenes de la verdad.

18 *El general pertenecia enteramente á ese ejército militante de quien dice Butler "que funda su fé en el sagrado testo de la pica y del cañon; y que prueba sus doctrinas ortodoxas á golpe y porrazo."*

El general español permaneció en la ciudad cuatro ó cinco dias, para reunir sus fatigadas y estenuadas tropas. Los indios modernos todavía enseñan ó enseñaban á lo menos á fines del siglo pasado, el venerable sabino á cuya sombra estuvo atado el caballo del *Conquistador*, nombre que por escelencia se dá á Cortés.[19] El camino corria ahora por un estenso y ameno valle, fertilizado por un arroyo, circunstancia que no ocurre muy frecuentemente en la mesa central de Nueva-España. El suelo estaba protegido de los calores estivos, por bosques que hoy son aun mas raros que entonces, pues los invasores destruyeron poco tiempo despues de la conquista las magníficas selvas (dignas rivales en variedad y belleza, de las de nuestros estados del Sur y del Occidente) que cubrian la mesa en tiempo de los aztecas.[20]

A lo largo de todo el rio y sus dos orillas, se veia una línea no interrumpida de habitaciones tan prócsimas una á la otra, que casi se tocaban, y esto por tres ó cuatro leguas; lo cual prueba que la poblacion era entonces mucho mas numerosa que ahora.[21] En un sitio elevado y escabroso se levantaba una ciudad de cinco ó seis mil habitantes, dominada por una fortaleza, con sus murallas y trincheras, la cual fortaleza pareció á los españoles igual á las de su clase en Europa: allí hicieron de nuevo alto las tropas, y fueron amigablemente recibidas.[22]

---

19 "*Arbol grande, dicho* ahuehuete." (*Viage, en Lorenzana, pág. III*) Cupresus disticha. *Linn.* (*Humboldt, Essai politique; tom. II, pág.* 54, *note.*)

20 *Este mismo gusto que ha desnudado de sus bosques á las Castillas, la mesa de la Península. Sin embargo, en Nueva España, parece que esta destruccion ha sido el resultado de razones de prudencia, y no solo de un gusto caprichoso. Habiendo visitado uno de mis amigos una grande hacienda, estraordinariamente árida, le dijo el propietario que se habia echado abajo á los árboles para impedir á los perezosos indios que perdiesen el tiempo holgando á la sombra de ellos.*

21 *Esto confirma las observaciones de Humboldt. "Seguramente, cuando por primera vez llegaron los españoles, toda esta costa desde Papaloapan (Alvarado) hasta Huaxtecapan estaba mas poblada y mejor cultivada que hoy; sin embargo al paso que iban internándose mas los conquistadores en la mesa del centro, iban encontrando poblaciones menos diseminadas, campos divididos en porciones mas pequeñas y mayor civilizacion en los habitantes. Essai politique, tom. II, pág.* 202.

22 *El correcto nombre de la ciudad, llamada* Ixtacamaxtitlan, Iztamacsitan *de Cortés, apenas puede traslucirse en el* Xalacingo *de Bernal Diaz. En* 1601, *fué removida la ciudad, de la cumbre del cerro al valle. En el primer sitio subsisten to-*

Cortés determinó allí el camino que debia de seguir: los naturales le habian aconsejado que siguiese el de la antigua ciudad de Cholula, cuyos habitantes, súbditos actuales de Moteuczóma, eran de un carácter manso, y se dedicaban á las artes mecánicas y á otras igualmente pacíficas, por manera que recibirian amistosamente á los españoles; mas los aliados zempoaltecas, advirtieron á los españoles que no se fiasen de los cholultecas, pueblo falso y pérfido, sino que tomasen el camino de Tlaxcalan, esa valiente república que por tanto tiempo se habia mantenido independiente de México. El pueblo era tan franco, como intrépido y de buena fé en sus tratos: siempre habia estado en buena armonía con los totonecas, y ahora ofrecia grandes garantías de que estaria bien dispuesto hácia ellos.

El general español siguió los argumentos de los aliados, y para mejor asegurarse de la buena acogida de los tlaxcaltecas; resolvió enviarles una embajada. Para ello escogió á cuatro de los principales zempoaltecas, y mandó con ellos un presente marcial, que consistia en un casco de género carmesí, una espada y una ballesta, armas que segun habia notado, escitaban general admiracion entre los naturales: añadiase á todo esto una carta en que solicitaba el permiso de atravesar por el pais: en ella encomiaba el valor de los tlaxcaltecas que por tanto tiempo habian resistido al soberbio imperio de los aztecas, que él venia ahora á humillar. [23] No era de creer que aquella carta escrita en buen castellano, fuese comprendida por los tlaxcaltecas; pero Cortés cuidó de informar de su contenido á los embajadores. Los misteriosos caracteres de la carta, produjeron en los indios la idea de una inteligencia superior á la suya, y la tomaron por una de esas misivas en geroglíficos, que formaban las credenciales de los embajadores indios. [24]

Tres dias permanecieron los españoles en aquella plaza amiga, despues de que partieron y emprendieron su camino los

davía enormes fragmentos de piedra labrada que prueban la elegancia de la antigua fortaleza ó palacio del cacique. Viage en Lorenzana, pág. V.

23 *"Estas cosas y otras de gran persuasion contenia la carta; pero como no sabian leer, no pudieron entender lo que contenia." Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS.*

24 *Para lo relativo á los usos diplomáticos de los aztecas, véase antes la p. 31.*

enviados. Aunque en pais amigo, siempre andaban como si estuviesen en uno de enemigos, con su caballería y tropas ligeras á la vanguardia, los bagages y tropas pesadas á la retaguardia, y todo el ejército en disposicion de batalla: los soldados jamas dejaban sus armas; dormidos ó despiertos, siempre las traian consigo. Esta vigilancia incesante, les cansaba tal vez mas que las fatigas corporales; pero aunque confiaban en su superioridad sobre los indios peleando á campo raso, conocian el inminente riesgo que corrian, en el caso de ser sorprendidos por ellos. Cortés les decia: "ya veis, mis compañeros, cuan pocos somos; estemos, pues, apercibidos á la batalla, no como si fuésemos á entrar á ella, sino como si ya estuviésemos peleando en este momento." [25]

El camino que siguieron los españoles es el mismo que hoy conduce á Tlaxcalan; aunque no el que se sigue al ir de Veracruz á la capital, pues este da un rodeo considerable hácia el sur de Puebla, pasando por las inmediaciones de Cholula. Mas de una vez vadearon el rio que riega aquellos bellos prados, deteniéndose algunos dias en el camino, con la esperanza de recibir la respuesta de la república; mas la inesperada é inesplicable tardanza de los mensageros, les confundia y causaba alguna inquietud.

Caminando por un pais que ya tenia otro aspecto mas árido é inculto, fueron súbitamente detenidos por una notable fortificacion. Era esta una muralla de piedra, de ocho piés de altura y veinte de espesor, coronada de un parapeto de pié y medio de ancho, destinado á defender á los combatientes. Tenia solamente una entrada en el centro, formada por dos muros semicirculares que se estendian uno sobre otro, cuarenta pasos, dejando un intervalo de diez pasos y de tal manera dispuesto que lo dominaba enteramente la muralla interior: la muralla de unas dos leguas de largo, se apoyaba por sus dos estremos en dos estribos naturales formados por la sierra: estaba hecha con enormes pedazos de piedra trabados cuidadosa-

25 "*Mirad, señores compañeros, ya veis que somos pocos, hemos de estar siempre tan apercibidos y aparejados como si ahora viésemos venir los contrarios á pelear, y no solamente vellos venir, sino hacer cuenta que estamos ya en la batalla con ellos.*" *Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 62.

mente con mezcla.[26] Los restos que aun quedan de esta muralla, algunos de ellos de todo el ancho que tenia, prueban plenamente su gran solidez y dimensiones.[27]

Esta estraordinaria fortificacion señalaba los límites de la república, y segun dijeron á los españoles, servia de barrera contra las invasiones de los mexicanos. El ejército se detuvo lleno de asombro al contemplar aquel monumento gigantesco, que tan alta idea sugeria del poder y fuerza del pueblo que lo habia levantado: les causó tambien algun sobresalto acerca del resultado que habria tenido su embajada á Tlaxcalan y sobre el recibimiento que allí se les esperaba; pero eran demasiado valientes, para que les dominasen aquellos temores por largo tiempo: se puso Cortés á la cabeza de la caballería y esclamando como en otra vez: "Soldados, adelante; la Cruz es nuestra bandera, y bajo esta señal conquistaremos," hizo atravesar á sus soldados por el indefenso paso, y en pocos momentos se vieron hollando el suelo de la libre república de Tlaxcalan.[28]

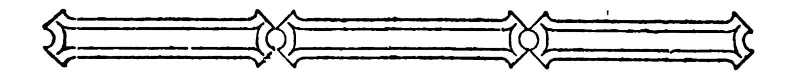
---

26 *Segun este último escritor, estaban trabadas las piedras por una argamasa tan sólida, que los soldados apenas podian romperla con sus picas (cap. 62). Pero lo contrario se afirma en la carta del general, y está probado por la apariencia que hoy tienen los restos de la muralla. Viage, en Lorenzana, pág. VII.*

27 *Viage, en Lorenzana, ubi supra. Los esfuerzos del señor Arzobispo, por rectificar el camino que siguió Cortés, fueron muy útiles; y es lástima que no corresponda á ellos el mapa que acompaña al itinerario.*

28 *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Gomara, Crónica, cap. 44, 45. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., 83. Herrera, Hist. general, Dec. 2, lib. 6, cap. 3. Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib. 33, cap. 2. Pedro Martir: De Orbe Novo, Dec. 5, cap. 1.*





CAPÍTULO II.

República de Tlaxcalan.—Sus instituciones.—Su historia antigua.—Discusiones en el senado.—Sangrientas batallas.

(1519.)

Antes de que penetremos con los españoles en el territorio de Tlaxcalan, será conveniente dar alguna idea del carácter é instituciones de aquella nacion, bajo ciertos aspectos la mas notable de Anáhuac. Los tlaxcalteoas, descendian de la misma raza que los mexicanos:[1] vinieron al pais que ocupaban, casi al mismo tiempo que las otras tribus congéneres, es decir, á fines del siglo XII, y se habian establecido á la orilla occidental del lago de Tetzcoco. Allí permanecieron muchos años ocupados en empresas propias de un pueblo atrevido é imperfectamente civilizado. Sea por el motivo que fuere, incurrieron en la enemistad de las tribus inmediatas: se formó contra ellos una coalicion; y les dieron una terrible batalla en Poyauhtlan, donde los tlaxcaltecas quedaron completamente victoriosos.

No obstante esto, disgustados de habitar entre pueblos que les aborrecian, resolvieron los tlaxcaltecas emigrar, distribuyéndose en tres divisiones, de las cuales la mas numerosa, em-

1 *El cronista indio, Camargo, considera á esta nacion como una rama de la chichimeca (Hist. de Tlaxcalan, MS.) Véase tambien á Torquemada, Monarq. Ind., lib. 3, cap. 9. Clavijero, que ha estudiado cuidadosamente las antigüedades de Anáhuac, la llama una de las siete naciones Nahuatlacas (Hist. de Méx., tomo 1, pág. 53, notas.) La cuestion no importa mucho, puesto que todas estas naciones eran de la misma familia, hablaban la misma lengua y probablemente emigraron al mismo tiempo del pais que habitaban allá en el Norte.*

prendiendo su camino hácia el Sur por el gran volcan de México, y despues de rodear por la antigua ciudad de Cholula, asentó en la tierra situada al pié de la sierra de Tlaxcalan. Los abrigados y fructíferos valles encerrados entre aquella escabrosa cadena de montañas, ofrecian los recursos necesarios para subsistir, á aquel pueblo agrícola; mientras que por otra parte, las escarpadas eminencias de la sierra defendian sus ciudades.

Con el trascurso de los años sufrieron un cambio importante las instituciones de aquel pueblo: la monarquía fué dividida primero en otros dos y en seguida en otros cuatro estados separados, unidos por un pacto federativo, probablemente no muy perfectamente arreglado. Sin embargo, cada estado estaba gobernado por un gefe enteramente independiente de los otros en lo que que concernia al régimen interior de su estado; pero que en lo que tocaba á toda la república, procedia de acuerdo con los otros tres. Los negocios de estado, principalmente los tocantes á la paz y á la guerra, se arreglaban por un senado compuesto de los cuatro Señores y de los nobles principales.

Los dignatarios de un órden inferior, dependian de los principales, por cierta especie de feudo, que se reducia á la mantencion de estos, á ayudarles á conservar la paz interior y á ausiliarles en el caso de guerra. [2] En cambio de esto, recibian proteccion y ayuda de su señor. Iguales obligaciones recíprocas ecsistian entre estos gefes secundarios y los subalternos que gobernaban los territorios. [3] Así es como se formaba aquella

2 *Los descendientes de estos noblecillos daban tanta importancia á su prosapia, como pudiera un vizcaino ó un asturiano: mucho tiempo despues de la conquista, á pesar de estar menesterosos, se rehusaron á ocuparse en lo que llamaban* oficios viles y bajos. "*Los descendientes de éstos son estimados por hombres calificados, que aunque sean pobrísimos, no usan oficios mecánicos, ni tratos viles y bajos, ni jamas se permiten cargar ni cavar con coas y azadones, diciendo que son hijos hidalgos y que no han de aplicarse á estas cosas soeces y bajas, sino servir en guerras y fronteras como hidalgos y morir como hombres, peleando.*" *Camargo, op. cit.*

3 "*Cualquier Tecuhtli que formaba un Tecalli que es casa de Mayorazgo, todas aquellas tierras que le caian en suerte de repartimiento, con montes, fuentes, rios ó lagunas, tomase para la casa principal la mayor y mejor suerte ó pagos de tierra, y luego las demas que quedaban se partian por sus soldados, amigos y parientes, igualmente, y todos estos están obligados á reconocer la casa mayor y acudir á ella á alzarla é repararla y á ser continuos en reconocer á ella de aves, caza, flores y ramos*

cadena de feudos, la cual aunque no tenia todo el arte y perfeccion que otras instituciones de la misma clase tienen en el antiguo mundo, sí tenia los caractéres propios de una confederacion, en lo que mira á las relaciones personales: la obligacion de servir en la guerra por una parte, y de ecsigir proteccion por la otra. Esta forma de gobierno, tan diversa de la de las naciones circunvecinas, permaneció en su ser, hasta la llegada de los españoles; y ciertamente, que el hecho de haber durado por tanto tiempo siendo tan complecsa, sin ser perturbada por la violencia ó las facciones de los estados confederados, y con todo el poder bastante á mantener los derechos del pueblo y la independencia de la nacion, prueba una cultura considerable.

Sin embargo, parece que las clases inferiores no tenian mas inmunidades de las que pudieran bajo un gobierno monárquico, pues que la distincion de las clases era rigorosa, haciendo vestir á cada uno segun la que le correspondia, y estando prohibido á los plebeyos usar ninguna de las insignias de las clases aristocráticas. [4]

La nacion, aunque agrícola, habia reservado los mas altos honores, como tantas otras naciones incultas y aun desgraciadamente como tambien algunas civilizadas, á los héroes militares. Habia instituidos juegos públicos y decretados premios para los que sobresalian en esos ejercicios varoniles y atléticos que preparan para la guerra. Los triunfos de los generales eran recompensados liberalmente: entraban á las ciudades trayendo en larga procesion sus cautivos y despojos: sus proezas eran celebradas en himnos nacionales, y sus efigies, ya de madera, ya de piedra, eran erigidas en los templos. Respiraban, en verdad, todo el espíritu marcial de Roma republicana. [5]

Habia una costumbre propia de la caballería errante, y muy parecida á otra que se usaba entre los aztecas: el que aspiraba

---

para el sustento de la casa del Mayorazgo, y el que lo es, está obligado á sustentarlos y regalarlos como amigos de aquella casa y parientes de ella." Ibid.

4 *Camargo, Ibid.*

5 *"Los grandes recibimientos que hacian á los capitanes que venian y alcanzaban la victoria en las guerras, y las fiestas y solemnidades con que se solemnizaban á manera de triunfo, que los metian en andas en su pueblo, trayendo consigo á los vencidos; y por eternizar sus hazañas se les cantaban públicamente y ansí quedaban memoradas, y con estátuas que les ponian en los templos." Ibid.*

á los honores de aquella caballería barbárica, debia velar sus armas en el templo y ayunar durante cincuenta ó sesenta dias, al cabo de los cuales le decian un grave discurso en que le esplicaban los deberes de su nueva profesion: seguíanse á esto varias ceremonias caprichosas: se le llevaba en procesion por las calles públicas, y terminaba la inauguracion con banquetes y públicos regocijos. Desde aquel momento se distinguia al nuevo caballero por ciertos privilegios y tambien por una divisa que indicaba su categoría. Es digno de notar que semejantes honores no estaban reservados esclusivamente al mérito militar, sino que eran tambien la recompensa de servicios de otro género, como la sabiduría en los consejos, ó la sagacidad y buena fortuna en el comercio, pues que este era tenido en tan gran estimacion entre los tlaxcaltecas, como entre todos los demas pueblos de Anáhuac. [6]

El templado clima de la mesa proporcionaba medios fáciles de hacer un tráfico estenso. La feracidad del suelo estaba indicada por el nombre mismo del pais, pues *Tlaxcalan*, significa *tierra de los sembrados*. Sus estensos valles situados á la falda de collados elevados, estaban cubiertos con las amarillas espigas del maiz y con las flores del feraz maguey, planta que, como hemos dicho, servia para tantos usos importantes. Con estos y otros productos de la industria agrícola, atravesaba el mercader la falda de las cordilleras, recorria las ardientes regiones que están al pié de ellas, y volvia despues á su pais cargado de todos los dones que la naturaleza no habia concedido á este. [7]

Las varias artes de la civilizacion prosperaban á la par de la riqueza y bienestar públicos; á lo menos se las cultivaba tanto, aunque limitadamente, como entre los demas pueblos de Anáhuac. La lengua tlaxcalteca, dice el historiador de aquella nacion, era sencilla como conviene á un pueblo que habita entre las montañas; ruda é inculta, comparada con la

6 *La descripcion completa de las ceremonias de la inauguracion, que segun parece se referia principalmente á los caballeros mercaderes, se puede vér en el Apéndice, parte 2.ª, núm. 9, donde he trascrito el correspondiente pasage de Camargo.*

7 *"Ha bel paese," dice el Conquistador Anónimo, hablando de lo que era Tlaxcalan en tiempo de la invasion, "di pianure et motagne et é provincia populosa et vi si raccoglje molto pane." Relat. d'un gent. huom., ap. Ramusio, tomo III, pág,* 308.

tetzcocana y azteca, y por tanto, poco acomodada á la composicion. Pero en cuanto á las ciencias, los tlaxcaltecas marchaban á la par con sus vecinos. Su calendario estaba calcado bajo el mismo pié: su religion, su arquitectura, muchas de sus leyes y de sus usos y costumbres eran iguales, y demostraban el orígen comun de todos aquellos pueblos. La deidad tutelar de Tlaxcalan, era la misma feroz de los aztecas, aunque bajo diverso nombre: los templos estaban, como entre estos, empapados con la sangre de las víctimas humanas, y los banquetes servidos con los mismos manjares propios de caníbales. [8]

Aunque poco ambiciosos de conquistas estrangeras, la prosperidad de los tlaxcaltecas habia escitado desde lo antiguo la envidia de sus vecinos, y principalmente del opulento estado de Cholula: frecuentes contiendas se trabaron entre ellos y los otros, quedando siempre la ventaja por parte de la república. En los últimos tiempos se les presentó un enemigo aun mas formidable en los aztecas, quienes no podian sobrellevar la independencia de Tlaxcalan, despues de haber hecho sentir su poder y su imperio á todos los demas estados inmediatos á la república. En tiempo del ambicioso Axayacatl, ecsigieron de los tlaxcaltecas que les pagasen el mismo tributo y obediencia que las demas provincias del pais; amenazándoles si se rehusaban á verificarlo, con arrasar sus ciudades hasta los cimientos, y con entregar el suelo á los enemigos de Tlaxcalan. A estas imperiosas amenazas, contestó altivamente la pequeña república: "que ni ellos ni sus antepasados habian pagado tributo ú homenage á ningun estraño, ni lo pagarian jamas: que si se les invadia, ya sabian ellos cómo habian de defender á su patria: que derramarian ahora su sangre en defensa de la libertad, con tanta prodigalidad como sus antepasados la habian prodigado allá en lo antiguo, cuando derrotaron á los aztecas en las llanuras de Poyauhtlan." [9]

Esta resuelta contestacion, les echó encima todas las tropas

---

8 *El historiador de Tlaxcalan ha dado una noticia esacta de las costumbres, usos y política interior de esta nacion; siendo esto de gran luz para el conocimiento de las demas de Anáhuac, pues parece que todas estaban vaciadas en el mismo molde.*

9 *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Torquemada, op. cit., lib. 2, cap.* 70.

de la monarquía, que sucumbieron bajo las armas de la república en una encarnizada batalla. Desde entonces continuaron las hostilidades entre ambas naciones, con mayor ó menor actividad; pero siempre á muerte. No habia prisionero que no fuese sacrificado; desde la cuna se inspiraba á los niños un odio implacable contra los mexicanos; y en las breves treguas de las guerras no se verificó jamas entre los de una nacion y los de la otra ningun matrimonio, siendo este uno de los vínculos que ligaban y enlazaban entre sí á las mas tribus de Anáhuac.

En esta lucha les sirvió de grande ayuda la incorporacion de los othomis, ó como les llaman los españoles, otomíes, raza salvage y belicosa, que al principio habitaba al norte del valle de México. Una parte de esta tribu pidió establecerse en la república, y quedó desde luego incorporada á ella. Su valor y su fidelidad á la patria adoptiva les ganó una gran confianza; de modo que las plazas fronterizas quedaron encargadas á su custodia. Las montañas que circuian el territorio tlaxcalteca, ofrecian muchas posiciones fácilmente defensables contra cualquiera invasion; escepto por la parte oriental, donde un valle de unas seis millas de estension, favorecia la aprocsimacion de un enemigo; mas para impedirla, habian construido los cautos tlaxcaltecas esa formidable muralla que escitó el asombro de los españoles, y confiádola al cuidado de una guarnicion de otomíes.

Despues del advenimiento de Moteuczóma, hicieron los mexicanos nuevas y mas sérias tentativas para subyugar á sus contrarios. Habiendo llevado sus armas vencedoras, mas allá de los Andes, hasta las remotas provincias de Vera Paz y Nicaragua, [10] se irritaba su vanidad de la resistencia de una republiquilla cuya estension territorial no escedia de diez leguas de ancho y quince de largo. [11] Moteuczóma mandó un ejército poderoso á las órdenes de su hijo predilecto; mas aquel fué derrotado, y muerto éste. El rabioso y burlado monarca,

10 *Camargo, que en su Historia de Tlaxcalan, trae una noticia de todas las conquistas de Moteuczóma, es una autoridad controvertible en este punto.*

11 *Torquemada, op. cit., lib.* 3, *cap.* 16. *Solis dice: "el territorio de Tlaxcalan tenia cincuenta leguas de cincunferencia, diez de largo de Oriente á Poniente, y cuatro de ancho de Norte á Sur.* (*Conquista, lib.* 3, *cap.* 3.) *¡Linda figura geométrica, por cierto!*

aprestó otra espedicion mas formidable: á las tropas de los territorios inmediatos reunió las de su imperio, y con unas y otras formó un formidable ejército con el cual invadió, asolándolos, los principales valles de Tlaxcalan; mas los bravos montañeses huyeron á los retiros de sus montañas, y espiando friamente el momento mas oportuno, se desbordaron como un torrente sobre sus enemigos y les arrojaron con horroroso estrago, de su invadido territorio.

No obstante las ventajas que los tlaxcaltecas habian obtenido sobre sus enemigos, éstos no cesaban de hostilizarles, prevaliéndose de su superioridad en número y en riqueza. Los ejércitos aztecas estaban situados entre la república y la costa, impidiendo de esta suerte que aquella prolífica region espendiese todos los productos de su agricultura y de su industria. Por mas de medio siglo carecieron de algodon, cacao y sal; bien que lejos de que les fuese penosa la privacion de aquellos artículos, pasaron varias generaciones despues de la conquista, para que se introdujese el uso de la sal en sus manjares.[12] Cuentan que en los intervalos de paz, los nobles aztecas enviaban á los gefes de Tlaxcalan, esos varios artículos de comodidad, como por cortesía y generosidad. Segun asegura el cronista nacional, estos comercios se hacian sin que el pueblo lo supiese; y sin menoscabar tampoco en lo mas mínimo las libertades de la república, que guardó inviolablemente la rectitud de sus costumbres y el culto de sus dioses.[13]

Tal era el estado de Tlaxcalan, cuando la venida de los españoles: viviendo, segun parecia, precariamente á la sombra del formidable poder que amenazaba su cabeza; pero si fuerte era la república por sus recursos, todavía lo era mas por el indómito carácter de sus hijos; por su bien sentada reputacion, tanto de moderada y leal durante la paz, como de valerosa en

12 *Camargo, op. cit.*

13 "*Los señores Mexicanos y Tetzcocanos en tiempo que ponian treguas por algunas temporadas, enviaban á los señores de Tlaxcalan grandes presentes y dádivas, de oro, ropa, y cacao, y sal, y de todas las cosas de que carecian, sin que la gente plebeya lo entendiese, y se saludaban secretamente guardándose el decoro que se debian; mas con todos estos trabajos, la órden de su república jamas se dejaba de gobernar con la rectitud de sus costumbres, guardando inviolablemente el culto de sus dioses.*" *Ibid.*

la guerra; y finalmente, porque su espíritu de independencia le grangeaba el respeto de sus enemigos. Con semejantes cualidades, y con su inveterada enemistad y odio implacable contra los mexicanos, fácilmente se conocerá de cuánta importancia sería para los españoles la alianza con aquella república; mas no era fácil obtenerla. [14]

Los tlaxcaltecas sabian la aprocsimacion y carrera victoriosa de los cristianos, cuya noticia se habia difundido por toda la mesa; mas parece que no supieron con la oportuna anticipacion, que se acercaban á su territorio; por manera que les puso en grandes apuros la embajada en que les pedian permiso para transitar por el territorio de la república. [15] Convocóse al senado, entre cuyos miembros hubo gran disidencia de opiniones. Algunos, siguiendo las tradiciones populares, opinaban que los españoles eran los hombres blancos y barbudos que les habian predicho sus oráculos; pero quienesquiera que fuesen, eran enemigos de México, y por lo tanto, podian servirles de ayuda en su lucha contra este imperio. Otros intentaban probar que los estrangeros nada tenian de comun con ellos, puesto que en su travesía habian derribado los ídolos y profanado los templos. ¿Cómo han sabido que somos enemigos de Moteuczóma? ¿Por qué han oido á sus embajadores, recibido sus dádivas y se dirigen ahora en compañía de sus vasallos, hácia su capital? Tales eran las reflecsiones de un anciano señor, uno de los cuatro que presidian la república, llamado Xicotencatl. Era casi ciego y habia vivido, segun él mismo decia, mas de un siglo. [16] Su hijo, un jóven impetuoso, de su mismo nombre, mandaba á la sazon un ejército poderoso de tlaxcaltecas y otomíes, cerca de la frontera oriental.

14 *El cronista tlaxcalteca descubre en aquella profunda enemistad contra México, la mano de la Providencia que se valió de este medio para derribar el imperio azteca. Ibid.*

15 *"Si bien os acordais, como tenemos de nuestra antigüedad, como han de venir gentes de la parte donde sale el sol, y que han de emparentar con nosotros, y que hemos de ser todos unos, y que han de ser blancos y barbudos." Ibid.*

16 *A la prodigiosa edad de ciento cuarenta, si habiamos de dar fé á Camargo. Solis, que confunde á este veterano con su hijo, ha puesto en boca de este último una florida arenga, que seria una esquisita muestra de elocuencia india, á no ser castellana. Conquista, lib. 2, cap. 16.*

El anciano opinaba que lo mejor seria caer de un golpe sobre los españoles, con este ejército: si el écsito era feliz, quedarian aquellos en su poder; si desgraciado, la república podia desconocer aquel acto, reputándolo por del general, mas no de ella.[17] El astuto consejo del anciano encontró buena acogida entre sus oyentes, bien que no fuese digno de la caballerosidad y celebrada buena fé de la república; mas para un indio, como para los bárbaros de la antigua Roma, eran conciliables en la guerra, la fuerza y los ardides, el valor y la perfidia.[18] Los embajadores zempoaltecas fueron, pues, detenidos so pretesto de que asistiesen á un sacrificio.

Entre tanto Cortés y su valerosa comitiva, habian llegado frente á la gran muralla, como lo hemos dicho en el capítulo precedente. No se sabe á punto fijo por qué causa no estaba guarnecida entonces por los otomíes; mas lo cierto es, que los españoles la salvaron sin encontrar resistencia. Cortés se puso á la cabeza de su caballería, y á los de á pié les mandó que á paso acelerado le siguiesen, adelantándose él á esplorar el terreno. Habrian andado tres ó cuatro leguas, cuando descubrió una partidilla de indios armados con espada y adarga á la usanza del pais, los cuales huyeron luego que estuvo cerca. Ordenóles que se detuviesen; pero viendo que aquella órden solo servia de que se alejasen mas y mas, pusieron los españoles las espuelas á sus caballos, y en breve dieron alcance á los indios fugitivos. Al ver éstos que era imposible escapar, en vez de mostrar el terror que ordinariamente inspiraba á los otros indios el aspecto sorprendente de la caballería, le hicieron frente y le dieron un terrible asalto. Esta era muy superior á los bárbaros, y en breve les habria despedazado, á no haberse presentado un cuerpo de muchos millares de indios que acudian apresuradamente al socorro de sus compatriotas.

Al ver esto Cortés, despachó á uno de los de su comitiva á que á toda priesa acelerase la marcha de la infantería. Los in-

---

17 *Camargo, Ibid. Herrera, Hist. general, Dec. 2, lib. 6, cap. 3. Torquemada Monarq. Ind., lib. 4, cap. 27.*

Hay tal contradiccion y oscuridad entre las diversas cosas que se cuenta que hizo el consejo, que es difícil conciliarlas con los acontecimientos posteriores.

18 "*Dolus an virtus, quis in hoste requirat?*"

dios despues de disparar sus flechas, se arrojaron furiosos sobre los españoles: intentaban romper el puño de las lanzas y apear á los ginetes de los caballos: echaron á tierra á un ginete que á poco murió de las heridas, y mataron dos caballos, tronchándoles el pescuezo de un golpe con sus pesadas alfanges;[19] lo que pareceria fabuloso, á no ser porque en la narracion de estas aventuras, apenas hay un paso, y muy corto, de la historia á la novela. Cortés sintió tan vivamente la pérdida de sus caballos, por ser tan importantes y tan pocos, que de mejor gana habria perdido al mejor de los cabalgadores.

Dificil y duro era el combate, y su desigualdad mayor que cuanto se cuenta en los romances españoles, en que un puñado de caballeros lidiaba con legiones de enemigos. Las lanzas de los cristianos fueron allí terribles; pero necesitaban serlo mas que aquella de Astolfo (que derribaba con solo tocarla, á millares de enemigos), para sacarles salvos é ilesos de tan desigual pelea: así es que no fué poco, en verdad, el alivio que sintieron al ver llegar á sus camaradas que acudian apresuradamente en su ayuda.

Apenas habia llegado el grueso del ejército al campo de batalla, cuando formándose á toda priesa, hicieron tal descarga con los mosquetes y ballestas, que contuvieron á sus enemigos: atónitos mas bien que intimidados por el terrible estruendo de las armas de fuego, que por primera vez estallaban en aquellas regiones, no hicieron los indios nuevo esfuerzo por continuar el combate, y retirándose en buen órden, dejaron el campo libre á los españoles: estos tambien, plenamente satisfechos con haber salido airosamente del aprieto, no se ocuparon en perseguir en su retirada á los enemigos, y volvieron á emprender su camino.

Este pasaba por un terreno cubierto de chozas de indios y de florecientes campos de maguey y de maiz, que indicaban una poblacion industriosa y acomodada. Saliéronles á encontrar dos enviados tlaxcaltecas acompañados de dos de los cuatro zempoaltecas. Al presentarse los primeros ante el general, le

---

19 "*Y les mataron dos caballos de dos cuchilladas, y segun algunos que lo vieron, cortaron á cercen de un golpe cada pescuezo con riendas y todas.*" *Gomara, Crónica, cap.* 45.

mostraron su desaprobacion del ataque que le habian dado los indios, y le aseguraron que seria bien recibido en la capital de la república: Cortés escuchó aquellas protestas con urbanidad, y mostró descansar en la buena fé de aquellas palabras, mas de lo que descansaba realmente.

La noche se acercaba y los españoles estaban deseosos de acampar ántes de que estuviese ya entrada; mas encontraron sitio á propósito para hacerlo, á la márgen de un riachuelo que riega aquellas llanuras: á las dos orillas de aquel habia unas que otras casas abandonadas, en las que entraron cansados y hambrientos en busca de alimento; pero todo lo que encontraron fué algunos animales domesticados, algo parecidos al perro, los cuales mataron y guisaron sin ceremonia; y con esto, y con el fruto de la *tuna*, de que hay grande abundancia en las inmediaciones, procuraron satisfacer las necesidades del hambre. Cortés estuvo alerta toda la noche; durante la cual se relevaron para montar guardia, compañías de á cien hombres; mas nadie les atacó, porque las hostilidades por la noche, eran contrarias al sistema de guerra usado por los indios. [20]

Al romper el dia siguiente, que era 2 de Septiembre, ya estaban sobre las armas los españoles y todos los indios aliados, que ya subian al número de tres mil, pues Cortés habia ido recogiendo reclutas de las ciudades por donde pasaba, habiéndole proporcionado trescientos la última en que estuvo. Despues de oir misa, continuaron su camino. Movíanse formando una masa compacta, porque el general les habia amonestado préviamente que no se quedasen atrás ni se apartasen de las filas, porque era seguro que serian cortados por el cauteloso y vigilante enemigo. Los caballeros marchaban de tres de frente pára mejor ausiliarse los unos á los otros, y les previno Cortés que en el calor de la refriega procurasen pelear juntos y no dispersarse: les enseñó la manera de llevar la lanza de modo que evitasen que los indios se las rompiesen, que es á lo que aspiraban constantemente, y les previno que no diesen lanza-

20 *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 50. *Camargo, op. cit. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 62. *Gomara, Crónica, cap.* 45. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33 *caps.* 3, 41. *Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib.* 12., *cap.* 10.

das y que apuntasen directamente á la cara de los enemigos.[21]

No habian andado mucho, cuando les encontraron los otros dos enviados zempoaltecas, que con ademanes de terror informaron al general de que traidoramente les habian cogido y aprisionado con objeto de sacrificarles en una fiesta que estaba para celebrarse; mas que habian logrado escaparse de noche: tambien añadian la infausta nueva de que ya habia un considerable ejército de indios preparado á impedir á los españoles que pasasen adelante.

Poco despues vieron una masa de indios compuesta de cosa de cien mil, todos armados y blandiendo sus armas luego que los españoles se acercaron, como para desafiarles. Luego que estuvo Cortés á distancia tal que pudieran oirle, mandó al intérprete que proclamase que no tenia intenciones hostiles, y que todo lo que solicitaba era que le permitiesen pasar por aquel pais donde habia entrado en clase de amigo; y ordenó al notario Godoy que diese fé allí mismo de que si se derramaba la sangre, la culpa no era de los españoles. A este pacífico mensage, se contestó como era de costumbre con una descarga de dardos, piedras y flechas que caian como lluvia sobre los españoles, rebotando contra sus duros arneses, y penetrando algunas veces hasta la piel. Irritados por el dolor de sus heridas, instaron al general para que se principiase el combate; hasta que dijo Cortés el grito de guerra: "Santiago, y á ellos."[22]

Los indios conservaron su posicion por un rato, y en seguida se retiraron precipitada, pero ordenadamente.[23] Los cristianos cuya sangre se habia inflamado en la pelea, se aprovecharon de la ventaja que habian adquirido, con mas zelo que prudencia, y se dejaron llevar en persecucion de los enemigos, hasta una cañada ó desfiladero estrecho cortada por un arroyo, en la cual era imposible que maniobrasen los cañones ni la caballería. Habiendo adelantádose impacientes por salir de tan angustiada posicion, se encontraron muy á pesar suyo al vol-

21 "*Que cuando rompiésemos por los escuadrones, que llevasen las lanzas por las caras, y no parasen á dar lanzadas, porque no les echasen mano de ellas.*" *Bernal Diaz*, *ubi supra*.

22 "*Entonces dijo Cortés: Santiago, y á ellos.*" *Ibid*, *cap.* 63.

23 "*Una gentil contienda,*" *dice Gomara hablando de esta escaramuza. Crónica cap.* 46.

tear un ángulo brusco que formaba la garganta misma, en presencia de un inmenso ejército que ocupaba el desfiladero y el estenso valle que estaba tras él. Los asombrados ojos de Cortés, contaron cien mil indios; pero nadie regulaba que fuesen menos de treinta mil. [24]

Presentaban un confuso conjunto de cascos, armas y variadísimas plumas que relumbraban con la luz del sol naciente, y entre las cuales se veian las banderas sobre todas las cuales se elevaba magestuosa una cuya divisa era un garzon sobre una roca. Era la famosa enseña de la casa de Titcala, la cual así como tambien las listas amarillas y blancas y las mallas del mismo color que llevaban los indios, denotaban que eran los guerreros de Xicotencatl. [25]

Luego que estos apercibieron á los españoles, arrojaron un horroroso grito de guerra, ó mejor dicho, un chillido agudo y penetrante, y que acompañado del acento de sus melancólicos instrumentos, capaces de escucharse mas de media legua á la redonda, infundian terror al corazon mas animoso. [26] Aquella hueste formidable se precipitó sobre los españoles, toda de un golpe, como si hubiese querido con la enormidad de su número y de su peso, agobiar á los cristianos; mas el intrépido puñado de estos, perfectamente unidos todos, y guarecidos por sus fuertes armaduras, resistieron inmobles el choque de los

---

24 *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 51. *Segun Gomara, el enemigo contaba* 80 *mil combatientes* (*Crónica, cap.* 46): *igual cosa dice Ixtlilxochitl,* (*Hist. Chich. MS., cap.* 83.) *Bernal Diaz dice que mas de* 40.000 (*cap.* 63); *pero Herrera* (*Dec.* 2, *lib.* 6, *cap,* 5) *y Torquemada* (*lib.* 4, *cap.* 20), *reducen este número á* 30.000. *Mas fácil seria contar las hojas de un bosque, que el número de una caterva de bárbaros. Pero teniendo presente que este ejército era solo uno de los varios que habian puesto sobre las armas los tlaxcaltecas, parecerá abultado aun el último cómputo. Toda la poblacion de la nacion, segun Clavijero, que no tiene porque disminuirla, no pasaba de medio millon de habitantes. Hist. de Méx. tom. I. p.* 156.

25 *La divisa y arma de la casa y cabecera de Titcala, es una garza blanca sobre un peñasco.* (*Camargo, ibid.*) "*El capitan general que se decia Xicotenga, y con sus divisas de blanco y colorado porque aquella divisa y librea era la de aquel Xicotenga.*" *Bernal Diaz cap.* 63.

26 "*Llaman Teponaztle que es un tronco de madero, concavado y de una pieza rollizo, y como decimos, hueco por dentro, que suena algunas veces mas de media legua y con el atambor hace suave y estraña consonancia.*" *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Clavijero, que en una lámina trae representado este instrumento, dice que todavía se usa, y que se le oye á distancia de dos ó tres millas. Hist. del Mess. tom. II, pág.* 179.

indios, mientras que las disgregadas masas de estos, agitándose en torno de aquellos, parecian retroceder, solo para cobrar nuevo y mas irresistible impulso.

Cortés puesto al frente del peligro, conforme lo tenia de costumbre, en vano procuraba abrir con sus caballos paso para la infantería; y tanto los infantes como los caballos, permanecieron largo tiempo sin usar sus armas, por no encontrar un punto por donde atacar al enemigo; mas por fin, intentaron un grupo de tlaxcaltecas, atacar de concierto á un soldado llamado Moron, uno de los mejores ginetes, y consiguieron en efecto, apearle del caballo, que murió bajo el peso de un millar de heridas; mas los españoles hicieron entonces un esfuerzo desesperado para rescatar á su camarada de manos de sus enemigos y de la horrible suerte del cautiverio: trabándose un espantable combate sobre el cuerpo del postrado caballo. Diez españoles quedaron heridos al recobrar á su desventurado compañero; pero éste salió tan gravemente herido, que murió al dia siguiente. Los indios se llevaron en triunfo el caballo muerto y sus despedazados restos fueron enviados como un trofeo á las diferentes ciudades de Tlaxcalan. Aquel suceso desagradó mucho al general español, que conoció que el caballo habia quedado despojado de ese terror sobrenatural que les habia inspirado á los indios la supersticion, y para mantener el cual habia ordenado el dia anterior que se enterrase secretamente á los dos caballos muertos.

Entonces comenzaron á dejar libre el paso los indios, empujados por los ginetes y pisoteados por los caballos. Durante aquella dura pelea, fueron muy útiles á los españoles sus aliados los zempoaltecas, quienes se arrojaron al agua y atacaron á sus enemigos con la desesperacion de quien no tiene mas esperanza de salvarse, que desesperar de la salvacion. [27] "Nada espero ya para nosotros mas que la muerte," dijo á Marina un gefe zempoalteca; "jamas conseguiremos salir con vida de este paso."—"El Dios de los cristianos es con nosotros," respondió la intrépida muger; "y él nos sacará con bien." [28]

27 "*Una illis fuit spes salutis, despesasse de salute.*" *Martir*, *De Orbe novo*, *Dec.* 1 *cap.* 1. *Esto está dicho con la energía clásica de Tácito.*

28 "*Respondióle Marina que no tuviese miedo, porque el Dios de los cristianos,*

En medio del estrépito del combate se oia la voz de Cortés que alentaba á sus soldados, diciéndoles: Si desmayamos ahora, jamas se plantará en esta tierra la cruz de Cristo: adelante, compañeros, ¿cuándo se ha oido que un español haya vuelto la espalda á su enemigo? [29] Animados por la voz y por el heróico ejemplo de su caudillo, consiguieron al fin, despues de los mas desesperados esfuerzos, abrirse paso por entre las espesas columnas de enemigos, y salir al llano.

Luego que se vieron allí, recobraron la confianza que tenian de su superioridad sobre los indios. Los caballos despejaron al punto el terreno donde debia obrar la artillería. Las cerradas filas de los enemigos presentaban un blanco seguro. Los truenos de los cañones que vomitaban torrentes de fuego y humo sulfuroso, el horrendo estrago que causaban en las enemigas filas, y los mutilados cuerpos de los muertos, llenaron de consternacion y terror á los indios: ellos no tenian armaduras con que resistir aquellos terribles proyectiles; y sus leves flechas descargadas por manos no certeras, nada podian hacer contra las guarnecidas cabezas de los cristianos. Lo que mas aumentaba la confusion era su deseo de sacar del campo de batalla á los muertos y heridos, costumbre general entre todos los pueblos de Anáhuac; pero que naturalmente les esponia á los mayores daños.

Ocho de los primeros gefes habian muerto, por lo que encontrándose Xicotencatl, incapaz de emprender en campo raso un nuevo ataque contra los españoles, ordenó la retirada: ésta no se efectuó como es corriente entre bárbaros, en confusion y con el desórden que introducen un terror pánico, sino por el contrario, con todo el órden con que pudiera verificarla el ejército mejor disciplinado. Cortés habia quedado tan satisfecho como el dia precedente, con las ventajas ya obtenidas, así es que no se empeñó en perseguirlos. Una hora faltaba para que se pusiese el sol, y estaba por lo mismo, impaciente por procurarse un campamento á propósito para que descansasen sus estropeados soldados, y para pernoctar con seguridad. [30]

---

que es muy poderoso y los queria mucho, los sacaria del peligro." Herrera, *Hist. general, Dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 5.

29 *Ibid, ubi supra.*

30 *Oviedo, Hist. general de las Ind. lib.* 33, *cap.* 3, 45. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich,*

Recogió sus heridos y se puso á caminar sin pérdida de tiempo, y ántes de oscurecer llegó á un cerro llamado Tzompatchtepetl, ó cerro de Tzompatch. Estaba coronado por una especie de torre de un templo, cuyas ruinas aun se conservan.[31] Su primer cuidado fué asistir á los heridos, tanto hombres como caballos: afortunadamente, en las chozas inmediatas encontraron abundancia de víveres, así es que los soldados, al menos los que no estaban incapacitados por sus heridas, celebraron la victoria de aquel dia con fiestas y regocijos.

En cuanto al número de muertos y heridos que hubo por ambas partes, es materia de inciertas conjeturas. Muy considerable debe de haber sido la pérdida de los indios; pero la costumbre de sacarlos del campo de batalla, hace imposible calcularla esactamente. La pérdida de los españoles consistia principalmente en heridos, pues los indios de Anáhuac procuraban mas bien que matar, coger prisioneros con que solemnizar sus triunfos y que sirviesen de víctimas en sus sacrificios; circunstancia á que no pocas veces debieron los cristianos la salvacion de su persona. Si hubiésemos de creer á los conquistadores mismos, la pérdida fué de muy poca monta; pero nadie que haya consultado á los antiguos escritores españoles, en lo tocante á sus guerras con los infieles, tanto moros como americanos, tendrá gran confianza en sus datos numéricos.[32]

Los sucesos de aquel dia prestaban á Cortés asunto para sérias y dolorosas reflecsiones. En todas partes desde que habia llegado á las playas de América, habia encontrado una denodada resistencia: en todas partes habia tenido que combatir con tropas formidables por sus armas, por su valor y disciplina: le-

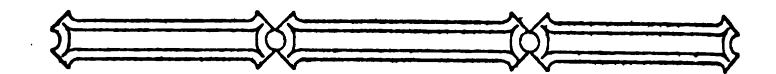
MS. cap. 83. *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 51. *Bernal Diaz, Hist. de la Conquista, cap.* 63. *Gomara, Crónica, cap.* 40.

31 *Viage de Cortés, en Lorenzana, pág. IX.*

32 *Segun Clavijero, ni un solo español murió, bien que muchos salieron heridos, en esta accion tan fatal para los infieles. Diaz, confiesa un muerto. En la famosa batalla de las Naves de Tolosa, habida entre los moros y los españoles en* 1212, *quedaron en el campo de batalla,* 200.000 *infieles, siendo iguales á los cristianos en la ciencia militar de aquellos tiempos; y en compensacion de tan enorme pérdida, solo perecieron* 25 *españoles. Véase la veraz carta de Alfonso IX en Mariana, lib.* 2, *cap.* 24. *Las noticias oficiales de los cruzados cristianos tanto del Nuevo como del Viejo Mundo, merecen la misma fé que los boletines* imperiales *de Francia, en nuestros tiempos.*

jos de que los tlaxcaltecas hubiesen obedecido á ese terror supersticioso que habian mostrado los demas indios, habian abalanzádose osadamente sobre sus enemigos, y sucumbido únicamente á la superioridad de estos en la ciencia militar. ¡De cuánto momento no seria tener por aliados á aquellos hombres, en una campaña contra los de su misma raza, como por ejemplo los aztecas! Mas hasta allí, todas las propuestas de avenimiento habian sido desdeñosamente rechazadas; y parecia probable que á cada paso se encontraria nueva y terrible resistencia. El ejército, particularmente los indios, celebraban los triunfos de aquella jornada, con festejos y danzas, con cantos y esclamaciones de alegría y de triunfo. Cortés protegia todo, conociendo cuán importante era alentar el espíritu de sus soldados; mas al fin se acallaron la algazara y el bullicio del festin; y mientras el ejército dormia profundamente acampado al rededor de la colina, el general velaba, agitado por un tropel de pensamientos.





CAPÍTULO III.

VICTORIA DECISIVA.—SENADO INDIO.—ATAQUE NOCTURNO.—NEGOCIACIONES CON EL ENEMIGO.—HÉROE TLAXCALTECA.

(1519.)

A los españoles se les habia dejado descansar quietamente durante el dia siguiente, y recobrar las fuerzas perdidas en la fatiga y refriega de la víspera: con todo, no les faltó ocupacion, pues se emplearon en componer y limpiar sus armas, y en llenar de flechas los carcaxes de los indios; preparándose á nuevas peleas, por si la severa leccion que habian dado la víspera á los enemigos, no bastaba á desalentarles. Al segundo dia, viendo Cortés que no volvian los primeros embajadores, resolvió mandar otros nuevos, proponiendo un armisticio y pidiendo que se le permitiese pasar en calidad de amigo á la capital de la república; y escogió para este mensage á dos de los principales gefes cogidos prisioneros en la última batalla.

Entre tanto, temeroso de dejar á sus tropas en semejante estado de inaccion, que el enemigo interpretaria tal vez como resultado de miedo ó de debilidad, se puso á la cabeza de la caballería y de todas las tropas ligeras que estaban mas aptas para el servicio, y emprendió una escursion á las cercanías del campamento. El pais era montañoso, como formado por un ramal de la sierra de Tlaxcalan; los hermosos valles y setos estaban cubiertos de plantíos de maiz y maguey, y las alturas coronadas de ciudades y pueblos, algunos de ellos con tres mil habitaciones.[1] En algunas partes sufrió fuertes resis-

1 *Relac. Seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 52.

Oviedo que hizo gran uso de los manuscritos de Cortés, dice que 39. (*Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 3.) *Esta contradiccion tal vez se podria esplicar sim-*

tencias, que vengó sobradamente, arrasándolo todo á hierro y fuego. Despues de su provechosa espedicion, regresó al real, trayendo provision abundante de víveres y muchos centenares de indios cautivos. Luego que llegaron al campamento, hizo que se les tratase afablemente, para darles á entender que los actos de violencia que habian tenido que cometer los españoles, no eran hijos de su voluntad, sino de la hostil acogida que les habian hecho los otros indios. De esta suerte esperaba poder infundirles ideas de su poder por una parte, y por la otra de sus amigables intenciones, siempre que ellos tambien le fuesen amigos.

Al llegar á sus reales encontró Cortés á los dos enviados, que ya estaban de vuelta del campamento tlaxcalteca: habian encontrado á Xicotencatl, á cosa de dos leguas de distancia, donde estaba acampado con su poderoso ejército: les dió audiencia á la cabeza de él, mandando á los españoles la siguiente respuesta: "Que podian pasar luego que les pareciese, á Tlaxcalan, donde sus cuerpos serian despedazados para ofrecer su carne á los dioses; y que si preferian mejor, quedarse en sus cuarteles, al dia siguiente veriamos su respuesta." [2] Los embajadores añadieron que el cacique traia un grande ejército compuesto de cinco escuadrones de diez mil hombres cada uno: era la flor de los guerreros otomíes y tlaxcaltecas, puestos sobre las armas por órden del senado, que habia resuelto arriesgar en una batalla decisiva toda la suerte de la república, y esterminar de un solo golpe á los invasores de su territorio. [3]

---

diendo á que el signo con que los españoles señalan un millar es muy parecido á un número 9. *Pedro Mártir, quien tambien compulsó los manuscritos del Conquistador, confirma el número referido en el testo; bien que juzgando* á priori, *sea el menos probable.*

2 "*Que fuésemos á su pueblo adonde está su padre, que allá harian las paces con hartarse de nuestras carnes, y honrar sus dioses con nuestros corazones y sangre, ó que para otro dia de mañana veriamos su respuesta." Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 64.

3 *Mas de un escritor español cuenta que el general tlaxcalteca envió á los hambrientos españoles abundante provision de víveres; seria tal vez, para que estuviesen con fuerzas para pelear.* (*Gomara, Crónica, cap.* 46. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 83.) *No me parece muy probable esta generosidad ultra caballerosa del bárbaro; y juzgo mas creible, atendida la noticia que dá Cortés de lo productiva que le fué su escursion, que esta seria la que le abasteciese de las cosas necesarias.*

Aquel atrevido reto, sonó desagradablemente á los oidos de los españoles, que no se esperaban encontrar tan pertinaz resistencia. Pruebas tenian del valor é ímpetu de los enemigos, que hoy estaban en condiciones mucho mas ventajosas, pues habian multiplicado el número de los combatientes. El horroroso destino que se aguardaba á los vencidos daba á aquella guerra un aspecto tétrico y tremendo. "Temiamos la muerte," dice el valeroso Bernal Diaz, con su genial franqueza, "porque al fin éramos hombres." Casi no hubo uno en el ejército que no se confesase aquella noche con el Padre Olmedo, quien la pasó enteramente ocupado en administrar la absolucion y las demas ceremonias solemnes de la Iglesia. Así armados con los santos sacramentos, quedaron los soldados esperando tranquilamente la suerte que les hubiese de tocar peleando bajo la insignia de la cruz. [4]

Como la batalla era inevitable, Cortés resolvió ponerse en marcha y atacar al enemigo en su campamento: esto era dar una prueba de confianza, y servia al doble propósito de intimidar á los tlaxcaltecas y de alentar á los suyos, que acaso podian entibiarse un poco si permanecian inactivos en sus trincheras aguardando el asalto de los enemigos. El sol amaneció radiante al dia siguiente, que fué 5 de Septiembre de 1519, dia memorable en la historia de las conquistas españolas. El general revisó á sus tropas y les dirigió antes de marchar, algunas palabras para alentarles y advertirles de varias cosas: á la infantería le previno que usase mas bien de la punta que del filo de la espada, y que procurase herir á los enemigos en el cuerpo: los caballos debian marchar á paso regularmente violento, y apuntar sus lanzadas á los ojos de los indios: los arcabuceros, ballesteros y la artillería, debian ausiliarse recíprocamente, cargando unos sus armas mientras otros las descargaban, de manera que dirigiesen sobre el enemigo un fuego no interrumpido; y finalmente, todos debian conservar sus filas unidas y sin dejar claros, pues de ahí dependia toda su salvacion.

No habian andado ni un cuarto de legua, cuando avistaron

---

4 *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 52. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 83. *Gomara, Crónica, caps.* 46, 47. *Oviedo, Hist. general de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 3. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 64.

al ejército enemigo. Sus gruesas filas se estendian y dilataban á lo largo de un prado ó llanura de cosa de seis millas cuadradas: las apariencias no desmentian los informes recibidos acerca de su gran número. [5] Nada mas pintoresco que el aspecto de estos ejércitos de indios. El cuerpo de los soldados rasos está vistosamente pintado: los estraños yelmos de los gefes, están cubiertos de oro y piedras preciosas que relucen, lo mismo que las armaduras de rico y variado plumage. [6] Innumerables lanzas y dardos de *itztli* ó de cobre bruto, centellean á la luz del sol naciente, á manera de esas luces fosfóricas que escintilan en un mar agitado; mientras que la retaguardia de las huestes enemigas está oscurecida por la sombra de las banderas en que están blasonadas las armas de los grandes guerreros otomíes y tlaxcaltecas: [7] entre todas ellas se distinguia un

---

5 *Al través de sus lentes de aumento, contó Cortés hasta* 150.000 (*loco citato*)*; número que han adoptado los escritores subsecuentes.*

6 *"Nuestras tiernas y mórbidas doncellas*
No se ostentan mas bellas y galanas,
Cuando de Mayo las tempranas rosas
A recoger, festivas se levantan,
Como el duro guerrero tlaxcalteca
Cuando al fiero combate se prepara.
A los rayos del sol, cual de oro tersas
La cimera relucen y la adarga:
Rico penacho de ondeantes plumas
Rodean el casco, y la vistosa malla
De variado plumage, el pecho cubre.
Ni de la siempreviva la escarlata,
Ni del lozano Abril el verde césped,
Ni las piedras preciosas, ni las alas
De rica y matizada mariposa,
Ni el pétalo suave de temprana
Y fresca rosa, á competir se atreven
Con los matices y ostentosas galas
De la rica y espléndida armadura.
Entre confusa y bélica algazara,
Y al ronco son de rudos instrumentos,
El guerrero se arroja á la batalla;
Mientras nosotros, la rodilla en tierra,
Elevamos al cielo una plegaria."

Madoc, Parte 1.ª canto 7.

7 *Los estandartes de los mexicanos iban á la vanguardia, los de los tlaxcaltecas á retaguardia del ejército.* (*Clavijero, Stor. del Mess., tomo II, pág.* 145.) *Se-*

estandarte blanco que tenia por divisa una garza sobre una roca y era el de la casa de Xicotencatl; descollando magestuoso aun sobre éste, el de la águila dorada y con las alas abiertas, ricamente adornado de plata y esmeraldas, semejante al *signum* romano, y que era el grande estandarte de la república de Tlaxcalan. [8]

Los soldados rasos no usaban de vestido alguno, escepto una correa en la cintura; pero el resto del cuerpo estaba pintado con los colores propios del capitan á cuya compañía pertenecian: las mallas de pluma de los principales gefes tambien eran de determinado color, que designaba esto mismo; del mismo modo que el peculiar de cada tartan indica la tribu peculiar de cada montañés. [9] Los caciques y guerreros principales vestian una túnica de algodon de dos pulgadas de grueso, y que les cubria no solo el cuerpo sino tambien parte de los muslos y de los hombros: sobre esta túnica usaban los guerreros ricos, láminas delgadas de oro y plata: las piernas estaban defendidas por botas ó sandalias de cuero, bordadas de oro; pero la pieza mas rica del vestido era una capa de plumage curiosamente bordada, y algo parecida al surtú que usaban sobre la armadura los caballeros europeos en la edad media: completaba este gracioso vestido, un casco de madera ó de cuero, que representaba de ordinario la cabeza de algun animal

---

gun dice el Conquistador anónimo, el asta bandera estaba de tal modo atado al cuerpo del abanderado, que era imposible que pudiese abandonarlo ó quitárselo. "Ex ogni compagnia il suo Alfieri con la sua insegna inhastata, et in tal modo ligata sopra le spalle, che non gli da alcun disturbo de poter combattere, ne far ció che vuole, et la porte cosi ligata bene al corpo, che se no fanno del suo corpo pezzi, non se gli puo sligare, ne torgliela may." Rel. d'un gent'huom, ap. Ramus., t. III, fól. 305.

8 *Camargo, Historia de Tlaxcalan, MS. Herrera, Hist. general de las Ind., dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 6. *Gomara, cap.* 46. *Bernal Diaz, cap.* 64. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 45.

Los dos escritores últimamente citados, dicen que un pájaro blanco á manera de avestruz era la de la república. Evidentemente la han confundido con la del general. Camargo, que trae los escudos de armas de las cuatro familias de Tlaxcalan, dice que la bandera con una garza blanca, era la de Xicotencatl.

9 *Las noticias del historiador tlaxcalteca, las confirman el Conquistador anónimo y Bernal Diaz, ambos testigos de vista; no obstante que este último confiesa sinceramente, que á no haber visto por sus propios ojos que habia caballeros y divisas entre aquellos bárbaros, jamas lo habria creido. (Hist. de la Conq., cap.* 64 *et alibi.*) *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Relac. d'un gent., en Ramus., vol. III, fól.* 305.

feroz y que por lo comun dejaba ver una larga fila de dientes: este casco defendia la cabeza del guerrero y le daba un aspecto grotesco y horroroso.[10] De la cimera pendia un hermoso penacho de esplendentes plumas, que indicaba con su forma y color el rango y familia del que lo llevaba. Para completar sus armas defensivas llevaban escudos, algunas veces de madera forrada de cuero, y las mas de una armazon de cañas, cubierta de una colcha de algodon, lo cual se preferia á lo otro por ser mas portátil y menos espuesto á quebrarse. Tambien usaban otros escudos en los que el algodon estaba cubierto de una sustancia elástica que permitia doblarlos, como un abanico ó quitasol. Todos estos escudos estaban adornados segun el gusto de su dueño y sus proporciones, y estaban guarnecidos con un bello penacho de plumas.

Sus armas consistian en hondas, flechas, arcos, javelinas y dardos. Eran archeros acabados, capaces de disparar dos ó tres flechas á un tiempo; pero principalmente sobresalian en el manejo de la javelina, y mayormente de una especie de esta, que tenia un cordon que servia para llamar la arma despues de haberla arrojado y que era la mas temida de los españoles. Todas estas armas remataban en una punta de hueso ó de *itztli* (obsidiana), la durísima y vidriosa sustancia de que ya hemos hablado, y que era capaz de adquirir el filo de una navaja, aunque se embotaban fácilmente. Sus lanzas y saetas remataban á veces en una punta de cobre: en vez de espadas usaban de una masa que movian á dos manos, la cual tenia atravesadas de distancia en distancia, cortantes navajas de itztli: era de tres piés y medio de largo, y tan formidable que, segun nos asegura un testigo de vista, de un solo golpe mataba á un caballo.[11]

---

10 "*Portano in testa per difesa una cosa como teste di serpenti, ó di tigri, ó di lioni ó di lupi che a les maschelle, et é la testa del huomo messa nella testa di questo, como se lo volese devorare: sono di legno et sopra vi é la penna et di piastra d'oro et di pietre preciose copte, che é cosa maravigliosa da vedere.*" *Conquistador anónimo, ubi supra.*

11 "*Yo viddi che combattendosi un dì, diede un indiano una cortellata á un caballo sopra il qual era un caballiero con chi combatteva, nell petto, che glelo aperse fin alle interiora, et cadde incontanenti morto, et il medessimo giorno viddi che un altro indiano diede un altra cortellata á un altro caballo su il collo che se lo gettó morto a i piedi.*" *Ubi supra.*

Tales eran los arneses de los guerreros tlaxcaltecas, y aun generalmente hablando, de todas las naciones que ocupaban la mesa central de Anáhuac: algunos de ellos, como los escudos y las mallas de algodon, eran tan escelentes, que los españoles los adoptaron luego, pues al mismo tiempo que ofrecian mucha defensa, eran menos pesados y mas manejables que los suyos. Eran suficientemente fuertes para rechazar una flecha ó el golpe de una javelina, bien que incapaces de resistir á las armas de fuego; pero tambien, ¿qué arma no lo es? No obstante esto, no seria una ecsageracion decir que en utilidad, fuerza y gracia, no les aventajaban las de las naciones mas cultas de la antigüedad. [12]

Tan luego como se avistaron los españoles, comenzaron á desafiarlos sus enemigos, haciendo gran estrépito con sus instrumentos músicos, que consistian en atabales, trompetas y caracoles, y con los cuales proclamaban de antemano su victoria sobre el puñado de los conquistadores. En cuanto estuvieron éstos á tiro de saeta, descargaron sobre ellos tan gran multitud de ellas, que se oscureció el sol por un momento, como si pasase una nube; arrojando no menor cantidad de piedras. [13] Los españoles avanzaron lenta y cautamente por entre aquella descarga, hasta situarse á tal distancia del enemigo, que pudiesen causarle daño las armas de fuego: hicieron alto entonces, y comenzaron á hacer un fuego certero todos simultáneamente. Cada bala se abria un camino de muerte, y eran tantos los indios que caian, que no les era posible á los que venian detras, recoger á los muertos y sacarlos del campo de batalla, conforme lo tenian de costumbre: las balas al abrir un claro por entre las gruesas filas, se llevaban por delante los fragmentos de las rotas armas, y los miembros mutilados, esparciendo en su tránsito el terror y la desolacion. La caterva de bárbaros quedó estupefacta por algun tiempo; mas por último, impelida por la

12 *Noticias en particular acerca del vestido militar y del arreglo de las tribus que ocupaban la mesa de Anáhuac, pueden verse en Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Clavijero, Stor. del Mess., tomo II, pág.* 101 *y siguientes. Acosta, lib.* 6, *cap.* 26. *Relac. d'un gent. huom, en Ramusio, tomo III, fól.* 305 *et auct. al.*

13 "*¡Qué granizo de piedra de los honderos! Pues flechas, todo el suelo hecho parvas de varas todas de á dos gajos, que pasan cualquiera arma, y las entrañas donde no ay defensa.*" *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 65.

desesperacion, arrojaron todos á un tiempo sus espantosos ahullidos de guerra y cargaron con violentísimo ímpetu sobre los cristianos. Parecian un huracan ó un enorme témpano de hielo, que precipitándose de la encumbrada montaña, conmueve la tierra y arrasa todos los obstáculos que se oponen á su curso. El puñado de españoles, resistió con frente serena al empuje de aquella masa que trataba de agobiarlos; mas no habia fuerza bastante á resistirla; por lo que comenzaron á vacilar, retrocedieron empujados por sus adversarios, y quedaron dispersas y desordenadas sus filas. En vano les ecshortaba su general á que se reuniesen; el estrépito de las armas y los horribles chillidos de los indios apagaban su voz: parecia que todo estaba ya perdido y que habia llegado la hora fatal para los cristianos.

Mas cada uno tenia en su pecho una voz mas fuerte que la de su general: la desesperacion armaba su brazo de sobrehumana energía: el desnudo cuerpo del indio no ofrecia resistencia al acero de Toledo; por manera que al fin consiguió la infantería detener con sus espadas á la multitud de enemigos: la artillería gruesa batió desde lejos el flanco del ejército indio, que envuelto en aquella tempestad de balas, se puso en desórden; y la caballería cargó esforzadamente capitaneada por Cortés y vino á completar la victoria, pues los enemigos huyeron con mayor desórden y precipitacion que al atacar.

Mas de una vez intentaron los tlaxcaltecas renovar su ataque; pero cada vez era con menor ímpetu y mayor pérdida: eran demasiado ignorantes en el arte de la guerra, para que la inmensidad de su número supliese aquella falta. Verdad es que estaban distribuidos en compañías, cada una con su gefe respectivo; pero no estaban dispuestos en filas, y se movian formando una masa confusa y revolviéndose y atropellándose ellos solos. No sabian concentrar sus fuerzas en un punto dado, ni aun sostener un ataque empleando destacamentos sucesivos que se ayudasen y protegiesen entre sí: solo una pequeña parte de sus tropas podia ponerse en contacto con el enemigo, aunque este fuera muy inferior en número; y el resto del ejército quedaba á retaguardia ocioso é inutilizado, ó sirviendo cuando mas, de empujar á los de delante, y de embarazar sus movimientos, aunque no fuese mas que con el peso mismo de su

gran número: á la menor alarma eran sobrecogidos de un terror pánico y ponian al ejército entero en la mas enmarañada confusion. Era, en suma, el combate de los antiguos griegos contra los persas.

Con todo y esto, la gran superioridad numérica de los indios hubiera bastado para acabar, aunque fuese á gran costa, con la constancia de los españoles estenuados por sus heridas é incesantes fatigas, á no ser porque se originaron disensiones entre aquellos. Un capitan tlaxcalteca, agraviado de que Xicotencatl le habia acusado ásperamente de haberse conducido con cobardía en la última batalla, desafió á su rival á singular combate, que al fin no tuvo verificativo; pero ardiendo en resentimiento, escogió aquel momento para satisfacerlo, sacando del campo á sus tropas que subian á 10.000 hombres, y persuadiendo á otros capitanes á que imitasen su ejemplo.

Reducido á la mitad de sus fuerzas, y muy abatido por las ocurrencias de aquel dia, conoció Xicotencatl que no le era posible disputar el campo por mas tiempo á los españoles; así es que, despues de defenderlo con admirable valor por mas de cuatro horas, se retiró y se los abandonó. Estaban éstos demasiado cansados y muchos de ellos no solo esto, sino imposibilitados por sus heridas para perseguir al enemigo, por lo que satisfechos con el triunfo que habian alcanzado, se volvieron á sus reales en el cerro de Tzompach.

El número de españoles muertos era pequeñísimo, no obstante el gran daño que habian causado á sus enemigos. Los pocos que hubo, fueron enterrados con el mayor sigilo, no solo para ocultar la pérdida, mas tambien para que no se descubriese que los blancos eran mortales. [14] Pero muchos de ellos y todos sus caballos, estaban heridos; agravando mucho la angustiada situacion de los españoles la falta de algunos artículos de la mayor importancia, como de aceite y de sal, artículo que, como lo hemos dicho, no habia en Tlaxcalan: sus vestidos, acomodados á un clima templado, no bastaban para abri-

14 *Así dice Bernal Diaz, quien al mismo tiempo, por los epítetos* los muertos, los cuerpos, *confiesa de plano la contradiccion en que incurre con respecto á que no hubo mas que un solo muerto en toda la refriega.* (*Cap.* 65.) *Cortés no tiene la gracia de confesar ni siquiera este único.*



garles del inclemente aire de los montes; y como dice con sarcasmo Bernal Diaz, las ballestas ofrecian muy poco abrigo contra la intemperie.[15]

Sin embargo, aquella jornada les proporcionaba harto con que consolarse, pues les debia inspirar confianza plena de que eran superiores á sus enemigos. No es esto decir que debieran despreciarles; que en combate singular y con armas iguales, bien podian habérselas con los españoles;[16] pero los acontecimientos de ese dia habian probado la superioridad de la ciencia y de la disciplina sobre el valor y el número: sucedia lo que en las antiguas batallas entre los europeos y los asiáticos; bien que debemos recordar que en punto á armas no llevaban los griegos que vencieron á las huestes de Xerxes y Darío, las mismas ventajas que tenian los españoles sobre los indios. El uso de las armas de fuego les daba una superioridad tan enorme, que no es fácil estimarla; pero que seguramente es tal, que si hoy se repitiese un combate entre dos naciones iguales bajo todos respectos, y sin otra diferencia que la de usar la una, y la otra no, las armas de fuego, el écsito seria fácil de predecirse en favor de la primera. Allégase á esto el efecto producido por la caballería: las naciones de Anáhuac no domesticaban animales grandes, y desconocian completamente el uso de las bestias de carga. Su imaginacion quedaba embargada al ver la rara figura que hacian caballo y ginete moviéndose unísonos y á un solo impulso, como si ambos estuviesen animados de un mismo espíritu; y nada tiene por lo

---

15 *Oviedo, lib. 33, cap. 3. Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 52. Herrera, Hist. general, dec. 2, lib. 6, cap. 6. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap. 83. Gomara, cap. 46. Torquemada, Monarq. Ind., lib. 4, cap. 32. Bernal Diaz, caps.* 65, 66.

Los ardientes y caballerosos sentimientos que animan la narracion de este último historiador, le hacen mejor pintor que muchos de sus correctos y clásicos rivales; y aunque en sus escritos hay mucho de ese tono jactancioso, de quien puede decirse quorum pars magna fui, *bien puede perdonarse esto al héroe de mas de cien batallas, señaladas por casi otras tantas heridas.*

16 *El conquistador anónimo dá concluyente testimonio de haber visto entre los indios algunos tan valientes, que él vió casos de que uno solo se defendiese contra dos, tres y aun cuatro españoles. "Sono fra loro, de valentissimi huomini et che ossano morir ostinatissimamente. Et io ho veduto un d'essi difendersi valentemente da duoi cavalli leggieri et un altro da tre et quattro." Relac. d'un gent. huom., en Ramusio, tomo III, fól.* 305.



tanto de estraño, que al ver el terrible animal cuyo cuello estaba envuelto en el trueno y rompia sus escuadrones y los hollaba en el polvo, hayan esperimentado la misteriosa pavura que inspira la aparicion de un ser sobrenatural. La mas leve reflecsion acerca de la superioridad tanto física como moral de los españoles, basta para esplicar el ecsito constantemente adverso á los indios, sin que este redunde en mengua ni menoscabo de su valor y capacidad. [17]

Cortés juzgó que el importante revés que habian padecido los indios, era una circunstancia favorable para mandarles otra nueva embajada semejante á la que habian ellos últimamente enviado á los españoles; pero el senado no estaba todavía suficientemente abatido. Maxixcatzin, uno de los cuatro gobernadores de la república, reiteraba con gran fuerza los argumentos que antes habia hecho para que se abrazase la alianza con los estrangeros: los ejércitos de la república habian sido vencidos demasiadas veces para poder ya esperar una resistencia fructuosa, y la generosa conducta que habia seguido el Conquistador con los prisioneros, conducta tan diversa de la que se acostumbraba en Anáhuac, era otro nuevo argumento que alegaba en favor de la alianza con aquellos hombres que se mostraban no menos generosos como amigos, que formidables como enemigos. Mas estas razones eran contrariadas por la animosidad de los del partido de la guerra, cuyas últimas derrotas parecia que mas bien les habian irritado que abatido. Sus disposiciones hostiles eran fomentadas por el jóven Xicotencatl, que anhelaba impaciente por una ocasion en que poder vengar su desgracia y lavar la mancha que por primera vez habia caido sobre las armas de la república.

En medio de aquella vacilacion, acudieron á la ayuda de los sacerdotes, cuya autoridad era frecuentemente interpelada en semejantes ocasiones, por los guerreros de América. Lo que le preguntaron primeramente á aquellos oráculos fué si los estrangeros eran tambien hombres de carne y hueso como ellos, ó si eran séres sobrenaturales. Cuéntase que los sátrapas, des-

17 *El espanto que produjo el aspecto de la caballería entre los indios, es semejante al que nos cuenta Plutarco que produjeron los caballos de Pirro entre las legiones romanas.*

pues de algunas discusiones respondieron, que no eran precisamente dioses, pero sí hijos del sol: que su principal fuerza la recibian de este astro, por lo que luego que se estinguia su luz, quedaban aquellos débiles y sin fuerza; por lo tanto recomendaban un ataque por la noche, por ser el tiempo mas favorable. Tal respuesta, en apariencia pueril, tenia mas de astuta que de crédula. No seria estraño que la hubiese dictado Xicotencatl mismo ó los caciques, con el objeto de predisponer favorablemente al pueblo hácia una medida que repugnaba á los usos militares y aun pudiera decirse que al derecho público de Anáhuac. Pero ya fuese hija de la supersticion ó del ardid, se puso en obra aquel consejo, facultando al general tlaxcalteca para emprender un ataque nocturno á la cabeza de diez mil guerreros.

La cosa se hizo con tanto sigilo, que no llegó á oidos de los españoles; mas el general de estos no era hombre que se dejaba sorprender ni dormido ni despierto. Afortunadamente la noche que escogieron para atacarlos, estaba alumbrada por una hermosa luna llena, brillante como lo es en los meses del otoño. Habiendo apercibido uno de los centinelas que se movia un considerable cuerpo de indios hácia el campo de los cristianos, les dió inmediatamente el grito de alarma.

Los españoles dormian, como lo hemos dicho, con las armas á su lado; y los caballos atados junto á ellos, tenian el freno pendiente del arzon, de manera que podia ensillárseles al punto. En cinco minutos, el campamento entero estaba sobre las armas. A poco, comenzaron á ver las gruesas columnas de indios que se adelantaban lenta y cautamente, sin levantar la cabeza sobre las cañas de maiz de que estaba sembrado el valle. Cortés determinó no esperar el asalto en su campamento, sino precipitarse sobre los indios, tan presto como hubiesen llegado al pié del cerro.

Continuaban éstos caminando despacio y con precaucion, mientras los españoles permanecian tan silenciosos, que parecian dormidos: pero no bien habian llegado aquellos al pié de la falda del cerro, cuando les atronó el imponente grito de guerra de los cristianos, al que se siguió la instantánea aparicion de todo el ejército, que salió de súbito de sus reales, y

se precipitó por la falda de la colina. A la perturbada imaginacion de los tlaxcaltecas, aparecieron cuando les vieron blandir sus armas, como otros tantos demonios ó espectros que vagaban en el aire, y mas, que la incierta luz de la luna aumentaba su número y ecsageraba las dimensiones del caballgador y del corcel de un modo gigantesco.

Sin aguardar la carga de los enemigos, apenas dispararon los indios una ligera descarga de flechas, cuando echaron á huir, poseidos de terror pánico; pero muy pronto les dió alcance la caballería, que atropellando á los fugitivos hizo en ellos horrible matanza, hasta que cansado de ella Cortés, reunió otra vez á sus tropas despues de dejar cubierto el campo con los sangrientos despojos de la victoria. [18]

Al dia siguiente, segun lo acostumbraba hacer despues de dar un golpe, envió el comandante español una nueva embajada á la capital de Tlaxcalan, dando sus instrucciones á los embajadores por medio de la intérprete Marina, de esta estraordinaria muger que con tan rara constancia y sufrimiento habia participado de los riesgos y fatigas de los españoles y que lejos de manifestar la debilidad y flaqueza de su secso, se habia mostrado varonil y esforzada y habia trabajado por fortificar el decaido ánimo de los soldados; no perdiendo ninguna coyuntura de endulzar y mejorar la dura suerte de sus compatriotas indios. [19]

Mediante esta fiel intérprete, dió sus instrucciones á los embajadores tlaxcaltecas: les hizo las mismas ofertas de amistad que anteriormente y ofreció el completo olvido de lo pasado; pero les previno que si ahora las rehusaban, entraria como conquistador en la capital de la república, la arrasaria hasta los cimientos y pondria á todos sus habitantes al filo de su acero:

18 *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 53, 54. *Oviedo, Hist. general de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 3. *P. Martir, de Orbe Novo, Dec.* 2, *cap.* 2. *Torquemada, Monarq. Ind., lib.* 4 *cap.* 32. *Herrera, Hist. general, Dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 8. *Bernal Diaz, op. cit., cap.* 66.

19 "*Digamos cómo Doña Marina, con ser muger de la tierra, qué esfuerzo tan varonil tenia, que con oir cada dia que nos habian de matar y comer nuestras carnes y habernos visto cercados en las batallas pasadas, y que ahora todos estábamos heridos y dolientes, jamas vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de muger. Bernal Diaz, cap.* 66.

en seguida los despidió, poniéndoles los simbólicos regalos de una carta en una mano, y una saeta en la otra.

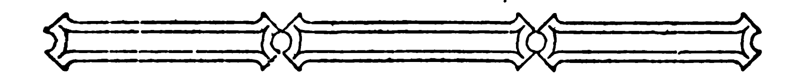
Los enviados alcanzaron del senado que les diese respetuosa audiencia. Encontráronle á todo él profundamente abatido por los últimos reveses: el malogro del ataque nocturno, habia estinguido de sus pechos hasta la última chispa de esperanza: sus ejércitos habian sido vencidos una y otra vez, tanto en campo raso como en emboscadas: el ardid y la fuerza, todo habia sido igualmente inútil con aquel enemigo, cuya mano nunca se cansaba, y cuyos párpados no se cerraban jamas: nada quedaba ya, pues, mas que rendírsele. Escogieron á cuatro caciques y les encargaron de un mensage al campo de los cristianos, á quienes debian ofrecer á nombre de la república, el paso que solicitaban por su territorio y un amistoso recibimiento en su capital, decirles que sus proposiciones de amistad eran acogidas cordialmente y pedirles atentas escusas por lo pasado: debian igualmente, tocar en el campo tlaxcalteca, informar á Xicotencatl de la comision que llevaban y prevenirle que se abstuviese de repetir sus hostilidades contra los blancos, y que por el contrario, les proveyese ámpliamente de víveres.

Mas los enviados tlaxcaltecas no encontraron á este gefe de humor de cumplir las instrucciones que le llevaban. Sus repetidos encuentros con los españoles ó tal vez el temple natural de su alma, le hacian no tenerles el mismo terror que el vulgo de sus compatriotas: él veia á los invasores, no como á séres sobrenaturales, sino como á hombres enteramente semejantes á él. Las humillaciones que le habian hecho sufrir habian inflamado el odio y el implacable rencor del guerrero, cuya cabeza estaba llena de mil proyectos para recobrar su mancillado honor y vengarse de los invasores de su patria. Se rehusó, pues, á inutilizar ninguna parte de la fuerza todavia formidable que le obedecia y á mandar ningunos víveres á los blancos, y bien lejos de esto, indujo á los embajadores á que se quedasen con él y á que no fuesen á visitar á los españoles; con lo que estos quedaron ignorantes de lo que en favor suyo se habia dispuesto en la capital de la república.[20]

20 *Ibid. cap.* 67. *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Ixtlilxochitl, Hist. Chich. SM., cap.* 83.

La conducta de Xicotencatl, es calificada por los escritores españoles, de bárbara y feroz. Es muy natural que ellos la juzguen de esta suerte; pero los que están esentos de toda preocupacion nacional, deben verla de una manera muy diversa. Mucho hay que admirar en aquella alma elevada é indómita que como una magnífica columna se levantaba sola y llena de magestad y grandeza sobre los fragmentos y las ruinas que la circuian por todas partes. Él dió muestras de perspicacia y sagacidad, puesto que rompiendo el trasparente velo de la insidiosa amistad ofrecida por los españoles y penetrando el porvenir, entrevió las miserias en que iba á ser envuelta su pátria; y desplegó el noble patriotismo de quien intenta salvarla á cualquier precio, y en medio del abatimiento universal procura infundir en toda la nacion el intrépido valor que á él le anima y alentarla á un último esfuerzo por conservar la independencia.





CAPÍTULO IV.

Descontento del ejército.—Espías tlaxcaltecas.—Paz con la república.—Embajada de Moteuczóma.

(1519.)

Deseoso Cortés de esparcir el terror del nombre castellano persiguiendo sin cesar al enemigo, al dia siguiente de haber enviado la nueva embajada á Tlaxcalan, se puso á la cabeza de unos pocos de caballería, para recorrer los paises inmediatos. Estaba á la sazon enfermo de calentura, [1] y tanto esta como una purga que habia tomado, apenas le dejaban fuerzas para tenerse en la silla. Era fragoso el pais y corrian de las heladas cumbres de las montañas, vientos tan penetrantes que traspasaban el ligero vestido de las tropas y crujian á caballos y ginetes: cuatro ó cinco de los primeros se enfermaron, y el general temiendo no fuesen á perecer los mandó otra vez al real. Los soldados desalentados por aquel mal agüero, quisieron disuadir al general de que prosiguiese; pero este les respondió: "que peleaban bajo la bandera de la cruz, y que Dios es mas fuerte que la naturaleza;" [2] con lo que continuaron su marcha.

Llegaron á paises en que se ofrecian los variados objetos que otras veces: áridas colinas y cultivadas llanuras, cubiertas en

1 *El efecto de la purga, no obstante que habia sido tomada en dósis escesiva, segun dice el mismo Bernal Diaz, se suspendió durante aquella espedicion; lo cual no tiene Gomara por milagro, aunque sí el P. Sandoval.* (*Hist. de Cárlos V, tomo* 1, *pág.* 127.) *Solis despues de un escrupulosísimo ecsámen de esta ardua materia, decide la cuestion* (*cosa que parece á estraña*) *¡contra el padre Sandoval! Conquista, lib.* 2, *cap.* 20.

2 "*Dios es sobre natura.*" *Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 54.

abundancia de lugarejos y ciudades, algunas de ellas situadas en la frontera ocupada por los otomíes. Siguiendo la mácsima romana, perdonaban á los enemigos que se sometian sumisamente, y por el contrario, ejercian completa venganza contra los que les oponian resistencia, y siendo estos muchos, dejaron señalado el camino por el incendio y la devastacion. Despues de una corta ausencia regresaron á su campamento, cargados del botin de su provechosa espedicion. Habria sido mas honroso para Cortés, no haberse conducido con tanto rigor; pero Bernal Diaz imputa aquellos ecsesos á los indios aliados, á quienes era imposible contenerse en medio de la embriaguez de la victoria.[3] Que se imputasen á quien quiera que fuese, poco cuidado daba al general, quien en una de sus cartas al emperador Cárlos V, confiesa que como peleaba bajo la señal de la cruz,[4] por la verdadera fé y en honra y servicio de Sus Altezas, el cielo coronaba con el triunfo sus batallas, en las que morian multitud de infieles, y muy poco padecian los cristianos.[5]

Los conquistadores cristianos, si hubiéramos de juzgar por sus escritos, no obraban por ningun motivo mundano, sino que peleaban como soldados de la Iglesia defendiendo la santa causa del cristianismo; mas lo raro no es eso, sino que del mismo modo piadoso los juzguen casi todos los escritores nacionales de tiempos posteriores.[6]

A su regreso al campamento, encontró Cortés nuevos motivos de disturbio y descontento entre los soldados. Su paciencia se habia agotado por los riesgos y fatigas á que se habian visto sujetos y cuyo término no alcanzaban á ver. Las bata-

---

3 *Hist. de la Conquista, cap. 64.—No así Cortés, quien confiesa descaradamente que "quemó diez pueblos."* (*Ibid, pág.* 52.) *Su reverendo comentador, especifica las ciudades indias destruidas en aquellas espediciones. Viage, págs. IX, XI.*

4 *La famosa bandera del Conquistador, con una cruz por divisa, todavía se conserva en México.*

5 *"E como traiamos la bandera de la Cruz é puñabamos por nuestra fé y por servicio de vuestra Sacra Magestad, en su muy real ventura nos dió tanta victoria, que les matamos mucha gente sin que los nuestros recibiesen daño." Ibidem, ubi supra.*

6 *"Y fué cosa notable," esclama Herrera, "con cuánta devocion y humildad volvian todos alabando á Dios que tan milagrosas victorias les daba; de donde se conocia claro que los favorecia con su divina asistencia."*

llas que habian ganado contra tan tremendos enemigos, no habia mejorado su condicion ni en un ápice: "veian como cosa de risa," segun dice el soldado viejo tantas veces citado, "su llegada á México," [7] y la perspectiva de una guerra interminable con el pueblo feroz entre el cual estaban arrojados, les infundia profundo terror y desaliento.

Entre los descontentos habia algunas de esas personas vanas y frívolas de las que se encuentran en todo campamento y que como ligeras burbujas salen á la superficie y se hacen visibles á la menor revuelta. En su mayor parte eran del antiguo bando de Velazquez y tenian posesiones en Cuba, sobre la cual arrojaban una mirada mas y mas triste conforme iban alejándose de ella. Aguardaban al general, no para hacerle un motin, pues todavía se acordaban de la dura leccion que les habia dado en Villa Rica, sino para rogarle como á su hermano y compañero de aventuras. [8] Este tono de familiaridad sentaba perfectamente al espíritu de igualdad con que se veian recíprocamente unos á otros, todos los que habian tomado parte en aquella empresa.

Dijéronle que sus padecimientos no eran para ser soportados por mas tiempo: que todos habian recibido una herida, y la mayor parte, dos ó tres: que desde que habian salido de Veracruz habian perecido ya de esta, ya de la otra manera, mas de cincuenta: que ni una béstia de carga tenia una vida mas fatigosa que la suya, pues siquiera la primera, cuando llega la noche se entrega al descanso; pero ellos combatian y velaban de dia y de noche: que en cuanto á conquistar á México era locura solo pensarlo, porque si la republiquilla de Tlaxcalan les habia hecho tan brava resistencia ¿qué no seria de temer del grande imperio de México? Que ya que habia una tregua de paz, querian aprovecharla volviéndose á Veracruz, bien que la flota

7 "*Porque entrar en México, teniamoslo por cosa de risa á causa de sus grandes fuerzas.*" *Cap.* 66.

8 *Bernal Diaz rechaza con indignacion el cargo de que aquello fuese un motin, como Gomara lo califica.* "*Las palabras que le decian eran por via de aconsejarle, y porque les parecia que eran bien dichas, y no por otra via, porque siempre le siguieron muy bien y lealmente; y no es mucho que en los ejércitos algunos buenos soldados aconsejen á su capitan, y mas si se ven tan trabajados como nosotros andábamos.*" *Ibid, cap.* 71.

habia sido echada á pique; por cuyo acto de audacia sin ejemplo ni aun en los anales de Roma, el general era responsable de la suerte del ejército entero: finalmente, que aun quedaba un buque, que se podia enviar á Cuba á pedir refuerzo y que luego que éste llegase quizá se pondrian en aptitud de emprender nuevas operaciones militares con alguna esperanza de buen écsito.

Cortés les escuchó, sin que se mostrase en su semblante la menor turbacion, y en vez de contestarles agriamente ó de desechar sus súplicas, les replicó en el mismo tono de familiaridad soldadesca, que ellos habian afectado. Díjoles que habia gran fondo de verdad en lo que acababan de decirles: que los trabajos de los españoles eran grandes, mayores que los de ningun héroe griego ó romano; pero que tanto mayor seria tambien la gloria que les cupiese: que muy á menudo se habia llenado de admiracion al ver á aquel puñado, circundado de millares de bárbaros, y que conocia que solo los españoles eran capaces de triunfar de tan formidables enemigos; sin que pudiese menos de creer que les ayudaba el brazo del Altísimo: que ¿cómo podian desconfiar de seguir contando con su ausilio, cuando por su causa combatian? Que ciertamente habia sido trabajosa su vida; pero que tampoco debian aguardársela de ociosidad y pasatiempo, pues ya en otro tiempo les habia dicho que la gloria solo era recompensa de la fatiga y el peligro, en el que le harian la justicia de confesar que habia tenido su parte (que era muy verdad, añade el historiador que oyó y refiere este diálogo). Continnó diciéndoles: si bien hemos encontrado riesgos, siempre hemos salido victoriosos: aun en este momento, la abundancia que hay en nuestros reales, es debida á nuestros triunfos: en breve veremos á los tlaxcaltecas implorando humildemente nuestras paces; demas que es imposible retroceder, porque hasta las piedras se alzarian contra nosotros, y los triunfantes tlaxcaltecas nos arrojarian hasta las orillas de las aguas. ¿Cómo reirian los mexicanos al ver en qué vinieron á parar nuestros fieros y vanaglorias? Nuestros primeros amigos se tornarán en enemigos nuestros, y los totonecas para desarmar la venganza de los aztecas, de quienes ya no podemos defenderles, se unirán al alzamiento general. No nos que-

da otra esperanza sino continuar nuestra marcha: yo os ruego que acalleis vuestros nimios temores, y que en vez de fijar vuestras miradas en Cuba, las fijeis en México, ese grande objeto de nuestra empresa.

Mientras pasaba esta conversacion, fueron llegando algunos otros soldados y circundado al general: los primeros, alentados por la presencia de sus camaradas y por la condescendencia del general, replicaron que estaban muy agenos de haberse convencido: que otra victoria como la última, seria su completa ruina y que ir á México seria ir al matadero. Por último, agotada la paciencia del general, cortó la disputa recitando un verso de un antiguo romance que dice que vale mas morir con honor que vivir deshonrado; escitando de esta suerte un sentimiento del cual participaba la mayor parte del auditorio, el que no obstante aquellas pasageras murmuraciones, no pensaba en abandonar la comenzada empresa, ni mucho menos á su caudillo á quien amaban apasionadamente. Los malcontentos, desconcertados por aquella repulsa, se retiraron á sus tiendas maldiciendo entre dientes y en voz baja al capitan que les habia llevado allá, á los indios que le habian conducido y á los españoles que le toleraban. [9]

¡Cuán grandes fueron los tropiezos que encontró Cortés en su camino! ¡Un enemigo astuto y feroz; un clima estraño y á veces mortífero; enfermedades personales, agravadas por la ansiedad en que le tenia la manera con que el soberano recibiria su conducta; y finalmente, y no es esto lo de menos, disgustos y desaliento entre sus soldados, cuya union y constancia debian de servir como de punto de apoyo á la gran palanca con que intentaba subvertir el trono de Moteuczóma!

En la mañana del siguiente dia, quedaron sorprendidos los españoles al ver á unos cuantos tlaxcaltecas que se dirigian á los reales, y cuyas divisas blancas denotaban su mision de paz.

---

9 *Esta conferencia la refieren de diversa manera casi todos los historiadores. Véanse: Relacion segunda de Cortés, en Lorenzana, pág.* 55. *Oviedo, Hist. general de las Ind, MS., lib.* 33, *cap.* 3. *Gomara, Crónica, caps.* 51, 52. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 80. *Herrera, Hist. general, Dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 9. *Pedro Martir, De Orbe Novo, Dec.* 5, *cap.* 2. *Mas lo que yo he hecho es estractar lo que refiere Bernal Diaz, uno de los que oyeron el diálogo, aunque no tomó parte en él; razon precisamente para elegirle como la mejor autoridad.*

Traian algunos víveres y algunos adornos de oro, que enviaba el general tlaxcalteca, quien cansado ya de la guerra requeria ahora de amistad á los españoles, á cuya presencia debia venir dentro de poco tiempo; lo que causó entre estos gran regocijo, recibiendo á los emisarios con las mas amistosas enhorabuenas.

Pasaron así uno ó dos dias, en los cuales se ausentaron algunos indios del campamento cristiano, quedando en él todavía cosa de cincuenta, los que comenzaron á despertar la desconfianza de Doña Marina. Al punto comunicó sus sospechas de que fuesen espías, á Cortés, el cual mandó que aprehendiesen á muchos de ellos y les tomasen declaracion separadamente; de lo que resultó que eran efectivamente enviados por Xicotencatl para informarle del estado que guardaban los reales de los cristianos, pues se disponia á dar un asalto, para el cual iba á reunir todas sus tropas. Sabedor Cortés de tal cosa, determinó hacer con ellos un castigo que sirviese de escarmiento: mandó, pues, que les cortasen las manos, y en esta manera les envió al ejército de los tlaxcaltecas, para que les dijesen "que podian venir de dia y de noche y á cualquier hora y que siempre encontrarian á los españoles prontos á recibirles."[10]

El doloroso espectáculo que ofrecian los indios mutilados, llenó de horror y consternacion á sus compatriotas. El altivo orgullo de su gefe quedó humillado, perdiendo desde aquel momento su acostumbrada arrogancia y presuncion; y los soldados por su parte, llenos de un miedo supersticioso, se rehusaron á seguir guerreando contra un enemigo que sabia leer sus pensamientos y adivinar sus planes, ántes de que hubiesen puesto mano á realizarlos.[11]

El castigo que impuso Cortés á los espías, parecerá brutal al lector; pero debe tenerse presente en abono de aquel, que las víctimas eran espías y podian como tales ser castigadas con la

---

10 *Diaz dice que solo diez y siete perdieron las manos, y los demas los dedos.* (*cap.* 70.) *Cortés no titubea en confesar que los cincuenta perdieron las manos.* "*Les mandé tomar á todos cincuenta, y cortarles las manos, y los envié que dijesen á su señor que de noche, y de dia, y cada y cuando él viniese, verian quien éramos.*" *Relacion segunda, en Lorenzana, pág.* 53.

11 "*De que los tlaxcaltecas se admiraron, entendiendo que Cortés les entendia sus pensamientos.*" *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap.* 83.



muerte, segun las leyes de la guerra generalmente admitidas entre todas las naciones, ya cultas, ya bárbaras. La amputacion de los miembros era un castigo suave, y destinado á ofensas de menor tamaño. Cuando nos escandalicemos al pensar en la barbaridad de la sentencia, reflecsionemos que no era tan desusada en aquellos tiempos, ni mas desusada tampoco que los azotes y la marca con un hierro ardiente, admitidas en nuestro mismo pais á principios del siglo presente, ó que la de perder las orejas, en uso todavía en el pasado. Una civilizacion ya adelantada, rechaza semejantes castigos, es cierto, como perniciosos en sí mismos y degradantes á la humanidad; pero en el siglo XVI estaban admitidos aun por las naciones mas cultas de la Europa; seria demasiado écsigir de un hombre, y mucho mas de un hombre criado en la dura carrera de las armas, que se anticipase en civilizacion á su época. Ya nos contentariamos con que en circunstancias tan críticas como esta, no se hubiese abajado á cosas mas indignas de la humanidad.

Habiendo decidido Xicotencatl, desistir de todo intento de resistencia, permitió á los cuatro embajadores tlaxcaltecas que fuesen á desempeñar su encargo; siguiéndoles á poco tiempo él mismo, acompañado de un gran séquito militar. Luego que estuvieron cerca de los reales españoles, pudieron los de esta nacion conocerles en la librea blanca y amarilla, la propia de la casa de Titcalla. Grande fué el placer que causó al ejército aquella señal cierta de que iban á terminar las hostilidades; por manera que dificilmente pudo Cortés reprimir el gozo de los soldados y permanecer él con el aire indiferente que le convenia demostrar á los enemigos.

Los españoles escudriñaban con curiosidad al gefe que por tanto tiempo les habia tenido á raya, y que hoy marchaba con un paso tan firme y un continente tan altivo, como si viniera mas bien á hacer un reto que á solicitar las paces. Era de estatura poco mas que regular, ancho de hombros y de formas musculares que denotaban su actividad y su fuerza. Su cabeza era espaciosa y su frente impresa con las arrugas de un trabajo penoso mas bien que con las de los años, pues apenas tenia treinta y cinco. Al presentarse ante Cortés, le saludó de

la manera corriente, tocando la tierra con la mano y llevando ésta en seguida á la cabeza; entre tanto que sus sirvientes le envolvian en densas nubes de incienso de suaves y odoríferas gomas.

Lejos de temer incurrir en el desagrado del senado, se echaba sobre sí mismo toda la responsabilidad de la guerra. Dijo que habia tenido á los blancos por enemigos, por haber venido en compañía de los aliados de Moteuczóma: que amaba á su patria y que deseaba que se conservase siempre independiente de los aztecas: que habia sido vencido por los blancos, quienes tal vez serian los hombres que sus oráculos les habian predicho que habian de venir del Oriente: que deseaba que usasen de la victoria con moderacion y sin atropellar las libertades de la república; finalmente, que venia á nombre de su nacion á ofrecerles á los españoles su amistad, que podian estar seguros de que seria tan sincera, como firme habia sido su resistencia.

Cortés lejos de ofenderse de aquel comportamiento, quedó admirado al ver aquella alma elevada que se desdeñaba de mostrarse inferior al infortunio: los valientes saben respetar el valor. No obstante, tomó un aspecto severo, queriendo como reconvenir al gefe indio por haberse mantenido enemigo por tanto tiempo. Díjole que si Xicotencatl hubiese desde el principio creido en la palabra de los españoles y aceptado la amistad con que le habian requerido, habria ahorrado á su pueblo de grandes desgracias, hijas únicamente de la obstinacion; pero que era imposible deshacer lo ya sucedido: que deseaba dejarlo en el olvido y recibir á los tlaxcaltecas como á vasallos del emperador su señor: que si se mantenian fieles, encontrarian en los españoles firmísimo apoyo; pero que si por el contrario se mostraban pérfidos, tomaria tal venganza cual la que habria descargado sobre su capital á no haberse apresurado á rendirle sumision. Semejante amenaza sonaba muy ominosamente al gefe á quien se dirigia.

El cacique ordenó luego que trajesen algunas cosillas de oro y de plumage, que traia con objeto de regalarlas al general: "Nada valen," dijo sonriéndose, "porque los tlaxcaltecas somos pobres: no tenemos oro, y ni aun algodon ni sal: el emperador azteca nada nos ha dejado mas que nuestra libertad y nues-

tras armas: esta dádiva es solo una muestra de buena voluntad."—"Como tal la recibo," dijo Cortés, "y siendo de los tlaxcaltecas, tiene para mí mas valia que si me la mandase cualquiera otro, aunque ella fuese una casa llena de oro;" respuesta tan cortesana como hábil, pues con la ayuda de aquella amistad, iba á ganar todo el oro de México. [12]

Así terminó la sangrienta guerra con la terrible república de Tlaxcalan, durante la cual, mas de una vez vaciló en la balanza la fortuna de los españoles, y que si hubiese durado un poco mas, habria acabado por su completa confusion y ruina, pues estaban agotados por sus heridas, vigilias y fatigas, y ademas ya comenzaba á cundir el gérmen del descontento. A pesar de esto, salieron sin mancilla de aquella lucha tremenda: á los ojos del enemigo aparecian invulnerables: sus encantadas vidas, eran tan inaccesibles á los golpes de la fortuna, como á los asaltos de los hombres. Nada tiene de estrañar que los conquistadores hayan abrigado en su seno aquella dulce ilusion y que hasta el último de ellos se haya imaginado ser el instrumento especial de algun decreto de la Providencia, quien le escudaba en la hora del peligro reservándole á mas alto destino.

Estando todavía los tlaxcaltecas en el campo español, anunciaron la llegada de una embajada de Moteuczóma. La fama de las hazañas de los españoles se habia difundido por toda la mesa de Anáhuac: el emperador principalmente, habia seguido todos sus pasos, conforme habian ido subiendo la falda de las Cordilleras y acercándose á la mesa central que forman sus crestas: les habia visto regocijado, seguir el camino de Tlaxcalan, porque confiaba en que á ser mortales los españoles, allí encontrarian su sepulcro: grande fué, por lo consiguiente, el desaliento y sobresalto que le causaban las incesantes noticias que diariamente recibia, de los triunfos de los españoles sobre la mas formidable y belicosa nacion de las de la mesa, cuyos ejércitos eran dispersados como paja por la espada de aquel puñado de aventureros.

Sus temores supersticiosos recobraron de nuevo todo su as-

12 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs.* 56, 57. *Oviedo, Historia general, MS., lib.* 33, *cap.* 3. *Gomara, Crónica, cap.* 53. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 71 *y siguientes. Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib.* 12, *cap.* 11.

cendiente: veia en los españoles á los hombres predestinados á arrebatarle el cetro. Agitado de temores y de dudas, resolvió despachar otra nueva embajada al campamento cristiano: componianla cinco de los primeros nobles de su córte, acompañados de doscientos esclavos: el regalo era como de costumbre, propio de su miedo y su munificencia habitual, y consistia en tres mil onzas de oro, en granos del mismo metal, en varios artículos de manufactura, muchos centenares de capas y vestidos de algodon bordado y varios objetos de plumage. Al poner aquellas cosas á los piés de Cortés, dijéronle los enviados, que venian á nombre de su señor á felicitarle por las últimas victorias que habia alcanzado: que lo único que sentia su emperador era no poderle recibir en su capital, cuya numerosa poblacion era tan turbulenta, que podria poner en riesgo la vida de los blancos. La sola indicacion de los deseos del monarca azteca, habria sido bastante para que la obedeciesen las naciones indias; pero nada valia para los españoles; por lo que viendo que aquella escusa pueril de nada servia, apelaron los embajadores al pobre recurso de ofrecer á nombre de su señor, que éste pagaria tributo al monarca de los castellanos, con tal que desistiesen éstos de su viage á México. Esta fué una torpeza, pues era enseñar en una mano la rica joya que no podian defender con la otra. ¡Y sin embargo, el autor de esta conducta pusilánime, víctima iufeliz de la supersticion, era afamado por su intrepidez y audacia, era el terror de todo Anáhuac!

Cortés al mismo tiempo que alegaba los mandatos de su soberano, por motivo único de no acceder á los deseos del de los aztecas, usó de las espresiones de mas profundo respeto hácia este último y les dijo, que ya que no estaba ahora en su mano recompensar como deseaba, las dádivas de Moteuczóma, *¡algun dia se las pagaria en buenas obras!* [13]

Los enviados aztecas no quedaron muy contentos de ver que la guerra habia terminado y que se habian entablado las paces entre los blancos y los tlaxcaltecas, enemigos mortales de los mexicanos. El odio que se profesaban éstos y los de Tlaxcalan era tan profundo, que no pudieron reprimirlo ni aun á presen-

13 "*Cortés recibió con alegría aquel presente, y dijo que se lo tenia en merced, y que él lo pagaria al Sr. Moteuczóma en buenas obras.*" *B. Diaz, op. cit. cap.* 73.

cia del general español; lo que causó mucho placer á éste que en aquella rivalidad estaba mirando el orígen de sus victorias y de la ruina del imperio de Moteuczóma.[14]

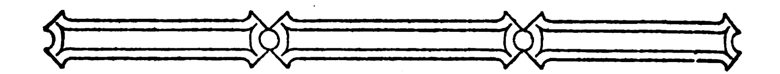
Dos de los embajadores se volvieron á México á informar á su soberano del estado que guardaban los negocios en el campamento cristiano: los otros dos permanecieron en él, de lo que se alegró Cortés, pues de esta suerte podian ser testigos de las consideraciones que le guardaban los tlaxcaltecas. Por lo tanto, suspendió su marcha á México, no porque descansase en los insultantes ofrecimientos de buena fé de los mexicanos, sino porque queria someterla á una prueba mas larga, y antes de visitarles dejar que se restableciese completamente su quebrantada salud. Entre tanto, todos los dias llegaban mensageros de la capital de la república á instarle á que apresurase su marcha á ella; y por último, impacientes de la tardanza, vinieron los ancianos gobernadores de la república.

Traian un gran acompañamiento y quinientos *tamanes ó hombres de carga*, que tirasen los cañones y aliviasen á los españoles de aquella penosa parte del servicio militar. Era, pues, imposible demorarse por mas tiempo, de manera que despues de oir misa y dar gracias al Sér Supremo por las victorias que les habia concedido, dijeron los cristianos el último adios á los cuarteles en que habian permanecido por cerca de tres semanas, y que estaban situados á la falda del cerro de Tzompach. La torre maciza que lo coronaba, fué llamada en conmemoracion de su residencia en ella, "*la torre de la Victoria.*" Las pocas ruinas que aun quedan de ella, indican al viagero un sitio inmortalizado en la historia por el valor y la constancia de los primeros conquistadores.[15]

---

14 *Cortés insiste sobre esto en su carta al emperador, donde dice: "Vista discordia y desconformidad de los unos y de los otros, no huve poco placer, porque me pareció hacer mucho á mi propósito, y que podria tener manera de mas aína sojuzgarlos, é aun acordeme de una autoridad evangélica, que dice:* Omne regnum, in seipsum divisum, desolabitur: *y con los unos y con los otros maneaba, y á cada uno en secreto le agradecia el aviso que me daba, y le daba crédito de mas amistad que al otro." Relac. Seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 61.

15 *Herrera, Hist. general, dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 10. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 4. *Gomara, Crónica, cap.* 54. *Mártir, de orbe novo, dec.* 5, *cap.* 2. *B. Diaz, Hist. de la Conq., caps.* 73, 74. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 83.



CAPÍTULO V.

Entrada de los españoles en Tlaxcalan.—Descripcion de la capital.—Tentativa para convertir á los indios.—Embajada azteca.—Invitacion á Cholula.

(1519.)

La ciudad de Tlaxcalan, capital de la república del mismo nombre, distaba cosa de seis leguas del campamento español. El camino pasaba por un terreno fragoso que donde quiera que habia un palmo de tierra arable, daba señales de un esmerado cultivo. En una profunda barranca habia un puente de piedra que segun la tradicion, autoridad muy incierta, es el mismo que hoy hay y que fué construido en su orígen para que pasase por él el ejército. [1] En el tránsito tocaron en varias ciudades indias, en todas las cuales recibieron la mas hospitalaria acogida. Ya que habian andado algo, conocieron que estaban cerca de una ciudad populosa, por el gentío que salió á recibirles: hombres y mugeres pintorescamente vestidos, traian ramos y guirnaldas de flores que ofrecieron á los españoles ó con que adornaron los cuellos y caparazones de los caballos, como lo habian hecho los de Zempoalla. Los sacerdotes con sus túnicas blancas y sus largas y enmarañadas cabe-

1 "*A distancia de un cuarto de legua, caminando á esta dicha ciudad, se encuentra una barranca honda, que tiene para pasar un* puente de cal y canto de bóveda, *y es tradicion en el pueblo de San Salvador, que se hizo en aquellos dias que estuvo allí Cortés, para que pasase. (Viage, en Lorenzana, pág. IX.) Si estuviese bien averiguada la antigüedad de este puente de bóveda, su ecsistencia seria un gran testimonio en favor de la arquitectura india; pero la construccion de una obra tan sólida en un brevísimo espacio de tiempo, es cosa que para creerse, necesita de una autoridad algo mejor que la de los aldeanos de San Salvador.*

lleras flotantes sobre los hombros, se mezclaban con la multitud y arrojaban de sus zahumerios nubes de incienso de copal. De esta suerte entró la numerosa y heterogénea procesion por las puertas de la antigua capital de Tlaxcalan. Era 23 de Septiembre, dia cuyo aniversario celebran todavía los naturales de aquella tierra, como un dia de regocijo. [2]

La multitud era tal en las calles, que con trabajo pudo la policía de la ciudad dejar espedito un paso para el ejército; en tanto que las azoteas ó terrados de las casas estaban coronadas de una infinidad de espectadores impacientes por siquiera divisar á los maravillosos estrangeros. En las casas estaban colgadas flores y festones, y en medio de las calles habia arcos formados de verdes ramas entrelazadas con madreselvas y rosas. Toda la poblacion se entregó al regocijo: el aire resonaba con cantos y esclamaciones de triunfo y con los ásperos sonidos de los instrumentos nacionales, que á no haber sido por las esplicaciones de Marina y por las demostraciones de júbilo de los indios, habrian escitado temores en el pecho de los españoles.

Esta procesion se dirigió por las principales calles hácia la casa de Xicotencatl, el anciano padre del general tlaxcalteca, y uno de los cuatro gobernadores de la república. Cortés se apeó del caballo para recibir al anciano gefe y abrazarle: era éste casi ciego, por lo que para satisfacer hasta cierto punto la curiosidad que tenia de conocer al general español, le tentó la cara con las manos. Despues se dirigieron á un salon de su palacio, donde sirvieron al ejército un banquete. Llegada la noche, le designaron para cuartel los edificios y campos descubiertos que rodeaban el templo mayor; mientras que á los embajadores aztecas los alojaron en aposentos inmediatos al de Cortés, quien así lo habia pedido para velar por su seguridad, pues se encontraban en la ciudad de sus enemigos. [3]

---

2 *Clavijero, Stor. del Mess., tomo III, pág.* 53.

"*Recibimiento el mas solene y famoso que en el mundo se ha visto,*" *esclama el entusiasta historiador de la república, añadiendo que,* "*salieron á recibir á los españoles, mas de cien mil hombres,* que parece cosa imposible;" (*y que en efecto lo es.*) *Camargo, Historia de Tlaxcalan, MS.*

3 *Sahagun, Hist. de la Nueva-España, MS., lib.* 12, *cap.* 11. *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 59. *Camargo, op. cit. Gomara, Crónica, cap.* 54. *Herrera, Historia general, dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 11.

Tlaxcalan era una de las mas populosas é importantes ciudades de toda la mesa. Cortés, en su carta al Emperador, la compara con Granada, afirmando que "era mas espaciosa, fuerte y populosa que lo que era la capital morisca al tiempo que se ganó y tan bien construida como ella."[4] Mas no obstante que esto mismo confirma un escritor respetable de fines del siglo pasado,[5] dificilmente debemos creer que aquellos edificios hayan podido igualar á esos monumentos de la magnificencia oriental cuyas esbeltas y aereas formas escitan á pesar de las injurias del tiempo, la admiracion de cuantos viageros tienen un gusto delicado. Lo que hay de cierto es, que Cortés, lo mismo que Colon, veia los objetos con los ojos de su acalorada imaginacion y les daba un colorido mas vivo y mayores dimensiones de lo que realmente tenian. Nada tiene de estraño que un hombre que habia hecho tan raros descubrimientos ecsagerase desmesuradamente el mérito de ellos, no solo á sus propios ojos, sino tambien á los de los demas.

Las casas eran por la mayor parte, de adobe, y unas que otras de cal y canto ó de ladrillos secados al sol. A la entrada no habia puertas ni ventanas, sino que de las primeras colgaban esteras ribeteadas de piezas de cobre ó de cualquiera otra cosa capaz de producir una especie de campanilleo que avisaba si álguien entraba. La poblacion debe haber sido muy considerable, si acaso es cierto lo que dice Cortés, que se reunian en la plaza mas de treinta mil almas, en los dias del mercado. Estas reuniones eran una especie de feria, que en las grandes ciudades se tenia cada cinco dias y á la que concurrian los vecinos de las inmediaciones que traian á vender toda especie de artículos de consumo doméstico y todas las manufacturas que formaban su industria fabril, y principalmente la alfarería, en la cual escedian á lo mejor que habia enton-

---

4 "*La cual ciudad es tan grande y de tanta admiracion, que aunque mucho de lo que de ella podria decir, deje, lo poco que diré, creo es casi increible, porque es mucho mayor que Granada, y muy mas fuerte, y de tan buenos edificios, y de muy mucha mas gente que Granada tenia al tiempo que se ganó.* Relac. Seg. de Cortés, en *Lorenzana*, pág. 58.

5 "*En las ruinas que aun hoy se ven en Tlaxcalan, se conoce que no es ponderaon.* [illegible] *a del editor, Lorenzana.*

ces en Europa.[6] Otra nueva prueba de que era un pueblo culto, son las tiendas y casas para baños, tanto de vapor como de agua caliente, de los cuales hacian un uso frecuente los naturales. Finalmente, aquella cultura estaba tambien atestiguada por la ecsistencia de una policía encargada de mantener el órden.[7]

El territorio estaba dividido en cuatro cuarteles, que mejor pudiera decirse que eran otras tantas ciudades diferentes, pues habian sido edificados en diversas épocas, y estaban separados por altas paredes de piedra que servian como de linderos. Cada uno de ellos estaba regido por uno de los cuatro gobernadores quien ocupaba una espaciosa mansion situada en medio de sus vasallos. ¡Estraño arreglo y mas estraño todavía que no haya sido incompatible con el órden y la tranquilidad social! La antigua capital situada en el distrito donde nacia el rápido riachuelo de Zahuatl, pasaba por la cumbre y falda de las colinas en cuya base se encuentran ahora los miserables restos de aquella floreciente poblacion.[8] Al Sudeste se estendia hasta un término muy dilatado, la escarpada sierra de Tlaxcalan, entre cuyos picos se eleva el enorme cerro de la *Malinche*, coronado de la diadema de plata que ciñe de ordinario á los altísimos Andes, y á cuyas fragosas faldas crecian y se levantaban magestuosas, selvas de gigantescos sicomoros y encinos, cuyo tronco de cuarenta ó cincuenta piés de altura, estaba enteramente desnudo. Las nubes que venian del lejano Atlántico se apiñaban en torno de los encumbrados picos de aquellas montañas y reuniéndose formaban torrentes que al derramarse por las llanuras del territorio, lo convertian en un lago, en ciertas

---

6 *"Nullum es fictile vas apud nos, quod arte superet ab illis vasa formata." Martir, de Orbe novo, dec.* 5, *cap.* 2.

7 *Camargo, loco citato. Relac. Seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 59. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib:* 33, *cap.* 4. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 83.

Este último, cita tal número de autoridades de indios contemporáneos, que le han servido para la formacion de su historia, que ese número prueba por sí solo un considerable grado de civilizacion en el pueblo.

8 *Herrera, Hist. general, dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 12.

La poblacion de la ciudad que Cortés comparaba con Granada, ascendia á principios del siglo actual, á 3.400 *habitantes, de los cuales solo menos de mil eran indios. Humboldt, Essai politique, tomo II, pág.* 158.

estaciones. Estrepitosas tempestades, mas terribles allí que en ninguna otra parte de la mesa, se levantaban en la falda de aquellas montañas y sacudian hasta los cimientos de los endebles edificios de la ciudad. Pero no obstante que los rígidos vientos de la sierra daban al clima cierta aridez, desconocida bajo el sereno firmamento y á la temperatura cálida de los paises inferiores, esto no perjudicaba al pleno desenvolvimiento de las fuerzas tanto físicas como morales de los habitantes. Pasaban una vida dura y laboriosa entre aquellas escarpadas colinas, igualmente propias para ser cultivadas durante la paz, como defendidas en la guerra. Distinto del mimado hijo de la naturaleza, á quien ésta prodiga copiosamente los medios de subsistencia y le ahorra toda especie de trabajo, el tlaxcalteca sacaba su sustento de un suelo, no ingrato ciertamente; pero que era preciso regar con el sudor de la frente: llevaba una vida sóbria y laboriosa: privado del comercio por la guerra incesante contra los aztecas, tenia que dedicarse principalmente á la labranza, la ocupacion mas á propósito para conservar la pureza de las costumbres y la fuerza del cuerpo: su honrado pecho estaba inflamado de ese patriotismo ó afecto local que engendra el cultivo de la tierra, y le animaba ese noble sentimiento de independencia, propiedad natural del hijo de las montañas. Tal era la raza con que Cortés se habia aliado para dar remate á su gran empresa.

Algunos dias fueron destinados á obsequiar á los españoles, convidados sucesivamente á la mesa de los cuatro grandes señores, en los respectivos departamentos de la ciudad. Aun en medio de aquellas demostraciones amistosas, conservaba el general el rigor de la disciplina y su acostumbrada vigilancia, procurando al mismo tiempo la seguridad de los ciudadanos, con prohibir espresamente á todos los soldados, que saliesen de sus cuarteles sin pedirle espreso permiso. Este rigor provocó las quejas de algunos oficiales del ejército, que miraban aquella precaucion como superflua y las de los gefes tlaxcaltecas, que la consideraban como una señal de inmerecida desconfianza. Mas luego que Cortés les esplicó que lo hacia por no quebrantar las reglas del arte militar, manifestaron su admiracion, y el ambicioso jóven general de la república aun llegó á pro-

poner que se introdujese esa costumbre, si posible era, en los ejércitos nacionales. [9]

Luego que el general español estuvo seguro de la lealtad de sus nuevos aliados, puso mano á una obra que era uno de los principales objetos de su espedicion: la conversion de los indios al cristianismo; mas por dictámen del Padre Olmedo, quien siempre se oponia á las medidas violentas, se difirió esto para mejor oportunidad. Esta se ofreció cuando los gefes tlaxcaltecas propusieron para afianzar mejor la alianza que habian hecho con los españoles, que las hijas de los primeros se casasen con los capitanes de Cortés y con él: entonces les dijo éste, que tal cosa no podria verificarse mientras ellas permaneciesen en las tinieblas de la supersticion, y con la ayuda del buen fraile, les esplicó lo mejor que pudo, los misterios de la fé cristiana, y les enseñó la imágen de la Vírgen y su Divino Hijo, diciéndoles que aquel era el símbolo único de salvacion, mientras que sus falsos dioses, los hundirian en perpetua perdicion.

Me parece enteramente inútil cansar al lector refiriéndole todo lo que en aquella plática doctrinal esplicaron á los indios, pues basta figurarnos que entre los dogmas que nuevamente se les proponian á los indios incultos, habria algunos de ellos que les serian tan incomprensibles como muchos de los de su propia religion. Mas aun cuando no logró convencerles, le escucharon con tímido respeto y cuando hubo concluido le dijeron: que no dudaban que el Dios de los cristianos seria un bueno y gran Dios, y que por lo tanto determinaban admitirle en el número de los de Tlaxcalan. Ya se vé que el politeismo de los indios, semejante al de los antiguos griegos, era de tal naturaleza, que podia admitir sin violencia ninguna entre la multitud de sus divinidades á los de cualquiera otra religion. [10] Ca-

---

9 *Sahagun, Hist. de la Nueva-España, MS., lib.* 12, *cap.* 11. *Camargo, loco citato. Gomara, Crónica, caps.* 54, 55. *Herrera, Hist. general, dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 13. *Bernal Diaz, cap.* 75.

10 *Camargo habla de esta especie de elasticidad de las religiones de Anáhuac.* "*Este modo de hablar y decir que les querrá dar otro Dios, es saber que cuando estas gentes tenian noticia de algun Dios de buenas propiedades y costumbres, que le rescibiesen admitiéndole por tal, porque otras gentes advenedizas trujeron muchos*

da nacion, continuaron los tlaxcaltecas, debe de tener sus dioses suyos propios y sus deidades tutelares: no podemos abjurar ya ancianos el culto que desde nuestra niñez hemos profesado: ademas de que si tal hiciésemos provocariamos la venganza de nuestros dioses y de nuestro pueblo, el cual ama su religion tan ardientemente como su libertad, y derramaria en defensa de la una y de la otra hasta la última gota de su sangre.

Segun esto, era claramente inútil insistir mas en aquella materia; pero el zelo religioso de Cortés, ardiente de suyo é inflamado todavía mas por la resistencia que encontraba, no calculaba los obstáculos; probablemente, ni la corona del martirio habria sido parte á retraerle de su buena obra; bien que afortunadamente para la causa que defendia, esta corona no le estaba reservada.

El buen misionero, el evangélico consultor de Cortés, viendo el camino que iban á tomar los negocios, se interpuso para estorbar que se llevasen adelante las miras de aquel: díjole que no queria volver á ser testigo de las escenas que habian pasado en Zempoalla: que no queria fiarse á conversiones hechas por la fuerza, pues que eran efímeras: que lo que era obra de un momento, en un momento se acababa: ¿de qué sirve, decia, derribar el altar, si el ídolo queda en pié allí, en el corazon? ¿Ni de qué tampoco destruir el ídolo, si en su lugar se ha de poner otro nuevo? Mas vale que esperemos con paciencia á que moviéndose el corazon y alumbrándose el entendimiento, puedan adquirir estos infieles una conversion sincera y duradera. Estos juiciosos consejos fueron de la aprobacion de Alvarado, Velazquez de Leon y demas en quienes tenia confianza Cortés, hasta que por último, ocupado en sus primeros proyectos de guerras y batallas, abandonó por entonces la obra de la conversion, mayormente, que consideraba que aquí podia tener un resultado muy diverso del que tuvo en Cozumel y Zempoalla; segun era el carácter de la poblacion.[11]

ídolos que tuvieron por Dioses, y á este fin y propósito decian que Cortés les traia otro Dios." Loco citato.

11. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS, cap.* 84. *Gomara, Crónica, cap.* 56. *Bernal Diaz, cap.* 76, 77. *No es así como lo cuenta Camargo, pues segun él, Cortés ganó el punto y consiguió que los nobles abrazasen el cristianismo y que se demoliè*

En el curso de nuestra narracion se verán mas de una vez los buenos efectos de la intervencion del Padre Olmedo; pudiendo asegurarse que su prudencia y discrecion en las cosas espirituales contribuyó al buen écsito de la empresa, tanto como el valor y sagacidad de Cortés en los negocios de la guerra. Era este religioso un verdadero discípulo de Las-Casas: su corazon no estaba tiranizado por ese horrendo fanatismo que destruye y arrasa cuanto toca, sino animado del zelo vivificante de la caridad cristiana. Habia venido de misionero al Nuevo Mundo, y no perdonó sacrificio para hacer el bien al pobre descarriado rebaño á quien habia consagrado su vida. Si seguia las banderas del guerrero, era para mitigar los horrores de la guerra y para tornar en provecho de los infieles mismos el triunfo de la cruz, consagrando todas sus fatigas á la buena obra de la conversion: ofreció uno de esos raros ejemplos (no de esperar en un fraile español del siglo XVI), de un zelo ardiente y de un espíritu de mansedumbre y tolerancia.

Mas á pesar de que Cortés habia diferido para ocasion mas oportuna sus proyectos de conversion, obligó á los tlaxcaltecas á que rompiesen las cadenas de los infelices prisioneros destinados al sacrificio; acto de humanidad que desgraciadamente tuvo una utilidad efímera, pues luego que partió Cortés se llenaron las cárceles de nuevas víctimas.

Obtuvo ademas, permiso para que se dejase á los españoles en libertad para celebrar las ceremonias de su religion; de manera que erigieron una gran cruz en una de las plazas públicas: todos los dias se decia misa á que concurria no solo el ejército, sino multitud de naturales que aunque no comprendian la significacion de aquella ceremonia, estaban tan edificados que aprendieron á venerar la religion de los conquistadores; porque parece que la interposicion directa del cielo para convertirles, valia mas que las mejores pláticas del Conquistador y el misionero. Apenas habian salido de la ciudad los

sen los ídolos. (Hist. de Tlaxcala, MS.) Pero atendamos á que Camargo era un indio cristianizado, que vivió en la generacion inmediatamente siguiente á la conquista, y que debe haber tenido tanto empeño en salvar á la nacion del cargo de infidelidad, como tomaria un español moderno en borrar de su blason la mala raza y mancha del Judaismo ó del Mahometismo.

españoles, cuando (y es buena autoridad la que lo refiere), descendió del cielo una nube delgada y trasparente, que formando una especie de columna envolvió á la cruz en su luminoso resplandor y continuó despidiendo durante toda la noche una luz clara y apacible, que denotaba el sagrado carácter de aquel símbolo sobre el cual se veia la corona de la Divinidad.[12]

Admitido el principio de la tolerancia, ya no rehusó el general español aceptar á las hijas de los caciques. Cinco ó seis de las mas hermosas mancebas quedaron enlazadas con otros tantos capitanes del ejército, despues de lavadas sus manchas de infidelidad con las aguas del bautismo, en el cual les pusieron nombres castellanos, en vez de los bárbaros que tenian en su lengua materna.[13] Entre estas mancebas estaba la hija de Xicotencatl, á la cual despues del bautismo, llamaron Doña Luisa, princesa de grande estimacion y autoridad en Tlaxcalan: su padre la dió á Alvarado, y su descendencia emparentó con las familias mas nobles de Castilla. El trato franco y abierto de este caballero le hizo el favorito de los tlaxcaltecas, quienes por su trato marcial, hermosa figura y doradas armaduras, le llamaron *Tonatiuh*, ó el sol. Los indios se divertian en poner á los españoles sobrenombres: así, Cortés, por presentarse en público acompañado siempre de Doña Marina ó la Malinche, era llamado con este mismo nombre por los naturales. Estos dos capitanes conservaron entre todas las naciones indias el sobrenombre que habian adquirido en Tlaxcalan.[14]

Mientras todo esto pasaba, llegó otra nueva embajada de Mé-

---

12. *Herrera cuenta el milagro (Hist. gral., Dec. 2, lib. 6, cap. 15), (y Solis lo cree). (Conq. de Méx., lib. 3., cap. 5.)*

13. *Para evitar dudas en la eleccion de nombre, acostumbraban los misioneros poner uno mismo á todos los indios que nacian en el mismo dia: así, habia un dia para los Pedros; otro para los Juanes, &c.; invencion ingeniosa y muy cómoda para los frailes; aunque no tanto para los bautizados. Véase á Camargo, op. cit.*

14. *Ibid. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., caps. 74, 77. Segun Camargo, los tlaxcaltecas dieron al gefe español trescientas doncellas para que sirviesen á Doña Marina; y viendo el buen trato é instruccion que recibian, determinaron algunos de los principales señores dar á sus hijas, con propósito de que si acaso algunas se empreñasen, quedara entre ellos generacion de hombres tan valientes y temidos.*

xico. Las dádivas eran como de ordinario, suntuosas y consistian en obras de oro y plata y estofas de algodon y de plumage; y los términos en que estaba concebido el mensage, habrian indicado el carácter tímido ó irresoluto del monarca, á no haber dejado traslucir una política profunda y pérfida. Invitaba ya á los españoles á que viniesen á México, asegurándoles que serian bien recibidos: les suplicaba que no contrajesen alianza ninguna con los bajos y bárbaros tlaxcaltecas, y finalmente, les invitaba á que al venir tomasen el camino de Cholula, en cuya ciudad ya se habian hecho de su órden, preparativos para recibirles dignamente.[15]

Los tlaxcaltecas veian con profundo sentimiento que Cortés quisiese ir á México, y le dieron noticias que confirmaban plenamente lo que ya habia oido con respecto á la ambicion y poder de Moteuczóma: dijéronle que los ejércitos del emperador estaban esparcidos por todo el continente: que la capital era muy fuerte y que ademas, estando en una isla, era muy fácil que cortasen la retirada á los españoles ya que se hubiesen internado, y les dejasen sin arbitrio: pintaban á los mexicanos tan pérfidos en su política, como desmesurados en su ambicion. "No creais, le decian, ni en sus engañadoras palabras, ni en sus acatamientos, ni en sus dádivas: sus promesas son vanas y sus amistades falsas." Habiéndoles dicho Cortés que deseaba que cesase la enemistad entre ellos y el emperador, le respondieron, que eso era imposible; que por amistosas que fueran las palabras, siempre quedaria el odio en el corazon.

Tambien disuadieron al general con mucho empeño, de que tomase el camino de Cholula, pues sus habitantes aunque cobardes en campo raso, eran temibles por su perfidia y falsía y eran ademas de esto los instrumentos de Moteuczóma, cu-

---

15. *Bernal Diaz, cap.* 80. *Relac. seg. de Cortés, en Lorenz., p.* 60. *Martir De orbe novo, dec.* 5, *cap.* 2. *Cortés habla solamente de una embajada azteca, mientras que Bernal Diaz habla de tres. El primero por lacónico, y el último acaso por olvido, distan tanto de la verdad, que no es fácil decidirse entre uno y otro. Bernal Diaz no publicó su historia, hasta cincuenta años despues de la conquista, trascurso de tiempo muy considerable, que hace perdonables muchos de los errores en que ha incurrido; pero que debe enagenarle nuestra confianza, cuando se trata de pormenores muy minuciosos; y efectivamente, el estudio íntimo de su historia justifica esta desconfianza.*

yas tramas ejecutarian. Parece que en la desconfianza de los tlaxcaltecas tenia gran parte la supersticion, pues miraban con temor á la antigua ciudad, metrópoli en otro tiempo de la religion del Anáhuac: en ella fué donde primero asentó su imperio el Dios Quetzalcoatl: su templo era famoso en todo el pais; y los sacerdotes creian firmemente tener bastante poderío del cual se jactaban, para producir una inundacion removiendo los cimientos de las aras de aquel dios, que envolveria en un diluvio á todos sus enemigos. Finalmente, los tlaxcaltecas hicieron notar á Cortés que mientras tantas ciudades lejanas habian enviádole embajadores que le manifestasen su buena voluntad y le ofreciesen su alianza, Cholula que solo distaba seis leguas, no lo habia hecho. Esta última observacion hizo mas fuerza en el ánimo de Cortés que ninguna de las anteriores; por lo que al instante mandó una intimacion á esta ciudad, ecsigiéndole que se sometiese formalmente.

Entre las embajadas que de diversas partes habia recibido el comandante español durante su residencia en Tlaxcalan, una fué de Ixtlilxochitl, hijo del gran Netzahualpilli, el desgraciado rival de su hermano mayor en la disputa de la corona de Tetzcuco, [16] suceso de que ya hemos hablado en el libro primero. Aunque burlado en sus pretensiones, habia obtenido el gobierno de una parte del reino y tenia la mas profunda animosidad contra su rival y contra Moteuczóma que le habia ayudado. Habia ofrecido sus servicios á Cortés, pidiéndole en compensacion que le ayudase á recobrar el trono de sus antepasados. El hábil general le dió una respuesta que alentaba las esperanzas del príncipe aspirante y le grangeaba su adhesion. Su gran mira era robustecer su causa, reuniendo todos los elementos de desunion que encontraba diseminados por el pais.

No se pasó mucho tiempo sin que viniesen los diputados de Cholula á ofrecerle su buena disposicion y á invitarle con mucha instancia á que pasase á esta ciudad. Los mensageros eran de una clase muy subalterna á la que ordinariamente pertenecen los embajadores. Así se lo hicieron notar á Cortés los tlax-

---

Véase antes la pág. 224.

caltecas, causándole mucha indignacion el saberlo: al punto mandó requerirles nuevamente de que le enviasen una embajada compuesta de sus primeros señores, ó que de lo contrario los trataria como á *rebeldes* al monarca español, legítimo señor de aquellos reinos.[17] La amenaza surtió los efectos que se deseaban: los chołultecas no estaban dispuestos á reñir, á lo menos por entonces, acerca de sus avanzadas pretensiones; así es que se presentó en el campo de los cristianos otra nueva embajada compuesta de los primeros nobles, quienes volvieron á repetir sus instancias para que pasase á la ciudad y le suplicaron que les escusase de que se hubiesen tardado en presentársele; pero que esto habia sido por el temor de que no corriesen riesgo sus personas, viniendo á la capital de sus enemigos; esplicacion que á Cortés le pareció plausible. Mas los tlaxcaltecas se oponian ahora mas que nunca al proyectado viage, asegurando que á las inmediaciones de Cholula habia un fuerte ejército azteca, y que los habitantes de esta ciudad estaban poniéndola en estado de defensa, por lo que temian que aquello fuese un estratagema inventado por Moteuczóma para destruir á los españoles.

Estas observaciones agitaban el ánimo de Cortés; pero no fueron bastantes á disuadirle de su intento. Tenia cierta curiosidad de conocer la ciudad tan celebrada en la historia de las naciones indias: ademas, que no queria de ningun modo retroceder porque no se creyese que temia ó desconfiaba de sus recursos; lo cual tendria las mas funestas consecuencias con respecto á sus enemigos, á sus aliados y á sus mismas tropas. Así, despues de una ligera consulta con sus capitanes, resolvió emprender su viage á Cholula.[18]

---

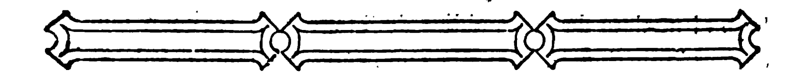
17. "*Si no viniesen, iria sobre ellos y los destruiria, y procederia contra ellos como contra personas rebeldes; diciéndoles, como todas estas partes y otras muy mayores tierras y señoríos, eran de vuestra alteza.*" (*Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, p.* 63)

La palabra rebelde *era muy cómoda, y habia sido usada por los compatriotas de Cortés contra los moros, para defender las propiedades que durante ocho siglos habian poseido en la península; y sirvió igualmente para justificar las mas severas represalias. Véase la Historia de Fernando é Isabel, part.* 2, *cap.* 13*; y en otros varios lugares.*

18. *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs.* 62, 63. *Oviedo, Hist. de las Ind.,*

Hacia tres semanas que habian entrado á residir en el hospitalario recinto de Tlaxcalan, y cerca de seis que habian pisado el territorio de esta república: allí habian encontrado cuando enemigos una resistencia obstinada, y ahora iban á partir llevándoles por compañeros y aliados: con ellos iban á combatir sin apartarse ni por un momento, hasta que terminase la reñida contienda que iba át rabarse. Grande é importante habia sido, por lo tanto, el resultadó de la visita á Tlaxcalan, pues á la ayuda y cooperacion de estos valientes y aguerridos republicanos, fué debido en gran parte el écsito definitivo de la espedicion.

MS., *lib.* 33, *cap.* 4. *Ixtlilxochitl*, *Hist. Chich.*, *MS.*, *cap.* 84. *Gomara*, *Crónica*, *cap.* 58. *Martir*, *De Orbe Novo*, *dec.* 5, *cap.* 2. *Herrera*, *Hist. gral*, *dec.* 2, *lib.* 6, *cap.* 18. *Sahagun*, *Hist. de Nueva España*, *MS.*, *lib.* 12, *cap.* 11.



CAPÍTULO VI.

Ciudad de Cholula.—Templo mayor.—Marcha á Cholula.—Recibimiento que hicieron á los españoles.—Se descubre una conspiracion.

(1519.)

La antigua ciudad de Cholula, capital de la república de este nombre, estaba cosa de seis leguas al Sur de Tlaxcalan y cosa de veinte al Este, ó mejor dicho, al Sud-Este de México. Cortés dice que contenia veinte mil casas dentro de su recinto, y como otras tantas fuera de él;[1] aunque hoy es una poblacion de menos de diez y seis mil almas.[2] Pero sea lo que fuere del verdadero número de sus habitantes, es incuestionable que en tiempo de la conquista era una de las mas populosas y florecientes ciudades de Nueva-España.

Era tambien una de las mas antiguas y fué fundada por las razas primitivas que ocuparon el suelo de Anáhuac ántes de la venida de los aztecas.[3] Pocas noticias nos han quedado acerca de su forma de gobierno; pero parece que estaba calcada

1 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 67.

Segun Las-Casas, la ciudad contenia 30.000 vecinos, *ó cosa de* 150.000 *habitantes. Brevissima relatione della distruttione dell' Indie Occidentale.* (*Venetia,* 1643.) *Como este censo es el mas moderado, es el mas creible; mayormente cuando, ¡cosa rara! se le encuentra en las páginas del obispo de Chiapas.*

2 *Humboldt, Essai politique, tomo III, pág.* 159.

3 *Veytia supone mas antigua la fundacion de la ciudad, refiriéndola á los ulmecas, pueblo que precedió á los toltecas.* (*Hist. Antig., tomo* 1º, *caps.* 13, 20.) *Como estos últimos despues de ocupar el pais por muchas centurias, no dejaron ni un solo recuerdo escrito, seria difícil contradecir la asercion del licenciado, aunque es mas difícil probarla.*

bajo el modelo de la república de Tlaxcalan; régimen que le convenia perfectamente, pues que conservó aquel estado su independencia hasta los últimos tiempos, en que subyugada por los aztecas, le quitaron éstos casi todos los elementos de una ecsistencia independiente. La íntima union con los mexicanos obligó á los cholultecas á frecuentes guerras con sus vecinos y compañeros los de Tlaxcalan; pero aunque muy superiores á estos en las artes y en la civilizacion, no podian equipararse en la guerra con aquellos bravos montañeses, los suizos de Anáhuac. La capital cholulteca era el emporio del comercio de la mesa: los habitantes sobresalian en varias artes mecánicas, especialmente en la de trabajar los metales, hacer estofas de algodon y de hilo de maguey, y en una especie de alfaharería tan esquisita que segun se cuenta, podia rivalizar con la de Florencia.[4] Pero la dedicacion particular á las artes propias de una sociedad pacífica y culta, los hacia inhábiles para pelear con hombres cuya principal ocupacion era la guerra. Se acusaba á los cholultecas de ser afeminados y, segun les imputaban sus vecinos, mas se distinguian por su perfidia que por su valor.[5]

Pero la capital, tan notable por sus adelantos y antigüedad, era todavía mas venerable á causa de las tradiciones religiosas en que estaba envuelta. Allí es donde al dirigirse á la costa, habia detenídose el dios Quetzalcoatl, para instruir á los habitantes en las artes de la civilizacion. Les había enseñado ademas de esto, mejores formas de gobierno y una religion mas espiritualizada, en la que solo se permitian sacrificios de flores y frutas.[6] No es fácil de determinar lo que les enseñó, pues sus lecciones son una mezcla de los dogmas licenciosos de aquellos sátrapas y de místicos comentarios de los misioneros cristianos.[7] Es probable que el tal dios seria uno de esos séres

4 *Herrera, Hist. general, dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 2.

5 *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Gomara, Crónica, cap.* 58. *Torquemada, Monarq. Ind., lib.* 3, *cap.* 19.

6 *Veytia, Hist. Antig., tomo* 1 º, *cap.* 15 *y siguientes. Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib.* 1 º, *cap.* 5, *lib.* 3.

7 *Ultimamente los teólogos han encontrado en las lecciones del dios tulteca ó sumo sacerdote, el gérmen de varios de los misterios del cristianismo, como los de la Encarnacion y la Trinidad; y en el predicador han creido reconocer nada menos que al*

privilegiados que habiendo disipado la oscuridad de su época con las luces de su propio ingenio, han sido colocados por la agradecida posteridad en la refulgente mansion de los dioses.

En honor de esta deidad se erigió esa estupenda mole que todavía vé el viagero con admiracion no solo como el monumento mas colosal de Nueva-España, sino capaz de rivalizar por sus dimensiones con las antiguas pirámides de Egipto, á las cuales se parece algo en la forma. No se sabe la época en que fué construida, porque cuando los aztecas entraron en el pais, ya la encontraron allí. Tiene la forma que es corriente en los teocallis ó templos mexicanos, la de una pirámide truncada, con cuatro caras vueltas hácia los cuatro puntos cardinales, y dividida en su altura en otros tantos pisos ó tramos. El tiempo y los elementos han borrado los relieves que tuvo en su orígen, mientras que una multitud de arbustos y flores silvestres cubren su superficie; todo lo cual le dá el aspecto de una de esas alturas simétricas levantadas por el capricho de la naturaleza mas bien que por la industria de los hombres. Es dudoso, en verdad, si el interior de la pirámide es una colina natural; pero parece mas verisímil que sea una composicion artificial de tierra y piedras, cubierta por todas partes con capas alternadas, de ladrillos y de arcilla. [8] La altura de la pirámide es de 177 piés: la base tiene 1.423 piés de largo, que es el doble del que tiene la gran pirámide de Cheops. Puede uno formarse una idea aprocsimada de su tamaño, sabiendo que la base que es cuadrada, ocupa treinta y cuatro acres, y la cumbre ó base superior de la pirámide trunca, ocupa mas de un acre. Nos recuerda aquellos monumentos colosales de la-

---

mismo Santo Tomas apóstol. Véanse la disertacion del irrefragable Dr. Mier y los edificantes comentarios del Sr. Bustamante en el suplemento á la historia del Padre Sahagun, t. 1? *En* mi apéndice, *parte* 1ª, *se encontrarán tambien algunas noticias sobre esta materia.*

8 *Tal parece que es el resultado final á que ha venido á parar M. Humboldt, despues de un detenido ecsámen hecho con el esmero que le es propio. (Vistas de las Cordilleras, pág. 27 y siguientes.) Su opinion se encuentra confirmada por un hecho posterior: habiendo hecho un camino al través del monumento, la seccion de éste a dejado ver las capas alternadas de ladrillo y de creta. (Ibid, loco citato.) El aspecto que hoy ofrece aquel monumento, cubierto del verde y ennegrecido musgo que han depositado los siglos, escusa el escepticismo hasta del viagero mas superficial.*

drillo, cuyas ruinas se conservan á las riberas del Eufrates, y aun todavía mejor á las del Nilo. [9]

En la cima está un suntuoso templo donde se veia la imágen de la deidad patrona, el dios del aire, cuyas facciones toscas representaban mal la leve forma que revistió en la tierra: tenia en la cabeza una especie de mitra donde ondeaba un penacho de plumas escarlatas: un reluciente collar de oro rodeaba su cuello: de las orejas pendian preciosas turquesas: en una mano empuñaba un cetro adornado de piedras, y en la otra llevaba un escudo primorosamente pintado, que era el símbolo de su gobierno sobre los vientos. [10] La santidad del lugar, abultada por las crédulas tradiciones, y la magnificencia del templo y del culto, habian vuelto aquella pirámide un objeto de veneracion en todo el Anáhuac; viniendo en romería los habitantes aun de los mas remotos confines de él, á ofrecer su adoracion en las aras del dios Quetzalcoatl. [11] El número de los peregrinos era tan grande, que daba á la heterogénea poblacion de la ciudad, cierto aire de mendicidad. Cortés se quedó admirado, segun nos cuenta, de ver tanta multitud de limosneros, como pudiera encontrarse en la mas ilustrada ciudad de Europa; [12] modo muy peregrino de calcular el grado de civilizacion de una nacion, y segun el cual no ocuparia la nuestra un lugar muy alto de la escala.

Cholula no solo era el santuario de la clase pobre; muchas naciones de la misma religion tenian en esta ciudad, templos particulares; á la manera que algunos de los pueblos cristianos tienen los suyos en Roma. Cada templo tenia ministros propios

---

9 *Es bien sabido que muchas de las pirámides de Egipto y de las ruinas de Babilonia, son de ladrillo.* (*Herodotus, Euterpe, sec.* 136.) *Humboldt dá una idea muy clara del tamaño del teocalli mexicano, cuando dice que es una masa de ladrillos, capaz de ocupar cuatro tantos de la plaza de Vendome, en Paris, y de una altura doble de la del Louvre. Essai politique, tome II, pág.* 152.

10 *Quien dá menuda noticia del trage é insignias de Quetzalcoatl, es el P. Sahagun, que vió el ídolo azteca antes de que el brazo del cristiano lo hubiese derribado de su encumbrado sólio. Hist. de N. E., lib.* 1, *cap.* 3.

11 *Venian de la distancia de doscientas leguas, segun Torquemada, Monarq. ind., lib.* 3, *cap.* 19.

12 "*Hay mucha gente pobre y que piden entre los ricos por las calles y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España, y en otras partes que hay gentes de razon.*" *Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs.* 67, 68.

destinados al culto del dios á que estaba dedicado: en ninguna otra ciudad habia tal concurso de sacerdotes, tal multitud de procesiones, tanta pompa, tanto sacrificio ni tantas fiestas religiosas: Cholula era, en suma, lo que la Meca para los musulmanes, lo que Jerusalen entre los cristianos, la Ciudad Santa de Anáhuac.[13]

Las ceremonias religiosas no se reducian, sin embargo, al culto meramente espiritual que les habia prescrito la deidad tutelar: sus aras estaban manchadas tanto como las de los dioses aztecas, con la sangre de víctimas humanas, y *dicen* que cada año se sacrificaba en ellas á seis mil.[14] El número de los templos puede conjeturarse por lo que dice Cortés, de que contó cuatrocientas torres en la ciudad;[15] siendo así que el que mas tenia dos de estas, y muchos de ellos solo una. Sobre todos ellos descollaba la encumbrada pirámide de Cholula, cuyas hogueras inestinguibles, que esparcian su resplandor por toda la ciudad, proclamaban á las naciones que allí moraba el santo culto (aunque ya corrompido por la supersticion y la crueldad) de aquel buen Dios que debia volver algun dia á recobrar el imperio de la tierra.

Nada puede ser mas magnífico que la vista de que se goza desde la truncada cumbre de la pirámide. Hácia el Oeste se dilataba la escarpada muralla de rocas porfiríticas con que la naturaleza ha circundado el valle de México, y se elevaban el enorme Popocatepetl y el Ixtaccihuatl, como dos centinelas que inmóbles guardan la entrada de aquella region encantada. Allá á lo lejos, en el Oriente, se descubre el agudo pico del Orizava que se pierde entre las nubes; y mas cerca, la fragosa aunque bellamente configurada sierra de la Malinche, que envuelve en sus sombras los fértiles valles de Tlaxcalan. Tres de estas montañas son volcanes, cuyo cráter está mas alto que el pico de la montaña mas alta de Europa, y cuyos hielos no se

13 *Torquemada*, *Monarq. ind.*, *lib.* 3, *cap.* 19. *Gomara*, *Crónica*, *cap.* 61. *Camargo*, *Hist. de Tlascallan.*

14 *Herrera*, *Historia general*, *dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 2. *Torquemada*, *ubi supra.*

15 "*E certifico á Vuestra Alteza que yo conté desde una mezquita, cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son de mezquitas.*" *Relac. seg. en Lorenzana*, *pág.* 67.

funden jamas al calor abrasador del sol de los trópicos. A los piés del espectador se desenvuelve la sagrada ciudad de Cholula, cuyas torres y techos relucen en el sol y descansan entre jardines y bosques floridos, que en aquel tiempo rodeaban por todas partes la capital. Tal era la perspectiva magnífica que deleitó la vista de los conquistadores y que con pocas variaciones deleita todavía la del viagero moderno, pues colocado en la plataforma de la gran pirámide, puede estender su vista por las mas encantadoras regiones de la bella mesa de Puebla. [16]

Mas ya es tiempo de que volvamos á Tlaxcalan. La mañana señalada, emprendió el ejército español su marcha á México, tomando el camino de Cholula: seguíales multitud de ciudadanos que no podian ver sin asombro la intrepidez de aquellos hombres que con ser tan pocos, se atrevian á provocar el poderío del gran Moteuczóma, yendo á buscarle en su córte misma. No obstante esto, inmenso número de guerreros, se ofreció á tomar parte en los peligros de la espedicion; pero Cortés se rehusó en términos muy atentos á aceptar su ofrecimiento, y solo escogió para que le acompañasen, á seis mil voluntarios, [17]

---

16 *La ciudad de Puebla de los Angeles fué fundada poco tiempo despues de la conquista, en el antiguo asiento de un lugarejo insignificante del territorio de Cholula, situado algunas leguas al E. de esta ciudad. Tal vez es la primera ciudad despues de la de México, con la cual rivaliza en belleza. Parece que heredó la preeminencia religiosa de la antigua Cholula, pues como ella, se distingue por el número y magnificencia de los templos, por la multitud de sacerdotes y la pompa y esplendor de las ceremonias. Así lo testifican unánimemente, los viageros que en su tránsito de Veracruz á la capital, tienen que tocar en Puebla. (Véase especialmente la obra de Bullock, titulada,* México, *vol.* 1, *cap.* 6.) *Las cercanias de Cholula, tan regadas hoy por los rios, como en tiempo de los aztecas, son notables por la feracidad del terreno. Las mejores tierras, rinden segun autoridades muy respetables, un ocho por uno.* (*Word,* México, *vol. II, pág.* 270.) *Humboldt. Ensayo político, tomo II, pág.* 158; *tomo IV, pág.* 330.

17 *Segun Cortés,* cien mil *hombres le ofrecieron sus servicios en esta ocasion. "E puesto que yo ge lo defendiesse é rogué que no fuessen porque no habia necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra, y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad; y desde allí por mucha importunidad mia se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco ó seis mil de ellos."* (*Relac. seg. en Lorenzana, pág.* 64.) *Este número que apenas seria el de todos los combatientes de la república, no es el que dicen Oviedo ni Gomara. Véase Hist. de las Ind., cap.* 4, *Crónica, cap.* 58.

pues no queria que estorbase sus movimientos una masa pesada ni tampoco descansaba enteramente en la fidelidad de tan recientes aliados.

Despues de atravesar un pais montuoso y árido, entró el ejército en las llanuras que rodean á Cholula por algunas millas en contorno. A la elevacion de mas de seis mil piés sobre el nivel del mar, se desplegaban las ricas producciones de varios climas, unas al lado de las otras: la esbelta caña del maiz, el jugoso maguey, el chile ó pimiento de los aztecas, y estensos plantíos de tunas ó *cactus*, en el oual se cria la brillante cochinilla: no habia ni un palmo de terreno que estuviese inculto. [18] El terreno estaba fertilizado, cosa rara en las altas estepas, por numerosos arroyos y riachuelos, y cubierto de espesos bosques que despues desaparecieron bajo la hacha inclemente de los conquistadores.

Ya al pardear la tarde, llegaron estos á la márgen de un riachuelo, donde determinó Cortés pernoctar aquella noche, no queriendo turbar la tranquilidad de la ciudad, con la entrada de sus considerables fuerzas á horas incómodas.

A poco de haberse detenido en aquel punto, llegaron varios caciques de Cholula, que venian á cumplimentar á los españoles; mas no pudieron ocultar el desagrado que les causaba ver en compañía de éstos, á los tlaxcaltecas, y aun manifestaron que su presencia en la ciudad podia dar orígen á disturbios. Habiendo parecido á Cortés que este temor era fundado, previno á los aliados que se quedasen allí y que se le reuniesen en el camino de México, luego que hubiere salido de la ciudad.

En la mañana del dia siguiente efectuó su entrada en Cholula, acompañado únicamente de los indios de Zempoalla y de un puñado de tlaxcaltecas encargados de llevar los bagages. Los aliados al partir Cortés le dieron varias instrucciones con respecto al pueblo que iba á visitar, al cual aunque afectaban despreciarlo llamándole pueblo de mercaderes, lo consideraban temible por sus mañas y perfidia. Luego que los españoles estuvieron cerca de la ciudad, encontraron el camino ocupado por multitud de gentes de ambos secsos y de todas edades: el

---

18 "*Las palabras del* Conquistador *son mas espresivas, pues dice:* "*Ni un palmo de tierra hay, que no esté labrada.*" *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 67.

viejo valetudinario, las mugeres con sus hijos en los brazos, todos estaban impacientes por vislumbrar siquiera á los estrangeros cuya figura, armas, vestidos y caballos, eran objetos de vivísima curiosidad pára los que no les habian visto en la batalla; siendo no menor la admiracion que causó á los españoles el aspecto de los cholultecas, muy superiores en vestido y en todas las apariencias, á cuanto hasta entonces habian encontrado. Lo que mas les sorprendió fué un vestido usado por las clases altas, que era una graciosa capa ó *albornoz*,[19] muy parecida en la tela y hechura á los albornoces de los moros. Manifestaban tener el mismo gusto por las flores que las otras tribus de la mesa, pues traian adornada su persona con ellas y repartian entre los recien venidos, ramos y guirnaldas. Gran número de sacerdotes venia mezclado con la turba y quemaba un suave incienso, mientras que al son de varios instrumentos músicos se celebraba la bien-venida de los españoles. Aquella era una escena de grato y sincero placer; y aunque no tenia aquella entrada el aire de procesion triunfal que en Tlaxcalan, donde los sones de los instrumentos eran acallados por las aclamaciones de la multitud, era sin embargo, el anuncio de una hospitalaria y amistosa acogida, no menos grata que aquella.

Tampoco causó poca estrañeza á los españoles el aseo de la ciudad, cuyas calles amplias y simétricas, parecia que habian sido hechas con arreglo á un plano; la solidez de las casas y el número considerable y gran tamaño de los templos. Se les señaló para cuartel el átrio de uno de éstos y los edificios adyacentes.[20]

---

19. "*Los honrados ciudadanos de ella, todos trahen* albornoces *encima de la otra ropa, aunque son diferenciados de los de la Africa, porque tienen maneras; pero en la hechura y tela y los rapacejos, son muy semejables.*" *Ibidem.*

20 *Ibid.* *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 84. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 4. *B. Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 82.

Los españoles comparaban á Cholula con la bella Valladolid, segun Herrera, cuya descripcion de la entrada del ejército en aquella ciudad, es muy animada. "Saliéronle á recibir otro dia mas de diez mil ciudadanos, en diversas tropas, con rosas, flores, pan, aves y frutas, y mucha música. Llegaba un escuadron á dar la bienllegada á Hernando Cortés, y con buena órden se iba apartando, dando lugar á que otro llegase.... En llegando á la ciudad, que pareció mucho á los castellanos, en el asiento y perspectiva, á Valladolid, salió la demas gente, quedando muy espantada de ver las figuras, talles, y armas de los castellanos. Salieron los sacerdo-

Al instante vinieron á visitarles las primeras personas de la ciudad, que se disputaban el honor de alojarles: se les proveyó copiosamente de víveres; y en una palabra, se les dispensaron todas las atenciones capaces de disipar sus sospechas y de hacer recaer sobre la imputacion de los tlaxcaltecas, la tacha de parcialidad y odiosidad nacional.

Mas en pocos dias, la escena cambió enteramente: llegaron embajadores de Moteuczóma, que despues de intimar á Cortés, breve y ásperamente, el desagrado que causaria á su señor el viage de los españoles, conferenciaron aparte con los enviados texcucanos, hasta en el campo de los cristianos, y se llevaron consigo á uno de aquellos, ya que se volvian á la córte. Desde entonces sufrió una alteracion visible la conducta de los cholultecas: ya no iban á visitar á los españoles á sus cuarteles, y cuando les invitaban á hacerlo, se rehusaban so pretesto de enfermedad: les fueron retirando los víveres, dando por escusa que habia escasez de maiz. Estos síntomas de hostilidad, y algunos achaques pasageros, inquietaron sériamente el corazon de Cortés. No eran para tranquilizarle los informes de los zempoaltecas, quienes le dijeron, que andando por la ciudad, habian visto algunas de las calles atrincheradas, las azoteas llenas de piedras y otras armas arrojadizas; y en algunos lugares, hoyos cubiertos con ramas y estacadas dentro de ellos, que tendrian seguramente por objeto, impedir los movimientos de la caballería.[21] Algunos tlaxcaltecas que vinieron del campo, avisaron á Cortés que en un lugar distante de la ciudad se habia celebrado un gran sacrificio, especial-

---

les con vestiduras blancas, sobrepellices, y algunas cerradas por delante; los brazos de fuera, con flecos de algodon en las orillas. Unos llevaban figuras de ídolos en las manos, otros, zahumerios: otros, tocaban cornetas, atabalejos, y diversas músicas; y todos iban cantando, y llegaban á incensar á los castellanos. Con esta pompa entraron en Cholula." Hist. gral., dec. 2, lib. 7, cap. 1.

21 *Cortés, efectivamente, habla de algunas señales que encontró en el camino, que indicaban una traicion premeditada: "Y en el camino topamos muchas señales, de las que los naturales de esta provincia nos habian dicho; porque hallamos el camino real cerrado, y hecho otro, y algunos hoyos, aunque no muchos; y algunas calles, de la ciudad tapiadas; y muchas piedras en todas las azoteas. Y con esto nos hicieron estar mas sobre aviso, y á mayor recaudo."* Rel. seg., p. 64.

mente de niños, implorando el favor de los dioses para una proyectada empresa: añadieron tambien, que habian visto salir de la ciudad á varios de sus habitantes que llevaban consigo á sus mugeres é hijos, como para ponerlos en salvo. Todas estas noticias confirmaron las funestas sospechas de que se tramaba alguna hostilidad. Mas aun cuando Cortés nada hubiese sospechado, Marina, el ángel de guarda de la espedicion, habria convertido las dudas en certidumbre. El trato amable de la jóven le habia ganado el afecto de la muger de uno de los caciques, la cual le instaba frecuentemente á que se viniera con ella, pues solo así podria escapar del negro destino que aguardaba á los españoles. La manceba, conociendo de cuánta importancia era adquirir noticias mas completas, fingió aceptar al punto la oferta, mostrando el disgusto que le causaba estar entre los blancos, quienes, decia ella, que la tenian cautiva á la fuerza. Ganándose de esta suerte la confianza de la crédula cholulteca, consiguió Marina insinuarse mas y mas en sus secretos, hasta que llegó á averiguar completamente la conspiracion.

Supo que ésta habia sido urdida por el emperador azteca, quien para ganarse el afecto de los caciques, habia enviado á éstos y á sus mugeres, ricas dádivas. Los españoles debian ser asaltados al salir de la ciudad y cuando estuviesen todavía enredados en sus calles, en las que habian puesto muchos obstáculos para inutilizar á la caballería. Cerca de la ciudad estaba un ejército de veinte mil mexicanos, prontos á acudir en ayuda de los cholultecas, luego que el asalto comenzase. Se esperaba, pues, con toda seguridad, que los españoles imposibilitados de moverse, sucumbirian fácilmente á la superioridad de sus enemigos. De los prisioneros, una parte considerable debia quedar en Cholula para que se celebraran los sacrificios, y la otra debia ser enviada prisionera á Moteuczóma mismo.

Durante esta conversacion, fingió Marina ocuparse en recoger todas las joyas y vestidos que queria llevarse la noche en que escapándose del campo de los cristianos, se fuesen á la casa de su amiga, la cual estaba ayudándole en aquella operacion. Mientras su visita se ocupaba en esto, Marina consi-

guió escapársele por un momento, ir al aposento del general y revelarle sus descubrimientos. Al punto ordenó éste que se aprehendiese á la muger del cacique, la cual, en sus declaraciones confirmó plenamente las noticias que le habia dado la querida del general.

Estas noticias llenaron á Cortés de sumo desaliento: habia caido en la trampa: pelear ó huir, todo era igualmente peligroso: se encontraba en una ciudad de enemigos, en la que cada casa era una fortaleza, y en la que podian oponerle tantos tropiezos, que fuesen imposibles las maniobras de la caballería y la artillería: ademas de los astutos cholultecas, tenia que combatir con los formidables guerreros de México. Su situacion era la de un viagero que en la oscuridad de la noche ha perdido su camino en medio de precipicios, de manera que cada paso puede hundirle en un derrumbadero, y que tan peligroso es proseguir como retroceder.

Deseaba saber mas pormenores acerca de la conspiracion, y para adquirirlos invitó á dos sacerdotes que vivian allí cerca, y uno de los cuales era persona muy influente en la ciudad, á que viniesen á sus cuarteles. Por medio de un trato afable y de liberales regalos que les hizo, los que sacó de los presentes mismos que le habia enviado Moteuczóma (con lo que convirtió la dádiva en perjuicio del donatario) obtuvo de ellos la ratificacion de todas las noticias. Supo que el emperador habia estado en lastimosa perplejidad desde que los españoles habian llegado: que al principio, dió órden á los cholultecas de que les recibiesen amistosamente; pero que despues consultó nuevamente con sus oráculos, quienes le respondieron que Cholula, debia servir de tumba á sus enemigos, porque los dioses lo ayudarían firmemente en la venganza del ultraje inferido á la Ciudad Santa. Los aztecas confiaban de tal manera en el écsito, que ya habian preparado en la plaza los grillos, ó pérticas con correas, que debian servir para atar á los prisioneros.

Sabedor de los sucesos despidió Cortés á los sacerdotes, haciéndoles el encargo, apenas necesario, de que guardaran secreto. Díjoles que al dia siguiente iba á dejar la ciudad y les suplicó que se empeñaran con algunos de los principales caciques, para que viniesen á verle. En seguida, convocó

un consejo de capitanes, aunque segun parece probable, ya tenia tomada su determinacion.

Los diferentes miembros del consejo de guerra recibieron diversas impresiones al saber aquella peligrosa noticia, segun era el carácter de cada uno. Los mas tímidos, viendo que los obstáculos aumentaban en proporcion que iban acercándose á la capital del imperio, opinaban por retroceder y refugiarse en la ciudad de Tlaxcala, donde les habian recibido amistosamente. Otros, mas constantes, pero mas prudentes, aconsejaban que se tomase el camino situado hácia el Norte, que habian indicado los aliados. La mayor parte era del mismo dictámen del general, de que no les quedaba otro partido mas que seguir adelante: de que retirarse era arruinarse: de que las medidas á medias, solo servirian para demostrar su temor y desacreditarlos con amigos y enemigos: su esperanza la cifraban en sí mismos: querian dar tal golpe á los indios, que les intimidase y les hiciese conocer, que los españoles no sucumbian ni á los artificios y amaños, ni al valor, ni al número.

Cuando los caciques persuadidos por los sacerdotes se presentaron ante Cortés, éste les echó en cara su falta de hospitalidad, les dijo que dentro de breve dejarian de molestar á la ciudad, pues se proponian dejarla el dia siguiente, y les instó mucho para que le proporcionasen dos mil hombres que trasportasen la artillería y los bagages. Los caciques, despues de conferenciar un poco sobre la propuesta, accedieron á ella, juzgándola favorable á sus designios.

Ya al partir los embajadores aztecas, mandó el general que los trajesen á su presencia y les instruyó brevemente de cómo sabia la conspiracion traidoramente tramada para destruir al ejército, perfidia de que acusaban á su señor Moteuczóma: díjoles cuánto le ofendia ver al emperador implicado en aquella infame traicion; y les previno, que los españoles iban á marchar como enemigos contra el príncipe á quien habian deseado visitar en calidad de amigos.

Los embajadores replicaron, haciendo mil calorosas protestas, de que ignoraban la conspiracion y de que Moteuczóma no podia estar implicado en aquel crímen, que pesaba enteramente sobre los cholultecas. Es claro que á Cortés le conve-

nia estar en buena armonía con el emperador y sacar todo el fruto posible de aquella confianza que fingia con el objeto de ocultarle sus ulteriores designios: por lo tanto, fingió dar crédito á las protestas de los enviados y les manifestó cuánta repugnancia le costaba creer que un monarca que hasta entonces habia tratado á los españoles con tanta benevolencia, quisiera consumar su generosidad con un acto de infamia sin igual: finalmente, añadió, que el descubrimiento de la doble perfidia que los cholultecas habian cometido con él, y con Moteuczóma, le llenaba de ira y le haria tomar una venganza terrible, digna del uno y del otro. En seguida despidió á los enviados, teniendo cuidado, á pesar de su aparente confianza, de ponerles bajo buen recaudo, para impedir que hablasen con los de Cholula. [22]

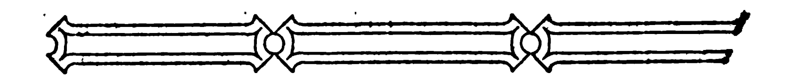
Aquella noche fué de ansiedad y sobresalto para todo el ejército: parecíales que iba á hundirse el suelo que pisaban, y cada momento les parecia ser el señalado para su destruccion. El vigilante general multiplicó las precauciones, apostando mayor número de centinelas y disponiendo su artillería de modo que estorbase las entradas al campamento. Es de creer que sus párpados no se cerraron en toda la noche: todos durmieron con sus armas al lado, y los caballos estaban ensillados y enfrenados, para tenerlos listos en el primer momento. Pero los indios no proyectaban ningun ataque; y el silencio de la noche solo era interrumpido de vez en cuando, por el áspero son de las trompetas con que desde la torre de los templos anunciaban los sacerdotes á la populosa ciudad hundida en el sueño, las horas de la noche. [23]

---

22 *B. Diaz, cap.* 83. *Gomara, cap.* 89. *Relac. seg., p.* 65. *Torquemad., Monarq. Ind., lib.* 4. *cap.* 39. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 4. *Martir de Orbe novo, dec.* 5, *cap.* 2. *Herrera, Hist. gral., dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 4. *Argensola, Anales, lib.* 1, *cap.* 85.

23 "*Las horas de la noche se regulaban por las estrellas, y tocaban los ministros del templo que estaban destinados para este fin, ciertos instrumentos como vocinas con que hacian conocer al pueblo el tiempo.*" *Gama, Descripcion, part.* 1, *cap.* 14.





CAPÍTULO VII.

TERRIBLE MATANZA.—SE RESTABLECE LA TRANQUILIDAD.—REFLECSIONES SOBRE LA MATANZA.—LO QUE SE HIZO DESPUES DE ELLA.—ENVIADOS DE MOTEUCZÓMA.

(1519.)

AL primer albor de la mañana ya se vió á Cortés montado á caballo, dirigiendo los movimientos de su reducido ejército. El cuerpo de sus tropas lo colocó en el gran átrio que les servia de cuartel que, como ya hemos dicho, estaba rodeado en parte por algunos otros edificios, y en parte por una pared alta: habia tres puertas ó entradas, en cada una de las cuales colocó una fuerte guardia para defenderlas: el resto de las tropas y la artillería, estaban fuera de aquel recinto, para custodiar las avenidas é impedir que se interrumpiese la sangrienta obra que debian ejecutar los de adentro. La víspera se habia dado órden á los gefes tlaxcaltecas de que estuviesen listos á acudir á la ciudad, luego que se les hiciese una señal convenida.

Ya todas estas disposiciones se habian completado, cuando llegaron los caciques cholultecas, trayendo un número de *tamanes* aun mayor que el que se les habia pedido. Se les hizo entrar á todos de un golpe, al patio donde estaba oculta la infantería española; mientras, Cortés, llamando aparte á algunos de los caciques, les echó en cara con semblante muy airado y ásperas palabras, la conspiracion que habian tramado contrá él y de cuyos pormenores les informó enteramente. Dijo que habia venido á la ciudad, invitado por el emperador: que se habia conducido como amigo: habia respetado á los habitantes y

sus propiedades: que para alejar todo motivo de resentimiento habia dejado estramuros de la ciudad, á una gran parte de sus tropas: que le habian fingido benevolencia y hospitalidad, para hacerle caer en la trampa y ocultar bajo aquel disfraz la mas negra perfidia.

Los cholultecas se quedaron estupefactos, como si los hubiera herido un rayo, al ver todo esto. Un terror indefinible se apoderó de sus almas: miraban á aquellos misteriosos estrangeros y creian estar en presencia de séres sobrenaturales que tenian poder para adivinar los pensamientos, no bien los habian ellos concebido. Con semejantes hombres no quedaba el recurso de mentir ni el de negar: confesaron todo de plano, escusándose á sí mismos é inculpando á Moteuczóma. Cortés, tomando un aire de violenta indignacion, les replicó que aquella escusa, aun cuando fuese cierta, de nada les serviria: que iba á hacer al punto tal ejemplar, que la noticia de él se difundiese por todo el Anáhuac.

Entonces se dió la fatal señal, la descarga de un arcabuz: en un solo instante se dispararon todos los arcabuces y ballestas contra los infelices cholultecas encerrados en el átrio, los que cayeron en gran número, pues estaban apiñados como un rebaño de ovejas, en el centro de aquel. Sorprendidos súbitamente, porque no habian oido nada del diálogo que habia pasado afuera, no hicieron casi ninguna resistencia contra los españoles, los cuales descargaron luego su artillería y se precipitaron con las espadas sobre los indios: como el cuerpo de éstos estaba medio desnudo, los derribaban mas fácilmente que el rudo aquilon troncha las espigas del trigo en la estacion de las mieses. Algunos indios intentaron escalar las paredes; pero con esto, lo que únicamente consiguieron fué presentar un blanco seguro á los arcabuces y archeros: otros se precipitaron sobre las puertas; pero fueron recibidos por las largas picas de los que las custodiaban; finalmente, unos pocos juzgaron mas seguro sepultarse bajo los cadáveres de los muertos que cubrian el suelo.

Mientras esta obra de muerte se consumaba en el interior del cuartel, los compañeros de los asesinados, al estrépito de aquella carnicería, acudieron en gran multitud é intentaron

atacar furiosamente á los españoles que estaban afuera; pero Cortés habia dispuesto sus cañones de modo que dominasen todas las avenidas; por lo que, luego que se acercaban los acometedores, largas filas de ellos eran arrebatadas por las balas. En el intervalo empleado para cargar las armas de fuego, que en aquel estado imperfecto de la ciencia, era mucho mayor que en nuestros dias, obligaban á los indios á retroceder, dándoles una carga impetuosa con la caballería. Los caballos, los cañones y las armas de los españoles, todo cogia de nuevo á los cholultecas; no obstante la novedad de aquel terrible espectáculo, el estrépito de las armas de fuego, y el mortífero trueno de la artillería, cuyo fuego reverberaba en las paredes, los indios desesperados acudian impacientes á ocupar el puesto de los que caian.

Mientras esto pasaba, los tlaxcaltecas que habian oido la señal convenida, avanzaban sobre la ciudad á paso acelerado. De órden de Cortés se habian ceñido en la cabeza coronas de esparto para poder distinguirse fácilmente de los cholultecas. [1] Llegaron en lo mas empeñado del combate; así es que los de la ciudad, acometidos por la caballería cristiana por una parte, y por sus vengativos enemigos por la otra, no pudieron resistir por mas tiempo y retrocedieron, refugiándose unos en algunos edificios de madera, á los cuales se puso fuego; otros, en los templos, y la mayor parte dirigiéndose en procesion, presidida por los sacerdotes, al templo mayor. Era una tradicion popular, de que ya hemos hecho mencion, que quitando cierta parte de los muros de este templo, debia el dios enviar una inundacion que envolviese á sus enemigos. Gran trabajo costó á los supersticiosos cholultecas, remover algunas de las piedras que formaban las paredes del edificio; pero ni polvo ni agua salió de allí: su falso dios los abandonó en el momento en que mas habian menester de su ayuda. Desesperados al ver esto, huyeron á los torreones de madera que coronaban á los tem-

1 "*Usaron los de Tlaxcala de un aviso muy bueno que les dió Hernando Cortés para que fueran conocidos, y no morir entre los enemigos por yerro; porque sus armas y divisas eran casi de una manera.... y así, se pusieron en la cabeza unas guirnaldas de esparto á manera de torzales, y con esto eran conocidos los de nuestra parcialidad, que no fué pequeño aviso.*" Camargo, *op. cit.*

plos, y desde allá descargaron sobre los españoles al subir éstos por una escalera de ciento veinte escalones, hecha en una de las caras del pirámide, una lluvia de piedras, javelinas y flechas ardiendo; pero los cascos de acero de los cristianos los preservaban completamente de todo daño, mientras que las saetas abrasadas les sirvieron para prender [illegible] ella ciudadela, de palo, que en poco tiempo [illegible] las llamas.

No obstante esto, la guarni[illegible] abandonaba: *cuentan* que á pesar de que los españo[illegible] cuartel, solo un cholulteca se acogió á él; el res[illegible] precipitó de cabeza desde lo alto del parapeto, ó pereció e[illegible] las llamas.[2]

Todo era confusion y estrépito [illegible] la hermosa ciudad que un momento antes dormia en segura paz. Los quejidos de los moribundos y las súplicas lastimeras de los vencidos que imploraban perdon, se confundian con el ronco grito de guerra de los españoles, y el chillido penetrante que lanzaban los tlaxcaltecas al satisfacer su inveterado rencor contra sus antiguos rivales. Aumentaba el tumulto el incesante estallido de los mosquetes y el zumbido de las balas, y las llamaradas de las armas de fuego, ofuscaban la luz del sol: todo esto formaba un horrible conjunto de sonidos y de espectáculos, que convertia la Ciudad Santa en un *Pandemonium*.

Luego que cesó la resistencia, entraron los vencedores en las casas y templos y saquearon cuanto habia en ellos de valor: plata, joyas, vestidos y víveres; estos últimos objetos eran codiciados de los tlaxcaltecas aun mas que los primeros, con lo que fué fácil la reparticion del botin. Es cosa digna de notarse, que ni aun en medio de este desenfreno universal se desobedecieran las órdenes de Cortés, llevándose este respeto hasta el estremo de no tocar á una muger ni á un niño, bien que muchas mugeres, niños y hombres, fueron hechos prisioneros para ser llevados en cautiverio á Tlaxcalan.[3] Estas escenas de violencia duraron algunas horas, hasta que Cortés

---

2 Id. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 4, 45.. *Torquemada, Monarq. Ind, lib.* 4, *cap.* 40. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 14. *Gomara, Crónica, cap.* 60.

3 "*Mataron cosa de seis mil personas, sin tocar á niños ni mugeres, porque así se les ordenó.*" *Herrera, Hist. gral., dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 2.

movido de las súplicas de algunos gefes cholultecas que habian sido preservados de la matanza, á las que unian sus instancias los enviados de Moteuczóma, pero, segun dijo, sin hacer caso de estas últimas, mandó reunir á los soldados y puso coto, lo mas que pudo, á ulteriores escesos: tambien se permitió á dos de los caciques ir á ofrecer á sus compatriotas el perdon, con tal de que volviesen á la obediencia de los españoles.

Estas medidas surtieron todos sus efectos. Costó gran trabajo á Cortés y á los caciques poner término al tumulto; pero por último, los españoles y los tlaxcaltecas, reunidos bajo sus banderas respectivas, y los cholultecas fiados en los ofrecimientos de sus gefes, se volvieron gradualmente cada uno á sus hogares.

El primer acto de autoridad que ejerció Cortés sobre los tlaxcaltecas[4] fué obligarles á que libertasen á los cautivos; pero tal era la deferencia que guardaban al comandante español, que consintieron en ello, aunque no sin murmurar; y se contentaron, á mas no poder, con el rico botin que les habia tocado y que consistia en varios objetos de lujo, de que hacia mucho tiempo carecian los aliados. Lo primero de que cuidaron, fué de limpiar la ciudad de todos los horribles objetos que la afeaban, particularmente de los cadáveres amontonados en las calles y plazas. El general, en su carta á Cárlos V, regula en tres mil el número de los muertos: otros lo hacen subir á seis mil, y algunos á mucho mas. Como el mas anciano y principal cacique era de este número, Cortés ayudó á los cholultecas á instalar al que debia sucederle.[5] La confianza pública fué restableciéndose gracias á estas medidas pacíficas. Las gentes de los alrededores de la capital, acudieron á reemplazar á los que habian muerto: se volvieron á abrir los mercados y comenzaron de nuevo las ocupaciones de una sociedad arreglada é industriosa. Con todo, las largas filas de negras

---

4 *Bernal Diaz, Hist. de la conq., cap.* 83. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., ubi supra.*

5 *Bernal Diaz, ubi supra.*

Segun Bustamante, todavía viven en Puebla los descendientes del principal cacique cholulteca. V. Gomara, Crónica, traduccion de Chimalpain (México, 1826)*, tom. I, pág.* 89.

y humeadas ruinas indicaban el huracan que acababa de devastar á la ciudad; y las paredes adyacentes á la plaza mayor, que aun ecsistian cincuenta años despues de la conquista, daban un triste testimonio de lo que fué la matanza de Cholula.[6]

Este lance es uno de los que han echado una negra mancha sobre la memoria de los conquistadores. No es posible en este siglo, contemplar sin horror la suerte de esta ciudad floreciente, invadida hasta el corazon por una soldadesca grosera y brutal. Mas para juzgar el acto debidamente, trasportémonos á aquellos tiempos. La dificultad que encontramos para justificarlo, depende en último resultado, de la que hay pa-

---

6 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, p.* 66. *Camargo, Hist. de Tlaxcalan. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 84. *Oviedo, Hist. de las Ind., lib.* 33, *cap.* 4. 45. *Bernal Diaz, cap.* 83. *Gomara, Crónica, cap.* 60. *Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib.* 12, *cap.* 11.

Las-Casas, en su Tratado impreso, sobre la destruccion de las Indias, adorna la narracion de estos sucesos, con pormenores que los hacen mas espantosos todavía. Segun dice, mandó Cortés que fuesen empalados cien caciques ó mas. A esto añade, que mientras se verificaba el degüello en el interior del átrio, el general español cantaba una copla de un antiguo romance español, donde se describe el regocijo de Neron al ver las incendiadas ruinas de Roma:

Miró Neron de Tarpeya,
A Roma como se ardia,
Gritos dar niños y viejos,
Y él de nada se dolia.

(Brevísima relacion, pág. 46.)

Si la memoria no me engaña, juzgo que es el primer ejemplo de una persona que ambiciona ser comparada con aquel emperador. Bernal Diaz, que leyó la interminable relacion (como él la llama) del obispo Las-Casas, la trató con mucho desprecio. La narracion que hace este mismo Bernal Diaz, y que es la que principalmente he seguido en el testo, está confirmada por los misioneros que muy poco despues de la conquista estuvieron en Cholula y averiguaron los hechos, valiéndose de los sacerdotes indios y de otros testigos presenciales de la matanza, que todavía vivian; ademas, que sustancialmente está corroborada por la autoridad de los otros escritores de la época. El escelente obispo de las Chiapas, escribió su obra con el objeto declarado de escitar las simpatías de sus compatriotas en favor de los oprimidos indios. ¡Generoso intento!; pero que muy á menudo ha desviado su pluma de la estrecha senda de la imparcialidad histórica. No habia sido testigo presencial de los sucesos, y estaba siempre propenso á acoger crédulamente todo lo que hacia á su propósito y á recargar sus cuadros con tantas escenas de sangre y esterminio, que de puro estravagantes y ecsageradas sus noticias, traen su refutacion consigo mismas.

ra justificar el derecho de conquista; pero recordemos que la infidelidad era entonces, y aun mucho despues, tenida por un pecado que debia castigarse con la hoguera y la tortura en este mundo, y la eterna condenacion en el futuro; y no importaba que esa infidelidad fuese hija de la ignorancia ó de la educacion, hereditaria ó adquirida, herética ó pagana: todo era lo mismo. Esta doctrina, por monstruosa que sea, era el credo de todo el mundo romano, ó en otras palabras, de todo el orbe cristiano: era la base de la Inquisicion y de todas las demas persecuciones religiosas, que entonces y otras veces, han manchado los anales de casi todas las naciones de la cristiandad.[7] Segun este código, las tierras de los infieles eran consideradas como una especie de terreno valdío, que á falta de legítimo propietario podia ser reclamado y poseido por la Santa Sede, y como tal podia ser dado libremente por el gefe de la Iglesia al potentado á quien quisiese y que tomase por su cuenta el trabajo de la conquista.[8] Así, Alejandro VI, donó generosamen-

---

7 *Para mayor aclaracion acerca de la observacion que hago en el testo, refiero al lector, á las últimas páginas de mi "Historia de Fernando é Isabel," donde he impendido algun trabajo para manifestar cuán arraigadas estaban estas convicciones en el pecho de los españoles, en la época á que nos estamos refiriendo. El mundo ha ganado poco en liberalismo despues del Dante, el cual habia confinado á uno de los antros de su "Infierno," á todos los hombres grandes y buenos de la antigüedad, por la sola culpa (no suya, ciertamente) de haber venido al mundo demasiado temprano. Los memorables versos que están á continuacion, son, como tantos otros del bardo inmortal, una prueba de la fuerza y debilidad del espíritu humano, y pueden citarse como un ejemplo concluyente de lo que eran los sentimientos populares á principios del siglo XVI.*

"*Ch'ei non peccaro, e, s'egli hanno mercedi*
Non basta, perch' e' non ebber battesmo,
Ch'é portá della fede che tu credi.
E, se furor dinanzi al cristianesmo,
Non adorar debitamente Dio;
E di queste cotai son io medesmo.
Per tal difetti, e non per altro rio,
Semo perduti, e sol di tanto offesi,
Che sanza speme vivemo in dizio.

Infierno, Canto id.

8 *De la misma manera que las leyes de Oleron, el código marítimo de tanta autoridad en la edad media, abondonaba la propiedad de los infieles, equiparada á la de los piratas, á los verdaderos creyentes. "S'ilz sont pyrates, pilleurs, ou escu-*

te una gran porcion del hemisferio oriental á los españoles y la otra á los portugueses. Estas encumbradas pretensiones de los sucesores del humilde pescador de Galilea, no eran puramente nominales, que por el contrario, se las invocaba y reconocia como decisivas en las disputas entre las naciones. [9]

Juntamente con este derecho venia la obligacion, en la cual se fundaba aquel, de rescatar á las naciones que vivian en las tinieblas del paganismo, de la perdicion eterna que les aguardaba. Semejante obligacion estaba reconocida por todos los buenos y los valientes: la reconocia el monge en su claustro, el misionero en sus predicaciones, el soldado en sus cruzadas. Por muy adulterado que haya sido el sentimiento de este deber por consideraciones mundanas y por la ambicion y la codicia de las cosas terrenales, aun era aquel sentimiento vivo y fuerte en el corazon del conquistador cristiano. Ya hemos visto que en Cortés ese sentimiento superaba con mucho á todas las consideraciones temporales. La concesion del Papa, fundada en la condicion de convertir á los infieles, [10] robustecia la creencia de que este era un deber imperioso, y servia de base aparente (y aun podia decirse que para aquellos tiempos de verdadera base) al derecho de conquista. [11]

---

meurs de mer, ou Turcs, et autres contraires et ennemis de nostre dicte foy catholicque, cha oun peut prendre sur telles manieres de gens, comme sur chiens et peut l'on les derrobber et spolier de leurs biens sans pugnition. C'est le jugement." Juicios de Oleron, art. 45, *en la colec. de leyes marítimas por J. M. Pardessus. Paris,* 1828, *tom. I, pág.* 351.

9 *La famosa bula de particion, sirvió de base al tratado de Tordecillas, por el cual fijaron los monarcas portugues y castellano, los límites de las tierras descubiertas por unos y otros; por cuyo tratado el vasto imperio del Brasil quedó cedido al primero, no obstante que los españoles lo habian poseido ántes. Véase la Historia de Fernando é Isabel, parte* 2, *cap.* 18; *parte II, cap.* 9, *últimas páginas de uno y otro capitulo.*

10 *En esta condicion, terminantemente espresada y repetida varias veces, se fundan las famosas bulas de Alejandro VI, de* 3 *y* 4 *de Mayo de* 1493, *en las que confiere á Fernando é Isabel el pleno dominio de todas las tierras de las Indias Occidentales, que no hubiesen sido ya descubiertas por príncipes cristianos. Véanse estos preciosos documentos en Navarrete, Coleccion de los viages y descubrimientos. (Madrid,* 1825) *tom. II, notas* 17 *y* 18.

11 *El título en que los protestantes fundan sus derechos naturales á los frutos de las tierras descubiertas por ellos en el Nuevo mundo, es muy diverso. Consideran*

atacar furiosamente á los españoles que estaban afuera; pero Cortés habia dispuesto sus cañones de modo que dominasen todas las avenidas; por lo que, luego que se acercaban los acometedores, largas filas de ellos eran arrebatadas por las balas. En el intervalo empleado para cargar las armas de fuego, que en aquel estado imperfecto de la ciencia, era mucho mayor que en nuestros dias, obligaban á los indios á retroceder, dándoles una carga impetuosa con la caballería. Los caballos, los cañones y las armas de los españoles, todo cogia de nuevo á los cholultecas; no obstante la novedad de aquel terrible espectáculo, el estrépito de las armas de fuego, y el mortífero trueno de la artillería, cuyo fuego reverberaba en las paredes, los indios desesperados acudian impacientes á ocupar el puesto de los que caian.

Mientras esto pasaba, los tlaxcaltecas que habian oido la señal convenida, avanzaban sobre la ciudad á paso acelerado. De órden de Cortés se habian ceñido en la cabeza coronas de esparto para poder distinguirse fácilmente de los cholultecas. [1] Llegaron en lo mas empeñado del combate; así es que los de la ciudad, acometidos por la caballería cristiana por una parte, y por sus vengativos enemigos por la otra, no pudieron resistir por mas tiempo y retrocedieron, refugiándose unos en algunos edificios de madera, á los cuales se puso fuego; otros, en los templos, y la mayor parte dirigiéndose en procesion, presidida por los sacerdotes, al templo mayor. Era una tradicion popular, de que ya hemos hecho mencion, que quitando cierta parte de los muros de este templo, debia el dios enviar una inundacion que envolviese á sus enemigos. Gran trabajo costó á los supersticiosos cholultecas, remover algunas de las piedras que formaban las paredes del edificio; pero ni polvo ni agua salió de allí: su falso dios los abandonó en el momento en que mas habian menester de su ayuda. Desesperados al ver esto, huyeron á los torreones de madera que coronaban á los tem-

1 "*Usaron los de Tlaxcala de un aviso muy bueno que les dió Hernando Cortés para que fueran conocidos, y no morir entre los enemigos por yerro; porque sus armas y divisas eran casi de una manera.... y así, se pusieron en la cabeza unas guirnaldas de esparto á manera de torzales, y con esto eran conocidos los de nuestra parcialidad, que no fué pequeño aviso.*" *Camargo, op. cit.*

plos, y desde allá descargaron sobre los españoles al subir éstos por una escalera de ciento veinte escalones, hecha en una de las caras del pirámide, una lluvia de piedras, javelinas y flechas ardiendo; pero los cascos de acero de los cristianos los preservaban completamente de todo daño, mientras que las saetas abrasadas les sirvieron para prender fuego á aquella ciudadela de palo, que en poco tiempo quedó devorada por las llamas.

No obstante esto, la guarnicion no la abandonaba: *cuentan* que á pesar de que los españoles les daban cuartel, solo un cholulteca se acogió á él; el resto se precipitó de cabeza desde lo alto del parapeto, ó pereció entre las llamas.[2]

Todo era confusion y estrépito en la hermosa ciudad que un momento antes dormia en segura paz. Los quejidos de los moribundos y las súplicas lastimeras de los vencidos que imploraban perdon, se confundian con el ronco grito de guerra de los españoles, y el chillido penetrante que lanzaban los tlaxcaltecas al satisfacer su inveterado rencor contra sus antiguos rivales. Aumentaba el tumulto el incesante estallido de los mosquetes y el zumbido de las balas, y las llamaradas de las armas de fuego, ofuscaban la luz del sol: todo esto formaba un horrible conjunto de sonidos y de espectáculos, que convertia la Ciudad Santa en un *Pandemonium*.

Luego que cesó la resistencia, entraron los vencedores en las casas y templos y saquearon cuanto habia en ellos de valor: plata, joyas, vestidos y víveres; estos últimos objetos eran codiciados de los tlaxcaltecas aun mas que los primeros, con lo que fué fácil la reparticion del botin. Es cosa digna de notarse, que ni aun en medio de este desenfreno universal se desobedecieran las órdenes de Cortés, llevándose este respeto hasta el estremo de no tocar á una muger ni á un niño, bien que muchas mugeres, niños y hombres, fueron hechos prisioneros para ser llevados en cautiverio á Tlaxcalan.[3] Estas escenas de violencia duraron algunas horas, hasta que Cortés

---

2 *Id. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 4, 45.. Torquemada, Monarq. Ind, lib. 4, cap. 40. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap. 14. Gomara, Crónica, cap. 60.*

3 "*Mataron coşa de seis mil personas, sin tocar á niños ni mugeres, porque asi se les ordenó.*" *Herrera, Hist. gral., dec. 2, lib. 7, cap. 2.*

movido de las súplicas de algunos gefes cholultecas que habian sido preservados de la matanza, á las que unian sus instancias los enviados de Moteuczóma, pero, segun dijo, sin hacer caso de estas últimas, mandó reunir á los soldados y puso coto, lo mas que pudo, á ulteriores escesos: tambien se permitió á dos de los caciques ir á ofrecer á sus compatriotas el perdon, con tal de que volviesen á la obediencia de los españoles.

Estas medidas surtieron todos sus efectos. Costó gran trabajo á Cortés y á los caciques poner término al tumulto; pero por último, los españoles y los tlaxcaltecas, reunidos bajo sus banderas respectivas, y los cholultecas fiados en los ofrecimientos de sus gefes, se volvieron gradualmente cada uno á sus hogares.

El primer acto de autoridad que ejerció Cortés sobre los tlaxcaltecas [4] fué obligarles á que libertasen á los cautivos; pero tal era la deferencia que guardaban al comandante español, que consintieron en ello, aunque no sin murmurar; y se contentaron, á mas no poder, con el rico botin que les habia tocado y que consistia en varios objetos de lujo, de que hacia mucho tiempo carecian los aliados. Lo primero de que cuidaron, fué de limpiar la ciudad de todos los horribles objetos que la afeaban, particularmente de los cadáveres amontonados en las calles y plazas. El general, en su carta á Cárlos V, regula en tres mil el número de los muertos: otros lo hacen subir á seis mil, y algunos á mucho mas. Como el mas anciano y principal cacique era de este número, Cortés ayudó á los cholultecas á instalar al que debia sucederle. [5] La confianza pública fué restableciéndose gracias á estas medidas pacíficas. Las gentes de los alrededores de la capital, acudieron á reemplazar á los que habian muerto: se volvieron á abrir los mercados y comenzaron de nuevo las ocupaciones de una sociedad arreglada é industriosa. Con todo, las largas filas de negras

4 *Bernal Diaz, Hist. de la conq., cap.* 83. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., ubi supra.*

5 *Bernal Diaz, ubi supra.*

Segun Bustamante, todavía viven en Puebla los descendientes del principal cacique cholulteca. V. Gomara, Crónica, traduccion de Chimalpain (México, 1826), *tom. I, pág.* 89.

y humeadas ruinas indicaban el huracan que acababa de devastar á la ciudad; y las paredes adyacentes á la plaza mayor, que aun ecsistian cincuenta años despues de la conquista, daban un triste testimonio de lo que fué la matanza de Cholula.[6]

Este lance es uno de los que han echado una negra mancha sobre la memoria de los conquistadores. No es posible en este siglo, contemplar sin horror la suerte de esta ciudad floreciente, invadida hasta el corazon por una soldadesca grosera y brutal. Mas para juzgar el acto debidamente, trasportémonos á aquellos tiempos. La dificultad que encontramos para justificarlo, depende en último resultado, de la que hay pa-

---

6 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, p.* 66. *Camargo, Hist. de Tlaxcalan. Ixtlilxochill, Hist. Chich., MS., cap.* 84. *Oviedo, Hist. de las Ind., lib.* 33, *cap.* 4. 45. *Bernal Diaz, cap.* 83. *Gomara, Crónica, cap.* 60. *Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib.* 12, *cap.* 11.

Las-Casas, en su Tratado impreso, sobre la destruccion de las Indias, adorna la narracion de estos sucesos, con pormenores que los hacen mas espantosos todavía. Segun dice, mandó Cortés que fuesen empalados cien caciques ó mas. A esto añade, que mientras se verificaba el degüello en el interior del átrio, el general español cantaba una copla de un antiguo romance español, donde se describe el regocijo de Neron al ver las incendiadas ruinas de Roma:

Miró Neron de Tarpeya,
A Roma como se ardia,
Gritos dar niños y viejos,
Y él de nada se dolia.

(Brevísima relacion, pág. 46.)

Si la memoria no me engaña, juzgo que es el primer ejemplo de una persona que ambiciona ser comparada con aquel emperador. Bernal Diaz, que leyó la interminable relacion (como él la llama) del obispo Las-Casas, la trató con mucho desprecio. La narracion que hace este mismo Bernal Diaz, y que es la que principalmente he seguido en el testo, está confirmada por los misioneros que muy poco despues de la conquista estuvieron en Cholula y averiguaron los hechos, valiéndose de los sacerdotes indios y de otros testigos presenciales de la matanza, que todavía vivian; ademas, que sustancialmente está corroborada por la autoridad de los otros escritores de la época. El escelente obispo de las Chiapas, escribió su obra con el objeto declarado de escitar las simpatías de sus compatriotas en favor de los oprimidos indios. ¡Generoso intento!; pero que muy á menudo ha desviado su pluma de la estrecha senda de la imparcialidad histórica. No habia sido testigo presencial de los sucesos, y estaba siempre propenso á acoger crédulamente todo lo que hacia á su propósito y á recargar sus cuadros con tantas escenas de sangre y esterminio, que de puro estravagantes y ecsageradas sus noticias, traen su refutacion consigo mismas.

ra justificar el derecho de conquista; pero recordemos que la infidelidad era entonces, y aun mucho despues, tenida por un pecado que debia castigarse con la hoguera y la tortura en este mundo, y la eterna condenacion en el futuro; y no importaba que esa infidelidad fuese hija de la ignorancia ó de la educacion, hereditaria ó adquirida, herética ó pagana: todo era lo mismo. Esta doctrina, por monstruosa que sea, era el credo de todo el mundo romano, ó en otras palabras, de todo el orbe cristiano: era la base de la Inquisicion y de todas las demas persecuciones religiosas, que entonces y otras veces, han manchado los anales de casi todas las naciones de la cristiandad.[7] Segun este código, las tierras de los infieles eran consideradas como una especie de terreno valdío, que á falta de legítimo propietario podia ser reclamado y poseido por la Santa Sede, y como tal podia ser dado libremente por el gefe de la Iglesia al potentado á quien quisiese y que tomase por su cuenta el trabajo de la conquista.[8] Así, Alejandro VI, donó generosamen-

---

7 *Para mayor aclaracion acerca de la observacion que hago en el testo, refiero al lector, á las últimas páginas de mi "Historia de Fernando é Isabel," donde he impendido algun trabajo para manifestar cuán arraigadas estaban estas convicciones en el pecho de los españoles, en la época á que nos estamos refiriendo. El mundo ha ganado poco en liberalismo despues del Dante, el cual habia confinado á uno de los antros de su "Infierno," á todos los hombres grandes y buenos de la antigüedad, por la sola culpa (no suya, ciertamente) de haber venido al mundo demasiado temprano. Los memorables versos que están á continuacion, son, como tantos otros del bardo inmortal, una prueba de la fuerza y debilidad del espíritu humano, y pueden citarse como un ejemplo concluyente de lo que eran los sentimientos populares á principios del siglo XVI.*

> "*Ch'ei non peccaro, e, s'egli hanno mercedi*
> *Non basta*, perch' e' non ebber battesmo,
> *Ch'é portà della fede che tu credi.*
> *E, se furor dinanzi al cristianesmo,*
> *Non adorar debitamente Dio;*
> *E di queste cotai son io medesmo.*
> *Per tal difetti, e non per altro rio,*
> *Semo perdulti, e sol di tanto offesi,*
> *Che sanza speme vivemo in dizio.*
> Infierno, Canto id.

8 *De la misma manera que las leyes de Oleron, el código marítimo de tanta autoridad en la edad media, abondonaba la propiedad de los infieles, equiparada á la de los piratas, á los verdaderos creyentes.* "*S'ilz sont pyrates, pilleurs, ou escu-*

te una gran porcion del hemisferio oriental á los españoles y la otra á los portugueses. Estas encumbradas pretensiones de los sucesores del humilde pescador de Galilea, no eran puramente nominales, que por el contrario, se las invocaba y reconocia como decisivas en las disputas entre las naciones. [9]

Juntamente con este derecho venia la obligacion, en la cual se fundaba aquel, de rescatar á las naciones que vivian en las tinieblas del paganismo, de la perdicion eterna que les aguardaba. Semejante obligacion estaba reconocida por todos los buenos y los valientes: la reconocia el monge en su claustro, el misionero en sus predicaciones, el soldado en sus cruzadas. Por muy adulterado que haya sido el sentimiento de este deber por consideraciones mundanas y por la ambicion y la codicia de las cosas terrenales, aun era aquel sentimiento vivo y fuerte en el corazon del conquistador cristiano. Ya hemos visto que en Cortés ese sentimiento superaba con mucho á todas las consideraciones temporales. La concesion del Papa, fundada en la condicion de convertir á los infieles, [10] robustecia la creencia de que este era un deber imperioso, y servia de base aparente (y aun podia decirse que para aquellos tiempos de verdadera base) al derecho de conquista. [11]

---

meurs de mer, ou Turcs, et autres contraires et ennemis de nostre dicte foy catholicque, chacun peut prendre sur telles manieres de gens, comme sur chiens et peut l'on les derrobber et spolier de leurs biens sans pugnition. C'est le jugement." Juicios *de Oleron, art.* 45, *en la colec. de leyes marítimas por J. M. Pardessus. Paris,* 1828, *tom. I, pág.* 351.

9 *La famosa bula de particion, sirvió de base al tratado de Tordecillas, por el cual fijaron los monarcas portugues y castellano, los límites de las tierras descubiertas por unos y otros; por cuyo tratado el vasto imperio del Brasil quedó cedido al primero, no obstante que los españoles lo habian poseido ántes. Véase la Historia de Fernando é Isabel, parte* 2, *cap.* 18; *parte II, cap.* 9, *últimas páginas de uno y otro capítulo.*

10 *En esta condicion, terminantemente espresada y repetida varias veces, se fundan las famosas bulas de Alejandro VI, de* 3 *y* 4 *de Mayo de* 1493, *en las que confiere á Fernando é Isabel el pleno dominio de todas las tierras de las Indias Occidentales, que no hubiesen sido ya descubiertas por príncipes cristianos. Véanse estos preciosos documentos en Navarrete, Coleccion de los viages y descubrimientos.* (*Madrid,* 1825) *tom. II, notas* 17 *y* 18.

11 *El título en que los protestantes fundan sus derechos naturales á los frutos de las tierras descubiertas por ellos en el Nuevo mundo, es muy diverso. Consideran*

Verdad es que este derecho no autoriza para actos de violencia innecesarios. La presente espedicion, hasta el periodo á que acabamos de llegar, habia sido manchada con menos de estos actos, que casi todos los descubrimientos de los españoles en el Nuevo–Mundo. Durante toda la campaña, habia prohibido Cortés todas las injurias y ataques á las personas y propiedades de los naturales, y á los que los habian perpetrado les habia castigado con ejemplar severidad. Habia sido fiel á sus amigos, y, con pocas escepciones, tambien poco cruel con sus enemigos. Sea que la conveniencia ó sus principios le dictasen tal conducta, ella siempre le hace honor, aun cuando nadie que tenga alguna sagacidad dejará de conocer que en este punto estaban de acuerdo la conveniencia y los principios de los conquistadores.

---

que la tierra está creada para que se la cultive, y que la Providencia no puede haber tenido el designio de que tribus errantes de salvages posean un territorio maque sobrado para satisfacer sus necesidades, con esclusion de los hombres civilizados. Pero ciertamente que segun esto, por lo tocante al cultivo de la tierra, malos títulos de posesion tenemos sobre muchos de nuestros actuales dominios, que despoblados é incultos no son nada necesarios para nuestro mantenimiento presente y prócsimamente venidero.

El argumento fundado en la diferencia de civilizacion, es todavía mas dudoso. Debemos confesar, en honor de nuestros bisabuelos los puritanos que no alegaron ningun derecho natural, ni menos se fundaron en las concesiones del rey Santiago, que daban derechos, casi tan absolutos como los que pretendia tener la Santa Sede, pues por el contrario, sus títulos al nuevo suelo los adquirieron comprándolos legítimamente á los naturales; conducta que forma un honroso contraste con la seguida por muchísimos de los que fundaron nuevos establecimientos en el continente americano. Es de observar, sin embargo, que cualesquiera que hayan sido las diferencias entre la Iglesia católica (ó mejor dicho, entre los gobiernos español y portugues) y el resto de la Europa, con respecto al verdadero fundamento de la legalidad de sus títulos, siempre se han reducido en sus disputas mútuas, á reconocer los derechos de antelacion en el descubrimiento. Véase una breve idea de la cuestion, en Vattel (derecho de gentes, sec. 209), y mayormente en Kent (Comentarios á las leyes americanas, vol III, lecc. 51), donde está tratada, lucida y elocuentemente. La cuestion considerada como de Derecho de gentes, se encuentra dilucidada en el famoso caso de Johnson. (Véase M. Intosh) Wheaton, Reports of Cases in the supreme Court of the United States, vol. VIII, pág. 543 y siguientes. Si no fuera tratar muy ligeramente cuestion tan grave, suplicaria yo que se me permitiese remitir al lector á la Historia de Nueva-York de Diedrick Knickerbocker (lib. 1º, cap. 5), donde se encuentran los argumentos mas vulgares, sometidos al crisol del ridículo, crisol que manifiesta mejor de lo que se pudiera con razones sérias, lo que valen, ó por mejor decir, lo poco que valen sus argumentos.

Habia entrado en Cholula invitado por el emperador indio, quien ejercia una dominacion, aunque encubierta, real y verdadera sobre aquel territorio donde le habian recibido como amigo y haciéndole todas las demostraciones posibles de benevolencia: sin provocacion alguna suya ni de sus subordinados, se encontraron de repente amenazados de ser víctimas de la mas pérfida trama; puestos sobre una mina que podia estallar en el momento menos esperado y envolverlos á todos en las ruinas. Razon tuvieron en juzgar que su salvacion consistia en anticipar el golpe; pero sin embargo, ¿quién puede dudar que el castigo fué escesivo, que el mismo fin se pudiera haber conseguido descargando la venganza contra los gefes criminales y no contra la plebe ignorante que no hacia mas que obedecer las órdenes de sus señores? Pero por otro lado, ¿cuándo se ha visto que el miedo, armado de poder, sea parco ni escrupuloso en el ejercicio de éste? ¿Ni quién, tampoco, que las pasiones violentas de un soldado, inflamadas por un agravio reciente, se contenga en el momento de la esplosion?

Quizá decidiriamos mas imparcialmente acerca de la conducta de los conquistadores, comparándola con la que han seguido nuestros contemporáneos mismos cuando se han visto en igualdad de circunstancias. Las atrocidades cometidas en Cholula por los conquistadores, no son tan bárbaras como las que sus descendientes han sufrido en la última guerra de la Península, de parte de los ingleses en Badajoz, y de la de los franceses en Tarragona y otras cien partes. La desenfrenada carnicería, los ataques á la propiedad, y sobre todo, esos ultrajes peores que la muerte, de los que estuvo esento el secso débil de Cholula, forman un catálogo de escesos tan atroces como los que se imputan á los españoles, y en cuya defensa no se puede alegar ni el resentimiento, ni la necesidad de hacer una esforzada y patriótica resistencia. La consideracion de todos estos sucesos cuya repeticion nos ha familiarizado con su espectáculo, debe hacernos mas indulgentes al juzgar de lo pasado; el cual nos enseña que el hombre, ya sea salvage, ya culto, cuando sus pasiones se han escitado, es el mismo en todos tiempos.

Otra cosa nos enseña, y es en verdad una de las lecciones

mas provechosas que nos ofrece la historia, y es: que puesto que semejantes actos son *inevitables* en la guerra, aun cuando se verifique entre los pueblos mas ilustrados, los que rigen los destinos de las naciones, deben someterse á cualesquiera sacrificios, escepto el del honor, antes que apelar á la decision de las armas. El solícito esmero que tienen los pueblos modernos en evitar tales calamidades, por medio de conferencias pacíficas y de una mediacion imparcial, es una grandísima prueba, mayor que todos los adelantos hechos en las ciencias y las artes, de nuestra superioridad en cultura sobre los pueblos antiguos.

Está lejos de mí el designio de justificar las crueldades de los primeros conquistadores: que graviten con todo su peso sobre su cabeza: eran una raza de hierro, que si no se cuidaba gran cosa de sus propios peligros y padecimientos, poco miramiento habia de tener á los de sus desventurados enemigos; pero para juzgarlos debidamente, no los véamos á la luz de nuestro siglo, retrocedamos al suyo y coloquémonos en el punto de vista que permite la civilizacion de entonces: solamente de esta suerte podremos calificar imparcialmente á las pasadas generaciones. Otorguémosles á éstas la justicia que ecsigimos nosotros de nuestra posteridad cuando, á la luz de una civilizacion mas adelantada, ecsamine los hechos oscuros y dudosos que hoy apenas fijan nuestra atencion.

Mas cualquiera que sea el mérito moral de la accion de que vamos hablando, como un golpe de política, no se puede disputar que era bien calculado. Las naciones de Anáhuac habian contemplado con asombro y miedo á aquel puñado de estrangeros que se internaba cada vez mas en el pais, arrostrando todos los obstáculos, venciendo ejércitos tras de ejércitos, con mayor facilidad que la que tiene la velera nao para hender el mar bravío, ó que la lava cuando se precipita de los volcanes y sigue incontrastable su carrera, empujando delante de sí todos los obstáculos, y dejando devastado y consumido cuanto se encuentra en su huella abrasadora. Las proezas de los españoles, de los *dioses blancos*, [12] como se les llamaba

12 "Los Dioses blancos." *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS. Torquemada, Monarq. Ind., lib. 4, cap. 40.*

por los indios, los hacian pasar por invencibles; ¡pero hasta que no llegaron á Cholula no se supo cuán tremenda era su venganza!

Todos temblaron; pero nadie cual el emperador azteca, cuyo trono estaba sentado en medio de las montañas. En aquellos acontecimientos creia leer los negros caracteres trazados por el siniestro dedo del destino.[13] Ya veia su reinado desvaneciéndose, como se desvanece la niebla de la mañana. Algunas de las mas importantes ciudades de las inmediaciones de Cholula, amilanadas por la desgracia de la capital, enviaron embajadores al campo de los cristianos, requiriendo su alianza y halagándolos con ricas dádivas de oro y esclavos.[14] Moteuczóma, asustado con estas muestras de abandono, volvió á consultar con sus dioses impotentes, los cuales, á pesar de que sus aras humearon con la sangre de hecatombes de víctimas humanas, no le dieron ninguna respuesta consoladora. En vista de esto, resolvió mandar á los españoles otra nueva embajada, negando que hubiese tenido participacion alguna en la conspiracion de Cholula.

Mientras, permanecia Cortés en esta ciudad. Creyendo que la impresion que debian haber producido las últimas escenas era una coyuntura á propósito para tentar la conversion de los infieles, instó á los ciudadanos para que abrazasen la Cruz y dejasen aquellos falsos patronos que los habian abandonado en el momento de mayor peligro. Pero las tradiciones de tantos siglos, esparcian todavía una corona de gloria sobre aquel santuario de los dioses, la Ciudad Santa del Anáhuac. No era de esperar que aquel pueblo se prestara gustoso á renunciar á

---

13 *Sahagun, Historia de Nueva-España, MS., lib. 12, cap.* 11.

En una arenga que se dijo con motivo del advenimiento de un príncipe azteca, encontramos la siguiente notabilísima prediccion: ¿Acaso tú tienes cuidado de las cosas adversas y espantables que han de venir, que no las vieron pero temieron los antiguos y antepasados?.... ¿Cuándo se verá la perdicion y destruimiento que acontecerá á los reinos, pueblos y señoríos, y cuando súbitamente todo á oscuras y todo destruido, ó cuándo vendrá tiempo en que nos hagan á todos esclavos y andaremos sirviendo en los mas bajos servicios?" (*Ibid, lib. VI, cap.* 11.) *Esta estraña profecía que he traducido literalmente, prueba cuán fuertemente arraigado estaba en los indios el temor de una futura ó inminente revolucion.*

14 *Herrera, Hist. general, dec. 2, lib. 7, cap.* 3.

sus preeminencias y á abajarse al nivel de las demas ciudades. Con todo, Cortés hubiera insistido en su propósito, á no ser por los consejos del sábio Olmedo, quien le persuadió á que lo dejase para despues de hecha la conquista de todo el pais.[15]

Pero le cupo la satisfaccion de romper las jaulas en que estaban encerradas las víctimas destinadas al sacrificio y de devolver éstas á la libertad y á la vida. Se apoderó de aquella parte del templo mayor, que siendo de piedra no habia sido devorada por las llamas, y la dedicó al culto católico. Una cruz de estraordinarias dimensiones, cuyos brazos se estendian sobre la ciudad, anunciaba que ésta habia quedado bajo la proteccion de la Cruz. En este mismo sitio está hoy un templo circundado de cipreses antiquísimos y consagrado á Ntra. Señora de los Remedios. Allí se encuentra una imágen de la Vírgen, cuya imágen se dice que la dejó el conquistador mismo.[16] Un eclesiástico indio, descendiente de los antiguos chololtecas, celebra las pacíficas ceremonias de la Iglesia católica, en el mismo lugar donde sus antecesores celebraban los sanguinarios ritos del místico Quetzalcoatl.[17]

Mientras esto pasaba, llegó otra nueva embajada de México: traia, como era de costumbre, un valioso regalo de plata y oro, y animales artificiales que imitaban al pavo, con plumas de aquel último metal. A esto se añadian mil y quinientas vestiduras de algodon finamente trabajadas. El emperador volvia á espresar cuánto sentimiento le causaba la catástrofe de Cholula, se vindicaba de toda participacion en aquella trama, y decia que ya habia acarreado á sus autores la retribucion merecida, y que para impedir que se repitiesen tales escesos, habia mandado que se situase en las inmediaciones de la ciudad un ejército azteca.[18]

No se puede ver esta conducta pusilánime de Moteuczóma sin sentir hácia él, á la vez lástima y desprecio. No es fácil

---

15 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 83.

16 *Veytia, Hist. Antig., tomo* 1, *cap.* 13.

17 *Humboldt, Vistas de las Cordilleras, pág* 32.

18 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág* 69. *Gomara, Crónica, cap.* 63. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 5. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 84

creer en su ponderada inocencia con respecto á la conspiracion de Cholula, atendiendo á algunas de sus circunstancias; pero no perdamos de vista que las noticias que de ella nos quedan, provienen ó de escritores españoles, ó de indios que florecieron poco despues de la conquista, es decir, cuando el pais ya era una colonia de España. En efecto, ni una sola historia azteca ha sobrevivido capaz de ser interpretada; el triste destino del infortunado Moteuczóma es, que su retrato solo nos queda trazado por el pincel de sus enemigos. [19]

Ya habian pasado mas de quince dias desde que Cortés habia entrado en Cholula, por lo que resolvió proseguir sin demora su marcha á la capital. La venganza sobre los cholultecas habia sido tan rigorosa, que conoció que el enemigo que se dejaba á la retaguardia no podia molestarlo en caso de retirada. Antes de su partida tuvo el placer de saldar (en apariencia á lo menos) la enemistad que por tanto tiempo habia habido entre los de Cholula y de Tlaxcalan, y que no volvió á revivir despues de verificada la súbita revolucion que cambió todos los destinos de Anáhuac.

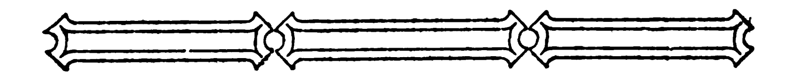
Algo le inquietaba, no obstante, la súplica que le hicieron los aliados zempoaltecas, de que les permitiese volverse á su tierra, alegando que por su comportamiento con los recaudadores aztecas y por la ayuda que habian prestado á los españoles, se juzgaban poco seguros en la corte del emperador. En vano trató Cortés de tranquilizarlos con promesas de proteccion: la desconfianza y temor de Moteuczóma eran demasiado

---

19 *Lo que se dice en el texto parecerá tal vez infundado, atendiendo á que ecsisten tres códices con interpretaciones, como lo hemos dicho en la pág. 72. Pero estos tres códices contienen muy pocas noticias relativas á Moteuczóma, y están sacados de comentarios de monges españoles, que muy á menudo son irreconciliables manifiestamente, con las mas auténticas noticias sobre los aztecas. Aun escritores como Ixtlilxochitl y Camargo, que por su descendencia de los indios parece que debian mostrar mas independencia, cuidan menos de esto, que de aparecer fieles á su nueva religion y á su nueva patria. Acaso el mas fehaciente de los recuerdos de aquel tiempo, es la obra de Sahagun, y mayormente el libro 12, donde recopiló noticias recogidas poco despues de la conquista. Esta porcion de la obra ha sido escrita de nuevo por el autor y considerablemente reformada por él ya en los últimos años de su vida; así es que es de dudar si acaso la version ya reformada es tan fiel como el original, que todavía permanece manuscrito y que es el que yo he consultado principalmente.*

grandes para poder ser reprimidos. Le habian sido tan útiles por su fidelidad y valor, que el general español no podia ver sin sentimiento la determinacion en que estaban de abandonarle, ni acceder á ella sin grandes dificultades. Mas al fin, condescendiendo en su justa peticion, se despidió de ellos al partir de Cholula; pero despues de recompensarlos liberalmente con las vestiduras y joyas que le habia enviado el emperador. Aprovechóse tambien de su ida, para enviar á Juan de Escalante, su teniente en Veracruz, unas cartas en que le informaba de los felices adelantos que se habian hecho: preveníale ademas, que redoblase las fortificaciones de la plaza, por manera que se pudiese resistir á cualquiera tentativa hostil de parte de Cuba, cuidando no menos de prevenirle que evitase todo alzamiento de los naturales: finalmente, le recomendaba muy especialmente que protegiese á los totonecas, cuya fidelidad con los españoles los esponia gravemente á la venganza de los aztecas.[20]

20 *Bernal Diaz*, *op. cit.*, *caps.* 84, 85. *Relac. seg. de Cortés*, *en Lorenzana*, *pág.* 67. *Gomara*, *Crónica*, *cap.* 60. *Oviedo*, *Hist. de las Ind.*, *MS.*, *lib.* 33, *cap.* 5.



CAPÍTULO VIII.

Continúa la marcha.—Suben el gran volcan.—Valle de México.—Impresion que produce en los españoles.—Conducta del emperador.—Bajan al valle.

(1519.)

Restablecido completamente el órden en Cholula, prosiguieron su marcha los ejércitos aliados, español y tlaxcalteca. El camino pasaba por entre bellas campiñas y frondosos plantíos que lo rodeaban en todas direcciones, y que ocupaban varias leguas. En su marcha los alcanzaron los enviados de varias ciudades, solícitos por ganarse la proteccion de los blancos, á cuyo fin les mandaban ricas dádivas, especialmente de oro, por ser bien sabido en todo el pais lo codiciado que era aquel metal de los españoles.

Muchas de estas ciudades eran aliadas de los tlaxcaltecas y todas ellas manifestaban gran descontento del gobierno de Moteuczóma. Los naturales amonestaban á sus aliados de guardarse de la perfidia del emperador, dando como prueba de su ánimo hostil, que habia mandado obstruir el camino real para obligarles á tomar otro, que por su estrechez y puntos fuertes, les pusiese en condiciones desventajosas. Cortés no dejó escapar aquellas observaciones y vigilaba cautamente todos los movimientos de los embajadores mexicanos, temeroso de sufrir una sorpresa.[1] Cuidadoso y activo, se presentaba donde quiera que su persona podia servir de algo: ora está en la vanguar-

1 "*Andábamos,*" *dice Bernal Diaz, usando de una espresion familiar, pero significativa,* "*la barba sobre el hombro.*"

dia, ora en la retaguardia; al débil lo alienta, azuza al perezoso, y á todos les infunde el ánimo y fortaleza que á él le inflama: de noche nunca dejaba de rondar el campamento para cuidar de que los centinelas estuviesen en su puesto; habiendo corrido en una ocasion gran riesgo de que le fuese fatal esta vigilancia, pues se acercó tanto á un centinela, que éste no pudiendo distinguir en la oscuridad quién era, levantó contra él su ballesta, cuando afortunadamente contuvo sus movimientos al oir el grito del general que le daba la contraseña. ¡Así pudo haberse terminado la campaña y recobrar aliento por algun tiempo mas el emperador Moteuczóma!

El ejército llegó por último á un punto del camino, donde éste se dividia en dos ramas, una de las cuales estaba obstruida segun y como lo habian dicho los indios, con enormes piedras y troncos de árboles. Cortés preguntó á los enviados mexicanos la causa de aquello; á lo que le replicaron, que se habia hecho de órden del emperador, para que no fuesen los españoles á tomar un camino, que á alguna distancia de allí, era intransitable para la caballería: confesaron, no obstante, que era el mas corto, por lo que Cortés dijo, que le parecia el preferible, y que á los españoles no les arredraban los obstáculos; que despejasen la enramada. Segun cuenta Bernal Diaz, muchos años despues se conservaban todavía á un lado del camino los troncos de los árboles que lo obstruian. Aquello dió á conocer claramente al general, la premeditada traicion de los mexicanos; pero era demasiado astuto, para dejar traslucir sus sospechas. [2]

Ya dejan los estrangeros la risueña campiña y comienzan á subir la fragosa sierra que separa los valles de México y Puebla. El aire, conforme iban subiendo, era cada vez mas frio y penetrante: el helado soplo que bajaba de la falda de las montañas, hacia tiritar á los españoles á pesar de sus vestidos de algodon, y entumia los miembros de caballos y cabalgadores.

Ya pasan por entre dos de las mas altas montañas del continente Norte Americano: el Popocatepetl, *cerro que humea,*

2 *Bernal Diaz, ubi supra. Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 70. *Torquemada, Monarq. Ind., lib.* 4, *cap.* 41.

y el Ixtacoihuatl, *muger blanca,*[3] nombre que seguramente le impusieron á esta última montaña, en razon de la blanca túnica que cubre su ancha y quebrada cumbre. Una pueril superstticion hacia creer á los indios que aquellos dos montes eran dos dioses, y que el Ixtaccihuntl era la muger de su formidable vecino.[4] Otra tradicion mas sublime hacia considerar el volcan del norte, como la morada de los espíritus de los malos príncipes, cuyas horribles agonías en aquella cárcel ocasionaban las tremendas convulsiones y los vómitos de lava, en tiempo de erupcion. Esta era la fábula clásica de la antigüedad.[5] Semejantes supersticiones, investian á las montañas de un misterioso horror, que hacia temblar á los indios solo al pensar en subir á su cumbre, la cual por otra parte, era casi inaccesible á causa de obstáculos materiales.

El gran volcan[6] llamado Popocatepetl, se eleva á la enorme altura de 17.852 piés sobre el nivel del mar, es decir, mas de 2.000 piés mas que el *rey de los montes*, el mas alto que se conoce en Europa.[7] En el presente siglo, raras veces ha dado señales de su naturaleza volcánica, por manera que el cerro que humea, apenas merece hoy este nombre; pero en tiempo de la conquista, frecuentemente estaba en actividad, y precisamente cuando los españoles estaban en Tlaxcalan, bramaba

3 "*Llamaban al volcan Popocatepetl, y á la Sierra nevada Ixtaccihuatl, que quiere decir, la sierra que humea y la blanca muger.*" *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS.*

4 "*La sierra nevada y el volcan los tenian por dioses; y que el volcan y la sierra nevada eran marido y muger.*" *Ibid.*

5 *Gomara, Crónica, cap.* 62.

> "*Aetna Giganteos numquam tacitura triumphos*
> *Enceladi bustum qui saucia terga revinctus*
> *Spirat inexhaustum flagranti pectore sulphur.*"
> Claudian, *de Rapt. Pros., lib.* 1º, *v.* 152.

6 *Los antiguos españoles llamaban con este nombre á cualquiera montaña elevada, aun cuándo nunca hubiese dado señales de combustion: así, el Chimborazo, era llamado* volcan de nieve (*Humboldt, Ensayo político, tomo* 1, *pág.* 162)*; y el emprendedor viagero Stephens habla* del volcan de agua, *situado á las inmediaciones de la Antigua Guatemala* (*Incidentes de un viage á Chiapas, la América central y Yucatan, Nueva-York,* 1841)*; vol. I, cap.* 13.

7 *El Monte Blanco tiene, segun De Sanssure,* 15.670 *piés de altura. En cuanto á la del Popocatepetl, véase una esmerada relacion, en la Revista Mexicana, tomo II, núm.* 4.

con estraño furor; cosa que, como es de suponer, pareció de muy mal agüero á los naturales de Anáhuac. Su cabeza reviste la forma de un cono regular, á causa de los depósitos de las erupciones sucesivas, y tiene el aspecto corriente en las montañas volcánicas, en los puntos en que no está escavada por el cráter. Se le ve elevarse á los cielos envuelto en su túnica de nieve perenne, desde las anchurosas llanuras de Puebla y México: es el primer objeto que doran los rayos del sol naciente; el último que tiñen los del sol que muere: la radiante diadema que lo ciñe entonces, contrasta con las áridas llanuras de arena y lava que se estienden bajo de él y con la fúnebre faja de cipreses que circunda su base.

El misterioso terror que inspira aquel sitio, y el amor de las aventuras, sugirió á algunos caballeros españoles el pensamiento de subir á su cumbre; cosa que los naturales les aseguraron no podrian verificar quedando con vida. Cortés les animaba á aquella empresa, deseoso de probar á los indios que no habia proeza por peligrosa y tremenda que fuese, que no estuviera al alcance de sus intrépidos compañeros. A consecuencia de esto, uno de sus capitanes, Diego de Ordaz, otros nueve españoles y algunos tlaxcaltecas, alentados por el ejemplo de los primeros, intentaron la subida, en la que encontraron mayores dificultades de las que se aguardaban.

La parte inferior estaba cubierta de un bosque tan espeso que en algunas partes apenas era posible penetrarlo. Conforme iban subiendo, el bosque iba siendo mas despoblado de árboles: la vegetacion era un poco mas arriba pobre y triste; hasta que finalmente, á la altura de algo mas de 13.000 piés desaparecia completamente. Los indios que habian subido hasta allí, intimidados por los ruidos subterráneos que se oian en el volcan que entonces estaba todavía en estado de combustion, no quisieron proseguir. El camino estaba abierto por sobre negras lavas enfriadas, cuyos fragmentos irregulares, producidos por los obstáculos que se les opusieron cuando venian derretidas, oponian incesantemente tropiezos para andar. Entre estos fragmentos habia uno, llamado el *Pico del Fraile*, que era una enorme roca perpendicular, de 120 piés de altura y que se percibe desde abajo, la cual les obligó á dar un gran rodeo.

Pronto llegaron al límite de los hielos perpetuos, donde encontraron nuevos y desconocidos obstáculos, pues que el hielo resbaladizo no les permitia asentar sólidamente el pié, y les ponia á cada instante en riesgo de precipitarles en los ateridos abismos que los rodeaban por todas partes: para poner el colmo á la dificultad, la respiracion se encontraba tan estorbada en aquellas regiones donde el aire es rarísimo, que los esfuerzos para inspirarlo eran acompañados de agudos dolores en la cabeza y en los miembros. Sin embargo de esto, aun prosiguieron sus tentativas hasta que llegaron á acercarse al cráter, de manera que la enorme cantidad de humo, cenizas y chispas que vomitaba el monte de entre sus entrañas abrasadas, por poco les sofoca y les ciega. Aquello era demasiado insoportable aun para hombres de fierro como ellos; así es que aunque muy á su pesar, se vieron obligados á abandonar su intento, ya en vísperas de darle remate. Trajeron algunos enormes carámbanos, cosa curiosa en aquella region cálida, como un trofeo de su hazaña, que aunque incompleta, era bastante á admirar á los indios y á darles una nueva prueba de que para los españoles, los mas espantosos y misteriosos peligros, no eran mas que pasatiempos. La empresa era propia y digna de aquellos atrevidos caballeros, que no contentos con los peligros y aventuras que buenamente encontraban en su camino, se echaban como Don Quijote, en busca de otros nuevos. Al emperador Cárlos V se le remitió una relacion de este suceso, y á la familia de Ordaz se le permitió que usase en el escudo de armas, un monte ardiendo, en conmemoracion de tan famosa hazaña.[8]

El general no quedó satisfecho del resultado de la espedicion, por lo que dos años despues mandó otra nueva á las órdenes de Francisco Montaño, caballero de ánimo resuelto y esforzado. El objeto de ella era proporcionar azufre para la fa-

8 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 70. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 5. *Bernal Diaz, cap.* 78.

El último de estos escritores dice, que la subida se intentó cuando estaban los españoles en Tlaxcalan, y que se llegó á verificar completamente; mas la carta del general, escrita poco tiempo despues del suceso y sin motivo de equivocacion, es mejor autoridad. Véase ademas á Herrera, Hist. general, dec. 2, *lib.* 6, *cap.* 16. *Relac. d'un gent., en Ramusio, tomo III, pág.* 308. *Gomara, Crónica, cap.* 62.

bricacion de la pólvora. El monte estaba pacífico en aquella época, y el écsito de la empresa fué mas completo. Los españoles, en número de cinco, llegaron hasta el bordo del cráter el cual representaba una elipse irregular, y tenia mas de una legua de circunferencia; la profundidad seria de cosa de 800 ó de 1.000 piés. Una pálida llama ardia en el fondo de él y despedia un vapor sulfuroso, que al subir se enfriaba y dejaba depositado el azufre en las paredes del cráter. Se echó en suerte quién debia descender, y tocó á Montaño mismo bajar en un cestillo á aquel horroroso abismo, donde le hundieron sus compañeros á la profundidad de 400 piés. La operacion se repitió bastantes veces hasta que hubo la cantidad de azufre que necesitaba el ejército. Esta temeraria empresa escitó la admiracion general en aquel tiempo. Cortés concluye su relacion haciendo al emperador la juiciosa reflecsion de que despues de todo, habria sido mejor mandar traer de España la pólvora. [9]

Mas ya es tiempo de que volvamos de nuestra digresion, la cual se escusará, si se atiende á que ella ha servido para ilustrar notablemente el quimérico espíritu de empresa, poco inferior en la realidad á lo que parecia en los romances de caballería de los hidalgos españoles del siglo XVI.

El ejército prosiguió su marcha por las intrincadas gargantas de la sierra, tomando casi el mismo camino que actualmente conduce de la capital á Puebla, pasando por Mecameca, [10] diferente del que ordinariamente siguen hoy los viageros que van de Ve-

9 *Relac.* 3.ª *y* 4.ª *de Cortés, en Lorenzana, págs.* 318, 380. *Herrera, Hist. general, dec.* 3, *lib.* 3, *cap.* 1. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 41.

M. Humboldt duda que Montaño haya bajado al cráter, y piensa que es mas probable que haya obtenido el azufre de alguna hendidura lateral de la montaña. (Ensayo político, tomo 1, *pág.* 164.) *Desde la tentativa de Montaño hasta el siglo presente, no se habia hecho ninguna otra, á lo menos, que se lograse; pero en* 1827 *se han verificado dos espediciones á la cumbre del Popocatepetl, y otras dos en* 1833 *y* 1834. *La noticia completa de la última, y algunos pormenores interesantes, y observaciones científicas, se han escrito por Gerolt, uno de los de la espedicion, y se han publicado en el número ya referido de la* Revista Mexicana (*tomo* 1º, *pág.* 461). *Los que han subido á la cumbre del monte mas alto, que domina enteramente al Iztaccihuatl, afirman que en este no se descubre ningun vestigio de cráter; lo cual es contra la opinion general.*

10 *Humboldt, Essai politique, tom. IV, pág.* 17.

racruz, el cual dá un largo rodeo por la parte septentrional de la base del Ixtaccihuatl; pero que es menos fatigoso aunque inferior al otro en paisages pintorescos. Los helados vientos que soplan de la falda de la montaña y que traen consigo aguas nieves y granizo, molestaban á los españoles mucho mas que á los tlaxcaltecas, acostumbrados desde la infancia á habitar entre la selvática soledad de sus colinas nativas. En la noche sus padecimientos hubieran sido insoportables, pero se refugiaron en los edificios de piedra que el gobierno mexicano habia construido de trecho en trecho á lo largo del camino, para que se acomodasen los viageros y los correos. ¡Cuán distante estaria al construirlos, de que habian de servir para dar abrigo á sus enemigos!

Al dia siguiente, repuestas las tropas con el descanso de aquella noche, pudieron llegar fácilmente á la cresta de la sierra de Ahualco, la cual se estiende como una cortina al Norte y al Sur de los dos volcanes. El camino era comparativamente llano, y ademas les hacia andar con mayor presteza, la consideracion de que estaban ya pisando el suelo de Moteuczóma.

No habian andado mucho, cuando al doblar uno de los ángulos de la sierra, descubrieron de repente una perspectiva que compensó con usura las pasadas fatigas del viage, la del valle de México ó Tenochtitlan, que es como mas comunmente le llamaban los naturales: este valle con su pintoresco conjunto de lagos, bosques y llanuras cultivadas, de brillantes ciudades y selvas umbrías, se desplegaba á su vista, como un alegre y brillante panorama. En estas regiones elevadas donde el aire atmosférico es muy raro, aun los objetos mas distantes conservan el brillo del colorido y la limpieza de los contornos, por manera que como que desaparece la distancia.[11] A sus piés se estendian dilatados bosques de encinos, sycomoros y cedros, y mas allá, dorados campos de maiz mezclados con el altivo maguey, y hortalizas y floridos jardines, pues que las flores de que tanto uso se hacia en las ceremonias religiosas, eran en el valle aun mas abundantes que en las demas partes de Aná-

11 *El Lago de Tetzcoco, sobre el cual se levantaba la ciudad de México, tiene* 2.277 *metros ó cosa de* 7.500 *piés de elevacion sobre el nivel del mar. Humboldt, Essai politique, tom. II pág.* 45.

huac. En el centro de la gran llanura se veian los lagos, que entonces ocupaban mucho mayor espacio que al presente, cuyas orillas estaban coronadas de ciudades y aldeas y en cuyo centro, parecida á una emperatriz india ceñida de una corona de perlas, se levantaba la hermosa ciudad de México con sus blancas torres y templos piramidales, descansando en el seno de las aguas; se levantaba, en fin, la afamada Venecia de los aztecas. Sobre todas las demas colinas descollaba el cerro de Chapoltepec, residencia de los monarcas mexicanos, coronado de los mismos bosques de gigantescos cipreses que aun ahora envuelven aquel sitio en su ancha y negra sombra. Allá á lo lejos, mas allá de las azuladas aguas del lago y medio oculta por el follage, se veia blanquear y relucir la capital de Tetzcoco; y aun mas allá, se percibia el oscuro cinturon de pórfido que rodea á todo el valle, y en el cual parece que ha querido engastar la naturaleza la mas rica de sus joyas.

Tal era el bello espectáculo que de súbito sorprendió la vista de los conquistadores: aun hoy que tan tristes cambios ofrece aquel paisage; aun hoy que el pais está desnudo de los gigantescos bosques que lo cubrian en otro tiempo, y que el suelo espuesto sin resguardo al sol devorador de los trópicos, está árido y estéril; aun hoy que al retirarse las aguas han dejado al descubierto anchos y espantosos trechos que blanquean con las incrustaciones de sal, mientras que las ciudades y pueblos que se levantaban en sus orillas se deshacen en ruinas; aun hoy que la devastacion es lo que se encuentra por todas partes; tan indestructibles son los rasgos de belleza con que allí se ostenta la naturaleza, que no hay viagero por frio é insensible que sea, que pueda contemplarlos sin sentirse profundamente conmovido y arrobado.[12] ¡Cuáles serian, pues, las sensaciones que esperimentaron los españoles cuando despues de hacer un viage penoso, en una atmósfera delgada, el nebuloso velo que los envolvia desapareció de improviso y se les presentaron aquellos paisages en todo su primitivo esplendor y belleza! Aquello fué como el espectáculo que

12 *No hay necesidad de copiar las páginas de los viageros modernos, que aunque de distinto gusto, sensibilidad y talento, están acordes en cuanto á las impresiones que produce la vista de este hermoso valle.*

sorprendió la vista de Moisés desde la cumbre del Pisgah; por manera que en medio del ardiente entusiasmo que sentian, no pudieron menos de esclamar: "hé aquí la tierra prometida."[13]

Mas estas sensaciones estaban mezcladas con otras de un carácter muy diverso, pues todo aquello les daba á conocer la obra de una civilizacion mucho mas adelantada que cuanto hasta entonces habian visto. Los mas tímidos, desalentados por la idea de una lucha tan desigual cual la que iban á emprender, solicitaban con instancia, como ya lo habian hecho en ocasiones anteriores, volverse otra vez á Veracruz; mas no fué tal lo que sintió el ánimo esforzado del general. Su avaricia se avivó al contemplar los soberbios despojos que le esperaban; y si bien sentia la ansiedad que naturalmente debian inspirarle tan formidables enemigos, su confianza renacia al echar una mirada, tanto sobre las filas de sus veteranos cuyas tostadas caras y estropeadas armaduras recordaban los riesgos y dificultades que habian superado, como sobre sus audaces y bárbaros aliados, cuyos ódios se habian inflamado al aspecto del pais de los enemigos de su patria, y parecian como águilas prontas é impacientes por abalanzarse sobre su presa. Por medio de razones, de súplicas y de amenazas, consiguió revivir el amortiguado valor de los soldados, á quienes disuadia de que pensasen en retirarse ahora que habian tocado al término que habian suspirado, y que iban á abrirse, para recibirles, las doradas puertas de Moteuczóma. Ayudábanle en estos esfuerzos aquellos bravos hidalgos para quienes el honor valia tanto como las riquezas; hasta que por fin, aun los mas pacatos participaron del entusiasmo de los capitanes y del general, y éste tuvo la satisfaccion de ver á sus columnas, vacilantes un momento antes, emprender de nuevo su marcha con paso firme al bajar las laderas de la sierra.[14]

---

13 *Torquemada, Monarq. ind., lib.* 4., *cap.* 41.

Esto nos recuerda la memorable descripcion de las bellas llanuras de Italia, que Annibal mostró á sus hambrientos bárbaros, despues de pasar los fragosos Alpes, tal cual la refiere el príncipe de los historiadores descriptivos. (*Livio, Hist. lib.* 21, *cap.* 35)

14 *Torquemada, Monarq. Ind., ubi supra. Herrera, Historia general, dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 3. *Gomara, Crónica, cap.* 64, *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib* 33, *cap.* 5.

Al paso que iban internándose, los bosques iban estando menos poblados, los terrenos cultivados eran mas numerosos y se veian en todos los rincones abrigados, cabañas cuyos habitantes salian al encuentro de las tropas y les hacian un amistoso recibimiento. Por donde quiera se oian quejas de Moteuczóma, principalmente por la manera desapiadada con que arrebataba á los jóvenes para alistarlos en sus ejércitos, y á las mancebas para llevárselas á su serrallo. Cortés veia con placer aquellos síntomas de descontento, y le parecia que el monte trono de Moteuczóma, estaba asentado sobre un volcan cuyos elementos de combustion interior estaban en tal actividad que podrian hacer una esplosion en el momento menos esperado. Instó á los naturales que se mostraban descontentos, á que descansasen en su proteccion y les aseguró que habia venido precisamente para vengar sus agravios. Finalmente, se aprovechó de sus favorables disposiciones, para hacer penetrar entre ellos los débiles rayos de luz espiritual que permitian el tiempo y las predicaciones del Padre Olmedo.

Prosiguió su camino haciendo cómodas jornadas, aunque algo retardaba su marcha la multitud de curiosos que salia á los caminos reales, y la detencion que hacian en los lugares de importancia. Encontróles en el camino otra embajada enviada de la capital. Componíanla varios señores aztecas, cargados como era de costumbre, de ricas dádivas de oro y finas vestiduras de pluma y pieles. El mensage del emperador estaba concebido en los mismos términos deprecatorios que antes: insistia todavía en rogar que los españoles se volviesen, ofreciendo cuatro cargas de oro al general, una á cada uno de sus capitanes y un tributo anual al monarca español.[15] ¡Tan fuertemente así habia sido dominado por la superticion el espíritu altanero y esforzado del monarca indio!

Mas el hombre á quien no arredraba el aparato bélico, menos podia ser doblegado por femeniles súplicas. Recibió, pues, á la embajada, como lo tenia de costumbre, con comedimiento; pero insistia en que no podia volver á presentarse ante su

---

15 *La carga ordinaria de un* taman *mexicano, era de cosa de 50 libras, ú ochocientas onzas. Clavijero, Stor. del Messico, tom. III, pág.* 69, *notas.*

soberano sin haber hecho antes una visita al emperador azteca en su córte misma, y que seria mas fácil arreglar los negocios por medio de una entrevista personal, que no por medio de negociaciones indirectas: añadió que los españoles venían de paz como lo veria Moteuczóma; pero que si le causaba enojo la presencia de aquellos, fácilmente podria escusárselo.[16]

El monarca azteca era entre tanto víctima de los mas tétricos temores. Es de advertir que cuando habia enviado esta última embajada, todavía los españoles no habian bajado las montañas; así es que cuando supo que esto se habia verificado, que sus enemigos venian atravesando el valle y que se encontraban á los umbrales de la capital, se estinguió en su seno hasta la última chispa de esperanza. Semejante á aquel que de improviso se encuentra á orillas de un tenebroso y tremendo abismo, quedó desconcertado de tal suerte, que le fué imposible combinar sus ideas ni aun comprender cuál era su situacion: se creia la víctima forzosa de un destino tiránico, contra el cual nada valian ni la prevision ni las precauciones: parecíale como que sus playas habian sido invadidas por séres sobrenaturales que procedian de un planeta remoto, pues tan estraños así eran aquellos hombres por su aspecto y costumbres, y tan superiores así (aunque solo eran un puñado) á las numerosas tribus de Anáhuac, en valor, pericia y demas elementos de la guerra. Ya estaban en el valle: las enormes montañas con que la naturaleza parece que habia tenido tanto cuidado en defenderlo, habian sido salvadas. La dorada perspectiva de paz y tranquilidad con que se habia regalado por tanto tiempo, el señorío que habia heredado de sus abuelos, sus poderosos dominios, todo iba á desaparecer. ¡Aquello era un ensueño horrible, del cual no debia volver el infeliz, sino para despertar á una realidad aun mas horrible!

En un rapto de desesperacion, determinó encerrarse en su palacio, rehusó tomar ningun alimento, confiando en que las deprecaciones y los sacrificios aplacarian á los dioses; pero los

---

16 *Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib.* 12, *cap.* 12. *Rel. Seg. de Cortés en Lorenzana, pag.* 73. *Herrera, Hist. gral. dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 3. *Gomara, Crónica, cap.* 61. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS. lib.* 33, *cap.* 5. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 87.

oráculos se mostraron mudos. Entonces recurrió al medio mas sencillo de convocar un consejo compuesto de los principales y mas antiguos nobles. La misma discordia de opiniones que antes habia reinado, volvió á reinar ahora. Cacama, el jóven príncipe de Tetzcoco y sobrino del emperador, era de parecer que se recibiese á los españoles cortesmente, como se acostumbraba hacerlo con los embajadores de todo príncipe estrangero. Cuitlahua, el mas animoso de los hermanos de Moteuczóma, persuadia á éste á que levantase todos sus ejércitos y arrojase de la capital á sus invasores, ó á pereçer en la contienda. Mas el monarca no se encontraba con el esfuerzo bastante para hacer este último impulso. Con ademan abatido y los ojos bajos, esclamó: "¿De qué servirá esta resistencia si los dioses mismos se han declarado en contra nuestra? [17] Tiemblo por la suerte de los ancianos y de los enfermos, de las mugeres y de los niños, á quienes no es dado ni huir ni pelear; en cuanto á mí y á los valientes que me rodean, opondremos nuestros pechos á la tempestad y lucharemos con todas nuestras fuerzas." En este adolorido y patético tono, cuentan que espresó el emperador azteca, la amargura de su pesar. Mas glorioso hubiera sido para él, poner la capital en estado de defensa, y resolverse como los últimos Paleólogos, á quedar sepultado bajo sus ruinas. [18]

Determinó mandar al punto una última embajada, presidida por su sobrino el príncipe de Tetzcoco, para que condujese á los españoles á México.

Estos entre tanto habian llegado á Mecameca, ciudad bien construida y que contaba algunos miles de habitantes. Recibióles amistosamente el cacique, fueron alojados en cómodas y espaciosas casas de piedra, y les hicieron al partir de allí, un regalo en el que entre otras cosas habia tres mil castellanos de oro [19]. Detuviéronse en este punto dos dias, despues de los cua-

---

17 *No era esta la resolucion del héroe romano.*

"*Victrix causa Diis placuit; sed victa Catoni.*

(*Lucan*, *lib.* 2, *v.* 128.)

18 *Sahagun*, *Hist. de Nueva-España*, *MS. lib.* 12, *cap.* 13. *Torquemada*, *Monarquia Ind. lib.* 4, *cap.* 44, *Gomara*, *Crónica*, *cap.* 63.

19 *El señor de esta provincia y pueblo me dió hasta cuarenta esclavas y tres mil*

les bajaron por los floridos campos de maiz y plantíos de maguey, los últimos de los cuales pudieran llamarse los viñedos de Anáhuac, que se encuentra hácia el lago de Chalco.

El lugar en donde ellos descansaron aquel dia, fué Ajotzinco, ciudad de considerable tamaño, y gran parte de la cual estaba construida sobre estacas clavadas en el agua. Era la primera muestra que veian los españoles, de esta especie de arquitectura marítima. Los canales que atravesaban la ciudad á manera de calles, presentaban una escena muy animada, á causa del gran número de barcos que los atravesaban de arriba abajo, cargados con víveres y otros artículos destinados al consumo de los habitantes. Mas lo que principalmente llamó la atencion de los españoles fué la comodidad de las casas, de ordinario de piedra y de buena arquitectura y las señales de opulencia y elegancia que se encontraba por todas partes. No obstante que Cortés recibió grandes demostraciones de hospitalidad, no dejó de inspirarle alguna desconfianza el ahinco que tenian los naturales por acercarse á los españoles. [20] No contentos con verles en las calles, algunos indios se introdujeron clandestinamente en los cuarteles, y quince ó veinte de aquellos infelices fueron matados por centinelas que los tomaron por espias. Sin embargo, segun lo que se puede juzgar despues de tanto tiempo, semejante sospecha no fué fundada. La mal encubierta desconfianza de la corte y las precauciones que los aliados habian aconsejado al general, no solo hicieron á éste estar bajo la debida guardia sino que en el caso presente avivaron mucho sus temores de inminente riesgo. [21]

A la madrugada del dia siguiente, estando el ejército preparán-

---

castellanos; y dos dias que allí estuve nos proveyó muy cumplidamente de todo lo necesario para nuestra comida." *Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 74.

20 "*De todas partes era infinita la gente que de un cabo á el otro concurrian á mirar los españoles; é maravillábanse mucho de los ver. Tenian grande espacio y atencion en mirar los caballos; decian estos son* "*Teules,*" *que quiere decir* "*demonios.*" *Oviedo, Hist. de las Ind MS. lib.* 34 *cap.* 5.

21 *Cortés habló al emperador de este suceso con toda frialdad.* "*En aquella noche tuve tal guardia, que así de espias que venian por el agua en canoas, como de otras que por la sierra abajaban á ver si habia aparejo para ejecutar su voluntad, amanecieron casi quince ó veinte que las nuestras las habian tomado y muerto. Por manera que pocas volvieron á dar su respuesta del aviso que venian á tomar.*" *Rel. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág* 74.

dose para emprender su marcha, llegó un correo á suplicar al general que la difiriese hasta despues de que llegase el rey de Tetzcuco, que venia ya en camino á recibirlos. No pasó mucho sin que éste se presentase, conducido en una especie de litera ricamente adornada con láminas de oro y piedras preciosas, con pilares primorosamente trabajados que soportaban un dosel de plumas verdes, color favorito de los príncipes aztecas. Acompañábale un numeroso séquito de nobles y de criados. Al presentarse ante Cortes, se bajó de la litera y sus sirvientes barrieron el terreno por donde debia transitar. Era un jóven de cosa de 25 años de edad, de agradable apostura, erguido y de magestuoso porte. Saludó á Cortés como se acostumbraba entre las personas de alta clase, tocando el suelo con la mano derecha y llevándola en seguida á la cabeza. Al alzarse del suelo lo abrazó Cortés y el príncipe le dijo que venia enviado por Motecuzóma para conducirlos á la corte. Regaló al general español tres perlas de estraordinario tamaño y belleza; y este en recompensa le puso al cuello un collar de cuentas de vidrio, que siendo en aquella tierra tan raras como los diamantes, debieron de parecerle tan valiosas como éstos. Despues de haberse trocado recíprocamente los mas espresivos cumplimientos, y de las mas rendidas protestas por parte de Cortés, se despidió el príncipe indio dejando en los españoles una idea de la eminencia de su estado y poder, muy superior á cuanto habian visto hasta entonces.[22]

Continuando su marcha, siguió el ejército la orilla meridional del lago de Chalco, poblado entonces de espesas selvas y cubierto de jardines y huertos llenos de frutas propias del otoño, que aunque de nombre desconocidas, tenian los mas vivos y encantadores colores. Mas frecuentemente transitaban por campos sembrados donde ondeaban las doradas espigas, y regados por multitud de canales que venian del lago inmediato: todo atestiguaba una

---

22 *Ibid, ubi supra á Gomara, Crónica, cap.* 64. *Ixtlilxochitl, Historia Chich. MS., cap* 85. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 5.

"*Llegó con el mayor fausto y grandeza que ningun señor de los mexicanos habíamos visto traer.... y lo tuvimos por muy gran cosa; y platicamos entre nosotros que cuando aquel cacique traia tanto triunfo, ¿qué haria el gran Motecuzóma?*" *B Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 87.

labranza económica y esmerada, cual se necesitaba para el sustento de una crecida poblacion.

Apartándose de la llanura tomaron los españoles el dique ó calzada que separa por cuatro ó cinco millas los lagos de Chalco y de Xochicalco, hácia el O. En los puntos mas angostos era como una lanza, y en los mas anchos tenia amplitud bastante para que caminasen ocho ginetes de frente, era de maciza estructura de cal y canto, atravesaba enteramente el lago, y asombró á los españoles por ser una de las obras mas admirables que habian visto. Al caminar por la calzada, gustaron del alegre espectáculo que ofrecia aquella multitud de rápidas piraguas en que venian los indios á conocer á los estrangeros, ó en que conducian á las poblaciones inmediatas los productos del pais. Sorprendiólos no memos, la vista de las *chinampas* ó jardines flotantes, esas verdes islas errantes de que hablarémos despues, y que cargadas de flores y de frutas, se movian como balsas en las aguas. Al rededor de toda la orilla del lago y algunas veces á lo lejos dentro de él, se medio divisaban los pueblillos y aldeas medio ocultos por el follage, y que formando blancos grupos en la ribera, parecian á lo lejos parvadas de cisnes que descansaban blandamente sobre la superficie de las ondas. Un espectáculo tan nuevo y tan maravilloso, llenó de admiracion el duro corazon de los soldados: parecíales todo aquello cosa de encanto, y no encontraban con que compararlo, mas que con los encantos mágicos de "Amadis de Gaula." [23] Y en verdad que pocas pinturas, ya de este, ya de otros romances de caballería, podian igualar á lo que realmente estaban presenciando. La vida de los aventureros del Nuevo-Mundo era un romance puesto en accion. ¿Qué tiene, pues, de admirar, que el español de aquellos tiempos cuya imaginacion se alimentaba en su patria con encantados ensueños, y fuera de ella con encantadoras realidades, haya desple-

---

23 "*Nos quedamos admirados,*" *dice el candoroso Diaz, y* "*deziamos que parecia á las cosas de encantamento que cuentan en el libro de Amadis.*" (*Ibid, loco citato.*) *Una edicion de este célebre romance, con todos los atavios de la lengua castellana, habia aparecido antes de esta época, pues que en el prólogo de la edicion publicada en* 1521 *ya se habla de otra hecha en tiempo de los reyes católicos.* (*V. Cervantes, Don Quijote, edicion de Pellicer,* (*Madrid* 1797) *tomo primero, discurso preliminar.*)

gado ese entusiasmo quijotesco, esa romancesca ecsaltacion de carácter que no pueden comprender las heladas almas de otros paises?

En la medianía del lago hizo alto el ejército en la ciudad de Cuitlahuac, lugar de mediano tamaño, pero notable por la belleza de los edificios, que segun el dicho de Cortés eran los mas hermosos que hasta entonces habia visto. [24] Despues de descansar un poco en este punto, prosiguieron su camino por la calzada, la cual aunque era mas ancha en su parte septentrional, ofreció grandes dificultades para ser transitada á causa de la multitud de indios, que no contentos con ver á los españoles desde las canoas, saltaban á las riberas y las llenaban enteramente. El general, temeroso no solo de que se desordenasen sus filas, sino de que aquella familiaridad disipase el saludable miedo que queria le tuviesen los indios, *mandó* despejar, teniendo que recurrir para conseguirlo, no solo al mandato sino á la amenaza. Al paso que iban adelantando, encontraban muy diversas disposiciones respecto de Moteuczóma: solo se hablaba de su pompa y poderio, nada de su opresion. Al contrario de lo que sucede comunmente, el respeto á la córte parece que crecia con la inmediacion á ella.

De la calzada pasó el ejército á una estrecha lengua de tierra que separa la laguna de Tetzcoco de las aguas de Chalco; las que en aquellos tiempos ocupaban muchas millas, bien que ahora están muy reducidas. [25]

Despues de atravesar aquella península, entraron en la resi-

---

24 "*Una ciudad la mas hermosa aunque pequeña que hasta entonces habiamos visto, así de muy bien obradas casas y torres, como de la buena órden que en el fundamento de ella habia por ser armada toda sobre agua.*" *Rel. Seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 76. *Los españoles denominaron á esta ciudad acuática Venezuela ó pequeña Venecia. Toribio, Hist. de las Ind., MS. part. X, cap.* 4.

25 *M. Humboldt en su admirable mapa del valle de México ha designado con puntos, los límites* conjeturales *del antiguo lago.* (*Atlas géographique et phisique de la Nouvelle-Espagne.* (*Paris* 1511) *mapa* 3. *Mas no obstante el gran cuidado con que está hecho, no siempre es fácil acordinar su topografía con el itinerario de los conquistadores, ni mucho menos cuando el aspecto del pais ha variado tanto, por causas naturales y artificiales. Aun menos posible es conciliar dicho itinerario con los mapas de Clavijero, Lopez, Robertson y otros, que ignoraban igualmente la topografía y la historia.*

dencia real de Ixtapalapam, lugar que, segun Cortés, contenia de doce á quince mil casas.[26] Era gobernado por Cuitlahuac, hermano del emperador, cuyo príncipe para honrar mas al general, habia convidado á los señores de las ciudades comarcanas dependientes como él de la real casa de México, á que asistiesen al recibimiento. Verificóse este con gran ceremonia, y despues de los regalos de oro y telas que era de costumbre, se sirvió á los españoles un banquete en uno de los salones del palacio.[27]

La belleza de la arquitectura escitó otra vez la admiracion del general, quien en uno de sus arrebatos de entusiasmo, no dudó en asegurar que algunos de aquellos edificios eran iguales á los mejores de España.[28] Eran de piedra, los techos de fragante cedro, y las paredes estaban tapizadas de algodones finísimos, teñidos de los mas brillantes colores.

Pero el orgullo de Ixtapalapam, el objeto en que su señor habia gastado profusamente su caudal y sus desvelos, eran sus famosos jardines. Ocupaban un inmenso espacio de tierra: formaban cuadrados regulares y los canales que separaban á unos de otros, estaban en sus orillas cubiertos de flores y arbustos que embalsamaban el ambiente con su dulce perfume. Los jardines estaban cercados de árboles frutales traidos de lugares remotos, y en el centro se ostentaba la inmensidad de vistosas flores que forman la Flora mexicana, dispuestas científicamente y creciendo lozanas bajo la influencia del clima templado y uniforme propio de la mesa central. La sequedad natural de la atmósfera

---

26 *Muchos escritores hablan de una visita que al ir á la capital hicieron á Tetzcoco los españoles. Torquemada, Monarq. Ind. lib.* 4 *cap.* 42. *Solis, Conquista, lib.* 3, *cap.* 9.—*Herrera, Historia general, dec.* 2, *libro* 7, *cap.* 4—*Clavijero. Storia del Messico, tom.* 3, *pág.* 74.—*Este improbable episodio que (de paso sea dicho) ha inducido á estos autores á muchas dudas, por no decir á muchos disparates geográficos, es demasiado interesante para que lo hayan pasado en silencio Bernal Diaz en su minuciosisima relacion, y Cortés, ninguno de los cuales habla de semejante cosa.*

27 "*E me dieron,*" *dice Cortés,* "*hasta tres ó cuatro mil castellanos, y algunas esclavas y ropa, y me hicieron muy buen acogimiento.*" *Rel. seg. en Lorenzana, p.* 76.

28 "*Tiene el señor dellas unas casas nuevas que aun no están acabadas, que son tan buenas como las mejores de España, digo de grandes y bien labradas.*" *Ibid, ubi supra.*

estaba remediada por medio de numerosos acuedutos y canales que atravesaban el suelo en todas direcciones.

En un lugar adecuado habia una pajarera llena de multitud de aves notables en esta region, tanto por la brillantez de su plumage, como por lo sonoro de su canto. Los jardines estaban separados por canales que iban á terminar en el lago de Tetzcoco, y que tenian anchura suficiente para que los transitasen las canoas procedentes de él. Pero la obra mas acabada era un enorme estanque de piedra, donde habia multitud de peces. Tenia 1600 pasos de circunferencia y estaba cercado de un muro tan grueso, que podian caber en él cuatro personas de frente. El interior estaba primorosamente esculpido, y se bajaba al fondo por una escalera de varias gradas. Esta agua surtia á los acueductos arriba mencionados, ó reunida en fuentes difundia una perpetua y grata frescura.

Tal es la descripcion que se nos ha trasmitido de lo que eran aquellos celebrados jardines en una época en que en Europa no se conocian establecimientos de horticultura;[29] por manera que bien pudiéramos dudar de su ecsistencia en un pais tan inculto, á no ser porque fué notoria y ha quedado atestiguada esplícitamente por los invasores. Mas apenas habia trascurrido una generacion despues de la conquista, cuando ya se habia verificado el mas triste cambio de aquellos hermosos paisages. La ciudad misma ha sido abandonada, y en las riberas del lago están amontonadas las ruinas de los edificios que formaron en un tiempo su ornamento y su gloria. ¡A los jardines tocó la misma suerte que la ciudad: al retirarse las aguas, los dejaron privados de alimento, y convirtieron aquella florida pradera en triste é inmundo pantano, morada de viles reptiles; y el pato acuático construye su nido donde fué en otro tiempo el palacio de los reyes![30]

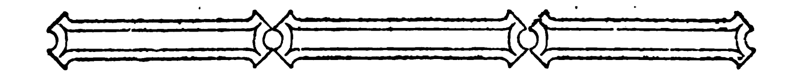
Cortés pernoctó en la ciudad de Ixtapalapam. Ya podemos figurarnos la turba de ideas que se agolpó al espíritu del conquistador, en vísperas de entrar con el puñado de sus compañe-

29 *El primer jardin de plantas que hubo en Europa, se cuenta que fué el de Padua en* 1545. *Corli, Cartas americanas, tom.* 1.° *carta* 21.

30 *Rel. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 77. *Herrera, Hist. general dec.* 2, *lib.* 7. *cap.* 44. *Sahagun. Hist. de Nueva España, libro* 12, *cap.* 13. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS. lib.* 33. *cap.* 5 *Bernal Diaz, Hist. de la Conquista, cap.* 87.

ros á la capital de un monarca que no solo contaba con los recursos de la civilizacion, sino que le veia con aversion y desconfianza. Esta capital, que solo distaba algunas millas, se percibia desde Ixtapalapam: las largas filas de relucientes casas, heridas por los rayos del sol de la tarde, reflejaban su imágen trémula en las azuladas y oscuras aguas del lago, y parecian mas bien una creacion imaginaria, que la obra de manos mortales. En esta ciudad encantada debia Cortés verificar su entrada á la mañana siguiente.





CAPÍTULO IX

ALREDEDORES DE MÉXICO.—ENTREVISTA CON MOTEUCZOMA.—ENTRADA Á LA CAPITAL.—RECIBIMIENTO HOSPITALARIO.—VISITA AL EMPERADOR.

(1519)

Cuando despuntó el primer albor de la mañana, el general español ya estaba levantado y revisando sus tropas. Reuniéronse estas bajo sus respectivas banderas, latiendo fuertemente el corazon de los soldados al escuchar el penetrante sonido de la trompeta, que dilatándose por las aguas y las selvas iba á perderse entre los ecos de las lejanas montañas. Las llamas sagradas de los innumerables templos, brillaban opacamente al través de las pardas nieblas de la mañana, indicando el asiento de la capital; hasta que las torres, las pirámides y los palacios, todo quedó magestuosamente iluminado por el sol, que alzándose sobre la barrera oriental, inundó con su luz todo aquel hermoso valle. Era el 8 de Noviembre de 1519; dia memorable en la historia, por ser el en que por primera vez asentaron su planta los europeos en la capital del mundo occidental.

Cortés y los pocos caballos que llevaba, formaban una especie de avanzada del ejército. Despues venia la infantería española que en aquella campaña hecha en el rigor del estío,

habia adquirido la disciplina y aire marcial propio de veteranos: los bagages ocupaban el centro, y la retaguardia la cubrian las largas filas de los guerreros tlaxcaltecas: el número total del ejército seria de unos siete mil, de los cuales no llegaban á 400 los españoles. [1]

Por un poco de tiempo el ejército siguió la estrecha lengua de tierra que separa las aguas del lago de Texcuco de las de Chalco; pero en seguida entró en la gran calzada que á escepcion de un ángulo que tiene cerca del principio, conduce en línea enteramente recta, atravesando por las salobres aguas de Tezcuco, hasta la puerta de la capital; era la misma calzada, ó por mejor decir, la base de la que actualmente forma la gran calzada meridional de México. [2] Los españoles tuvieron mas de una ocasion de admirar la ciencia mecánica de los aztecas tanto por la esactitud geométrica con que estaban construidas sus obras, como por la solidez de ellas. La calzada de que hablamos estaba hecha de enormes piedras trabadas con argamasa, y tenia toda ella ancho suficiente para que cupieran diez ginetes de frente.

En la travesía encontraron varias ciudades grandes que descansaban en estacas y que estaban en gran parte construidas dentro del agua; género de arquitectura que era muy del gusto de los aztecas, por ser una imitacion de la de su metrópoli. [3] Aquellas laboriosas poblaciones sacaban su sustento de la fabricacion de la sal que estraian de las aguas del lago. Los derechos impuestos á este artículo de comercio formaban una de las rentas considerables del estado. Por todas partes encontraban los conquistadores las señales de una numerosa y

---

1 *Tenia cosa de* 600 *guerreros de Tlaxcalan, y le acompañaron igualmente algunos de los zempoaltecas y otros aliados indios. Los soldados españoles subian al salir de Veracruz, á* 400 *infantes y* 15 *de caballería. En las quejas de los descontentos despues de los sangrientos combates de Tlaxcalan, una de ellas era que desde que se abrió la campaña habian muerto cincuenta españoles. Vease antes la pág.* 212.

2 *La calzada de Ixtapalapan está formada sobre este mismo antiguo dique en el cual hizo Cortés prodigios de valor en sus encuentros con los sitiados." Humboldt: Essai politiq. tom. II, p.* 57.

3 *Entre estas ciudades las habia de tres, cinco ó seis mil habitaciones, segun Cortés, cuya bárbara ortografía es incomprensible para mexicanos y españoles. Relc. seg. en Lorenzana p.* 78.

activa poblacion, superior á cuanto habian visto hasta allí. Los templos y edificios principales estaban cubiertos con una especie de estuco duro, blanco y que relucia como esmalte cuando lo herian los rayos del sol matutino; la márgen del lago estaba aun mas cubierta que la del de Chalco, de poblacion y cabañas. [4] La superficie de las aguas estaba oscurecida por millares de canoas llenas de indios [5] que saltaban á las riberas para contemplar con curiosidad y admiracion á los recien venidos. Tambien allí habia esas hermosas islas de flores, sombreadas á veces por árboles de gran tamaño que se mecian con gentileza al blando soplo de las auras. A distancia de media legua de la capital encontró el ejército con una muralla ó cortina de piedra maciza, que atravesaba la calzada de un lado á otro: su altura era de doce piés; las dos estremidades estaban defendidas por dos torreones, y en el centro habia una abertura que dió paso á las tropas: llamábase el fuerte de Xoloc, y en tiempos posteriores adquirió celebridad por haberlo ocupado Cortés cuando el famoso sitio de México.

Habia allí, ademas, algunos centenares de gefes aztecas que habian venido al encuentro de los españoles para anunciarles que estaba prócsimo á llegar Motecuzóma, á felicitarlos y ó conducirles á la capital. Venian vestidos de gala, y segun el uso del pais: traian maxtlatl ó calzon de algodon en torno de la cintura, y una ancha capa de la misma tela ó de plumas, flotando graciosamente sobre las espaldas. En el cuello y los brazos traian collares y brazaletes [6] de turquesas, á veces mez-

---

4 *El padre Toribio Benavente no escaseó los panegíricos al hablar de los alrededores de la ciudad que vió en todo su esplendor. "Creo que en tòda nuestra Europa hay pocas ciudades que tengan tal asiento y tal comarca, con tantos pueblos á la redonda de sí, y tan bien asentados." Histor. de las Ind, part.* 3 *cap.* 7.

5 *Es necesario no creer, sin embargo, lo que asegura Herrera, de que* 50.000 *canoas se empleaban constantemente en abastecer de víveres á la capital (Historia general dec.* 2. *lib.* 7 *cap.* 14). *El cronista poeta Saavedra es mas moderado en sus cálculos.*

"Dos mil y mas canoas cada dia
Bastecen el gran pueblo mexicano
De la mas y la menos niñería
Que es necesaria al alimento humano."

6 *"Usaban unos brazaletes de mosaico hechos de turquesas con unas plumas ricas que salian de ellos, y eran mas altas que la cabeza, y bordados con plumas ricas y con*

cladas con plumas; y de las orejas, del lábio inferior y aun de las narices pendian piedras preciosas ó cadenas de oro fino. Como cada cacique hacia al general el saludo de costumbre, esta fastidiosa ceremonia retardó por mas de una hora la marcha del ejército; pero despues de esto no volvió á sufrir detencion, hasta no llegar á un puente que estaba ya casi á las puertas de la ciudad. Era de madera y despues fué reemplazado por uno de piedra y servia para zanjar una cortadura que habia en la calzada, con objeto de que tuviesen las aguas un desagüe, cuando las agitasen los vientos ó hubiese una repentina crecida en la estacion de las lluvias. Era este puente levadizo; lo que hizo conocer á los españoles al tiempo de atravesarlo, ¡cuán cierto era que se habian entregado á la merced de Moteuczóma, quien interrumpiendo las comunicaciones, podia cojerlos prisioneros en su capital! [7]

Estando entregados á estas tristes reflecsiones, descubrieron la brillante comitiva del emperador que salia por la cal e real que entonces, como ahora, conducia al centro de la ciudad. Entre la turba de indios nobles precedidos por tres oficiales de estado que traian varas de oro, se veia la litera imperial que deslumbraba con sus bruñidas láminas de oro. Llevábanla en hombros los nobles así como tambien un dosel ó palio de vistosas plumas, salpicado de piedras preciosas y guarnecido de plata: los conductores iban descalzos, caminaban á paso lento y mesurado y no apartaban los ojos de la tierra. Luego que la comitiva hubo llegado á una distancia conveniente, se detuvo y Moteuczóma se bajó de su litera, adelantándose á pié,

---

oro, y unas bandas de oro que subian con las plumas. Sahagun, *Histor. de N. E. lib.* 8, *cap.* 9.

7 *Gonzalo de las Casas, Defensa MS. part.* 1ª *cap.* 24.—*Gomara, Crónic. cap.* 65.—*Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 38.—*Oviedo, Hist. de las Ind. libro* 39 *cap.* 5.—*Relacion segunda, en Lorenzana, pp.* 88 79.—*Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap.* 35.

8 *El cardenal Lorenzana dice que la calle de que aquí se trata es probablemente la que atraviesa la ciudad desde el hospital de San Antonio (Relac. seg pág.* 79. *nota). Esto mismo confirma Sahagun, quien dice: "y así en aquel trecho que está desde la iglesia de San Antonio (que ellos llaman Xuluco) que va por cabe las casas de Alvarado, hácia el hospital de la Concepcion, salió Moteuczóma á recibir de paz á D. Hernando Cortés." Hist. de Nueva-España, MS. libro* 12 *cap.* 16.

9 *Carta del Lic. Zuazo, MS.*

apoyado en los brazos de los señores de Tetzcóco y de Ixtapalapan, su sobrino y hermano quienes como hemos visto, ya conocian á los españoles.

Al ir el monarca adelantándose bajo el dosel, sus pages cubrian el suelo con alfombras para que el duro suelo no lastimara sus delicadas plantas. Los vasallos de todas clases, que formaban una larga procesion iban con los ojos clavados en el suelo, y algunos plebeyos aun se prosternaban ante el emperador. [10] Estos homenages tributados al déspota indio, demostraban que las viles formas del despotismo del Oriente, no eran desconocidas entre los rudos moradores del mundo occidental.

Moteuczóma vestia la gallarda y ancha capa cuadrada llamada *tilmatli*, de algodon finísimo, con las puntas bordadas y anudadas en el cuello: unas sandalias con suelas de oro y con los cordones que las ataban á los tobillos, trenzados con hilo del mismo metal, defendian sus piés. Tanto la capa como las sandalias estaban salpicadas de perlas y piedras preciosas entre las cuales se hacian notables la esmeralda y el *chalchivitl*, una piedra verde, la mas estimada entre los aztecas. Su cabeza no traia mas adorno que un penacho de plumas verdes que flotaban ó pendian hácia atras; insignia mas bien que régia, propia de los guerreros.

Entónces era de cosa de cuarenta años, de alta estatura, delgado, pero no mal formado: su cabello negro y lácio era corto, porque llevarlo largo se tenia por indigno de las personas de alta gerarquía; era barbilampiño, y de un color algo mas claro que el que es comun en aquella raza morena, ó por mejor decir, cobriza. Su fisonomía era grave y séria, pero no tenia ese aspecto melancólico que caracteriza á su retrato, y que acaso revistió en tiempos posteriores. Su porte era digno, y á no ser por las noticias que se tenian de su carácter, se le habria creido tan templado y benigno cual conviene á un gran príncipe. Tal es el retrato que nos ha quedado de lo que era el monarca indio, cuando su primera entrevista con los blancos. [11]

10 "*Toda la gente que estaba en las calles se le humillaban y hacian profunda reverencia y grande acatamiento sin levantar los ojos á le mirar, sino que todos estaban hasta que él era pasado*, tan inclinados como frailes en Gloria Patri." *Toribio, Hist. de las Indias, MS., parte* 3, *cap.* 7.

11 *En cuanto á la antecedente narracion del boato y comitiva de Moteuczóma,*



Al acercarse estos, hicieron alto: Cortés se apeó del caballo confiando á un page las riendas, y acompañado de algunos caballeros principales se adelantó hacia aquel. La entrevista no podia menos de ser de alto interes para ambos personages. Cortés veia en Moteuczóma al dueño y señor de los dilatados reinos que acababa de atravesar, y en la ponderacion de cuyo poder y grandeza se ocupaban todas las lenguas. El príncipe azteca veia en el general español al ser sobrenatural cuya historia parecia tener tanta conecsion con la suya propia, al ser predicho por sus oráculos, y cuyas hazañas revelaban en él algo de sobrehumano. Mas cualesquiera que fuesen los sentimientos de que estaba poseido el monarca mexicano, los reprimió completamente y no solo recibió á sus huéspedes con cortesía régia, sino que aun les espresó que le causaba satisfaccion verles presentes en su córte. [12] Cortés correspondió á esto con las demostraciones del mas profundo respeto, y dándole las mas rendidas gracias por los presentes con que su munificencia habia colmado á los españoles. Suspendió al cuello de Moteuczóma un collar de cuentas de cristal, é hizo un ademan de querer abrazarle; pero le retuvieron dos señores aztecas, que veian en aquello una profanacion de la sagrada persona del monarca. [13] Despues de ha-

---

puede consultar á Bernal Diaz, cap. 18. *Zuazo, Carta, MS. Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 85. *Gomara, Crónica, cap.* 65. *Oviedo, ubi supra y* 45. *Acosta, lib.* 7, *cap.* 22. *Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS., lib.* 12, *cap.* 16. *Toribio, Hist. de las Indias, MS., parte* 3, *cap.* 7.

El noble bardo castellano, ó mejor dicho mexicano, Saavedra, que pertenecia á la generacion subsecuente á la conquista, ha acomodado algunas de estas noticias en su crónica rimada. Sirva de muestra el siguiente trozo.

Iba el gran Moteuczóma ataviado
De manto azul y blanco, con gran falda,
De algodon muy sutil y delicado,
Y el remate una concha de esmeralda
En la parte que el nudo tiene atado;
Y una tiara á modo de guirnalda,
Zapatos que de oro son las suelas
Asidos con muy ricas correhuelas.

El Peregrino Indiano, canto II.

12 *"Satis vultu laeto," dice Martir, "an stomacho sedatus, et an hospites per vim quis unquam libens susceperit, experti loquantur." De Orbe Novo, dec.* 5 *cap.* 3.

13 *Relac. Seg. en Lorenzana, pág.* 79.

berse trocado estos cumplimientos por una y otra parte, Moteuczóma previno á su hermano que condujese á los españoles á la capital, y él se entró en su litera y se volvió por entre la prosternada multitud, en la misma forma que habia venido. A muy poco tiempo le siguieron los españoles, quienes verificaron su entrada en el barrio meridional de Tenochtitlan, con banderas desplegadas y tambor batiente.[14]

Nuevos motivos tuvieron allí de admiracion al ver la grandeza de la ciudad y el buen gusto de su arquitectura. Las habitaciones de los pobres es cierto que eran de cañas y céspedes; pero la calle principal por donde iban pasando, estaba formada por ambos lados por las casas de los nobles, obligados por el emperador á residir en la córte. El material de que estaban hechas era una especie de piedra porosa y colorada que se encuentra en las canteras de las inmediaciones; y aunque las casas rara vez tenian dos pisos, muy frecuentemente ocupaban una estension grande. El techo de las casas ó azoteas estaba cercado con parapetos de piedra, por manera que cada una de aquellas podia ser reputada por una fortaleza. Algunas veces estaban estas azoteas tan cubiertas de flores, que parecian jardines; pero lo mas comun, estos eran espaciosos terrados que habia entre las casas.[15] De trecho en trecho se encontraba una gran plaza con sus pórticos de piedra ó estuco, ó un templo piramidal de dimensiones colosales, coronado de altísimas torres y de altares donde ardia una llama inestinguible. La calle real que miraba hácia la calzada del Sur, era, no como muchas otras, ámplia: se estendia en línea casi recta varias millas, é iba á terminar en el centro. Un espectador colocado en uno de los estremos de la calle, despues de estender su vista por la larga hilera de templos y jardines podia divisar el otro estremo, y mas allá las azuladas montañas, que á causa de la trasparencia de la atmósfera, parecian estar contiguas á los edificios de la ciudad.

Mas lo que mas admiró á los españoles, fué la innumerable multitud que llenaba las calles y los canales, que se asomaba á

---

14 "*Entraron en la ciudad de México á punto de guerra, tocando los atambores con banderas desplegadas.*" *Sahagun, op. cit. lib.* 12, *cap.* 15.

15 "*Et giardin alti et bassi, che era cosa maravigliosa da vedere.*" *Relac. d'un gent., op. Ramusio, tom. III, fol.* 309.

las puertas y ventanas de la calle y que estaba apiñada en los techos de las casas. "Me acuerdo de esto, dice Bernal Diaz, ahora que lo estoy escribiendo, despues de tantos años, como si hubiese pasado ayer." [16] ¡Cuáles habrán sido las sensaciones de los aztecas al ver aquel portentoso espectáculo, al oir, por la primera vez, resonar el sólido pavimento de las calles bajo las herraduras de los caballos, de los animales que el terror habia investido de tan sobrenaturales propiedades; al contemplar á los hijos del Oriente que revelaban su orígen celeste en su hermosa figura; al ver relucir con los rayos del sol las armas y las armaduras de acero, metal que no conocian; al escuchar cómo resonaban en el aire los sonidos de aquella música, no de este mundo, ó que á lo menos nunca habian remedado sus instrumentos! Mas nada es comparable con el ódio profundo que les causaria mirar á sus detestados enemigos los tlaxcaltecas, hollando altaneramente su ciudad, y arrojando por todas partes una mirada de ferocidad y asombro, semejante á la de la béstia feroz que saliendo por acaso de sus guaridas, se vé de súbito en la morada de la civilizacion. [17]

Al pasar por aquella espaciosa calle, atravesaron los españoles muchos puentes suspendidos sobre los canales donde transitaban con estraña rapidez las livianas canoas de los indios cargadas de frutas y legumbres para el consumo del mercado de Tenochtitlan. [18] Por último, hicieron alto cerca de una gran plaza casi en

---

16 "*¿Quién podrá*, esclama el veterano, *decir la multitud de hombres y mugeres, y muchachos que estaban en las calles é azoteas, y en canoas en aquellas acequias, que nos salian á mirar? Era cosa de notar, que agora que lo estoy escribiendo, se me representa todo delante de mis ojos, como si ayer fuera cuando esto pasó." Hist de la Conq. cap.* 88.

17 *Ad spectaculum, dice el perspicaz Martir, tandem Hispanis placidum, quia diu optatum, Tenustialanis prudentibus forte aliter quia verentur fore, ut hi hospites quietem suam Elysiam veniant perturbaturi; de populo secus, qui nihil sentit aeque delectabile quam res novas ante oculos in presentiarum habere, de futuro, nihil, anxius." De Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 3.

18 *El eufónico nombre mexicano* Tenochtitlan *se deriva de dos palabras aztecas que significan* nopal sobre piedra, *cuya aparicion, como recordará el lector, sirvió para escoger el futuro asiento de la ciudad:* (*Toribio, Hist. de las Indias, parte* 3, *cap.* 7). *Esplicac. de la coleccion de Mendoza, en las antig. de México, vol. IV. Segun otra etimología la palabra* Tenoch *era el nombre de uno de los fundadores de la monarquía.*

el centro de la ciudad, donde se alzaba la enorme pirámide consagrada al dios de la guerra, solo inferior en tamaño y santidad á la pirámide de Cholula, y que ocupaba el mismo sitio que hoy ocupa en parte la gran Catedral de México.

Frente á la puerta occidental del átrio que rodeaba el templo mayor, se estendia una larga hilera de casas bajas, que era el palacio de Axayacatl, padre de Moteuczóma, construido por aquel monarca hacia cosa de cincuenta años. [19] Aquel sítio estaba á propósito para alojar á los españoles. En el pátio de ese palacio estaba esperándolos Moteuczóma, el cual al acercarse Cortés tomó de un vaso de flores que traia uno de sus esclavos, un collar formado de conchas de una especie de cangrejo de rio muy estimado de los indios, engastadas en oro y unidas con gruesos hilos del mismo metal. De aquí pendian ocho adornos tambien de oro que representaban la misma concha y primorosamente trabajados, [20] pues los plateros aztecas, todos confiesan que no cedian en habilidad á sus compañeros de Europa. [21]

Al colgar Moteuczóma el vistoso collar al cuello del general, le dijo: "este palacio os pertenece, Malinche, (epíteto por el cual lo designaba siempre), [22] é igualmente á vuestros camaradas: descansad de vuestras fatigas, que bien lo habeis menester, y dentro de breve rato volveré á visitaros." Diciendo esto se alejó con sus sirvientes, dando en todo muestras de cortesía que no eran de esperarse en un bárbaro.

El primer cuidado de Cortés fué inspeccionar su nuevo alojamiento: este aunque espacioso era bajo y de un solo piso, escepto

---

19 *Hist. del Messico, tom. III, pág.* 78.

Ocupaba la que hoy es esquina de la calle del Indio Triste y Tacuba. Humbolt, Vistas de las Cordilleras, pág. 7 *y siguientes.*

20 *Relac. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág.* 88. *Gonzalo de las Casas, Defensa, MS. parte* 1, *cap.* 24.

21 *Boturini dice que mayor, segun la confesion de los plateros mismos. "Los plateros de Madrid, viendo algunas piezas y brazaletes de oro, con que se armaban en guerra los reyes y capitanes indianos, confesaron que eran innimitables en Europa."* (*Idem, pág.* 78). *Oviedo hablando de sus joyas, dice. "yo ví algunas piedras jaspes, calcidonias, jacintos, corniolas é plumas de esmeraldas, é otras de otras especies labradas é fechas, cabezas de aves, é otras hechas animales é otras figuras, que dudo haber en España ni en Italia, quien las supiera hacer con tanta perficion." Hist. de las Ind., MS., lib.* 33. *cap.*

22 *Véase ántes la pág.* 372.

en el centro donde tenia dos. Los aposentos eran ámplios, y segun el testimonio de los conquistadores, eran capaces para el ecito entero. [23] Los toscos montañeses de Tlaxcalan no debian de ser muy delicados, por manera que fácilmente encontrarian abrigo en la parte esterior del edificio ó bajo portales provisionales en los pátios espaciosos. Los mejores aposentos estaban tapizados de hermosas telas de algodon, y el suelo cubierto de esteras. Habia ademas bancos bajos hechos de madera, de una sola pieza y trabajados con esmero, así como tambien lechos de hojas de palma entretejidas, y cobertores y aun cielos de algodon. Estos colchones eran los usados por todas las clases de la sociedad desde las más altas hasta las ínfimas. [24]

Despues de recorrer aquel inmenso edificio, designó el general á las tropas sus respectivos cuarteles, y dictó tantas medidas de precaucion como si estuviese aprestándose mas bien á un sitio que á una entrevista amistosa. Aquel lugar estaba rodeado de una gruesa muralla de piedra, con varios torreones que se prestaban perfectamente á la defensa. Situó los cañones en las avenidas: puso centinelas en todo el recinto, y en suma, observó en todo la misma estricta disciplina que habia acostumbrado en toda la marcha. Conociendo cuán importante era que su pequeño ejército se ganase el afecto de los naturales, y deseando evitar todo motivo de choque entre estos y aquel, prohibió que saliese nadie de los cuarteles, sin previo permiso, so pena de muerte. Despues de hechos estos arreglos permitió á los soldados que se repartiesen la comida que se les habia preparado.

Ya tenian en el pais el tiempo bastante para acostumbrarse, aunque no para aficionarse á los manjares propios de él. El apetito de los soldados suele no ser muy descontentadizo, y en la presente ocasion á lo menos, no se mostraron los españoles muy injustos con respecto á la cocina imperial. Durante la mesa les sirvieron numerosos esclavos impacientes por obsequiar sus deseos. Despues que habian concluido el banquete y que

---

23 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 81, *Relac. Seg. de Cortés, en Lorenzana pág.* 80.

24 *Bernal Diaz, ibid. Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 11. *Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS. lib.* 12, *cap.* 16.

habian los españoles dormido su *siesta*, cosa para ellos tan importante como la misma comida, se anunció la vuelta de Moteuczóma.

Venia éste acompañado de unos pocos de sus nobles principales: recibiòle afablemente Cortés y despues de haber tomado cada uno su asiento respectivo, se entabló entre ellos, mediante la intérprete Marina, una conversacion á la que asistieron respetuosamente los capitanes españoles y los gefes aztecas.

Moteuczóma hizo muchas preguntas relativas á la patria de los españoles, su soberano, la naturaleza de su gobierno y especialmente sobre los motivos que les habian determinado á venir á Anáhuac. Cortés esplicó estos motivos diciendo, que les habia traido el deseo de conocer á tan alto monarca y de enseñarle la verdadera fé profesada por los cristianos. Contentóse con rara discrecion con dar por el momento aquella ligera tintura reservándose para despues el empapar en ella el espíritu del emperador. Este preguntó si acaso eran compatriotas de Cortés aquellos blancos que el año anterior habian tocado en las playas orientales de su imperio, y se mostró bien informado de cuanto habian hecho los españoles desde su llegada á Tabasco hasta aquel momento, cuyas noticias habia adquirido por medio de la pintura geroglífica.

Mostró ademas curiosidad de saber qué rango ocupaban en su pais los blancos que le visitaban, y preguntó que si eran parientes del monarca; á lo que respondió Cortés, que eran los unos parienteses de los otros, y súbditos de un gran monarca, que á todos les tenia en la mas alta estimacion. Antes de despedirse se informó de los nombres de los principales hidalgos españoles y del empleo que desempeñaban en el ejército.

Al terminarse la entrevista, mandó el príncipe azteca á sus sirvientes que trajesen los regalos preparados para sus huéspedes. Consistian aquellos en vestidos de algodon, tantos segun cuentan, que habia los bastantes para proveer de uno á cada soldado, inclusos los aliados.[25] No faltaron tampoco las ca-

25 "*Muchas y diversas joyas de oro y plata y plumage, y con fasta cinco ó seis mil piezas de ropa de algodon muy ricas, y de diversas maneras teñidas y labradas.*" *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pag.* 80. *Aun esto es inferior á la realidad, segun Bernal Diaz.* "*Tenia apercibido el gran Moteuczóma muy ricas jo-*

denas de oro y demas adornos, que distribuyó profusamente entre los españoles. En seguida se despidió con la misma ceremonia con que habia entrado, dejando á todos penetrados profundamente de su munificencia y de su afabilidad tan diferentes de lo que ellos pensaron encontrar, que creyeron que lo que veian era invencion de sus enemigos. [26]

Aquella noche celebraron los españoles su entrada en la capital del imperio mexicano con una descarga general de artillería. La luz que reverberaba en las paredes de los edificios, la conmocion que sacudia sus cimientos, el olor del vapor azufroso que envolvia en densas nubes sus paredes, todo recordaba á los aztecas las erupciones del gran volcan, y llenaba sus pechos de terror supersticioso; todo les avisaba que en el corazon de su ciudad moraban ahora aquellos séres tremendos, cuyas huellas habian quedado señaladas por la desolacion, y que podian invocar en su ausilio los rayos para aniquilar á sus enemigos. Seguramente entró en la política de Cortés, robustecer aquellos sentimientos supersticiosos, y desde el primer instante infundirles una alta idea del poderío de los españoles. [27]

A la mañana siguiente solicitó el general, permiso para pagar al emperador su visita, yendo á su palacio mismo. Concediósele al punto, mandándole ademas oficiales que le condujesen. Cortés se vistió lo mas ricamente, y salió del cuartel acompañado de Alvarado, Sandoval, Velazquez, Ordaz, y cinco ó seis soldados rasos.

La habitacion régia no distaba mucho. El lugar que ocupa-

---

yas de oro y de muchas hechuras que dió á nuestro capitan, é asi mismo á cada uno de nuestros capitanes dió cositas de oro, y tres cargas de mantas de labores ricas de pluma, y entre todos los soldados tambien nos dió á cada uno dos cargas de mantas, con alegria, y en todo parecia un gran señor." Hist. de la Conq., cap. 89. "Sex milia vestium, ajunt qui eas videre." Martir, de Orbe Novo, dec. 5, cap. 3.

26 *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., cap. 95. Gomara, Crónica, cap. 66. Herrera Hist. Gral., dec. 2. lib. 7, cap. 6. Bernal Diaz, ubi supra. Oviedo, Hist. de las Ind., MS. lib. 33. cap. 5.*

27 *"La noche siguiente jugaron la artillería por la solemnidad de haber llegado sin daño á donde deseaban; pero los indios como no usados á los truenos de artillería, mal hedor de la pólvora, recibieron grande alteracion y miedo toda aquella noche." Sahagun, Hist. de Nueva-España, lib. 12, cap. 17.*

ba está al S. O. de la Catedral, ocupado despues en parte por la *Casa del Estado*, el palacio de los duques de Monteleone, descendientes de Cortés. [28] Era una reunion vasta é irregular de edificios bajos de piedra, muy parecida á la que ocupaban los españoles. Tan espaciosa era, segun nos asegura uno de los mismos conquistadores, que aunque mas de una vez la visitó con el objeto espreso de recorrerla toda, ántes que lograrlo enteramente, se fatigaba. [29] Estaba construida con esa piedra colorada y porosa llamada *tetzontli*, adornada con mármol; y en la fachada, encima de la puerta principal, estaban esculpidas las armas ó divisas de Moteuczóma: una águila con un *ocelotl* en las garras. [30]

En los pátios por donde pasaron, habia muchas fuentes de aguas cristalinas, alimentadas por el copioso depósito del cerro de Chapultepec, y que á su vez abastecian á mas de cien baños que habia en el interior de palacio. Multitud de nobles aztecas transitaban por aquellos pátios ó por los salones esteriores, en espera de que llegase la hora de la audiencia. Los aposentos eran muy estensos aunque no muy altos. El arteson era de fragmentos de cedros preciosamente labrados, y el piso estaba tapizado de esteras de hojas de palma. El tapiz de las paredes consistia en telas de algodon ricamente teñidas, pieles de animales ó estofas de plumage, trabajadas imitando pájaros, flores é insectos con tal primor y perfeccion, que bien pudieran competir con las tapicerías de Flan-

---

28 *"Aquí es donde la familia construyó el hermoso edificio en que están los archivos del Estado, y que ha pasado con toda la herencia al duque napolitano de Monteleone."* (*Humboldt, Essai politique, tom. II, pág.* 72). *Los habitantes de la moderna México son deudores á este laborioso viagero, del empeño que ha tomado por identificar los lugares memorables de su capital. No es muy comun que un tratado filosófico sea tambien un manual del viagero.*

29 *"Et io entrai piu di quattro volte in una casa del signor non per altro effeto che per vederla, et ogni volta vi camminavo tanto che mi esancavo, et mai la fini di vedere tutta." Relac. d'un gent. en Ramus., tom. III, fol.* 309.

30 *Gomara, Crónica, cap.* 71. *Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 9. *Los autores le llaman* tigre, *animal desconocido en América. Yo me he aventurado á substituir el* çelott, tlalocelot *de México; animal natural de allí y que siendo de la misma familia que el tigre, fácilmente puede haber sido confundido con él por los españoles.*

des. Nubes de incienso se desprendian de los sahumerios y llenaban el aire de embriagantes perfumes. Los españoles debieron mejor haberse creido en el voluptuoso recinto de un serrallo oriental, que no en los salones de un bárbaro é inculto monarca del mundo de Occidente. [31]

Al llegar á la sala de audiencia se quitaron los oficiales mexicanos sus sandalias y cubrieron sus ricas vestiduras con una capa de *nequen*, grosera estofa de hilo de maguey, usada únicamente por las clases mas pobres. Este acto de humillacion se ecsigia de todo el que iba á presentarse ante el monarca, escepto de las personas de su familia. [32] Descalzos, con los ojos bajos y en ademan humilde, obligaron á los españoles á presentarse ante el príncipe.

Encontraron á Moteuczóma sentado en el último rincon de su gran salon rodeado de algunos de sus favoritos. Recibióles afablemente, y Cortés al punto y sin grandes cumplimientos, comenzó á tratar de lo que dominaba todos sus pensamientos. Lo primero que procuró fué preparar la conversion del monarca, cuyo ejemplo debia ser de mucha trascendencia para lograr la de su pueblo. Desplegó, pues, todos los recursos de su ciencia teológica, valiéndose de todos los sutiles artificios que le sugeria su retórica, y que eran trasmitidos por medio del argentino acento de Marina, que en tales ocasiones era tan inseparable de él como su sombra. Esplanó lo mas claramente que pudo las ideas que los cristianos tienen acerca de los sagrados misterios de la Trinidad, la Encarnacion y la Pasion. De aquí ascendió hasta el orígen de las cosas, la creacion del mundo, el primer hombre, el paraiso y el pecado original. Aseguró á Moteuczóma que sus ídolos eran Satanás bajo diferen-

31 *Toribio, Hist. de las Ind., MS., parte* 3, *cap.* 7. *Herrera, ubi supra. Gomara, ubi supra. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 91. *Oviedo, Hist. de las Ind., lib.* 33, *cap.* 5, 46. *Relac. Seg. de Cortés, en Lorenzana, págs.* 111, 114.

32 "*Para entrar á su palacio que ellos llaman Tecpa, todos se descalzaban y los que entraban á negociar con él, habian de llevar mantas groseras encima de sí, y si eran grandes señores ó tiempo de frio, sobre las mantas buenas que llevaban vestidas, ponian una manta grosera y pobre, y para hablarle estaban muy humillados y sin levantar los ojos.*" (*Toribio, Hist. de las Ind., MS., parte* 3, *cap.* 7). *No hay mejor autoridad que este digno misionero por lo que toca á los usos de los aztecas, de los que tuvo gran conocimiento personal.*



tes formas, dando como una de las principales pruebas, que los sangrientos sacrificios que á ellos se consagraban, formaban un contraste con el puro y sencillo rito de la misa. Díjole tambien que aquel culto le arrastraria á la perdicion eterna, y que volverles á la purísima fé que habian traido los blancos á aquella tierra, era sacar su alma y su pueblo de las llamas de un fuego perdurable. Instóle ardientemente á que no dejase escapar la ocasion que se le presentaba de salvarse, abrazando la cruz que era el gran signo de la redencion humana.

La elocuencia del predicador fué enteramente infructuosa contra el duro corazon del monarca. Seguramente, aquella algo perderia de su eficacia á causa de la interpretacion imperfecta de un neófito tan reciente como la manceba india; pero los dogmas eran en sí demasiado sublimes para que los pudiese comprender á la primera ojeada el rudo entendimiento del bárbaro; y seguramente á Moteuczóma aun le habrá parecido menos monstruoso comerse la carne de una criatura semejante á nosotros, que no la del Criador mismo. [33] Fuera de esto, desde su cuna habia sido empapado en las supersticiones de su pais; habia sido educado en la ortodoxia de su religion; antes de ser príncipe habia sido ministro de ella; finalmente, ahora era cabeza de ella al mismo tiempo que del estado. Poco probable era, por tanto, que semejante hombre cediese á la persuasion aun de lábios mas acostumbrados á adquirir estos triunfos, que los del comandante español. ¿Cómo era posible que abjurase aquella fé enlazada con los sentimientos mas caros de su corazon y con los elementos todos de su ecsistencia? ¿Cómo era posible que fuese infiel á aquellos dioses que le habian elevado á tal prosperidad y tales honores, y cuyos altares estaban confiados á su especial cuidado?

No obstante, escuchó con atento silencio, hasta que el general hubo acabado: en seguida le respondió que iguales discursos habia oido siempre proferir á los españoles; ¿que no dudaba de que su Dios seria, como ellos decian, un buen Ser; pe-

33 *El risible efecto, (si es lícito usar de esta palabra tratándose de asunto tan grave) que aun en aquel tiempo producia en la madre pátria la creencia literal en el dogma de la Tras-substanciacion, se puede ver en Blanco White, Lettres from Spanish, Lóndon* 1822, *carta primera.*

ro que los suyos eran tambien buenos: que en cuanto á lo que referia su huésped, acerca de la creacion del mundo, así lo creian ellos tambien; [34] no habiendo necesidad de hablar mas sobre aquella materia. Dijo que sus abuelos no eran los propietarios de aquella tierra; sino que habian venido á ella hacia pocos años, conducidos por un gran Ser que despues de gobernarlos por algun tiempo, habia partido á las regiones donde se levanta el sol; declarando al partir que sus descendientes volverian algun dia á visitar y gobernar de nuevo aquella tierra: [35] que las prodigiosas hazañas, bella figura y procedencia de los españoles, todo probaba que ellos eran los prometidos descendientes: que si habia resistido que viniesen á la corte era porque habia oido muchas noticias de sus crueldades, que traian en las manos el rayo para consumir á sus pueblos, y que podian desbaratarles bajo las plantas de los feroces animales en que venian: que actualmente estaba convencido de que eran cuentos, de que los españoles eran buenos y amables por carácter y de que eran mortales, aunque de otra raza mas inteligente y valerosa que los aztecas, y que por esta razon los honraba.

"Os habrán dicho," añadió con cierta sonrisa, "que yo soy un dios y que habito en casas de oro y plata. [36] Pero ya veis que es falso; mis casas aunque amplias son de madera y de piedra como las otras, y mi cuerpo," dijo enseñando su desnudo brazo, "es tambien de carne y hueso como el vuestro. Verdad es que tengo grandes reinos heredados de mis antepasados, y oro y plata; pero vuestro soberano, el de mas allá de los mares, conozco que es el legítimo dueño de todo esto. Yo

34 *"Y en eso de la creacion del mundo, así lo tenemos nosotros creido muchos tiempos pasados."* *Bernal Diaz, op. cit. cap.* 90. *En cuanto á varios puntos de semejanza entre las tradiciones Hebreas y Aztecas, se puede consultar el lib. I, cap.* 3, *y el apéndice, parte primera, de esta Historia.*

35 *"E siempre hemos tenido que de los que de él descendiesen habian de venir á sojuzgar esta tierra y á nosotros como á sus vasallos."* *Relac. Seg. de Cortés, en Lorenza, pág.* 81.

36 *"Y luego el Motecuzóma dijo riendo, porque en todo era muy regocijado en su hablar de gran señor: "Malinche, bien sé que te han dicho esos de Tlaxcalan, con quien tanta amistad habeis tomado, que yo, que soy como dios ó Teule, que cuanto hay en mis casas es todo oro é plata y piedras preciosas."* *Bernal Diaz, ibid. ubi supra.*

gobierno en su nombre, y vos, Malinche, vos que sois su embajador, y vuestros compañeros, participareis conmigo de estas cosas. Descansad ya de vuestras fatigas: estais en vuestra casa: tendreis todo lo que es necesario para vuestra subsistencia: yo haré que vuestros deseos sean tan puntualmente cumplidos como pudieran serlo los mios propios." [37] Al acabar el monarca estas palabras, algunas lágrimas nublaron sus ojos, acaso al cruzar por su mente la imágen de la pasada independencia. [38]

Cortés al paso que alentaba la idea de que su soberano era el gran personage indicado por Moteuczóma, procuraba tranquilizarle asegurándole que su soberano no deseaba emplear su autoridad sino en provecho de los aztecas, convirtiéndolos al cristianismo. El príncipe, ántes de que se despidieran las visitas, desplegó toda su munificencia conforme lo tenia de costumbre, repartiendo ricas estofas y tejos de oro; por manera que al pobre soldado Bernal Diaz, que fué uno de los de la comitiva, tocaron dos collares pesados del metal precioso. El rudo corazon de los españoles quedó conmovido al presenciar la emocion de Moteuczóma y su régia liberalidad. Al pasar los caballeros por delante de él se quitaron los gorros y le hicieron una profunda reverencia, y durante todo el camino, cuando se volvian á su cuartel, no hablaron de otra cosa sino de la buena crianza del monarca y del respeto que se merecia. [39]

---

37 "*E por tanto vos sed cierto que os obedeceremos y ternemos por señor en lugar de ese gran señor que decis, y que en ello no habia falta ni engaño alguno; y bien podeis en toda la tierra, digo que la que yo en mi señorio posseo, mandar á vuestra voluntad, porque será obedecido é fecho; y todo lo que nosotros tenemos es para lo que vos de ello quisiéredes disponer.*" *Relac. Seg. de Cortés, ubi supra.*

38 *De Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 3. *Gomara, Crónica, cap.* 66 *Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib.* 33, *cap.* 5. *Gonzalo de las Casas, MS., parte I, cap.* 24. *Cortés hablando brevemente de este paso, habla solamente de la entrevista con Moteuczóma en los cuarteles españoles, donde cuenta que pasó el diálogo referido en el testo; Bernal Diaz refiere que donde lo hubo fué en el palacio, en la siguiente entrevista. El punto único de importancia, el diálogo mismo, es cosa en que ámbos convienen.*

39 "*Asi nos despedimos con grande cortesía dél, y nos fuymos á nuestros aposentos, é íbamos platicando de la buena manera y crianza que en todo tenian, é que nosotros en todo le tuviésemos mucho acato, é con las gorras de armas quitadas, quando delante dél pasásemos.*" *Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 90.

Reflecsiones mucho mas sérias ocupaban el espíritu del general que en todo aquello veia las pruebas de una civilizacion, y por consecuencia de un poderio, del cual no habian podido darle idea las ecsageradas y por lo mismo increibles noticias de los nativos. En la pompa y circunstanciado ceremonial de la corte, reconoció ese sistema de esacta subordinacion y profundo acatamiento hácia el monarca, que caracteriza á los imperios semi-civilizados de la Asia. En el aspecto de la ciudad, en su sólida y elegante arquitectura, en el lujo, en la actividad del comercio, reconocia las pruebas del adelanto intelectual, de la habilidad mecánica, y de los poderosos elementos de una sociedad antigua y opulenta; al mismo tiempo que la multitud que llenaba las calles, atestiguaba una poblacion capaz de desenvolver mas plenamente todos estos recursos.

En el azteca veia á un hombre diferente del rudo republicano tlaxcalteca y del afeminado cholulteca; y que reunia á la vez el valor del uno y el refinamiento del otro. Encontrábase en el corazon de una gran ciudad que parecia una dilatada fortificacion, con sus puentes levadizos y sus calzadas, y con casas cada una de las cuales se podia convertir en una fortaleza. Su posicion insular la separaba del continente cuyas comunicaciones con la ciudad podian quedar interrumpidas á una señal del soberano, y cuya belicosa y numerosa poblacion se podia precipitar en un solo instante sobre él y el puñado de sus compañeros. ¿De qué podria servir contra semejantes enemigos ni la ciencia mas sublime? [40]

En cuanto á la subversion del imperio de Moteuczóma, ahora debia parecerle empresa mas difícil que nunca. La confesion que habia hecho el príncipe azteca de su dependencia feudal respecto del español, no se debia tomar muy literalmente. Cualquiera que fuese la señal de sumision que, por ahora y acaso á causa de un engaño pasagero, estuviese dispuesto á tributarle, no era fácil suponer que renunciase á su poder y ri-

40 "*Y así*," *dice Toribio de Bonavente*, "*estaba tan fuerte esta ciudad que parecia no bastar poder humano para ganarla; porque ademas de su fuerza y municion que tenia, era cabeza y señorio de toda la tierra, y el señor della (Moteuczóma) gloriábase en su silla y en la fortaleza de su ciudad, y en la muchedumbre de sus vasallos.*" *Hist. de las Ind. MS.*, *parte* 3, *cap.* 8.

queza, ni tampoco que sus súbditos accediesen á ello; y los vivos temores que manifestó al saber la llegada de los españoles, probaban suficientemente el fuerte apego que tenia á su autoridad. Verdad es que la supersticiosa reverencia que tanto el príncipe como su pueblo profesaban á Cortés, era á éste de grande utilidad para el futuro écsito de sus empresas, y no cabe duda en que estaba en sus intereses conservar ileso aquel sentimiento. [41] Mas antes de trazar un plan de operaciones, era preciso instruirse en la topografía de la ciudad y sus ventajas locales, del carácter de la poblacion y de la verdadera entidad de sus recursos. Con el objeto de adquirir estas noticias, solicitó del emperador el permiso de visitar los principales edificios públicos.

Antonio de Herrera, el celebrado cronista de las Indias, nació de una familia respetable, en Cuella, en España, el año de 1549. Despues de hacer allí los cursos académicos de costumbre, vino á Italia, el pais de las artes y de las letras, adonde entonces iba la juventud española á completar su educacion. Aquí conoció á Vespasiano Gonzaga, hermano del duque de Mántua, y entró al servicio de éste. Continuó al lado del príncipe aun despues de que este fué virey de Nápoles, gozando con él de tanto favor, que en su mismo lecho de muerte le recomendó especialmente á la proteccion de Felipe II. Este monarca perspicaz, conoció las escelentes prendas de Herrera, y le elevó al cargo de historiógrafo de las Indias, destino que creó Felipe en España. Con un buen sueldo y con todos los recursos necesarios para entregarse á sus estudios favoritos, Herrera pasó sus dias en las penosas, pero pacíficas tareas propias de un literato. Continuó desempeñando el encargo de historiador de las Indias, bajo Felipe II y sus sucesores Felipe III y Felipe IV, hasta que murió en 1625, á la avanzada edad de 76 años, dejando en su patria alta reputacion de moralidad y saber.

---

41 *Muchos son de opinion, dice el P. Acosta, que si los españoles hubiesen continuado el camino que habian emprendido, fácilmente hubieran dispuesto de Motecuzóma y de su reino, é introducido sin tanta crueldad la ley de Cristo, lib. 7 cap. 25.*

Herrera escribió muchas obras, principalmente históricas. La mas importante y en la que descansa su reputacion, es la Historia General de las Indias Occidentales. Comprende desde el año de 1492, en que se descubrió la América, hasta el de 1554, y está dividida en ocho décadas; cuatro de las cuales fueron publicadas en 1601, y las cuatro restantes en 1615, formando todas cinco volúmenes en fólio. La obra fué vuelta á publicar en 1730, y ha sido traducida en la mayor parte de las lenguas europeas. El traductor inglés, Stevens, se ha tomado muchas franquicias, tanto abreviando como omitiendo; pero con todo, su traduccion es superior en general á las mas de las versiones antiguas inglesas, de los cronistas castellanos.

El vasto asunto de Herrera es nada menos que la historia colonial de España en el Nuevo Mundo. La obra está dispuesta en forma de anales, y los variados y multiplicados sucesos de que trata, están todos sistemados en el órden cronológico, y aunque acaecidos en regiones muy distantes, y disímbolos, todos caminan *pari passu*. A causa de esta mala disposicion se ve obligado el lector á interrumpir á cada instante el hilo de los sucesos y á saltar de una escena á otra muy distinta, sin tener tiempo de contemplar completamente ninguna. La paciencia se agota y la atencion se cansa con esas ojeadas parciales y vagas, en vez de satisfacerse al ver desarrollada hábilmente una narracion continua y bien compaginada. Este es el grave defecto inherente á un plan que se funda servilmente en la cronología; defecto que crece mucho mas, cuando como en el presente caso, el asunto es muy vasto y comprende multitud de pormenores que tienen poca relacion unos con otros. En una obra semejante, luego se deja ver la superioridad de un plan como el que siguió Robertson en su Historia de América, donde cada materia es tratada en su lugar independiente, con toda la estension que merece segun su importancia, produciendo así en el lector impresiones claras y distintas.

La posicion de Herrera le permitió consultar los documentos oficiales enviados de las colonias, los de la metrópoli, y en general todos los que habia en los archivos públicos. Entre estos materiales habia algunos manuscritos que ya no es fácil encontrar; tal es el memorial de Alonso de Ojeda, uno de los

compañeros de Cortés, cuyo manuscrito ha burlado todos mis esfuerzos por descubrirlo, ya fuese en España, ya en México. Otros escritos, como el del Padre Sahagun, de grande importancia en la Historia de la civilizacion india, eran ignorados del historiador. De los demas escritos que cayeron en sus manos, hizo el uso mas libre; de los de Las-Casas, principalmente, plagió sin miramiento. El obispo habia dejado prevenido que su Historia de las Indias no se publicase hasta cuarenta años despues de su muerte; mas antes de que estos trascurrieran Herrera comenzó sus trabajos y habiendo podido compulsar la obra del obispo, copió en la suya del modo mas impudente, no digo páginas, sino capítulos enteros; bien que al hacerlo mejoró notoriamente el estilo del original, pues sus ampolludas y oscuras sentencias las tradujo al castellano puro, y omitió sus campanudas declamaciones y desrazonables invectivas. Mas al mismo tiempo omitió los pasages en que se censuraba crudamente la conducta de sus compatriotas, y aquellos arranques de elocuente indignacion que demuestran en el obispo Las-Casas una sensibilidad moral que le hace muy superior al resto de sus contemporáneos. Por medio de esta especie de metempsycosis, si así se puede llamar, que consistia en trasladar la letra, pero no el espíritu del buen misionero, hizo Herrera casi superflua la publicacion de las obras de aquel, siendo indudablemente esta, una de las causas que han hecho que las obras de Las-Casas se hayan quedado sin imprimir por tanto tiempo.

Pero aunque confesemos que la obra adolece de los defectos inherentes á la rapidez con que fué escrita y á la adopcion de un sistema rigorosamente cronológico, es preciso convenir en que tiene un mérito estraordinario. Presenta el cuadro completo de las conquistas y de la colonizacion de la América por los españoles, durante los primeros sesenta años del descubrimiento del nuevo continente. Los hechos individuales de esta complicada narracion, aunque agrupados sin discernimiento, se refieren en un estilo sencillo y puro, cual convenia á la gravedad del asunto. Si bien á primera vista parece demasiado empeñado en ensalzar las proezas de los primeros descubridores y en ocultar todos sus escesos, se le debe escusar, pues que

semejante defecto no procede tanto de perversion de los sentimientos morales, cuanto del deseo eminentemente patriótico de hacer desaparecer de las armas de su nacion toda mancha que pudiera oscurecerlas, en aquella época de gloria y de orgullo. Es muy natural que el español que estudia aquellos tiempos, quede absorto por la admiracion de sus gigantescas hazañas, sin curarse de ecsaminar su moralidad ni las causas que las determinaban. Sin embargo, á Herrera no se le puede llamar el apologista del crímen; y no obstante los defectos que lisamente le hemos confesado, es digno de la reputacion de que goza como historiador veraz é íntegro.

Es preciso no olvidar que ademas de la narracion de los primeros descubrimientos de los españoles en las Indias, Herrera ha dejado una gran copia de noticias relativas á las instituciones y usos de las naciones indias; noticias sacadas de las fuentes mas auténticas. Esto hace que su obra sea mas completa que todas cuantas hay sobre el mismo asunto. Ella es, en suma, un alto monumento de sagacidad y erudicion, y el que estudie la historia, pero principalmente el que la escriba, no podrá adelantar un solo paso en la de los primeros establecimientos del Nuevo Mundo, sin referirse á las páginas de Herrera.

Otro escritor sobre México, frecuentemente consultado en el curso de la presente Historia, es Toribio de Benavente, ó *Motolinia*, como frecuentemente se le llama á causa de su apellido indio. Fué uno de los doce misioneros franciscanos que á peticion de Cortés fueron enviados á la Nueva-España en 1523. Su humilde porte, la desnudez de sus piés y la pobreza propia de la órden á que pertenecia, arrancaron frecuentemente á los aztecas, la esclamacion de *Motolinia*, "hombre pobre." Fué el primer nombre mexicano cuya significacion comprendió el misionero, y le complació de tal suerte por espresar su condicion, que desde entonces lo adoptó como su apellido. Toribio se empleó celosamente con sus demas hermanos, en el desempeño de su gran mision. Atravesó á pié varias regiones de México, Guatemala y Nicaragua. Adonde quiera que iba se esforzaba por sacar á los indios de las tinieblas de la idolatría y por alumbrar su espíritu con la luz de la revelacion. Demostró tierna solicitud por su bien temporal y espiritual, y Bernal

Diaz que le conoció personalmente, asegura que le vió quitarse una vez su vestido para cubrir á un indio desnudo y enfermo. No obstante, este fraile caritativo, tan dulce y tan esacto en el cumplimiento de sus deberes cristianos, fué uno de los mas encarnizados enemigos de Las-Casas, contra el cual envió á España una representacion concebida en los términos mas injuriosos y acerbos. Esto ha sugerido al biógrafo del obispo, la idea de que la humildad del fraile encubria algo de envidia y de orgullo: puede que así sea; pero tambien tenemos motivos de desconfiar de la discrecion de Las-Casas, quien queria arreglar las cosas con mano tan áspera que provocó la mas obstinada resistencia de parte de sus colaboradores espirituales.

Toribio fué nombrado guardian del convento de Tetzcoco; asegurando él que durante el tiempo que desempeñó este encargo, y en sus diversos viages, administró el sacramento del bautismo á mas de cuatrocientos mil naturales. Su eficaz piedad queda atestiguada por varios milagros. Uno de los mas notables acaeció en ocasion que una seca escesiva amenazaba destruir la prócsima cosecha, y en que habiendo aconsejado el buen padre que se hiciese una solemne procesion, con fervorosas preces y una dura flagelacion, tuvo esto un efecto visible, pues cayeron copiosas lluvias que quitaron todo temor á los indios y que hicieron la cosecha muy rica. El reverso de este prodigio se vió pocos años despues, en que hubo crecidas lluvias, y en que el mal se remedió por un arbitrio semejante. La realizacion de tales milagros, dice el biógrafo, edificó al pueblo y le afirmó en la fé. Es probable que la vida ejemplar y el afable trato de Toribio hayan hecho en pró de la conversion, tanto como sus milagros mismos.

Estando ocupado en las pacíficas y piadosas tareas propias de un misionero cristiano, fué al fin llamado de su peregrinacion en la tierra, no se sabe en qué año, aunque seria á una edad avanzada, pues sobrevivió á todos lcs otros misioneros que vinieron con él á Nueva-España. Murió en el convento de S. Francisco de México, y su panegírico ha sido hecho por Torquemada, su hermano de órden, en los enfáticos términos siguientes. "Era un hombre verdaderamente apostólico, gran maestro del cristianismo, adornado de todas las virtudes, celo-

so de la gloria de Dios, amigo de la evangélica pobreza, fiel en la observancia de las reglas monásticas, y celoso por conseguir la conversion de los infieles."

El largo trato que Toribio tuvo con los indios, y el conocimiento que aunque á costa de grandes trabajos, logró hacer en su lengua, le permitieron adquirir todas las noticias que ecsistian en tiempo de la conquista, relativas á las instituciones de los mexicanos. El resultado de sus prolijas indagaciones lo reunió en un volúmen en fólio, MS., titulado: "Historia de los Indios de Nueva-España," al cual nos hemos referido frecuentemente en el curso de nuestra obra. Divídese la de Toribio en tres partes: la primera que trata de la religion, ritos y sacrificios de los aztecas; la segunda de su conversion al cristianismo y de su manera de celebrar las ceremonias de la Iglesia; y la tercera del carácter é índole de la nacion, de su cronología y astronomía, y algunas noticias sobre las principales ciudades y los artículos mas notables de su riqueza. No obstante la disposicion metódica de las varias partes de la obra, está escrita con esa vaguedad é incoherencia propia de un libro que abraza muchos asuntos, y en que el autor refiere todos á una idea dominante. Nunca se olvida de cuál era su mision especial, y el asunto que tiene actualmente entre manos, lo deja trunco para dirigir su atencion á un suceso ó anécdota que tiene algo que ver con sus labores espirituales. Aun las mas estrañas ocurrencias las refiere con esa grave credulidad tan á propósito para ganarse el favor del vulgo; encontrándose en su obra copia de milagros bastante para suplir á todo lo que falte á la Historia de la infancia de las comunidades religiosas en Nueva-España.

Con todo, entre esta masa de fábulas increibles, hijas de la piedad, se encuentran observaciones curiosas é importantes. El largo é íntimo trato del historiador con los aztecas, le puso en posesion de todos los tesoros teológicos y científicos de éstos; y como su estilo, aunque algo argumentador, es sencillo y natural, fácilmente se comprenden sus ideas; sin embargo de que las consecuencias en las cuales se refleja la supersticion propia de su siglo y de su carrera, no deben ser admitidas sin desconfianza. Mas como son incuestionables su integridad y su facili-

dad de recoger buenos informes, la obra es de primera autoridad tratándose de las antigüedades de México y del estado del pais al tiempo de la conquista. Como por otra parte, era hombre de educacion literaria, podia estudiar las cosas mas profundamente que los rudos soldados de Cortés, hombres de accion mas bien que de especulacion. No obstante el mérito de este escrito, nunca se le ha impreso, y ofrece tan poco interes popular, que probablemente no se le imprimirá jamas. Casi todo lo que en él se contiene ha sido publicado despues bajo diversas formas; pero el manuscrito mismo es muy raro. Segun parece por el catálogo de MSS. publicado con la Historia de América del Dr. Robertson, este poseia una copia, pero no se dice allí el nombre del autor. A lo que entiendo, no ecsiste copia en la librería de la Academia de Historia de Madrid, y la que yo poseo la debo á la bondad del curioso bibliógrafo Mr. O'Rich, actualmente cónsul de los Estados-Unidos en Menorca.

Pedro Mártir de Angleria, ó Peter Martyr, como le llaman los escritores ingleses, pertenecia á una antigua é ilustre familia de Arona, en el Norte de Italia. En 1478 fué inducido por el conde de Tendilla, embajador español en Roma, á venir con él á Castilla, donde le acogió favorablemente la reina Isabel, siempre deseosa de reunir estrangeros ilustrados, capaces de suavizar á la ruda y belicosa nobleza castellana. La reina confió á Martyr, que habia sido educado para la carrera eclesiástica, la instruccion de los jóvenes nobles de la córte. En este empleo adquirió la amistad íntima que durante todo el resto de su vida le profesaron los hombres mas eminentes de aquella época. Los reyes católicos le confiaron varias comisiones de público interes; le enviaron á Egipto en una mision importante; y posteriormente le dieron un lugar distinguido en la Catedral de Granada; mas él seguia pasando la mayor parte de su vida en la córte, donde gozó del favor de Fernando é Isabel y de su sucesor Cárlos V, hasta 1525 que murió á la edad de 70 años.

El carácter de Mártir reunia cualidades que no es muy comun encontrar juntas: un ardiente amor á las letras y una sagacidad práctica que solo puede resultar de la familiaridad con los hombres y con los negocios. Aunque pasaba sus dias en

la bulliciosa y deslumbradora córte, no por eso perdia la sencillez y gravedad de un filósofo. Su correspondencia y sus escritos estudiados, si es que alguno lo fué, manifiestan la independencia de su carácter y su ilustracion, aunque no tuvo la bastante para condenar la intolerancia religiosa de su época; porque aunque filósofo, era sobradamente cortesano para mirar con indulgencia los errores de los príncipes. Aunque estaba profundamente imbuido en el saber clásico, y aunque un verdadero escolástico, no tenia propensiones de recoleto, y tomaba el mas vivo interes en los sucesos que le rodeaban. Sus muchos escritos, pero principalmente su correspondencia es por estos motivos el mejor espejo de aquella época.

Lo que mas principalmente llamaba su atencion eran los descubrimientos que por entonces se estaban haciendo en el Nuevo Mundo. Se le permitió asistir á las sesiones del Consejo de Indias, donde se trataba de todo lo importante relativo á este punto, y despues fué nombrado miembro de este cuerpo. Todo lo que tenia que ver con las colonias pasaba por sus manos: leyó la correspondencia de Colon, Cortés y demas descubridores, con la córte de Castilla: cuando estos ilustres personages volvieron á su patria, tuvo ocasion de tratarles personalmente, y segun nos informa en su correspondencia, les convidó á su mesa. Estando en semejante posicion, el testimonio de P. Mártir vale punto menos que el de esos personages mismos, siendo bajo un aspecto aun superior á ellos, pues no adolece de la parcialidad y las preocupaciones con que el interes individual nos hace juzgar de nuestros actos propios. El testimonio de Mártir es el de un filósofo que por sus conocimientos anteriores, puede estudiar los acontecimientos con mas claridad y esactitud que ninguno de los conquistadores ó de los descubridores. Esto no evita, es cierto, que caiga á veces en errores de credulidad, credulidad no de la fundada en la supersticion, sino de la que procede de la incertidumbre de las cosas y de que fenómenos absolutamente diversos de los que le eran familiares, se le presentaban por la primera vez al saber de un nuevo mundo.

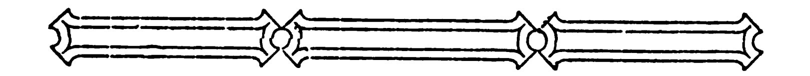
Mas justamente se le puede tachar el descuido en sus descripciones, hijas de la precipitacion y de la inadvertencia; pe-

ro aun de esto debemos disculparle, porque confiesa sus pecados con tal candor, que desarma á la crítica. Verdad es que escribia de priesa y bajo la influencia del momento. Se rehusaba á publicar sus escritos cuando le instaban á ello, y sus décadas *de Orbe novo*, donde reunió el resultado de sus investigaciones sobre los descubrimientos en América, no fueron enteramente publicadas, hasta despues de su muerte. La mas estimable y completa edicion de esta obra, y á la qué me he referido, es la de Hakluyt, publicada en Paris en 1587.

Las obras de Mártir están en latin y no del mas puro, cosa estraña si se considera su familiaridad con los clásicos de la antigüedad; sin embargo, manejaba las lenguas muertas con la misma facilidad que las vivas. Sean cuales fueren los defectos de su estilo, en la eleccion de los asuntos ha mostrado la superioridad de su ingenio. Pasa por alto las pequeñeces que tan frecuentemente ocupan las narraciones de los descubridores españoles, y fija su atencion en los grandes resultados de los descubrimientos, en los productos del pais, la historia é instituciones de la raza, su carácter y progresos en la civilizacion. Por una cosa son sus escritos de un valor inestimable; porque dá á conocer cuales eran las ideas dominantes en la córte cuando se estaban haciendo los descubrimientos. Él ofrece el reverso de la medalla; y despues de seguir al conquistador español en su hazañosa carrera por el Nuevo Mundo, es necesario volvernos hácia las páginas de Mártir para saber la impresion que tales sucesos producian en el ilustrado mundo antiguo: sin esto, el cuadro quedaria incompleto.

El lector que deseare tener noticias mas estensas acerca de este estimable literato, las encontrará en la Historia de Fernando é Isabel; (Part. 2, cap. 14, Post. scrip., y cap. XIX) para la ilustracion de cuyo reinado ofrece la voluminosa correspondencia de Mártir, grande acopio de materiales auténticos.





LIBRO CUARTO.

RESIDENCIA EN MEXICO.

CAPÍTULO I.

LAGO DE TETZCOCO.—DESCRIPCION DE LA CAPITAL.—PALACIOS DE MOTEUCZÓMA.—SERVIDUMBRE REAL.—MANERA DE VIVIR DE MOTEUCZÓMA.

(1519.)

LA antigua ciudad de México ocupaba el mismo sitio que la capital moderna. Las grandes calzadas tocaban con la ciudad en los mismos puntos; las calles corrian en la misma direccion, casi de N. á S. y de E. á O.: la Catedral se levanta en el sitio mismo donde se levantaba el templo del Dios de la guerra de los aztecas; y los cuatro barrios principales de la ciudad son conocidos hoy por los indios con el mismo nombre que entónces. Sin embargo, un azteca de tiempos de Moteuczóma que viese á la metrópoli moderna, salida como el fénix, de las cenizas de la antigua, no acertaria á reconocer en ella á su nativa Tenochtitlan; porque esta se hallaba circundada por las salobres aguas de Tetzcoco, que corrian en anchos canales atravesando la ciudad por todas partes; mientras que el México de hoy se levanta en un terreno firme, alto y seco, y las aguas de los lagos distan por lo menos una legua de su centro. La causa de este cambio aparente de situacion, depende de la diminucion del lago, la cual á causa de la rapidez de la evaporacion en estas regiones elevadas, era ya perceptible ántes de

la conquista, pero que despues ha sido considerablemente acelerada por causas artificiales.[1]

El nivel del lago de Tetzcoco apenas es hoy cuatro piés mas bajo que la gran plaza de México;[2] y es considerablemente mas bajo que los otros grandes depósitos de agua que hay en el valle. Con las creces de lluvias abundantes, estos últimos solian desaguar en el de Tetzcoco, el cual crecido con tan enorme volúmen de agua, traspasaba los diques é inundaba las calles de la capital, sumergiendo en aquella especie de diluvio los edificios bajos. Este era un mal comparativamente pequeño cuando las casas estaban construidas sobre estacas tan elevadas, que por debajo de ellas podia pasar una canoa, y cuando las calles eran canales que se comunicaban casi siempre por agua; pero los estragos de la inundacion fueron desastrosos luego que esos canales obstruidos por los ripios de la ciudad arruinada, quedaron convertidos en calles de tierra sólida, y cuando los cimientos de la ciudad fueron saliendo de las aguas. Para evitar este alarmante peligro se construyó á enorme costo, á principios del siglo XVII, el famoso canal de Huehuetoca, con el cual México despues de varias inundaciones ha venido á quedar fuera del alcance de las aguas.[3] Mas sucedió en esto lo que en otras cosas, que la utilidad se adquirió á costa de la belleza. Al alejarse las aguas, las aldeas y ciudades vistosas que ellas bañaban, han quedado algunas millas mas al interior, y una árida faja de tierra cubierta de las tristes incrustaciones de sal, ha reemplazado á la brillante vegetacion que

---

1 *Parece que el lago ya habia disminuido perceptiblemente, desde antes de la conquista, segun el testimonio de Motolinia que vino al pais poco despues de ella. Toribio, Hist. de los Ind. MS., parte* 3, *cap.* 6.

2 *Humboldt, Essai politique, tom. II, pág.* 95.

Cortés supone que en el lago habia mareas ó flujo y reflujo regulares. Véase á Lorenzana, Relac. Seg. pág. 101. *Esto puso en gran confusion al sábio Mártir.* (*De Orbe Novo, dec.* 3, *cap.* 3); *así como tambien á mas de un filósofo, en tiempos posteriores, haciéndoles conjeturar que el lago estaba en comunicacion subterránea con el Oséano. Lo que el general llamaba mareas, no seria probablemente otra cosa mas que la creciente ocasionada por el predominio de ciertos vientos.*

3 *Humboldt ha dado la descripcion detallada de este acueducto que él asegura ser una de las mas estupendas obras hidraúlicas que se conocen, y que no se acabó sino hasta el último tércio del siglo pasado. Essai politique, tom. II, pág.* 105 *et sequentes.*

entonces esmaltaba las orillas del lago, y á los oscuros bosques de encinos, cedros y sicómoros que bañaban con su anchurosa sombra la cristalina superficie de las aguas.

Las chinampas, este archipiélago de islas flotantes de que hemos hablado en el capítulo anterior, tambien ha desaparecido casi enteramente. Esas chinampas debian su orígen á masas de tierra desprendidas de las riberas, pero trabadas por las raices fibrosas de que estaban penetradas. Los primitivos aztecas obligados por la escasez de tierra, se aprovecharon de la poca que les ofrecía la naturaleza. Por medio de balsas hechas de cañas, juncos y otras materias fibrosas, formaban la base del cimiento que sacaban del fondo de las aguas. Poco á poco se formaron islas de doscientos á trescientos piés de largo y de tres ó cuatro de profundidad, en las que cultivaba el económico indio las legumbres y las flores para el mercado de Tenochtitlan. Algunas de estas chinampas tenian la solidez bastante para soportar algunos arbolillos y la cabaña de su dueño, el cual con el ausilio de su largo remo apoyado en el fondo ó en las riberas del lago superficial, podia al arbitrio de su voluntad trasladar á donde queria su pequeño territorio, el cual al moverse cargado de su rica vegetacion, parecia una isla encantada. [4]

Los antiguos diques eran en número de tres: el de Ixtapalapam por donde entraron los españoles, venia á dar al Sur de la ciudad; el de Tepeyacac, al Norte, que siendo la prolongacion de la calle principal, se podia considerar tambien como la del anterior; finalmente, el de Tlacopam, que comunicaba hácia el O. á la ciudad insular y al continente. Este último dique, memorable por la desastrosa retirada de los españoles, tenia cosa de dos millas de largo. Todos ellos estaban sólidamente construidos con cal y piedra, todos defendidos por puentes levadizos, y todos bastante anchos para que caminasen diez ó doce ginetes de frente. [5]

---

4 *Ibid, pág.* 87 *et sequentes. Clavijero, Hist. del Messico, tom. II, pág.* 153.

5 *Toribio, Hist. de los Ind, parte* 3, *cap.* 8.

Cortés habla de cuatro calzadas. (*Relac. Seg. en Lorenzana, pág.* 102), *pero acaso tomaria por tal un brazo de la del Sur, que conducia á Cojohuacan, ó tambien, y es muy posible, el gran acueducto de Chapoltepec.*

Los bárbaros fundadores de Tenochtitlan construyeron sus primeras y endebles chozas, en el grupo de isletas que se encontraba á la parte occidental del lago; pero con el trascurso del tiempo, aquellas fueron sustituidas por otras habitaciones mas sólidas. En las inmediaciones habia una cantera de una especie de amigdaloide colorada y porosa llamada tetzontli, piedra ligera y sólida, muy fácil de sacar y de labrar. Con este material, si no propio para la elegancia, sí para la solidez, estaban construidos los edificios. México, como ya lo hemos dicho, era la residencia de los primeros nobles á quienes el monarca invitaba, ó mejor dicho obligaba por motivos de política obvios de alcanzar, á pasar parte del año en la córte. Era tambien la residencia temporária de los señores de Tetzcoco y Tlacopam, que á lo menos nominalmente, tenian parte en la soberanía del imperio. [6] Las habitaciones de estos personages eran proporcionalmente magníficas y dignas de su estado. Eran bajas, es cierto; rara vez de mas de un piso; pero ocupaban una estension muy considerable de terreno; eran de forma cuadrangular, con un pátio en el centro y rodeadas de hermosos pórticos de pórfido y de jaspe, del cual hay gran cópia en las inmediaciones; y finalmente en el centro solian encontrarse cristalinas fuentes que esparcian una dulce frescura.

Las casas de los pobres descansaban tambien en cimientos de piedra de algunos piés de altura, y el resto de cuyas paredes, era de céspedes mezclados algunas veces con cañas. [7] Las mas de las calles eran cortas y estrechas; pero algunas por el contrario, anchas y largas. La calle principal que atravesaba á la ciudad en línea recta de Norte á Sur, ofrecia una vista hermosísima, con sus largas filas de casas bajas, con los jar-

---

6 *Véase ántes.*

7 *Mártir da una noticia completa de esta especie de habitaciones, que prueba que aun las clases mas pobres tenian cómodos alojamientos. "Populares vero domus cingulo virili tenus lapidae sunt et ipsae, ob lacunae incrementum per fluxum aut fluviorum in ea labentium alluvies. Super fundamentis illis magnis, lateribus tum coctis, tum aestivo soli siccatis, immixtis trabibus reliquam molem construunt; uno sunt communes domus contentae tabulato. In solo parum hospitantur propter humiditatem tecta non tegulis sed bitumine quodam terreo vestiunt: ad solem captamdum commodior est ille modus, breviore tempore consumi debere credendum est." De Orbe Novo, dec.* 5 *cap.* 10.

dines que las separaban y con toda la pompa de la horticultura azteca.

Las grandes calles cuyos pavimentos eran de una mezcla muy sólida, estaban cortadas por numerosos canales, algunos de ellos costeados por una calle de tierra que servia de vado para los transeuntes y de desembarcadero á las canoas. De distancia en distancia habia pequeñas habitaciones destinadas á los empleados que colectaban los derechos causados por los diferentes artículos de comercio. Los canales estaban atravesados por numerosos puentes, muchos de ellos levadizos; por manera que se podia interrumpir la comunicacion entre las diferentes partes de la ciudad. [8]

La descripcion de la antigua ciudad nos recuerda aquellas del antiguo mundo, que por motivos de economía ó de seguridad han tenido una construccion semejante, sobre todo á Venecia, si es lícito comparar la tosca arquitectura de las tribus indias, con los palacios y templos de mármol (decaidos hoy de su antiguo esplendor) que coronaban á la engreida señora del Adriático. [9] El ejemplo de la metrópoli fué luego seguido por las ciudades de las inmediaciones. [10] En vez de descansar en

8 *Toribio, Hist. de los Ind. MS., parte* 3, *cap.* 8. *Relac. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág.* 108. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib,* 33, *cap.* 10, 11. *Relac. d'un gent, huom, en Ramusio, tom. III, fol.* 309.

9 *Mártir percibió la semejanza.* "*Uti di ilustrissima civitati Venetiorum legitur, ad tumulum in ea sinus Adriatici parti visum, fuisse construclam.*" *De Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 10.

10 *Pudiera aplicarse muy naturalmente á la capital azteca el ingenioso soneto de Giovani Della Casa, en que hace contrastar el orígen de Venecia y su gloria meridiana.*

Queste Palazzi é questi logge or colte
D' ostro, di marmo é di figure elette,
Fur poche é basse case insieme accolte,
Deserti lidi é povere isolette.
Ma gente arditi d'ogni vizio sciolte
Premeano il mar cor picciola barchette,
Che qui non per domar provincie molte,
Ma fugir servitú seran, ristrette.
Non era ambizion ne, petti lore
Mal, mentiri abhorrian piu che la morte,
Ne vi regnava ingorda fame d'oro.
Se'l ciel v' ha dato piu beata sorte
Non sien quelle virtú che tanto honoro,
Dalle nouve richezze opresse emorte.

tierra firme, se las veia descansar en gran parte en el lago mismo, cuyo fondo solia no tener mas que cuatro piés de profundidad.[11] Así quedaba fácilmente abierta la comunicacion de unas con otras, y la superficie de aquel "mar interno" como la llamaba Cortés, [12] estaba cubierta de millares de canoas, ocupadas en el tráfico entre estos pueblecillos. ¡Cuán alegre y pintoresco debe haber sido el aspecto de aquella ciudad, con sus relucientes edificios y sus floridas islas ancladas en la tersa superficie de las aguas del lago!

En cuanto á la poblacion de Tenochtitlan en tiempo de la conquista, hay varios cómputos. Ningun escritor la regula en menos de 60 mil casas, que segun las reglas ordinarias del censo, debian haber contenido 300 mil almas; [13] mas si es cierto lo que dicen, que algunas de esas casas contenian varias familias, la poblacion debe haber sido mucho mas considerable.[14] Nada es mas difícil que los cálculos numéricos entre bárbaros que por una parte viven necesariamente en mayor desórden y con-

---

11 *El lago de Tetzcoco no tiene ordinariamente arriba de tres ó cinco metros de profundidad, y aun hay lugares en que el fondo está á menos de un metro. Humboldt, Essai politique tom. II, pág.* 49.

12 "*Y cada dia entra gran multitud de indios cargados de bastimento y tributos, así por tierra como por agua en acales ó barcas que* en lengua de las islas llaman canoas." *Toribio, Hist. de los Ind., MS., parte* 3, *cap.* 6.

13 "*Esta la cibdad de México ó* Tenuztutan *que será de sesenta mil vecinos.*" (*Carta del Lic. Zuazo, MS.*) "*Tenustitanam ipsam inquiunt sexaginti circiter esse millia domorum.*" (*Mártir de Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 3). "*Era México cuando Cortés entró, pueblo de sesenta mil casas.*" (*Gomara, Crónica, cap.* 78). *Toribio dice vagamente:* "*Los moradores y gente era innumerable.*" (*Hist. de las Ind. MS., parte* 3, *cap.* 8). *La traduccion italiana del* "*Conquistador anónimo, que solo se conoce en traduccion dice:* "*meglio di sesancta mila habitatori.*" (*Relac. d'un gent-huom. en Ramusio, tom. III, fol.* 309); *pero este error es debido probablemente á la equivocacion en que se incurrió al traducir la palabra vecino que es la usada en las estadísticas españolas para designar al inquilino de una casa, son á lo que en italiano corresponde* fuochi, *por la palabra* habitatori. *Véase tambien á Clavijero, Hist. del Messico, tom. III, pág.* 86, *nota. Robertson hace descansar su cálculo,* esclusivamente *en esta traduccion italiana.* (*Hist. de América, tom. II, pág.* 281). *Cita tambien, es cierto, otras dos autoridades: la de Cortés que nada habla de la poblacion, y la de Herrera que conviene tambien en el cómputo de las sesenta mil casas.* (*Hist. General dec.* 2, *lib.* 7, *cap.* 13). *El hecho es de alguna importancia.*

14 "*En las casas por pequeñas que eran, pocas veces dejaban de morar dos, cuatro y seis vecinos.*" *Herrera, ubi supra.*

fusion que los pueblos cultos, y por otra, no tienen un sistema bien arreglado de calcular la poblacion. El testimonio simultáneo de los conquistadores; la estension de la ciudad, que segun se ha dicho, tenia tres leguas de circunferencia; [15] el enorme tamaño de su mercado; las largas hileras de edificios, de los que todavia se encuentran ruinas á algunas millas de la ciudad; la fama que esta tenia en todo el Anáhuac, donde no escaseaban otras estensas y populosas; y finalmente, el adelanto de la agricultura, los esfuerzos por sacar la subsistencia hasta de los objetos mas ingratos, mas desagradables, [17] todo atestigua que la poblacion de México era en aquellos tiempos muy superior á la de los presentes.[18]

Una vigilante policía cuidaba de la salubridad y aseo de la ciudad. Segun cuentan, habia mil personas encargadas de regar y barrer las calles; [19] que estaban tan aseadas que, para usar la frase de un antiguo escritor español, una gente podia pasearse por la ciudad con tan poco riesgo de ensuciarse los piés como las manos.[20] El agua en una ciudad bañada por todas partes de lagos salobres era impotable; pero proporcionaba una gran copia de agua pura, Chapoltepec, "el cerro de la Cigarra," que distaba cosa de una legua de la ciudad: el agua venia de allí

---

15 *Relac. d'un gent. en Ramus. tom. III, fol.* 309.

16 "*En el camino que conduce de la capital á Tanepantla y á los Ahuehuetes se puede andar mas de una hora entre las ruinas de la antigua ciudad: allí se conoce, así como tambien en el camino de Tacuba y de Ixtapalapan, cuanto mas pequeño es el México reedificado por Cortés, de lo que era Tenochtitlan bajo el último de los Moteuczómas. La enorme amplitud del mercado de Tlaltelolco, cuyos límites se conocen aun hoy, prueba cuan considerable era la poblacion de la antigua ciudad.*" *Humboldt, Essai politique, tom. II, pág.* 43.

17 *Entre la clase baja era un alimento comun una especie de espuma glutinosa que se encontraba en los lagos, con la cual hacian tortas de un sabor muy semejante al del queso.* (*Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 92.)

18 *Se ratifica uno en esta conjetura, comparando los dos mapas que se encuentran al fin de la obra de Bulloct titulada* "*México*". *Uno de ellos representa la moderna ciudad, y el otro, tomado del museo de Boturini, que representa la antigua, con sus calles y canales tan bien dispuestas, que parece un tablero.*

19 *Clavijero, Hist. del Messico, tom. I, pág.* 274.

20 "*Era tan barrido y el suelo tan asentado y liso que aunque la planta del pié fuera tan delicada como la de la mano no recibiera el pié detrimento ninguno en andar descalzo.*" *Toribio, Hist. de los Ind. MS., parte* 3, *cap.* 7.

en un canal de barro, por un acueducto construido á este propósito, y que á fin de que no se careciese de un artículo tan esencial, era doble para el caso de que se averiase. De esta suerte era conducida al centro de la capital, una columna de agua del volúmen del cuerpo de un hombre; y de allí se abastecian las principales fuentes y depósitos. Habia aberturas ú orificios en los lugares donde pasaba el acueducto por los puentes, y de allí la tomaban y conducian á todos los puntos de la ciudad las canoas que atravesaban por debajo de aquellos.[21]

Al mismo tiempo que Moteuczóma fomentaba en sus nobles el gusto por la buena arquitectura, él mismo cooperaba al embellecimiento de la ciudad. En sus tiempos se trasportó el famoso calendario de piedra, que en su estado primitivo pesaba probablemente cerca de cincuenta toneladas, y que del lugar donde se labró que distaba muchas leguas de la capital, fué traido á ésta, donde todavía forma uno de los mas curiosos monumentos del saber de los aztecas. Ciertamente, cuando se reflecsiona en las dificultades que presentaria arrancar de su durísimo asiento de basalto aquella estupenda mole, sin el auxilio de instrumentos de hierro, y en las de trasportarla de tanta distancia, por agua y tierra, sin animales de tiro; cuando se reflecsiona en esto, digo, no se puede menos de admirar el adelanto en la mecánica y el espíritu emprendedor del pueblo que lo verificó.

No contento Moteuczóma con la espaciosa residencia de sus padres, edificó otra bajo un pié aun mas magnífico. Cubria, como ya lo hemos dicho, el terreno que actualmente ocupan á un lado de la plaza mayor, algunas casas particulares. Este edificio, ó para hablar mas correctamente, este conjunto de edificios ocupaba un terreno tan vasto, que segun nos asegu-

---

21 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 108. *Carta del Lic. Zuazo, MS, Relac. d'un gent. en Ramusio, tom. III, fol.* 309.

22 *Estas inmensas masas (segun Mártir, que obtuvo sus noticias de testigos presenciales) fueron trasportadas por largas filas de hombres que las arrastraban con cordeles, sobre enormes rodillos de madera.* (*De Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 10). *Era tambien la manera con que los egipcios movian aquellas enormes moles de granito, segun parece por los numerosos relieves esculpidos en sus monumentos.*

ra uno de los conquistadores, el techo ú azotea tenia la amplitud bastante para que treinta caballeros corriesen sus caballos en un torneo.[23] Ya hemos hablado de su adorno interior, de sus bellos tapices, de sus techumbres de cedro y otras maderas olorosas unidas entre sí sin arcos ni bóvedas;[24] de sus numerosos y espaciosos aposentos, que Cortés en medio de su entusiasmo escesivo, no duda llamar superiores á lo que en su género se conocia en España.[25] Contiguos al edificio principal habia otros destinados á varios usos. Uno era una armería llena de las armas y arneses militares usados por la nacion, todos puestos en el mejor órden y en estado de usarse en el instante. El emperador era muy diestro en el manejo del *maquahuitl* ó espada india, y tenia gran complacencia en presenciar los ejercicios atléticos y representaciones de la guerra, de la jóven nobleza. Otros de los edificios eran graneros y almacenes llenos de los comestibles y demas artículos con que las provincias contribuian á la manutencion del rey. Los habia, finalmente, destinados á objetos de otra clase. Uno de estos era una inmensa pajarera donde estaban reunidos los pájaros de plumage espléndido, de todas las partes del imperio: allí estaban el escarlata cardenal, el dorado faisan, el gigantesco pavo real con su cola matizada de los colores del arco-iris (entre los que sobresalia el color regio, el verde), y este milagro en miniatura, el colibrí, que se deleita en habitar entre los bosques de madreselva de México.[26] Trescientos cria-

---

23 *Relac. d'un gent. huom.*, *en Ramusio*, *tomo III*, *fól.* 309.

24 "*Ricos edificios,*" *dice el Lic. Zuazo, hablando de los edificios de Anáhuac en general,* "*escepto que no se halle alguno con bóveda.*" (*Carta, MS.*) *El escritor hizo prolijas observaciones, el año siguiente al de la conquista. Si su asercion se admitiese quedaria resuelta una cuestion muy agitada entre los anticuarios.*

25 "*Tenia dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas, que me pareceria casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas; mas de que en España no hay una semejable.*" *Relac. seg.*, *en Lorenzana, pág.* 111.

26 *La noticia que Herrera nos ha trasmitido de estos insectos alados, si así puede llamárseles, muestra los ligeros errores en que aun hombres sábios incurrieron tratándose de las nuevas especies de animales descubiertas en América:* "*Hay en el pais unos pájaros del tamaño de mariposas, de pico largo, de brillante plumage, y muy estimados por las cosas que con ellos se hacen. Al modo de las abejas, viven en las flores y de la miel que en ellas recogen, y cuando pasa la estacion de las lluvias y entra la de secas, se clavan ellos mismos con el pico en los árboles y allí mueren luego;*

dos estaban encargados de su cuidado, de darles el alimento apropiado, que algunas veces era muy costoso, y de recoger las plumas que mudaban, las que servian por sus variados y brillantes colores, para las pinturas.

Un edificio por separado estaba destinado á las aves feroces y de rapiña, los voraces buitres y las gigantescas águilas que habitan en las ateridas soledades de los Andes. No eran menos de ciento los pavos destinados diariamente á satisfacer el voraz apetito de estos tiranos de la raza alada.

Junto á la pajarera habia jaulas donde estaban encerrados los animales feroces traidos de las lejanas selvas y pantanos de la tierra caliente. La semejanza de sus diferentes especies con las del antiguo mundo, con las que sin embargo no habia ni una sola que fuese idéntica, introdujo la mayor confusion en la nomenclatura de los españoles, y á consecuencia de esto en la de los mejores naturalistas. Acrecentábase aquella coleccion con el gran número de reptiles y de serpientes ponzoñosas, principalmente de las que los españoles decian que traian cascabeles en la cola, las cuales son el terror de los desiertos de América.[27] Las serpientes estaban encerradas en largas cajas cubiertas de plumazon, ó en tubos de barro y agua. Las bestias feroces y las aves de rapiña estaban en piezas bastante amplias para dejarlas mover, y aseguradas por un fuerte enrejado por donde les penetraba el aire y la luz. Todo esto lo cuidaban numerosos sirvientes bien instruidos en las costumbres de los animales, y que tenian á su disposicion todo lo necesario para su aseo y comodidad. ¡Con cuán profundo interes no hubiera visto un naturalista ilustrado de aquellos tiempos, un Oviedo, ó un Mártir, reunidas en un solo lugar todas las especies de animales que pertenecian al mundo de occidente, enteramente desconocidas en Europa! ¡Cuánto no se hubiera deleitado en estudiar las peculiaridades que distinguian estas especies de las del otro hemisferio, y en descubrir así algunas de las leyes

---

pero al año siguiente en viniendo de nuevo las lluvias, vuelven ellos otra vez á la vida." *Historia General, déc.* 2, *lib.* 10, *cap.* 21.

27 "*Pues mas tenia,*" *dice el honrado capitan Diaz,* "*en aquella casa muchas víboras y culebras emponzoñadas, que traen en las colas unos que suenan como cascabeles: estas son las peores víboras de todas.*" *Hist. de la Conq., cap.* 91.

generales, segun las cuales procede la naturaleza en todas sus obras! Pero los rudos compañeros de Cortés no se tomaron el trabajo de detenerse en estas profundas reflecsiones: contemplaron aquel espectáculo con curiosidad mezclada de miedo; y aun al escuchar los rugidos de las bestias feroces y el penetrante silbo de las serpientes, creyeron estar en las mansiones infernales. [28]

No debo dejar de hablar aquí de la coleccion de monstruos, como enanos y otros séres desgraciados, en cuya organizacion se ha apartado la naturaleza de sus leyes ordinarias. Estas horrorosas anomalías eran consideradas por los aztecas como un objeto de lujo, y segun dicen, no faltaban padres desnaturalizados que empleaban medios artificiales para procurar á sus hijos una subsistencia segura, dándoles un lugar en el museo real. [29]

Al rededor de estos edificios se estendian dilatados jardines llenos de arbustos fragantes, de flores, y especialmente de plantas medicinales. [30] Ningun pais cuenta tantas de estas últimas como la Nueva-España; y sus virtudes eran perfectamente conocidas de los aztecas, quienes puede decirse que estudiaban la botánica como una ciencia. Entre estos bosques floridos y fragantes esparcian su fresco rocío los surtidores de agua cristalina. Diez estanques espaciosos estaban llenos de numerosos peces, cuyos hábitos estaban perfectamente estudiados, y muchos de los tanques eran de agua salada, como la que mas les agradaba frecuentar. Las anchas fuentes tenian terso pavimento de mármol, y les daban sombra ligeros y fantásticos pa-

---

28 "*Digamos ahora, las cosas infernales que hacian cuando bramaban los tigres y leones, y ahullaban los adives y zorros, y silbaban las sierpes, era grima oirlo y parecia infierno.*" *Ibid, ubi supra.*

29 *Ibid, ubi supra. Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs.* 111, 113. *Carta del Lic. Zuazo, MS. Toribio, Hist. de los Ind., MS., parte* 3ª, *cap.* 7. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *caps.* 11, 46.

30 *Moteuczóma, segun Gomara, no permitia que se plantasen árboles frutales, por considerarlos poco adecuados para un jardin de recreo. Crónica, cap.* 75. *Toribio dice esto mismo: "Los Indios Señores no procuran árboles de fruta, porque se la traen sus vasallos, sino árboles de floresta de donde cogian rosas y adonde se crian aves, así para gozar del canto, como para las tirar con cerbatana, de la cual son grandes tiradores." Hist. de los Ind., parte* 3, *cap.* 6.

bellones de plantas aromáticas, debajo de los cuales encontraban refrigerio el monarca y sus queridas, durante los abrasadores calores del estío. [31]

Pero la residencia real en semejante estacion, era el cerro de Chapoltepec, lugar venerable principalmente, por encerrar las cenizas de sus progenitores. Encuéntrase este cerro al poniente de la ciudad, y en aquel tiempo bañaban su base las aguas de Tetzcoco. En su encumbrada cresta de roca porfirítica, se levanta hoy el magnífico aunque triste palacio mandado edificar á fines del siglo XVII, por el jóven virey Galvez. La vista de que se goza desde sus ventanas, es una de las mas hermosas de las cercanías de México. La llanura no está por allí como por otras partes, desfigurada por incrustaciones blancas que lastiman la vista, sino que ésta por el contrario, se dilata por campos y praderas en que se mecen las doradas mieses de las semillas europeas. Los jardines de Moteuczóma se estienden por algunas millas, á lo largo de la base del cerro. Dos estátuas que representaban á este monarca y á su padre, esculpidas en bajo relieve en el pórfido, se conservaban hasta mediados de la centuria pasada; [32] y el terreno está todavía poblado de cipreses gigantescos, de mas de 50 piés de circunferencia, que ya tenian siglos de antigüedad cuando se hizo la conquista. Hoy ofrece aquello una confusa mezcla de arbustos silvestres: el mirto mezcla sus oscuras y carnosas hojas con las rojas bayas y delicado follage del pimiento. Seguramente no hay sitio mas á propósito para entregarse á la meditacion sobre lo pasado: ninguno en que pueda el viagero, al asentarse bajo aquellos elevados cipreses cubiertos con las canas de los siglos, abandonarse mas libremente á meditar sobre el triste destino de las razas indias y del monarca que á la sombra de aquellas mismas ramas, se espació en ensueños de ventura!

En la vida doméstica desplegaba este monarca el mismo esplendor que en todo lo que le rodeaba. Podia gloriarse de te-

---

31 *Ibid, loco citato. Relac. seg., ubi supra. Oviedo, Hist. de las Ind., lib.* 33, *cap.* 14.

32 *Gama, un crítico bastante competente, que las vió antes de que se las destruyese, alaba su ejecucion. Gama, Descripcion, parte* 2ª, *págs.* 81, 83. *Véase antes la pág.* 100.

ner tantas mugeres como cualquiera sultan de Oriente.[33] Vivia cada una de ellas en su aposento propio, y gozaba de todas las comodidades que podia desear. Empleaban las horas en ocupaciones femeniles, como tejer y bordar, mayormente el gracioso plumage, para el cual ofrecian tantos y tan ricos materiales las pajareras reales. Se conducian con un decoro rigoroso, y vivian bajo la inspeccion de ancianas ó dueñas, del mismo modo que se hacia en las casas anecsas á los templos. En el palacio habia muchos baños, en los que Moteuczóma daba el ejemplo de frecuentes abluciones: bañábase á lo menos una vez al dia, y mudaba de vestido cuatro veces, segun cuentan.[34] Jamas se ponia un vestido mas que una vez, dejándolo en seguida á sus criados. La reina Isabel, aunque tenia el mismo lujo en vestir, no mostró tanta prodigalidad régia en dejar sus vestiduras; y es que probablemente eran un poco mas costosas que las del emperador indio.

Ademas de sus muchas mugeres, multitud de nobles estaban siempre en las salas y antecámaras esperando á recibir audiencia y sirviendo tambien en clase de guardias de corps. Habia sido costumbre que los plebeyos de mérito desempeñasen ciertos encargos de palacio; pero el soberbio Moteuczóma no consentia en ser servido mas que por hombres de noble alcurnia. No era raro que estos fuesen hijos de los grandes gefes, ni que quedasen en rehenes durante la ausencia de sus padres; sirviendo de esta suerte al doble intento de la seguridad y el boato.[35]

---

33 *No eran menos de mil, si hemos de creer á Gomara, quien añade la singular noticia de que ¡hubo vez que tuvo ciento y cincuenta preñadas á un tiempo!"*

34 "*Vestíase todos los dias cuatro maneras de vestiduras, todas nuevas, y nunca mas se las vestia otra vez.*" *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 114.

35 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 91. *Gomara, Crónica, caps.* 67, 71, 76. *Relac. seg., ubi supra. Toribio, Hist. de los Indios, MS., parte* 3, *cap.* 7.

"*A la puerta de la sala estaba un pátio muy grande en que habia cien aposentos de* 25 *ó* 30 *piés de largo cada uno, sobre sí en torno de dicho pátio, é allí estaban los señores principales aposentados como guardias del palacio ordinarias, y estos tales aposentos se llaman galpones, los cuales á la contina ocupan mas de* 600 *hombres que jamas se quitaban de allí, é cada uno de aquellos tenia mas de* 30 *servidores, de manera que á lo menos nunca faltaban* 3.000 *hombres de guerra en esta guardia cotidiana de palacio.*" (*Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib.* 33, *cap.* 46.) *Este autor dá prolija noticia del modo de vivir de Moteuczóma, sacada de los informes que*

El emperador comia solo. El pavimento de un gran salon perfectamente tapizado de esteras era cubierto con centenares de platillos.[36] Algunas veces Moteuczóma mismo, pero mas de ordinario su mayordomo, designaba los platillos que debian servirle, y los cuales se conservaban calientes en braseros.[37] Los manjares consistian en animales domésticos y cazados en los bosques mas lejanos, y de pescados que el dia antes se movian todavía en el golfo de México. Estaban preparados de varias maneras, porque como ya lo hemos dicho, los artistas aztecas habian penetrado profundamente en el arte culinario.[38] La mesa era servida por nobles que se resignaban aun al bajo oficio de presentar al monarca las mancebas que por su gracia y belleza eran de su real agrado. Para ocultarle de las miradas del vulgo durante la mesa, lo rodeaban con un biombo de madera ricamente dorado y esculpido. Sentábase en un cojin, y la comida se servia en una mesa baja cubierta con finos manteles de algodon. Los platos ó escudillas eran de barro fino de Cholula, teniendo ademas una vajilla de oro que solo se usaba en dias de fiesta religiosa; y en verdad que ni sus pingües rentas hubieran bastado para servirse siempre con oro, porque la vajilla que habia servido una vez, no volvia ya á servir y era regalada á los criados. El salon estaba iluminado con antorchas hechas de una madera resinosa que al quemarse esparcia un suave olor y probablemente no poco humo. Acompañábanle durante la comida cinco ó seis nobles consejeros, que se mantenian á una respetuosa distancia, respondian á sus preguntas, y de vez en cuando gustaban de los platillos con que se dignaba obsequiarles desde su mesa.

A los platillos sólidos seguian los postres y pasteles en cuya

---

le dieron los españoles que vieron á este monarca en todo su esplendor. Como la historia de Oviedo no corre impresa, he copiado en su original castellano el capítulo que trata de esta materia, y puede verse en el Apéndice, parte 2, *núm.* 10.

36 *Bernal Diaz, Ibid, loco citato. Relac. seg., ubi supra.*

37 "*Y porque la tierra es fria traian debajo de cada plato y escudilla de manjar un braserico con brasa porque no se enfriase.*" *Relac. seg., en Lorenzana, pág.* 113.

38 *Bernal Diaz trae algunos de los artículos de la lista régia. El primer platillo no dejaba de ser algo horroroso, pues era un guisado de* carnes de muchachos de poca edad. *Sin embargo, él mismo confiesa que esto es algo apócrifo. Ibid. Ubi supra.*

confeccion para la cual contaban con los importantes requisitos de la harina de maiz, huevos y azúcar de aloe, eran los cocineros aztecas muy famosos. Dos mancebas se empleaban allá en el rincon mas apartado de la sala, en preparar durante la comida, hermosas tortillas con las que de tiempo en tiempo cubrian la mesa. El emperador no tomaba mas potage que el chocolate sazonado con vainilla y otras especias, y preparado de tal manera que estaba reducido á una especie de espuma de la consistencia de miel, que se disolvia poco á poco en la boca. Este brebage, si así se le puede llamar, era servido en copas de oro con cucharillas del mismo metal ó de concha de tortuga, primorosamente trabajadas. Al emperador le gustaba con pasion, si hemos de juzgar por la cantidad que consumia diariamente, que no bajaba de cincuenta tazas,[39] ademas de las cuales se preparaban mas de dos mil para los de su servidumbre.[40]

La disposicion de la comida en general, no difiere mucho de la usada por los europeos; pero no hay en Europa príncipe que en cuanto á la esplendidez de los postres se pueda comparar con Moteuczóma, porque éste podia reunir las producciones de los mas opuestos climas: los de la templada region en que habitaba, y las sabrosas frutas de los trópicos que arrancadas el dia anterior de los verdes bosques de la tierra caliente, eran mandadas á la capital por medio de correos con la velocidad del vapor. ¡Es como si un cocinero nuestro, sirviese en nuestros banquetes las especias que un dia ántes estaban todavía creciendo en una de las cálidas islas del remoto mar de Indias!

Despues de satisfacer el apetito, le lavaban las mugeres en bandejas de plata, de la misma manera que se habia hecho ántes de comenzar; porque los aztecas eran mas esactos en la ceremonia de la ablucion que ninguna de las naciones de Oriente. Traíanle en seguida pipas de madera ricamente dora-

39 "*Lo que yo ví,*" *dice Diaz hablando de lo que él observó,* "*que traian sobre cincuenta jarros grandes hechos de buen cacao con su espuma, y de lo que bebian.*" *Ibid, cap.* 91.

40 *Ibid, ubi supra. Relac. seg. en Lorenzana, págs.* 113, 114. *Oviedo, Historia de las Indias, MS., lib.* 33, *caps.* 11, 46. *Gomara, Crónica, cap.* 67.

das y labradas, con las cuales respiraba por las narices y algunas veces por la boca, el humo de una yerba embriagante llamada tabaco, mezclada con liquidambar.[41] Mientras duraba la grata ocupacion de fumar, se divertia el monarca con ver á sus saltimbancos y juglares, de los que habia una compañía perteneciente á palacio. Ningun pueblo ni aun de la China ó el Indostan, aventaja á lo que eran los aztecas en juegos de agilidad y destreza.[42]

Algunas veces se divertia con su bufon, porque el príncipe indio tenia su bufon, lo mismo que los mas civilizados de sus hermanos de Europa lo tenian en aquel tiempo. Aun solia decir que, mayor instruccion se sacaba de él que de los hombres mas cuerdos, porque estos temen hablar la verdad. Otras veces presenciaba las danzas de sus mugeres ó se deleitaba en oir la música (si tal nombre merecian las descompasadas orquestas de los mexicanos) acompañada de cantos, en que en pausada y grave cadencia se celebraban los hechos heróicos de los guerreros aztecas ó de su real familia.

Despues de haber deleitado sus sentidos en estas diversiones se entregaba al sueño, pues que en esto de dormir la *siesta* era tan esacto como un español. Luego que despertaba daba audiencia á los embajadores de los príncipes estrangeros, ó á los de sus provincias tributarias, ó á los caciques que tenian quejas que darle. Eran introducidos á la presencia del soberano por jóvenes nobles, y cualquiera que fuese su rango, á menos que no perteneciera á la sangre real, tenia que sujetarse á la humillacion de ocultar sus ricos vestidos bajo la grosera capa de *nequen*, de entrar descalzo y de permanecer en su presencia sin apartar los ojos de la tierra. El emperador dirigia pocas y breves palabras á los que daba audiencia, respondiéndoles solamente por medio de sus secretarios, y aquellos

41 *Tambien le ponian en la mesa tres cañutos muy pintados y dorados, y dentro traian liquidámbar, con unas yerbas* que se dice tabaco. *Bernal Diaz, ubi supra.*

42 *Segun refiere M. Maundeville, los ejercicios de los juglares y suerteros, eran la gran diversion del gran Khan de China.* (*Voyage and Travaille, cap.* 22.) *Los saltimbancos mexicanos tenian tal reputacion, que Cortés envió dos de ellos á Roma, para que divirtiesen á su Santidad Clemente VII. Clavijero Storia del Messico, tomo II, pág.* 186.

se retiraban de su presencia con el mismo acatamiento que habian entrado, y teniendo cuidado de conservar siempre la cara vuelta hácia el emperador. ¡Con razon esclama Cortés que ni en la córte del gran Soldan, ni en la de ningun otro señor, infiel se usaban tantas y tan pomposas cemonias![43]

Fuera de la multitud de sirvientes de que hemos hecho mencion, la servidumbre real no estaba completa si no habia un gremio de artesanos constantemente ocupados en la ereccion y reparacion de los sitios reales, ademas del gran número de joyeros y de personas hábiles en el trabajo de los metales, cuyas manos estaban incesantemente empleadas en hacer fruslerias, para las hermosas ojinegras del harem. El número de los saltimbancos y juglares era tambien muy considerable, y los danzantes de palacio ocupaban un cuartel especial de la ciudad, esclusivamente destinado para ellos.

El mantenimiento de esta servidumbre compuesta de millares de individuos, ocasionaba grandes gastos y cuentas no solo complicadas, sino embrolladas, en un pueblo tan inculto. Sin embargo, todo esto se hacia en el órden mas perfecto, y todos los ingresos y salidas se apuntaban por medio de la pintura geroglífica usada en el pais. Los caracteres aritméticos estaban mejor arreglados y probaban mas refinamiento que los empleados en la narracion. Habia un aposento por separado lleno de mapas geroglíficos que representaban completamente la economia del palacio. El cuidado de todo ello estaba confiado á un tesorero que hacia los oficios de mayordomo de palacio y que entendia en todo lo concerniente á su servicio. Este oficial responsable era, á la sazon de la llegada de los españoles, un digno cacique llamado Tápia.[44]

Esta es la pintura de la vida doméstica de Moteuczóma, que nos han dejado los conquistadores y sus inmediatos suceso-

---

43 "*Niuguno de los soldanes, ni otro ningun señor infiel de los que hasta agora se tiene noticia, no creo que tantas ni tales ceremonias en servicio tengan.*" *Relac. seg., en Lorenzana, pág.* 115.

44 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 91. *Carta del Lic. Zuazo, MS. Oviedo, ubi supra. Toribio, Hist. de los Indios, MS., parte* 3, *cap.* 7. *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, págs.* 110, 115. *Relac. d'un gent. huom., en Ramusio, tomo III, fól.* 309.

res, que tenian tantos motivos de conocerla. Quizá habrá en ese cuadro un colorido recargado,[45] porque la propension á ecsagerar es natural en el que por primera vez presencia un espectáculo, que hiere su imaginacion, nuevo é inesperado. Mas yo he pensado que era mas conveniente presentar completos estos pormenores, por triviales que hayan parecido al lector, porque ellos presentan el cuadro de unas costumbres muy superiores en refinamiento á las de todas las otras tribus del continente Norte Americano. A lo que se agrega por otra parte, que no son tan triviales estas noticias, si se considera que el conocimiento de las costumbres privadas de un pueblo puede dar una idea mas esacta de su civilizacion, que el de sus costumbres públicas.

Estudiando las de los aztecas, se recuerda justamente la civilizacion de Oriente; no esa alta é intelectual que es propia de los árabes y los persas, sino esa semi-civilizacion que ha distinguido, por ejemplo, á los tártaros, entre los cuales las artes y las ciencias han hecho algunos progresos en su aplicacion á los placeres de los sentidos, pero pocos en lo que toca á los intereses generales de la humanidad y que la ennoblecen. Es característico de tales pueblos, encontrar un placer pueril en un lujo deslumbrador y ostentoso, tomar la sombra por el cuerpo, la vana pompa por el poder; hacinar en torno del trono mismo, el mas inútil y fastidioso aparato para suplir á la verdadera dignidad real.

Aun esto, comparado con las toscas costumbres de los primeros aztecas, es un grado mas de refinamiento; verdad que este fué debido esclusivamente á la influencia personal de Moteuczóma. En su tierna edad habia templado los duros hábitos de la carrera militar con la mansedumbre de la religion, y en sus últimos años se habia apartado aun mucho mas de las ocupaciones embrutecedoras de la guerra, y se habia entregado á un género de vida no solamente culto, sino aun pudiera decirse afeminado, que no habian conocida sus belicosos predecesores.

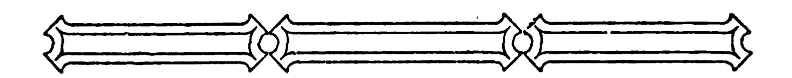
45 *En descendiendo el historiador otra generacion mas, encontrará materiales competentes para un capítulo tan bueno como cualquiera de Sir John Maundeville, ó de las Noches Arábigas.*

Por otra parte, la situacion de su reino se prestaba á este cámbio. La desmembracion del reino de Tetzcoco, á resultas de la muerte del gran Netzahualpili, habia dejado á la monarquía azteca sin rival, por manera que ésta estendió luego sus brazos formidables hasta los mas remotos confines del Anáhuac. El ambicioso espíritu de Moteuczóma se ensoberbeció con la nueva adquisicion de poder y de riqueza, desplegando para demostrar este orgullo íntimo, un boato insólito. Usó una reserva que no habian acostumbrado sus antecesores; se ocultó á los ojos del pueblo rodeándose de una escogida corte; si salia á la calle era en ocasiones solemnes, en medio del fausto y de la pompa, para ir al templo mayor á tomar parte en las ceremonias religiosas; y al transitar por las calles, ecsigia de sus vasallos que le tributasen homenages de adulacion, propios de un déspota de Oriente. [46] Su altivo porte heria el orgullo de sus potentes señores, mayormente de aquellos que residiendo á gran distancia, se creian casi independientes de él. Los impuestos que ecsigia el profuso gasto de palacio, esparcian por todas partes semillas de descontento; así es, que precisamente cuando parecia que el imperio habia llegado á la cumbre de la prosperidad y del poder, un cáncer oculto devoraba su corazon.

---

46 *Referre in tanto rege piget superbam mutationem vestis et desideratas humi jacentium adulationes."* *Livio, Hist., lib.* 9, *cap.* 18. *Las reflecsiones que el historiador hace sobre Alejandro despues de contaminado con las costumbres de los persas, son igualmente acomodables al emperador azteca.*





CAPÍTULO II.

MERCADO DE MÉXICO.—TEMPLO MAYOR.—SANTUARIOS INTERIORES.—CUARTEL DE LOS ESPAÑOLES.

(1519.)

CUATRO dias habian pasado desde que los españoles habian hecho su entrada á México. Aunque su general revolvia mil planes en su imaginacion, no creyó conveniente trazar ninguno definitivamente hasta no conocer mejor la capital y sus recursos. Para conseguirlo solicitó de Moteuczóma, como dijimos ántes, el permiso de visitar el teocali ó templo mayor y los demas edificios públicos.

El amistoso monarca no tuvo reparo en consentirlo, y aun dispuso ir él en persona al templo á esperar á su huesped, ó quizá tambien á guardar las aras del Dios de cualquiera profanacion; pues que estaba informado del modo de proceder que en semejantes ocasiones acostumbraban los blancos. Cortés, puesto á la cabeza de toda la caballería y de casi todos los infantes, marchó en seguimiento de los caciques que Moteuczóma habia enviado para conducirle. Los guias resolvieron llevarle primeramente al gran mercado de Tlaltelolco, situado al poniente de la ciudad.

En el camino volvió á llamar la atencion de los españoles el aspecto de los habitantes y la superioridad que en el modo de vestir llevaban á los de las ciudades de órden inferior. [1] El til-

1 "*La gente de esta ciudad es de mas manera y primor en su vestido y servicio, que no la otra de estas otras provincias y ciudades, porque como allí estaba siempre este señor Moteuczóma y todos los señores sus vasallos ocurrian siempre á la ciudad, habia en ella mas manera y policía en todas las cosas.*" *Relac. Seg. en Lorenzan, pág.* 109.

matli ó capa suspendida de los hombros y atada al cuello, hecha de algodon de distinto grado de finura, segun las proporciones de su dueño, y el ámplio calzon ceñido á la cintura, estaban á veces adornados con ricas y elegantes figuras y guarnecidos de flecos ó borlas. Como la estacion era ya algo fria, en vez de estas capas usaban algunos, otras de pieles ó de rico plumage; reuniendo estas últimas la belleza á la circunstancia de dar mucho abrigo. [2] Los mexicanos poseian ademas el arte de formar hilos finos con el pelo del conejo y otros animales, y de tejer con él una tela delicada que tomaba los colores mas firmes. Las mugeres parecia que aquí lo mismo que en otras partes del pais, tenian tanta libertad como los hombres. Vestian basquiñas de diferentes tamaños, con flecos muy ricamente adornados, y á veces traian encima una larga túnica que les llegaba hasta los tobillos; en las clases altas estos vestidos eran de algodon, finamente tegidos y hermosamente bordados. [3] No se usaban aquí, como en otras partes de Anáhuac, velos, de hilos de maguey ó de pelo de animales. Las mugeres aztecas tenian la cara descubierta, y sus negras trenzas flotaban libremente sobre sus espaldas, dejando descubierto el rostro, que aunque de un tinte moreno, ó por mejor decir amarillento, solia ser agradable y ofrecia esa espresion séria y aun triste que es característica de la fisonomía nacional. [4]

Al acercarse al *tianguez* ó mercado mayor, los españoles quedaron asombrados de ver la multitud de gente que se dirigia allí, y al entrar en él, esa admiracion subió de punto al ver el gentió que encerraba y el enorme tamaño de la plaza que era tres tantos mayor que la famosa de Salamanca. [5] Aquí se

---

2 *Zuazo hablando de la belleza y abrigo de esta tela dice: "ví muchas mantas de á dos haces labradas de plumas de papos de aves tan suaves que trayendo la mano por encima á pelo y á pospelo, no era mas que una manta rebellina muy bien adobada; hice pesar una de ellas, no pesó mas de seis onzas. Dicen que en el tiempo del invierno, una abasta para encima de la camisa sin otro coberlor ni mas ropa encima de la cama." Carta, MS.*

3 "*Sono lunge et large laborate de bellissimi et molto gentili labori sparsi per esse, co le loro frangie 5 orletti bien laborati che comparsiccono bennissimo.*" *Relac. d'un gent. huom, en Ramusio, tom. III, fol.* 305.

4 *Ibid, fol.* 305.

5 *Ibid, fol.* 309.

encontraban reunidos todos los comerciantes de Anáhuac, trayendo cada uno de ellos los productos ó manufacturas de su pais; aquí estaban los plateros de Aztcapozalco; los alfareros y joyeros de Cholula, los pintores de Tetzcoco, los canteros de Tinajocan, los cazadores de Xilotepec, los pescadores de Cuitlahuacan, los fruteros de los paises cálidos, los vendedores de esteras y fabricantes de sillas de Quauhtitlan, y los cultivadores de flores de Xochimilco; todos activamente ocupados en alabar sus mercancías, y en tráfago con los compradores.[6]

La plaza del mercado estaba cercada de un gran pórtico y dentro de ella, cada mercancía se vendia en su lugar peculiar. Allí se veia el algodon amontonado en fardos, ó hecho vestidos y artículos de uso doméstico, tales como tapices, cortinas, cobertores y otros semejantes. Las sedas de ricos colores primorosamente fabricadas, recordaron á Cortés la alcaicería ó mercado de sedas de Granada. En el compartimiento destinado á los plateros se encontraban varios artículos de adorno y de uso, hechos de metales preciosos, ó juguetes curiosos, tales como imitaciones de aves y de peces con plumas y escamas de oro y de plata, alternativamente, y cuyas cabezas y cuerpos eran movibles. Estas fruslerías estaban algunas veces guarnecidas de piedras preciosas, y probaban una paciencia y un primor, comparable al de los chinos.[7] En otro

6 "*Quivi concorrevano i Pentolai ed i giogellieri di Cholulla, gli Orefici d'Aztcapozalco, i Pittori de Tetzcoco, gli Scarpellini de Tenajocan, i Cacciatori di Xilotepec, i Pescatori di Cuitlahuac, i frutajuoli di paesse callidi, gli artefici di stuoje, e di scrane di Quauhtitlan ed i coltivatori de' fiori di Xochimilco.*" *Clavijero, Stor. del Messico, tom. II, pág.* 165.

7 "*Oro y plata y piedras de valor con otros plumages é argenterías maravillosas, y con tanto primor fabricadas, que escede todo ingenio humano para comprenderlas y alcanzarlas.*" (*Carta del Lic. Zuazo, MS*). *En seguida enumera el licenciado algunas de las mas elegantes manufacturas. Cortés no es menos enfático al espresar su admiracion.* "*Contrahechas de oro y plata y piedras y plumas, tan al natural lo de oro y plata, que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese, y lo de piedras que no baste juicio á comprender con qué instrumento se hiciese tan perfecto, y lo de plumas que ni de cera, ni en ningun broslado se podria hacer tan maravillosamente.*" (*Relac. Seg. en Lorenzana, pág.* 110). *Pedro Mártir, crítico menos preocupado que Cortés, y que tuvo ocasion de verlas y ecsaminarlas, tambien atestigua lo esquisito de la hechura, que escedia con mucho en valor al del material mismo. De Orbe Novo. dec.* 5, *cap.* 10.

compartimiento contiguo al anterior, habia muestras de loza y alfarería ordinaria y fina: vasos de madera esmeradamente esculpidos, barnizados ó dorados, y de curiosas y graciosas figuras. Tambien habia hachas de cobre ligadas con estaño, liga que reemplazaba, y segun parece no mal, al hierro. El soldado encontraba allí todos los instrumentos de su oficio: cascos imitando la cabeza de algun animal feroz, con sus espantosas hileras de dientes y un creston reluciente, teñido con el rico escarlata de la cochinilla; [8] el *escaupil* ó peto acolchado de algodon; la rica cota de plumage; y toda especie de armas, como lanzas y flechas con cabos de cobre, y el ancho *maquahuitl* ó espada mexicana, con sus filosas laminas de *itztli*. Encontrábanse tambien navajas y espejos de este mismo mineral duro y pulimentado, que servia á los aztecas para muchos de los usos del acero. [9] Habia barberías, usando para este oficio de navajas de la clase que acabamos de decir; porque es de saberse que los aztecas, contra la errónoa y acreditada opinion que se tiene acerca de los aborígenas del Nuevo Mundo, tenian barbas, aunque pocas. Otras tiendas estaban ocupadas por boticarios que vendian toda especie de drogas, raices y preparaciones medicinales. En otras partes, finalmente, se veian libros blancos ó mapas para pinturas geroglíficas doblados á manera de abanico y hechos de algodon, de pieles, y lo mas comunmente, de fibras de maguey, el *papyrus* de los aztecas.

Bajo algunos de los portales vieron pieles sin curtir y curtidas, y varios artículos de uso personal ó doméstico, de cuero. Allí se encontraban de venta animales, tanto brutos como domesticados, y acaso junto á ellos una turba de esclavos con collares al cuello que indicaban que estaban destinados tambien á la venta; espectáculo que desgraciadamente no era peculiar de México, bien que aquí la triste condicion del esclavo era

---

8 *Herrera emite la infundada asercion, despues repetida por Solis, de que los indios no supieron hacer uso de la grana hasta que no se los enseñaron los españoles.* (*Hist. General, dec.* 4, *lib.* 8, *cap.* 11). *Por el contrario, los naturales tenian el mayor esmero en conservar el insecto en los plantíos de,* cactus *formando la cochinilla uno de los principales tributos que ciertas provincias pagaban á la corona. Véanse los mapas de tributos, en Lorenzana, anap.* 23, 24. *Hernandez, Historia Plantarum, lib.* 6, *cap.* 116. *Clavijero, Stor. del Mess., tom. I, pág.* 114, *nota.*

9 *Véase ántes la pág.* 98.

agravada por la ciencia cierta que tenia de que aquella vida de degradacion terminaria en el momento menos esperado con la terrible muerte del sacrificio.

Los materiales para construir, tales como la piedra, la cal, y la madera, por ocupar mucho espacio no se vendian en la plaza, sino que estaban depositados en las calles, á orillas de los canales. Seria muy fastidioso enumerar todos los artículos, tanto de lujo como de diario consumo, que habia en aquel famoso bazar; sin embargo, no debo dejar de hablar de los comestibles, una de las cosas que mas llamaba la atencion en el *tianguez*. Consistian estos en manjares de todos géneros, pollos y gallinas domésticos, caza de los montes inmediatos, pescados de los lagos y de los riachuelos, frutas en toda la abundancia que es propia de aquellas regiones templadas, legumbres, y sobre todo, el maiz que nunca faltaba. Tambien habia multitud de platillos guisados, cuyo olor incitaba el apetito del descuidado pasagero; pasteles, pan de semillas del pais, tortas, y otros guisados. [10] Junto á estas cosas se encontraban los licores atemperantes ó estimulantes; el espumoso chocolate con especias y con su delicado aroma de vainilla, y el pulque ó zumo fermentado del maguey. Todos estos objetos y todas las tiendas y pórticos estaban adornados, ó mejor dicho cubiertos de flores por las que habia entonces tanta aficion como hoy. Las flores parece que son el don espontáneo de aquel suelo fértil que en vez de producir yerbas venenosas como el de otras regiones, parece que está siempre pronto á cubrir lo que dejó inculto y abandonado la mano del hombre, con la rica y diversificada pompa de la naturaleza. [11]

---

10 *Zuazo que parece inteligente en estas materias, concluye su párrafo delicioso con el siguiente elogio de la cocina azteca: "Verduras, huebos asados, crudos, en tortilla, é diversidad de guisados que se suelen guisar, con otras cazuelas y pasteles que en el mal cocinado de Medina ni en otros lugares de Flamencos dicen que hay ni se pueden hallar tales trujamanes." Carta, MS.*

11 *Menudas noticias, acaso mas estensas de lo que creo que se debieran dar, se encontrarán sobre el mercado de Tlaltelolco en todos los escritos antiguos de los españoles que conocieron á la capital. Entre otros véanse á Cortés. Relac. Seg. en Lorenzana, págs.*, 103, 105. *Toribio, Hist. de los Ind., MS., parte* 3, *cap.* 7. *Carta del Lic. Zuazo, MS. Relac. d'un gent. huom, en Ramusio, tom. III, fol.* 309. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 92.

No cansaré al lector refiriendo todas las pequeñeces que cuentan los crédulos españoles, no obstante que ofrecen interes, porque la habilidad mecánica y las necesidades de aquel pueblo, mas bien parecian convenir á una sociedad culta y aun refinada, que no á una nacion de salvages. Pero todo aquello no era mas que la civilizacion material, que no pertenece ni á la una ni á la otra. Los aztecas habian llegado á esa altura media, tan superior á la de las rudas tribus del Nuevo Mundo, como inferior á la de las cultas sociedades del Viejo.

En cuanto al número de los que concurrian al mercado, hay la divergencia de opiniones que es corriente. Los españoles visitaron el lugar varias veces y no hay ninguno que lo regule en menos de ¡cuarenta mil! algunos aun lo hacen subir á mas.[12] Bien que no se puede descansar en la aritmética de los conquistadores, es cierto que á estas ferias que acaecian cada cinco dias, concurrian multitud de forasteros, no solo de las cercanías, sino de muchas leguas á la redonda. Las calzadas estaban llenas de pasageros, y los canales cubiertos de canoas en que acudian los comerciantes al gran *tianguez*. Asemejábase aquello á las férias de Europa, no á las que hay hoy, sino á las de la edad media, cuando siendo dificiles las comunicaciones, servian como de punto central para el comercio y ejercian la mas importante y saludable influencia en la sociedad. Los tratos se efectuaban por trueques, pero mas de ordinario, por medio de la moneda que consistia en pedacitos de estaño estampados con una figurita semejante á una T, sacos de cacao, cuyo valor se estimaba segun el tamaño, y finalmente, plumas llenas de polvo de oro. Segun parece el oro era materia que servia de moneda en ambos hemisferios. Es muy

---

12 *Zuazo la hace subir á ¡80.000! (Carta MS.) Cortés á 60 000 (Relac. seg., ubi supra), el cómputo mas moderado es el del Conquistador Anónimo, que dice que de* 40.000 *á* 50.000. "*Et il giorno dil mercato che si fa de cinque en cinque giorni, vi sono de quaranta ó cinquanta mila persone.*" (*Relac. d'un gent. huom , en Ramus., tom. III, fól.* 309.) *Nueva confirmacion de que el cómputo de la poblacion de la capital, que se encuentra en la traduccion italiana, ha sido una equivocacion.* (*Véase el capítulo precedente, nota* 13.) *Esto habria sido acumular dentro del mercado, casi el total de la poblacion de la ciudad.* *

* Por una equivocacion se ha usado en la nota 13 del capítulo anterior la voz *inquilino:* debe leerse; *padre de familia ó amo de casa.*—N. del T.

singular que en sus tratos no hayan hecho uso de pesos, sino que regulaban la cantidad por medidas y por número. [13]

En aquella numerosa concurrencia reinaba el órden mas perfecto. La plaza estaba recorrida por oficiales cuyo objeto era guardar la paz, recoger los derechos impuestos sobre las diferentes mercancías, cuidar de que no se usase de medidas falsas ni de ningun otro fraude, y presentar á los culpables ante la justicia. En cierta parte del mercado habia un tribunal de doce jueces, investidos de esos amplios poderes que en los paises despóticos se suelen conferir aun á tribunales muy subalternos. La suma severidad con que en mas de una ocasion ejercieron tales poderes, prueban que no eran esos poderes una vana concesion [14]

El *tianguez* de México era naturalmente para los españoles objeto de interes y al mismo tiempo de asombro. Allí veian reunidos como en un foco todos los rayos de civilizacion que habian encontrado esparcidos por todo el pais: allí encontraban varias pruebas de habilidad mecánica, de la industria nacional y de los multiplicados recursos que en todas líneas poseian los naturales. Todo esto no podia dejar de infundirles ideas elevadas de la magnitud de tales recursos, de la actividad mercantil y de la subordinacion social que tan estrechamente unia á aquel pueblo; y su admiracion está plenamente atestiguada por la minuciosidad y energía de sus descripciones. [15]

De esta escena bulliciosa se encaminaron los españoles hácia el templo mayor que estaba cerca de sus cuarteles. Cubria, inclusos sus edificios adyacentes, la gran porcion de terreno que hoy ocupan la Catedral, el mercado y algunas de las calles contiguas; [16] el mismo sitio que probablemente desde la fundacion de la ciudad habia sido destinado á este objeto sa-

---

13 *Véase antes, la pág.* 99,

14 *Toribio, Hist. de los Ind., MS., Part.* 3, *cap.* 7. *Relac. seg., en Lorenzana, pág.* 104. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 10. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., loco citato.*

15 "*Entre nosotros dice este último escritor, hubo soldados que habian estado en muchas partes del mundo y en Constantinopla, y en toda Italia, y Roma, y dijeron qué plaza tan bien compasada y con tanto concierto y tamaño, y llena de tanta gente, no la habian visto.*" *Ibid, ubi supra.*

16 *Clavijero, Stor. del Messico, tom. pág.* 27.

grado. Sin embargo el actual teocalli no era de construccion muy antigua, pues lo habia erigido Ahuizotl, el cual celebró en 1486 su consagracion, con esa espantosa hecatombe de víctimas humanas, de que tan espantosas é increibles descripciones se encuentran en las crónicas.[17]

Levantábase el templo en medio de una vasta área, cercada por una pared de cal y canto, de ocho piés de altura, y adornada esteriormente por serpientes realzadas; por cuya razon la denominaron *coatepantli*, ó pared de las serpientes. Tal emblema era tan comun en la escultura sagrada de los aztecas, como en la de los egipcios. Este recinto que era cuadrangular tenia cuatro enormes puertas que miraban hácia las cuatro calles principales de la ciudad. Sobre cada una de las puertas habia una especie de arsenal lleno de armas y aprestos de guerra; y si hemos de creer á los conquistadores, cerca del templo habia cuarteles guarnecidos por diez mil hombres que servían de policía militar de la ciudad y que ofrecian al emperador un pronto y fuerte recurso en caso de sedicion ó de alboroto.[18]

El teocalli mismo era una sólida pirámide, de tierra y guijarros, cubierta esteriormente con una capa de piedras que acaso serian de esas ligeras y porosas que se empleaban en la construccion de las casas.[19] Probablemente era cuadrada y sus caras miraban hácia los cuatro puntos cardinales.[20] Estaba di-

---

17 *Antes, pág.* 56.

18 "*Et de piu a'habea una guarnigioni di dieci mile huomini de guerra, tutti elletti per huomini valenti, et questi accompagnabano et guardabano la sua persona, et quando se face acualche rumore ó ribellione nelle citá ó nel paese circunvicino anduvano questi ó parti d'essi per Capitani. Relac. d'un gent. huom., en Ramusio, tom. II, fól.* 309.

19 *Humboldt, Essai politique, tom. II, pág.* 40.

Al empedrar la plaza no ha muchos años, todavía se encontraron grandes pedazos de piedra labrada, enterrados á treinta ó cuarenta piés de profundidad. Ibid, loco citato.

20 *Clavijero lo llama oblongo fundándose en la autoridad del Conquistador anónimo. (Stor. del Mess., tom. II, pág.* 27, *nota.) Pero este último no habla ni palabra de la figura, y su grabado en madera está tan enteramente desnudo de proporciones, que por él nada puede inferirse. (Relac. d'un gent. huom., en Ramus, tom. III, fól.* 307.) *Torquemada y Gomara convienen en que era cuadrado (Monarq. Ind., lib.* 8, *cap.* 11. *Crónica, cap.* 80); *y Toribio hablando en general de la forma que tenian los templos mexicanos, dice que era cuadrada. (Hist. de los Ind., MS., Parte I, cap.* 12.)

vidida en cinco cuerpos ó pisos, cada uno de ellos de menores dimensiones que el que estaba inmediatamente debajo. Tal era la forma ordinaria de los teocallis aztecas que ofrecian la mas clara semejanza con las pirámides del Antiguo Mundo.[21] El ascenso se verificaba por una escalera hecha por fuera, y que conducia á la parte superior del primer tramo ó base del segundo, dando la vuelta al rededor de él: en este segundo habia otra escalera semejante que conducia al tercero, y así sucesivamente. El ancho de esta escalera era precisamente el espacio que quedaba escedente de un tramo á otro; por manera que para subir á la cumbre era necesario dar vuelta cuatro veces al rededor del edificio. Esta disposicion producia un grande efecto en las ceromonias religiosas, tales como las solemnes procesiones de sacerdotes que al son de su bronca música, subian dando la vuelta de aquellas enormes pirámides hasta llegar á su cumbre, en la que estaban fijas las miradas de la multitud asombrada.

No es posible asignar con alguna certidumbre las dimensiones del templo, pues los conquistadores se contentaban con juzgar á ojo y no se tomaban nunca el trabajo de una medicion ó cosa que se le pareciese; pero probablemente no tenia menos de trescientos piés cuadrados en la base,[22] y como los españoles han contado ciento catorce escalones, la altura no puede haber bajado de cien piés.[23]

---

21 *Véase el Apéndice, parte I.*

22 *Clavijero al llamarlo oblongo ha seguido á Torquemada, por lo tocante al largo; no á Sahagun, que no lo vió ni trae ninguna medicion del edificio; y en cuanto al ancho, á Gomara, quien sin embargo dice que no era tan considerable.* (*Stor. del Messico, tom. II, pág.* 28, *nota.*) *Como ambas autoridades dicen que era cuadrado, ha sido enteramente caprichoso citarlas al caso. Toribio que midió un Teocalli de la figura comun, en la ciudad de Tonayaca, dice que tenia cuarenta* brazas, *ó doscientos cuarenta piés cuadrados.* (*Hist. de los Ind., Part.* 1, *cap.* 12.) *El templo mayor de México era indudablemente mas amplio, y á falta de mejores datos podemos conformarnos con los de Torquemada que dice que tenia trescientos sesenta piés de Toledo.* (*Monarq. Ind., lib.* 8, *cap.* 11.) *¿Cómo es que Humboldt habla de la multitud de testimonios que concuerdan en cuanto á las dimensiones del templo?* (*Essai politique, tom. II, pág.* 41.) *No hay dos autores que concuerden.*

23 *Bernal Diaz dice que él contó* 114 *escalones* (*cap.* 92). *Toribio dice que varias personas que los contaron le dijeron ser mas de* 100. (*Hist. de los Ind., MS., Part. I, cap.* 12.) *Los escalones apenas habrán podido tener menos de ocho á diez*

Cuando Cortés llegó al templo encontró allí á dos sacerdotes y á varios caciques comisionados por el monarca para conducir á aquel en hombros, como lo habian hecho con éste, y ahorrarle la fatiga de subir; pero el general se rehusó á tal cumplimiento y prefirió subir á la cabeza de sus soldados. Cuando llegaron á la cima vieron que esta era una vasta superficie cuyo piso era de anchas losas. El primer objeto con que tropezaron sus miradas fué un enorme pedazo de mármol, cuya figura estaba demostrando que su objeto era estender sobre él á las desventuradas víctimas destinadas al sacrificio. La forma convecsa de su superficie tenia por objeto elevar el pecho y facilitar al sacerdote su diabólica tarea de arrancar de allí el corazon. En el otro ángulo de la cumbre estaban dos torres ó santuarios compuestos de tres pisos, el inferior de piedra ó estuco, y los dos superiores de madera pulidamente labrada. La division inferior encerraba la imágen de las deidades; y las superiores, los instrumentos y utensilios para las ceremonias religiosas, ó las cenizas de algunos príncipes aztecas que habian elegido aquel túmulo aéreo. Delante de cada una de estas torres habia un altar donde ardia aquel fuego perenne cuya estincion habria sido considerada tan funesta para el imperio, como la del fuego vestal lo habria sido en la antigua Roma. Allí estaba tambien el enorme tambor cilíndrico hecho de pieles de serpientes, tañido tan solo en ocasiones solemnes, en que difundia un melancólico sonido que se oia á leguas; sonido de daño y de perdicion para los españoles, en tiempos posteriores.

Moteuczóma acompañado del Sumo Sacordote, se adelantó á recibir á Cortés, cuando éste iba llegando á la cumbre. "Malinche," le dijo, "os habreis fatigado de subir nuestro gran templo;" á lo que replicó Cortés con estudiada jactancia: "los españoles no se cansan jamas." Entonces tomándole el monarca por la mano, le señaló los principales lugares de los alrededores. Como el templo era mas elevado que todos los demas

---

pulgadas de altura. Clavijero afirma que tenian un pié de altura y que por lo mismo el edificio todo, tenia ciento catorce piés esactamente. Stor. del Mess., tom. II, págs. 28, 29. En historia raras veces es seguro usar de algo mas que un probablemente.

edificios, era tambien el mejor y mas central punto de vista. Inmediatamente debajo se desenvolvia á sus ojos como si fuese un mapa, la ciudad con sus largas calles y canales, cortados en ángulos rectos, y sus techos ó azoteas tan floridos como jardines. Parece que no habia cosa que no estuviese animada por el trabajo y el tráfago: las canoas atravesaban de arriba abajo los canales; las calles estaban llenas de gentes rica y vistosamente vestidas; y del gran mercado de donde acababan de venir se levantaba en el aire un murmullo sordo y confuso.[24] Desde allí se podia trazar el plano simétrico de la capital, con sus cuatro grandes calles que salian de las cuatro puertas del *coatepantli*, y que iban á juntarse con las calzadas por donde se entraba á la capital. Esta disposicion regular y hermosa, estaba imitada en las pequeñas ciudades del interior, cuyas calles convergian todas hácia el templo mayor que servia como de foco ó centro.[25] Desde allí se conocia la posicion insular de la capital bañada por todas partes por las aguas saladas de Tetzcoco, y mas á lo lejos por las de Chalco; mas allá todavía, se descubria una ancha perspectiva de campos y de bosques, sobre cuyos árboles sobresalian los bruñidos muros de los teocallis, que coronaban igualmente la cumbre de los lejanos cerros.[26] La vista se podia espaciar sin obstáculo por toda la base de aquel cinturon de montañas cuyos nevados picos relumbraban á los rayos del sol matutino; mientras que las elevadas y oscuras columnas de vapor que salian de la

---

24 "*Tornamos á ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella habia, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y zumbido de las voces y palabras que allí habia, sonaba mas que de una legua*" *Bernal Diaz, cap.* 92.

25 "*Y por honrar mas sus templos sacaban los caminos muy derechos por cordel, de una y de dos leguas, que era cosa harto de ver, desde lo Alto del principal templo cómo venian de todos los pueblos menores y barrios, salian los caminos muy derechos y iban á dar al pálio de los teocallis.* "*Toribio, Hist. de los Ind., MS., Part.* 1, *cap* 12.

26 "*No se contentaba el Demonio con los* (*Teucalis*) *ya dichos, sino que en cada pueblo, en cada barrio y á cuarto de legua, tenian otros pátios pequeños adonde habia tres ó cuatro teocallis, y en algunos mas, en otras partes uno solo, y en cada mogote ó cerrejon uno ó dos, y por los caminos y entre los maizales habia otros muchos pequeños y todos estaban blancos y encalados, que parecian y abultaban mucho, que en la tierra bien poblada parecia que todo estaba lleno de casas, en especial de los pátios del Demonio que eran muy de ver.*" *Toribio, ubi supra.*

cabeza cana del Popocatepetl, estaban anunciando que el elemento destructor vivia en toda su actividad en el seno del hermoso valle.

Cortés estaba arrobado al contemplar tan grandioso y magnífico espectáculo, espresando sus sentimientos en el tono mas animado al emperador que poseia el señorío de aquellos florecientes dominios. Mas sus ideas tomaron luego otro rumbo, y volviéndose al padre Olmedo que estaba á su lado, le indicó cuán á propósito era aquel lugar para plantear la Cruz de Cristo, siempre que Moteuczóma lo permitiese; pero el discreto eclesiástico, con ese buen sentido que tanta falta hacia al comandante en ocasiones como la presente, le hizo ver que semejante propuesta era hoy en estremo inoportuna, pues que el monarca habia mostrado disposiciones muy desfavorables al cristianismo. [27]

Cortés suplicó entonces á Moteuczóma que le permitiera entrar á los santuarios, á ver las aras de los dioses: éste despues de una breve conferencia con los sacerdotes, accedió á ello y condujo á Cortés al lugar que deseaba. Encontráronse en un espacioso edificio, cuyas paredes estaban estucadas y tenian esculpidas mil figuras que representaban el calendario, ó acaso las ceremonias del ritual. En un estremo del salon habia un nicho cuya techumbre estaba ricamente esculpida y dorada. En el altar estaba la colosal imágen de *Huitzilopotchtl*, dios de la guerra de los aztecas. Su contorno estaba lleno de símbolos de mística significacion. En la mano derecha tenia un arco, y en la izquierda una haz de flechas doradas, que una leyenda mitológica habia consagrado como el símbolo de las victorias de su pueblo. Al rededor de su cintura estaba enroscada una serpiente enorme de piedras y perlas, de las que estaba salpicado todo el resto de la imágen. En el pié izquierdo se veian las hermosas y delicadas plumas del hermoso colibrí que, ¡cosa rara! dió su nombre á tan horrenda deidad. [28] El adorno mas notable era una cadena de corazones de oro y plata, suspendida al cuello y emblemática de los sacrificios en que tanto se gozaba. Otro testimonio mas evidente de estos eran tres co-

27 *Bernal Diaz*, *ubi supra*.
28 *Véase la pág.* 42.

razones humeantes y casi palpitantes, como si los acabasen de arrancar á las víctimas, que estaban encima del altar de la deidad.

El santuario adyacente estaba consagrado á una deidad mas dulce, á Tetzcatlipoca, casi tan honrado como el Ser invisible, el Dios supremo que no tenia imágen ni templo. Tetzcatlipoca era el Criador del mundo y el que velaba sobre él con ojo providente. Se le representaba jóven, y su imágen de piedra negra bruñida, estaba ricamente adornada con oro y plata. Entre sus ornamentos era el principal un escudo tan pulimentado como un espejo, emblema de que todas las cosas creadas se reflejaban en él; mas el culto que se le tributaba no era mas dulce ni mas manso que el de su compañero, pues que en su altar se veian tambien cinco corazones palpitantes.

Las paredes de estas capillas estaban manchadas de sangre humana; "¡hedor mas intolerable, esclama Bernal Diaz," que el de los mataderos de Castilla!" Las horrendas figuras de los sátrapas que vagaban por todas partes, con sus negras vestiduras empapadas en sangre, parecieron á los españoles las de los ministros mismos de Satanás. [29]

De esta inmunda mansion salieron los españoles al aire libre y Cortés dijo á Moteuczóma con cierta sonrisa: "no comprendo cómo un príncipe tan sábio pueda tener fé en espíritus tan malignos como estos ídolos, verdaderas imágenes del demonio. Si nos permitis que erijamos la santa Cruz, y la imágen de la Santísima Vírgen y de su Divino Hijo en vuestros santuarios, ya vereis cual caen ante ellas las de vuestros falsos dioses."

Atónito quedó el monarca al escuchar tan sacrílega propuesta. "Estos son," replicó, "los dioses que han conducido siempre á la victoria á los aztecas desde que forman una nacion: ellos los que mandan la abundancia y las mieses. Si yo hu-

29 *"Y tenia en las paredes tantas costras de sangre y el suelo todo bañado dello, que en los mataderos de Castilla no habia tanto hedor."* ***Bernal Diaz**, ubi supra. Relac. seg., en **Lorenzana**, pág. 106. Carta del Lic. **Zuazo**, MS. Véase tambien para lo relativo á estas deidades: **Sahagun**, lib. 1, cap. 3 y siguientes. **Torquemada**, Monarq. Ind., lib. 6, caps. 20, 21. **Acosta**, lib. 5, cap. 9.*

biese creido que les infeririais semejante ultraje, nunca hubiera consentido en que os presentaseis ante ellos."

Cortés despues de algunas espresiones en que se escusaba de haber herido de tal suerte el corazon del emperador, se despidió de él y este se quedó solo, diciendo que debia espiar el crímen que habia cometido esponiendo las aras de sus deidades á la profanacion de aquellos estrangeros. [30]

Cuando bajaron al átrio, pudieron inspeccionar á su gusto los otros edificios contenidos dentro de él. El suelo tenia su pavimento de piedra tan pulimentada, que costaba trabajo que los caballos afirmasen sus piés. Encontrábanse allí otros muchos teocalis construidos segun el modelo del principal; pero de mucho menor tamaño, consagrados á diferentes deidades. [31] En su cima habia altares donde ardia una llama perpetua, por manera que el conjunto de las de todos los templos de la capital, bastaba para iluminar en noches oscuras sus prolongadas calles. [32]

Entre los templos que encerraba aquel recinto habia uno dedicado á Quetzalcoatl: era de forma circular y se entraba á él por una abertura que imitaba la boca de un dragon, que enseñaba sus filosos colmillos, y estaba manchada de sangre. Al echar los españoles una ojeada furtiva sobre la boca de aquel horrible monstruo, vieron reunidos allí los instrumentos del sacrificio y otros objetos horribles. Sus atrevidos corazones se estremecieron á tal espectáculo, y designaron, no sin razon, aquel sitio con el nombre de "Infierno." [33]

---

30 *Bernal Diaz, ubi supra.*

Quien quiera que ecsamine la gran carta de Cortés á Cárlos V, quedará sorprendido de ver que allí se cuenta que sin noticia de Motenczóma se derrocó á sus ídolos y se erigió la Cruz. (Rel. Seg. en Lorenzana, pág. 106.) *Este fué un suceso muy posterior. El conquistador escribia sus cartas con demasiada precipitacion y concision, para que haya guardado siempre la esactitud en cuanto al tiempo y las circunstancias; mas en cambio, todo esto lo encontramos en la prolija, parlera é inestimable crónica de Bernal Diaz.*

31 "*Quarenta torres muy altas y bien obradas." Rel. seg. en Lorenzana, p.* 105.

32 "*Delante de todos estos altares habia braseros que toda la noche ardian, y en las salas tambien tenian sus fuegos." Toribio, Hist. de los Ind., MS., part. I, cap.* 12.

33 *Bernal Diaz, ubi supra.*

Toribio tambien aplica á este templo el mismo amable epíteto. "La boca ancha

Otro edificio es digno de mencionarse para dar una idea del carácter brutal de la religion azteca: un túmulo piramidal que remataba en su parte superior en una ancha armazon de palo. Allí estaban amontonados los cráneos de todas las víctimas humanas, las mas de ellas prisioneros de guerra que habian perecido en la abominable piedra de los sacrificios. Uno de los soldados tuvo la paciencia de contar estos espantosos trofeos y asegura que los cráneos llegaban á ¡ciento treinta y seis mil! [34] Aun cuando supongamos abultado este cómputo, siempre es verdad que el antiguo mundo no puede competir en esto dignamente con el nuevo, á pesar de los piramidales Golgotas que recuerdan los tiempos de Tamerlan. [35]

En el recinto del templo mayor habia edificios destinados á la habitacion de los sacerdotes ó á otros objetos religiosos; dicen que su número total ascendia á varios miles. Allí estaban tambien los seminarios en donde se instruia á la juventud de ambos secsos, principalmente á la de las clases mas elevadas é ínfimas de la sociedad.

Las niñas eran instruidas por mugeres ancianas que hacian los oficios de sacerdotizas, como en el antiguo Egipto. Los españoles convienen en que se guardaba en esos establecimientos la moral mas severa y el mas inmaculado decoro. La mayor parte del tiempo lo empleaban los alumnos en instruirse en el complicado ceremonial de su religion. A los niños se les enseñaban todos los elementos de las ciencias que poseian sus maestros; y á las niñas se les enseñaba á bordar y á tejer habilidades que empleaban en el adorno de los tem-

---

como de infierno, y en ella pintada la boca de una temerosa sierpe con terribles colmillos y dientes, y en algunos de estos los colmillos eran de bulto, que verlo y entrar dentro ponia gran temor y grima, en especial el infierno que estaba en México, que parecia traslado del verdadero infierno." Hist. de los Ind., MS., part. I, cap. 4.

34 *Bernal Diaz, ubi supra.*

"*Andres de Tapia* que me lo dijo *y Gonzalo de Umbria, las contaron un dia, y hallaron ciento y treinta y seis mil calaveras en las vigas y gradas." Gomara, Crónica, cap.* 82.

35 *En Gibbon se da noticia de tres de estas respetables colecciones que juntas contenian* 230.000 *cráneos.* (*Decline and Fall, edic. of Milman, vol. I, pág.* 59; *vol. xij, pag.* 45.) *Un* literato *europeo recomienda "la piedad del conquistador, su moderacion y su justicia." Rowe's Dedication of Tamerlane.*

plos. Luego que llegaban á una edad conveniente salian de allí para entregarse al género de vida que mejor convenia á su condicion; bien que algunos de los alumnos se dedicaban para siempre al servicio de la religion.[36]

En aquel sitio habia ademas edificios de un género enteramente diverso: graneros donde estaban guardados los ricos productos de las tierras de la iglesia, y las primicias y demas ofrendas de los fieles; una espaciosa mansion estaba destinada á los forasteros que venian en romeria al templo mayor; no faltaban jardines en los que esparcian su sombra grandes y antiguos árboles, ni fuentes abastecidas por los ricos acueductos de Chapoltepec; en suma, allí habia todo lo que se necesitaba para la manutencion y comodidad de los que habitaban dentro del templo y para el mejor servicio de éste.[37]

Aquello era un verdadero microcosmo, una ciudad dentro de otra ciudad, y segun la asercion de Cortés ocupaba terreno capaz para quinientas casas.[38] En su breve recinto presentaba los estremos de la barbarie azteca, encubierta con cierta civilizacion peculiar tambien de la nacion. Los rudos conquistadores solo descubrian la primera: en los caprichosos y simbólicos rasgos de los ídolos, creian ver los rasgos de Satanas mismo: en los ritos y ceremonias religiosos, el código infernal dictado por el mismo demonio; y en el modesto porte y esmerada educacion de los alumnos de los seminarios, los artificios de que se valia para seducir á sus alucinadas víctimas.[39] ¡Pero antes de que trascurriese un siglo, los descendientes de estos mismos españoles debian discernir en los misterios de la religion azteca los rasgos oscuros y ya borrados de la revelacion judía y de la

---

36 *Véase ántes la pág.* 46.

El deseo de presentar al lector un cuadro completo de lo que era la capital en tiempo de la conquista, me ha inducido á repetir en el capítulo anterior y en este algunas de las cosas que dije en la introduccion á esta Historia.

37 *Toribio, Hist. de los Ind., MS., part. I, cap.* 12. *Gomara, Crónica, cap.* 80. *Rel. de un gent. en Ramus, tom. III, fol.* 309.

38 "*Es tan grande que dentro del circuito della que es todo cercado de muro muy alto, se podia muy bien facer una Villa de quinientos vecinos.*" *Relac. seg., en Lorenzana, pág.* 105.

39 "*Todas estas mugeres,*" *dice el P. Toribio,* "*estaban aquí sirviendo al demonio por sus propios intereses; las unas porque el demonio las hiciese modestas,*" *&c. Hist. de los Ind., parte I, cap.* 9.

cristiana![40] Tales son las consecuencias opuestas á que llegan el soldado ignorante y el ilustrado literato; y un filósofo esento de supersticiones, bien puede dudar justamente cuál de los dos es mas estravagante.

El espectáculo de la superstición de los indios parece que avivó en los blancos el entusiasmo por su religion materna, pues al dia siguiente solicitaron de Moteuczóma permiso para convertir en capilla una de las salas del cuartel, y celebrar en ella el sacrificio de la misa. El monarca cuyo resentimiento se habia olvidado muy en breve, consintió en ello y aun les envió algunos de sus artesanos para que les ayudasen en la obra.

Al emprenderla descubrieron los españoles una puerta que parecia estar recientemente tapada. Era rumor general que Moteuczóma habia ocultado los tesoros de su padre el rey Axayacatl, en su antiguo palacio. Los españoles sabedores de esta noticia no tuvieron reparo en satisfacer su curiosidad, abriendo la puerta tapada; encontrándose al abrirla con que tal rumor no era falso. Viéronse de repente en un salon lleno de ricas y hermosas telas, de manufacturas curiosísimas, de oro y plata en tejos y en granos, y de muchas joyas de gran valía: era el tesoro privado de Moteuczóma, las contribuciones de las provincias tributarias, y en un tiempo la riqueza de su padre. "Yo era entonces mancebo," dice Diaz, "y al ver aquello me pareció que todas las riquezas del mundo estaban en aquella sala."[41] Los españoles, no obstante la alegría que les causó semejante descubrimiento, tuvieron algunos escrúpulos en apropiarse este tesoro, á lo menos por lo pronto; y Cortés mandó que se cerrase la pared de modo que quedase como estaba antes, y prohibió severamente que se hablase del asunto, temeroso de que llegase á oidos de Moteuczóma que sus huéspedes sabian de la ecsistencia del tesoro.

Tres dias bastaron para que quedase acabada la capilla, y los españoles tuvieron la satisfaccion de verse dueños de un

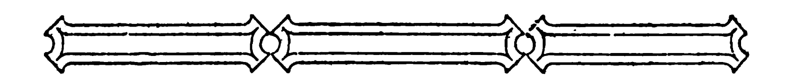
---

40 *Véase el Apéndice, parte 1.*

41 *"Y luego lo supimos entre todos los demas capitanes y soldados, y lo entramos á ver muy secretamente, y como yo lo vi, digo que me admiré, é como en aquel tiempo era mancebo, é no habia visto en mi vida riquezas como aquellas, tuve por cierto que en el mundo no debiera haber otras tantas." Hist. de la Conq., cap.* 93.

templo donde adorar á su Dios á su manera, y bajo la proteccion de la Cruz y de la Vírgen Bendita. Díjose una misa solemne por los padres Olmedo y Diaz, en presencia del ejército entero; dando todos muestras de fervorosa y ejemplar devocion; los unos, dice el historiador arriba citado, porque así acostumbraban hacerlo, y los otros por edificar á los infieles. [42]

42 *Ibid, loco citato.*



CAPITULO III.

Ansiedad de Cortés.—Prision de Moteuczóma.—Trato que recibe de los españoles.—Ejecucion de sus oficiales.—Moteuczóma puesto en cadenas.—Reflecsiones.

(1519.)

Ya tenian los españoles una semana de residir en México; durante cuyo tiempo habian recibido del emperador el mas amistoso acogimiento; pero el ánimo de Cortés estaba muy distante de estar tranquilo: él ignoraba cuánto tiempo duraria aquella amistad que podian hacer cambiar una multitud de circunstancias: conocia que el mantenimiento de un ejército tan considerable como el suyo, debia ser oneroso al erario del emperador: el pueblo de la capital no debia estar contento teniendo dentro de los muros de la ciudad una fuerza armada y numerosa; debiendo originarse de aquí mil disgustos entre los moradores de la ciudad y los soldados, pues que en efecto era casi imposible que una soldadesca ignorante y licenciosa permaneciese por mucho tiempo sin cometer desmanes, si no se la empleaba activamente. [1] Aun mayor era el peligro con los tlaxcaltecas, raza inflamable y hoy puesta en contacto con el pueblo, objeto de su odio y de su detestacion. Ya habian empezado á correr entre los aliados, algunos rumores, fundados ó no, de que los mexicanos murmuraban y aun amenazaban con romper los puentes. [2]

---

1 *"Los españoles," dice francamente Cortés hablando de sus compatriotas, "somos algo incomportables é importunos." Relac. seg. en Lorenzana, pág.* 84.

2 *Gomara, Crónica, cap.* 83.

Hay fundadas razones para dudar de la verdad de estas historias. "Segun una cita original que tengo en mi poder firmada de las tres cabezas de la Nueva-Espa

Ademas, aun cuando pudiesen permanecer seguros los españoles en sus cuarteles, esto no les haria progresar en el objeto de su espedicion. Cortés no habia adelantado poco con apoderarse de la capital que era tan esencial para subyugar á todo el pais; pero el dia menos esperado podian llegar nuevas de la córte, ó lo que él temia mas, del gobernador de Cuba, y un ejército superior al suyo que le arrebatase una conquista apenas comenzada. Agitado por estas reflecsiones, resolvió salir del conflicto dando un golpe atrevido. Pero ántes determinó someter el negocio á un consejo de oficiales de los en que mayor confianza tenia; deseando por una parte dividir con ellos la responsabilidad del acto que premeditaba, y por otra interesarlos mas fuertemente en su ejecucion, haciendo que fuese hasta cierto punto resultado de su determinacion simultánea.

Luego que el general espuso el aprieto en que se encontraban, el consejo se dividió en dictámenes. Todos convenian en la necesidad de obrar prontamente; pero los unos opinaban por salir secretamente de la ciudad y situarse fuera de las calzadas antes de que se les cortase la retirada interrumpiéndolas: los otros eran de parecer que esto se hiciese públicamente, con el conocimiento del emperador, de cuyas buenas disposiciones tenian tantas pruebas. Pero de cualquiera manera que se hiciese la retirada, era impolítica: en aquellas circunstancias y con tanta precipitacion, tendria el aire de una fuga, infundiria desconfianza entre ellos mismos, y nada tanto como una demostracion de miedo, les acarrearia mas seguramente el ataque de los mexicanos y el descontento de los aliados, que debian sin duda alguna participar de la opinion general.

En cuanto á Moteuczóma ¿qué confianza se podia tener en un príncipe que hace poco era su enemigo encarnizado, y cuya conducta vacilante dependia de sus temores y no de su favorable disposicion hácia los blancos?

ña, en donde escriben á la magestad del emperador nuestro señor, (que Dios tenga en su santo reino), disculpan en ella á Moteuczóma y á los mexicanos de esto y de lo demas que se les arguyó, que lo cierto era que fué invencion de los tlaxcaltecas y de algunos de los españoles que no veian la hora de salirse de miedo de la ciudad y poner en cobro innumerables riquezas que habian venido á sus manos." Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap. 85.

Aun cuando consiguiesen llegar á la costa, su situacion no mejoraria gran cosa: eso habria sido proclamar al mundo, despues de tantas vanaglorias, que eran inferiores á tamaña empresa. Sus esperanzas de alcanzar el favor del soberano y el perdon por los desmanes que habian cometido, estribaban únicamente en el buen écsito. Hasta hoy no habian hecho mas que el descubrimiento de México: retirarse habria sido entregar á otro los frutos de su conquista. En suma, retirarse ó quedarse, todo era igualmente desastroso.

En medio de tanta incertidumbre propuso Cortés un recurso que solo el hombre mas audaz y en el último estremo de la desesperacion podia concebir, y era ir al palacio de Moteuczóma y traérselo á los cuarteles españoles: por medios suaves si era posible, ó por la fuerza si no se podia de otra suerte; pero de cualquiera manera hacerse de su persona. Con estos rehenes quedarian salvos los españoles de un asalto de los indios á quienes sin duda retendria el temor de las violencias que aquellos pudiesen cometer con el monarca; y si venia por su voluntad no tendrian aquellos escusa en atacarles. Mientras que el emperador permaneciera en su poder, ellos podian gobernar á nombre de él, con solo dejarle ciertas apariencias de soberanía y preparar las cosas del modo que mejor conviniese á la seguridad de los españoles y al buen écsito de la empresa. La idea de emplear á un soberano como instrumento para dominar á su pueblo, nueva en tiempo de Cortés, no lo es en los nuestros.

---

3 *Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág.* 84. *Ixtlilxochitl, ubi supra. Mártir, de Orbe Novo, déc.* 5, *cap.* 3. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 6.

Bernal Diaz refiere este suceso de muy distinta manera. Segun él, algunos oficiales y soldados (de los que él era uno) sugirieron á Cortés el plan de aprisionar á Moteuczóma, cuyo plan adoptó aquel sin vacilar. (Hist. de la Conq., cap 93.) *Pero esto es contrario al carácter de Cortés que en ocasiones tales era hombre que conducia, no que se dejaba conducir: es contrario al testimonio general de los historiadores; bien que debemos confesar que principalmente se han fundado en el dicho del mismo Cortes: es contrario á la probabilidad, porque el proyecto es tan desesperado que apenas se concibe cómo pudo caber en la cabeza de uno ¿cuánto mas inverisimil no es que lo hayan concebido muchos? finalmente, es contrario á la positiva asercion de Cortés estampada en sus cartas al emperador, conocida de todo el mundo, circulada por todas partes y confirmada por el capellan Gomara; todo esto en tiempo que los sucesos estaban frescos y que vivian todavía las personas interesadas en contradecir-*

Una circunstancia de que el conquistador tuvo noticia en Cholula, [4] ofrecia un pretesto plausible con que cohonestar la prision del hospitalario monarca; porque es preciso ocultar aun la accion mas procaz con cierto velo de decencia. Hemos dicho que un oficial fiel, Juan de Escalante, habia quedado en Veracruz con ciento y cincuenta hombres que la guarnecian. Poco despues de haber partido para la capital, recibió Cortés una comunicacion de Escalante en que le participaba que un magnate azteca llamado Quauhpopoca, gobernador de una provincia que quedaba al Norte del destacamento español, le habia declarado el deseo de ir personalmente á Veracruz á jurar fidelidad á las autoridades de esta ciudad y le pidió cuatro blancos que le protejiesen contra ciertas tribus enemigas por donde tenia que transitar al venir. Como era una peticion frecuente, no escitó sospecha ninguna en Escalante: envió, pues, á los cuatro soldados, dos de los cuales fueron asesinados luego que llegaron á manos del pérfido cacique, y los otros dos lograron escapar y se volvieron al campo. [5]

El comandante marchó al punto con cincuenta soldados y algunos miles de indios aliados, á vengarse del cacique. Siguióse una reñida batalla: los aliados huyeron de los temidos mexicanos; pero los pocos españoles permacieron firmes, y ayudados de sus armas de fuego y de la Santísima Vírgen á quien claramente vieron aparecer en las filas de la vanguardia, quedaron dueños del campo; costándoles caro, es cierto, pues siete ú ocho españoles fueron muertos, entre ellos el valeroso Escalante, que murió á resultas de sus heridas, pocos dias despues de su regreso al campo. Los indios cogidos prisioneros

---

la. *No podemos menos de creer que el capitan, en esto como en lo del incendio de las naves, toma para sí y sus compañeros mayor parte de la que les pertenece; olvidos y errores que tienen disculpa en el trascurso de cincuenta años, sin decir nada del manifiesto empeño que muestra por ensalzar la fama de aquellos últimos.*

4 *Aun Gomara tiene el candor de llamarlo un pretesto*, achaque. *Cap.* 83.

5 *Bernal Diaz cuenta esto tambien de diversa manera. Segun él, el gobernador azteca queria obligar por la fuerza á los totonacas al pago de un impuesto, cuando vino Escalante en ayuda de sus aliados, que ya eran vasallos españoles, y fué muerto en un combate.* (*Cap.* 93.) *Cortés tenia mas motivo de saber las cosas, y escribió cuando estaban pasando: no tiene empacho en confesar la severidad de que usaba con los naturales; y por todas estas razones he creido que debia atenerme á su dicho.*

en la batalla, dijeron que todo habia sido hecho por instigaciones de Moteuczóma. [6]

Uno de los españoles cayó en poder de los enemigos, pero luego murió de sus heridas: cortáronle la cabeza y la enviaron al emperador azteca. Era estraordinariamente grande y cabelluda, y en las feroces facciones, que la muerte volvia aun mas horribles, creyó leer Moteuczóma los siniestros caracteres con que estaba escrita la destruccion de su reinado: al verla apartó la vista con horror y mandó que se la llevasen de la ciudad y que no la ofreciesen ante las aras de ningun dios.

Aunque Cortés habia sabido esta noticia estando en Cholula, la habia ocultado dentro de su pecho, ó habia confiádola á unos cuantos oficiales enteramente dignos de su confianza; temiendo el mal resultado que ella produciria en el vulgo de los soldados.

Los caballeros á quienes Cortés reunió en el consejo eran hombres del mismo temple que él: su ánimo esforzado y caballeresco veia el peligro como su patrimonio; y si uno ó dos se asustaron al oir la propuesta del comandante, quedaron luego envueltos por los demas, que sin duda consideraban que á desesperados males se debian oponer desesperados remedios.

En aquella noche se vió á Cortés paseándose por su aposento de aquí para allí, como si le oprimiese alguna idea ó le agitase alguna fuerte emocion. Seguramente estaba repasando en su mente la peligrosa escena del dia siguiente. [7] En la mañana oyeron misa como de costumbre, dicha por el padre Olmedo que imploró la ayuda del cielo en tan aventurada empresa. En cualquier peligro en que se entrase el español,

---

6 *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 5. *Relac. seg. en Lorenzana, páginas* 83. 84.

La aparicion de la Virgen la vieron solamente los aztecas, quienes ponderaron á Moteuczóma lo mas que pudieron el suceso, para encubrir su derrota; circunstancia muy sospechosa, pero en que sin embargo no pararon la atencion los españoles. "*Y ciertamente todos los soldados que pasamos con Cortés tenemos muy creido y así es la verdad, que la misericordia divina, y Nuestra Señora la Virgen María siempre era con nosotros.*" *Bernal Diaz, cap.* 94.

7 "*Paseóse un gran rato solo, y cuidadoso de aquel gran hecho que emprendia, y que aun á él mesmo le parecia temerario, pero necesario para su intento, andando.*" *Gomara, Crónica, cap.* 83.

siempre le alentaba la idea de que estaban á su lado los santos. [8]

Habiendo pedido á Moteuczóma una audiencia que concedió fácilmente, comenzaron los españoles á hacer los preparativos necesarios para la empresa. La parte principal de la fuerza fué puesta sobre las armas en el pátio del cuartel, y en las avenidas del palacio se situaron destacamentos que impidiesen al populacho cualquier tentativa para rescatar al monarca: ordenose que 25 ó 30 de los soldados se encaminasen al palacio en grupos de tres ó cuatro, y se reuniesen allí como por accidente al tiempo que se verificaba la entrevista: para que le acompañasen escogió el general á cinco caballeros que por su valor y serenidad le inspiraban confianza, y fueron: Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Francisco de Lujo, Velazquez de Leon y Alonso Avila; nombres todos que figuran brillantemente en la Historia de la conquista. Iban cubiertos todos ellos y los soldados rasos de armaduras completas; cosa que frecuentemente hacian, y que por lo tanto no despertaba sospechas.

La pequeña comitiva fué amablemente recibida por el emperador, que mediante los intérpretes se interesó en una animada conversacion con los españoles y desplegó su natural munificencia regalándoles oro y joyas, é hizo al general el cumplimiento de ofrecerle por muger á una de sus hijas; honor que aquel rehusó respetuosamente alegando que era casado en Cuba, y que su religion prohibia tener varias mugeres.

Luego que conoció que ya se habia reunido el número suficiente de soldados, cambió bruscamente su tono afable, y en breves términos instruyó al emperador de las traiciones cometidas en la tierra caliente, y de que á él le designaban por su autor. Moteuczóma escuchó aquel cargo con sorpresa, negó que tuviese participacion en aquel acto, y dijo que solo sus enemigos podian imputarle semejante cosa. Cortés replicó que creia en lo que acababa de oir, pero que para probar que fuera cierto, era preciso mandar traer á Quauhpopoca, y sus

---

8 *Diaz dice que estuvieron en oracion toda la noche: "Toda la noche estuvimos en oracion con el padre de la Merced, rogando á Dios que fuese de tal modo que redundase para su santo servicio." Bernal Diaz, cap.* 95.

cómplices para juzgarlos y tratarlos segun sus merecimientos. Moteuczóma no puso obstáculo en ello. Tomando de su brazalete, al que estaba pegada una piedra preciosa que era el sello real, y que tenia esculpida la imágen del dios de la guerra, [9] la entregó á uno de sus nobles con órdenes de presentarla al cacique y de requerirle que se presentase al punto en la córte, acompañado de todos los que le hubiesen ayudado al asesinato de los españoles.

Asi que hubo partido el mensagero, aseguró Cortés al monarca que la deferencia que habia mostrado á su súplica le convencia de que era inocente; pero que era necesario que su soberano quedase tambien convencido, y que de ninguna suerte se conseguiria aquello mejor que trasladando Moteuczóma su residencia á los cuarteles españoles, donde permaneceria hasta que viniendo Quauhpopoca se aclarasen enteramente los hechos: ¡este acto de condescendencia seria la mayor muestra de consideracion á los españoles, seria incompatible con el bajo proceder que le imputaban, y le absolveria plenamente de todo cargo! [10]

Moteuczóma escuchó aquella propuesta y el pérfido razonamiento en que se la hacia descansar, con miradas de profunda sorpresa; púsose pálido como un cadáver; pero en el instante su semblante se animó con el resentimiento y con el orgullo de su ultrajada dignidad, y esclamó: "¡Cuándo se ha oido que un príncipe como yo, abandone su palacio para rendirse prisionero en manos de estrangeros!"

Replicóle Cortés que no iba en calidad de prisionero y que los españoles le tratarian respetuosamente: que seguiria asistido por su misma servidumbre, y que no se interrumpirian sus relaciones con sus vasallos: en suma, que no haria mas que mudar su residencia de un palacio á otro; cosa que acostumbraba hacer.—"Es en vano," contestó: "aunque yo consintiese en semejante degradacion mis súbditos no consentirian en

---

9 *Segun Ixtlilxochitl era su mismo retrato: "Se quitó del brazo una rica piedra donde está esculpido su rostro (que era lo mismo que un sello real.)" Historia Chichimeca, MS., cap.* 85.

10 *Relac. seg. en Lorenzana, pág.* 86.

ella."[11] Por último, habiéndole urgido mucho, prometió dar á los españoles á uno de sus hijos y á una de sus hijas para que les retuviesen en rehenes, con tal de que á él se le ecsimiese de tamaña desgracia.

Dos horas habian pasado en discusiones infructuosas, hasta que un esforzado caballero, Velazquez de Leon, impaciente de la tardanza, y conociendo que intentarlo y no hacerlo era arruinarse, esclamó: "¿para qué estamos perdiendo nuestras palabras con este bárbaro? ya hemos andado demasiado para retroceder: dejadnos aprisionarle, y si se resiste traspasarle el pecho con nuestros aceros."[12] El tono amenazador y gestos imponentes de que fueron acompañadas estas palabras, intimidaron al monarca, que preguntó á Marina qué era lo que decia el irritado español. La intérprete se lo esplicó en los términos mas dulces que pudo y le rogó que acompañase á los blancos á sus cuarteles donde seria tratado con todo respeto y miramiento; mientras que rehusándose se esponia á la violencia y acaso á la muerte. Marina hablaba á su soberano lo que sentia, y nadie tenia mas oportunidad que ella de conocer que tal era la verdad.

Esta última instancia hizo vacilar la resolucion del monarca: en vano buscaba por todas partes amparo ó simpatías: al echar una mirada sobre los rostros severos y formas robustas de los españoles, conoció que habia llegado su última hora, y en voz apenas inteligible, á causa de la emocion, consintió "en acompañar á los blancos y en abandonar un palacio adonde no debia volver jamas." Si hubiese tenido el ánimo del primer Moteuczóma habria llamado en su ayuda á sus guardias y dejado la vida en los umbrales de palacio antes que haberse dejado arrastrar por ellos como un cautivo deshonrado; pero el valor del último Moteuczóma sucumbió al peso de las circunstancias: ¡él conoció que era el instrumento de un hado irresistible![13]

11 *"Quando yo lo consintiera, los mios no pasarian por ello."* *Ixtlilxochitl*, ubi supra.

12 *"¿Qué hace v. m., ya con tantas palabras? O le llevamos preso ó le demos de estocadas, por no tornarle á decir que si dá voces ó hace alboroto que le matareis, porque mas vale que de esta vez aseguremos nuestras vidas, ó las perdamos." Bernal Diaz, cap.* 95.

13 *Oviedo duda si la conducta de Moteuczóma se debe tener por pusilánime ó por*

Al instante mismo que recabaron los españoles el consentimiento del monarca, se dieron órdenes para que le trajesen su litera. Los nobles que le llevaban y acompañaban apenas podian creer lo que les contaba su señor; pero el orgullo vino en ayuda de Moteuczóma, y puesto que aquello debia hacerse, prefirió aparentar que lo hacia libremente. Al pasar por las calles la comitiva con los ojos bajos y el ademan abatido, y escoltada por los españoles, comenzó á reunirse el pueblo en grupos y á difundirse el rumor de que el monarca era conducido por la fuerza á los cuarteles de los blancos; y habria originádose un tumulto á no ser por Moteuczóma mismo que ecshortó al pueblo á que se dispersase, asegurándole que iba por voluntad propia á visitar á sus amigos: de esta suerte selló su ignominia, declarando una cosa que privaba á sus súbditos del único pretesto para resistir á aquel acto. Al llegar á los cuarteles españoles despidió á sus nobles y tranquilizó á la plebe con las mismas razones, ordenándoles de nuevo que se retirasen á sus hogares. [14]

Recibiéronle los españoles con ostentoso respeto, y le dejaron que escogiese los aposentos que mejor le acomodasen; los tales aposentos estaban bien provistos de tapices de algodon y de plumage, y de todos los elegantes objetos que formaban la tapicería india: quedó rodeado de aquellas personas de su servidumbre que eligió, de sus mugeres y de sus pages; y su mesa era servida con la pompa y abundancia que de costumbre. Daba audiencia como si estuviese en palacio, á sus súbditos

---

prudente. "*Al cronista le parece segun lo que se puede colegir de esta materia, que Moteuczóma era ó muy falto de ánimo ó pusilánime, ó muy prudente, aunque en muchas cosas los que le vieron lo loan de muy señor y muy liberal, y en sus razonamientos mostraba ser de buen juicio.*" *Sin embargo se inclina á creer que era pusilánime.* "*Un príncipe grande como Moteuczóma no se habia de dejar incurrir en tales términos, ni consentir ser detenido de tan poco número de españoles, ni de otra generacion alguna; mas como Dios tiene ordenado lo que ha de ser, ninguno puede huir de su juicio.*" *Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 6.

14 *La relacion pormenorizada de la prision de Moteuczóma se encontrará, (aunque con las divergencias que son corrientes en cuanto á las circunstancias,) en Cortés. Relac. seg., págs.* 84, 86. *Bernal Diaz, cap.* 95. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 85. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 6. *Gomara, Crónica, cap.* 83. *Herrera, Hist. General, déc.* 2, *lib.* 8, *caps.* 2, 3. *Martir, de Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 3.

que nunca eran admitidos á su presencia sino en corto número, á pretesto de guardar mejor órden y mayor decoro. De los españoles recibió señales de acatamiento: ninguno de ellos, ni aun el general mismo se acercaba á él sin quitarse su casco y sin hacerle todos los honores debidos á su clase; y nadie se sentaba en su presencia sin que él se lo hubiese permitido.[15]

No obstante tantas ceremonias y tantas demostraciones, habia una circunstancia que claramente indicaba al pueblo que su soberano estaba prisionero: frente á palacio y á la espalda de él habia guardias de á sesenta hombres cada una. Veinte hombres de la una y la otra montaban guardia á la vez y velaban sobre el palacio de dia y de noche.[16] Otra guardia bajo las órdenes de Velazquez de Leon estaba situada en la antecamara. Cortés castigaba en los centinelas el mas ligero abandono de sus puestos ó el menor descuido, con el mas escesivo rigor:[17] conoció lo que todo español hubiera conocido, que la fuga del emperador les arruinaba. El trabajo de aquella vigilancia incesante multiplicaba mucho las fatigas de los soldados: "mejor fuera," gritaba un dia uno de ellos, "que se muriera este perro de rey, y no que nos haga sufrir la vida que tenemos." Moteuczóma oyó estas palabras y comprendió algo de lo que significaban; por lo que el que las profirió fué severamente castigado.[18] Tales muestras de falta de respeto eran muy raras, y aun se pudiera añadir que el noble porte del monarca, que parecia complacerse en tratar con sus carceleros y que jamas permitia que ningun favor ó atencion del mas oscuro soldado quedase sin recompensa, le grangearon todo el afecto que los españoles podian profesar á un bárbaro.

En tal estado se hallaban las cosas cuando se supo que ha-

---

15 "*Siempre que ante él pasábamos y aunque fuese Cortés, le quitábamos los bonetes de armas ó cascos, que siempre estábamos armados, y él nos hacia gran mesura y honra á todos.... Digo que no se sentaban Cortés ni ningun capitan hasta que el Moteuczóma les mandaba dar sus asentaderos ricos, y les mandaba asentar.*" *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., caps.* 95, 100.

16 *Herrera, Historia General, déc. lib.* 8, *cap.* 3.

17 *Una ocasion que tres centinelas abandonaron su puesto sin permiso, fueron sentenciados á una carrera de baquetas; castigo poco diferente de la muerte. Ibid, ubi supra.*

18 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 97.

bia llegado de la costa Quauhpopoca, acompañado de su hijo y de quince magnates aztecas. Habia hecho todo el camino en litera, como convenia á su alta clase: al presentarse ante Moteuczóma cubrió sus vestidos con la tosca túnica de nequen, é hizo todas las demas acciones humillantes que eran de costumbre. Aquel aparato de ceremonias cortesanas formaba un contraste con la verdadera situacion actual del uno y del otro.

El gobernador azteca fué friamente recibido por su amo que sometió el negocio (ni podia hacer otra cosa) al ecsámen de Cortés. La averiguacion fué hecha sumarísimamente. A la pregunta que hizo el general al cacique diciéndole que si era súbdito de Moteuczóma, replicó aquel: "¿ni á qué otro señor podia servir?" queriendo dar á entender que este era el soberano universal.[19] No negó la participacion que habia tenido en el asunto ni intentó escudarse bajo la autoridad del rey; y hasta que no les notificaron la sentencia de muerte á él y á sus compañeros, no se desataron en quejas contra Moteuczóma.[20] Fueron condenados á ser quemados vivos en la plaza que estaba enfrente del palacio. Las fúnebres hogueras se levantaron con flechas, javelinas y otras armas sacadas con permiso de Moteuczóma del armario que habia junto al templo mayor, donde estaban acumuladas en gran número para poder defenderse en el caso de sedicion ó de alboroto. Con este paso hábilmente calculado, quiso Cortés privar de aquel recurso á los ciudadanos en el caso de resistencia.

Para poner el colmo á tantos hechos estraordinarios, entró Cortés al aposento de Moteuczóma, mientras se completaban los preparativos para la ejecucion, acompañado de un soldado que llevaba en las manos unos grillos. En tono muy severo imputó al monarca que era el principal promotor de la infa-

19 "*Y despues que confesaron haber muerto á los españoles, les hice interrogar si ellos eran vasallos de Moteuczóma; y el dicho Quauhpopoca respondió que si habia otro señor de quien pudiese serlo? casi diciendo que no habia otro y que sí eran.*" *Relac. seg. en Lorenzana, pág.* 87.

20 "*E así mismo les pregunté si lo que allí se habia hecho que si habia sido por su mandado? Y dijeron que no, aunque despues, al tiempo que en ellos se ejecutó la sentencia que fuesen quemados, todos á una voz dijeron que era verdad que el dicho Moteuczóma se lo habia enviado á mandar y que por su mandado lo habian hecho.*" *Ibid, loco citato.*

mia cometida con los españoles, segun resultaba de las declaraciones de los que habia elegido por instrumentos: díjole que semejante crímen que en un vasallo seria pagado con la muerte, ni aun en un soberano podia quedar impune. Diciendo esto previno al soldado que pusiese los grillos al monarca en los tobillos: se aguardó friamente hasta que esto se habia ejecutado, y en seguida volviendo la espalda al emperador se salió de su aposento.

Moteuczóma quedó mudo al recibir este último ultrage: parece que le oprimia un gran peso que le privaba de todas sus facultades: no hizo ninguna resistencia; y aunque no profirió ni una palabra, los sollozos mal reprimidos que se le escapaban furtivamente de tiempo en tiempo, indicaban la angustia de su alma. Sus sirvientes bañados en lágrimas se esforzaban por consolarle: tomaban tiernamente entre sus brazos los piés del monarca y procuraban aliviarlos de la compresion del hierro, interponiendo entre ellos y los grillos sus capas y sus pañuelos; mas no era posible arrancar el dardo que habia traspasado su alma: ¡conocia que ya no era rey!!

Entre tanto, se ejecutaba la sentencia de muerte en el atrio del palacio. Todo el ejército español estaba sobre las armas para estorbar cualquiera intentona que los mexicanos hiciesen por interrumpirla: el populacho contemplaba con asombro aquel espectáculo que creia ordenado por el emperador; bien que la ejecucion misma no le causó gran sorpresa, pues estaba familiarizado con tales escenas y otras aun mas horribles que constituian sus diabólicos sacrificios. El cacique azteca atado de piés y manos contra la fúnebre hoguera, sufrió su terrible destino sin arrojar un grito ni una queja. La fortaleza pasiva es la virtud del guerrero indio; y era la gloria del azteca, lo mismo que del indio de las demas razas norte-americanas, mostrar que el ánimo de un valiente sabe triunfar de las torturas y agonías de la muerte.

Luego que aquella espantosa tragedia hubo terminado, volvió á entrar Cortés en el aposento de Moteuczóma. Arrodillándose, quitó con su propia mano los grillos al monarca y le espresó cuánto sentimiento y desagrado le habia causado tener que someterle á tan duro castigo. El último ultrage habia

abatido enteramente el espíritu del monarca; así es que él, ¡el que una semana antes habria hecho con su acento temblar aun á las mas remotas naciones de Anáhuac, estaba humillado hasta el punto de dar las gracias á su libertador, por tan inmerecida bondad![21]

Poco despues, conociendo el general español que su real cautivo ya estaba suficientemente humillado, le manifestó que si era de su agrado podia volverse á su palacio. Moteuczóma lo rehusó alegando, segun cuentan, que sus nobles le habian instado varias veces para que vengase sus agravios tomando las armas contra los españoles, y que estando en medio de ellos seria difícil evitarlo ó impedir que la capital quedase envuelta en los horrores de una matanza y de la anarquía.[22] El motivo habria hecho honor á su corazon, si este fuese quien lo dictaba, pero lo mas probable es que no haya querido fiar su seguridad á aquellos altaneros magnates que habian presenciado su degradacion y que despreciaban una cobardía de que no habia dado ejemplo ningun monarca azteca. Cuéntase tambien que al mismo tiempo que Marina le anunciaba el permiso de Cortés, el otro intérprete, Aguilar, le hizo entender que los oficiales españoles jamas consentirian en que se aprovechase de la licencia del general.[23]

Sea cual fuere el motivo, es el caso que la rehusó y el general con gran entusiasmo real ó fingido, le abrazó diciéndole: "que le amaba como á un hermano y que todos los españoles estaban interesados en su suerte, desde que él lo estaba en la de ellos." "Melifluas palabras," dice el rígido cronista que las oyó, "pero que Moteuczóma conoció bien lo que valian."

Los sucesos referidos en este capítulo son ciertamente de

21 *Gomara, Crónica, cap.* 80. *Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib.* 33, *cap.* 6. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap* 95.

Es dudoso lo que predomina en Martyr al referir este suceso, si la compasion ó el desprecio. "*Infelix tunc Moteuczóma re adeo nova perculsus, formidine repletur, decidit animo neque, jam exigere caput audet, aut suorum auxilia implorare. Illi vero poenam se meruisse fassus est uti agnus mitis. Aequo animo pati videtur has regulas gramaticalibus duriores, imberbibus pueris dictatas, omnia placide fert, ne seditio civium et procerum oriatur.*" *De Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 3.

22 *Relac. seg. en Lorenzana, pág.* 88.

23 *Bernal Diaz,* ubi supra.

los mas estraordinarios de que hay mencion en la historia. Que un puñado de hombres haya entrado en el palacio de un príncipe poderoso, se haya apoderado de su persona en medio de sus vasallos, se lo haya llevado cautivo á sus cuarteles, haya inferido en su presencia muerte ignominiosa á sus primeros magistrados (probablemente en cumplimiento de sus propias órdenes,) haya puesto el colmo á todo, cargándole de cadenas como á un malhechor; que todo esto se haya hecho no á un imbécil, á un impotente, en la decadencia de su fortuna, sino á un monarca altivo, en la plenitud de su poder, estando en el centro de su córte, rodeado de millares de millares que temblaban al ver su ceño y que habrian derramado su sangre por defenderle; que todo esto lo haya hecho un puñado de aventureros, es cosa tan estraordinaria, tan increible, que parece pertenecer á las páginas de una novela. ¡Y sin embargo es literalmente verdadero! Pero no participaremos de la admiracion de los contemporáneos de tales sucesos, no encontraremos títulos para justificar la ignominia inferida á un príncipe amigo, por aquellos mismos que actualmente disfrutaban de todos sus favores.

Para ver las cosas de otra suerte debemos colocarnos en el lugar de los conquistadores y convenir con ellos en la legitimidad del derecho de conquista. Si la conquista era legítima, todo lo que se necesitaba para efectuarla era tambien legítimo; y no se puede negar que la prision del monarca era indispensable si los españoles querian conservar su dominio sobre el pais. [24]

La ejecucion del cacique azteca sugiere reflecsiones de otro órden. Si era realmente culpable de la perfidia de que le acusaba Cortés y si el monarca no la habia autorizado, el cacique merecia la muerte, y el general podia aplicársela segun

---

24 *El arzobispo Lorenzana, nada menos que á fines de la centuria pasada todavía encontraba en las Santas Escrituras, razones con que justificar la conducta de Cortés. "Fué grande prudencia y arte militar haber asegurado al emperador, porque si nó quedaban espuestos Hernan Cortés y sus soldados á perecer á traicion, y teniendo seguro al emperador se aseguraba á sí mismo, pues los españoles no se confian ligeramente: Jonatas fué muerto y sorprendido por haberse confiado de Trifon. Relac. seg., pág. 84, nota.*

el derecho de la guerra.[25] Pero no es de ningun modo claro, que estuviese autorizado para envolver á tantos en aquella sentencia, mayormente cuando casi todos ó acaso todos habrian obrado por su mandato. El cruel género de muerte á que fueron condenados no espantará á nadie que conozca la severidad de los códigos penales en el siglo XVI.

Pero si el gobernador era culpable ¿por qué ultrajar la persona del monarca? Si éste era culpable, el otro ciertamente no lo era. Si el cacique solo habia cumplido los mandatos del príncipe, la responsabilidad era toda de éste; mas no podian ser ambos á la vez culpables.

Pero es en vano discutir mas sobre esta materia, fundándose en principios abstractos acerca de lo justo y de lo injusto y sin atender á que los conquistadores no se tomaban el trabajo de pararse en las sutilezas del casuismo: su norma de lo justo y de lo injusto en lo tocante á los indios era muy sencilla: mirábanles como á raza proscripta, sin Dios ni ley, y participando de las creencias de su época, juzgaron que su mision (para hablar el lenguaje de moda) era conquistar y convertir. Las medidas que acababan de tomar, facilitaban ciertamente la grande obra de la conquista, pues la ejecucion de los caciques llenaba de terror no solo á la capital, sino á todo el pais, y probaba que no se podia tocar impunemente ni á un pelo de un español. Haciendo á Moteuczóma despreciable á los ojos de su pueblo, se le privaba de la ayuda que podia esperar de él, y se le obligaba á buscar el arrimo de un estrangero. Era sin duda una gran medida política, pero de la que habrian sido capaces muy pocos de los que conservasen en su corazon un solo rasgo de humanidad.

Un escelente criterio para juzgar de la moralidad de los actores de aquellas escenas, es Bernal Diaz que escribió sus reflecsiones unos cincuenta años despues de acaecidas, cuando el fuego de la juventud ya se habia estinguido, y la vista al recorrer lo pasado medio siglo antes, podia contemplar los sucesos sin la niebla de las pasiones y de las preocupaciones, á cu-

---

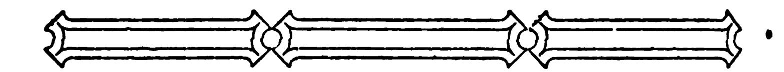
25 *Véase: Puffendorf, De Jure Naturae et Gentium, lib.* 8, *cap.* 6, *sec.* 10. *Wattel, Low of Nations, book* 3, *chap.* 8, *secc.* 11.

yo través suelen verse los acontecimientos presentes, "Ahora que soy viejo me paro á considerar las cosas heróicas que en aquel tiempo pasamos, que me parece las veo presentes: y digo que nuestros hechos no los haciamos nosotros, sino que venian todos encaminados por Dios.... Porque hay mucho que ponderar en ello." [26]

Y en verdad que no falta asunto para una meditacion no desagradable, al reflecsionar en los adelantos que, á lo menos especulativamente, se han hecho en el siglo XIX por lo tocante á la moralidad. Pero ¿no debe esto por otra parte, enseñarnos tambien á ser tolerantes? ¿No nos debe hacer desconfiados al aplicar á las acciones pasadas la misma regla con que mediriamos las presentes?

26 "*Osar quemar sus capitanes delante de sus palacios y ehalle grillos entre tanto que se hacia la Justicia que muchas veces ahora que soy viejo me paro á considerar las cosas heróicas que en aquel tiempo pasamos, que me parece las veo presentes: Y digo que nuestros hechos, que no los haciamos nosotros, sino que venian todos encaminados por Dios.... Porque hay mucho que ponderar en ello.*" *Historia de la Conq., cap.* 95.





CAPÍTULO IV.

Conducta de Moteuczóma.—Su vida en los cuarteles de los españoles.—Proyectada insurreccion.—Prision del señor de Tetzcoco.—Providencias posteriores de Cortés.

(1520.)

El establecimiento de Villa Rica de Veracruz era de la mayor importancia para los españoles por ser el puerto por donde se comunicaban con España, por ser un punto fuerte á donde podian retirarse en el caso de un descalabro, por amenazar á los enemigos y proteger á los aliados; finalmente, porque era el *punto de apoyo* de todas las operaciones militares que se hiciesen en el pais. Por tanto era importantísimo confiarlo á manos hábiles.

Un hidalgo nombrado Alonso de Grado, habia sido enviado por Cortés á ocupar el puesto que quedó vacante á causa de la muerte de Escalante. Era aquel, persona de mas fama civil que militar, y por esta razon pareció ser mas á propósito para mantener con los naturales relaciones pacíficas, que no otro español de carácter belicoso. Sin embargo, Cortés tuvo (cosa rara en él) mala eleccion. Comenzó á recibir tales informes de los disturbios originados en Veracruz por las vejaciones y negligencia del gobernador, que resolvió separarle de este puesto.

Dió el mando á Gonzalo de Sandoval, jóven hidalgo que en el curso de la campaña habia mostrado mucha intrepidez, sagacidad y discrecion; circunstancias que unidas al buen humor que conservaba en medio de las mayores privaciones y á su trato afable, le habian grangeado la estimacion de todos,

oficiales y soldados. Sandoval partió, pues, del campo español para la costa; no habiendo en esta vez engañádose Cortés en su eleccion.

No obstante la posesion en que estaba el general de su real cautivo, le inquietaba pensar que los indios podian á la hora que quisieran cortarle toda comunicacion con el resto del pais, y dejarle encerrado dentro de la capital. Propuso, por lo tanto, que se construyesen dos barcos de tamaño suficiente para trasportar sus fuerzas al traves de los lagos, sin necesitar de las calzadas. A Moteuczóma complació en estremo la idea de ver aquellas casas del agua, de que tan maravillosas ponderaciones le habian hecho, y accedió sin dificultad aun á que se cortase de los bosques reales la madera necesaria para el intento. La construccion de los buques se encargó á Martin Lopez, esperto en este género de construcciones: ordenóse tambien á Sandoval que enviase la jarcia, velámen, clavazon y demas materiales que se habia cuidado de preservar cuando la destruccion de la flota. [1]

El monarca español pasaba el tiempo viviendo en los cuarteles de los españoles, de una manera no muy diferente de la que acostumbraba en su propio palacio. Sus carceleros conocian perfectamente cuánto les convenia tenerle asido, y hacian todo lo posible para hacerle llevadero su cautiverio y darle á entender que no estaba en tal estado, mas la cadena es siempre pesada aun cuando esté cubierta de rosas. Despues del desayuno de Moteuczóma, que consistia en unas pocas de frutas ó legumbres, venia Cortés ó alguno de sus oficiales á pedirle órdenes. Entonces dedicaba algun tiempo á los negocios: daba audiencia á aquellos sus vasallos que tenian peticiones que hacerle ó quejas que darle: el alegato de las partes se asentaba en mapas geroglíficos que eran sometidos al ecsámen de jueces ó consejeros que ayudaban al monarca en estos casos. Los embajadores de los estados estrangeros ó de las provincias y ciudades remotas, eran tambien admitidos á la presencia del emperador; cuidando los españoles de que se guardase con su real maniquí toda la etiqueta que si estuviera en la plenitud de su libertad.

1 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap. 96.*

Despues del despacho de los negocios se divertia Moteuczóma en ver los ejercicios militares de los castellanos: al fin habia sido soldado, y en sus dias de gloria habia conducido al campo de batalla á los aztecas; era, pues, natural que llamasen fuertemente su atencion la táctica y la disciplina europea. Otras veces invitaba á Cortés ó á sus oficiales á jugar algun juego nacional: uno de sus favoritos era el llamado *totoloque*, que se jugaba con bolas de oro con que se apuntaba á un blanco del mismo metal. Por lo comun apostaba alguna cosa de valor, piedras preciosas ó tejos de oro; y cuando perdia no se ponia de mal humor porque en efecto, le era indiferente ganar ó perder, puesto que la ganancia la daba á sus servidores. [2] En todo mostraba munificencia régia, y aunque sus enemigos le acusan de avaricia, si deseaba adquirir seria para tener que prodigar.

Cada español tenia varios mejicanos, varones y hembras, encargados de guisarle y de asistirle en todo lo demas. Cortés considerando que tantos sirvientes eran demasiado gravámen para el real erario, ordenó que se les despidiese y que cada castellano tuviese un solo criado. Al saberlo Moteuczóma echó en cara al general en tono de chanza su nímia economia, que no era propia de un palacio, y dió contraórden mejorando la condicion de los sirvientes y mandando que se les diese paga doble.

Una ocasion que un soldado español estrajo algunas cosillas de oro del tesoro guardado en la sala, que desde que habia llegado Moteuczóma habia sido vuelta á abrir, quiso Cortés castigar al soldado; pero se interpuso Moteuczóma diciéndole: "vuestros compatriotas pueden disponer del oro y de todo lo demas; con solo que no toquen lo perteneciente á los dioses." Algunos de los soldados abusando del permiso, se sacaron y llevaron á sus cuarteles muchos tercios de algodon. Cuando se lo contaron á Moteuczóma, replicó simplemente: "yo no quito jamas lo que una vez he dado." [3]

Pero aunque enteramente indiferente á su tesoro, le heria

2 *Ibid*, 97.
3 *Gomara, Crónica, cap.* 84. *Herrera, Hist. Gral., dec.* 2, *lib.* 8, *cap.* 4.

vivamente el mas ligero insulto ó agravio personal. Una vez que un simplc soldado le habló ásperamente, sus ojos se nublaron de lágrimas, porque aquello le hizo conocer su impotencia y abyecta condicion. Cortés al saberlo se irritó de tal suerte que mandó que ahorcasen al soldado; pero por intercesion de Moteuczóma, fué conmutada aquella pena en la de azótes.[4] El general no queria que nadie, (fuera de él mismo) tuviese el derecho de tratar indignamente á su prisionero. Moteuczóma habria querido aun mitigar mas el castigo; pero desistió despues alegando que si el Malinche hubiese recibido un insulto semejante de parte de uno de sus vasallos, él lo habria castigado de la misma manera.

Tales ejemplos de desacato eran rarísimos: los modales suaves y amables de Moteuczóma y sobre todo, su liberalidad que con el vulgo es la mas popular de las virtudes, hicieron que fuese generalmente amado de los españoles.[5] La arrogancia que le habia caracterizado en sus dias de prosperidad le abandonó en la adversa fortuna. Su carácter parece que sufrió con el cautiverio un cámbio algo parecido al que esperimentan los animales feroces de los bosques cuando se ven entre las rejas de una jaula.

El monarca indio conocia el nombre y calidad de todos y cada uno de los españoles,[6] y á algunos les mostró singular afecto: consiguió del general que le sirviera de page uno llamado Orteguilla, que á fuerza de estar cerca de Moteuczóma llegó á aprender la lengua mexicana lo bastante para servir útilmente á sus compatriotas. Moteuczóma se complacia en tratar con Velazquez de Leon, capitan de su guardia, y con Pedro de Alvaro, *Tonatihu* ó el sol, como le llamaban los aztecas á causa de su rubia cabellera y de su brillante armadura. ¡La claridad del dia suele ser á veces el preludio de nna horrible tempestad!

---

4 *Ibid, dec.* 2, *lib.* 8, *cap.* 5.

5 *"En esto era tambien mirado que todos lo queriamos con gran amor, porque verdaderamente era grán señor en todas las cosas que le viamos hacer." Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap.* 100.

6 *"Y él bien conocia á todos y sabia nuestros nombres y aun calidades, y era tan bueno que á todos nos daba joyas, á otros mantas é indias hermosas." Ibid. cap.* 97.

No obstante el empeño que se tenia en divertir el tedio de su cautiverio, el real prisionero no podia ménos de echar desde las paredes de su residencia una mirada de envidia sobre la antigua morada de sus placeres y de su poder. Manifestó el deseo de ir al templo mayor á tributar el culto que ántes acostumbraba rendir á sus dioses incesantemente. La idea sorprendió á Cortés; pero era demasiado justa la peticion para oponerse á ella sin dejar traslucir algo de lo que tanto convenia tener oculto; mas para asegurar su vuelta le dejó ir escoltado de ciento y cincuenta hombres, al mando de los resueltos hidalgos que habian concurrido á la prision; diciéndole ademas que toda tentativa para huirse la pagaria con la vida. Custodiado de esta suerte, visitó el príncipe indio el *teocalli* donde fué recibido con la acostumbrada pompa y despues de cumplir con sus devociones se volvió á los cuarteles de los españoles. [7]

Ya se puede suponer que estos no desperdiciaron la coyuntura que les ofrecia la residencia del emperador entre ellos, para inspirarle algunas ideas de la religion cristiana. Los padres Diaz y Olmedo esforzaron todos los recursos de su lógica para hacer vacilar la fé del indio en sus ídolos; pero todo fué en vano: siempre les prestaba una atencion edificante y que parecia ser la precursora de un triunfo; pero la conferencia terminaba con la frase de costumbre: "El Dios de los cristianos es bueno; pero para mí son tambien buenos y verdaderos los Dioses de mi patria. [8] Cuentan sin embargo, que recabaron de él la promesa de que no volveria á tomar parte en los sacrificios humanos; pero con todo, diariamente se celebraban en los templos principales de la capital, y el pueblo profesaba aquel sanguinario culto con tanta ceguedad, que los españoles no habrian podido oponerse abiertamente á él, á lo menos por entonces, sin correr grandes riesgos.

Moteuczóma manifestó el deseo de entregarse á los placeres

---

7 *Ibid cap.* 93.

8 *Segun Solis, el demonio cerraba sus corazones contra aquellos buenos hombres; aunque en opinion del historiador no hay prueba alguna de que el maligno consejero haya vuelto á aparecer y á conversar con Moteuczóma, despues de planteada la bandera de la Cruz por los españoles. Conq. lib.* 3, *cap.* 20.

de la caza, de la que en otro tiempo habia sido apasionado: los bosques reales estaban del otro lado del lago, por manera que Cortés propuso llevarle á ellos, embarcado con toda su comitiva en los bergantines que yá se habian acabado de construir. Eran estos de gran tamaño y de muy fuerte construccion: el mayor de ellos montaba cuatro falconetes ó cañoncitos: sobre la cubierta habia un toldo vistosamente pintado y en el mástil flotaba la magestuosa bandera de Castilla. A bordo de este buque tuvo Moteuczóma ocasion de admirar la habilidad naútica de los blancos. Embarcóse el monarca con un gran acompañamiento de magnates aztecas y una guardia numerosa de españoles. La fresca brisa soplaba blandamente sobre las ondas, y el velero bergantin en breves momentos dejó tras sí la nube de leves piraguas que oscurecia la superficie del lago. Parecióles á los naturales que era aquella nave un ser viviente que desdeñando toda ayuda humana, era conducido por sus blancas velas como en alas del viento; al mismo tiempo que los truenos que salian de sus costados y que por la primera vez interrumpian el silencio de aquel mar interno, anunciaban que aquel bello fantasma iba armado del terror. [9]

Habia en los bosques reales gran copia de animales, algunos de los cuales cazaba el monarca por medio de flechas, y otros caian en las redes ó trampas que les tendian los servidores de Moteuczóma. [10] En aquellos ejercicios venatorios, mientras estaba en sus selváticos dominios, parecia que gozaba éste de todas las dulzuras de la libertad; pero no era mas que una sombra de libertad, porque en sus bosques, en sus cuarteles, en su hogar, fuera de él, en todas partes, no tenia mas que una sombra de soberanía, en todas partes le perseguia tenazmente la mirada del español.

Mas en tanto que él se entregaba sin resistencia á este hado ignominioso, otros contemplaban las cosas de muy distinta manera. Entre estos estaba Cacama, señor de Tetzcoco, jóven

9 *Bernal Diaz, cap. 99. Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 88.*

10 *Algunas veces cazaba con un tubo ó especie de escopeta de viento con la que arrojaba municiones á los conejos y pájaros. "La caza á que Moteuczóma iba por la laguna era á tirar á pájaros y á conejos con cerbatana de la cual era diestro." Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 8, cap. 84.*

que apenas tenia veinticinco años; pero que era muy respetado por sus prendas personales y mayormente por su intrepidez. Era el mismo príncipe á quien Moteuczóma habia enviado á recibir á los españoles cuando entraban en el valle mexicano. Cuando por la primera vez se debatió en el consejo la manera con que debia recibírseles, fué de dictámen que se les oyese como á diputados de un príncipe estrangero y que si pretendian otra cosa que lo que aparentaban, se hiciese oportunamente armas contra ellos. Él pensó que era llegado el momento de verificarlo.

En la primera parte de esta obra ha visto el lector la historia antigua de la monarquía *acolhua* ó *tetzcocana*, engreida rival de la azteca en poderío y superior á ella en civilizacion.[11] Bajo el último reinado, el de Netzahualpilli, su territorio habia sido gravemente menoscabado á causa de las arterías de Moteuczóma que insidiosamente fomentaba los disturbios y guerras intestinas. A la muerte del príncipe tetzcocano trabóse una sangrienta guerra de sucesion entre el hijo mayor Cacama y su ambicioso hermano Ixtlilxochitl. Originóse de ella la particion del territorio, tocando al último las montañosas regiones del norte, y el resto á Cacama. Aunque cercenada en gran parte de sus dominios hereditarios, la ciudad de Tetzcoco era de por sí tan importante, que el señor de ella ocupaba un lugar distinguido entre los reyezuelos del Valle mexicano. La capital contenia en tiempo de la conquista, segun asegura Cortés, ciento y cincuenta mil habitantes:[12] la hermoseaban grandes edificios, rivales de los de México y cuyas ruinas que aun se encuentran en su antiguo sitio, atestiguan que sirvieron de morada á grandes príncipes.[13]

---

11 *Véase antes el libro* 1º, *cap.* 6º

12 "*E llámase esta ciudad Tetzcoco, y será de hasta treinta mil vecinos.*" (*Rel. seg., en Lorenzana, pág.* 94.) *Segun el licenciado el número de los habitantes era doble:* sesenta mil vecinos. (*Carta, MS.*) *Esto apenas es creible, pues México no tenia mas. Toribio dice que la ciudad ocupaba una legua de largo y seis de ancho.* (*Hist. de los Ind., MS., parte* 3, *cap.* 7.) *Esto supondria una estension muy considerable; pero debe advertirse que el lenguaje de los antiguos cronistas no es de lo mas esacto.*

13 *Un testigo ocular nos ha dejado la descripcion de la capital en sus tiempos de*

El jóven señor de Tetzcoco miró con indignacion y no sin desprecio la conducta cobarde de su tio: procuró animarle á tomar una resolucion varonil; pero fué en vano. Entonces formó una liga con varios caciques convecinos para rescatar á su rey y sacudir el yugo de los estrangeros. Convocó al señor de Iztapalapam, hermano de Moteuczóma, al de Tlacopan y á algunos otros de los mas poderosos, y les encontró dispuestos á entrar en la alianza. Instó igualmente á la nobleza azteca, pero ella se rehusó á dar ningun paso que no fuera préviamente autorizado por el emperador. [14] Ella profesaba sin duda alguna un respeto profundo á su señor; pero es probable que los celos y las rivalidades con Cacama hayan tenido tambien parte en la resolucion; mas sean cuales fueren los motivos, lo cierto es que con su negativa dejó que se perdiese la mejor oportunidad que podia presentársele de recobrar la libertad de su soberano y de afianzar su propia independencia. [15]

---

mayor gloria. "Esta ciudad era la segunda cosa principal de la tierra, y así habia en Tetzcoco muy grandes edificios de templos del Demonio, y muy gentiles casas y aposentos de señores, entre los cuales fué muy cosa de ver la casa del señor principal, así la vieja con su huerta cerrada de mas de mil cedros muy grandes y muy hermosos, de los cuales hoy dia están los mas en pié, aunque la casa está asolada: otra casa tenia en que se podia aposentar en ella un ejército, con muchos jardines, y, un muy grande estanque que por debajo de tierra solian entrar á él con barcas." (Hist. de los Ind., parte 3, *cap.* 7.) *Los últimos restos de la ciudad se emplearon en hacer fortificaciones, cuando la guerra de insurreccion de* 1810. (*Ixtlilxochitl, venida de los Esp. pág.* 78, *nota.*) *Tetzcoco es hoy un insignificante lugarejo con una poblacion de algunos miles. Los restos de su antigua arquitectura parece que hicieron en el ánimo de Mr. Bullock mas impresion que en los demas viageros.* (*Seis meses en México, cap.* 87.)

14 "*Cacama reprendió ásperamente á la Nobleza Mexicana porque consentia hacer semejantes desacatos á cuatro estrangeros y que no les mataban; se escusaban con decirles que les iban á la mano y no les consentian tomar las armas para libertarlo y tomar á una tan gran deshonra como era la que los estrangeros les habian hecho en prender á su señor y en quemar á Quauhpopoca, los demas sus hijos y deudos sin culpa, con las armas y municion que tenian para la guarda y defensa de la ciudad, y de su autoridad tomar para sí los tesoros del rey y de los Dioses, y otras libertades y desvergüenzas que todos los dias pasaban, y aunque todo esto veian lo disimulaban por no enojar á Moteuczóma que tan amigo y casado estaba con ellos." Ixtlilxochitl, Hist. Chich. MS., cap.* 86.

15 *Tal es el lenguaje de Cortés. "Y este señor* se rebeló así *contra el servicio de V. A. á quien se habia ofrecido, como contra el dicho Moteuczóma." Rel. seg. en Lorenzana, pág.* 15. *Voltaire con esa facilidad que tiene para encontrar en todas*

Estas intrigas no fueron tan secretas que no llegasen al conocimiento de quien con su prontitud acostumbrada habria ido al punto á Tetzcoco y estinguido la chispa de la insurreccion antes de que hubiese producido un incendio; mas disuadióle Moteuczóma haciéndole presente que Cacama era hombre resuelto y disponia de numerosas tropas, de manera que para vencerle se necesitaria una pugna sangrienta. El comandante consintió, pues, en negociar y envió un embajador al cacique cuya respuesta fué altanera. Cortés insistió en las negociaciones, sosteniendo la supremacía de su soberano el emperador de Castilla: á esto replicó Cacama, "que no obedecia semejante autoridad: que no conocia ni al monarca español ni á su pueblo, ni queria conocer nada de ellos." [16] Moteuczóma viendo que no lograba que el cacique viniese á México, le permitió que arreglase sus querellas con los españoles, entre los cuales le aseguró que estaba residiendo como amigo. Mas el jóven señor de Tetzcoco no era tan imbécil que no conociese la verdadera situacion de su tio y dijo en contestacion: "que cuando fuese á la capital seria para rescatarla y al emperador y á los dioses, de la esclavitud en que estaban: que iria con la mano no en el pecho, sino en el puño de la espada para arrojar á los estrangeros que habian hecho tanta mengua y afrenta á la nacion de Colhua." [17]

Cortés irritado de aquel tono de amenaza habria procedido inmediatamente á refrenarlo; pero Moteuczóma volvió á interponerse con maña. Dijo que tenia cerca de Cacama á muchos señores tetzcocanos á quienes pagaba su salario, [18] y que me-

partes el ridículo, habla de esta arrogancia en su tragedia de Alzira:

Tu vois de ces tyrans la fureur despotique
Ils pensent que pour eux le Ciel fit l'Amérique,
Qu'ils en sont nés les rois, et Zamore á leurs yeux,
Tout souverain qu'il fut, n'était qu'un séditieux."

Alzire, Act. 4, sec. 3.

16 *Gomara, Crónica, cap.* 91.

17 "*Y que para reparar la religion y restituir los dioses, guardar el reino y cobrar la fama y libertad á él y á México, iria de muy buena gana, mas no las manos en el seno, sino en la espada para matar á los españoles que tanta mengua y afrenta habian hecho á la nacion colhúa. Ibid, cap.* 91.

18 "*Pero que él tenia en la su tierra del dicho Cacamatzin muchas personas principales que vivian con él y les daba su salario.*" *Rel. seg. en Lorenzana, pág.* 95.

diante ellos seria fácil apoderarse de la persona de Cacama y romper la alianza sin necesidad de derramamiento de sangre. El mantenimiento de un cuerpo de asalariados en la córte de los príncipes vecinos, era una invencion sutil que prueba que los bárbaros de Occidente conocian la ciencia de las intrigas políticas tanto como algunos de los príncipes de mas allá de los mares.

Instigado por estos infieles nobles consintió Cacama en tener una conferencia relativa á la proyectada invasion, en una villa que estaba á orillas del lago de Tetzcoco, no lejos de la capital del mismo reino. La tal villa, como las mas de su género, estaba construida de suerte que podian entrar las canoas por debajo de los principales edificios; así es que estando en la mitad de la conferencia, se hicieron los conspiradores dueños de Cacama, le sumieron en una de aquellas canoas dispuestas al intento, y le condujeron á México. Llevado á la presencia de Moteuczóma, no se abatió en nada el altivo porte del bien templado magnate. Echó en cara al monarca su perfidia y su cobardía, indignas de su antiguo carácter y del lustre y honra de la familia de que descendia. Contóle esto el emperador á Cortés, quien teniendo muy en poco la dignidad régia de un príncipe indio, le puso con grillos.

A la sazon estaba en México un hermano de Cacama mucho mas jóven que él: á instigaciones de Cortés, Moteuczóma alegando que su sobrino habia perdido por su última *rebelion* los derechos al trono, le declaró depuesto y nombró en su lugar á *Cuicuitzca;*[19] porque es de saberse que el emperador azteca siempre habia ejercido una autoridad suprema en las cuestiones relativas á la sucesion. Bien que este era un ilegítimo ejercicio de ellos, los tetzcocanos accedieron con blanda docilidad; probando así que ó la fidelidad valia poco para ellos, ó lo que es mas probable, que tenian gran miedo á los españo-

19 *Ibid, págs.* 95, 96. *Oviedo, Hist. de las Ind., lib.* 33, *cap.* 8. *Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. MS., cap.* 86.

Este último escritor escusa la prision de Cacama con la oportuna reflecsion de que "esto sacó á los españoles de grandes aprietos y facilitó la propagacion de la fé católica."

les. Pero lo cierto es que el nuevo príncipe fué recibido en la capital con aclamaciones. [20]

Faltaba á Cortés tener en sus manos á los otros señores que habian entrado en la alianza; lo que no era dificil de conseguir, pues la autoridad de Moteuczóma era absoluta en todas partes, escepto en su mismo palacio. Por mandato suyo fueron hechos prisioneros todos los caciques, puestos en cadenas y traidos á México donde Cortés los puso en severa incomunicacion con su caudillo. [21]

Ya habia triunfado de todos sus enemigos: habia asentado la planta sobre el cuello de los príncipes, y habia hecho servir al emperador azteca de dócil instrumento de sus miras. El primer uso que hizo del poder fué cerciorarse de los recursos de la monarquía: envió á muchos españoles guiados por los naturales, á esplorar las diferentes regiones del pais en que hubiese oro, el cual se encontró en mayor abundancia en el lecho de rios que distaban muchas millas de la capital.

Otro de sus primeros cuidados fué averiguar si habia algun puerto donde guarecerse en la costa del Atlántico, porque la rada de Veracruz no daba abrigo contra las tempestades que en ciertas estaciones arrasan aquellas playas. Moteuczóma le enseñó un mapa donde estaban trazadas las costas del golfo con regular esactitud. [22] Cortés despues de ecsaminarlo con cuidado envió una espedicion compuesta de diez españoles, muchos de ellos pilotos y de algunos aztecas, para que bajase á Veracruz y esplorase la costa hasta cerca de sesenta leguas al sur de esta ciudad; hasta el gran rio Coatzacualco, que parecia

---

20 *Cortés llama á este príncipe* Cucuzca (*Relac. seg., pág.* 96). *En la ortografia de los nombres aztecas se dejaba llevar el general de su oido; y se equivocaba de diez veces, nueve. Bustamante en su catálogo de príncipes tetzcocanos le omite enteramente, acaso juzgando que fué un intruso que no merece ser contado entre los legítimos soberanos de aquella tierra.* (*Galería de Antiguos príncipes, Puebla,* 1821.) *Sahagun tambien ha escluido su nombre de la genealogía real de Tetzcoco.*

21 *Si hemos de creer á Solis, la escesiva lenidad que mostró Cortés en esta ocasion, escitó general admiracion en todo el imperio. "Tuvo notable aplauso en todo el imperio este género de castigo sin sangre, que se atribuyó al superior juicio de los españoles, porque no esperaban de Moteuczóma semejante moderacion. Conquista, lib.* 4, *cap.* 2.

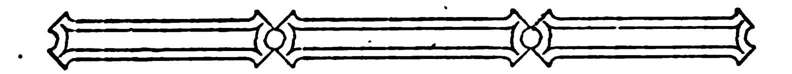
22 *Relac. seg. en Lorenzana, pág* 91.

ofrecer y ofrecia en efecto, las mejores comodidades para un buen puerto. Se escogió un sitio propio para una fortificacion y se envió un destacamento de ciento cincuenta hombres á las órdenes de Velazquez de Leon, para que fundasen allí una colonia.

El general obtuvo ademas la gracia de un vasto terreno en la fértil provincia de Oajaca, donde propuso hacer un plantío en beneficio de la corona. Reunió allí todos los animales domesticados peculiares del pais, y todas las semillas y plantas indígenas que podian dar buenos productos de esportacion. En breve tiempo puso aquel terreno en tan buen estado por su cultivo, que aseguró á su dueño el emperador Cárlos V, que valia veinte mil onzas de oro. [23]

23 "*Damus quae dant,*" *dice brevemente Mártir, hablando de esta valuacion.* (*De Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 3.) *Cortés trae las noticias que le dieron sus gentes de los bellos y amplios edificios de Oajaca.* (*Relac seg., pág.* 89.) *Todavía se encuentran dignas muestras de la arquitectura india, en las ruinas de Milla.*





CAPÍTULO V.

Moteuczóma jura vasallage á España.—Tesoros reales.—Su reparticion...Culto cristiano en el teocalli.—Disgusto de los aztecas.

(1520.)

Cortés conoció que su autoridad ya estaba sólidamente asentada para poder ecsigir á Moteuczóma que reconociese la soberanía del emperador español, cosa á que el azteca se habia mostrado dispuesto desde su primera entrevista con los blancos. Por consiguiente no tuvo obstáculo en convocar á todos sus caciques con este objeto. Ya que estaban reunidos les dirigió una breve alocucion en que les esponia el objeto de su congregacion. Díjoles que todos ellos sabian la antigua tradicion de que el gran señor que en otro tiempo habia gobernado aquella tierra, ofreció volver un dia y reasumir su imperio; que este dia habia llegado: que los blancos venian de las regiones donde sale el sol mas allá de las aguas, del lugar á donde se habia retirado el buen Quetzalcoatl; que eran enviados por su señor, á reclamar la obediencia que le debian sus antiguos súbditos: que en cuanto á sí mismo, estaba pronto á reconocer su autoridad. "Durante muchos años" continuó "que he gobernado en el trono de mis abuelos, habeis sido mis fieles vasallos; yo espero que me presteis este último acto de obediencia reconociendo por vuestro señor al gran rey que impera mas allá de los mares, y que le pagareis tributo, del mismo modo que á mí me lo habeis pagado."[1] Al acabar de decir estas

1 "*Y mucho os ruego, pues á todos es notorio todo esto que así como hasta aquí á*

palabras, su voz quedó casi ahogada por la emocion, y las lágrimas bañaron sus mejillas.

Los nobles, muchos de los cuales por residir muy lejos de la corte, no estaban al tanto de los cámbios acaecidos en ella, quedaron atónitos al escuchar tales palabras y al ver el abajamiento voluntario de su señor, á quien hasta entonces habian acatado como al señor omnipotente del Anáhuac; y lo que mas les podia era ver su abatimiento.[2] Replicáronle que siempre habian tenido por ley la voluntad de su emperador: que así seria ahora, y que si él creia que el rey de aquellos estrangeros era el antiguo soberano de esta tierra, estaban prontos á reconocerle como á tal. En seguida prestaron el juramento de vasallage con todas las solemnidades acostumbradas, en presencia de los españoles; tomando razon el notario real de todo lo acaecido, para enviar la relacion á España.[3] Tenia quien sabe qué de interesante aquella ceremonia, en que un monarca absoluto é independiente, cediendo mas bien á los preceptos de la conciencía que á los del miedo, abdicaba sus derechos hereditarios en favor de un desconocido y misterioso monarca. Aquel espectáculo conmovió aun á los hombres de hierro que tan sin escrúpulo estaban abusando de la credulidad de los indios; por manera que aun que aquello "estaba en el órden regular," como dice un antiguo cronista, "sin embargo,

---

mí me habeis tenido y obedecido por señor vuestro, de aquí adelante tengais y obedezcais á este gran rey, pues él es vuestro natural señor, y en su lugar tengais á este su capitan: y todos los tributos y mercedes que fasta aquí á mí me haciades, los haced y dad á él, porque yo á sí mismo tengo de contribuir y servir con todo lo que me mandare." Rel. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág. 97.

2 *"Lo cual todo les dijo llorando con las mayores lágrimas y suspiros que un hombre podia manifestar; asimismo todos aquellos señores que le estaban oyendo, lloraban tanto que en gran rato no le pudieron responder." Ibid. loco citato.*

3 *Solis considera que esta ceremonia como que suplió la falta de legitimidad que antes de ella tenian los españoles: estas consideraciones son curiosas hasta en un casuista consumado. "Y siendo una como insinuacion misteriosa del título que se debió despues al derecho de las armas, sobre justa provocacion, como lo veremos en su lugar: circunstancia particular que ocurrió en la Conquista de México, para mayor justificacion de aquel dominio, sobre las demas consideraciones que no solo hicieron lícita la guerra en otras partes, sino legítima y razonable siempre que se puso en término de medio necesario para la introduccion del Evangelio. Conquista, lib.* 4, *cap.* 3.

no hubo un español que viera con ojos enjutos semejante espectáculo." [4]

La noticia de tan estraños sucesos se propagó al punto por la capital y el imperio. Todos veian en aquello el dedo de la Providencia: la antigua y vulgar tradicion sobre Quetzalcoatl revivió en la memoria de todos, hasta con sus mas pequeñas circunstancias; decian que era tambien parte de esta tradicion que la línea azteca se estinguiria en Moteuczóma, cuyo nombre que significaba literalmente, *señor triste ó desgraciado*, se tenia por un agüero de su funesto destino. [5]

Luego que Cortés hubo asegurado á la corona de Castilla este gran feudo, trató de persuadir á los magnates aztecas que seria conveniente que cada uno de ellos mandara al monarca español un presente con que ganarse su favor y probarle la lealtad de sus nuevos vasallos. [6] Moteuczóma consintió en que sus colectores recorriesen las provincias y ciudades acompañados de algunos españoles, para recoger el tributo acostumbrado, en nombre del monarca castellano. Dentro de pocas semanas ya estaban de vuelta los mas de ellos, cargados de oro, plata, ricas telas y demas artículos de comodidad en que ordinariamente se pagaban los impuestos

---

4 *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 101. *Solis, Conquista, loco citato. Herrera, Hist. Gral., dec.* 2, *lib.* 9, *cap.* 4. *Ixtlilxochitl, Hist. Chich. cap.* 87.

Oviedo vé en las lágrimas y pena de Moteuczóma una prueba suficiente de que aquel vasallage, lejos de ser voluntario erá ecsigido por la fuerza. Este historiador parece que vió la trama de los sucesos mas claramente que muchos de los que en ellos figuraron como actores. "*Y en verdad si como Cortés lo dice ó escribió pasó en efecto, muy gran cosa me parece la conciencia y liberalidad de Moteuczóma en esta su restitucion y obediencia al rey de Castilla, por la simple y cautelosa informacion de Cortés que le podia hacer para ello. Mas aquellas lágrimas con que dice que Moteuczóma hizo su oracion é amonestamiento, despojándose de su señorio, y las de aquellos con que les respondieron aceptando lo que les mandaba y esortaba; y á su parecer su llanto queria decir ó enseñar otra cosa de lo que él y ellos dijeron; porque las obediencias que se suelen dar á los príncipes con cámaras y con risas, é diversidad de música é leticia en señales de placer se suele hacer: é no con lucto ni lágrimas y sollozos ni estando preso quien obedece; porque como dice Marco Varron: lo que por fuerza se da no es servicio, sino robo.*" *Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 9.

5 *Gomara Crónica, cap.* 92. *Clavigero, Stor. del Mess. tom. II pág* 256.

6 "*Pareceria que ellos comenzaban á servir, y V. A. tendria mas concepto de las voluntades que á su servicio mostraban.*" *Rel. Seg. en Lorenzana, pág.* 98.

A esto añadió Moteuczóma por su propia cuenta, el tesoro del rey su padre, Axayacatl, de cuyo tesoro ya hemos dado noticia, y una parte del cual habia sido ya repartido á los españoles. Aquel tesoro era el fruto de una acumulacion lenta y dilatada, acaso de desapiadadas estorsiones cometidas por un príncipe muy ageno de imaginarse cuál seria el destino de tantas riquezas. Cuando las trasportaron á los cuarteles, se vió que solo el oro bastaba para hacer tres grandes montones: parte de él estaba en granos brutos, parte fundido en barras, y el resto que era la porcion mas considerable, en utensilios, adornos y juguetes curiosos é imitaciones de aves, insectos y flores, ejecutadas con rara fidelidad y primor. Habia ademas gran número de collares, brazaletes, varas, abanicos y otras curiosidades, en que el oro y el rico plumage estaban salpicados de perlas y piedras preciosas, siendo muchos de estos objetos mas admirables por su manufactura que por el valor de los materiales; [7] tales, en fin, que (refiriéndonos á lo que dice Cortés y á lo que confirma otro testigo ocular no fácil de alucinarse) ¡ningun monarca de Europa podia vanagloriarse de tener nada que pudiese competir con aquello! [8]

No obstante la magnificencia del regalo, Moteuczóma mostró sentimiento de que no fuese mas considerable; aunque lo disminuia segun dijo, la consideracion de los presentes que antes habia hecho á los blancos. "Tened esto, Malinche," añadió, "y recordad en vuestros anales que Moteuczóma se lo envia á vuestro príncipe. [9]

Los españoles veian con ojos codiciosos la ostentacion de

---

7 *Pedro Martir creyendo que era algo estravagante el juicio de Cortés, lo confirmó con testimonios. "Referunt non credenda: credenda tamen quando vir talis ad Caesarem et nostri colegii Indici senatores audeat escribere. Addes insuper se multa, praetermittere, ne tanto," recensendo sit molestus.* Idem affirmant qui ad nos indé regreduntur. *De Orbe Novo. dec. cap.* 3.

8 "*Las cuales demas de su valor eran tales y tan maravillosas que consideradas por su novedad y estrañeza no tenian precio, ni es de creer que alguno de los príncipes del mundo, de quien se tiene noticia, las pudiese tener tales y de tal calidad.*" *Rel. Seg pág.* 99. *Oiedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 9. *Bernal Diaz, cap.* 104.

9 "*Decidle en vuestros anales y cartas: esto os envia vuestro buen vasallo Moteuczóma.*" *Bernal Diaz, ubi supra.*

tantas riquezas,[10] hoy suyas, superiores á todas las que habian visto en el Nuevo-Mundo y aun á las que habian imaginado en sus sueños dorados. Puede ser que algo les haya mortificado el contraste entre su avaricia y la liberalidad del príncipe; así se deja colejir, á lo menos, de los respetuosos y humildes homenages que le tributaron al darle las gracias por aquellos dones.[11] Sin embargo, no fueron tan delicados que se rehusasen á tomar el donativo, una pequeña parte del cual, fué la que únicamente entró en las arcas reales. Reclamaron con instancia que se hiciese la reparticion del tesoro, la cual el general queria dejar para despues que se recibiesen los tributos de las provincias mas apartadas. Se mandó traer á los plateros de Aztcapozalco para que redujesen á pedazos los objetos de oro, menos aquellos que estaban muy curiosamente trabajados: tres dias se necesitaron para esta operacion, despues de la cual quedó todo el oro reducido á tejos con las armas reales grabadas.

Algunas dificultades se encontraron para hacer la reparticion, á causa de la falta de pesos, cosa que (por estraña que parezca en un pueblo tan adelantado en la civilizacion) era desconocida de los aztecas. Sin embargo, esta falta se suplió por medio de medidas y pesos que hicieron los españoles mismos y que probablemente no serian muy esactos. Así pudieron sacar el real *quinto* que se encontró ascender á treinta y dos mil cuatrocientos pesos de oro,[12] y segun dice Diaz, al

10 ...."*Fluctibus auri.*
Expleri callor ille nequit."

Claud. in Ruf, lib. I.

11 "*Y quando aquello le oyó Cortés y todos nosotros, estuvimos espantados de la gran bondad y liberalidad del gran Moteuczóma, y con mucho acato le quitamos todos las gorras de armas y le dijimos que se lo teniamos en merced, y con palabras de mucho amor.*" *Oviedo, Bernal Diaz, ubi supra.*

12 *Rel. Seg. de Cortés, pág.* 99.

Esta regulacion se encuentra confirmada (con diferencia de 400 *onzas) por los testigos que á solicitud de Cortés, fueron citados para que vieran el monto del quinto del rey. Entre los testigos se encuentran los hombres mas respetables del ejército: Oviedo, Ordaz, Avila, y los padres Olmedo y Diaz, el último de los cuales es de saberse que no era muy amigo de Cortés. El instrumento, aunque sin fecha, se encuentra en la coleccion de Vargas Ponce. Probanza fecha á pedimento de Juan de Lezalde, MS.*

cuádruplo de esta suma.[13] Pero si se atiende á que los españoles tenian interes en no defraudar nada al erario para grangearse el favor del rey, y á que siendo Cortés el responsable de la suma de que se hablaba en la carta, no podia disminuirla, se verá que la cantidad que él dice es la que se puede tener por verdadera.

Por lo tanto, el valor de todo el tesoro eran ciento sesenta y dos mil pesos de oro, sin contar las joyas y adornos, cuyo valor reguló Cortés en quinientos mil ducados: fuera de esto habia quinientos marcos de plata en láminas, vasos y otros artículos de lujo. La poca cantidad de plata comparada con la de oro, forma un contraste con las proporciones relativas de los dos metales, despues de la conquista.[14] El valor total del tesoro reducido á nuestra moneda comun y teniendo en cuenta el cambio sobrevenido en el valor del oro, desde principios del siglo XVI; el valor total del tesoro, repito, era de seis millones trescientos mil pesos ó un millon cuatrocientas diez y siete mil libras esterlinas; suma suficiente para desvanecer las inesactas y vulgares ideas que se tienen acerca de las pocas ó ningunas riquezas que se encontraron en México: [15] eran po-

---

13 "*Eran tres mentones de oro, pesado hubo en ellos sobre* seiscientos mil pesos *como adelante diré, sin plata é otras muchas riquezas*" *Bernal Diaz, cap.* 104.

14 *La cantidad de plata sacada de las minas de América, escede á la de oro, en la razon de* 46: 1 (*Humboldt tom. III, pág.* 401) *El valor del último de estos metales, que segun Clemencia, en tiempo del descubrimiento del Nuevo-Mundo era* 7 *veces mayor que el de la plata, hoy es* 16 *veces mayor* (*Memoria de la Real Acad. de Hist., tom. VI., ilustrac.* 20) *Esta valuacion no difiere materialmente de la que hizo Smith despues de mediados del siglo pasado.* (*Riqueza de las Naciones, lib. I, cap.* 11.) *La diferencia habria sido mucho mas considerable, á no ser por el gran consumo que se hacia de plata para objetos de adorno y de uso.*

15 *Robertson prefiriendo la autoridad de Bernal Diaz,* (*segun parece,*) *dice que el valor del tesoro subia á* 600,000 *pesos.* (*Histor. of Amer. vol. II. págs.* 296, 298. *El valor del peso* (dollar) *es una onza de plata; mas atendiendo al demérito que ha tenido este metal, debe haber representado en tiempo de Cortés, un valor cuádruplo del que hoy representa; pero el* peso de oro *valia tres tantos de esta suma ó lo que es lo mismo, doce pesos, sesenta y siete centavos. Véase ántes el lib. II, cap.* 6, *nota* 18.) *Robertson rebaja algo de lo que dice el autor que siguió por testo, fundándose en la duda de que haya ecsistido en el pais una cantidad tan considerable de uno y otro metal. La necesidad de recurrir á esta escasez para fundar tal argumento, le ha inducido el error de asegurar que el oro no era uno de los objetos de*

cas, sin embargo, comparadas con las que sacaron los conquistadores del Perú; pero con todo, pocos monarcas europeos podrian hoy preciarse de tener tantas en su cofre.[16]

La reparticion del tesoro era cosa no poco difícil: si se hubiese hecho con entera igualdad entre todos los conquistadores habrian tocado á cada uno mas de quince mil pesos, ¡magnífico botin! pero un quinto era de la corona; otro perteneciente al general segun el tenor de las instrucciones: una gran suma debia partirse entre él y el gobernador de Cuba para indemnizarse de los gastos de la espedicion y de la pérdida de la flota: tambien debia deducirse la parte correspondiente á la guarnicion de Veracruz: á los hidalgos principales les tocaba una liberal compensacion; á los ginetes, ballesteros y arcabuceros se les dió paga doble; por manera que cuando llegó el turno de los soldados tocaron á cada uno de ellos cien pesos de oro, suma tan insignificante, comparada con lo que esperaban, que algunos se rehusaron á recibirla.[17]

Comenzaron luego las hablillas y las murmuraciones "¿Para esto," decian, "hemos abandonado nuestros hogares y familias? ¿Hemos arriesgado nuestras vidas, hemos padecido trabajos y escaseces, para recibir tan despreciable recompensa? Mejor nos hubiera estado permanecer en Cuba y contentarnos con las ganancias seguras y fáciles de nuestro comercio. Cuando en Veracruz renunciamos á la parte del oro que nos tocaba, lo hicimos con la confianza de que en México nos seria superabundantemente pagado: es verdad que hemos encontrado aquí muchas riquezas; pero apenas las hemos visto cuando nos las han arrebatado aquellos á quienes nos fiamos." Los

---

que se servian los mexicanos para regular el valor de los otros. (*Véase ántes el lugar citado.*)

16 *Muchos de ellos de poco ó ningun oro podian hacer ostentacion en sus cofres: Maximiliano de Alemania y el aun mas prudente Fernando rey de España, apenas dejaron el dinero bastante para costear sus funerales; y aun á principios del siglo pasado vemos á Henrique IV de Francia abrazar con entusiasmo á su ministro Sully, por haberle dicho éste que á fuerza de grandes economías habia en el tesoro real* 36 *mil libras ó* 1.500.000 *libras esterlinas, que valen cosa de* 4.600.000 *pesos mexicanos. Véanse las memorias del duque de Sully, tom. III, lib.* 27.

17 "*Por ser tan poco muchos soldados hubo que no lo quisieron recibir.*" *Bernal Diaz, cap.* 105.

descontentos llegaron aun á decir que los gefes principales se habian apropiado antes de que se partiese el tesoro, las ricas joyas; rumor que tomó algun crédito por una disputa habida entre Mexia, el tesorero de la corona, y Velazquez de Leon, pariente del gobernador y favorito de Cortés. El tesorero acusaba á este hidalgo de haber ocultado algunos pedazos de oro antes de que fuesen sellados: de las palabras pasaron los contrincantes á los hechos: uno y otro eran buenos espadachines, y el negocio hubiera terminado fatalmente, á no ser por la intervencion de Cortés que á ambos impuso arresto.

Este procuró despues emplear toda su actividad é insinuante elocuencia en calmar las pasiones agitadas de sus soldados. Díjoles que le causaba gran pena ver á leales caballeros y soldados de la cruz, disputarse el botin como lo harian los salteadores de caminos. Aseguróles que la particion habia sido hecha con perfecta igualdad y justicia: que en cuanto á la parte que á él le habia tocado, no era mas que la que le tocaba segun su comision; pero que si sin embargo les parecia demasiada, estaba pronto á repartirla entre los soldados mas pobres, porque no era el oro, aunque codiciable, el principal objeto de su ambicion: que si era el de la de ellos, debian reflecsionar que el adquirido hasta entonces era poca cosa comparado con el que encontrarian despues, puesto que eran dueños de toda aquella tierra y de sus ricas minas: que lo que se necesitaba era no dar cabida al enemigo para que aprovechándose del desórden los envolviese y destruyese. Con estas melífluas palabras de que tenia gran caudal y que sabia emplear oportunamente, como dice un soldado viejo en cuyo provecho redundaban, [18] consiguió aplacar por lo pronto la tempestad, tomando en lo privado las prudentes medidas de dulcificar el descontento de los pertinaces por medio de regalos; y aunque hubo algunos rencorosos que guardaron su resentimiento para otro dia, el vulgo de los soldados volvió luego á su acostumbrada subordinacion. Este fué uno de esos lances críticos en que se necesitaba de toda la habilidad y firmeza de Cortés: jamas le faltaban estas dos cualidades, pero menos en semejantes

18 *"Palabras muy melifluas.... razones muy bien dichas, y que las sabia bien proponer. Ibid, ubi supra.*

ocasiones. En Veracruz habia persuadido á los soldados á que renunciasen á lo que no era mas que la muestra de sus futuras ganancias: ahora les persuadia á que renunciasen á estas ganancias: arrancaba la presa de las garras mismas del leon, ¿por qué este no se volvia á él y le devoraba?

A muchos de los soldados les era indiferente que el botin fuese mucho ó poco, porque el juego es una pasion profundamente arraigada en los españoles, y la adquisicion repentina de las riquezas presta á un mismo tiempo los medios y el motivo de entregarse á ese vicio. Sobre el pergamino viejo de los tambores se jugaba á los naipes, y en pocos dias la mayor parte del botin habia mudado de dueños; habiendo soldados tan poco previsivos que acabaron la campaña tan pobres como la habian comenzado; si bien hubo otros mas prudentes que siguiendo el ejemplo de sus oficiales, por medio de los joyeros del rey, convirtieron el oro en cadenas, vajillas y otros objetos portátiles de adorno y utilidad. [19]

Parecia que Cortés habia ya llenado los grandes objetos de su espedicion. El monarca indio se habia declarado espontáneamente feudatario del de España: su autoridad, sus rentas, todo estaba á la disposicion de Cortés: parecia que la conquista de México se habia consumado sin necesidad de un solo golpe; pero faltaba mucho para que esto fuese cierto: aun quedaba por dar un paso de la mayor importancia, y los españoles no habian adelantado gran cosa para lograrlo: la conversion de los indios. No obstante las tentativas del padre Olmedo ayudado del talento argumentador del general, [20] ni Moteuczóma ni sus vasallos daban traza de querer abjurar la religion de sus mayores; [21] por el contrario, los sacrificios cruentos eran celebrados

19 *Ibid, caps.* 105, 106. *Gomara. Crónica, cap.* 93. *Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 8, *cap.* 5.

20 *Ex jure consulto, Cortesius thelogus effectus.* (*Martir, de Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 4.)

21 *Moteuczóma llegó á adelantar tanto en la via de la conversion, que aprendió de memoria el* Credo *y el* Ave María; *pero el bautismo se habia dejado para despues, y murió antes de recibirlo.* (*Ixtlilxochitl.*) *Es absolutamente improbable que haya consentido nunca en recibirlo. A continuacion copio las palabras literales con que el historiador pinta las infructuosas fatigas que emprendió el general para catequizar á los indios. ' Cortés comenzó á dar órden de la conversion de los natu-*

con la mayor pompa y solemnidad, á presencia de los españoles.

Cansado de sufrir estos abominables ritos, se dirigió al monarca Cortés acompañado de algunos caballeros y dijo que los españoles no podian consentir por mas tiempo en que las ceremonias de su religion se celebrasen en el estrecho recinto de las paredes del cuartel: que deseaba propagar á lo lejos la luz de la fé y derramar sobre todo aquel pueblo los frutos de bendicion del cristianismo; á cuyo intento solicitaban que les fuese entregado el templo mayor, por ser el lugar mas adecuado para que las ceremonias cristianas se celebrasen en presencia de toda la ciudad.

Moteuczóma escuchó esta proposicion visiblemente consternado. En medio de todas sus desgracias habia encontrado apoyo en su fé, tanto que por obedecerla habia mostrado tantas deferencias á los españoles, creyéndoles los misteriosos mensageros predichos por sus oráculos. "¿Por qué, dijo, por qué, Malinche, llevais estas cosas hasta un estremo tal que provocais indefectiblemente la venganza de nuestros dioses y la insurreccion de mi pueblo que jamas consentirá que sus templos sean profanados de tal suerte?" [22]

Cortés al ver al emperador cuán conmovido estaba, hizo seña á los que le acompañaron de que se retirasen: cuando estuvo solo con aquel y los intérpretes, le aseguró que se prevaldria de toda la influencia que tenia entre sus compañeros para que moderasen su celo y se contentasen con uno de los santuarios del teocalli; pero que si esto no se les concedia se verian obligados á tomarlo por la fuerza y derribarian las imágenes de los falsos dioses, en presencia de la ciudad entera. "No tememos

---

rales diciéndoles, que pues eran vasallos del rey de España, que se tornasen cristianos como él lo era, y así se comenzaron á bautizar algunos aunque fueron muy pocos; y Moteuczóma aunque pidió el bautismo y sabia algunas de las oraciones como eran el Ave María y el Credo, se dilató por la Pascua siguiente que era la de Resurreccion, y fué tan desdichado que nunca alcanzó tanto bien, y los nuestros con la dilacion y aprieto en que se vieron, se descuidaron, de que pesó á todos mucho de que muriese sin bautismo." *Hist. Chich., MS., cap.* 87.

22 *"O Malinche, y como nos quereis echar á perder toda esta ciudad, porque estarán muy enojados nuestros dioses contra nosotros, y aun vuestras vidas no sé en qué pararán."* *Bernal Diaz, cap.* 107.

por nuestras vidas," añadió, "porque aunque pocos en número, el brazo de Dios es con nosotros." Moteuczóma lleno de agitacion le contestó que lo discutiria con los sacerdotes.

El resultado de la conferencia fué favorable á los españoles á quienes se concedió que tomasen uno de los santuarios para celebrar el culto católico. Aquella nueva esparció el gozo por todo el campamento cristiano, pues que ya podian ir á la mitad del dia á publicar su religion á la ciudad reunida. No perdieron un instantc en aprovecharse del permiso: asearon el santuario de sus asquerosas manchas; se erigió un altar en que fué colocada la Cruz y la imágen de la Vírgen: en vez del oro y pedrerías que adornaban las aras del santuario pagano, el suyo estaba engalanado con guirnaldas de frescas flores; y un veterano estaba guardando la entrada de la capilla.

Luego que estuvieron completos estos preparativos subió el ejército en procesion solemne la tortuosa escalera de la pirámide. Entraron en la capilla y colocados bajo sus pórticos, oyeron reverentemente la misa celebrada por los padres Olmedo y Diaz; y al entonar el hermoso *Te–Deum*, se arrodillaron Cortés y sus soldados, y con las lágrimas en los ojos dieron gracias al Altísimo por este triunfo de la Cruz.[23]

¡Sorprendente espectáculo el que ofrecian aquellos rudos guerreros elevando sus oraciones en la cumbre del templo mayor del imperio mismo de la gentilidad, y en el sitio mismo destinado á sus detestables misterios! Uno al lado del otro, estaban arrodillados haciendo preces, el español y el azteca; y el dulce acento del himno de amor y de gracias del cristiano, se confundia con el áspero canto que entonaba el sacerdote indio en honor del dios de la guerra de Anáhuac! ¡Semejante union no era natural ni podia durar largo tiempo!

---

23 *Sobre este punto hay entre los historiadores mas discrepancia de la que es corriente. Corlés asegura al emperador que ocupó el templo y derribó los falsos dioses, por viva fuerza y menospreciando las amenazas de Moteuczóma.* (*Relac seg.*, *pág.* 106.) *La inverosimilitud de semejante hazaña quijotesca la prueba Oviedo, que hace mencion de ella.* (*Hist. de las Ind.*, *MS.*, *lib.* 33, *cap.* 10.) *Parece que el general tenia grandísimo empeño en ponderar su vivísimo celo apostólico á los ojos de su soberano. El dicho de Diaz y de otros historiadores que están acordes en lo referido en el testo, me ha parecido mucho mas probable. Diaz, Hist. de la Conq., ubi supra. Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 8, *cap.* 6. *Argensola, Anales, lib.* 1, *c.* 88.

Una nacion soporta cualquiera ultrage mejor que el de su religion; porque este hiere á la vez sus preocupaciones y sus principios: choca con las ideas en que ha sido imbuida desde la infancia, que han crecido conforme ella ha ido creciendo, y que por último ha llegado á formar parte de su ecsistencia misma; porque esta religion, en fin, abraza los intereses mas importantes de esta vida y los mas terribles de la otra. Los ataques á la religion ofenden á todos igualmente: al anciano y al jóven, al rico y al pobre, al noble y al plebeyo; pero sobre todo, ofenden al sacerdocio cuya influencia descansa enteramente en el acatamiento á la religion, y el sacerdocio en las sociedades semi-civilizadas ejerce un influjo ilimitado. Así sucedia con los brahamas en la India, los magos en Persia, los clérigos católicos en la edad media, y finalmente, con los sacerdotes del Egipto antiguo y de México.

El pueblo habia sobrellevado con paciencia todos los agravios y afrenta que hasta entonces le habian inferido los españoles: habia visto á su soberano arrastrado como cautivo de su palacio: á sus ministros quemados en su presencia: apoderarse y repartirse el tesoro real, y al emperador destituirle de su suprema autoridad: todo esto habia visto sin hacer conatos para impedirlo; pero la profanacion de los templos heria vivamente sus sentimientos que el sacerdocio supo poner en juego y aprovechar.[24]

La primera señal de este cambio de disposiciones hácia los españoles, la dió Moteuczóma que en vez de su afabilidad ordinaria se mostró grave y recóndito, y que en vez de buscar como lo habia acostumbrado, la sociedad de los españoles, parecia huirla. Súpose tambien que conferenciaba mas frecuentemente con sus nobles y mayormente con los sacerdote. El pagecillo Orteguilla que ya habia adquirido regulares conoci-

24 "*Para mí le tengo por maravilla é grande la mucha paciencia de Moteuczóma y de los indios principales que así vieron tratar sus templos é ídolos. Mas su disimulacion adelante se mostró ser otra cosa viendo que una gente estrangera y de tan poco número les prendió su señor é porque formas les hacia tributarios, é se castigaban y quemaban los principales, é se aniquilaban y disipaban sus templos, é hasta en aquellos que sus antecesores estaban. Recia cosa me parece soportarla con tanta quietud; pero adelante como lo dirá la Historia, mostró el tiempo lo que en el pecho estaba oculto en todos los indios generalmente.*" *Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *c.* 10.

mientos en la lengua azteca, era escluido, contra lo acostumbrado por Moteuczóma, de aquellas conferencias. Todas estas circunstancias no pudieron menos de despertar las sospechas de los españoles.

No pasaron muchos dias sin que recibiese Cortés una invitacion, ó mejor dicho, una órden del emperador para que se presentase en su aposento. El general tuvo al ir cierta ansiedad y desconfianza, y tomó para que le acompañasen á Olid, capitan de la guardia y á otros dos ó tres hidalgos dignos de confianza. Recibióles Moteuczóma con tibia urbanidad, y dirigiéndose al general le dijo que todas sus predicciones habian salido fallidas: que sus dioses habian quedado ofendidos de la profanacion de sus altares: que habian amenazado á los sacerdotes con destruir la ciudad, si no eran arrojados de ella los estrangeros sacrílegos, ó mejor dicho, si no eran sacrificados en los altares en espiacion de sus crímenes.[25] El emperador aseguró á los cristianos que aquello se los decia por su bien, y concluyó diciéndoles: "que si en algo estimaban sus vidas, abandonasen sin tardanza la ciudad, pues solo con alzar un dedo, no habrá en la tierra azteca uno que no tomase las armas en contra de ellos." No habia razon para dudar de la sinceridad de aquellas palabras, porque cualesquiera que sean los daños que los blancos imputen á Moteuczóma, siempre los reverenció como á hombres de una raza mas privilegiada que la suya, y aun á muchos de ellos les cobró un afecto singular, resultado seguramente de las deferencias que le guardaban ó de las bellas prendas personales que les adornaban.

Cortés sabia reprimir demasiado sus sensaciones, para dejar traslucir toda la sorpresa que le causaba aquella intimacion.

---

25 *Segun Herrera el Diablo mismo es quien aconsejaba todo esto á Moteuczóma, y aun refiere la sustancia del diálogo habido entre éste y el espíritu infernal.* (*Historia General, dec.* 2, *lib.* 9, *cap.* 6.) *La aparicion de Satanás en forma corpórea es cosa que sostienen los mas escritores de aquella época. Oviedo uno de los mas ilustrados en otras materias, sobre esta no muestra serlo mucho. "Porque la misa y evangelio que predicaban y decian los cristianos le* (*al Diablo*) *daban gran tormento; y débese pensar si verdad es, que esas gentes tienen tanta conversacion y comunicacion con nuestro adversario*, como se tiene por cierto en estas Indias, *que no le podia á nuestro enemigo placer con los misterios y sacramentos de la sagrada religion cristiana." Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 47.

Replicó con admirable frialdad que sentia mucho tener que salir de la capital tan precipitadamente y sin tener naves en que embarcarse para dejar el pais; mas que si no fuera por esto, saldria al punto; sintiendo tambien sobremanera, si se iba en aquellas circunstancias, tener que llevarse consigo al emperador.

Esta última indicacion turbó evidentemente á Moteuczóma. Preguntó cuánto tiempo se tardarian en construir las naos, y propuso enviar á la costa suficiente número de operarios para ayudar á los españoles en la construccion de ellas; ofreciendo que procuraria reprimir la impaciencia de su pueblo, al cual tranquilizaria ofreciéndole que los blancos dejarian la tierra tan luego como tuviesen proporcion de hacerlo. Cumplió su palabra: despachó gran número de artesanos aztecas en compañía de los mas espertos carpinteros españoles; y luego que bajaron á Veracruz comenzaron á cortar la madera suficiente para construir los buques en que debian trasladarse los blancos á su pais. La construccion de las naves caminaba en apariencia con gran celeridad; pero segun dicen, los encargados de dirigirla recibieron instrucciones secretas en que les prevenia el general que usasen de todas las demoras posibles, para dar tiempo á que llegasen de Europa los refuerzos necesarios para mantenerse en el pais. [26]

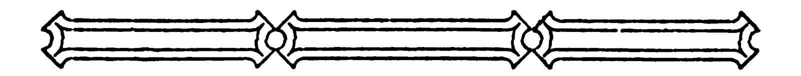
El aspecto de los negocios habia cambiado enteramente en los cuarteles españoles: en vez del reposo y la confianza á que se habian abandonado, esperimentaban los mas funestos temores, no menos opresores por ser invisibles; á la manera que la ligera mancha que ve encima del horizonte el que viaja por los trópicos, es para el inesperto observador una leve nubeci-

26 "*E Cortés proveyó de maestros y personas que entendiesen en la labor de los navíos, é dijo despues á los españoles desta manera: Señores y hermanos, este señor Moteuczóma quiere que nos vamos de la tierra, y conviene que se hagan Navíos. Id con estos indios é córtese la madera; é entre tanto Dios nos proverá de gente é socorro; por tanto poned tal dilacion que parezca que haceis algo, y se haga con ella lo que nos conviene; é siempre me escribid y avisad qué tales estais en la Montaña, é que no sientan los indios nuestra disimulacion. E así se puso por obra.*" (*Oviedo, ubi supra.*) *Gomara, Crónica, cap.* 95. *Diaz niega que hubiese dado Cortés tales órdenes secretas, alegando que Martin López, el principal constructor, le aseguró que se dieron toda la priesa posible por echar al agua tres naves. Hist. de la Conq., cap.* 108.

lla del otoño; pero para el marino esperimentado es el presagio de un huracan. Tomáronse cuantas precauciones dictaba la prudencia. Los soldados al entregarse al reposo sobre las esteras, se ponian sus armaduras: comian, bebian, dormian al lado de sus armas: los caballos estaban siempre listos, con el freno pendiente de la silla: los cañones estaban situados en las avenidas del cuartel y prontos á dar fuego: habia centinelas dobles; y todo el mundo, fuera cual fuese su calidad y gerarquía, montaba guardia. El cuartel estaba en estado de sitio.[27] Tal era la peligrosa situacion del ejército, cuando en Marzo de 1520, seis meses despues de la llegada de los españoles á la capital, se recibieron de la córte nuevas que alarmaron mas á Cortés que la inminente insurreccion de los aztecas.

---

27 "*Puedo decir sin jactancia,*" *dice el esforzado cronista Bernal Diaz,* "*que estoy tan acostumbrado á este género de vida, que desde que se hizo la conquista, jamas he podido dormir vestido ó en mi cama; y sin embargo duermo tan profundamente como si estuviese en el mas mullido lecho. Aun cuando voy á rondar á mi encomienda, nunca llevo cama, á no ser que vaya yo en compañía de otros caballeros, que entonces la llevo para que no lo atribuyan á ruindad; pero aun entonces me acuesto vestido. Y otra cosa debo añadir y es que no puedo dormir mucho tiempo en la noche sin levantarme un rato á ver el cielo y las estrellas y á recibir el aire libre, y esto sin gorra ni nada que me cubra la cabeza; y todo esto, gracias á Dios, no me hace ningun daño. Y de todo ello hablo para que el mundo sepa de qué estofa éramos nosotros los verdaderos conquistadores, y qué bien acostumbrados estábamos á las armas y á las vigilias.*" *Hist. de la Conq.*, *cap.* 108.



CAPÍTULO VI.

PARADERO DE LOS EMISARIOS DE CORTÉS.—SUCESOS QUE PASAN EN CASTILLA.—PREPARATIVOS DE VELAZQUEZ.—NARVAEZ LLEGA Á MÉXICO.—HÁBIL POLÍTICA DE CORTÉS.—DEJA LA CAPITAL.

(1520.)

ANTES de esplicar qué clase de noticias fueron las que anunciamos en el capítulo anterior, será necesario echar una ojeada sobre los sucesos que las precedieron. Ya recordará el lector que la náo en que iban Montejo y Portocarrero llevando pliegos de Veracruz tocó (contra la prevencion espresa que se les habia hecho) en la costa septentrional de Cuba, y despues de dar en la isla la noticia de los descubrimientos que se acababan de hacer, prosiguió sin interrupcion su viage á España, á donde llegó á principios de Octubre de 1519, al puertecillo de San Lúcar. Grande fué la sensacion que produjeron la llegada de la náo y las noticias que trajo; sensacion casi igual á la que causó el primer descubrimiento de Cuba, pues á todos pareció que las magníficas esperanzas que se tenian del Nuevo-Mundo, iban ya á ser realizadas.

Desgraciadamente estaba en Sevilla á aquella sazon un tal Benito Martin, capellan de Velazquez el gobernador de Cuba. Apénas supo la llegada de los enviados y las nuevas que referian, cuando dirigió una queja á la Casa de contratacion ó Real Casa de Indias, acusando á los recien llegados de motin y rebelion contra las autoridades de Cuba y de traicion á la corona de Castilla.[1] Por consecuencia de esta acusacion fué

1 *En la coleccion de MSS. del Sr. Vargas Ponce, antiguo presidente de la Academia de Historia, hay un memorial que presentó este Benito Martin al emperador,*

confiscado el buque y se prohibió sacar ninguno de los efectos que iban en él. Los enviados todavía no sacaban los fondos con que debian cubrir los gastos del viage, ni una suma considerable que Cortés enviaba á su hermano D. Martin. En tal supuesto no les quedaba otro partido que tomar mas que presentarse luego al emperador, entregarle las cartas que traian de la colonia y pedir la reparacion de los agravios que acababan de recibir. Se dirigieron inmediatamente á D. Martin Cortés residente en Medellin, y acompañados de él se encaminaron á la córte.

Cárlos V estaba á la sazon en España, visitándola por la primera vez desde su advenimiento al trono; visita que no fué muy larga por cierto, pero sí lo bastante para disgustar á sus vasallos y enagenarse su afecto. Acababa tambien de recibir la noticia de su eleccion para la corona imperial de Alemania, hácia donde se dirigieron desde aquel momento todas sus miradas. Su permanencia en España dependia únicamente de que no se habian completado los preparativos para aparecer con magnífico esplendor en el gran teatro de Europa. Todos sus hechos probaban claramente que la diadema de sus antepasados le importaba poco, en comparacion de aquellas fruslerias que nada valian para sus compatriotas ni para su posteridad y que le ocupaban enteramente.

En contra de lo establecido por la costumbre, convocó las córtes para Compostela, remota ciudad al Norte de la Península y que no tenia mas ventaja que la de estar cerca del lugar donde el monarca se proponia embarcarse. [2] En el tránsito para dicha ciudad, se detuvo algun tiempo en Tordesillas, residencia de su desgraciada madre Juana la Loca. En este lugar fué donde se le presentaron los diputados de Veracruz, en Marzo de 1520. Casi al mismo tiempo llegaron los tesoros que

---

en que pondera los servicios de Velazquez y la ingratitud y rebelion de Cortés y sus compañeros. El documento no tiene fecha: está escrito despues de la llegada de los enviados, es decir, probablemente á fines del año de 1519, ó á principios del siguiente.

2 *Sandoval da una razon singular, la de que queria estar cerca de la costa para que Xiévres y los otros flamencos sanguijuelas pudiesen embarcar luego, en caso necesario, los tesoros que tan malamente habian adquirido en el pais. Hist. de Cárlos V, tom. I, pág 203. Edicion de Pamplona. 1634.*

traían á la córte donde escitaron grande admiracion.[3] Hasta entonces lo que habia venido del Nuevo-Mundo eran vegetales, que aunque las fuentes mas seguras de riqueza son tambien las mas escasas: en cuanto al oro solo habia venido en corta cantidad y en sustancia ó trabajado toscamente: los cortesanos, pues, no pudieron menos de ver con admiracion las grandes masas del metal precioso y la primorosa hechura de varios artículos, principalmente del bellísimo plumage; y al oir las noticias tanto orales como escritas de lo que era el gran imperio azteca, no dudaron de que las naves españolas habian por fin llegado á las Indias doradas, que hasta entonces parecian haber burlado siempre sus esfuerzos por hallarlas.

Con tan favorables auspicios es seguro que el monarca habria otorgado las demandas de los enviados y confirmado los hechos irregulares de los conquistadores, á no ser por la oposicion del presidente del consejo de Indias, D. Juan Rodriguez de Fonseca, antiguo dean de la catedral de Sevilla y actualmente obispo de Búrgos. Era hombre de noble alcurnia y que desde que se descubrió el Nuevo-Mundo estaba encargado de la direccion de los negocios concernientes á las colonias. Cuando Fernando é Isabel crearon el Real Consejo de Indias, le nombraron su presidente, cuyo empleo desempeñaba desde entonces. Su larga permanencia en un puesto tan dificil é importante, es una prueba de su capacidad para desempeñarlo: en aquella época no era raro encontrar eclesiásticos llenando los mas altos destinos civiles y aun militares. Fonseca parece que era una persona activa y enérgica, con vocacion mas bien secular que eclesiástica; poco tenia de religioso su carácter: era tan fácil de ofenderse, como tardío para perdonar: sus resentimientos se arraigaban en él tan profundamente, que llegaban á formar parte de su naturaleza. Desgraciadamente su posicion le ofrecia un vasto teatro donde desplegar contra los mas ilustres hombres de su época, su carácter vengativo y rencoroso. Por pique de cierta ofensa, real ó fingida que le habia hecho Colon, habia contra-

3 *Véase la carta que escribió Pedro Mártir á su amigo y pupilo el marques de Mondéjar, dos meses despues de la llegada del buque de Veracruz. Opus epistolarum.* epist. 650.

riado constantemente los planes del gran navegante: la misma animadversion habia mostrado hácia D. Diego, el hijo del almirante y heredero de sus honores; é iguales malas disposiciones mostró desde el principio y siguió mostrando siempre al conquistador de México; siendo la causa inmediata de esto último, sus íntimas relaciones con Velazquez, que estaba casado con una parienta prócsima del presidente del consejo. [4]

A causa de las representaciones del prelado, Cárlos en vez de dar á los enviados una respuesta favorable difirió la resolucion del negocio para cuando llegase á la Coruña, el lugar de su embarco. [5] Pero allí le ocupaban enteramente los disturbios que habia ocasionado su conducta impolítica, y los preparativos de su viage; por lo que el despacho de los negocios de las colonias se dejó para la última semana que estuviese en España; mas los asuntos del jóven almirante le ocuparon entonces de tal suerte, que no tuvo tiempo para arreglar los de Cortés; escepto que dió órden en Sevilla para que pusiesen á disposicion de los enviados de aquel, la suma empleada en costear el viage. El 16 de Mayo de 1520 se despidió el impaciente monarca de su desgraciado reino, sin hacer ninguna tentativa para arreglar las disputas de sus vasallos en el Nuevo Mundo; sin hacer ni un solo esfuerzo por proteger aquella magnífica empresa que debia asegurarle la posesion de un imperio: ¡qué contraste entre esta conducta y la seguida por sus ilustres predecesores, Fernando é Isabel! [6]

Entre tanto el gobernador de Cuba sin aguardar la ayuda de la córte, tomaba providencias para hacerse justicia por mano propia. En uno de los capítulos precedentes hemos visto qué mal le sonaron los informes que recibió de la conducta de Cortés y de los tesoros que este mandaba á España. La cólera, la vergüenza, la avaricia burlada, todo despedazaba su alma:

---

4 *Zúñiga. Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla.* (*Madrid* 1677) *fol.* 414, *Herrera, Hist. Gral., dec.* 2, *lib.* 5, *cap.* 14; *lib.* 9, *cap.* 17, *et alibi.*

5 *Segun parece, Velazquez habia mandado á la metrópoli una noticia de los hechos de Cortés y del buque que habia tocado en Cuba llevando los tesoros, desde Octubre de* 1519. *Carta de Velazquez al Lic. Figueroa, MS. Nov.* 17, 1519.

6 "*Con gran música,*" *dice amargamente Sandoval,* "*de todos los ministriles y clarines, recogiendo las áncoras dieron vela al viento con gran regocijo, dejando á la triste España cargada de duelos y desventuras.*" *Hist. de Cárlos V, tom. I, pág.* 219.

no podia perdonarse á sí mismo el haber confiado la empresa á tales manos. En la semana misma en que Cortés se habia separado de él, para ir á tomar el mando de la flota, firmó Cárlos V una *capitulacion* en que nombraba á Velazquez *adelantado*, con grandes ampliaciones en sus facultades. [7] El gobernador resolvió mandar sin pérdida de tiempo á las costas aztecas una espedicion que hiciese respetar allí su nueva autoridad y que tomase la debida venganza de un oficial rebelado. [8] Comenzó á hacer los preparativos en Octubre y al principio se propuso tomar el mando en persona; mas su escesiva obesidad que le incapacitaba para las fatigas de semejante espedicion, ó segun él dice, su amor á los indios que por entonces estaban devorados por una epidemia, le indujeron á confiar el mando á otra persona. [9]

La que escogió era un hidalgo castellano nombrado Pánfilo de Narvaez. Habia acompañado á Velazquez en la conquista de Cuba, donde habia aquel dado pruebas de una crueldad no rara en los primeros aventureros españoles. Desde entonces habia seguido desempeñando destinos de importancia y siendo el decidido favorito de Velazquez. Era hombre de alguna capacidad militar, aunque desidioso y poco cuidadoso de la disciplina: era incuestionablemente valiente, pero arrogante y presuntuoso, lo que le hacía sordo á los consejos de otros mas hábiles que él: le faltaba la prudencia y prevision calculadora que era indispensable en el que tuviese por antagonista á un hombre como Cortés. [10]

El gobernador y su teniente eran infatigables en sus esfuer-

---

7 *El documento está fechado en Barcelona á* 13 *de Nov. de* 1518. *Cortés salió de Santiago el* 18 *del mismo mes. Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 3, *cap.* 11.

8 *Gomara,* (*Crónica, cap.* 96), *y Robertson,* (*History of Amer., vol. II, págs.* 304, 466) *consideran que la nueva dignidad de adelantado estimuló al gobernador á esta empresa. De una carta de Velazquez escrita de su puño, que hoy en la coleccion de Muñoz, resulta que habia empezado los preparativos algunos meses antes de recibir su nuevo nombramiento. Carta de Velazquez al señor de Xévres, Isla Fernandina, MS., Octubre* 12 *de* 1519.

9 *Carta de Velazquez al Lic. Figueroa, MS., Nov.* 17 *de* 1519.

10 *Diaz hace la siguiente estravagante descripcion de la persona de Narvaez.* "*Era alto, fornido, de cabeza grande y barba roja, de agradable presencia y con una voz grave y sonora como si saliese de una cueva.*" *Cap.* 205.

zos por reunir un ejército: recorrieron todas las ciudades importantes de la isla para fletar buques, acopiar víveres y municiones y alistar voluntarios haciéndoles alucinadoras ofertas, de las que la mas eficaz era el oro que les aguardaba en las ricas regiones de México. Tanta confianza se tenia en aquellas, que los hombres de todas clases y condiciones se alentaban unos á otros para entrar en la espedicion, por manera que parecia que toda la poblacion blanca iba á salir de la isla y á abandonarla á sus primitivos moradores. [11]

La noticia de estos sucesos se difundió en poco tiempo por todas las islas y llegó á oidos de la Real Audiencia de Santo Domingo. Esta corporacion gozaba entonces no solo de la suprema autoridad judicial, sino aun de la jurisdiccion civil; lo que segun manifestó el Almirante, menoscababa los derechos que á él le competian. El tribunal miró con sobresalto la espedicion de Velazquez, que cualquiera que fuese el écsito que tuviese con respecto á los dos contendientes, no podia dejar de comprometer los intereses de la corona. Por consiguiente nombró á uno de sus miembros, el licenciado Ayllon, hombre prudente y enérgico, para que fuese á Cuba con instrucciones de interponer su autoridad y estorbar, si era posible, que se llevasen adelante los proyectos de Velazquez. [12]

Cuando llegó á la isla encontró al gobernador en la parte occidental de ella, activamente ocupado en aprestar la flota para que se hiciese á la vela. El licenciado le esplicó el objeto de su visita y el juicio que se habia formado la Audiencia de la proyectada espedicion. Hízole presente que la conquista de un pais tan poderoso como México ecsigia el esfuerzo simultáneo de todos los españoles, y que si una mitad de ellos se ocupaba en pugnar con la otra mitad, lo que resultaria de aquí seria la ruina de todos: que era del deber del gobernador, como buen vasallo que era, olvidar todas las animosidades privadas y ayudar á los que habian emprendido la grande obra de la conquista, enviándoles todos los recursos posibles: que

11 *En un* memorandum *del Lic. Ayllon se insiste en los peligros de semejante suceso. Carta al emperador, Guaniguanico, Marzo 4 de 1520, MS.*

12 *Proceso y pesquisa hecha por la Real Audiencia de la Española, Santo Domingo, Diciembre 24 de 1519, MS.*

podia sostener su autoridad y ecsigir que fuese obedecida; pero que si se rehusaban á hacer esto, debia dejar el arreglo de la disputa á los tribunales establecidos y ocuparse él en hacer nuevos descubrimientos, en vez de trabar una contienda con su rival.

Estos consejos aunque saludables é inteligibles no eran muy del gusto del gobernador. Aseguró, es cierto, que no tenia intenciones de pelear con Cortés, sino simplemente de sostener su legítima jurisdiccion sobre las tierras descubiertas bajo sus auspicios; negando al mismo tiempo que Ayllon ni la Audiencia tuviesen facultades para intervenir en el negocio. Narvaez era aun mas refractario, y como la flota ya estaba lista, manifestó abiertamente su resolucion de hacerse á la vela dentro de pocas horas. En tal estado de cosas, viendo el licenciado que su primer designio que era impedir la espedicion, se habia frustrado, determinó ir en persona en ella para ver si evitaba con su presencia un rompimiento entre los dos contendientes.[13]

La flota constaba de diez y ocho buques de todos tamaños: llevaba novecientos hombres, de los que ochenta eran de caballería, otros ochenta arcabuceros, y ciento y cincuenta ballesteros; con gran número de cañones y buen acopio de municiones y pertrechos militares. Ademas de esto iban mil indios isleños, probablemente para el servicio de los blancos.[14] Armada tan brillante nunca, menos una vez,[15] habia surcado los mares de las Indias; y ninguna comparable con ella habia llegado hasta entonces á las playas del Nuevo Mundo.

Despues de dejar á Cuba en principios de Marzo de 1520, siguió Narvaez casi el mismo camino que Cortés y despues de costear lo que entonces se llamaba *la isla de Yucatan*,[16] y de haber sufrido una terrible tormenta en la que se fueron á pique

13 *Parecer del Lic. Ayllon al adelantado Diego Velazquez, Isla Fernandina*, 1520, *MS*

14 *Relacion del Lic. Ayllon, Santo Domingo 30 de Agosto de 1520, MS. Proceso y pesquisa por la Real Audiencia, MS.*

Segun Diaz, la batería se componia de 20 cañones. Cap. 109.

15 *La gran flota que al mando de Ovando salió para el Nuevo Mundo, y en que quiso embarcarse Cortés. Herrera, Hist. General, dec.* 1, *lib.* 4, *cap.* 11.

16 "*De allí seguimos el viage por toda la costa de la Isla de Yucatan.*" *Relacion del Lic. Ayllon, MS.*

algunos de los buques pequeños, ancló en San Juan de Ulúa el 23 de Abril. En el mismo sitio donde Cortés desembarcó, desembarcó Narvaez; esto es, en el desierto arenal que actualmente ocupa la ciudad de Veracruz.

Allí encontró el comandante á uno de los españoles que Cortés habia despachado de México para que esplorase el pais y principalmente sus productos minerales. Por este hombre que vino á bordo de la flota supieron los recien venidos todo lo ocurrido desde que habian partido los diputados de Veracruz; supieron la marcha por el interior de la tierra, las crudas batallas con los tlaxcaltecas, la ocupacion de México y el tesoro que allí se habia encontrado; y finalmente, la prision del monarca, "con cuya prision," concluyó el soldado, "gobierna aquella tierra como si fuese su soberano, por manera que un español puede atravesar inerme de un cabo al otro de ella, sin temor de que le insulten ó dañen."[17] El auditorio escuchaba aquella maravillosa narracion lleno de muda admiracion, y la indignacion del leal Narvaez subia cada vez mas y mas, al saber la valia del tesoro que se habia defraudado al que le enviaba.

Manifestó paladinamente su intencion de marchar sobre Cortés y de castigarle por su rebelion; diciendo aquellas amenazas en términos tan duros, que los indios que habian acudido en tropel al campamento español formado al instante en las playas, creyeron que los recien llegados no eran compañeros, sino enemigos declarados de los primeros blancos. Narvaez determinó tambien, contra el espreso consejo del español que alegaba el ejemplo de Cortés, fundar un establecimiento en aquel sitio estéril, y dió las disposiciones conducentes á organizar un ayuntamiento. El español le informó igualmente de que allí cerca estaba la colonia de Villa Rica mandada por Sandoval y compuesta de unos pocos inválidos que estaba seguro

17 "*La cual tierra sabe y ha visto este testigo que al dicho Hernando Cortés tiene pacífica y le sirven é obedecen todos los indios; é que cree este testigo que lo hacen por cabsa que el dicho Hernando Cortés tiene preso á un cacique que dicen Motenczóma, que es señor de lo mas de la tierra, é lo que este testigo alcanza, al cual los indios obedecen y facen lo que les manda, é los cristianos andan por toda esta tierra seguros, é un solo cristiano la ha atravesado toda sin temor.*" *Proceso y pesquisa de la Real Audiencia, MS.*

de que se rendirian á la primera intimacion. Narvaez en vez de marchar directamente contra la plaza, dispuso enviar una embajada pacífica que hiciese saber su autoridad y ecsigiese la sumision de la guarnicion.[18]

Todos estos pasos desagradaron mucho al Lic. Ayllon que conocia que acarrearian inevitablemente un choque entre Narvaez y Cortés; mas era inútil tratar de que se quejase ante la córte: Narvaez irritado por la continua oposicion y desaprobacion áspera del licenciado, determinó deshacerse de uno que mas bien que compañero parecia ser un espía de sus movimientos: mandóle, pues, prender y le envió á Cuba; pero el licenciado tuvo maña para ganarse al capitan del buque y hacer que en vez de llevarle á esta isla le llevase á Santo Domingo, donde luego que llegó estendió la Real Audiencia un informe completo de la desleal conducta del gobernador y su teniente, y lo mandó á España.[19]

Sandoval entre tanto no descuidaba los movimientos de Narvaez: desde que se avistó la flota desconfió de su objeto el vigilante oficial, y apenas supo el desembarco de los españoles, cuando puso á sus pocos inválidos en lugar seguro, repuso las fortificaciones y se preparó á mantenerse en la plaza hasta la última estremidad. Sus soldados le ofrecieron no abandonarle; y para mejor corroborar la resolucion de aquellos que se viesen tentados de vacilar, mandó levantar una horca en un lugar público. Pero la constancia de sus soldados no fué puesta á prueba.

Los únicos invasores de la plaza fueron un sacerdote, un notario y otros cuatro españoles escogidos por Narvaez á aquel intento. El eclesiástico se llamaba Guevara: al presentarse ante Sandoval le dirigió una arenga muy formal en que ponderaba estremadamente los derechos y servicios de Velazquez, y acusaba á Cortés y sus compañeros de rebeldes; ecsigiendo á Sandoval que reconociese sumisamente á Narvaez por autoridad legítima.

---

18 *Relac. del Lic. Ayllon, MS. Demanda de Ceballos en nombre de Narvaez, MS.*

19 *Este informe se encuentra entre los MSS. de Vargas Ponce, en los archivos de la Academia de Historia. Abraza ciento diez páginas en fólio, y se titula: "El Proceso y pesquisa hecha por la Real Audiencia de la Española y tierra nuevamente descubierta. Para el Consejo de S. M."*



El comandante de Villa Rica se irritó de tal suerte al ver la manera inconsiderada con que se trataba á sus compañeros, que aseguró al reverendo embajador que solo su hábito podia preservarle del castigo que merecia. Guevara se sostuvo á su vez, y llamó al escribano para que diese fé de lo que acaba de proferir Sandoval; pero éste lo estorbó intimando al notario que si tal hacia sin presentar antes autorizacion espresa de la corona, haria que fuera cruelmente azotado. Guevara no pudo reportarse por mas tiempo é insistió en repetir sus órdenes en tono mas amenazador que antes. Sandoval era hombre de pocas palabras: hizo notar simplemente que el instrumento público debia de ser leido al general en México mismo, y ordenó al mismo tiempo que viniesen algunos tamanes ó cargadores sobre cuya espalda fueron atados el eclesiástico y sus pobres compañeros, como si fuesen tercios de algodon: se les puso bajo la custodia de veinte españoles y se les envió al punto á la capital. Viajaban de dia y de noche sin tomar mas descanso que el tiempo preciso para que se remudasen los cargadores; por manera que al pasar por tantas ciudades populosas, campos sembrados, bosques y praderas, y conducidos de una manera tan nueva, dudaron de si iban soñando ó despiertos. De esta suerte llegaron al cuarto dia á orillas del lago tetzcocano, en frente de la capital azteca. [20]

Sus habitantes ya sabian la llegada de los blancos á la costa: se habia dado á Moteuczóma noticia de su desembarco y cuentan que el monarca (cosa que no es probable) la ocultó por algunos dias á Cortés; [21] pero que por último le invitó á una entrevista y le dijo que ya no habia obstáculo para que saliera del pais, pues habia llegado una flota de que podia disponer. A las preguntas del atónito general, contestó Moteuczóma señalándole un mapa geroglífico que de la costa acababan de mandarle, y en el que estaban esactamente deli-

20 "*E iban espantados de que veian tantas ciudades y pueblos grandes que les traian de comer y unos los dejaban y otros los tomaban, y andar por su camino. Dicen que iban pensando si era encantamiento ó sueño.*" *Bernal Diaz, cap.* 111. *Demanda de Ceballos, MS.*

21 "*Ya habia tres dias que lo sabia el Moteuczóma, y Cortés no sabia cosa ninguna.*" *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 110.

neados los buques, los españoles y todo su tren. Cortés disimuló todas sus impresiones menos la del placer, y esclamó: "¡bendito sea el Redentor por tales mercedes!" Al volverse á los cuarteles fué recibida la nueva con esclamaciones, cañonazos y otras demostraciones de alegría. Los soldados creian que aquel era un refuerzo que venia de España; pero no así su general quien desde el principio sospechó que eran enviados por su enemigo el gobernador de Cuba. Comunicó sus sospechas á los oficiales y de allí se propagaron hasta los soldados; de modo que aquel rayo de alegría se estinguió instantáneamente. Siguiéronse mil alarmas sobre la probabilidad de aquella conjetura y sobre la fuerza de los invasores; mas no obstante, no les abandonó la constancia: se resolvieron á permanecer fieles á su causa y á su general, sucediera lo que sucediese; siendo esta una de las ocasiones en que se probó la influencia que ejercia Cortés sobre sus aventureros. La llegada de los prisioneros de Villa Rica disipó luego todas las dudas.

Uno de los que los custodiaban dejó á la comitiva en los suburbios, entró en la ciudad y entregó al general una carta en que Sandoval le informaba de todos los pormenores. Cortés ordenó al instante que fuesen desatados los prisioneros y que les llevasen caballos para que hicieran su entrada en la capital, que era un medio de conduccion menos vergonzoso que la espalda de los tamanes. Cuando llegaron los recibió con notable cortesía, vituperó la conducta áspera de sus oficiales, y procuró por medio de las mas árduas atenciones, mitigar la irritacion de sus ánimos; llevando la buena voluntad hasta el estremo de dar regalos á Guevara y sus asociados, de suerte que en poco tiempo efectuó en aquellos hombres un cambio completo y de enemigos que eran los convirtió en sus partidarios; obteniendo de ellos muchas é importantes noticias, no solo acerca de las intenciones que traia el general, sino de la disposicion en que se encontraba el ejército. Dijéronle que los soldados en general, lejos de querer un choque con Cortés, cooperarian con él á la conquista, si no fuese por el comandante: que no tenian odio ni venganza y que sus intenciones eran rectas: que la influencia personal de Narvaez no era muy considerable, y lejos de eso su arrogancia y presuncion le habian

enagenado el afecto de sus compañeros. El general no desperdició estos informes.

Dirigió á su rival una carta en los términos mas conciliatorios. Suplicábale que no manifestase públicamente su animosidad y encendiendo en los indios la insubordinacion pusiese en riesgo lo que tan bien asegurado estaba: que un choque entre ellos dos seria perjudicial aun al vencedor y fatal para ámbos: que solo en la union les quedaba esperanza de triunfo: que estaba pronto á recibir á Narvaez en sus brazos como á su hermano y á partir con él los frutos de la conquista, y finalmente que si traia órdenes del rey, estaba dispuesto á obecerlas. Cortés sabia muy bien que tales órdenes no traia Narvaez.[22]

Poco despues de la partida de Guevara y sus compañeros, determinó enviar él por su parte un embajador.[23] El escogido para este encargo delicado fué el padre Olmedo, persona que durante la campaña habia mostrado ese buen juicio y tacto para los negocios, que es raro de encontrar en los que se dedican á la carrera de la Iglesia. Llevaba una carta para Narvaez concebida en los mismos términos que la anterior. Cortés escribió tambien al Lic. Ayllon cuya partida ignoraba y á Andres Duero, antiguo secretario de Velazquez é íntimo amigo del conquistador, y que habia venido en la nueva flota. Olmedo llevaba instruccion de conversar en lo privado con estas personas y con los principales oficiales y soldados para prepararles á un avenimiento amistoso. Para añadir nuevo peso á sus razones llevaba una buena cantidad de oro.

Durante este tiempo abandonó Narvaez su designio de fundar su colonia en la playa, y se internó hasta Zempoalla donde hizo sus cuarteles y donde le encontraron Guevara y sus compañeros que llevaban la carta de Cortés. Narvaez la miró al principio con desden que se trocó luego en áspero desagrado cuando sus enviados empezaron á ponderarle los recursos formidables de su rival y á aconsejarle que de cualquiera mane-

---

22 *Oviedo, Hist. de las Ind. MS. lib.* 33, *cap.* 47. *Rel. Seg. en Lorenzana, pp.* 117 *y* 120.

23 "*Nuestro comandante les dijo tan buenas cosas, y les untó tan bien con oro la mano, que aunque venian como leones hambrientos los puso como á unos corderitos.*" (*cap.* 11.)

ra aceptase las ofertas amistosas que le hacian. Muy diverso efecto produjeron en los soldados que prestaban oidos codiciosos á las noticias sobre Cortés y su trato franco y liberal, que tan duro contraste formaba con el de su comandante; sobre la abundancia que reinaba en el campo, donde aun el mas pobre podia apostar en el juego su cadena ó tejo de oro, donde todos vivian en la abundancia y donde la vida del soldado parecia un largo dia de fiesta. Guevara solo habia pintado la parte brillante del cuadro.

La presencia del padre Olmedo renovó estas impresiones. El eclesiástico entregó á Narvaez las misivas que traia. El comandante desfogó su ira en amargas invectivas contra su rival, habiendo llegado uno de sus capitanes llamado Salvatierra, á decir públicamente que él cortaria las orejas al perro y las freiria para almorzárselas.[24]

Estos sarcasmos impotentes no alarmaron al animoso fraile quien luego entró en comunicacion con los principales oficiales y soldados, á los cuales encontró muy dispuestos á un arreglo. Su insinuante elocuencia ayudada de sus larguezas le fueron ganando los corazones, y á presencia de Narvaez mismo se formó un partido en favor de su rival. Estas intrigas no pudieron quedar tan secretas que no llegasen á oidos de Narvaez que inmediatamente habria arrestado á Olmedo y le habria puesto preso, si no hubiese sido por la interposicion de Duero. Contuvo todas las maquinaciones del padre, haciendo que regresara á donde estaba Cortés; pero ya estaba introducido el veneno.

Narvaez volvió á echar la bravata de que iria contra Cortés y le prenderia como á un traidor. Los zempoaltecas quedaron asombrados al ver que sus nuevos huéspedes, aunque compatriotas eran enemigos de los primeros. Narvaez proclamaba tambien su intencion de quebrantar el cautiverio de Moteuczóma y de restituirle al trono. Dícese que recibió un rico regalo del emperador con quien entabló correspondencia.[25]

---

24 *Ibid, cap.* 112

25 *Ibid cap.* 111.

Oviedo dice que Moteuczóma convocó su consejo de nobles, en el cual se decidió dejar entrar á las tropas de Cortés en la capitol, y despues envolverlas á ellas y á las de Cor-

Que Moteuczóma haya tratado á Narvaez suponiéndole amigo de Cortés, con su munificencia acostumbrada, es muy probable; mas que haya entrado en negociaciones secretas contrarias á los intereses del general, es demasiado repugnante para creerlo ligeramente.

Estos sucesos no escaparon al ojo vigilante de Sandoval quien obtuvo nuevas noticias, provenientes unas, de los desertores que se presentaron en Villa Rica, y otras de sus propios agentes que disfrazados de indios se introdujeron en el campo de Narvaez. Envió á Cortés relacion circunstanciada de todo lo que sabia, le instruyó de la defeccion creciente de los indios, y le instó para que tomase las mas prontas medidas para defender á Villa Rica, á menos que no quisiese verla caer en manos de su enemigo. El general conoció que era llegado el tiempo de obrar.

Sin embargo era sumamente dificil la eleccion del camino que se debia seguir. Quedarse en México y aguardar allí el ataque de su rival, habria sido darle tiempo para que reuniese todas las fuerzas del imperio, inclusas las de la capital misma, pues que no había duda en que todos querrian servir bajo las banderas de cualquiera gefe que les ofreciese libertar á su rey. Los enemigos eran demasiado formidables para aventurarse á ningun paso imprudente.

Marchar al encuentro de Narvaez era abandonar á la capital y al emperador, era perder todos los trabajos y triunfos; no pudiendo tampoco dejar en la ciudad una parte de la guarnicion para que le pusiese miedo, pues era demasiado débil el ejército para dividirlo. Sin embargo este último partido es el que abrazó. Seguramente confiaba mas que en un encuentro de armas, en su influencia personal y en sus intrigas para provocar un avenimiento. No obstante se preparó para aquel y para este.

En el capítulo anterior hemos visto que Velazquez de Leon habia sido enviado con ciento y cincuenta hombres á fundar una colonia en uno de los grandes rios que desembocan en el

---

tés de un solo golpe. (*Ubi supra.*) *Pero considerando el gran miedo que los mexicanos tenian á este último, se ve que cuento mas improbable no se puede haber imaginado. Pero nada es improbable en la Historia, aunque segun la mácsima de Boileau, pudiera serlo en la fábula.*

golfo de México. Cortés luego que supo la llegada de Narvaez le envió un correo para instruirle de aquel suceso y prevenirle que no continuase su marcha. Mas Velazquez lo sabia ya por el mismo Narvaez que en una carta escrita á poco de haber desembarcado le conjuraba á nombre del gobernador de Cuba, pariente del primero, á que se alistase bajo las banderas de éste y abandonase las de Cortés. Velazquez habia mucho tiempo antes olvidado sus antiguos resentimientos con el general, al cual era hoy enteramente adicto y que en toda la campaña le habia honrado con singulares favores: Cortés habia conocido desde luego cuánto le importaba ganarse á tal oficial. Éste sin aguardar órdenes de la capital emprendió inmediatamente su contramarcha hácia ella; habiendo recibido en Cholula la órden que le daba Cortés de verificarlo.

El general envió tambien á la provincia distante de Chinantla, situada al S. O. de Cholula, por un refuerzo de dos mil indios. Éran estos belicosos, enemigos de México y habian ofrecido á Cortés sus servicios desde que residia en la metrópoli. Usaban para combatir de una lanza mas larga que la de la infantería española y alemana. Cortés mandó hacer tres mil lanzas de dos cabos, los que en vez de ser de itztli eran de cobre: con esta arma formidable determinaba contener la caballería de su enemigo.

El mando de la guarnicion lo confió durante su ausencia á Pedro de Alvarado, el Tonatiuh de los mexicanos, hombre de grandes prendas, intrépido aunque un tanto arrogante, é íntimo amigo del conquistador. Al irse le recomendó que tuviese moderacion y tolerancia: le previno que vigilase atentamente sobre Moteuczóma, pues que de ser dueño de él dependia enteramente que conservasen su dominio sobre aquel pais: encargó que se le guardasen al monarca todas las consideraciones debidas á su alta gerarquía y que la política prescribia: que guardase el mayor respeto á los usos y preocupaciones del pueblo, porque si bien la pequeña fuerza que quedaba era suficiente para dominarle en tiempos tranquilos, en el caso de un levantamiento seria arrastrada y despedazada como la paja por el aquilon.

A Moteuczóma le ecsigió la promesa de que se mostraria tan

amigo de su teniente como lo habia sido de él mismo. Díjole Cortés que aquel era el mejor modo de complacer al monarca de España y que por otra parte, si el azteca procedia de otra suerte ó si habia cualquiera rebelion, él seria la primera víctima.

Aseguró el emperador que así lo haria, bien que los últimos sucesos le hacian vacilar acerca de ¿quienes eran los legítimos representantes del soberano de España, si los españoles que estaban en la corte ó los que acababan de desembarcar? Cortés que hasta entónces habia guardado secreto sobre el asunto, le dijo que los últimos eran compatriotas suyos, pero ¡traidores á su rey: que por lo tanto le era preciso cumplir con el penoso deber de ir sobre ellos y de castigar su rebelion; hecho lo cual, volveria triunfante á la capital antes de irse del pais. Moteuczóma le ofreció ayudarle con cinco mil guerreros aztecas; pero el general lo rehusó no queriendo hacerse mala obra con un cuerpo de ausiliares sospechosos, si no es que declaradamente enemigos.

Dejó de guarnicion á las órdenes de Alvarado á ciento cuarenta hombres, que eran las dos terceras partes de su fuerza total.[26] Dejó tambien la artillería, la poca caballería y los mas arcabuceros. Escogió solamente setenta soldados, aunque lo mas selecto del ejército, y los mas adictos á su persona. Estaban armados á la ligera y llevaban los menores bagages posibles, pues todo dependia de la celeridad de los movimientos.

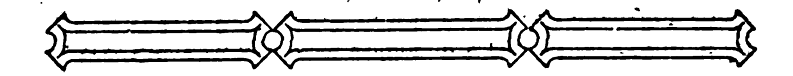
Moteuczóma en su real litera llevada en hombros de sus nobles y escoltado por la infantería española, fué á dejar á Cortés hasta la calzada. Allí se abrazaron de la manera mas cor-

---

26 *En la edicion mexicana de las cartas de Cortés se dice que* 500 (*Rel. Seg. en Lorenzana, pág.* 122)*; pero esto era mas que el total de la fuerza española. En la traduccion de la misma carta, que se encuentra en Ramusio, impresa desde* 1565*, se encuentra el número adoptado en el testo.* (*Navigation et viaggi, fol.* 244.) *En un instrumento sin fecha, que contiene las declaraciones juramentadas de algunos testigos presenciales del modo con que administró Cortés el real quinto, se dice que ciento y cincuenta soldados quedaron en la capital a las órdenes de Alvarado.* (*Probanza, fecha en la Nueva-España del Mar Océano á pedimento de Juan Ochoa de Lexalde en nombre de Hernando Cortés, MS.*) *Lo que se dice en la edicion mexicana notoriamente es un error.*

dial y partieron con todas las señales esteriores de mútuo miramiento. Esto pasaba á mediados de Mayo de 1520, cerca de seis meses despues de la entrada de los españoles en México. Durante todo aquel tiempo se habian enseñoreado del pais con absoluto dominio. Ahora abandonaban la capital para ir á combatir no á un enemigo indio, sino á sus mismos compatriotas. Aquel era el principio de la larga carrera de calamidades (compensadas es cierto por algunos triunfos) que debian pasar antes de que la conquista estuviese consumada. [27]

27 *Carta de Villa de Veracruz al emperador, MS. Esta carta que no tiene fecha, probablemente fué escrita en* 1520. *Véase tambien para lo concerniente á las páginas anteriores, la Probanza fecha á pedimento de Juan de Ochoa, MS. Herrera, Historia General, dec.* 2, *lib.* 9, *caps.* 1, 21. *Relac. Seg. de Cortés en Lorenzana, págs.* 119, 120. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., caps.* 112, 115. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 47.



CAPÍTULO VII.

CORTÉS BAJA LA MESA CENTRAL.—NEGOCIACIONES CON NARVAEZ.—SE PREPARA Á ATACARLO.—CUARTELES DE NARVAEZ.—ES ATACADO DE NOCHE.—ES DERROTADO.

(1520.)

DESPUES de atravesar la calzada meridional por donde habian entrado, se encontraron aquellos pocos españoles en el hermoso valle. Doblaron las montañas de que tan inútilmente lo ha cercado la naturaleza; pasaron por entre los enormes volcanes que semejantes á dos infieles perros que no vigilan en su puesto, habian quedado hace mucho tiempo hundidos en el silencio; atravesaron los estrechos desfiladeros en que antes habian sufrido tan rigorosas é incómodas intempéries, y al salir de ellos bajaron la falda occidental que viene á perderse en las estensas y feraces campiñas de Cholula. Hicieron poco caso de lo que veian en su tránsito, y ni aun se cuidaban de si hacia calor ó frio; porque sus ánimos estaban en tal ansiedad que eran indiferentes á las impresiones esteriores. Afortunadamente nada tenian que temer de parte de los indios; porque el nombre de español tenia tal prestigio, que les defendia mejor que sus yelmos y adargas.

En Cholula tuvo Cortés la inesplicable satisfaccion de encontrar á Velazquez de Leon con los ciento veinte hombres que le habia confiado para que formase una colonia. Este oficial fiel, habia quedádose algun tiempo en Cholula, en espera de que se acercase el general. Si él hubiera hecho traicion, la empresa de Cortés habria terminado allí.[1] La idea de re-

---

1 *Así lo dice Oviedo, y con razon: "si aquel capitan Juan Velazquez de Leon no estuviera mal con su pariente Diego Velazquez y se pasara con los* 150 *hombres*

sistír con aquel puñado de hombres era una quimera. De la otra manera su fuerza se triplicaba y adquiria cada vez mayor confianza.

Despues de abrazarse cordialmente y unidas hoy mas que nunca por el sentimiento de un grande y comun peligro, atravesaron las tropas reunidas, las calles de la ciudad santa, cuyos montones de ruinas recordaban la desastrosa visita que le habian hecho el otoño anterior. Tomaron el camino real de Tlaxcalla y á pocas leguas de la capital encontraron al padre Olmedo y á sus compañeros que venian de vuelta del campo de Narvaez adonde habian sido enviados de embajadores. El eclesiástico traia una carta del comandante en que intimaba á Cortés y á sus compañeros que reconociesen su autoridad de capitan general de aquella tierra, amenazándoles con el castigo merecido en el caso de que se rehusasen ó se tardasen en hacerlo. Olmedo dió algunas noticias curiosas acerca del campo cristiano. Pintó á Narvaez henchido de orgullo y engreido con su poder, y descuidado de toda precaucion contra un enemigo á quien veia con menosprecio. Estaba rodeado de falaces y numerosos aduladores que lisonjeaban su vanidad y cuyas bravatas altaneras remedó el buen padre que tenia gran facilidad para el ridículo, con no poca diversion de Cortés y sus compañeros. Dijo que gran parte de los soldados estaban descontentos con su comandante y no muy dispuestos á un encuentro con sus compatriotas; estado de cosas que era el resultado de las noticias que habian tenido acerca de Cortés, de los argumentos y promesas que él (el padre) les habia hecho, y de la distribucion del oro que habia llevado. Ademas de esto dió á Cortés importantes informes sobre la posicion que guardaba el enemigo y el plan de operaciones que se proponia seguir.

En Tlaxcala fueron recibidos los españoles con franca y cordial hospitalidad: no se dice si acompañaron á los españoles algunos aliados tlaxcaltecas de los que estaban en México; pero sí acaso lo hicieron, no pasaron adelante de su ciudad natal. Cortés pidió un refuerzo de seiscientos hombres de re-

---

que habia llevado á Guazacualco, á la parte de Pánfilo de Narvaez su cuñado, acabado oviera Cortés su oficio." *Hist. de las Ind. MS. lib.* 33, *cap.* 12.

fresco para que le acompañasen en su espedicion: se le concedieron fácilmente; pero apenas habian caminado algunas leguas cuando comenzarcn á desertarse uno tras otro. En el caso presente no tenian ninguna vengaza que saciar como sucedia en la guerra con México, y puede ser tambien que aunque bastante intrépidos para pelear con las mas valerosas razas indias, tuviesen tales pruebas de la bravura de los blancos, que no se arriesgaban á medir su espada con ellos. Fuera lo que fuese, Cortés despidió á los que quedaban, diciéndoles con mucho buen humor que mas valia que le dejasen entonces que no á la hora del peligro.

Las tropas entraron á esa region árida que está cerca de Perote, cubierta de productos volcánicos que forman un contraste con la hermosura del paisage. No anduvieron mucho sin encontrar á Sandoval y cosa de sesenta soldados de la guarnicion de Veracruz, inclusos algunos desertores de Narvaez. Era este un refuerzo importantísimo, no tanto por el número de soldados, como por el mérito del comandante que era bajo todos aspectos uno de los mejores oficiales del ejército. Habíase visto obligado á dar un rodeo para evitar un encuentro con el enemigo y habia forzado las marchas atravesando espesos bosques y ásperas montañas, hasta que afortunadamente llegó sin accidente al lugar designado para la reunion y volvió á ponerse bajo la bandera de su caudillo. [2]

En aquel mismo lugar alcanzó á Cortés un Español llamado Tobillos á quien habia enviado á Chinantla á traer las lanzas. Estas estaban perfectamente hechas conforme á la muestra que se habia dado: eran de dos cabos, las puntas eran de cobre, y todas ellas de gran tamaño. Tobillos adiestró á los indios en el manejo de esta arma cuya utilidad, principalmente para contener á la caballería, ha sido plenamente demostrada á fines del siglo pasado por los batallones suizos, en sus encuentros con la caballería de Borgoña, la mejor de Europa. [3]

2 *Relc. Seg. de Cortés en Lorenzana. pags.* 123 *y* 124. *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 1.115 *y* 117. *Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 12.

3 *Pero la pica larga aunque irresistible contra la caballería, se vió que no podia competir con la espada corta y la adarga de los españoles, en la gran batalla de Ravenum dada algunos años antes, en* 1512. *Maquiavelo hace algunas reflecsiones escelen-*

Cortés pasó revista á su ejército, si tal merecia llamarse aquel puñado de soldados, y encontró que eran doscientos sesenta y seis, de los que solamente cinco estaban montados. Tenian pocos mosquetes y ballestas y carecian enteramente de armas defensivas. La mayor parte de ellos estaban provistos de la cota usada en el pais, llamada *escaupil*, acolchada de algodon y escelente por su poco peso, pero que aunque bastante para resistir á las saetas de los indios, no servia contra una bala de mosquete. Muchas de estas mallas de algodon estaban enteramente inservibles, demostrando en sus grandes desgarrones su largo uso. Algunos en este lance habrian dado cualquiera cosa, las mejores cadenas de oro con que venian ridículamente ataviados sobre sus raidos vestidos, por un casco de acero ó una coraza con que suplir su aboyada y estropeada armadura. [4]

Bajo aquellas toscos petos latian sin embargo los corazones mas esforzados y animosos qne jamas han latido en humano pecho: aquellos eran los héroes invictos de cien reñidos combates, en que habian pugnado con incontable número de enemigos. Tenian gran conocimiento del pais y de sus moradores: conocian tambien al caudillo bajo cuya bandera militaban, y sabian obedecer hasta el mas ligero movimiento de sus ojos. Todo el ejército equivalia á una sola persona por lo que respectaba á la unidad de designios y de accion. Esto aumentaba increiblemente su fuerza, y lo que mas importaba, hasta el último soldado conocia que así era.

Las tropas emprendieron de nuevo su marcha por la mesa hasta que llegando á la falda oriental de la cordillera, empezaron á sentir descanso al bajar hácia las anchas llanuras de la tierra caliente que se estendian á su vista como un campo ilimitado de verdor. A cosa de quince leguas de Zempoalla, que es donde como lo hemos dicho habia establecido Narvaez sus cuarteles, encontraron otra embajada de este oficial. Formá-

---

tes acerca del mérito comparativo de estas dos armas. Arte de la guerra, lib. 2, apend. Opera., tom. IV, pág. 67.

4 *Bernal Diaz, cap.* 118, "*Tambien quiero decir la gran necesidad que teniamos de armas, que por un peto, ó capacete, ó casco, ó babera de hierro, diéramos aquella noche cuanto nos pidieran por ello, y todo cuanto habiamos ganado.*"

banla el padre Guevara, Andres Duero y otros dos ó tres. Duero, el antiguo amigo de Cortés, era la persona que mas parte habia tenido en que Velazquez nombrase á aquel para el mando de la espedicion. Se dieron el uno y el otro un estrecho abrazo, y despues de una larga conversacion privada, espuso el secretario el objeto de su embajada.

Traia una carta de Narvaez redactada en términos algo diferentes que las anteriores. Requeria nuevamente que fuese reconocida su suprema autoridad sobre aquella tierra, pero ofrecia sus navíos para trasportar á todos los que quisiesen hacerlo, con todas sus riquezas, y sin hacer averiguaciones ni inferirles molestias de ningun género. Las concesiones hechas en esta carta eran debidas indudablemente á la influencia de Duero. El secretario instaba urgentemente á Cortés para que aceptase aquellas condiciones como las únicas capaces de salvarle en tan desesperada condicion. "Porque por muy valientes que sean vuestros soldados," añadió, "¿qué pueden hacer contra un ejército tan fuerte por su número y pertrechos, como lo es el que van á combatir?" Pero Cortés habia resuelto jugar su fortuna y no era hombre que se arrepintiese. "Si Narvaez trae comision del rey," replicó, "me someteré á él al instante; pero no ha presentado ninguna autorizacion: es enviado por mi rival Velazquez. Yo soy el servidor del rey; para él he conquistado esta tierra, y para él la defenderemos yo y mis compañeros hasta derramar la última gota de nuestra sangre. Si perecemos, gloria nuestra será sucumbir en defensa denuestros deberes." [5]

Su amigo no acertaba á comprender en qué consistia la diferencia de autoridad entre Cortés y Narvaez, pues que los dos eran enviados del gobernador de Cuba quien podia á su ar-

5 *"Yo le respondia que no via provision de V. A. por donde le debia entregar la tierra, é que si alguna traia que la presentase ante mí y ante el cabildo de la Veracruz, segun órden y costumbre de España, y que yo estaba presto de la obedecer y cumplir; y entre tanto por ningun interes ni partido haria lo que él decia; antes yo y los que conmigo estaban, moririamos en defensa de la tierra, pues la habiamos ganado y tenido por V. M. pacífica y segura, y por no ser traidores ni desleales á nuestro Rey.... Considerando que morir en servicio de mi Rey y por defender y amparar sus tierras y no las dejar usurpar, á mí y á los de mi compañía se nos seguia prez y gloria." Rel. Seg. en Lorenzana,* pags. 125, 787.

bitrio nombrarles y removerles.[6] Pero Cortés apeló al arbitrio de la ficcion legal, si así se puede llamar, de decir que su comision habia sido trasferida á la municipalidad de Veracruz la cual ejercia su autoridad á nombre de la corona. Aquel subterfugio era de tal naturaleza que no podia engañar mas que á los que tuviesen gana de ser engañados. La mayor parte del ejército estaba en este caso: parece que aquella respuesta le dió nueva confianza de la misma manera que un espantajo de parapeto puesto en lugar de un verdadero parapeto de piedra ha solido no solo imponer respeto al enemigo, sino inspirar cierta especie de valor artificial á los que están ocultos dentro de él.[7]

Duero se habia convenido en Cuba con su amigo cuando tomó este el mando de la espedicion, en que le tocaria á aquel una gran parte de los productos: dícese que este convenio fué ratificado ahora y que solo hizo aparentar que permanecia adicto á los intereses de Narvaez, porque importaba mucho que siguiesen creyéndolo así los demas.[8] Por Duero supo Cortés muchas noticias acerca de los planes de Narvaez que el padre Olmedo no habia podido penetrar. Al irse los enviados de Narvaez le mandó con ellos una carta en contestacion de la que habia recibido. Esta apariencia de negociaciones indicaba un deseo por parte de Cortés de retardar, ya que no de evitar las hostilidades, lo cual debia inspirar á Narvaez cierta confianza imprudente. En la carta prevenia á éste y á sus compañeros que se le presentasen sin tardanza y le reconociesen como á legítimo representante de su soberano; en la inteligencia de que si procedian de otra suerte, les trataria como rebeldes á la corona.

6 *Tales son las reflecsiones que hacia Oviedo discurriendo sobre la materia algunos años despues. "E tambien que me parece donaire é no bastante la escusa que Cortés dá para fundar y justificar su negocio, que es decir que el Narvaez presentase las provisiones que llevaba de S. M. Como si el dicho Cortés oviera ido á aquella tierra por mandado de S. M., ó con mas ni tanta autoridad como llevaba Narvaez; pues que es claro é notorio que el adelantado Diego Velazquez que envió á Hernando Cortés era parte, en derecho, para le enviar á remover y el Cortés obligado á le obedecer. No quiero decir mas en esto por no ser odioso á ninguna de las partes." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 12.*

7 *Mariana menciona mas de una artería de este género, en su historia de España, aunque no recuerdo los lugares precisos en que lo dice.*

8 *Bernal Diaz, cap.* 119.

9 *"E así mismo mandaba y mandé por el dicho mandamiento á todas las personas*

Con esta carta cuyo tono arrogante tanto convenia á sus soldados como á los enemigos, despidió á los enviados. Estos regresaron á su campo ponderando la admiracion que les habian causado el general y sus compañeros, hablando de su ilimitada liberalidad de que ellos mismos habian sacado grandes frutos, y ponderando la riqueza de los soldados que sobre su despedazado vestido traian adornos, collares y cadenas de oro macizo, que les daban la vuelta varias veces al rededor del cuello y del cuerpo; todo lo cual era de los despojos del tesoro de Moteuczóma.

En seguida emprendió el ejército su marcha por las llanuras de la *tierra caliente*, donde la naturaleza ha agotado todos los primores de la creacion. Estaba entonces mas cubierta que ahora de altos bosques en que el elevado árbol del algodon, obra de siglos, estaba al lado del ligero bambú ó del plátano, producto de una estacion, atestiguando el uno y el otro la maravillosa fecundidad del suelo: innnumerables flores trepadoras cubrian sus ramas gigantescas y ondeaban en ligeros festones sobre su copa llenando el ambiente de perfumes deliciosos. Pero los sentidos de los españoles no estaban abiertos á las deliciosas influencias de la naturaleza. Sus almas estaban ocupadas en una sola idea.

Al llegar á una llanura descubierta se encontraron detenidos por un rio, ó mejor dicho, un riachuelo llamado el *Rio de las Canoas*, que en tiempo de secas no llevaba mucha agua; pero que en la estacion de las lluvias crecia considerablemente. Aquel dia habia llovido recio, aunque en algunos ratos el sol habia brillado con intenso calor, ofreciendo una de esas alternativas de calor y humedad que hacen tan activa la vegetacion en los trópicos, donde parece que la feracidad siempre va en aumento.

El rio distaba cosa de una legua del campo de Narvaez. An-

---

que con el dicho Narvaez estaban que no toviesen ni obedeciesen al dicho Narvaez por tal capitan, ni justicia; antes dentro de cierto término que el dicho mandamiento señala, pareciesen ante mí para que yo les dijese lo que debian hacer en servicio de V. A.: con protestacion que lo contrario haciendo, procederia contra ellos como contra traidores aleves y malos vasallos que se rebelan contra su rey y quieren usurpar sus tierras y señoríos." Relac. Seg. en Lorenzana, pág. 127.

tes de buscar un vado por donde pasarlo, permitió Cortés á sus soldados que se recobrasen de su fatiga, acostándose en la tierra. Las sombras de la noche estaban prócsimas á envolverlos, y la luna levante que salia por entre oscuras nubes, esparcia una luz incierta é interrumpida: todavía no se desataba la tempestad; [10] la que no pesó al general que meditaba un ataque en aquella misma noche y conocia que la oscuridad y el ruido de aquella servirian de ocultar sus movimientos.

Antes de descubrir su designio á las tropas les dirigió una de esas arengas entusiastas y verdaderamente marciales, á que acudia en tales ocasiones como para sondear los corazones de sus soldados y alentar á los que estuviesen decaidos de ánimo. Recordóles brevemente los principales sucesos de la campaña; los peligros que habian arrostrado; los triunfos alcanzados sobre tan espantosos enemigos; y los ricos despojos que habian ganado. Díjoles que todo aquello se les queria arrebatar, no por hombres autorizados por su rey, sino por aventureros que no tenian otro título mas que la superioridad de la fuerza: que ellos merecian la gratitud de su patria y de su rey, y que tambien este timbre se les queria robar presentándoles como á infames traidores; mas que habia llegado el momento de la venganza, y que Dios no abandonaria á los soldados de la Cruz; que no permitiria que aquellos que hasta entonces habian salido victoriosos de tantos peligros sucumbiesen ahora; y por último, que era preferible morir con honor en el campo de batalla, á perder fama y fortuna y perecer ignominiosamente como esclavos en una horca. Insistió fuertemente en este último argumento, conociendo que entre sus oyentes no habria ninguno tan sordo que no quisiese oirlo.

Todos respondieron con vivas aclamaciones, y Velazquez de Leon y Lugo le aseguraron en nombre de los demas que si no triunfaban no seria culpa mas que del general que podia llevarles adonde le placiese. Este quedó plenamente satisfecho del entusiasmo de sus soldados, pues conoció que no estaba la dificultad en despertarlo, sino en encaminarlo rectamente.

---

10 "*Y aun llovia de rato en rato y entonces salia la luna que cuando allí llegamos hacia muy oscura y llovia, y tambien la oscuridad ayudó.*" *Bernal Diaz, cap.* 122.

Una cosa hay notable y es, que no habló palabra de la defeccion que minaba el campamento enemigo, seguramente porque en aquel último lance quiso que sus soldados lo fiasen todo á sus propios esfuerzos.

Descubrióles su intento de dar un ataque en aquella noche misma, cuando el enemigo estuviese entregado al sueño y la propicia oscuridad de la noche encubriese los movimientos y no permitiese ver la cortedad de su número. A esto se prestaron gustosísimas las tropas aunque estenuadas por el cansancio y en parte tambien por el hambre. En aquella situacion la tardanza era el mayor de los peligros. Se comenzó á dar órdenes á los capitanes. A Gonzalo de Sandoval le fué confiada la importante comision de coger á Narvaez: llevaba instrucciones en clase de *alguacil mayor* de aprehenderle por rebelde á su rey, y en caso de resistencia, de matarle en el acto.[11] Dióle sesenta hombres con picas para que le ayudasen y le acompañaron algunos de los mejores capitanes, como dos de los Alvarados, Avila y Ordaz. La mayor parte de la fuerza fué puesta á las órdenes de Cristóbal de Olid, ó segun otros, de Pizarro uno de la familia que tanta fama ganó despues en el Perú. Tocábale apoderarse de la artillería y proteger el asalto de Sandoval, deteniendo á los que quisiesen estorbarlo. Cortés se reservó para sí veinte hombres con los que se proponia acudir adonde fuera necesario. El santo en aquella noche era, *Espíritu Santo*, por ser víspera del dia de Pentecostés. Hechos estos preparativos, comenzaron á pasar el rio.[12]

El tiempo que Cortés empleaba de esta suerte, Narvaez lo gastaba en Zempoalla en frívolos pasatiempos. Sacóle de su

---

11 *El procurador de Narvaez en la demanda que hizo ante la corona se queja amargamente de la barbaridad de tan diabólicas instrucciones.*

"El dicho Hernando Córtés como traidor alevoso, sin apercibir é dicho mi parte con un diabólico pensamiento é infernal osadia en contempto é menosprecio de V. M. ó de sus provisiones reales; no mirando ni acatando la lealtad que debia á V. M., el dicho Cortés dió un mandamiento al dicho Gonzalo de Sandoval, para que prendiese al dicho Pánfilo de Narvaez é si se defendiese que lo matase." Demanda de Zevallos en nombre de Narvaez, MS.

12 *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *caps.* 12, 47. *Bernal Diaz, cap.* 122. *Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 10, *cap.* 1.

inaccion el aviso del anciano cacique de la ciudad, quien le dijo: ¿por qué estais tan descuidado? ¿pensais que el Malinche está así? él sabe lo que haceis y donde estais, y cuando menos lo penseis le tendreis sobre vosotros. [13]

Alarmado por estos consejos y los de sus amigos se puso por fin Narvaez á la cabeza de sus tropas y el mismo dia que Cortés atravesó el Rio de Canoas, él se puso en marcha para salirle al encuentro. Pero cuando llegó á la ribera ya no encontró ni rastros de enemigo. La lluvia que caia á torrentes empapó á los soldados que acostumbrados á la vida muelle y poltrona de Zempoalla, comenzaron á murmurar de su incómoda situacion. ¿De qué sirve, decian, quedarse aquí, combatiendo con los elementos? No hay señales de enemigo ni razon para temer que venga con tan mal temporal. Lo mejor seria volverse á Zempoalla y en la mañana ya estaremos prontos para el combate, si se presenta Cortés.

Narvaez accedió á este dictámen que era tambien el de su gusto. Antes de retroceder apostó dos centinelas no lejos del rio, para que le avisasen si se acercaba Cortés y evitar una sorpresa. Destacó una partida de cuarenta ginetes con lo que creyó que estorbaria que Cortés llegase á Zempoalla; y despues de tomar estas medidas se replegó á sus cuarteles antes de que entrase la noche.

Ocupó el templo mayor de la ciudad: era aquel una pirámide de piedra, á la cual se subia por una escalera que habia en una de sus caras. En el santuario en que remataba el templo, se alojó con una fuerte partida de arcabuceros y ballesteros. Otros dos templos que habia dentro del mismo atrio, quedaron custodiados por destacamentos de infantería. Situó su artillería que consistia en diez y ocho cañones pequeños al pié del teocalli y la caballería quedó encargada de protegerla. Despues de distribuir sus fuerzas de esta suerte, se retiró á su aposento y se entregó al descanso con tanta confianza como si su rival hubiese estado mas allá del Atlántico, en vez de estar en un riachuelo inmediato.

13 "*¿Qué haceis que estais muy descuidado? ¿pensais que Malinche y los Teules que trae consigo que son así como vosotros? Pues yo os digo que cuidado no os catarades, será aquí y os matará.*" *Bernal Diaz, cap.* 121.

Este riachuelo estaba ahora convertido á causa de las lluvias en un torrente impetuoso: dificil era vadearlo: el pié á cada momento vacilaba en las piedras resbaladizas en que se asentaba, y la dificultad del paso del rio aumentaba por la oscuridad y la lluvia. Por último, ayudados de sus largas lanzas consiguieron atravesarlo todos, escepto dos que fueron arrebatados por la fuerza de la corriente. Despues que llegaron á la orilla opuesta encontraron nuevas dificultades, pues el camino que nunca era bueno, ahora era doblemente dificil á causa del cieno y de la maleza.

Encontraron una cruz que ellos habian erigido al internarse en el pais: tuviéronla por buen agüero y Cortés arrodillándose delante del signo bendito, confesó sus pecados y protestó que el objeto que le llevaba era el triunfo de la fé católica. Todo el ejército siguió su ejemplo y recibió la absolucion del padre Olmedo, que invocó la bendicion del cielo sobre aquellos guerreros que habian consagrado sus aceros á la defensa de la Cruz. Despues de esto se alzaron del suelo, se abrazaron cordialmente como compañeros y cobraron nuevo vigor. El incidente es curioso y dá á conocer perfectamente el carácter de aquella época en que la religion, la guerra y la rapiña se hermanaban tan estrechamente. Junto al camino habia un bajo monte, donde se apearon Cortés y los pocos ginetes que llevaba y ataron á los árboles los caballos para que se guareciesen un poco de la tempestad. Allí dejaron los bagages y todo cuanto podia estorbar los movimientos, y les dirigió el general las últimas prevenciones. "Todo depende de la obediencia," les dijo; "que nadie por el deseo de señalarse se salga de sus filas: del silencio, de la prontitud y eficacia con que obedezcais á vuestros oficiales depende todo el buen écsito de la empresa."

Caminaban silenciosa y cautamente, sin toque de tambor ni de corneta, cuando de súbito tropezaron con los dos centinelas que habia apostado Narvaez para que le avisasen de la llegada de su enemigo; pero se habia hecho esto con tanto descuido que los dos fueron sorprendidos en su puesto, y uno solo logró escaparse, aunque con gran dificultad. El otro fué traido á la presencia de Cortes: todos los esfuerzos que se hicieron

por saber algo sobre la situacion de Narvaez fueron inútiles, pues el soldado permanecia obstinadamente en silencio, y aunque se le amenazó con la ahorca y se le llegó á poner una soga al cuello, quedó indómito su heróismo espartano. Afortunadamente no se habia verificado ningun cambio en la posicion de Narvaez, despues de las noticias de Duero.

El otro centinela llevó al campo de Narvaez el aviso de que se acercaba Cortés; pero no quisieron creerle sus camaradas cuyo sueño habia venido á interrumpir. Este, decian, ha visto visiones con el miedo; el ruido de la tempestad y de las hojas le ha parecido que era el de un enemigo. Cortés y los suyos están del otro lado del rio, y algo tendrian que tardarse para pasarlo en semejante noche. Narvaez participó de esta duda ciega y el no creido centinela se retiró á su cuartel, amenazándoles inútilmente con las consecuencias de aquella incredulidad.[14]

Cortés, figurándose que el aviso del centinela habria alarmado al campamento enemigo, aceleró el paso. Al acercarse percibió una luz en una de las torres mas elevadas de la ciudad. "Allí está Narvaez," dijo á Sandoval, "y aquella luz nos va á servir de guia." Cuando entraron en la ciudad quedaron sorprendidos los de Cortés de no encontrar quien los sintiese, y ni un solo síntoma de alarma. No se oia ningun ruido fuera del de sus pisadas acompasadas, medio encubierto por el rumor de la tempestad. Con todo, no pudieron moverse tan silenciosamente que nadie los oyese al desfilar por las calles de la populosa ciudad: las noticias llegaron al cuartel donde en un momento todo se volvió confusion y barullo. Las trompetas tocaron alarma: los dragones acudieron á sus caballos y los artilleros á sus cañones. Narvaez se puso luego su armadura, se rodeó de su guardia é hizo que bajasen al atrio los que estaban en los otros dos teocallis. Dió todas aquellas órdenes con frialdad, porque aunque falto de prudencia, no lo era de serenidad y valor.

Todo esto fué obra de pocos minutos que bastaron á los españoles para llegar á la calle que conducia directamente al campamento. Cortés mandó á los soldados que se arrimasen

14 *Relac. Seg. en Lorenzana, pág.* 128. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 47. *Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 10, *caps.* 2, 3.

á las dos aceras de ella para que las balas de cañon pasasen sin hacer daño.[15] No bien se presentaron á la boca-calle cuando la artillería de Narvaez rompió un fuego general; afortunadamente las punterias eran muy altas y las balas pasaron por sobre las cabezas de los soldados, y solo tres de ellos cayeron heridos. No dieron tiempo al enemigo para rehacerse: Cortés pronunció la palabra convenida: "¡Espíritu Santo, Espíritu Santo, á ellos!" y en un momento Olid y su division se arrojaron sobre los artilleros á quienes traspasaron ó derribaron con las picas, y se apoderaron de los cañones. Otra division trabó un combate con la caballería y la entretuvo mientras Sandoval con su puñado de valientes subia la escalera principal del templo. Recibiéronles con una descarga de proyectiles como saetas y balas de mosquete, pero como la punteria era incierta y la noche oscura, no les hicieron daño considerable. En un minuto los que atacaban se encontraron en la plataforma del templo luchando brazo á brazo con sus defensores. Narvaez peleaba valientemente y animaba á los suyos: su porta bandera cayó junto á él con el pecho atravesado; y él mismo recibió muchas heridas, porque su espada corta no bastaba contra las largas picas de sus adversarios. Por último, recibió un lanzazo en el ojo izquierdo, y dijo el desgraciado: "¡Santa María!" Los de Cortés al oir aquel grito, esclamaron ¡Victoria!

Inutilizado y medio loco á resultas de su herida, lo llevaron al santuario. Los que atacaban intentaron forzar una de las entradas, que fué vigorosamente defendida; pero al fin, tomó un soldado una tea encendida y puso fuego al techo de paja que comenzó á incendiarse en pocos momentos. Los que estaban dentro se vieron precisados á salir para que no los ahogase el humo y el calor. Un soldado nombrado Farfan cojió al herido comandante y le sacó facilmente á la plataforma: le arrastraron violentamente por la escalera y le pusieron grillos. Los suyos al ver la dura suerte de su gefe cesaron en su resistencia.[16]

15 "*Ya que se acercaba al aposento de Narvaez, Cortés que andaba reconociendo y ordenando á todas partes, dijo á las tropas de Sandoval: Señores, arrimaos á las dos aceras de la calle para que las balas de la artillería pasen por medio sin hacer daño.*" *Ibid, ubi supra.*

16 *Demanda de Zevallos en nombre de Narvaez, MS. Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib. 33. cap. 49.*

Durante este tiempo Cortés y Olid habian trabado una refriega con la caballería y la habian derrotado, despues de que ella habia hecho varios esfuerzos por abrirse paso por entre la densa turba de picas con las que muchos quedaron desmontados y algunos muertos. El general dispuso entonces el ataque de los otros *teocallis*, intimando antes á las guarniciones que se rindiesen. Viendo que se rehusaban mandó traer la artillería para descargarla sobre sus propios dueños, acompañando todas estas amenazas de las ofertas mas ámplias de olvidar lo pasado y de darles parte en todas las ventajas que se sacaran de la conquista. Una de aquellas guarniciones estaba á las órdenes de Salvatierra, el mismo oficial que habia hablado de cortar las orejas á Cortés. Al momento que supo la suerte de su general le dió una enfermedad tan violenta, que le inhabilitó para pelear. Apenas recibió la guarnicion una descarga de la batería, cuando se rindió. Cuentan que en esta ocasion recibió Cortés un ausilio inesperado: el aire estaba poblado de *cocuyos*, insectos que emiten una luz fosfórica bastante intensa y suficiente para leer con ella. Aquellas luces errantes parecieron á los angustiados sitiados, en medio de la oscuridad de la noche, un ejército con arcabuces cuyas mechas estaban ardiendo: ¡tal es lo que cuentan los testigos del hecho! [17] Pero la facilidad con que se rindieron debe atribuirse igualmente á la cobardia del comandante y al disgusto de los soldados, los cuales deseaban militar bajo las banderas de Cortés.

El cuerpo de caballería que como recordará el lector habia apostado Narvaez en uno de los caminos de Zempoalla, para impedir los movimientos de su rival, sabiendo lo que habia pasado no tardó en rendirse. Todos los soldados del ejército derrotado se vieron obligados en señal de abediencia á rendir las armas en manos de los alguaciles y á jurar que reconocian á Cortés por Justicia Mayor y Capitan General de la colonia.

No se sabe á punto fijo cuál fué el número de los muertos; mas parece probable que del lado de los vencidos murieron doce y la mitad de este número del lado de los vencedores: esto

---

17 "*Como hacia tan escuro habia muches* cocuyos (*así los llaman en Cuba*) *que relumbraban de noche, y los de Narvaez creyeron que eran muchas de las escopetas.*" *Bernal Diaz, cap.* 122.

se esplica facilmente atendiendo al poco tiempo que duró la refriega y á lo erradas que debian ser las punterias en medio de la oscuridad de la noche. El número de heridos fué mucho mas considerable.[18]

Cortés habia quedado dueño absoluto del campo: pocas horas habian bastado para trocar la condicion de aquel; de la de un proscripto errante y cabecilla de un puñado de desnudos aventureros, de la de un rebelde á cuya cabeza se habia puesto precio, en la de un gefe independiente que podia disponer de un ejército bastante para afianzar sus presentes conquistas, y aun para realizar sus encumbrados proyectos de ambicion. Mientras los soldados llenaban el aire con aclamaciones de triunfo, él general victorioso tomando el aire que convenia á su cambio de fortuna, se sentó en una magnífica silla, y vestido de un rico manto que pendia de sus hombros, fué recibiendo uno por uno á todos los oficiales y soldados que venian á felicitarle. A los últimos permitió que le besasen la mano; á los oficiales dirigió palabras de cortesía y cumplimiento, y á Bermudez el tesorero del ejército vencido y á algunos otros sus amigos antiguos, los abrazó cordialmente.[19]

A Narvaez, á Salvatierra y á algunos otros capitanes que le eran enemigos, se los trajeron cargados de cadenas: aquel acto de profunda humillacion debe haber causado al primero mayor angustia de espíritu que la que le causaba la agonia

---

18 *Narvaez, ó mejor dicho su procurador hace subir el número de los muertos por parte de éste á un número mucho mas considerable. Pero estaba en sus intereses exagerar el daño ocasionado por Cortés: la confrontacion de lo que dicen éste, sus compañeros y sus enemigos, ofrece el medio mas seguro de saber aprocsimativamente la verdad. "E allí le mataron quince hombres que murieron de las feridas que les dieron, é les quemaron seis hombres del dicho incendio, que despues parecieron las cabezas de dellos quemadas, é pusieron á sacomano todo cuanto traian los que venian con el dicho mi parte, como si fueran moros, y al dicho mi parte robaron y saquearon todos sus bienes, oro é plata, é joyas." Demanda de Zavallos en nombre de Narvaez, MS.*

19 "*Entre ellos venian Andres de Duero y Agustin Bermudez y muchos amigos de nuestro capitan, y así como venian iban á besar las manos á Cortés que estaba asentado en una silla de caderas con una ropa larga de color como naranjada, con sus armas debajo, acompañado de nosotros. Pues ver la gracia con que les hablaba y abrazaba, y las palabras de tantos cumplimientos que les decia, era cosa de ver que alegre estaba: y tenia mucha razon de verse en aquel punto tan señor y pujante; y así como le besaban la mano, se fueron cada uno á su posada." Bernal Diaz, cap. 122.*

de sus heridas. "Razon tendreis, Sr. Cortés," le dijo, "para agradecer á la fortuna que tan fácilmente habeis tomado mi persona."—"Mucho tengo que agradecerla," replicó; "lo menos que yo he hecho en esta tierra en que estoy, es haberos prendido." [20] En seguida mandó que se les asistiese con mucha eficacia de sus heridas, y los envió á Veracruz á buen recaudo.

No obstante la altiva humildad de Cortés, no pudo él dejar de conocer que su triunfo sobre Narvaez, era una de las mas brillantes hazañas de su carrera militar. Con unas cuantas veintenas de compañeros mal vestidos, peor calzados, cansados por marchas forzadas, con todas las desventajas personales posibles, faltos de armaduras y aprestos militares, habia atacado en sus propios cuarteles á un enemigo tríple en número, lo habia derrotado, lo habia hecho prisionero, no obstante que tenia éste caballería y artillería, que estaba perfectamente equipado y provisto de toda especie de municiones de guerra. El monto total de las tropas empeñadas en esta refriega, no era en verdad muy considerable; mas no por eso dejaban de ser desproporcionadas las del uno con respecto á las del otro; por manera que este triunfo siempre debe tenerse por notable en los fastos de la guerra.

Verdad es, sin embargo que hubo algunas circunstancias absolutamente casuales de que dependió en parte la victoria; tal es, por ejemplo, que Velazquez de Leon no haya sido infiel, en cuyo caso la espedicion se habria malogrado. [21] Si el tiem-

---

20 *Ibid, loco citato.* "*Díjose que como Narvaez vido á Cortés estando así preso le dijo: Señor Cortés, tened en mucho la ventura que habeis tenido, é lo mucho que habeis hecho en tener mi persona ó en tomar mi persona. E que Cortés le respondió y dijo: lo menos que yo he hecho en esta tiera donde estais es haberos prendido; é luego le hizo poner á buen recaudo é le tuvo mucho tiempo preso.*" *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 47.*

21 *Oviedo dice que los militares discutian sobre si Velazquez de Leon debia de seguir el partido de Cortés mas bien que el de su pariente el gobernador de Cuba; y se decidian á favor del primero fundándose en que de éste habia recibido inmediatamente su comision.* "*Visto he platicar sobre esto á caballeros y personas militares sobre si este Juan Velazquez de Leon hizo lo que debia en acudir ó no á Diego Velazquez ó á el Pánfilo en su nombre, é convienen los veteranos mílites é á mí parece determinan bien la cuestion, en que si Juan Velazquez tuvo conducta de capitan para que con aquella gente que él le dió, ó toviese en aquella tierra como capitan particular, le acudiese á él ó*



po hubiera sido bueno la noche del ataque, el enemigo habria tenido noticia segura de que él se acercaba y se habria preparado á recibirle. Pero esta especie de contingencias entran en todo género de empresas. La habilidad del general lo que sabe es sacar partido de ellas, aprovechar la sonrisa de la fortuna y hacer que le ayuden hasta los mismos elementos.

Si Velazquez de Leon era en efecto, lo que despues se vió, un oficial digno de que le confiase el mando el general, la sagacidad de éste lo descubrió: su astucia la que convirtió á un poderoso adversario en amigo, y amigo tan adicto que prefirió seguir la incierta fortuna de Cortés á la del gobernador de Cuba, su prócsimo pariente y antiguo protector. Su habilidad es tambien la que le grangeó tal ascendiente sobre los soldados, que aun en los momentos mas terribles le permanecieron fieles y ni uno solo le abandonó. [22] Si el buen écsito del asalto dependió en la mayor parte de la oscuridad de la noche y del ruido de la tempestad, tambien es debido á Cortés que supo arreglar las cosas de manera que pudiese aprovechar estas circunstancias propicias. Entre la concepcion y la ejecucion de sus planes medió el menor tiempo posible: en poquísimos dias bajó de la capital hasta la playa, como un torrente baja de las montañas, arrasando con cuanto encuentra antes de que se pueda oponerle una barrera que lo contenga. Esta celeridad de movimientos, efecto de un entendimiento claro y de una voluntad poderosa, ha formado siempre uno de los primeros recursos estratégicos de los grandes capitanes, y ha sido el rasgo prominente de sus mas famosas hazañas. En el caso presente no se puede dudar que contribuyó en gran parte al triunfo.

á quien le mandase, Juan Velazquez faltó á lo que era obligado en no pasar á Pánfilo de Narvaez siendo requerido de Diego Velazquez; mas si le hizo capitan Hernando Cortés é le dió él la gente, á él habia de acudir, como acudió, escepto si viera carta ó mandamiento espreso del Rey en contrario." Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 12.

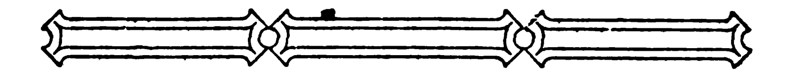
22 *El reflecsivo Oviedo atribuye este influjo á su trato abierto, liberal y franco que tan fuerte contraste formaba con el del gobernador de Cuba. "En lo demas, valerosa persona ha seido é para mucho; y este deseo de mandar juntamente con que fué muy bien partido y gratificador de los que le vieron, fué mucha causa juntamente con ser malquisto Diego Velazquez, para que Cortés se saliera con lo que emprendió é se quedase en el oficio é gobernacion." Ibid, ubi supra.*

Pero seria ver las cosas muy mezquinamente considerar que la batalla en que fué derrotado Narvaez, se dió toda ella en Zempoalla; no, que habia empezado en México. Con ese influjo irresistible que ejercia Cortés sobre todo cuanto le rodeaba, convirtió en sus amigos y agentes á los emisarios de Narvaez. Los informes de Guevara y sus compañeros, las intrigas del padre Olmedo y el oro del general, todo fué diligentemente empleado para hacer vacilar la lealtad de los soldados; de suerte que la batalla ya estaba medio ganada aun desde antes de dar un solo golpe: puede decirse que se ganó tánto con el oro cómo con el acero. Cortés previó todo tan esactamente que su principal mira fué hacerse de la persona de Narvaez; seguro de que en este caso la indiferencia con que veian á este los soldados y el afecto que le tenian á él, los atraeria despues á todos bajo sus banderas. No se engañó: Narvaez dijo con bastante verdad algunos años despues, que "á él le habian vencido sus propias tropas, no las de su rival, y que habian sobornado á los suyos para que le vendiesen." [23] Solo así se puede esplicar la breve é ineficaz resistencia que hicieron.

---

23 *En una conversacion que tuvo Narvaez en Toledo, en 1525, con Oviedo mismo, se quejaba amargamente, como era natural, del modo de proceder de su rival. Esta conversacion que nunca ha sido impresa, puede tener algun interes para un lector español: "que el año 1525 estando César en la festividad de Toledo ví allí al dicho Narvaez é públicamente decia que Cortés era un traidor é que dándole S. M. licencia se lo haria conocer de su persona á la suya, é que era hombre sin verdad, é otras muchas é feas palabras, llamándole alevoso é tirano é ingrato á su señor, é á quien le habia enviado á la Nueva-España que era el adelantado Diego Velazquez á su propia costa, é se le habia alzado con la tierra é con la gente é hacienda, é otras muchas cosas que mal sonaban. Y en la manera de su prision la contaba muy al reves de lo que está dicho. Lo que yo noto de esto es, que con todo lo que oí á Narvaez (como yo se lo dije), no puedo hallarle disculpa para su descuido, porque ninguna necesidad tenia de andar con Cortés en pláticas, sino estar en vela mejor que la que hizo. A esto decia él que lo habian vendido aquellos de quien se fiaba, que Cortés le habia sobornado." Ibid, ubi supra.*





CAPÍTULO VIII.

Descontento de las tropas.—Insurreccion de la capital. —Vuelta de Cortés.—Recibimiento hostil que le hacen en todas partes.—Matanza que hace Alvarado.— Levantamiento de los aztecas.

(1520.)

La tempestad que habia desatádose con tanta furia durante la noche, se disipó al salir el sol que aquel dia alumbró brillante y sereno el campo de batalla. Ya que era enteramente de dia se vió claramente la desproporcion entre las dos fuerzas combatientes. Los de Narvaez no podian disimular su pesar, ni pudieron reprimir las murmuraciones al ver cuán superiores eran en número y recursos al puñado de sus vencedores, cuya cara estaba tostada por el sol y los vestidos raidos por el uso. Cortés tuvo tambien la satisfaccion de ver llegar al campamento los dos mil aliados de Chinantla, los cuales eran hombres atléticos y bien formados, que marchaban en cierto desórden ordenado, por hablar así, traian desplegadas sus bellas banderas de plumage y alzadas sus largas picas con las puntas de itztli ó de cobre que relumbraban á la luz del sol de la mañana, y parecia que guardaban cierta disciplina militar. Llegaban despues de buena hora, es cierto; pero á Cortés no pesó de dar á sus contrarios aquella nueva prueba de los recursos con que contaba; y como que no les necesitaba, despues de un afable acogimiento y de hacerles algunos regalos les mandó á sus casas. [1]

1 *Herrera*, *Hist. Gral.*, *dec.* 2, *lib.* 10, *cap.* 6. *Oviedo*, *Hist. de las Ind.*, *MS.*, *lib.* 33, *cap.* 47. *Bernal Diaz*, *cap.* 23.

Desde luego procuró con el mayor empeño disipar el descontento de las tropas. Les habló en el tono mas suave é insinuante, y no fué parco en las promesas; [2] acompañando las obras á las palabras. Pocos soldados de Narvaez no habian perdido en la refriega su equipage ó caballo, principalmente esto último, pues los vencedores que estaban cansados de andar á pié se habian dado priesa á hacerse de un medio de trasporte mas cómodo y mas decente. Pero el general ordenó que fuesen devueltos á sus dueños, alegando que pues que defendian la misma causa, debian partírselo todo igualmente; [3] y no contento con esto repartió entre los de Narvaez algun oro y otros objetos valiosos que le habian regalado las tribus de allí cerca, ó que habia sacado de los cofres de su rival mismo. [4]

Esta conducta aunque muy del gusto de los nuevos compañeros, no lo era del de los antiguos. "Nuestro general," decian, "ha despojado á sus amigos para favorecer á sus enemigos: le acompañamos á la hora del peligro y recibimos golpes y estocadas, y reparte el botin á nuestros enemigos!" La indignada soldadesca comisionó al padre Olmedo y á Alonso de Ávila para que hiciesen presente á Cortés estas quejas. Los comisionados le hablaron sin miramiento, comparando la conducta de Cortés en aquella ocasion á la ingratitud de Alejandro, quien despues de una victoria acostumbraba hacer mas regalos á los vencidos que á los que le habian ayudado á alcanzarla. Cortés se vió en durísimo aprieto: su suerte era, ya estuviera victorioso ó derrotado, andar un camino sembrado de espinas.

Para calmar la irritacion de sus soldados procuró justificar la necesidad de aquella medida. "Nuestros enemigos son tan for-

---

2 *Diaz que le oyó muchas veces dice hablando de la elocuencia de Cortés: "Comenzó su parlamento por tan lindo estilo y plática, tambien dichas ciertas otras palabras mas sabrosas y llenas de ofertas, que yo aquí no sabré escribir."* Cap. 122.

3 *Al capitan Diaz tocaron por despojos de aquellos filisteos, un escelente caballo con todos sus arneses, un puño de espada, tres puñales y un escudo; magníficos atavíos para una campaña; ya se verá que la órden del general no ha de haber sido muy del gusto del soldado.* Ibid. 124.

4 *Narvaez se quejaba de que Cortés le habia hecho un robo que valia ¡100.000 castellanos de oro!* [*Demanda de Zaballos en nombre de Narvaez, MS.*] *Si en efecto fué así, con lo que robó al general tenia para ser liberal con los soldados.*

midables por su gran número que aun ahora, mejor se puede decir que estamos en su poder que no ellos en el nuestro: nuestra seguridad depende de hacerles no solo nuestros aliados, sino nuestros amigos. Si les damos cualquiera motivo de disgusto tendremos que combatirlos otra vez, y si acaso se unen, será con mayores desventajas que antes. He cuidado de vuestros intereses como de los mios propios: cuanto tengo os pertenece; pero ¿por qué tener descontento por este motivo cuando todo el pais está á nuestra disposicion? ¿El aumento de nuestra fuerza no debe darnos seguridad de afianzarnos en su posesion?"

Pero Cortés no fiaba la conservacion de la tranquilidad á los argumentos únicamente; conoció que era necesario combinarlos con las obras. Lo primero de que trató fué de dividir sus fuerzas y de mandarlas á lugares distantes, conociendo que lo mas importante era tenerlas activamente ocupadas. Envió un destacamento de doscientos hombres á las órdenes de Diego de Ordaz, á fundar la proyectada colonia de Goatzacoalco. Otro de igual número, mandado por Velazquez de Leon, á pacificar la provincia del Pánuco, que estaba algunos grados mas hácia el Norte, bañada por el golfo mexicano. En cada uno de estos destacamentos habia veinte de los antiguos soldados.

A Veracruz mandó otros doscientos con órden de sacar á tierra el velámen, clavazon y demas útiles portátiles de las naves de Narvaez, hasta dejarlas enteramente desmanteladas. Nombró á un tal Caballero superintendente de marina y le previno que si en lo sucesivo entraban otros buques en el puerto, los desmantelase igualmente y aprehendiese á la tripulacion.[5]

Pero cuando mas ocupado estaba en sus planes de nuevos descubrimientos y conquistas, recibió de México noticias tan alarmantes que le obligaron á concentrar en este punto todos sus pensamientos y todas sus fuerzas. La ciudad se habia su-

---

5 *Demanda de Zaballos en nombre de Narvaez, MS. Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 124. *Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 47. *Relac. Seg. en Lorenzana, pág.* 130. *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS.*

La visita de Narvaez dejó tristes huellas que harán que los indios no le olviden en mucho tiempo. Un negro que venia con él trajo la viruela, cuya enfermedad se propagó rápidamente por aquellas regiones é hizo gran número de víctimas entre la poblacion indígena. Herrera, Hist. General, dec. 2, *lib.* 10, *cap.* 6.

blevado. Al punto que se habia decidido la contienda con su rival habia despachado Cortés un correo que lo participase á Alvarado, cuyo correo en menos de quince dias estaba de vuelta con la respuesta de éste, quien informaba á Cortés de que los mexicanos se habian levantado y atacado los cuarteles de los españoles, habiendo incendiado los bergantines que se habian mandado hacer para tener espedita la retirada aun en el caso de que los puentes de las calzadas fuesen destruidos: habian intentado forzar las entradas de los cuarteles y en parte los habian destruido; finalmente, habian agobiado á la guarnicion con una lluvia de armas arrojadizas que habian matado á varios y herido á muchos. La carta acababa con suplicar al general que acudiese al punto, si queria salvarles á ellos y no perder la capital.

Aquel golpe fué terrible para el general, y mas terrible por las cicunstancias en que lo recibió; precisamente en la hora de la victoria, cuando creia tener á sus plantas á todos sus enemigos. No cabia lugar á la duda: perder su dominio sobre la capital, la ciudad mas importante y la cabeza de todo el imperio, era perder el dominio sobre éste. [6] Hizo conocer francamente el aprieto en que estaba á todos sus soldados y los escitó para que acudiesen en ayuda de sus compatriotas. Todos mostraron buena disposicion para hacerlo, y se dieron una priesa que no hubieran tenido, dice Bernal Diaz, si hubiesen podido preveer lo que les aguardaba.

Cortés hizo los preparativos para su urgentísimo viage: dió á Ordaz y á Velazquez de Leon, órden de contramarchar y de reunírsele en Tlaxcalan: llamó á las tropas de Veracruz dejando allí solamente cien hombres á las órdenes de un tal Rodrigo Rangre, no queriendo carecer en aquel aprieto de los importantes servicios de Sandoval. Dejó en Zempoalla á sus heridos é inútiles bajo la custodia de un pequeño destacamento, con órdenes de seguirle luego que pudiesen ponerse en marcha. Tomadas estas disposiciones salió de Zempoalla, cuyo cacique le abasteció de víveres y le acompañó algunas leguas:

6 "*Se perdia la mejor y mas noble ciudad de todo lo nuevamente descubierto del mundo; y ella perdida, se perdia todo lo que estaba ganado, por ser la capital de todo, y á quien todos obedecian.* *Relac. Seg. en Lorenzana*, pág. 131.

porque parece que el gefe totonaca tenia admirable docilidad para plegarse á la autoridad del fuerte.

Nada notable ocurrió durante la primera parte del camino: el ejército encontraba en todas partes un amistoso recibimiento que le proporcionaba lo necesario para satisfacer las necesidades de la vida. Un poco antes de llegar á Tlaxcalan pasaba el camino por un pais poco poblado donde los españoles sufrieron grande escasez de alimentos y mayormente de agua. Sus penalidades aumentaban considerablemente porque con el deseo de acelerar su marcha, caminaban en el medio dia con un sol que abrasaba sus cabezas. Algunos, agobiados por el cansancio se tiraban en la mitad del camino, sin aliento para moverse y casi indiferentes aun á lo que pudiera ser de su vida.

En tal aprieto mandó Cortés un pequeño destacamento de caballería á Tlaxcalan y se dirigió en seguida él mismo en persona á este punto donde encontró gran acopio de víveres que le tenian preparados los hospitalarios indios. Los envió al punto al ejército: hizo que se recogiesen uno por uno todos los dispersos y que se les diese algun refrigerio, y despues de recuperadas las fuerzas y el aliento, verificó el ejército su entrada en la capital de la república.

Pocas noticias nuevas tuvieron allí acerca de los sucesos de México, que un rumor general atribuia á las maquinaciones secretas de Moteuczóma. Cortés fué cómodamente alojado en la casa de Maxixca, uno de los cuatro señores de la república. Le proporcionaron ademas dos mil indios á los que no faltaba valor tratándose de pelear con su antigua enemiga la raza azteca. [7]

Al pasar revista el general á su ejército despues de reunidos los dos capitanes, encontró que subia á cosa de mil infantes, cien ginetes y los aliados tlaxcaltecas. [8] Entre los primeros

---

7 *Ibid. ubi supra. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *caps.* 13, 14. *Bernal Diaz, caps.* 124, 125. *Pedro Martir, de Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 5. *Camargo, Hist. de Tlaxcalan, MS.*

8 *Gomara, Crónica, cap.* 103. *Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 10, *cap.* 7.

Bernal Diaz hace subir la fuerza del ejército á 1300 *peones y* 90 *ginetes. (Ibid, cap.* 125.) *Cortés la reduce á menos de la mitad (Relac. Seg., ubi supra). El número*

habia cien arcabuceros y otros tantos ballesteros; estando los soldados pertenecientes á la espedicion de Narvaez perfectamente equipados; sin embargo de que eran inferiores á los antiguos veteranos de Cortés, en eso que vale mas que los arreos esteriores, en displina militar y en el conocimiento del modo de hacer aquella campaña.

Dejaron sus hospitalarios cuarteles y prosiguieron su marcha por un camino mas al Norte que el que antes habian tomado al internarse en el valle, por ser aquel menos largo: era el camino de Tetzcoco. Sin embargo, volvieron á verse precisados á subir las ásperas cordilleras de montañas cuyos puntos mas elevados son los dos enormes volcanes por cuya base tuvieron que pasar antes. Las faldas de la sierra estaban cubiertas de bosques de encinos, cipreses, pinos y cedros; [9] por entre cuyos claros se veian los encantados prados y valles que dilatándose cuanto alcanzaba á descubrir la vista estaban cubiertos de la mas esplendente vegetacion selvática. Desde la cumbre de las montañas se dominaba la anchurosa llanura que acababan de pasar y que se confundia con los verdes campos de Cholula. Al poniente tenian el valle de México desde un punto de vista diferente, pero no menos bello que el de la otra vez: veian la superficie trémula de sus lagos, las vistosas ciudades que se alzaban del fondo de ellos, los bruñidos teocallis resplandecientes con la luz del sol, las cultivadas llanuras y umbrias colinas de pórfido, que formando una prolongada perspectiva iban á perderse en el horizonte. A sus plantas se estendia la ciudad de Tetzcoco que modestamente oculta entre sus bosques de cipreses, formaba contraste con su ambiciosa rival, la cual se alzaba del otro lado del lago, haciendo alarde y ostentacion de sus encantos, como si fuera la Señora del Valle.

---

adoptado en el testo es el que resulta de los documentos oficiales en que consta cuál era la fuerza de cada uno de los dos ejércitos antes de juntarse.

9 *"Las sierras altas de Tetzcoco á que le mostrasen desde la mas alta cumbre de aquellas montañas y sierras de Tetzcoco, que con las sierras de Tlallocan, altísimas y umbrosas, en las cuales he estado y visto y puedo decir que son bastantes para cubrir el un hemisferio y el otro, porque son los mayores puertos y mas altos de esta Nueva-España, de árboles y montes de grandísima altura, de cedros, cipreses y pinares." Camargo Hist. de Tlaxcalan, MS.*

Cuando descendieron á las llanuras, les hicieron un recibimiento muy diverso del que antes habian tenido: ya no salian grupos de rústicos á contemplarlos con curiosidad y asombro y á ofrecerles su sencilla y cordial hospitalidad: lo que necesitaba el ejército no le era rehusado, pero se le concedia con cierto aire de frialdad, que indicaba que aquella dádiva no era de buena voluntad. Este aire de reserva fué aun mas notable al entrar á los suburbios de la antigua capital de las acolhuas. Nadie salió á recibirlos y la poblacion parecia haber disminuido visiblemente; tanto así era el número de los que estaban empleados en la guerra encendida en México. [10] Este frio acogimiento mortificaba á los antiguos veteranos de Cortés que tantas ponderaciones habian hecho á sus nuevos camaradas, sobre la favorable impresion que su sola presencia despertaba en los indios. Aun el cacique de la ciudad, que como ya se recordará, habia sido nombrado por influjo de Cortés, estaba ausente. El general tuvo todo aquello por de muy mal agüero, y àun llegó á tener fundados temores de que hubiese sucedido alguna desgracia á la guarnicion que habia dejado en México. [11]

Sus dudas quedaron desvanecidas con la llegada de un correo que burlando la vigilancia del enemigo, ó acaso con su connivencia, habia logrado llegar en una canoa y traia pliegos de Alvarado en que comunicaba á Cortés que durante los últimos quince dias habian cesado las hostilidades de los mexicanos, quienes se habian reducido únicamente á un sitio. Decia que la guarnicion habia padecido mucho, pero que estaba cierto de que èl sitio quedaria roto y la tranquilidad restablecida tan luego como se acercase Cortés con los suyos. Moteuczóma envió tambien un mensajero avisando esto mismo y protestando no haber tenido participacion alguna en las últi-

10 *El historiador da en parte la razon de esto. "En la misma ciudad de Tezcoco habia algunos apasionados de los deudos y amigos de los que mataron Pedro Alvarado y los suyos en México." Ixtlilxochitl, Hist. Chich., MS., cap.* 88.

11 *"En todo el camino nunca me salió á recibir ninguna persona del dicho Moteuczóma, como antes lo solian facer; y toda la tierra estaba alborotada y casi despoblada, de que concebí mala [sospecha creyendo que los españoles que en la dicha ciudad habian quedado eran muertos." Relac. Seg. en Lorenzana, pág* 132.

mas hostilidades que habian sido rotas no solo sin su consentimiento, sino contra sus órdenes espresas.

El general español que ya habia dejado descansar á sus tropas el tiempo bastante, prosiguió su marcha costeando la márgen meridional del lago, la que conducia á la calzada por donde hizo su primera entrada en la capital. Verificóse esta segunda el dia de San Juan Bautista, 24 de Junio de 1520; pero ¡cuan diferente fué de la primera! [12] No habia tropeles de pasageros en las orillas del camino, ni oscurecian el lago millares de canoas llenas de admirados espectadores. Una que otra piragua se veia cruzar por el lago allá á lo lejos, como si fuera espía vigilante encargado de perseguir sus movimientos y de avisar de ellos inmediatamente. Un silencio sepulcral envolvia tan horrible escena: aquella muda calma era mas elocuente que las estrepitosas aclamaciones de la multitud.

Cortés caminaba tristemente á la cabeza de sus batallones, encontrando en aquel cambio, materia bastante para la meditacion, la duda y la inquietud. Como si hubiese querido interrumpir sus tétricas reflecsiones, mandó tocar todos los clarines cuyas notas claras y penetrantes que se propagaron por medio de las ondas del lago, fueron á anunciar á los prisioneros de la afligida fortaleza, que sus amigos estaban ya á las puertas de ella. Saludóles una descarga de artillería, que parece que causó un placer momentáneo á las tropas las cuales redoblaron el paso, atravesaron los puentes y en pocos momentos estuvieron dentro de la ciudad imperial.

El aspecto de esta no era para disipar sus temores. En algunas partes veian los puentecillos levantados, lo cual les denotaba claramente cuán fácil seria que les cortasen la retirada. [13] La ciudad parecia aun mas desierta que Tetzcoco; su crecida y activa poblacion se habia disipado misteriosamente; al desfilar por las yermas calles de la ciudad en cuyo pavimento re-

12 "*Y como asomó á la vista de la ciudad de México, pareciéle que estaba tan yerma y que no parecia persona por todos los caminos ni casas, ni plazas, ni nadie lo salió á recibir, ni de los suyos ni de los enemigos; y fué esto señal de indignacion y enemistad por lo que habia pasado. Sahagun, Hist. de la Nueva-España, MS., lib 12, cap.* 19.

13 "*Pontes ligneos qui tractiun lapideos intersecant sublatos, ad vias aggeribus munitas referit.*" *P. Martir, de Orbe Novo, dec.* 5, *cap.* 5.

sonaban las pisadas de los caballos, solo se escuchaba el sordo y melancólico éco que las reproducia, contristando el ánimo de los soldados. Llenos de pena llegaron á las puertas del palacio de Axayacatl, que les fueron abiertas y cuyos defensores abrazaron estrechamente á sus camaradas, olvidando todos los peligros presentes al hacer el relato de los pasados.[14]

Lo primero de que se informó el general fué del orígen del tumulto. Diversas fueron las noticias: los unos lo atribuian al deseo que tenian los mexicanos de quebrantar el cautiverio de su soberano; los otros al proyecto de rendir á la guarnicion mientras Cortés estaba ausente; pero todos convenian en imputarlo á la violencia de Alvarado. Era costumbre de los aztecas celebrar el mes de Mayo una fiesta en honor del dios de la guerra: llamábase la adoracion de Huitzilopochtli, y se solemnizaba con sacrificios, cantos y danzas, á que concurrian los principales nobles, por ser una de las fiestas en que se ostentaba toda la pompa y esplendor de la religion azteca. Como el lugar donde se tenia era el átrio del templo mayor cerca del cual estaban los cuarteles españoles, y dentro del cual habia una capilla cristiana, los caciques solicitaron de Alvarado el permiso de celebrar allí la fiesta, y pidieron igualmente, segun cuentan, que se le concediese á Moteuczóma asistir á ella. Como esto último era contra las prevenciones de Cortés, lo negó Alvarado; pero concedió lo primero, bajo las condiciones de que no se celebrarian sacrificios humanos y de que nadie llevaria armas. En consecuencia se reunieron los nobles el dia señalado, en número de seiscientos por lo menos.[15]

---

14 *Probanza á pedimento de Juan de Lexalde, MS. Relac. Sex.*, *p.* 133.
"*Esto causó gran admiracion en todos los que venian, pero no dejaron de marchar hasta entrar donde estaban los españoles acorralados. Venian todos muy cansados y fatigados y con mucho deseo de llegar á donde estaban sus hermanos; los de dentro cuando los vieron recibieron singular consolacion y esfuerzo, y recibiéronlos con la artilleria que tenian, saludándolos y dándolos el parabien de su venida.*" *Sahagun, Hist. de la Nueva-España, MS., lib.* 12, *cap.* 22.

15 "*E así los indios, todos señores mas de* 600 *desnudos é con muchas joyas de oro é hermosos penaches é muchas piedras preciosas é como mas aderezados é gentiles hombres se pudieron é supieron aderezar é sin arma alguna defensiva ni ofensiva bailaban y cantaban y hacian su areito é fiesta segun su costumbre.*" *Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib.* 33, *cap.* 54. *Algunos escritores hacen subir á* 800 *ó* 1000 *el número de los*

Vistiéronse magníficamente con sus hermosas capas de plumage salpicadas de piedras preciosas, y con collares y brazaletes de oro; porque ellos gustaban del esplendor y de la ostentacion como gustan todos los pueblos semi-civilizados, y en ocasiones como aquella desplegaban profusamente todo su lujo y riqueza.

Alvarado y los suyos concurrieron en clase de espectadores, quedándose unos en las puertas como por casualidad, y mezclándose otros con la multitud: todos iban armados, cosa que como era corriente no llamó la atencion. Los indios se engolfaron en sus danzas y cantos acompañados de su ingrata y discordante orquesta; pero en el momento menos esperado se precipitaron sobre ellos con las espadas desnudas los españoles. Como los indios no llevaban armas de ningun género é iban enteramente desnudos, sucumbieron sin resistencia á la embestida de los blancos que no dieron señales en aquella terrible matanza, de abrigar ni un solo rasgo de piedad.[16] Algunos intentaron escaparse por las puertas, pero fueron recibidos por las largas picas de los que las custodiaban; otros que intentaron escalar el *coatepantli* ó pared de las serpientes de que estaba circundado el templo, tuvieron la misma suerte, ó fueron despedazados ó heridos por la bárbara soldadesca. El derramamiento de sangre fué tal que corria por el suelo como agua cuando llueve mucho.[17] Ni un solo azteca sobrevivió á aquella catástrofe: se repitió la horrorosa escena de Cholula pero con la nueva circunstancia de que los españoles no contentos con asesinar á sus víctimas les robaron los preciosos adornos de que venian ataviadas. En este aciago dia pereció la flor de la nobleza azteca: ni una sola familia dejó de perder dentro de aquel recinto algun objeto querido. Aun mucho tiempo despues de la conquista cantaban los indios algunas endechas doloridas que recordaban esta tragedia.[18]

---

víctimas. Las-Casas con mayor moderacion que la que tiene de costumbre lo hace subir apenas á 2000. Brevissima Relatione, pág. 48.

16 "*Sin duelo ni piedad cristiana los acuchilló y mató.*" *Gomara, Crónica, capítulo* 104.

17 "*Fué tan grande el derramamiento de sangre, que corrian arroyos de ella por el patio, como agua cuando mucho llueve.*" *Sahagun, Hist. de Nueva-España, MS, lib. 12, cap. 20.*

18 "*Y de aquí á que se acabe el mundo ó ella del todo se acabe no dejarán de lu-*

Varias esplicaciones se han dado de este hecho atroz; pero pocos historiadores han admitido la que dá Alvarado mismo. Segun este, le habian informado sus espías (algunos de ellos mexicanos) que intentaban un levantamiento los indios, habiendo señalado para efectuarlo el dia de esta fiesta en que estando congregados todos los caciques, fácilmente podian escitar al pueblo á la rebelion: que él (Alvarado), sabedor de esto les habia prohibido que llevasen armas, y que los indios aparentando obedecer esta órden, habian reunido gran número de ellas en los arsenales inmediatos de donde fácilmente podian sacarlas á la hora necesaria. Pero que el golpe que les dió anticipadamente habia desconcertado sus proyectos y les haria renunciar en lo futuro á toda tentativa del mismo género.[19]

Tal es la relacion que Alvarado hizo de aquel suceso; pero si ella es cierta, ¿por qué no la comprobó enseñando las armas que decia que estaban acumuladas en los arsenales? ¿por qué para vindicar su conducta no publicó la traicion de la nobleza azteca, como Cortés lo habia hecho en Cholula? Todo prueba que esa relacion ha sido forjada despues del hecho para encubrir su atrocidad.

Algunos contemporáneos la atribuyen á la codicia de los conquistadores y alegan como prueba el robo de las joyas de las víctimas.[20] Bernal Diaz que, aunque no estuvo presente,

---

mentar y cantar en sus areytos y bailes, como en romances que acá decimos, aquella calamidad y pérdida de la sucesion de toda su nobleza de que se preciaban de tantos años atras." *Las-Casas, Breviisima Relatione, pág.* 49.

19 *Véase en Bernal Diaz* (*cap.* 125) *la respuesta de Alvarado á las preguntas de Cortés; y con algunas adiciones mas en Torquemada* (*Monarq. Ind., lib.* 4, *cap.* 66), *Solis* (*Conq. lib.* 4, *cap.* 12) *y Herrera* (*Hist. General, dec.* 2, *lib.* 10, *cap.* 8) *que se contentan con reproducir lo que alegaba Alvarado. Fuera de estos escritores no he encontrado ninguno otro de peso, que juzgue del hecho tan caritativamente.*

20 *Oviedo refiere la conversacion que tuvo algunos años despues de esta tragedia, con un noble español, D. Thoan Cano, que iba en el ejército de Narvaez y que asistió á las operaciones militares subsecuentes. Casó con una hija de Moteuczóma y se radicó en México despues de hecha la conquista. Oviedo lo pinta como hombre de seso y de buena fé, y dicen que cuando le preguntó sobre la causa del levantamiento de los aztecas, le respondió que Alvarado habia cometido brutalmente aquella carniceria puramente por satisfacer la codicia, y que los aztecas irritados por tan inmerecida y no provocada atrocidad se alzaron para vengarla.* (*Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *cap.* 54.) *Véase el diálogo original en el* Apéndice, *parte II, núm.* 11.

conversó con muchos de los que asistieron á aquella matanza, vindica á los españoles de tan fea nota: segun él, el objeto que se propuso Alvarado fué intimidar á los aztecas para apartarlos de toda idea de insurreccion; [21] pero el cronista no nos dice si el Alcaide tuvo razones para temerla, ó si siquiera aparentó tenerlas.

Reflecsionando sobre un hecho tan negro y de tan peligrosas consecuencias para los españoles, no se puede creer que les haya impulsado á cometerlo el mero deseo de apropiarse los ricos despojos de los indios; y es mas verisímil que este deseo se haya despertado en la soldadesca al ver el rico botin que tenian ante los ojos. Tampoco es improbable que haya tenido Alvarado noticias de una conspiracion entre los nobles; pero cuyas noticias provendrian acaso de los tlaxcaltecas, inveterados enemigos de los mexicanos y por lo tanto, poco dignos de crédito. [22]

Seguramente se propuso desbaratar aquella trama, remedando el ejemplo de lo que hizo Cortés en Cholula; pero omitió imitar tambien á su comandante en las precauciones tomadas para evitar un levantamiento; y ademas se equivocó groseramente al confundir á los osados y belicosos aztecas con los cholultecas afeminados.

Apenas se habia acabado de hacer aquella horrible carnice-

---

21 *"Verdaderamente dió en ellos por metelles temor."* *Bernal Diaz, cap.* 125.

22 *Tal es por lo menos el juicio que forma Ixtlilxochitl, sacado segun él dice de los analistas tetzcocanos. Segun ellos, los tlaxcaltecas movidos de su odio contra los mexicanos y sedientos de botin, persuadieron á Alvarado á que los nobles premeditaban un alzamiento que debia verificarse con ocasion de aquella fiesta. La autoridad es de peso, y copio aquí sus palabras literales: "Fué que ciertos tlaxcaltecas (segun las historias de Tetzcoco que son las que yo sigo y la carta que otras veces he referido), por envidia lo una acordándose que en semejante fiesta los mexicanos solian sacrificar gran número de cautivos de los de la nacion tlaxcalteca; lo otro que era la mejor ocasion que ellos podian tener para poder henchir las manos de despojos y hartar su codicia y vengarse de sus enemigos (porque hasta entonces no habian tenido lugar, ni Cortés se le diera ni admitiera dichos porque siempre hacia las cosas con mucho acuerdo), fueron con esta invencion al capitan Pedro de Alvarado que estaba en lugar de Cortés, el cual no fué menester mucho para darles crédito, porque tan buenos filos y pensamientos tenia como ellos, y mas viendo que allí en aquella fiesta habian acudido todos los Señores y Cabezas del Imperio, y que muertos no tenian mucho trabajo en sojuzgarles."* *Hist. Chich. MS., cap.* 88.

ría cuando se propagó la noticia por toda la ciudad con la rapidez del relámpago. Las gentes no querian creer lo que estaban viendo: cuanto habian padecido, la profanacion de sus templos, el cautiverio de su rey, los insultos que le habian inferido, todo, todo lo olvidaron en aquel instante.[23] Toda su enemistad y rencor por largo tiempo reprimidos estalló en un grito de *¡venganza!* Su antiguo miedo, hijo de la supersticion, fué superado por el odio: ya no se necesitaba de las ecshortaciones de los ministros de la religion (bien que éstos no se descuidaban) para inflamar sus pasiones. La ciudad se levantó con las armas en la mano tan simultáneamente como si fuese un solo hombre, y los españoles fueron atacados con furor implacable aun antes de que se hubiesen retirado á sus cuarteles. Algunos de los que embestian lograron escalar sus muros; otros minaban y ponian fuego á los techos. Es dudoso cual habria sido el écsito de la refriega, si el populacho hubiese insistido en apoderarse de la plaza; pero á súplicas de la guarnicion salió Moteuczóma á la azotea y procuró aplacar la furia del pueblo haciéndole ver el riesgo en que estaba su propia vida. Los mexicanos respetaban tanto á su monarca, que desistieron de toda nueva tentativa para forzar el cuartel, pero determinaron ponerle sitio. Hicieron fortificaciones al rededor de aquel para impedir la salida de los españoles: suspendieron el tianguez ó mercado para que no pudiesen los sitiados procurarse víveres; y se pusieron tranquilamente en acecho del momento en que sus enemigos urgidos por el hambre cayesen en sus manos y en que pudiesen saciar en ellos su rabiosa desesperacion.

La condicion de los sitiados era verdaderamente desastrosa: el acopio de sus provisiones no estaba ecshausto, es cierto; pero padecian mucho por la falta de agua, pues la que habia en los pozos de dentro del cuartel era sumamente desagradable

---

23 *Mártir recapitula todos los agravios que habian recibido y que de tales calificaban aun los españoles mismos, á lo menos los que no habian tenido participacion en los sucesos. "Emori statuerunt malle quam diutius ferre tales hospites qui regem suum sub tutoris vitae specie detineant, civitatem occupent, antiquos hoste tlascaltecanos et alios preterea in contumelliam ante illorum oculos ipsorum impensa conservent.... qui demum simulachra deorum confregerint et ritus veteres ac ceremonias antiquas illis abstulerint." De Orbe Novo, dec. 5, cap. 5.*

por estar saturada de sal. En tal aprieto encontraron un pozo de agúa potable; y aunque en otros varios puntos de la ciudad habia pozos de la misma clase, aquello se tuvo nada menos que por un milagro. Fuera de esto habian tenido grandes pérdidas en los encuentros pasados: habian muerto siete españoles y muchos tlaxcaltecas; y casi no habia uno de aquellos y estos, que no hubiese recibido muchas heridas. En semejante situacion, lejos de sus compatriotas y sin esperanza de recibir ausilio de fuera, parecia que su suerte era la triste alternativa de perecer lentamente de hambre, ó de morir espantablemente en la piedra de los sacrificios. La llegada de Cortés les sacó de tan deplorable estado. [24]

Cortés escuchó tranquilamente la esplicacion que le dió Alvarado; pero antes de que este la hubiese concluido debió de conocer aquel para sí, que se habia equivocado en su eleccion para un puesto tan importante, aunque fuese equivocacion natural pues era Alvarado un hidalgo de ilustre familia, valiente y caballero y amigo íntimo del conquistador: tenia actividad, firmeza é intrepidez, y sus modales francos y abiertos le habian hecho el favorito especial de los mexicanos que le llamaban Tonatiuh. Pero bajo aquel aspecto apacible y suave, ocultaba el futuro conquistador de Guatemala, un corazon duro, rapaz y cruel; ademas le faltaba la moderacion, que era prenda tan esencial en el delicado puesto que desempeñaba.

Luego que Alvarado hubo acabado de responder á las preguntas de Cortés, le dijo este con torbo entrecejo: "habeis hecho mal: habeis faltado á la confianza que hice de vos, y os habeis conducido como un loco." Diciendo esto le volvió bruscamente la espalda y se alejó de Alvarado que no pudo ocultar el disgusto que le causaba aquella reconvencion.

Con todo, no estaba el tiempo para romper con un capitan tan popular y bajo varios respectos tan importante como este, ni mucho menos para imponerle el castigo que merecia. Los españoles estaban como marineros que luchan con una deshecha tormenta y cuya nave no se puede salvar del naufragio sin la habilidad del piloto y la cooperacion activa de la tripula-

24 *Hist. de Tlaxcalan, MS. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib.* 33, *caps.* 13, 47. *Gomara, Crónica, cap.* 106.

cion. Cualquiera motivo de disension hubiera sido fatal en aquellas circunstancias, pues aunque es cierto que Cortés podia disponer de mas de 1.250 españoles y ocho mil guerreros indios, mayormente tlaxcaltecas;[25] aquel aumento de tropas, si por una parte le hacia capaz de resistir mejor, le ponia tambien en mayores aprietos para mantenerlas. Así, descontento consigo mismo, disgustado con su subalterno y afligido por las desastrosas consecuencias que debia acarrear la violencia de este, el carácter de Cortés se volvió irritable y estraordinariamente acre; cosa muy rara, pues aunque era hombre de pasiones violentas, poseia el arte de reprimirlas.[26]

El dia de la llegada de Cortés vino Moteuczóma á recibirle; pero como aquel desconfiaba (aunque á lo que parece, sin razon) de la buena fé del monarca, le recibió tan friamente que éste se retiró á su aposento, disgustado y abatido. El pueblo no daba señales de sumision ni abastecia al ejército de lo necesario, por lo que la mala disposicion del general contra Moteuczóma llegó hasta el punto de que habiéndole enviado éste varios nobles para solicitar una entrevista, se volvió Cortés á sus oficiales y dijo en voz alta, "¿qué tengo yo que hacer con este perro de rey que permite que muramos de hambre delante de él?"

Los capitanes entre los que estaban Olid, Avila y Velazquez de Leon procuraron mitigar su enojo, recordándole en términos muy respetuosos que si no hubiera sido por la mediacion del monarca, la guarnicion hubiera sucumbido agobiada por sus enemigos; pero esta observacion no hizo mas que acabar de irritarle. "¿No nos vendió el perro, dijo repitiendo siempre el epíteto ultrajante, no nos vendió entrando en correspondencia con Narvaez? ¿Y ahora no permite que se cierren los mercados para que muramos de hambre?" Despues se volvió á los enviados mexicanos y les dijo: id á decir á vuestro rey que

25 *Dejó de guarnicion al partir para México* 140 *españoles*, 6500 *tlaxcaltecas, y algunos guerreros zempoaltecas. Suponiendo que* 500 *hubiesen perecido en la batalla: ó de otra suerte (lo cual es mucho suponer) quedará siempre un número tal que con el nuevo refuerzo, subirá al que se ha dicho en el testo.*

26 "*Y viendo que todo estaba muy al contrario de sus pensamientos que aun de comer no nos daban, estaba muy airado y soberbio con la mucha gente de España que traia, y muy triste y mohino.*" *Bernal Diaz, Hist. de la Conq., cap.* 126.

mande abrir los mercados, ó que de lo contrario nosotros iremos á abrirlos á su costa. Los magnates, bien fuese por el tono y gesto de aquellas amenazas, bien porque entendieron algunas palabras, se retiraron de allí llenos de resentimiento, y al comunicar su mensage cuidaron de que produjese en el monarca todo su efecto.[27]

Poco tiempo despues soltó Cortés, segun dicen á instigaciones de Moteuczóma, á Cuitlahua, hermano suyo y señor de Iztapalapan el cual habia sido hecho prisionero, como recordará el lector, por haber sido cómplice en la proyectada insurreccion del señor de Tetzcoco. Se creyó que podria aplacar el tumulto y disponer favorablemente al populacho; pero ya no volvió á la fortaleza.[28] Era audaz y orgulloso y los ultrages que le habian inferido los españoles estaban guardados en el fondo de su pecho; ademas era el heredero presunto de la corona, pues segun la ley de sucesion de los aztecas, esta se efectuaba mas bien en línea colateral que en línea recta. El pueblo le recibió como á representante de Moteuczóma y le eligió para reemplazarle durante el tiempo que permaneciese aquel prisionero. Cuitlahua aceptó de muy buena gana tan honorífico y peligroso puesto, y como era un guerrero esperto, se dedicó á ordenar las levas desarregladas que se estaban haciendo y á trazar un plan bien concertado de operaciones. El efecto de estas medidas se palpó al instante.

Cortés tenia tal confianza de que reprimiria la insurreccion, que así lo escribió al comandante de Villa Rica, en el mismo pliego en que le avisaba de su feliz arribo á la corte; pero no haria media hora que habia partido el correo, cuando volvió lleno de terror y cubierto de heridas. "La ciudad," dijo, "está armada toda: los puentes están levantados y dentro de poco se nos va á atacar. Hablaba la verdad: pocos instantes despues se oyó un rumor sordo y terrible como el bramido de las olas embrabecidas: crecia mas y mas, hasta que por fin des-

---

27 *Esta escena la refiere Bernal Diaz que estaba presente.* (*Ibid.*) *Véase tambien la crónica del capellan de Cortés* (*cap.* 106). *Tambien la confirmó D. Thoan Cano, testigo presencial, en su conversacion con Oviedo.* (*Véase el* Apéndice, *parte II, número* 11.)

28 *Herrera, Hist. General, dec.* 2, *lib.* 10, *cap.* 8.

de el parapeto que circundaba la fortaleza y que dominaba las calles principales por donde se venia á ella, se descubrieron gruesas masas de guerreros que se dirigian en confuso tropel hácia los cuarteles. Al mismo tiempo se cubrieron las azoteas de gente que arrojaba una lluvia de armas arrojadizas. Aquello fué tan repentino que parecia cosa de encantamento,[29] y tan espantoso que se estremecieron hasta los mas animosos. Pero la deshecha tormenta en que los españoles fueron envueltos y que duró y creció todo el tiempo de su residencia en la capital, forma el asunto del libro subsecuente.

Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés nació en 1478, de una antigua familia de Asturias, aunque no hay familia en aquel último retiro de los intrépidos godos que no pretenda ser antigua. Al principio estuvo empleado en la corte, donde fué page del príncipe Juan el hijo único de los reyes católicos, y en el que se cifraban justamente todas las esperanzas de sus padres y de la nacion. Oviedo le acompañó en las últimas guerras con los moros y concurrió al memorable sitio de Granada. Ultimamente, despues de la muerte de su señor en 1496, pasó á Italia donde entró al servicio del rey Federico de Nápoles. A la muerte de este príncipe se volvió á su patria, y á principios del siglo XVI fué encargado de guardar las joyas de la corona. En 1503 fué nombrado por Fernando el católico veedor ó inspector de las fundiciones de oro de las colonias americanas; por consecuencia de esto partió Oviedo para la América donde recibió una comision que le confió Pedrarias, gobernador de Panamá, y participó de la suerte desastrosa de esta colonia. Obtuvo de la corona algunos privilegios importantes: levantó una fortaleza en la Tierra Firme y entró en comercio con los indios; debiendo presumir que en

29 "*El cual mensagero volvió dende á media hora todo descalabrado y herido, dando voces que todos los indios de la ciudad venian de guerra, y que tenian todas las puentes alzadas; é junto tras él dá sobre nosotros tanta multitud de gentes por todas partes, que ni las calles ni azoteas se parecian con gente; la cual venia con los mayores alaridos y grita mas espantable que en el mundo se puede pensar.*" *Relac. Seg.*, *en Lorenzana, pág.* 134. *Oviedo Hist. de las Ind.*, *MS.*, *lib.* 33, *cap.* 13.

esto fué afortunado, pues á poco se estableció con su familia en la Española ó Fernandina, como entonces se la llamaba. Aunque habitualmente residia en el Nuevo-Mundo, de vez en cuando hacia sus viages á España; y en 1526 publicó en Madrid un *Sumario*. Esta obra dedicada al emperador Cárlos V contiene una noticia de la geografia, climas, razas y productos tanto animales como vegetales de las Indias Occidentales. El asunto ofrecia grande interes para los hombres pensadores de Europa, y ademas era casi nuevo hasta entonces. En 1535, en otro viage que hizo Oviedo á España, publicó el primer tomo de la grande obra que tantos años habia empleado en trabajar: la "Historia de las Indias Occidentales." En aquel mismo año le nombró Cárlos V, Alcaide de la fortaleza de la Española. En esta isla continuó viviendo activamente ocupado en sus indagaciones históricas y despues se volvió por la última vez á su patria. El antiguo literato fué favorablemente acogido en la corte y nombrado Cronista de las Indias. Ocupó este honroso destino hasta que murió; lo que acaeció en 1557, en Valladolid á los 79 años de su edad, y precisamente cuando estaba preparando para la prensa el resto de la Historia de las Indias.

Es cosa notable que habiendo tenido un trato tan íntimo con los primeros personages de aquel tiempo se sepa tan poco acerca de la vida privada y carácter personal de Oviedo. Nicolas Antonio dice de él, "que era hombre de mucha esperiencia, de modales cortesanos y de gran probidad." Su larga y activa vida es una prueba bastante de su larga esperiencia, y no se puede dudar de su buen trato, al saber la alta sociedad en que vivió. Dejó gran acopio de manuscritos relativos á la historia civil y natural; pero el mas importante de todos es su Historia General de las Indias. Está dividida en tres partes y en cincuenta libros. La primera parte que abraza diez y nueve, es la que hemos dicho que fué publicada durante su vida. Trata minuciosamente de las materias que brevemente estaban compiladas en el *Sumario*, y ademas da una noticia de los descubrimientos y conquistas hechas en las Islas. El sabio Ramusio con quien Oviedo estaba en correspondencia hizo la traduccion de esta parte de la obra, y la publicó en el

tercer volúmen de su apreciable coleccion. Las dos últimas partes tratan de la conquista de México, el Perú y algunas otras partes de la América del Sur. Esta porcion de su obra es la que yo he consultado para formar la mia. El manuscrito fué depositado despues de la muerte de Oviedo en la *Casa de Contratacion de Sevilla* y despues vino á dar á un Monasterio de Domínicos en Monserrate: con el trascurso del tiempo se sacaron varias copias truncas para algunas librerias privadas; y por fin en 1775, D. Francisco Cerda y Rico, empleado en el Consejo de Indias, logró averiguar el paradero del original, y llevado de su zelo literario alcanzó del gobierno el permiso de publicarlo. La obra quedó lista para imprimirse, revisada por el citado literato; y el biógrafo de Oviedo, Alvarez y Baena, nos asegura que iba á publicarse una edicion completa dispuesta con el mayor esmero (Hijos de Madrid. Madrid 1790; tom. II, págs. 354, 363.); pero todavía permanece manuscrita.

Ningun pais ha sido tan fecundo en historiadores como España. Aun las crónicas mismas datan de los siglos XII y XIII, Cada ciudad, cada lugarejo, cada familia por pequeña que sea, puede gloriarse de haber tenido un cronista. Los mas de estos son monjes que en la reclusion del claustro tenian tiempo para dedicarse á labores literarias; y tambien eran no pocas veces hombres que habian tenido parte en los sucesos que describian y mas diestros en el manejo de la espada que en el de la pluma. Los escritos de los de esta última clase están por lo comun en estilo incorrecto y desaliñado, que prueba que el escritor, imbuido enteramente en los hechos, se cuidaba poco de la forma en que los relataba; mientras que por el contrario las crónicas de los monges están en un estilo pedantesco y henchidas de una rebuscada erudicion que á veces forma el contraste mas ridículo con la pobreza del asunto de la obra. Pero tanto las unas como las otras tienen el mérito de ser animadas y pintorescas, y prueban que el asunto es interesante y que el escritor se poseia de él ardientemente.

Muchos de los defectos de que acabo de hablar se pueden imputar á Oviedo, cuyas obras no están vaciadas en un molde clásico, por lo tocante al estilo: los pensamientos mismos re-

visten la forma de interminables y fastidiosas sentencias que desesperan al lector; y el hilo de la narracion es frecuentemente interrumpido por episodios impertinentes que á nada conducen. Parece que no era hombre muy literato, lo cual se echa de ver en las inoportunas citas en latin de que están llenas sus páginas, y que usa siempre que puede; á la manera que un hombre poco galante agota el escaso caudal de sus cumplimientos. Segun parece por el prefacio de su *Sumario*, pretende imitar á Plinio el anciano; pero dista infinito del modelo de erudicion y elocuencia que se propuso seguir.

Con todo y estos defectos, Oviedo tiene ilustrada curiosidad y agudo espíritu de crítica, que le hacen muy superior al vulgo de los cronistas: aun pudiera decirse que tiene cierta filosofia, bien que algo fria é inmoral siempre que se trata de los derechos de los aborígenas. Era infatigable en acumular materiales para su obra y por esta razon entró en correspondencia y trato con los hombres mas eminentes de la época que habian tomado participacion en los grandes acaecimientos. Llegó tambien á beber aun en impuras fuentes, las tradiciones del vulgo y las noticias de los simples soldados. Esta es la razon porque su obra ofrece un tegido de pormenores incomprensibles y contradictorios, que dejan el ánimo perplejo y que despues de tanto tiempo hacen muy dificil la averiguacion de la verdad. Acaso por esta razon hizo Las-Casas al autor el cumplimiento de decir que su obra era un fárrago indigesto en que habia tantas mentiras como páginas; pero debe esplicarse este juicio escesivamente severo atendiendo al carácter de las dos personas. Oviedo participaba de las ideas inmorales de los conquistadores españoles, y tan solícito y ardiente era en preconizar las hazañas y proezas de sus compatriotas, como remiso y tibio para hacer valer las quejas y pintar los agravios de los indios: era incapaz de esperimentar la generosa filantropía de Las-Casas, filantropía que aquel acaso calificaria de entusiasmo ridículo, propio de un visionario, de un fanático. Las-Casas por su parte habia alzado su voz constantemente en defensa de los indios y tenia grande horror á los principios profesados por Oviedo; lo que es natural que le haya hecho aborrecer tambien al que los profesaba. Seguramente no seria fá-

cil encontrar dos hombres mas incapaces de juzgarse mútuamente el uno al otro, que Oviedo y Las-Casas.

Oviedo tuvo el mismo empeño en recoger datos materiales para la historia natural que para la civil: en su jardin hizo una coleccion de las plántas indígenas de las Islas y domesticó á muchos animales naturales de ellas, educando tambien á algunos otros para poder estudiar por sí mismo sus hábitos y propensiones. De esta suerte consiguió, ya que no ser el rival de un Plinio ó de un Hernandez, sí á lo menos reunir muchos hechos del mayor interes é importancia.

Fuera de sus escritos históricos dejó otro al cual dió el estravagante título de *Quincuagenas;* que era una coleccion de supuestos diálogos entre los primeros personages de España, acerca de su historia personal y la de sus familias, y de su genealogía. Es obra de grande importancia para la Historia de los reinados de Fernando é Isabel, y de Cárlos V; pero llamó poco la atencion en España, donde aun permanece manuscrita. Una copia de la Historia de las Indias ecsiste en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid, que se sabe está disponiendo actualmente la impresion de aquella. Bien pudieran omitirse las partes de la obra que son literalmente copiadas, como por ejemplo las Cartas de Cortés, que Oviedo trascribió sin escrúpulo ninguno, ya enteras ya truncas á sus páginas, aunque remozadas y desfiguradas por observaciones críticas; pero el resto de la obra ofrece gran copia de noticias variadas que contribuirian mucho á ilustrar la Historia colonial de España.

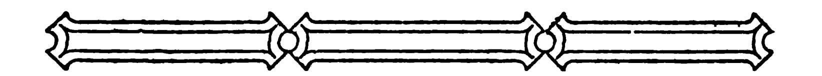
Una autoridad frecuentemente citada por mí es D. Diego Muñoz de Camargo, noble *mestizo* tlaxcalteca que vivió en la segunda mitad del siglo XVI. Fué educado en la fé católica é instruido desde sus primeros años en la lengua castellana en la que escribió su *Historia de Tlaxcalan.* En esta obra informa al lector de las varias razas de la gran familia Nahuatlaca que ocuparon sucesivamente la mesa central de México. Nacido y criado entre los indios cuando el paganismo todavía no habia sido enteramente desterrado, se encontraba en la mejor posicion para conocer la condicion de los antiguos pobladores y para darnos las mas curiosas y auténticas noticias acerca de lo que eran las instituciones civiles y religiosas de aquellos

pueblos, cuando se hizo la conquista. Su patriotismo se inflama siempre que habla de la antigua enemistad entre sus compatriotas y los aztecas; y es curioso observar cómo sobrevivió el odio entre las dos naciones rivales, aun despues de sujetas ambas á un yugo comun.

La obra de Camargo abraza tambien una narracion de la conquista y de los primeros fundamentos del régimen colonial. Siendo indio deberia uno pensar que su crónica adolecia de todas las preocupaciones ó á lo menos de toda la parcialidad propia de un indio; pero no es así, pues convertido al cristianismo muestra tan vivas simpatías hácia los conquistadores como hácia sus compatriotas. El deseo de ensalzar las hazañas de estos últimos y de hacer la debida justicia á las proezas de los blancos, ocasiona á veces los mas raros contrastes y hace que la obra sea muy inconsecuente. En cuanto á la ejecucion literaria, tiene poco mérito; demasiado grande sin embargo, si se atiende á la imperfeccion con que un indio debe haber poseido la lengua castellana en cuyos rudimentos le instruyeron los misioneros. Con todo, en punto á estilo bien pudiera competir su escrito con los de los misioneros mismos.

El manuscrito original se conservó por mucho tiempo en el convento de *San Felipe Neri* en México, donde lo consultó varias veces Torquemada, segun resulta de varias referencias que hace á la Historia de Camargo. Habia escapado á la atencion de los demas historiadores; hasta que Muñoz lo incluyó en su magnífica coleccion y lo depositó en los archivos de la Real Academia de Historia de Madrid, de donde he sacado la copia que tengo. Lleva el título de *Pedazo de Historia Verdadera;* no tiene nombre de autor ni está dividida en libros ó capítulos.

FIN DEL TOMO PRIMERO.



INDICE

DE

LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

Págs.

